

*Salvando fronteras, Migración internacional en América Latina y el Caribe* es una obra colectiva elaborada por un connotado grupo de investigadores de la migración latinoamericana que se caracterizan por utilizar para su análisis la base de datos del Proyecto Latinoamericano de Migración (LAMP), que llevan a cabo las universidades de Princeton y Guadalajara. Se trata del primer estudio sistemático de tipo comparativo sobre la migración en distintos contextos latinoamericanos.

A partir de la base de datos del LAMP y del Mexican Migration Project (MMP) se desarrollan diferentes tipos de estudios sobre el tema migratorio en relación con los procesos, selectividad y regularización migratoria, la educación, género, redes sociales, salud, trabajo, remesas y violencia social.

*Salvando fronteras* es una obra pionera en los estudios migratorios por tres razones: la diversidad de países estudiados (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, México, Nicaragua, Paraguay, Puerto Rico, Perú y República Dominicana), la multiplicidad de temas trabajados y su complementariedad al utilizar de manera comparativa una misma base de datos.



Migración internacional  
en América Latina y el Caribe

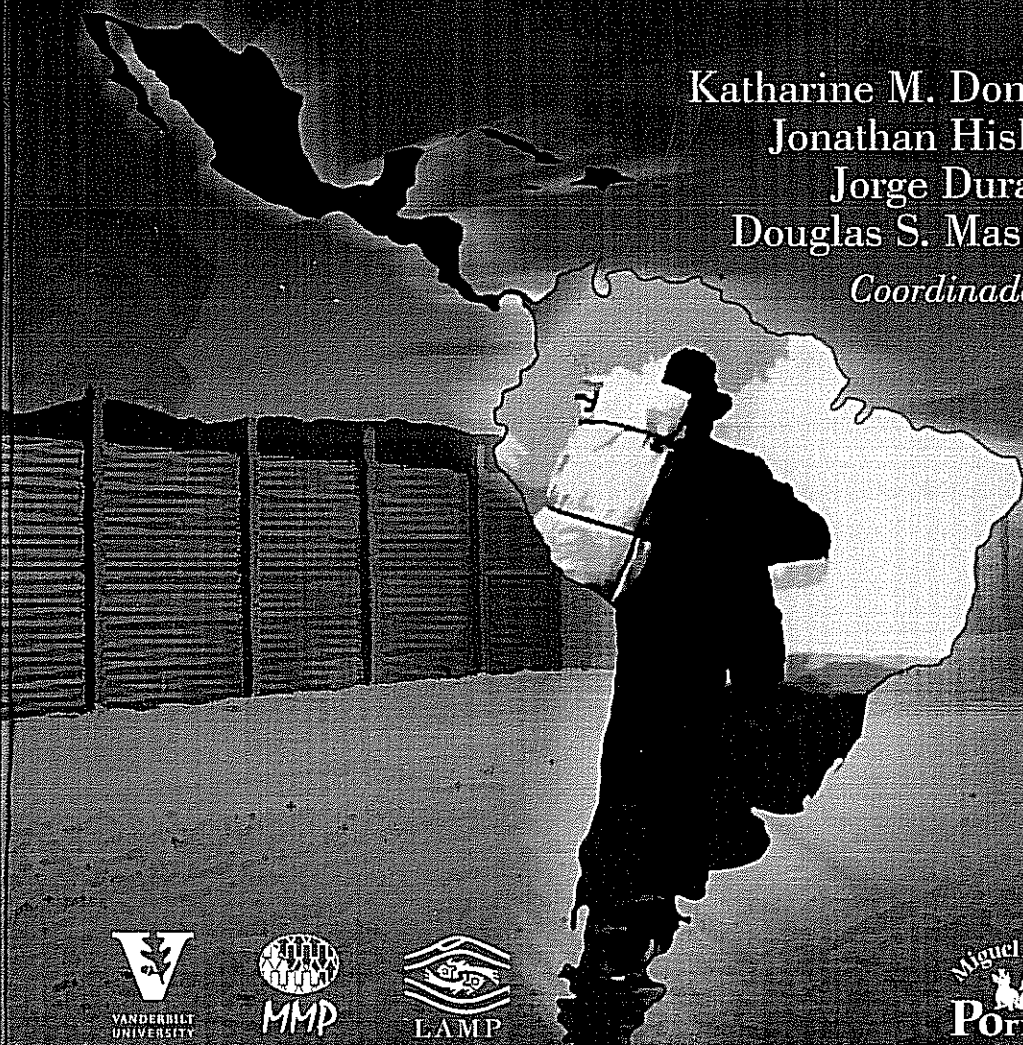
Salvando fronteras



# Salvando fronteras

## Migración internacional en América Latina y el Caribe

Katharine M. Donato  
Jonathan Hiskey  
Jorge Durand  
Douglas S. Massey  
*Coordinadores*



# Salvando fronteras

Migración internacional  
en América Latina y el Caribe



# Salvando fronteras

Migración internacional  
en América Latina y el Caribe

Katharine M. Donato  
Jonathan Hiskey  
Jorge Durand  
Douglas S. Massey  
*Coordinadores*



Esta investigación, arbitrada por pares académicos,  
se privilegia con el aval de la institución coesidora.

Primera edición, julio del año 2010

© 2010

VANDERBILT UNIVERSITY  
MEXICAN MIGRATION PROJECT

© 2010

Por características tipográficas y de diseño editorial  
MIGUEL ÁNGEL POUDEA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley  
ISBN 978-607-401-271-2

Traducción: Elvira Maldonado

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

[www.maporrual.com.mx](http://www.maporrual.com.mx)

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Introducción

## Migraciones de México y América Latina. Un análisis comparativo

Katharine M. Donato, Jonathan Hiskey, Douglas S. Massey y Jorge Durand

Históricamente, la migración México-Estados Unidos representa el flujo más numeroso y persistente entre dos naciones en el mundo. Por esa razón, la mayor parte de la investigación empírica y teórica sobre la migración en América Latina se ha centrado en ese caso. No obstante, en las dos últimas décadas la migración se ha convertido en un asunto fundamental en todos los países de América Latina y el Caribe. La región ha dejado de ser el espacio histórico de recepción de inmigrantes que fue durante siglos para convertirse en una de las áreas de emigración más importantes del mundo.

En este volumen ofrecemos una primera evaluación, sistemática y comparativa, de los patrones migratorios actuales de América Latina y el Caribe tomando el caso mexicano como base para hacer las comparaciones. Los capítulos, a cargo de reconocidos estudiosos del tema migratorio, han utilizado, en mayor o menor medida, las mismas bases de datos. Porque nuestro objetivo ha sido conocer de qué manera la migración mexicana es similar o diferente a la de los demás países del hemisferio. Los análisis comparativos se basan en la información generada por el Proyecto de Migración Mexicana (*Mexican Migration Project*) (MMP) y el Proyecto de Migración Latinoamericana (*Latin American Migration Project*) (LAMP), que, juntos, constituyen la fuente más completa y confiable de datos sobre la migración de América Latina y el Caribe.

La investigación en México ha generado un acervo muy abundante y extenso acerca de la migración y el asentamiento de los inmigrantes en Estados Unidos. Pero no sabíamos si los patrones encontrados en México podían generalizarse a otros flujos migratorios de la región. Así, cada capítulo parte de los hallazgos y propuestas derivados del caso mexicano, pero



que no habían sido estudiados en los países latinoamericanos y caribeños. Una limitación importante de las investigaciones sobre el tema en América Latina es que se han basado en datos provenientes de un solo país.

De hecho, hasta la fecha, la mayor parte de los trabajos que existen son estudios de caso que no permiten hacer comparaciones. En consecuencia, se puede decir que las conclusiones acerca de las tendencias y patrones migratorios en América Latina y el Caribe se han derivado de estudios que han utilizado datos, métodos y modelos teóricos distintos y divergentes. Por esa razón, en este volumen nos hemos propuesto hacer una comparación sistemática del caso de México con otros países de América Latina y el Caribe a partir de un marco de datos, métodos y teorías comunes. De esta manera, pretendemos situar los hallazgos acerca de la migración México-Estados Unidos en un contexto latinoamericano y descubrir de qué manera las características de cada país han afectado los patrones y procesos de emigración.

Esta aproximación comparativa al estudio de la migración regional representa una contribución única e innovadora a los análisis sobre la migración internacional, uno de los asuntos cruciales del siglo XXI. Los capítulos se derivan de trabajos cuyas primeras versiones fueron presentadas en un Congreso realizado en la Universidad de Vanderbilt en el mes de mayo de 2008. Con el apoyo del Vanderbilt Center for the Americas el Congreso reunió a un grupo interdisciplinar de académicos de universidades de Estados Unidos y América Latina a los que previamente se les había solicitado basar sus análisis, en parte al menos, en la información generada por el MMP y el LAMP en 118 comunidades mexicanas y en 35 comunidades de ocho países de América Latina y el Caribe: Costa Rica, Guatemala, Haití, Nicaragua, Paraguay, Perú, Puerto Rico y República Dominicana. De esa manera, los capítulos ofrecen una perspectiva novedosa acerca de las causas y consecuencias de la migración en la región latinoamericana.

En esta introducción, nos interesa destacar algunos de los desafíos y aciertos que supone llevar a cabo una investigación comparativa sobre la migración internacional. Por una parte, describimos la estructura y organización del MMP y el LAMP, sus orígenes, desarrollo y estrategias de recolección de datos. Ambos proyectos se diseñaron con el fin de subsanar los vacíos de otras investigaciones. Vacíos que impedían hacer comparaciones y distinguir la peculiaridad de la migración mexicana en relación con otros países y regiones. Por otra parte, planteamos las ventajas de la investigación comparativa para entender las migraciones en América Latina y el Caribe.

## El MMP y el LAMP

Hasta hace algunas décadas se sabía muy poco acerca de la emigración de México y otros países de América Latina y el Caribe. Lo que se conocía se basaba, por una parte, en pequeñas muestras no aleatorias que ofrecían datos importantes, pero con pocas posibilidades de hacer generalizaciones. Por otra parte, en estudios basados en muestras nacionales que permitían hacer grandes generalizaciones, pero ofrecían pocos elementos para conocer las causas y consecuencias precisas de la migración. El MMP se creó en 1982 para enfrentar y subsanar esa dicotomía. En ese año se elaboraron muestras aleatorias para posteriormente hacer encuestas a hogares en cuatro comunidades de dos estados mexicanos: Jalisco y Michoacán; poco después, se aplicó un muestreo de bola de nieve a migrantes de esas mismas comunidades, pero en sus áreas de destino en Estados Unidos. Desde 1987 se ha utilizado el mismo método para recoger datos a nivel de hogares. Hasta 2008 se habían encuestado 118 comunidades en 19 estados de México (<http://mmp.opr.princeton.edu/>).

El MMP fue pionero en el desarrollo de un método de recolección de datos conocido como la etnoencuesta, que combina entrevistas cualitativas y trabajo de campo etnográfico con un muestreo representativo. De esa manera, desde 1982 el MMP ha generado información cualitativamente confiable y cuantitativamente exacta sobre la migración México-Estados Unidos en los lugares de origen y de destino (Massey, 1987). El método utiliza una entrevista semi-estructurada, flexible y discreta, que recoge la misma información de cada persona encuestada, pero deja la formulación de las preguntas y su orden al juicio del entrevistador y las circunstancias. Los datos de la entrevista son validados posteriormente con información proporcionada por otros informantes locales. Al mismo tiempo, se lleva a cabo un estudio etnográfico con el fin de generar una base independiente de información cualitativa que garantice aún más la validez de los datos. El resultado final es una información de gran calidad sobre las características y el comportamiento de los migrantes, documentados e indocumentados, en Estados Unidos.

El proceso de selección de comunidades se ha basado en métodos antropológicos. Las primeras comunidades escogidas se ubican en estados de la región centro-occidental de México, espacio tradicional de la migración a Estados Unidos. Desde sus inicios y hasta la fecha, cinco estados de esa región –Jalisco, Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas– han sido el lugar de origen de alrededor de la mitad de los migrantes mexicanos en Estados Unidos (Durand, Massey y Zenteno, 2001). Otros estados del occidente de México,

como Aguascalientes, Colima y Nayarit, tienen también un largo historial y altas tasas de migración, pero como sus poblaciones son menos numerosas, han aportado menos migrantes al flujo de salida hacia Estados Unidos.

Los investigadores no buscaban de manera deliberada comunidades reconocidas por sus altos índices de emigración a Estados Unidos. No obstante, como las primeras muestras se realizaron en estados de antiguas y arraigadas tradiciones migratorias, el resultado fue que, por lo general, allí se constataran tasas elevadas de migración a Estados Unidos.

Al interior de cada estado, se seleccionan al menos cuatro comunidades que representen diferentes niveles de urbanización: ranchos (menos de 2,500 habitantes), pueblos (de 2,500 a 10,000), ciudades (de 10,000 a 100,000) y áreas metropolitanas (100,000 y más). En los ranchos, pueblos y ciudades pequeñas se realiza un censo de viviendas que define un universo para llevar a cabo el muestreo aleatorio. En las grandes ciudades y en las áreas metropolitanas se selecciona un barrio, donde son enumeradas las viviendas para generar el universo del muestreo. En todos los casos, los barrios tienen que incluir por lo menos 1,200 viviendas enumeradas, para definir una muestra aleatoria de 200 viviendas.

Además de incluir áreas urbanas, los investigadores han buscado tomar en cuenta la diversidad en cuanto a patrones de organización social y económica. Para lograrlo, han seleccionado a propósito una gama amplia de comunidades: poblaciones mineras, pueblos de pescadores, localidades industriales, centros turísticos, aldeas indígenas, ciudades comerciales, zonas de servicios metropolitanos y una gran variedad de comunidades agrarias. En la medida en que con los años se abarcó más comunidades de origen, fue posible ampliar la investigación para incluir comunidades y estados donde también había migrantes como Oaxaca, Puebla y Guerrero, así como en los estados fronterizos: Baja California, Chihuahua y Nuevo León.

Como en los últimos años la migración a Estados Unidos se ha extendido a todo México, se han añadido a la muestra estados de migración reciente como Veracruz e Hidalgo. En esos nuevos estados, el MMP ha seguido utilizando criterios antropológicos para escoger a las comunidades, pero la selección toma en cuenta también la información que proporciona el índice de intensidad migratoria (IM) desarrollado por el Consejo Nacional de Población de México (Conapo) a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda del año 2000. Ese índice ofrece un indicador confiable de la intensidad migratoria a nivel municipal que ha resultado útil para identificar nuevas comunidades de origen de migrantes a Estados Unidos en entidades donde la información es todavía escasa.

El método descrito ha producido información con un alto grado de representatividad a nivel de las comunidades. De hecho, en varios ranchos y pueblos fueron entrevistados todos los hogares para eliminar completamente el error de muestreo. El MMP, por tanto, ha generado información acerca de una gran variedad de comunidades y ofrece una plataforma sólida para estudios comparativos y para hacer generalizaciones acerca de comunidades de diferentes tamaños, regiones, composiciones étnicas y bases económicas. Cada año, cuatro comunidades, al menos, son visitadas y entrevistadas durante los meses de diciembre y enero con una muestra de 200 hogares, excepto en comunidades con menos de 500 residentes en las que se han tomado muestras más reducidas. En comunidades muy pequeñas, la muestra puede ser una encuesta al total (100 por ciento) de los hogares. Los migrantes estacionales, por lo general, regresan a México en los meses de invierno, que es cuando son entrevistados. Pero si un trabajo de campo inicial revela que un número significativo de migrantes retorna durante otros meses del año, los entrevistadores regresan a la comunidad durante esos meses para completar la información de las 200 entrevistas.

Las encuestas a la comunidad generan información consistente acerca de los lugares de destino de sus migrantes. De esa manera, en el verano siguiente, los entrevistadores viajan a esas áreas en Estados Unidos para elaborar muestras no aleatorias de acuerdo con la metodología de bola de nieve de 10 a 20 hogares de emigrantes de cada comunidad que se han establecido de manera permanente en Estados Unidos y no regresan con frecuencia a México. En promedio, esa muestra representa una décima parte (10 por ciento) del número de hogares encuestados en México. En la actualidad la base de datos del MMP cuenta con información de 118 comunidades y más de 120,000 personas.

El LAMP, por su parte, se estableció como una extensión del MMP para ampliar el conocimiento y análisis de la migración internacional de otros países de América Latina y el Caribe. El LAMP se inició en 1998 con una primera ronda de encuestas en Puerto Rico que más tarde se extendió a República Dominicana, Nicaragua, Costa Rica, Haití, Perú y Guatemala. Además, se elaboró una versión modificada de la encuesta del LAMP para estudiar la migración paraguaya a Argentina. En todos los casos, el personal del LAMP ha trabajado de manera estrecha con investigadores e instituciones de cada país con el objeto de conocer y entender las condiciones y circunstancias locales y, de esa manera, asegurar la buena calidad de la información (una descripción detallada de los métodos utilizados en cada país se encuentra en <http://lamp.opr.princeton.edu/>).

Para nuestros propósitos, el atributo fundamental de las dos bases de datos es que comparten la misma metodología y, por lo tanto, pueden respaldar análisis comparativos rigurosos. Hasta donde ha sido posible, las estrategias de muestreo, el diseño de los cuestionarios, las entrevistas y el trabajo de campo del LAMP se estructuraron para ser iguales a las del MMP. Con todo, algunos detalles han respondido a circunstancias específicas de cada país. Por ejemplo, en Puerto Rico se eliminaron las preguntas acerca del estatus legal y, en general, se dejó de lado la información acerca de los ejidos, por ser un sistema de tenencia y usufructo de la tierra exclusivo de México. En general, ambas bases de datos ofrecen información detallada y comparable que puede ser utilizada para contrastar patrones y procesos de migración internacional entre diferentes países.

Hay que decir que aunque los dos proyectos abarcan ocho países de América Latina y el Caribe, hay muchas más comunidades y hogares en el MMP que en el LAMP. En el LAMP ningún país tiene más de 10 comunidades encuestadas, en tanto que en México son 118. El resultado es que el LAMP ofrece bases más limitadas para el análisis y las generalizaciones. Al mismo tiempo, los tamaños más reducidos de las muestras limitan la exactitud de las estimaciones estadísticas y la explicación de las dinámicas migratorias en la región. A pesar de esas limitaciones inevitables, los datos del MMP y del LAMP han permitido desarrollar, por primera vez, un enfoque explícitamente comparativo con resultados, en varios casos, sorprendentes.

La existencia de datos comparables sobre migración en una variedad de países permite, por ejemplo, un análisis más sistemático del papel del género en los procesos de migración internacional. Dentro de un solo país los investigadores pueden hacer escasas comparaciones respecto al comportamiento migratorio de hombres y mujeres, pero entre varios países se puede estudiar de qué manera las diferencias de género y los sistemas familiares pueden condicionar las decisiones migratorias de hombres y mujeres. Como sabemos, América Latina contiene una gran diversidad de regímenes de género que van desde la estructura patriarcal de México hasta el patrón matrifocal de organización familiar de República Dominicana.

El resultado es que en México las decisiones migratorias son tomadas, por lo general, por los hombres con escasa o nula participación de las mujeres y el desplazamiento es casi siempre iniciado por los hombres; posteriormente, las mujeres los siguen para reunificar a la familia (Cerruti y Massey, 2001). En contraste, las decisiones migratorias en República Dominicana son tomadas por las mujeres independientemente de los hombres y, por lo regular, el desplazamiento obedece a razones económicas y no a procesos de

reunificación familiar (Massey, Fisher y Capoferro, 2006). De modo similar, Sana y Massey (1995) encontraron que en México, donde las familias son unidas y la migración masculina es, con frecuencia, temporal, los hogares reciben remesas que a menudo se utilizan para actividades productivas. En República Dominicana, por el contrario, la inestabilidad de las uniones dificulta el envío de remesas y cuando éstas se reciben suelen ser utilizadas para el mantenimiento de las personas y la supervivencia del hogar y no para acumular capital o establecer negocios.

Lo anterior ilustra las diferencias que pueden surgir de la diversidad cultural. Pero, en ocasiones, los migrantes de distintos países se enfrentan de manera parecida a situaciones comunes. Donato *et al.* (2005) han mostrado, por ejemplo, que los inmigrantes de México, República Dominicana y Nicaragua dieron cuenta de un deterioro similar en las condiciones del mercado de trabajo en Estados Unidos después de 1986, cuando entró en vigor una legislación restrictiva sobre inmigración. Para los inmigrantes de esos tres países habían caído los salarios por horas, habían aumentado los pagos en efectivo y la probabilidad de percibir un salario menor al mínimo se había incrementado después de 1986 en comparación con años anteriores.

Estos hallazgos documentan las posibilidades que existen cuando los investigadores pueden recurrir a una fuente común de datos comparativos y estimar, con los mismos modelos estadísticos, los procesos de toma de decisiones de los migrantes y las consecuencias de la migración en diferentes países de origen. Además, se ha empleado el método de la etnoencuesta para generar bases de datos comparables sobre migración internacional en otros tres países: China (Liang, 2001; Liang y Morooka, 2004; Liang y Zhang, 2004), Senegal (Beauchemin Diagne y Lessault, 2007), y Polonia (Massey, Kalter y Pren, 2008). Estamos convencidos de que para avanzar en la comprensión teórica de la migración internacional es necesario intensificar la investigación comparativa. Esta obra es un primer paso que puede servir de modelo para generar una agenda de investigación más amplia.

### Los aportes del análisis comparativo

Los capítulos de este libro, que fueron traducidos por Elvira Maldonado a quien agradecemos su cuidado y dedicación profesional, constituyen una muestra representativa de la investigación actual en el campo de la migración internacional.

En términos generales, esta obra analiza cuatro cuestiones fundamentales relacionadas con el movimiento de las personas a través de las fronteras.

El primero tiene que ver con los determinantes individuales y los procesos básicos del movimiento migratorio: ¿Qué circunstancias particulares llevan a la gente a tomar una decisión tan importante? Inmersa en esta cuestión está la preocupación por conocer quién parte y quién se queda. ¿Son los migrantes más o menos educados que los no migrantes? ¿Es más probable que sean las mujeres? ¿Se trata de empleados, desempleados, profesionales o trabajadores manuales, solteros o casados? Las respuestas a estas y otras preguntas son fundamentales para comprender las motivaciones, características y comportamiento de los migrantes.

Una segunda línea de investigación que ha sido abordada en varios capítulos tiene que ver con la identificación y comprensión de las causas estructurales que subyacen a las decisiones individuales o familiares de desplazarse. Al combinar datos sobre condicionantes individuales, familiares y comunitarias hemos podido estructurar un modelo acerca de las maneras en las que los cambios sociales, políticos y económicos a nivel macro afectan las decisiones migratorias a nivel micro y cómo esto determina la composición de los flujos migratorios.

Un tercer elemento de la agenda migratoria reciente se ha centrado en las consecuencias de la migración en los individuos, los hogares y las comunidades en las áreas de origen y destino. En términos generales se esperaría que la migración reestructurara la cultura y la sociedad tanto en los lugares de origen como de destino. La investigación en este ámbito incluye estudios de los resultados ocupacionales, cambios de actitud de los migrantes y los nativos, costos y beneficios de la migración para distintos tipos de personas en los lugares de destino y las consecuencias sociales y económicas de la migración para los que se quedan en los lugares de origen.

El último ámbito de investigación es el de las políticas sociales, en especial, los intentos gubernamentales por controlar la cantidad y la calidad de los inmigrantes y el tamaño y la composición de los flujos migratorios. Las políticas de Estados Unidos, en tanto centro de atracción de la inmigración de América Latina y el Caribe, han ejercido una influencia desproporcionada en los movimientos migratorios de toda la región. Antes de 1965, en Estados Unidos no había límites numéricos a la inmigración de América Latina. Pero, desde esa fecha, se establecieron cuotas estrictas y se han adoptado políticas fronterizas cada vez más restrictivas. Independientemente de los objetivos de las medidas restrictivas, surge una pregunta que hay que contestar con información: ¿Cuál ha sido el impacto efectivo de esas medidas sobre el número, orígenes y características de los inmigrantes?

Éstas son los grandes temas de investigación que organizan este trabajo. Los cuatro capítulos de la primera sección abordan una dimensión específica de los procesos que subyacen a los patrones migratorios en América Latina y el Caribe. Jorge Durand y Douglas S. Massey ofrecen una visión histórica de las principales tendencias migratorias de la región latinoamericana, con hincapié en los procesos que transformaron a una región de inmigrantes en una zona de emigración. Los autores identifican tres grandes patrones de desplazamiento en los últimos cincuenta años: la migración sur-norte a Estados Unidos y Canadá, la migración interregional en América Latina y el Caribe y la migración transoceánica a Europa y Japón.

El análisis de Durand y Massey es un punto de partida para el trabajo de David P. Lindstrom y Adriana López Ramírez, que proponen una perspectiva comparativa para identificar las características de los pioneros, es decir, de los primeros en partir, de los que inician el proceso migratorio dentro de una comunidad. Los pioneros, que carecen de información y experiencia para emigrar, enfrentan altos costos y riesgos. Ellos no cuentan con una red social de apoyo. El análisis sugiere que esas condiciones exigen individuos ambiciosos, capaces de enfrentar riesgos y que, además, tienen menos restricciones familiares o económicas que los que emigran después. Los migrantes pioneros tienen más probabilidades de moverse como agentes libres e independientes y no como seguidores, tendencia que parece ser común en la región ya que aparece en los casos de México, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica y República Dominicana.

Los capítulos de Katharine M. Donato y de Marcela Cerrutti y Magali Gaudio estudian la variación de los perfiles de los migrantes de un país a otro, de acuerdo con las características de sus contextos históricos y socioeconómicos particulares. Ambos trabajos muestran la manera en que la investigación comparativa permite identificar por qué y cómo ciertas características, como el género, varían en el tiempo y el espacio. Donato analiza el cambio en las posibilidades de migrar de acuerdo al país de origen, y relaciona las diferencias en el estatus legal con el enorme crecimiento de la población indocumentada en Estados Unidos desde fines de la década de 1980. Sus hallazgos documentan que en la migración actual hay más diversidad de género que en el pasado. Así, el patrón, muy conocido, de migración básicamente masculina e indocumentada de México se diferencia claramente del patrón principalmente femenino y legal de República Dominicana, así como del modelo de movimientos masculinos y femeninos entre Puerto Rico y Estados Unidos.

Cerrutti y Gaudio, por su parte, comparan dos flujos migratorios con diferentes perfiles de género: el patrón predominantemente masculino de

México a Estados Unidos y el modelo primordialmente femenino de Paraguay a Argentina. Estas diferencias tienen que ver con las condiciones subyacentes de los roles sociales y económicos de las mujeres en los países de origen –México y Paraguay– pero también está afectado por la manera en que los movimientos independientes de las mujeres son aceptados y promovidos por ambas sociedades. En el caso de Paraguay, las mujeres han jugado un rol central en la economía. En la medida en que la economía campesina ha declinado, más y más mujeres se han visto obligadas a migrar, tanto interna como internacionalmente. Además, las condiciones en Argentina, especialmente la demanda de trabajadores de servicios personales, ayudan a explicar por qué las mujeres paraguayas son más propensas a emigrar que las mexicanas.

Esos cuatro capítulos, confirman hallazgos teóricos y empíricos que se han derivado de la investigación sobre México, pero descubren también la manera en que factores específicos de cada nación pueden conformar diferentes patrones y procesos de migración.

En la segunda sección del libro se estudian las causas macro y micro de la migración reciente de América Latina y el Caribe y la manera en que ambas han redefinido las características económicas y demográficas de los nuevos migrantes de la región.

Los capítulos de Jonathan Hiskey y Diana Orces y de Steven Elías Alvarado y Douglas S. Massey analizan el papel de los conflictos políticos y la violencia en el incremento de la emigración en tiempos de transición política y transformación económica. Ambos trabajos destacan el valor de la investigación comparativa, que toma en cuenta variables que han estado ausentes por mucho tiempo de la investigación sobre las determinantes de la migración mexicana. Los cambios abruptos en la economía política de una nación pueden desencadenar la migración debido a razones económicas, políticas o sociales. La transformación del empleo y los niveles salariales de la población afectan la calidad y cantidad de bienes públicos proporcionados por el Estado, o influyen en los niveles de violencia e inseguridad que prevalecen en la vida diaria de una sociedad.

El capítulo de Elizabeth Fussell muestra, una vez más, la utilidad de la aproximación comparativa al examinar el proceso de la causalidad acumulativa. Este rasgo, que constituye uno de los hallazgos indiscutibles de la migración México-Estados Unidos, aparece también en países como Nicaragua, República Dominicana y Costa Rica. La autora encuentra evidencias muy significativas de la causalidad acumulativa pero con una adición importante: que las modalidades de los procesos acumulativos son conformadas

por las características de los países, incluyendo la historia migratoria y el tipo de relaciones con el principal país de destino.

Por último, Ayumi Takenaka y Karen A. Pren estudian las diferencias en los perfiles educativos de los emigrantes de dos países que están en los dos extremos del continuo de la selectividad migrante: Perú y México. Su análisis muestra que existen considerables diferencias educativas entre los inmigrantes mexicanos y peruanos a Estados Unidos; diferencias que parecen surgir tanto de un stock diferente de capital social como de historias diferentes en la conformación de las redes sociales. Un acceso amplio a redes de migrantes genera flujos de mexicanos poco preparados que emigran temporalmente, como parte de una estrategia para generar remesas y así mejorar las condiciones de vida en sus hogares en México. En Perú, un acceso más limitado a redes de migrantes, origina un flujo de emigrantes mejor educados que buscan ingresos más elevados y mejores perspectivas profesionales; migrantes que, por lo general, se desplazan para establecerse en el exterior.

En la tercera sección del volumen se analizan las consecuencias de la migración en varios países de América Latina y el Caribe. Cuatro capítulos ayudan a comprender las consecuencias de la migración en las sociedades de origen y de destino. Entre los países de destino, como es el caso de Estados Unidos, un asunto de importancia fundamental es la integración de los migrantes en las estructuras socioeconómicas. En este sentido, los mercados de trabajo resultan cruciales ya que son los que proporcionan los recursos económicos que utilizan los migrantes para financiar sus estrategias de movilidad en sus países de origen y en el exterior. Nadia Y. Flores muestra cómo las diferencias en los niveles educativos se reflejan en logros ocupacionales distintos en Estados Unidos. Esas diferencias dan lugar a escenarios muy diversos para la integración a largo plazo de los guatemaltecos, mexicanos, costarricenses y nicaragüenses.

Los siguientes tres capítulos abordan los efectos de las remesas que son enviadas por los migrantes a sus hogares, así como sus propios proyectos económicos para el retorno. Jorge Duany analiza las diferentes cantidades de dinero que envían a sus hogares los migrantes de distintos países de la región. Para Duany, el alcance y la naturaleza de los lazos entre los países de origen y de destino condicionan el monto de las remesas y los usos de los “migradólares” en las familias que los reciben.

Catalina Amuedo-Dorantes, Annie Georges y Susan Pozo, por su parte, evalúan la relación entre las remesas y la formación de capital humano en las regiones de origen. Analizan los niveles educativos de hogares con y sin migrantes y que reciben o no remesas, y dan cuenta de lo que las autoras

llaman efectos compensatorios. Aunque las familias pueden recibir dinero para ayudar a enviar a los niños a la escuela, también sufren socialmente debido a la ausencia de un miembro clave del hogar. Estas consecuencias surgen al comparar los efectos de las remesas en hogares de migrantes y no-migrantes en Haití.

El capítulo de Salvador Cobo, Silvia E. Giorguli y Francisco Alba se centra en el momento del retorno de los migrantes a sus hogares y comunidades de origen y su relación con los mercados locales de trabajo. Ellos constatan que no todas las experiencias migratorias generan movilidad ocupacional al regreso. Los patrones de movilidad muestran grandes diferencias entre países y de acuerdo a la edad de los migrantes. Estas variaciones plantean interrogantes que no se pueden resolver sin nuevas investigaciones que den cuenta de los mecanismos que permiten alcanzar logros ocupacionales.

El último tema abordado en este volumen es el efecto de las políticas migratorias norteamericanas en el comportamiento y características de los inmigrantes de América Latina y el Caribe. Fernando Riosmena analiza la manera en que los diferentes marcos legales a los que se enfrentan los migrantes de distintos países de la región condicionan el estatus de las siguientes generaciones en Estados Unidos, en términos de sus perspectivas económicas y bienestar en la sociedad norteamericana.

En el último capítulo, Douglas S. Massey y Fernando Riosmena analizan las políticas restrictivas diseñadas por Estados Unidos en las últimas décadas y demuestran que éstas no han cumplido el objetivo de limitar el crecimiento de la población inmigrante latinoamericana. Dada la existencia de un extendido capital social migratorio en América Latina y el Caribe, los esfuerzos por limitar el número de inmigrantes legales y aumentar los costos y riesgos de ingresar sin autorización a Estados Unidos, no han surtido el efecto deseado, sino al contrario. En lugar de reducir el flujo de inmigrantes, ha disminuido, de manera perversa, el flujo de retorno, con lo cual se ha incrementado la tasa neta de inmigración en Estados Unidos. Los autores proponen fundamentar las políticas migratorias en los planteamientos de la nueva economía de la migración laboral y el capital social y no en la economía neoclásica.

### Hacia el futuro

En conjunto, los capítulos de este volumen han constatado que los contextos de origen de los flujos migrantes tienen mucha importancia en la definición de los patrones y procesos de migración internacional en América Latina y el Caribe. Esa constatación es un primer paso para una agenda de investigación

que permita especificar cómo afectan las características de los países y las regiones la toma de decisiones migratorias, las características y motivaciones de los migrantes y la composición de los flujos migratorios. Los avances aquí presentados constituyen una propuesta para generar y analizar datos comparativos entre los países de la región. Con datos adicionales de otras comunidades de Haití, por ejemplo, se podrían llevar a cabo análisis más precisos acerca de las diferencias entre hogares que reciben y no reciben remesas.

Al mismo tiempo, necesitamos incorporar nuevos países con datos comparables, sobre todo, de aquellos que recientemente han empezado a participar en el sistema migratorio internacional. Algunos de esos países se han convertido en lugares de salida de migrantes, en especial, de mujeres, hacia la Unión Europea y hacia los países más prósperos de la región como Argentina y Chile. Comprender las razones de la feminización de las migraciones entre los diferentes países, las diferencias en la composición actual de los flujos y compararlas con la situación muy bien estudiada de México, ayudará a generar nuevas herramientas para comprender la dinámica de la emigración actual.

En síntesis, lo que esta obra propone es que el análisis comparativo resulta fundamental para lograr una mejor comprensión de la migración. Aunque la causalidad acumulativa resulta clave para explicar la emigración de un buen número de países de América Latina y el Caribe, las especificidades del proceso acumulativo suelen variar considerablemente según las características de los distintos países. No obstante, los rasgos de los migrantes pioneros parecen ser muy similares en todos los países de origen. Además, a pesar de que Estados Unidos garantiza una política migratoria neutral a los latinoamericanos, en la práctica, los migrantes dominicanos y nicaragüenses han logrado obtener más visas e ingresar de manera legal en mayor medida que los de otros países de América Latina y el Caribe, lo que plantea una serie de interrogantes acerca de los diferentes sesgos de las políticas norteamericanas. Esperamos que estos y otros hallazgos de este volumen sirvan de inspiración para impulsar y llevar a cabo más investigación comparativa utilizando la información del MMP, del LAMP y otras bases de datos disponibles y todo ello redunde en la formulación de una teoría de la migración sólida y generalizable.

### Bibliografía

BEAUCHEMIN, Cris, Diagne Alioune, Lessault David (2007), "Comprendre les dynamiques des migrations sur le continent. Atelier sur les migrations



- africaines, circulation internationale et développement urbain", B. Dakar, Fondements méthodologiques et résultats attendus, Accra, septembre.
- CERRUTTI, Marcela y Douglas S. Massey (2001), "On the Auspices of Female Migration between Mexico and the United States", en *Demography* 38, pp. 187-200.
- DURAND, Jorge, Douglas S. Massey y René Zenteno (2001), "Mexican Immigration to the United States: Continuities and Changes", en *Latin American Research Review* 36, pp. 107-127.
- DONATO, Katharine, Michael B. Aguilera y Chizuko Wakabayashi (2005), "Immigration Policy and Employment Conditions of U.S. Immigrants from Mexico, Nicaragua, and the Dominican Republic", en *International Migration* 43 (5), pp. 5-29.
- LIANG, Zai (2001), "Demography of Illicit Emigration from China: A Sending Country's Perspective", *Sociological Forum* 16 (4), pp. 677-701.
- y Hideki Morooka (2004), "Recent Trends of Emigration from China: 1982-2000", en *International Migration* 42 (2), pp. 145-164.
- y Toni Zhang (2004), "Emigration, Housing Conditions, and Social Stratification in China", en *International Migration Review* 38 (1), pp. 302-324.
- MASSEY, Douglas S. (1987), "The Ethnosurvey in Theory and Practice", en *International Migration Review* 21, pp. 1498-1522.
- , Mary J. Fischer y Chiara Capoferro (2006), "Gender and Migration in Latin America: A Comparative Analysis", en *International Migration* 44, pp. 1-29.
- , Frank Kalter y Karen A. Pren (2008), "Structural Economic Change and International Migration from Mexico and Poland", en *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* (en prensa).
- SANA, Mariano y Douglas S. Massey (2005), "Household Composition, Family Migration, and Community Context: Migrant Remittances in Four Countries", en *Social Science Quarterly* 86 (2), pp. 509-528.

## Capítulo 1

# Nuevo orden mundial: continuidades y cambios en la migración latinoamericana

Jorge Durand y Douglas S. Massey

Los procesos migratorios son reversibles. Los países de inmigración se pueden convertir en emisores, y aquellos que tradicionalmente enviaban migrantes pueden convertirse en receptores. Este ha sido el caso de Europa y, ahora, de América Latina. Desde 1950 la región latinoamericana dejó de ser un destino atractivo para los inmigrantes de Europa, Oriente y Medio Oriente y se convirtió en un nuevo y vigoroso emisor de migrantes a escala mundial.

A inicios del siglo XXI América Latina forma parte del escenario global de la migración internacional: con 29.5 millones de migrantes, representa el 15 por ciento del total de los 191 millones de migrantes estimados a nivel mundial. Al interior de la región, los migrantes representan el 5.5 por ciento de la población latinoamericana estimada en 523 millones de personas. La mayor parte de los que salen han optado por hacerlo dentro del continente: 23.5 millones radican en Estados Unidos y 3.5 millones en los distintos países de la región. En épocas recientes y en proporciones menores, se han dirigido a Europa —donde radican 2 millones— y Japón, que acoge a menos de medio millón.<sup>1</sup>

Se trata de un proceso de lenta gestación, pero que, finalmente, ha involucrado a todos los países de la región. No obstante, el comportamiento migratorio de cada país ha sido muy diferente. Existen procesos migratorios marcadamente unidireccionales; otros son variados y algunos múltiples. Aunque la heterogeneidad es lo que distingue a la emigración latinoamericana, se pueden también distinguir etapas, definir procesos y analizar patrones peculiares de la región.

<sup>1</sup>Los cálculos para el Caribe provienen de Duany (2008); para México, Centroamérica y América del Sur del Pew Hispanic Center (2008); para la población mundial de United Nations (2008).

En este capítulo, se aborda el tema, en primer lugar, desde una perspectiva histórica, es decir, a partir de una breve explicación sobre la fase receptora durante la época poscolonial y un análisis, a mayor profundidad, de la fase emisora. En segundo término se analizan y profundizan tres procesos migratorios actuales característicos: la migración sur-norte que se dirige a Estados Unidos y Canadá; la migración intrarregional entre los diferentes países de América Latina y la migración transoceánica a diferentes partes del mundo.

América Latina lleva en su nombre la ambigüedad que suelen tener las regionalizaciones. Los límites regionales pueden incluir o excluir un conjunto de países. En nuestro caso optamos por una definición general, pero al mismo tiempo acotada, de América Latina. Por América Latina entendemos a los países que fueron colonias de España y Portugal y que, por lo tanto, hablan español y portugués. Esta definición excluye a los países anglófonos, francófonos y los que hablan diferentes tipos de creole. Excluye, por lo tanto también, a países caribeños con historias migratorias muy distintas, en función de sus relaciones coloniales y procesos de independencia más recientes. Por otra parte, dentro del área latinoamericana distinguimos tres grandes regiones: Mesoamérica, que comprende a México y Centroamérica con excepción de Belice; el Caribe Insular Hispano, que comprende a Puerto Rico, República Dominicana y Cuba y, América del Sur que incluye a todos los países de esa zona, salvo las tres Guyanas.

Los procesos migratorios en América Latina se dividen en dos grandes fases. La primera, de dimensión secular, se inició a mediados del siglo XIX y se prolongó hasta mediados del siglo XX. La segunda, empezó en la década de 1950 y persiste hasta la fecha. El punto de quiebre entre esas dos etapas se relaciona con un gran cambio en la dirección del flujo migratorio: de región receptora de inmigrantes a espacio emisor de emigrantes.

#### Las puertas abiertas (1850-1950)

La primera fase puede considerarse, en términos más o menos braudelianos, como de "larga duración" ya que incluye los tres largos siglos del periodo colonial (1500-1800) cuando América Latina recibió a los colonizadores europeos y esclavos africanos de múltiples países y etnias. Posteriormente, después de las guerras de independencia y sus estragos, llegaron nuevas oleadas de inmigrantes europeos, del medio y el lejano oriente. De ese flujo, nutrido de un mosaico variado y variopinto de razas y culturas, surgió un intenso, complejo, aunque inacabado, proceso de mestizaje.

Las migraciones europeas a América Latina se dirigieron fundamentalmente a cinco países: Argentina (4 millones), Brasil (2 millones), Cuba (600 mil), Uruguay (600 mil) y Chile (200 mil) (Nugent, 1996). Posteriormente, a principios del siglo XX, llegaron refugiados españoles de la Guerra Civil (1939) a México, Chile y Dominicana (Gardiner, 1979). Finalmente, el último país en recibir fuertes flujos de inmigración europea fue Venezuela, debido al auge petrolero a partir de 1940. Durante las siguientes tres décadas llegaron a Venezuela más de medio millón de inmigrantes provenientes de España, Italia y Portugal (Van Roy, 1987; Vannini, 1983).

Las migraciones asiáticas provinieron fundamentalmente de China y Japón. Aunque los inmigrantes chinos tienen presencia en toda América Latina, los núcleos importantes se conformaron en Perú, donde llegaron a trabajar a las plantaciones de la costa y, en Panamá, a la construcción del canal. En el Caribe, laboraban en las plantaciones de Cuba, Dominicana y Costa Rica (Lausent, 2000). Los inmigrantes japoneses llegaron a América Latina durante la primera mitad del siglo XX y se concentraron en dos países: Brasil, con cerca de 190 inmigrantes y Perú con 20 mil (Lesser, 2006; Morimoto, 1999).

Los flujos de migrantes provenientes del medio oriente fueron menos numerosos y se dispersaron por toda América Latina. Con todo, lograron impactar el ámbito comercial, especialmente en México, Argentina, Brasil, Perú, Chile, Uruguay, Costa Rica y Colombia (Lesser, 2006; Díaz de Kuori y Macluf, 1995).

En general, las políticas inmigratorias de los países latinoamericanos eran laxas y favorables a la inmigración. Una metáfora bastante generalizada durante aquella época fue la del "cuerno de la abundancia".<sup>2</sup> Para muchos ideólogos ilustrados había que promover la inmigración, porque lo que faltaba eran brazos que pudieran aprovechar tantas riquezas y explotar tantos recursos. Si bien, había coincidencia en la visión optimista y la conveniencia de promover la inmigración, había divergencias con respecto al tipo de personas que se debía invitar o admitir. Las grandes compañías, por lo regular extranjeras, que controlaban minas, plantaciones y grandes proyectos de infraestructura no ponían condiciones, a ellas sólo les importaba contar con mano de obra, sin importar su origen. Para los políticos ilustrados, en cambio, el objetivo principal de la inmigración debía ser promover el mejoramiento de la raza y, por lo tanto, preferían y facilitaban la inmigración de población blanca de origen europeo. De ese modo, gracias al mestizaje, se

<sup>2</sup>El cuerno de la abundancia figura en a lo menos seis escudos nacionales: Perú, Venezuela, Honduras, Costa Rica, Panamá y Colombia.

daría un mejoramiento genético de las raza indígena o africana, según los casos<sup>3</sup> (Johansson, 2006; Masato, 2002; Gardiner, 1979; Massey *et al.*, 1998).

#### El reflujo (1950 en adelante)

La segunda fase representa un cambio drástico de dirección de las corrientes migratorias. Un primer elemento fue la disminución paulatina de los flujos inmigratorios que llegaron a América Latina después de la Segunda Guerra Mundial. Tres factores globales explican ese alentamiento: el desarrollo económico de la posguerra frenó los flujos emigratorios de Europa y Japón; las políticas migratorias de los países socialistas (URSS, Europa del Este, China) impedían el libre tránsito de su población y, finalmente, las repercusiones de la Guerra Fría en la región y la correspondiente política norteamericana de control y sometimiento de los gobiernos latinoamericanos. Por otra parte, una serie de situaciones internas influyeron en el cambio de dirección del flujo y el posterior repunte migratorio a fines del siglo XX que transformó a la región en zona de emigración: altos índices de crecimiento demográfico; limitaciones, contradicciones y crisis de los modelos económicos; la secuela de gobiernos dictatoriales, militares y populistas.

En Europa, después de la Segunda Guerra Mundial, se recompusieron los procesos migratorios: por una parte, reclutamiento; por la otra, inmigración de sus colonias y excolonias. Alemania y Francia se embarcaron en agresivos programas de trabajadores huéspedes; Inglaterra, Holanda, Francia y Portugal empezaron a recibir importantes flujos migratorios de sus territorios de ultramar, las colonias y ex colonias de África del Norte, África Sub Sahariana, Asia y el Caribe, el *Commonwealth* británico (Martin y Zucher, 2008).

En el continente americano, Estados Unidos cambió sus fuentes de abastecimiento de mano de obra y puso en práctica una doble política migratoria: reclutamiento de mano de obra barata en la zona adyacente de México y el Caribe y manejo político de la migración en cada caso, de acuerdo a las coyunturas que definía el desarrollo de la Guerra Fría en la región.

Las poblaciones de México y Puerto Rico eran consideradas como reservorios naturales de mano de obra, de las cuales se podía disponer de acuerdo a las necesidades del mercado de trabajo norteamericano. Puerto Rico operaba en la esfera de las relaciones coloniales y México en la dependencia

<sup>3</sup>En México y Perú les preocupaba la herencia genética de origen indígena y en el Caribe el origen africano.

y la vecindad. La relación colonial con Puerto Rico impedía rechazar o deportar a la mano de obra; contrario al caso mexicano donde los migrantes podían ser, al mismo tiempo, disponibles y desechables. Se trataba de la inmigración de trabajadores, no de inmigrantes, política que operó sin interrupción hasta 1986 cuando cambió el patrón migratorio a partir de la promulgación de IRCA (Duany, 2004; Durand *et al.*, 1999).

Además del reclutamiento en México y el Caribe, los factores geopolíticos fueron determinantes para el desarrollo de los flujos migratorios en Cuba, República Dominicana y Centroamérica, donde hubo intervenciones directas por parte de Estados Unidos como parte de la Guerra Fría y la lucha contra el comunismo. En el caso de Cuba se aplicó una política amplia de refugio a los cubanos que huían del gobierno castrista. En República Dominicana se recurrió a la intervención militar (1965) y a incentivar la emigración legal, como medida de control político. En Centroamérica se libraron las últimas batallas de la Guerra Fría que llevó a una política de refugio en Nicaragua y de manejo político de la migración indocumentada en otros países (los programas de regularización se conocen como NACARA y TPS) (Durand *et al.*, 2007; Pedraza, 2007). En el resto de América Latina, los flujos migratorios detonaron fundamentalmente a raíz de situaciones económicas y políticas internas: Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

Después de la Segunda Guerra Mundial el eje de la política norteamericana respecto a América Latina se centró en la preocupación permanente por la seguridad hemisférica. En 1947 se firmó el Pacto de Río para asistencia militar recíproca y en 1948 se fundó la OEA, como organismo de control y consenso político supranacional. En esos años toda la ayuda económica se iba a Europa: "entre 1945 y 1950 Bélgica y Luxemburgo recibieron más ayuda directa que toda América Latina" (Park, 1995: 172).

A lo largo de cuatro décadas (1950-1990) la mayor parte de los países de América Latina estuvieron sumidos en alguna o todas las pesadillas asociadas a gobiernos dictatoriales, juntas militares y gobiernos populistas. La pesadilla empezó en 1954, con el derrocamiento del gobierno de centro izquierda de Jacobo Arbenz en Guatemala, que se proponía expropiar las tierras de la United Fruit Company (Park, 1995), y terminó con la invasión a Panamá, en 1991, y la captura del dictador Noriega, ya no por razones de la Guerra Fría, sino por la nueva guerra que comenzaba: la lucha contra el narcotráfico (Poitras, 1990).

Durante esos cuarenta años Estados Unidos apoyó de manera sistemática y exitosa a dictadores y militares golpistas de derecha a todo lo largo y ancho de América Latina. La excepción fue Cuba, no porque no hubiera

dictadura, sino porque fue el único país donde la política norteamericana ha sido un permanente fracaso. Por su parte, el gobierno cubano tuvo un alto grado de influencia e injerencia en numerosos conatos guerrilleros y los pocos gobiernos populistas o de izquierda que llegaron al poder (Poitras, 1990).

La intervención directa, militar y política, de Estados Unidos en varios países latinoamericanos se convirtió en el detonador de flujos migratorios que, una vez echados a andar, se sostuvieron por razones económicas y redes migratorias. Fueron los casos de Cuba y República Dominicana en el Caribe y Nicaragua, El Salvador y Guatemala en Centroamérica.

Por el contrario, la intervención indirecta de Estados Unidos en países como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela sirvió, en cierto modo, como un muro de contención a la emigración masiva. Los dictadores y los militares suelen poner barreras al libre tránsito de las personas y apoyarse, con medidas paternalistas, en los sectores populares. En las dictaduras de Chile, Argentina, Uruguay y Bolivia los que emigraban por razones políticas eran fundamentalmente los disidentes de izquierda, muchos de ellos educados y de clase media, que preferían asilarse en Europa (Francia, Suecia) y otros países (Canadá, México, Venezuela), no tanto en Estados Unidos (Angell y Carstairs, 1987; Wright y Oñate, 2007).

El reclutamiento (México y Puerto Rico) y los factores políticos (los demás países) jugaron, sin duda, un papel determinante en los flujos migratorios. Pero también empezaron a ser relevantes los factores demográficos y económicos. En las décadas de 1950-1960 el crecimiento demográfico en América Latina llegó a ser explosivo. En 1950 la tasa global de fecundidad era de 5.88 hijos por mujer, se incrementó a 5.93 en 1955 y subió hasta 5.97 en 1960. A principios de la década de 1970 empezaron a aplicarse, en todos los países, medidas de control natal que tuvieron un impacto decisivo, pero retardado, en la estructura demográfica.

En el 2000 la tasa de natalidad había bajado a 2.52 hijos por mujer (United Nations, 2007). Sin embargo, el impacto del crecimiento demográfico se sentiría en las décadas de 1980 y 1990, cuando los *baby boomers* latinoamericanos empezaron a entrar en el mercado de trabajo y se incorporaron a la dinámica migratoria mundial.

Finalmente, hay que tomar en cuenta, como telón de fondo permanente, la crítica situación económica de América Latina en la segunda mitad del siglo XX. Según Park (1995), la Alianza para el Progreso (1961-1970) no logró los objetivos esperados y fue considerada, en términos generales, un

fracaso. En la década de 1960 justamente empezaron a gestarse procesos migratorios en tres países de América del Sur: Colombia, Ecuador y Perú, que hoy tienen importantes colonias de emigrantes en Estados Unidos (Jokisch, 2007; Durand *et al.*, 2007; Chaney, 1980; Cardona, 1983; Díaz Briquets, 1983; Altamirano, 1992, 1996; Herrera, 2005).

El modelo económico basado en la sustitución de importaciones llegó a su límite en 1970 y sus máximos exponentes, México y Brasil, se sumieron en prolongadas crisis económicas. La década de 1980 se considera como la "década perdida" en toda Latinoamérica. Varios factores relacionados inciden en la debacle: dimensiones exorbitantes de la deuda externa, inflación incontrolada, devaluaciones recurrentes, inestabilidad política y apertura indiscriminada a los mercados externos (Kliksberg, 2001). Con el advenimiento del modelo económico neoliberal sobrevino el desmantelamiento de las industrias nacionales, las crisis bancarias y el agravamiento de la situación en el medio rural. Sólo algunos sectores exportadores se vieron ampliamente beneficiados.

Sólo en el caso chileno -y por condiciones políticas excepcionales- el modelo económico neoliberal tuvo éxito y enrumbó al país por la ruta del crecimiento y, más tarde, la democracia. Entre 1986 y 2000 prácticamente se duplicó el Producto Interno Bruto (Sabatini y Wormald, 2005). En los demás países, la aplicación de las medidas recomendadas por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo tuvo consecuencias nefastas y duraderas, que se prolongaron, en México y Brasil, hasta mediados de la década de 1990 y en Argentina hasta el 2002.

Comoquiera, desde mediados de la década de 1990 se empezó a observar cierta recuperación económica en América Latina y prácticamente todos los países entraron en una fase de estabilidad política. Con el fin de la Guerra Fría, Estados Unidos, moderó su política intervencionista en América Latina y se convirtió en un ferviente promotor de la democracia. Al mismo tiempo, rediseñó su política económica, basada en lo que se conoce como el Consenso de Washington, que consiste en el alineamiento general a las políticas neoliberales y el ingreso al mercado global.

En estos primeros años del siglo XXI parece que el sol ha empezado a alumbrar en América Latina. Se estima un crecimiento global de 4.5 en promedio para toda la región. Chile, Brasil y Perú han sostenido, por más de un lustro, altas tasas de crecimiento. Por el contrario, México y Argentina, todavía no levantan cabeza, pero hay signos de recuperación. No obstante, el crecimiento reciente de América Latina se debe quizá más al empuje

de China e India, como consumidores de materias primas, que al nuevo modelo económico y el efecto remolque de la economía norteamericana.<sup>4</sup>

Las condiciones cambiantes de la economía política de América Latina han tenido un impacto directo en los flujos migratorios. Durante las décadas 1950-1980 los flujos migratorios más importantes fueron de carácter interno, rural-urbanos, que derivaron en la formación de megalópolis como el Distrito Federal, en México; Buenos Aires, en Argentina; Sao Paulo en Brasil y grandes ciudades como Santiago en Chile, Caracas en Venezuela y Lima en Perú (García Canclini, 2004).

Pero también se acentuaron ciertos flujos internacionales. En 1980 Cuba liberó los controles a la emigración y dejó salir 120,000 refugiados pobres desde el puerto de Mariel, proceso que transformó el perfil de clase de la emigración cubana en Estados Unidos (Pedraza, 2007). En 1985 Japón cambió su política migratoria para promover la inmigración definitiva de los hijos de emigrantes de primera generación y la inmigración temporal de los de segunda y tercera generación. Los nikkeis de Brasil y Perú se sumaron de manera decidida a esa oportunidad de emigrar a Japón (Takenaka, 2005; Lesser, 2006). En 1986, se promulgó la ley de reforma migratoria en Estados Unidos (IRCA) que permitió la legalización de más de 2.6 millones de latinoamericanos que vivían como trabajadores indocumentados en ese país. Los procesos de reproducción y reunificación familiar de carácter legal o irregular, han hecho que la población migrante de origen latinoamericana llegara en el 2000 a 35 millones de personas y se convirtiera en la primera minoría en Estados Unidos (US Census Bureau, 2000).

Finalmente, desde la década de 1990 se ha dado un proceso de masificación de la migración y de diversificación de las opciones migratorias para los latinoamericanos. Además de Estados Unidos y Japón, Europa empezó a gravitar como un nuevo y pujante lugar de destino para los emigrantes de la región. Al mismo tiempo, se intensificaron los flujos intrarregionales, especialmente a Argentina, Chile y Costa Rica.

Las cifras sobre la emigración latinoamericana están, por lo general, sobreestimadas. Sin embargo, gracias a mejores métodos de contabilidad y la información de los países receptores se puede llegar a estimaciones más precisas. De ese modo, podemos establecer dos niveles: uno, la emigración masiva que supera al 10 por ciento de la población del país de origen y, dos, la emigración en proceso de crecimiento que alcanza al 7 por ciento. En el

<sup>4</sup>Mientras Chile, Perú, Argentina y Brasil, ligados a los mercados europeo y asiático, crecen a ritmos de 6 y 7 por ciento; México estrechamente ligado a la economía norteamericana, creció 2 por ciento entre 2000 y 2007. *El País*, 6 de mayo de 2008.

primer caso se encuentran Puerto Rico, El Salvador, México, República Dominicana, Cuba y Ecuador. En el segundo caso están Colombia, Nicaragua, Paraguay y Perú.<sup>5</sup>

Además, en la actualidad podemos distinguir tres procesos migratorios internacionales plenamente consolidados en América Latina y el Caribe: la migración intrarregional, la migración sur-norte y la migración transoceánica.

### Procesos y patrones migratorios

El proceso migratorio comprende tres dimensiones: social, temporal y espacial. La migración es un proceso social porque se explica no sólo a partir de factores económicos y políticos, sino que es el resultado de un complejo dinámico de cambios y múltiples interacciones que afectan al conjunto de la sociedad (Massey *et al.*, 1987). Es temporal, porque se desarrolla de manera procesual y supone fases: la partida, donde se enfatizan las causas; el arribo, donde se destaca el proceso de adaptación o integración y, finalmente, el impacto del fenómeno migratorio en la sociedad de destino (Massey *et al.*, 1987; Portes, 2007). También pueden considerarse como fases complementarias las consecuencias y relaciones con el lugar de origen, tema directo de los transnacionalistas (Levitt y Glick Schiller, 2004; Guarnizo, 1994) y la migración de retorno (Durand, 2006, Egea *et al.*, 2005). Finalmente, el proceso migratorio tiene una dimensión espacial porque el cambio de residencia modifica el ámbito de las relaciones sociales de los migrantes. Tradicionalmente, los estudios han tomado en cuenta los lugares de origen, tránsito y destino de la migración. En la actualidad, se analizan más bien los "circuitos migratorios" (Durand, 1986), los espacios o "campos sociales transnacionales" (Levitt y Glick Schiller, 2004), los "flujos" (Anguiano y Trejo, 2007), los "territorios circulatorios" (Tarrus, 2000). Para realizar los procesos migratorios se tiene que tomar en cuenta esas tres dimensiones.

Por su parte, el patrón migratorio hace referencia a las características o modalidades que definen y distinguen a los diferentes procesos. El sentido sociológico del término patrón, se refiere al tipo, modelo o camino que sigue el proceso migratorio en cada caso. Un proceso puede tener varios patrones que se desarrollan a través del tiempo o de manera simultánea, como el caso mexicano (Durand, 1994, Durand y Massey, 2003).

<sup>5</sup>Los cálculos se realizaron con base en datos de las Naciones Unidas sobre población mundial, el censo de 2000 de Estados Unidos e información censal sobre migrantes en países europeos.

Un patrón migratorio, como toda tipología, representa una abstracción y, al mismo tiempo, supone una simplificación, una delimitación de rasgos fundamentales. Como dice Portes (1999) trabajar y elaborar tipologías es el primer paso en el proceso de teorización.

### El proceso migratorio intrarregional

El proceso migratorio intrarregional, se da fundamentalmente al interior de las diferentes subregiones: Mesoamérica, el Caribe y América del Sur. Algunos autores lo definen como migración entre países vecinos (Balán, 1988); otros lo califican como migraciones entre países limítrofes, aunque tienen que hacer precisiones porque no todos los países emisores son estrictamente limítrofes, como Perú y Argentina (Cerrutti y Maguid, 2007); también se utilizan categorías regionales específicas como las de Cono Sur o Mercosur, con el problema de que los países integrantes pueden variar a través del tiempo (Maguid, 2005; Sassone, 2004); por su parte, Pellegrino (1989) se refiere a migraciones internacionales en las Américas e incluye a las que se dirigen a Estados Unidos y Canadá; finalmente, Martínez Pizarro (2004, 2005) utiliza el término intrarregional, pero se refiere a éste como un patrón migratorio y no como un proceso.

En nuestro caso, optamos por una definición amplia del proceso intrarregional, que incluye a todos los países latinoamericanos, por tanto, va más allá de lo fronterizo y lo regional, pero al mismo tiempo, excluye procesos como la migración a Estados Unidos y Canadá y la que se da al interior de la región caribeña.

El proceso migratorio intrarregional se caracteriza por su antigüedad y difusión, pero al mismo tiempo por su moderada intensidad. Empezó en las primeras décadas del siglo XIX con la creación de los estados nacionales y la delimitación de las fronteras. Los flujos han sido predominantemente entre países vecinos y, en menor medida, entre las diferentes regiones. Hasta la década de 1960 la movilidad se daba preponderantemente al interior de Mesoamérica, el Caribe o América del Sur, debido, en buena parte, a la carencia de vías de comunicación. Por otra parte, era difícil y complicado viajar porque se exigían pasaporte y visa. Quizá la excepción era Argentina, que siempre mantuvo abierta la puerta a la inmigración. Posteriormente, durante las décadas de 1970 y 1980, época de las dictaduras, se dificultó el tránsito de personas. Fue hasta la década de 1990 cuando empezó a liberalizarse el tránsito, el comercio y el turismo.

En el proceso migratorio intrarregional se pueden distinguir tres patrones migratorios: las migraciones fronteriza, étnica y citadina.

La migración fronteriza se caracteriza por ser temporal, de corta distancia y por estar vinculada, en muchos casos, a los ritmos estacionales de las cosechas en cultivos de plantación: café, tabaco, caña de azúcar, frutas y hortalizas. Son los casos de las familias bolivianas que van a trabajar a la zafra y el tabaco en el norte de Argentina (Danler y Madeiros, 1991); los paraguayos que se desplazan a los cultivos subtropicales de las quintas hortícolas y frutícolas del noreste argentino (Balán, 1988); los peruanos que cosechan plátano y mango en Ecuador porque los salarios se pagan en dólares; los campesinos nicaragüenses y los indígenas Ngobes panameños que van a cosechar el café en Costa Rica (Alverenga, 2000; Rosero *et al.*, 2002); los guatemaltecos que cosechan café en las fincas de Chiapas, México (Mosquera, 1990); los colombianos que trabajan en la agricultura en las regiones fronterizas de Zulia y Andes en Venezuela (Van Roy, 1987), los dominicanos que van a las cosechas de caña y café en Puerto Rico (Pascual y Figueroa, 2000) y los haitianos que acuden al corte de caña y la cosecha del café en República Dominicana (Catanese, 1999; Grasmuck, 1982).

La migración étnica fronteriza se da cuando los grupos étnicos mantienen territorios ancestrales en dos o más países. En estos casos, las fronteras nacionales se superponen sobre los espacios tradicionalmente reconocidos, transitados, utilizados, explotados por las comunidades de una determinada etnia. En términos estrictos no se trata de una migración, porque ellos se mueven en su territorio, pero dada la supremacía de los estados nacionales sobre los territorios étnicos, sí se puede considerar como una migración intrarregional. En algunos casos, hay convenios de libre circulación como entre varias tribus canadienses (Iroqueses, Pies Negros) y Estados Unidos; entre grupos norteamericanos y mexicanos (Kikapoo, Yaqui, Pima) y entre los indígenas Ngobes panameños y el gobierno de Costa Rica (Reid, 2007; Fabila, 1945a y b; Durand, 1994).

En otros casos se da una libre circulación de facto, como entre los mayas mexicanos y guatemaltecos que cosechan café; los aymaras peruanos y bolivianos que se dedican al comercio; los guaraníes paraguayos, argentinos y brasileños que trabajan en la agricultura; los tobas del Chaco y la puna, que son tanto bolivianos como argentinos y paraguayos y que trabajan en la zafra; los yanomamis venezolanos y brasileños que se mueven libremente por los ríos y senderos amazónicos y los guajiros colombianos y venezolanos que transitan libremente por la península. Varios de esos grupos indígenas, con territorios en dos países, están involucrados en trabajos temporales agrícola-



las, otros se dedican a la agricultura en ambos lados de las fronteras y muchos practican el comercio fronterizo y el contrabando (Gordillo, 1996).

Finalmente, la migración intrarregional urbana tiene dos modalidades: la de migrantes de niveles medios y profesionales y la de trabajadores y campesinos, que es mayoritaria. La distinción se justifica porque, en la mayoría de los casos, esos dos tipos de migrantes no se relacionan entre sí en los países de destino. Los migrantes con formación técnica y profesional suelen ubicarse en las ciudades capitales. Por lo general, se trata de opciones individuales, de salidas en busca de mejores oportunidades laborales, educativas y de desarrollo profesional personales. En otros casos, se trata de redes migratorias, viejos lazos familiares y matrimonios mixtos. Finalmente, cada vez hay más casos de migración profesional y técnica inducida por empresas que tienen representaciones y negocios en distintos países.

Dos países han sido los principales receptores de migrantes profesionales latinoamericanos: Venezuela y México. En Venezuela, el *boom* petrolero entre 1950 y 1980, generó una demanda inusual de profesionales y trabajadores no calificados. De acuerdo con la regularización migratoria venezolana de 1980, el 12.3 por ciento de los inmigrantes bolivianos tenía estudios universitarios; el 10 por ciento de los peruanos, el 7.8 por ciento de los chilenos y 8.9 por ciento de los argentinos (Van Roy, 1987). Los elevados salarios y niveles de vida fueron fundamentales para atraer migrantes profesionales a Venezuela. En la actualidad, la población nacida en el extranjero se acerca al millón de personas y representa el 4.4 por ciento de la población, la proporción más alta de América Latina.

En menor escala, países como México, Ecuador, Chile y Argentina atraen migrantes profesionales porque ofrecen salarios comparativamente mejores que los de los países de origen. En esta categoría de migrantes urbanos hay que incluir a los exilados por motivos políticos, por lo general, disidentes de izquierda que salieron en busca de asilo en las décadas de 1970 y 1980. Son los casos de chilenos, argentinos, uruguayos, bolivianos y centroamericanos que buscaron y encontraron asilo en distintos países latinoamericanos. Se estima que durante la dictadura de Pinochet, salieron de Chile unas 200,000 personas, es decir, un 2 por ciento de la población de ese país en 1973. Los chilenos se asilaron principalmente en México, Venezuela, Canadá, Francia, Suecia y varios países socialistas (Wright Thomas y Oñate, 2007; Angell y Carstairs, 1987).

Aunque el exilio cubano se dirige principalmente a Estados Unidos, en los últimos años se ha diversificado y participa ahora de los flujos intrarregionales: Puerto Rico, México, Brasil y Venezuela (Duany, 2002; MPI, Data HUB, 2008).

Las dictaduras y los regímenes autoritarios eran muy recelosos con la emigración de sus nacionales y el arribo de extranjeros. Una práctica común era deportar a los disidentes y en seguida cerrar las puertas. De ese modo, inhibían las salidas y los ingresos. Dejando de lado la situación de Cuba, que es extrema, el caso de República Dominicana, resulta paradigmático. Durante la dictadura de Trujillo no había posibilidad de emigrar y la policía política era la que controlaba la emisión de pasaportes (Gardiner, 1979). Durante la dictadura de Pinochet, huyeron de Chile cerca de 200,000 personas y la población extranjera disminuyó de 90,441 personas en 1970 a 84,345 en 1982. Las dictaduras suelen enfatizar el control interno de la población y justifican su política migratoria con argumentos de seguridad nacional (Mármora, 1997).

Por su parte, el patrón migratorio urbano de origen campesino y popular, se caracteriza porque busca establecerse en los lugares de destino, y por ser de larga distancia respecto al lugar de origen, lo que dificulta el retorno. Esos migrantes se incorporan a mercados de trabajo secundarios: servicio doméstico, cuidado de ancianos, limpieza, construcción, maquila, servicios y comercio informal. Otra característica es su tendencia al desarrollo de economías étnicas en calles, zonas y barrios. Finalmente, suelen apropiarse de ciertos nichos o espacios laborales. Son los casos de las "nanas" y migrantes peruanos en Santiago de Chile; de los bolivianos y paraguayos que trabajan en la construcción en Buenos Aires, Argentina; de los colombianos en Caracas, Venezuela; de los nicaragüenses que van a San José de Costa Rica y de los dominicanos que trabajan en San Juan de Puerto Rico (Duany, 1995; Grasmuck y Pessar, 1991; Cardona, 1983; Rosero *et al.*, 2002; Sassone *et al.*, 2004).

El caso argentino es quizás el más relevante por su antigüedad y diversidad. Grupos de chilenos, paraguayos y bolivianos y, más recientemente, peruanos, tienen presencia importante en diferentes ciudades, pero muy especialmente en Buenos Aires, donde incluso han formado barrios con un alto grado de concentración étnica de acuerdo con sus países de origen (Vior, 2006; Bertone de Daguerre, 2003; Vargas, 2005; Sassone, 2004). En Caracas, la migración intrarregional fue importante durante la década de los ochenta, en especial de colombianos y ecuatorianos, pero desde fines del siglo XX esa ciudad dejó de ser un polo de atracción migratorio. Por el contrario, se ha iniciado más bien la emigración de diversos sectores por motivos políticos.

En la actualidad, la migración intrarregional en América Latina, se puede caracterizar como un proceso acotado que tiene relevancia en muy pocos países. Quizás el caso más notable sea el de Costa Rica, donde la población extranjera proveniente de Nicaragua representa el 7 por ciento

del total y el 70 por ciento de la población extranjera. En Argentina la población extranjera representa el 4.2 por ciento del total y la migración intrarregional que proviene de Chile, Bolivia, Paraguay y Perú representa el 2.8 por ciento. En Chile, la inmigración es un proceso muy reciente y la población extranjera representa apenas el 1.2 por ciento del total, de los cuales 26 por ciento proviene de Argentina, 20.5 por ciento de Perú, 6 por ciento de Bolivia y 5.1 por ciento de Ecuador y el 42 por ciento de otros países (MPI, Data Hub, 2008).

La migración intrarregional en América Latina se ha facilitado notablemente por la liberalización de los trámites migratorios, como consecuencia directa de los procesos de integración económica del Mercosur, la Comunidad Andina, los tratados de libre comercio en Centroamérica y la reciente UNASUR (Unión de Naciones Sudamericanas) impulsada por Brasil en 2008. Los sudamericanos pueden viajar por la región sin visa y, en algunos casos, sin la necesidad de presentar pasaporte, sólo la presentación de un documento nacional de identidad. En Centroamérica, el Programa CA4 permite el libre tránsito entre Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala.

Sólo tres países latinoamericanos mantienen políticas restrictivas: Puerto Rico, porque allí se aplican los criterios de Estados Unidos; México y Costa Rica. México exige visas a la mayoría de los latinoamericanos como una forma de evitar que ingresen al país migrantes que buscan llegar a Estados Unidos. En Costa Rica, la razón es otra: se trata de controlar la migración indocumentada de Nicaragua y Panamá, pero se permite el libre ingreso de otros latinoamericanos.

#### Proceso migratorio sur-norte

La literatura suele referirse a la migración sur-norte en términos globales, más que geográficos, y se trata de destacar la relación asimétrica que existe entre países desarrollados e industrializados que, por lo general, se ubican en el norte y los países pobres y en vías de desarrollo que se sitúan en el sur (Zolberg, 1989; Portes, 2007; Martínez, 2004).

En el caso latinoamericano el proceso migratorio sur-norte se establece en el contexto de la dependencia, dominación, disparidad y atracción que ejerce Estados Unidos sobre toda la región. La emigración a Estados Unidos es un proceso histórico generalizado, con una amplia tradición y de carácter masivo. En ese sentido, hay una serie de factores que distinguen ese proceso

de los flujos más recientes que se dirigen a Europa, Japón y otros países industrializados (Palazón, 1996).

A lo largo del siglo XX América Latina se ha convertido en el principal reservorio de mano de obra para la economía estadounidense. Para México, República Dominicana, Puerto Rico, Colombia, Perú y Ecuador la migración a Estados Unidos ha sido un recurso permanente y ciudades como Los Ángeles, Nueva York, Chicago y Miami han sido y siguen siendo referentes claves de la migración latinoamericana.

El proceso sur-norte involucra a Estados Unidos y Canadá, pero las diferencias son notables. Mientras la migración latinoamericana a Estados Unidos representa cerca de la mitad de la población extranjera (48.5 por ciento), en Canadá la población latina representa menos del 3 por ciento. En otras palabras, en Estados Unidos los latinoamericanos constituyen el grupo mayoritario de migrantes y en Canadá son una minoría. El grupo más numeroso de migrantes en Canadá es el mexicano y representa sólo el 0.75 por ciento del total de extranjeros, le siguen los salvadoreños (0.69 por ciento) y chilenos (0.44 por ciento) muchos de los cuales fueron recibidos como refugiados en las décadas de 1970-1980 (MPI, Global Data, 2008a; MPI, Data HUB, 2008; Pew Hispanic Center, 2008; García, 2006).

Existe amplia información acerca de la migración latinoamericana en Estados Unidos, pero se requiere un manejo cuidadoso de la información, ya que la población se puede agrupar de diferentes maneras. Por una parte, está la población inmigrante que constituye la primera generación y nació en el exterior. Esa primera generación se puede subdividir en población migrante legal e indocumentada. Los migrantes legales, a su vez, pueden subdividirse en residentes o naturalizados. Por otra parte, están los hispano-latinos de origen latinoamericano que nacieron en Estados Unidos y constituyen la segunda y subsiguientes generaciones. Finalmente, todos los grupos y subgrupos sumados forman lo que se conoce como la población hispano-latina.

En 2006 la población migrante latinoamericana se estimaba en 20.4 millones de personas. Los mexicanos figuraban en primer lugar (11.5 millones), seguidos de los portorriqueños (3.9 millones), salvadoreños (un millón), cubanos (932 mil), dominicanos (764 mil) y colombianos (589 mil). Llama la atención el caso de El Salvador que superó a Cuba y República Dominicana. Sin embargo, en términos regionales, la proporción se mantiene: en primer lugar, Mesoamérica, después el Caribe y, finalmente, América del Sur, que crece a un ritmo menor, debido a una mayor diversificación de sus destinos.

CUADRO 1  
POBLACIÓN MIGRANTE LATINOAMERICANA (NACIDOS FUERA)  
POR REGIONES DE ORIGEN EN ESTADOS UNIDOS, 2006

Región	Año 2006
México	11'534,972
Caribe Insular Hispano	6'725,448
Centroamérica	2'669,558
Sudamérica	2'499,467
Total	20'373,930

Fuente: Pew Hispanic Center, 2008a, con base en el censo de 2000 y la American Community Survey, 2006. El cálculo para el Caribe es nuestro, sólo comprende al Caribe insular hispano y se hizo con base en los datos del PHC para Cuba y Dominicana y datos del Censo para Puerto Rico.

La población latinoamericana es la que más crece en Estados Unidos. En las últimas cuatro décadas el crecimiento de la población ha sido vertiginoso. Entre 1960 y 2000 la población de origen latinoamericano pasó de 6.9 a 35.3 millones de personas. Ese incremento en números absolutos la ha convertido además en la primera minoría en Estados Unidos, superando a la población afroamericana. Seis años más tarde, en 2006, la distancia se incrementó aún más: la población latina llegó a 44.3 millones lo que representa el 14.8 por ciento del total, en tanto la población afroamericana representó el 12.2 por ciento (Pew Hispanic Center, 2008).

La población latina en Estados Unidos aumenta tanto por crecimiento natural como por inmigración. Por esa razón, se estima que en 2050 habrá superado los 100 millones de personas y será la segunda concentración más importante de hispanohablantes a nivel mundial.

CUADRO 2  
POBLACIÓN DE ORIGEN HISPANO-LATINO EN ESTADOS UNIDOS,  
PROYECCIONES 2000-2050

Grupo	2000	2010	2020	2030	2040	2050
Latinos	35,622	47,756	59,756	73,055	87,585	102,560

Fuente: U.S. Census Bureau (2004) "U.S. Interim Projections by Age, Sex, Race, and Hispanic Origin". <http://www.census.gov/ipc/www/usinterimproj/>

Los latinoamericanos son una amplia mayoría en lo que respecta a las estimaciones sobre la población migrante indocumentada: 81 por ciento (Passel,

2005). La mayor parte proviene de México (57 por ciento) y el resto (24 por ciento) de los otros países latinoamericanos.

México ha sido el país dominante de la comunidad latina, dada su peculiar relación histórica, geográfica y migratoria con Estados Unidos. El censo de 2000 reportó la presencia de 20.6 millones de latinos de origen mexicano, es decir, el 58.5 por ciento de la población latina total. Una característica de la migración mexicana ha sido la polaridad de su situación legal en Estados Unidos: por una parte, una población con papeles y, por otra, una población indocumentada (Massey *et al.*, 2002).

La población del Caribe aportaba un 15.3 por ciento de la población latina en 2000. El proceso migratorio en el Caribe se desarrolló de manera diferente. Arrancó con la emigración de trabajadores portorriqueños después de la Segunda Guerra Mundial en respuesta a un agresivo programa de reclutamiento; siguió la llegada masiva de refugiados cubanos en las décadas de 1960-1970 y, finalmente, a partir de la década de 1970 se desarrolló la inmigración de trabajadores dominicanos. En esos tres casos hubo diferencias en cuanto al estatus legal de los flujos migratorios. Los portorriqueños llegaron como ciudadanos, los cubanos como refugiados y los dominicanos como inmigrantes documentados e indocumentados (Duany, 1995; Grasmuck y Pessar, 1991; Pedraza, 2007).

CUADRO 3  
PROCESO HISTÓRICO DE INCORPORACIÓN DE DIVERSAS REGIONES  
A LA POBLACIÓN LATINA EN ESTADOS UNIDOS

1900	México	2010	
	1950	Caribe	2010
	1975	Centroamérica	2010
	1990	Sudamérica	2010

La población de origen centroamericano representaba el 4.8 por ciento en 2000 y su historia migratoria corresponde a una etapa posterior, la década de 1980. Las guerras civiles en Nicaragua (1976-1979), El Salvador (1979-1991) y Guatemala (1980-1996) detonaron intensos procesos emigratorios a Estados Unidos. Posteriormente, la crisis derivada del paso de huracanes en Honduras (Mitch en 1998) impulsó y facilitó el flujo migratorio de ese país como refugiados ambientales. La proporción de migrantes de los países centroamericanos a la comunidad latina es desigual: El Salvador y Guatemala son los más impor-

tantes, seguidos por Honduras y, en menor medida, Nicaragua, Panamá y Costa Rica (Hamilton y Stoltz, 2001; Menjivar, 2000).

Finalmente, la comunidad latina de origen sudamericano aporta un 3.8 por ciento de la población latina total y tiene una historia más reciente. Si bien las primeras migraciones se remontan a las décadas de 1950-1960, el flujo migratorio cobró fuerza en las siguientes décadas de 1980-1990, cuando la cifra de colombianos superó el medio millón y Ecuador y Perú triplicaron sus poblaciones en Estados Unidos. Cuando se inició el proceso los latinoamericanos podían conseguir fácilmente visa de residencia, luego se acogieron al sistema de cuotas y, finalmente, a la reunificación familiar (Reimers, 1992). En otros casos, ingresaban con visas de turista y permanecían más tiempo del permitido (Altamirano, 1992 y 1996; Cardona *et al.*, 1980). En situaciones especiales, es decir, demanda de trabajadores para nichos laborales específicos, se ofrecieron visas especiales (H2). A ellas se acogieron, por ejemplo, cerca de tres mil peruanos de origen indígena, que llegaron a trabajar como pastores de ovejas en las montañas del oeste americano (Paerregaard, 2005).

Las edades de los migrantes latinoamericanos oscilan entre 33 y 48 años. Los mexicanos son los más jóvenes y los caribeños los de mayor edad. La composición por sexo ha cambiado a través de los años. En la actualidad, existe una presencia femenina considerable, que supera incluso a la migración masculina en los casos del Caribe y América del Sur. Los niveles educativos de la población latina son muy heterogéneos. Los mexicanos y centroamericanos tienen índices educativos bajos en comparación con los de América del Sur. Esa diferencia tiene que ver con que la migración mexicana, centroamericana y buena parte de la caribeña, es de origen, obrera y campesina; en cambio, los migrantes de América del Sur provienen más bien de estratos medios, urbanos, profesionales y técnicos.

CUADRO 4

REGIONES LATINOAMERICANAS: COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN  
MIGRANTE POR EDAD, SEXO Y EDUCACIÓN EN EL AÑO 2000

Región	Edad	Hombres %	Mujeres %	Educación 12 años	Educación Profesional
México	33	55.3	44.7	20.8	3.1
Caribe	43	47.5	52.5	28.8	11.3
Centroamérica	36	50.6	49.4	25.1	7.0
América del Sur	38	47.9	52.1	28.7	19.2

Fuente: U.S. Census Bureau, IPUNS, 5 por ciento. 2000.

En síntesis, la migración sur-norte es en la actualidad la más importante en América Latina y el Caribe, tanto por su volumen como por su impacto en las sociedades de origen y destino. Los migrantes generan, por ejemplo, 180,000 millones de dólares anuales en remesas (BID, 2007). La migración sur-norte es muy evidente en México y Centroamérica, donde los flujos son de carácter unidireccional, es decir, se dirigen claramente a Estados Unidos. Las migraciones de América del Sur y el Caribe, con excepción de Puerto Rico, son más diversificadas en cuanto a los lugares de destino, aunque se orientan también a países del "norte" en términos geográficos y económicos.

Existen tres casos extremos en cuanto a migración se refiere: México, Puerto Rico y El Salvador. México es único por el volumen de su migración (más de 11 millones de migrantes nacidos en México); por su impacto en la sociedad de destino (casi seis millones de indocumentados) y por su peso específico en la población hispano-latino (20.6 millones de personas de origen mexicano). Es único también por el impacto de la migración en México: 10.5 por ciento de la población vive fuera y el país recibe remesas por más de 24,000 millones de dólares anuales.

El caso portorriqueño, es aún más excepcional, dada su condición de "país libre asociado". La excepcionalidad de Puerto Rico tiene tres características: los portorriqueños tienen pasaporte norteamericano, Puerto Rico, es más pobre que cualquier estado de Estados Unidos y el 50.5 por ciento de su población radica en el continente, cifra que es necesario matizarla (Duany, 2002a), dado que la migración portorriqueña puede considerarse internacional si se acepta que Puerto Rico es parte de América Latina y es migración interna si se asume que la isla forma parte de Estados Unidos. En este caso, no es excepcional ya que más del 50 por ciento de la población de varios estados norteamericanos vive fuera.

El Salvador es un caso extremo porque una proporción muy alta de su población (14.5 por ciento) radica fuera del país (Pellegrino, 2001), es decir, se trata de una migración masiva. Después de Puerto Rico, El Salvador es el país de mayor intensidad emigratoria en América Latina.

Finalmente, hay que señalar que el impacto de las remesas en América Latina ha afectado la balanza de pagos de muchos países, ha estimulado el crecimiento del mercado interno y ha incrementado el bienestar de las familias que tienen migrantes y reciben dinero. El volumen total de las remesas estimado para América Latina y el Caribe en el 2006 fue de 234,000 millones de dólares, de los cuales 180,000 dólares provenían de Estados Unidos y 54,000 dólares del resto del mundo (BID, 2007).

### Procesos migratorios transoceánicos

Los procesos migratorios transoceánicos son aquellos que se dirigen hacia países fuera del continente americano. En muchos casos, forman parte de los procesos sur-norte en sentido global, pero la asimetría entre países no es el único factor que explica esos desplazamientos. Desde hace unos años han comenzado a emerger otros factores como las relaciones históricas coloniales, las historias migratorias particulares, los derechos de las diversas generaciones de migrantes, los acuerdos bilaterales, las políticas migratorias que favorecen la migración de acuerdo al criterio de etnicidad. De ese modo, en América Latina se destacan hoy dos lugares de destino: Europa y Japón.

La migración latinoamericana a Europa es un fenómeno nuevo que se aceleró a partir de la última década del siglo XX. Los ciudadanos de varios países de América del Sur no requerían visa para ingresar a Europa. Aquellos que la requerían, como los peruanos, utilizaban otras rutas, como Holanda, para ingresar a Europa y desde ahí desplazarse a España o Italia. Es un fenómeno focalizado en algunos países: Ecuador, Colombia, República Dominicana, Argentina, Perú y en menor medida, Bolivia, Cuba y Brasil (Ponce, 2005; Anguiano, 2002). México y Centroamérica prácticamente no envían migrantes a Italia y del Caribe sólo salen dominicanos (6.6 por ciento) y cubanos (5.5 por ciento) (Padilla y Pexioto, 2007; Bonifazi y Ferruza, 2006). Sin embargo, la emigración a Italia es de sectores populares que se insertan en la construcción y el servicio doméstico.

Los países de destino también son específicos: España, Italia y Portugal, lo que tiene que ver sin duda con el idioma y las relaciones históricas y migratorias de esos países con la región latinoamericana. Sin embargo, como se aprecia en el cuadro 5 la migración latinoamericana tiene poco peso en la Unión Europea. La excepción es España, pero incluso en ese caso, la emigración legal representa sólo una tercera parte del total de migrantes.

Como suele ocurrir, las cifras de inmigrantes legales subestiman la población total, dado que existe una proporción de inmigrantes indocumentados que podría afectar las cifras. Pero también es cierto que en España, Italia y Portugal se han llevado a cabo varios programas de regularización, lo que ha hecho que los migrantes empiecen a figurar en las bases de datos oficiales (Padilla y Pexioto, 2007). Por otra parte, hay población de origen latinoamericano que tiene la nacionalidad o doble nacionalidad y de esa manera escapa a la contabilidad de migrantes. Según Valls y Martínez (2006) la población latinoamericana indocumentada en el momento en que realizaban su investigación representaba cerca del 50 por ciento de la que estaba regularizada. En España el cálculo se puede realizar comparando los permisos de residencia y el "padrón continuo"

CUADRO 5

PRINCIPALES LUGARES DE DESTINO DE LA MIGRACIÓN LATINOAMERICANA EN EUROPA CON PERMISO DE RESIDENCIA, 2004 Y 2005

País	Migración de Latinoamérica	Otras nacionalidades	% Latinoamérica	Total
Alemania	93,760	6'107,491	1.5	6'201,251
Francia	46,662	6'107,491	1.4	3'263,186
España	1'064,916	1'956,892	35.2	3'021,808
Italia	204,826	2'022,741	9.2	2'227,567
Inglaterra	112,781	2'628,607	4.1	2'741,388
Portugal	56,422	312,855	15.3	369,297

Fuente: Padilla y Pexioto (2007).

en el que todos los migrantes suelen registrarse porque les da acceso a una serie de beneficios, como el acceso a la seguridad social.

La distribución por sexo de la migración latinoamericana está equilibrada, salvo en los casos de República Dominicana y Brasil, que tienen altas proporciones de mujeres: 69 y 70 por ciento respectivamente. La inserción laboral sigue el patrón tradicional en migrantes de sectores populares: hombres en la industria de la construcción y la agricultura y mujeres en el trabajo doméstico y la hotelería (Vals y Martínez, 2006).

Aunque todos los países latinoamericanos tienen migrantes en España, se destacan los de América del Sur (88.8 por ciento). Los flujos más importantes son los de Ecuador (35.3 por ciento), Colombia (21.1 por ciento), Perú (8.5 por ciento), Argentina (8.2 por ciento) República Dominicana (5.5 por ciento) y Bolivia (4.9 por ciento) (Padilla y Pexioto, 2007).

Los argumentos esgrimidos en España para explicar ese incremento es que la migración latinoamericana resultó "favorecida" por las políticas migratorias de 1996 y que se dio un proceso de "sustitución étnica", es decir, que se incentivó la inmigración europea y latinoamericana respecto a la de África del Norte y la Subsahariana (Valls y Martínez, 2006). Otros opinan que los procesos de regularización han provocado un efecto "llamada" ya que los indocumentados que no pueden acogerse a un programa de regularización esperan el siguiente.

Italia es el segundo país de destino de los migrantes latinoamericanos: Perú (23.8 por ciento), Ecuador (23.6 por ciento), Brasil (13.2 por ciento), Colombia (7.5 por ciento), Argentina (7.0 por ciento). Llama la atención que Argentina ocupe sólo el quinto lugar dada la intensa relación migratoria entre ambos países.

Tres razones pueden explicar esa situación. En primer lugar, Argentina, a pesar de las crisis, no es país de alta intensidad migratoria como Perú, Ecuador y Colombia. En segundo lugar, muchos argentinos tienen doble nacionalidad y de ese modo no aparecen ya como extranjeros en los registros. Finalmente, muchos migrantes argentinos, aunque sean de origen italiano y obtengan la nacionalidad, prefieren instalarse en España, dada la facilidad del idioma. En España radicaban 86,921 argentinos y sólo 14,360 en Italia.

CUADRO 6

MIGRANTES DE ORIGEN LATINOAMERICANO CON PERMISO DE RESIDENCIA, POR REGIÓN DE ORIGEN EN TRES PRINCIPALES DESTINOS EUROPEOS, CIFRAS DE 2004 Y 2005

Región	España	Portugal	Italia	Total
Centroamérica y México	20,461	386	11,599	32,446
Caribe (Cuba y Dominicana)	98,339	690	26,30	125,059
Sudamérica	946,116	55,366	167,197	1'168,679
Total Latinoamérica	1'064,916	56,442	204,826	1'326,184

Fuente: Cálculo en base a datos de Padilla y Peixoto (2007).

En tercer lugar está Portugal, donde la mayoría de los inmigrantes latinoamericanos proviene de dos países: Brasil (88 por ciento) y Venezuela (6.0 por ciento). El predominio de la migración brasileña se explica por la antigua e intrincada relación histórica, colonial y lingüística entre ambos países (Padilla y Peixoto, 2007). En el caso de Venezuela, porque hubo una emigración portuguesa importante en la década de 1960 durante el *boom* petrolero (Van Roy, 1987).

Además de Europa, se ha desarrollado otro flujo importante hacia Japón. Propiamente se trata de un reflujo, de la segunda y tercera generación de antiguos migrantes japoneses que llegaron a Brasil, Perú, Bolivia y otros países.

## Conclusiones

Al concluir la primera década del siglo XXI América Latina y el Caribe participan en el escenario global de la migración internacional con un aporte aproximado de 30 millones de personas, lo que representa el 15 por ciento del total de los 191 millones de migrantes estimados a nivel mundial. A su vez los migrantes representan el 5.5 por ciento del total de la población latinoamericana estimada en 523 millones de personas. Por otra parte, estos mi-

grantes han optado principalmente por emigrar dentro del continente, 23.5 millones radican en Estados Unidos y 3.5 millones en distintos países de la región. Además, en épocas recientes, se han dirigido hacia Europa donde radican 2 millones y hacia Japón que acoge a poco menos de medio millón.

Las estimaciones sobre el número de migrantes indocumentados son una caja negra que debe ser analizada en cada caso concreto y no se puede generalizar. En muchos países las cifras censales incluyen indocumentados, como en Estados Unidos; en otros países los registros municipales incluyen migrantes irregulares, como en España, pero muchas veces estos datos no se actualizan o depuran. Por lo general, las cifras de migrantes legales o registrados subestiman a la población total, ya que no contabilizan a todos los migrantes indocumentados. No obstante, en muchas ocasiones, las cifras que ofrecen los medios informativos, organizaciones no gubernamentales y representantes políticos suelen sobreestimar el monto de indocumentados.

La migración irregular es sin duda un problema serio para los migrantes que están en esa situación y para los países receptores. Sin embargo, se percibe un rasero diferente cuando se juzga o califica a los trabajadores indocumentados y a los empleadores que contratan y explotan migrantes indocumentados. En muchos países ricos y desarrollados la situación laboral y las condiciones de vida de los trabajadores, no sólo es cuestionable, sino inadmisibles. Las remesas tienen su contraparte en la austeridad de vida de los migrantes, el hacinamiento, las interminables horas de trabajo, los dobles turnos y, obviamente, los trabajos más duros, riesgosos y mal pagados. La inmensa mayoría de los que remesan ganan salarios mínimos. Lo que coloca en una dimensión distinta su nivel de solidaridad con la familia y la comunidad de origen.

La migración es un ejercicio de libertad, pero también es, en muchos casos una necesidad, una búsqueda desesperada de salida, una manera de huir de las condiciones de pobreza, marginación y sobreexplotación en los países y regiones de origen.

América Latina y el Caribe han quedado marcados por los flujos migratorios de millones de personas que llegaron de Europa, África, Asia, Oriente y Medio Oriente. El impacto social, económico, político y cultural de las migraciones forma ya parte sustantiva de la identidad de cada país y de la región en su conjunto. El balance final, después de más de un siglo de flujos migratorios en América Latina es sumamente positivo. Es más, se podría decir que los procesos de integración de muy diversas nacionalidades en América Latina han sido no sólo fluidos sino ejemplares. Y lo más sorprendente es que el proceso de integración se realiza sin participación de programas estatales, es la sociedad en su conjunto la que acoge y se adapta. Al mismo tiempo la actitud



de los inmigrantes y la facilidad con que se adaptaron e integraron ha sido sorprendente.

Por su parte, la emigración latinoamericana es un fenómeno relativamente reciente. Se vislumbra que en el futuro se intensifiquen los procesos, se incorporen nuevos países y se diversifiquen los destinos. Hay procesos añejos y consolidados como el de México y Puerto Rico, y procesos nuevos que han irrumpido con fuerza inusitada y se han hecho masivos en un par de décadas, como los casos de Ecuador y El Salvador. Hay procesos marcadamente unidireccionales, es decir, que se dirigen a un único destino, como los que se originan en México y Centroamérica en relación con Estados Unidos, y otros donde se advierte una mayor diversificación de destinos como en el Caribe y América del Sur. Los migrantes latinoamericanos han conformado procesos migratorios donde coexisten flujos legales e indocumentados. Otros, hacen valer derechos basados en vínculos familiares, étnicos y generacionales con inmigrantes que llegaron a América Latina en épocas pasadas.

Salvo dos excepciones -Chile y Costa Rica- América Latina oscila entre momentos de auge y periodos prolongados de crisis económica. La pobreza y la falta de oportunidades es un lastre generalizado que influye de manera directa e indirecta en los flujos migratorios. En países y regiones como México, Centroamérica y el Caribe son principalmente los sectores populares, obreros y campesinos, los que se insertan en la dinámica migratoria. Por el contrario, en América del Sur son los sectores medios y medios bajos, los que optan por la emigración. Aunque la emigración latinoamericana comprende ambos géneros, en algunos casos como Perú, Brasil y República Dominicana la presencia femenina es mayor.

Con todo, existen países donde la migración es moderada. Es el caso de Venezuela, que hasta la década de 1980 recibía inmigrantes y ahora, debido a causas políticas, ha empezado a expulsar población de los sectores altos y medios. Por su parte, Brasil, un gigante con más de 200 millones de habitantes, recién ha empezado a generar flujos emigratorios hacia Estados Unidos, Portugal y Japón.

La emigración latinoamericana a Estados Unidos sigue siendo la más importante en términos numéricos y la más dinámica, si se la compara con la migración intrarregional y la transoceánica, pero debido a las medidas restrictivas de la política migratoria norteamericana, en un futuro es posible que se modere el ritmo de crecimiento. Es probable, entonces, que aumente la migración transoceánica, debido a la migración transgeneracional y las oportunidades que ofrecen los países latinos de Europa, donde hay afinidad lingüística y cultural. Finalmente, la apertura y el libre tránsito, sin requerimientos de visa o pasaporte, en América del Sur y Centroamérica redundarán en un mayor flujo migratorio intrarregional.

## Bibliografía

- ALTAMIRANO, Teófilo (1992), *Éxodo. Peruanos en el exterior*, Lima, Universidad Católica del Perú.
- \_\_\_\_\_ (1996), *Migración. El fenómeno del siglo*, Lima, Universidad Católica del Perú.
- ALVERENGA VENUTOLO, Patricia (2000), *Trabajadores inmigrantes en la caficultora*, Costa Rica, Flacso, Cuadernos de Ciencias Sociales, 116.
- ANGELL, Alan y Susan Carstairs (1987), "The Exile Question in Chilean Politics", en *Third World Quarterly* 9, 1, pp. 148-167.
- ANGUIANO, María Eugenia (2002), "Emigración reciente a España: trayectorias laborales y movilidad ocupacional", en *Gaceta Laboral* 8, 3, Venezuela, Universidad de Zulia, pp. 411-424.
- \_\_\_\_\_ y Ana Paola Trejo (2007), "Vigilante and Control at the U.S. Mexico Border Region. The New Routes of International Flows", en *Papeles de Población* 51, pp. 37-65.
- BALÁN, Jorge (1988) "International Migration in Latin America: Trends and Consequences", en Reginald T. Appleyard (ed.), *International Migration Today*, vol. I, pp. 210-259.
- BERTONE DE DAGUERRE, Celia (2003), "Migración boliviana, identidad y territorio. El barrio charrúa: de villa miseria a barrio étnico", en *Contribuciones Científicas*, Argentina, Bahía Blanca, pp. 71-78.
- BID (2007), *Las remesas como instrumento de desarrollo*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo.
- BONIFAZI, Conrado y Angela Ferruzza (2006), "Mujeres latinoamericanas en Italia: una nueva realidad del sistema de migraciones internacionales", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 32, pp. 169-177.
- CARDONA, Ramiro (1983), "Apuntes sobre la migración de colombianos a Venezuela", en *Migraciones latinas y formación de la nación Latinoamericana*, Caracas, Fundación Bicentenario de Simón Bolívar, pp. 183-237.
- \_\_\_\_\_ y Sara Rubiano de Velásquez (eds.) (1980), *El éxodo de colombianos. Un estudio de la corriente migratoria a los Estados Unidos y un intento para propiciar el retorno*, Bogotá, Ediciones del Tercer Mundo.
- CATANESE, Anthony (1999), *Haitians. Migration and Diaspora*, Oxford, West View.
- CERRUTI, Marcela y Alicia Maguid (2007), "Inserción laboral e ingresos de los migrantes limítrofes y peruanos en el gran Buenos Aires", en *Notas de Población* 83, pp. 75-98.

- CHANEY, Elsa (1980), "América Latina en los Estados Unidos. Colombianos en Nueva York", en Ramiro Cardona y Sara Rubiano de Velásquez (eds.), *El éxodo de colombianos. Un estudio de la corriente migratoria a los Estados Unidos y un intento para propiciar el retorno*, Bogotá, Ediciones del Tercer Mundo, pp. 192-263.
- DANLER, Jorge y Carmen Madeiros (1991), "Migración temporaria de Conchabamba, Bolivia a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío", en Patricia R. Pessar (ed.), *Fronteras permeables. Migración laboral y movimientos de refugiados en América Latina*, Buenos Aires, Planeta, pp. 220-235.
- DÍAZ-BRIQUETS, Sergio (1983), "Flujos, volúmenes y políticas diferenciales en las migraciones intrarregionales en Latinoamérica", en *Migraciones internacionales en las Américas*, Caracas, Centro de Estudios de Pastoral y Asistencia Migratoria 2, pp. 67-98.
- DÍAZ DE KURI, Martha y Lourdes Macluf (1995), *De Líbano a México. Crónica de un pueblo emigrante*, México, Gráfica, Creatividad y Diseño.
- DUANY, Jorge, Luisa Hernández Angueira y César A. Rey (1995), *El Barrio Gandul. Economía subterránea y migración indocumentada en Puerto Rico*, Venezuela, Editorial Nueva Sociedad, 1995.
- \_\_\_\_\_ (2002), *The Puerto Rican Nation on the Move: Identities on the Island & the United States*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- \_\_\_\_\_ (2004), "Between the nation and the Diaspora. Migration to and from Puerto Rico", en Maura I. Toro.Morn y Marixa Alicea (eds.), *Migration and Immigration: A Global View*, Westport, Greenwood Press, pp. 177-196.
- \_\_\_\_\_ (2002a), "Mobile Livelihoods: The sociocultural Practices of Circular Migrants between Puerto Rico and the United States", en *International Migration Review*, vol. 36, núm. 2, pp. 355-388.
- \_\_\_\_\_ (2008), "The nation and the Diaspora. The multiple repercussions of Puerto Rico emigration" (en prensa).
- \_\_\_\_\_ (1986), "Circuitos migratorios en el Occidente de México", en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 2, París, pp. 49-67.
- \_\_\_\_\_ (1994), *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, Conaculta, Colección Regiones.
- DURAND, Jorge, Douglas S. Massey y Emilio A. Parrado (1999), "The New Era of Mexican Migration to the United States", en *Journal of American History*, 86, 2, pp. 518-536.
- \_\_\_\_\_ y Douglas S. Massey (2003), *Clandestinos. Migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa.

- DURAND, Jorge (2006), "Los inmigrantes también emigran: la migración de retorno como corolario del proceso", en *Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana* 26 y 27, XIV, pp. 167-189.
- \_\_\_\_\_, Edie Telles y Jennifer Flashman (2007), "The Demographic Foundation of the Latino Population", en Martha Tienda and Faith Mitchell (eds.), *Hispanics and the Future of America*, Washington, D.C., The National Academies Press, pp. 66-99.
- EGEA JIMÉNEZ, Carmen, Vicente Rodríguez, José Antonio Nieto y Francisco Jiménez (2005), *La migración de retorno en Andalucía*, Granada, Universidad de Granada.
- FABILA, Alfonso (1945a), *La Tribu Kikapoo de Coahuila*, México, SEP.
- \_\_\_\_\_ (1945b), *Los Indios Yaquis de Sonora*, México, SEP.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2004), "El dinamismo de la descomposición: megaciudades latinoamericana", en Patricio Navia y Marc Zimmermand (coords.), *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo orden mundial*, México, Siglo XXI.
- GARCÍA, María Cristina (2006), "Canada: a Northern Refuge for Central Americans", en Migration Information Source, <http://www.migrationinformation.org>
- GARDINER, Harvey (1979), *La política de inmigración del dictador Trujillo: estudio sobre la creación de una imagen humanitaria*, Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.
- GORDILLO, Gastón (1996), "Entre el monte y las cosechas: migraciones estacionales y retención de fuerza de trabajo entre los tobas del oeste de Formosa (Argentina)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 11, 32, pp. 135-161.
- GRASMUSK, Sherri (1982), "Migration Within the Periphery: Haitian Labor in the Dominican Sugar and Coffee Industries", en *International Migration Review* 16, 2, pp. 365-377.
- \_\_\_\_\_ y Patricia Pessar (1991), *Between Two Islands. Dominican International Migration*, Berkeley, California University Press.
- GUARNIZO, Luis (1994), "Los Dominicanyorks: The Making of a Binational Society", en *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 533, pp. 70-86.
- HAMILTON, Nora and Norma Stoltz Chinchilla (2001), *Seeking Community in Global City. Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles*, Philadelphia, Temple University Press.
- HERRERA, Gioconda, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (eds.) (2005), *La migración ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, FLACSO.

- JOHANSON, Frédéric (2006), 'El 'peligro amarillo', en México: la obsesión norteamericana frente a la inmigración japonesa en México a principios del siglo XX", en Ingrid Webr (ed.), *Un continente en movimiento. Migraciones en América Latina*, Madrid, Iberoamericana, pp. 411-431.
- JOKISCH, Brad (2007), "Ecuador: diversidad en migración", en *Migration Information Source*, MPI.
- KLIKSBERG, Bernardo (2001), *Diez falacias sobre los problemas sociales de América Latina*, Caracas, Ediciones Imprenta Nacional, Colección Debates 2.
- LAUSENT, Isabelle (2000), *Sociedades y templos chinos en el Perú*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- LESSER, Jeffrey (2006), "La negociación del concepto de nación en un Brasil étnico: los inmigrantes sirio-libaneses y Nikkei y la reestructuración de la identidad nacional", en Ingrid Webr (ed.), *Un continente en movimiento. Migraciones en América Latina*, Madrid, Iberoamericana, pp. 19-38.
- LEVITT, Peggy y Nina Glick Shiller (2004), "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society", en *International Migration Review* 38, pp. 1002-1039.
- MAGUID, Alicia (2005), "La migración internacional en el escenario del Mercosur: cambios recientes, asimetrías socioeconómicas y políticas migratorias", en *Estudios migratorios latinoamericanos* 19, 57, pp. 249-286.
- MÁRMORA, Lelio (1997), *Las políticas de migraciones internacionales*, Madrid, OIM, Alianza Editorial.
- MARTIN, Philip y Gottfried Zucher (2008), "Managing Migration: the Global Challenge", en *Population Bulletin*, 63, núm. 1, pp. 15-30.
- MARTÍNEZ PIZARRO, Jorge (2004), "Tendencias recientes de la migración internacional en América Latina y el Caribe", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 18, 54, pp. 211-240.
- \_\_\_\_\_ (2005), *International Migration in Latin America and the Caribbean: a Summary View of Trends and Patterns*, Santiago, ECLAC y CELADE.
- MASATO, Nimon (2002), "Inmigrantes brasileños frente a políticas migratorias -A preserca dos Brasileiros no Japão", en Teresa Sales y María do Rosário R. Salles (orgs.), *Políticas migratorias. América Latina, Brasil e brasileiros no Exterior*, Sao Pablo, Universidad Federal de San Carlos, pp. 162-196.
- MASSEY, Douglas S. et al. (1998), *Worlds in Motion: Understanding International Migration at Century's End*, Oxford, Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_ (2003), *Beyond Smoke and Mirrors*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- MENJÍVAR, Cecilia (2000), *Fragmented Ties. Salvadoran Immigrant Networks in America*, Berkeley, California University Press.

- MORIMOTO, Amelia (1999), *Los japoneses y sus descendientes en el Perú*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- MOSQUERA AGUILAR, Antonio (1990), *Trabajadores guatemaltecos en México. Consideraciones sobre la corriente migratoria de trabajadores guatemaltecos estacionales a Chiapas*, México, Guatemala, Tiempos Modernos.
- MPI (2008), Migration Policy Institute, Migration Information Source, Data HUB, Migration, Facts, Stats and Maps.
- \_\_\_\_\_ (2008a), Migration Policy Institute, Migration Information Source. Global Data.
- NUGENT, Walter (1996), "Demographic Aspects of European Migration Worldwide", en Dirk Hoerder y Leslie Page Mosh (eds.), *European Migrants. Global and Local Perspectives*, Boston, Northeastern University Press.
- PADILLA, Beatriz y Joao Peixoto (2007), "Latin American Immigration to Southern Europe", en *Migration Information Source*, MPI.
- PAERREGAARD, Karsten (2005), "Contra viento y marea: redes y conflictos entre ovejeros peruanos en Estados Unidos", en Ulla Berg y Karsten Paerregaard (eds.), *El Quinto Suyu*, Lima, IEP, pp. 97-129.
- PALAZÓN, Fernando (1996), "Latinoamericanos en España (1981-1994), aproximación a un fenómeno migratorio reciente", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 11, 32, pp. 179-210.
- PARK, James (1995), *Latin American Underdevelopment. A History of Perspectives in the United States, 1870-1965*, Baton Rouge, Louisiana State University Press.
- PASCUAL MORÁN, Vanessa y Delia Ivette Figueroa (2000), *Islas sin fronteras. Los dominicanos indocumentados y la agricultura en Puerto Rico*, Santo Domingo, CISCLA, Serie Monográfica, núm. 5.
- PASSEL, Jeffrey S. (2005), *Unauthorized Migrants: Number and Characteristics. Background Briefing Prepared for Task Force on Immigration and America's Future*, Pew Hispanic Center.
- PEDRAZA, Silvia (2007), *Political Disaffection in Cuba's Revolution and Exodus*, Nueva York, Cambridge University Press.
- PELEGRINO, Adela (1989), *Migración internacional de latinoamericanos en las Américas*, Santiago, CELADE, Universidad Católica Andrés Bello.
- \_\_\_\_\_ (2001), *Migrantes latinoamericanos y caribeños*, Montevideo, CEPAL, CELADE.
- Pew Hispanic Center (2008), *Factsheet Statistical Portrait of the Foreign Born Population in the United States 2006*. <http://pewhispanic.org>
- \_\_\_\_\_ (2008a), *Statistical Portrait of Hispanic in the United States, 2006*. <http://pewhispanic.org>

- PIORE, Michael (1979), *Bird of Passage*, Cambridge, Cambridge University Press.
- POITRAS, Guy (1990), *The Ordeal of Hegemony. The United States and Latin America*, San Francisco, Westview Press.
- PONCE LEIVA, Pilar (2005), "La inmigración ecuatoriana en España: nuevas vidas, nuevos problemas", en *Migrantes, problemas y ayudas*, Quito, Editorial Conejo, pp. 90-108.
- PORTES, Alejandro (1999), "Immigration Theory for a New Century: some Problems and Opportunities", en Charles Hirschman, Philip Kasinitz y Josh DeWind (eds.), *The Handbook of International Migration, The Americans Experience*, Nueva York, Russel Sage Foundation, pp. 21-33.
- (2007), "Un diálogo Norte-Sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones", en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional, migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, INEGI, IIS.
- REID, Gerald F. (2007), "Illegal Alien? The Immigration Case of Mohawk Ironworker Paul K. Diabo", en *Proceedings of the American Philosophical Society* 151, 1, pp. 61-78.
- REIMERS, David M. (1992), *Still the Golden Door*, Nueva York, Columbia University Press.
- ROSETO BIXBY, Luis, Gilbert Brenes Camacho y Mario Chen Mok (2002), "Fecundidad diferencial de inmigrantes nicaragüenses a Costa Rica", en *Notas de Población*, Santiago, XXIX, 74, pp. 27-49.
- SABATINI, Francisco y Guillermo Wormald (2005), "Santiago de Chile bajo la nueva economía (1980-2000)", en Alejandro Portes, Bryan R. Roberts y Alejandro Grimson (eds), *Ciudades Latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Buenos Aires, Prometeo libros, pp. 217-298.
- SASSONE, Susana (2004), "Las condiciones de movilidad de los ciudadanos en el Mercosur: hacia la reconfiguración de las territorialidades fronterizas", en *L'Ordinaire Latino Américaine* 196, pp. 49-62.
- , Olga Marisa Owen y Judhit Corinne Hughes (2004), "Migrantes bolivianos y horticultura en el Valle Inferior del Río Chubut: transformaciones del paisaje agrario", en Alfonso Hinojosa (comp.), *Migraciones Internacionales, Visiones de Norte y Sudamérica*, La Paz, Plural Editores, pp. 231-265.
- TAKENAKA, Ayumi (2005), "Nikkeis y peruanos en Japón", en Ulla Berg y Karsten Paerregaard (eds.), *El Quinto Suyu*, Lima, IEP, pp. 206-225.

- TARRIUS, Alain (2000), "Leer, describir, reinterpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio' los nuevos hábitos de la identidad", en *Relaciones* 83, XXI, pp. 39-66.
- United Nations (2008), *World Population Prospects*, Nueva York, United Nations Publications.
- U.S. Census Bureau (2000), IPUMS, Micro datos del Censo de 2000.
- VAN ROY, Ralph (1987), "La población clandestina en Venezuela: resultados de la matrícula general de extranjeros", en *Migraciones internacionales en las Américas*, Caracas, Centro de estudios de pastoral y asistencia migratoria, pp. 47-66.
- VALLS, Andreu Domingo y Rosana Martínez (2006), "La población latinoamericana censada en España en 2001: un retrato sociodemográfico", en *Papeles de Población* 81, pp. 99-127.
- VANNINI, Marisa (1983), "Panorama histórico de la presencia de italianos en Venezuela desde el siglo XIX", en *Migraciones latinas y formación de la nación latinoamericana*, Caracas, Fundación Bicentenario de Simón Bolívar, pp. 297-310.
- VARGAS, Patricia (2005), "Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Significado y expresión de la identidad étnica de los trabajadores de la construcción en Buenos Aires", en *Estudios migratorios latinoamericanos* 19, 57, pp. 287-305.
- VIOR, Eduardo (2006), "Los bolivianos en Buenos Aires fortalecen la democracia: Derechos Humanos, inmigración y participación democrática", en Ingrid Wehr (ed.), *Un continente en movimiento: migraciones en América Latina*, Madrid, Iberoamericana, pp. 432-449.
- WRIGHT, Thomas y Rody Oñate Zúñiga (2007), "Chilean Political Exile", en *Latin American Perspectives*, 155, 34, 4, pp. 31-49.
- ZOLBERG, Aristide (1989), "The Next Waves: Migration Theory for a Changing World", en *International Migration Review* 23, 3, Special Silver Anniversary Issue, International Migration an Assessment for the 90's, pp. 403-430.

Capítulo 2

## Pioneros y seguidores: selectividad en diferentes generaciones de migrantes

David P. Lindstrom y Adriana López Ramírez

La selectividad ha sido siempre una parte fundamental del proceso migratorio. Los migrantes económicos no representan una muestra aleatoria de las poblaciones de origen. Por el contrario, sus características los diferencian de sus pares no migrantes. En el caso de la migración internacional, los migrantes tienden a ser jóvenes; con frecuencia, hombres que se caracterizan por ser aventureros y por no tener dificultades para enfrentar riesgos. Los migrantes internacionales más peculiares son los pioneros, es decir, los que parten por primera vez hacia un lugar distante. Ellos carecen del beneficio de la información o el apoyo proporcionado por las redes de migrantes, que son decisivas para viajar, obtener trabajo, conseguir alojamiento. Su voluntad para desplazarse sin esos apoyos es lo que los distingue de los migrantes de las siguientes generaciones.

Los migrantes pioneros juegan un papel fundamental en el desarrollo de las corrientes migratorias. Ellos son los catalizadores de los nuevos migrantes. Las decisiones que toman ponen en marcha procesos de causalidad acumulativa y canalización de los flujos que tienen repercusiones en las generaciones siguientes de migrantes. Dado el papel fundamental que juegan para poner en marcha los procesos migratorios, resulta sorprendente que se haya prestado tan poca atención a la identificación de los pioneros y a su comparación con otros migrantes. La literatura sobre la migración es muy abundante en referencias a la alta selectividad de los migrantes pioneros, pero existen muy pocas comparaciones sistemáticas de los pioneros y los que les siguen a los que llamaremos seguidores.

En este trabajo presentamos un método para separar el desarrollo histórico de las corrientes migratorias de una comunidad en un periodo inicial y en una fase posterior, con el fin de diferenciar de manera sistemática a los migrantes pioneros de los seguidores. Nuestro análisis se organiza alrededor

de cinco preguntas básicas. En primer lugar, ¿es posible identificar de manera empírica alguna coyuntura en el desarrollo histórico de la migración de una comunidad que marque la transición de una fase inicial con bajos niveles migratorios y crecimiento gradual, a una fase de despegue en la que la prevalencia migratoria crece a un ritmo más acelerado? En segundo lugar, ¿esa coyuntura de niveles de prevalencia migratoria es similar de una comunidad a otra? En tercer lugar, ¿son los primeros migrantes (pioneros) diferentes de los que emigran por primera vez en la fase de despegue (seguidores)? En cuarto lugar, ¿cuál es la naturaleza de esa selectividad migratoria? Por último, ¿varían la naturaleza y el grado de selectividad de los pioneros de una corriente migratoria a otra?

Para responder a estas preguntas utilizamos datos retrospectivos de historias de vida recogidos en los cuestionarios de la encuesta efectuada en 32 comunidades de México, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica y República Dominicana. Nuestro análisis representa un aporte metodológico al estudio de la causalidad acumulativa, al desarrollo de las corrientes migratorias de una comunidad y al conocimiento de la selectividad migratoria. Proporciona un marco analítico para examinar la selectividad migratoria y la causalidad acumulativa en diversos países y distintos periodos históricos.

#### La causalidad acumulativa, la selectividad y la migración pionera

Los migrantes no representan una muestra aleatoria de sus comunidades de origen. Generalmente se trata de hombres jóvenes, solteros, que se caracterizan por ser aventureros (Massey *et al.*, 1987). Sin embargo, la naturaleza y el grado de la selectividad de los migrantes varían en función de las características de las comunidades de origen y destino (Hatton y Williamson, 2004; Jokisch y Pribilsky, 2002; Taylor, 1987), la relación histórica entre las comunidades y la edad de la corriente migratoria (Bustamante, Jasso, Taylor y Legarreta, 1998; Hirabayashi, 1993; Jones, 1995, 1998).

La noción de que el proceso migratorio se desarrolla en etapas permite describir los cambios en las características de los migrantes a través del tiempo. Las etapas de la migración comprenden un periodo inicial de migrantes pioneros, una etapa de despegue de la migración y una etapa de madurez (Browning y Feindt, 1969; Jones, 1995, 1998; Petersen, 1961; Popkin, 1999). Estas etapas están asociadas con procesos de innovación y difusión, y también están presentes en las teorías de redes sociales y causalidad acumulativa (Jones, 1995; Lowell, 1987; Massey, 1999; Stark y Bloom, 1985).

En la etapa inicial de la migración, unos cuantos individuos suelen iniciar la migración desde una comunidad y sus decisiones acerca de cuándo y a dónde emigrar pueden depender de una variedad de circunstancias: ambición individual, reclutamiento del exterior, sucesos personales imprevistos o cambios estructurales más amplios en la comunidad (Lowell, 1987; Hirabayashi, 1993; Mines y Massey, 1985). Los migrantes pioneros son generalmente jóvenes y solteros, y si bien no son dueños de propiedades, provienen de familias con los recursos económicos necesarios para financiar la migración internacional (Jones, 1995, 1998; Massey *et al.*, 1987, 1999). Stark *et al.* (1986) sugieren que, dentro de una comunidad, los primeros hogares con migrantes suelen provenir de los hogares con mayores ingresos ya que esto les permite enfrentar los riesgos de un viaje migratorio.

Los migrantes pioneros suelen contar con un mayor nivel educativo que aquellos que no migran y tienen una gran aspiración de ascender socialmente (Piore, 1979), tal como lo muestra el estudio de Lowell (1987) sobre los primeros emigrantes de Noruega y Suecia que llegaron a los Estados Unidos, y el estudio de Browning y Feindt (1969) sobre las primeras generaciones de migrantes en la ciudad de Monterrey, México.

Los migrantes pioneros son considerados como innovadores en la medida en que abren la brecha para los migrantes subsecuentes (Jokisch y Pribilsky, 2002) y se convierten en ejemplos de éxito para otros miembros de la comunidad. Sin embargo, para que la migración como un comportamiento innovador se difunda al resto de la comunidad es necesario que exista una estructura de apoyo social y financiero.

El papel que juegan las redes sociales en el proceso migratorio es un tema ampliamente abordado en la literatura (Massey *et al.*, 1993, Pessar, 1999). En el contexto de la migración, las redes sociales representan una estructura de apoyo y asistencia mutua que al difundir información y recursos hace posible la migración a gran escala (Hagan, 1998), inaugurando así una etapa de despegue. En esta etapa la migración deja de ser un fenómeno individual para convertirse en un fenómeno social, ya que los costos relativos de la migración disminuyen y se incrementa el número de migrantes. Conforme los obstáculos para migrar decrecen, la selectividad de los flujos migratorios cambia como efecto de las redes sociales (Browning y Feindt, 1969; Bustamante *et al.*, 1998, Hirabayashi, 1998).

Cualquiera que sea el factor detonante, la investigación ha establecido de manera clara que los primeros que toman la decisión de salir son diferentes de los que salen después. En un análisis comparativo de la emigración a Estados Unidos de 19 comunidades mexicanas, Massey, Goldring y Durand (1994) encontraron que los primeros migrantes eran hombres muy jóvenes



en comparación con el resto de la población, eran jefes de hogar que formaban parte de familias propietarias de tierras y pequeños negocios que salieron y regresaron pronto o se quedaron en Estados Unidos un periodo de tiempo relativamente largo.

Las características y los comportamientos de esos migrantes pioneros tienen consecuencias respecto al destino y los empleos de los migrantes que los siguen (Portes y Rumbaut, 1996). El proceso de canalización de los flujos de la migración desde lugares de origen a lugares de destino específicos es una función de la manera en que operan las redes sociales en los procesos migratorios. Dentro de ciertos límites, las redes migratorias reducen los costos de la migración, porque proporcionan a los nuevos migrantes información acerca de las oportunidades en los lugares de destino, ayuda para llegar a esos destinos, para encontrar donde vivir y, lo que es más importante, para conseguir trabajo.

La posibilidad de que haya una mayor selectividad entre los migrantes pioneros que entre los que les siguen está relacionada con la selectividad cada vez menor de las corrientes migratorias en el transcurso del tiempo (Massey, Goldring y Durand, 1994). La causalidad acumulativa reduce la selectividad de las corrientes migratorias (Massey, 1990). En la medida en que crece el número de miembros de una comunidad con experiencia migratoria, decrecen los costos relativos de la migración, y aumenta la proporción de personas que conocen y están relacionadas con alguien con experiencia migratoria. El proceso de crecimiento de las redes y la disminución de los costos de la migración y la selectividad migratoria se da a un ritmo acelerado que permite que todos los que tienen probabilidad de emigrar ya lo hayan hecho (Massey y Zenteno, 1999).

En la teoría de la causalidad acumulativa está presente la idea de que después de un periodo inicial de crecimiento gradual, los niveles de emigración de una comunidad crecerán a ritmos acelerados hasta llegar a un punto de saturación o madurez de la red. La transición de una fase inicial a una fase de despegue de la migración ofrece un punto de partida útil para distinguir a los migrantes pioneros de los que les siguen. No obstante, existen escasos intentos por caracterizar las fases de crecimiento inicial y de despegue de las corrientes migratorias de una comunidad y por identificar sistemáticamente sus puntos de confluencia. Massey, Goldring y Durand (1994) adoptaron cortes arbitrarios -10, 20, 30 y 40 por ciento- de niveles de las tasas de prevalencia para establecer las fases de desarrollo del sistema migratorio de una comunidad. Jones (1998), a su vez, clasifica a las comunidades con base en tres dimensiones de la migración (prevalencia, tiempo transcurrido fuera del país y edad de la corriente migratoria) para definir su etapa migratoria. Sin embargo, este enfoque tiene la desventaja de suponer

que las comunidades que se encuentran en diferentes momentos del proceso migratorio difieren en sus niveles de prevalencia migratoria (Bustamante *et al.*, 1998: 704). Nuestro análisis mejora ese enfoque metodológica y sustancialmente.

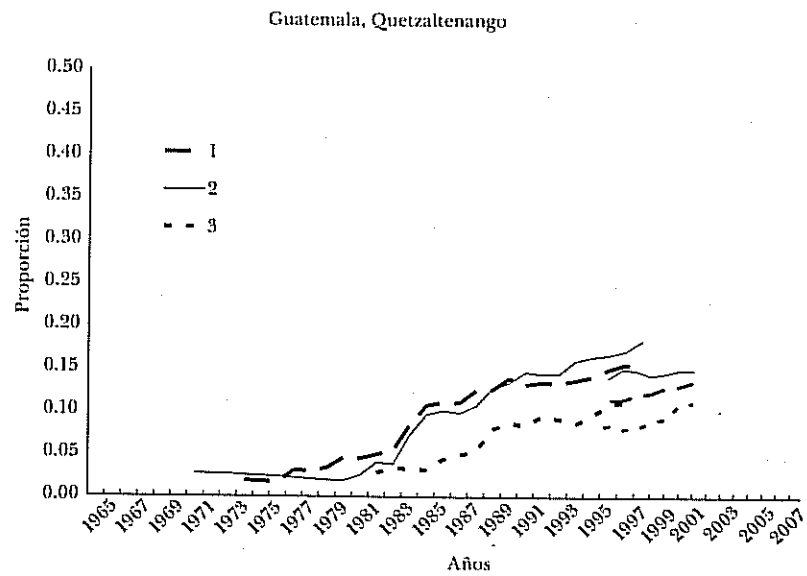
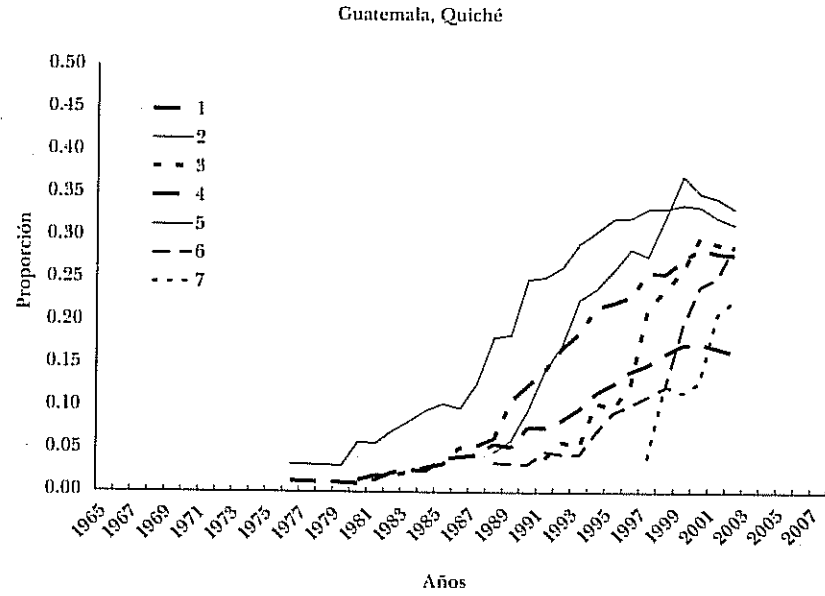
### Datos y métodos

Nuestro análisis está dividido en dos partes. Primero, usamos modelos lineales de regresión *spline* para definir las tendencias de la prevalencia de migración masculina a nivel de las comunidades. De esa manera, identificamos puntos de confluencia en el desarrollo histórico de las corrientes migratorias que marcan la transición de la fase inicial a la fase de despegue. Posteriormente, utilizamos esos puntos de confluencia para clasificar a los jefes (masculinos) de hogar, con experiencia migratoria en Estados Unidos en migrantes pioneros y migrantes seguidores. En segundo lugar, comparamos la selectividad de los migrantes pioneros con la de los seguidores en cuanto a edad, estado civil, recursos para la migración y activos fijos. Comparamos los promedios entre países tanto de comunidades urbanas como rurales y los de la muestra total agrupada.

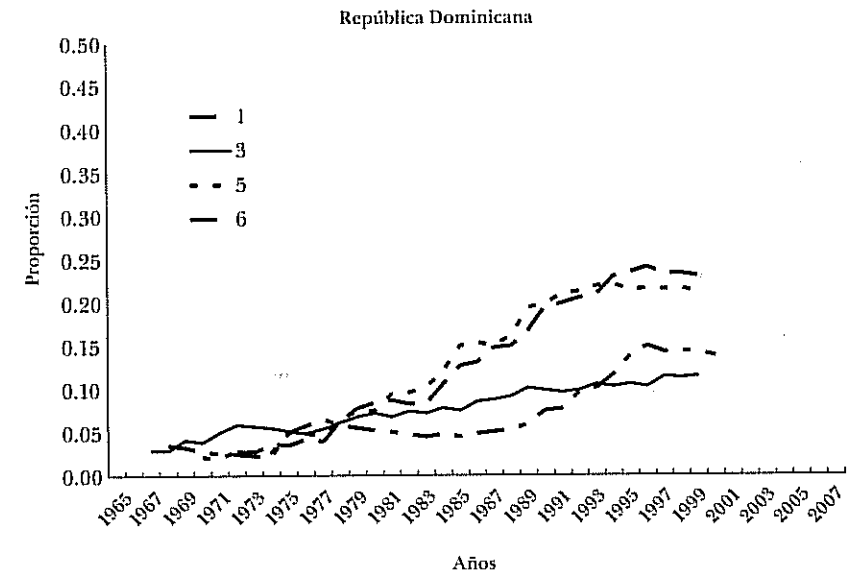
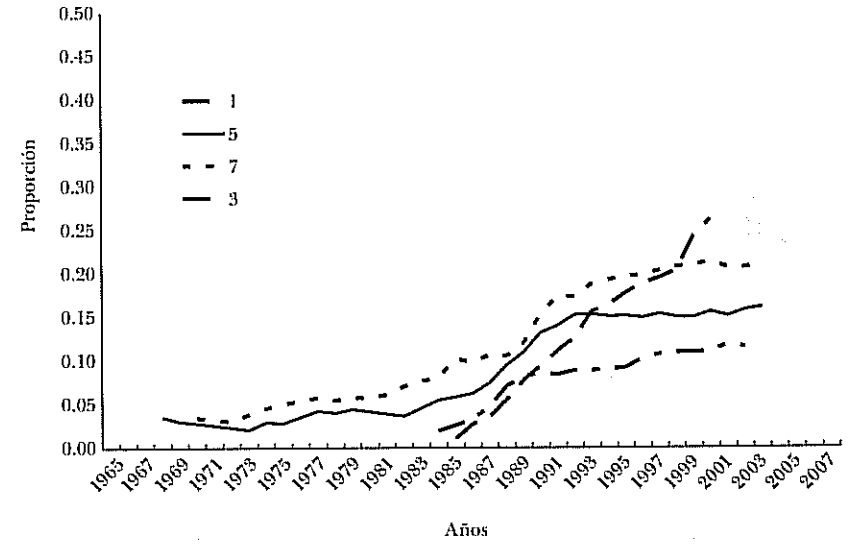
Como un primer paso, elaboramos gráficas de la prevalencia migratoria de hombres hacia Estados Unidos de las 36 comunidades encuestadas por el LAMP y de 61 comunidades mexicanas encuestadas por el MMP desde 1998. La prevalencia anual de migración de hombres hacia Estados Unidos se define como la proporción de hombres adultos de 15 años y más que hayan estado alguna vez en Estados Unidos en un determinado año calendario. El cómputo se hace con base en la fecha del primer viaje de los jefes de hogar hombres a Estados Unidos, los hijos adultos de los jefes de hogar y otros hombres miembros del hogar que aparecen en los registros de hogares de los cuestionarios del LAMP y del MMP.

De esas 97 comunidades seleccionamos aquellas con corrientes migratorias que se hubieran iniciado en el periodo post bracero, que tuvieran niveles de prevalencia bajo (0.05 antes de 1965) y que hubieran pasado a la fase de despegue, que se define por alcanzar 0.10 o más, después de 1965. Estas restricciones generaron una muestra de 32 comunidades de Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, República Dominicana y México. La gráfica 1 muestra las tendencias históricas de la prevalencia de migración masculina hacia Estados Unidos desde esas 32 comunidades por país y región. La gráfica sólo incluye aquellos años en donde los niveles de prevalencia son mayores de 0.01 hasta la fecha de la encuesta. Con propósitos comparativos, las tendencias históricas de la prevalencia de migración femenina a Estados Unidos se presentan en el apéndice A1.

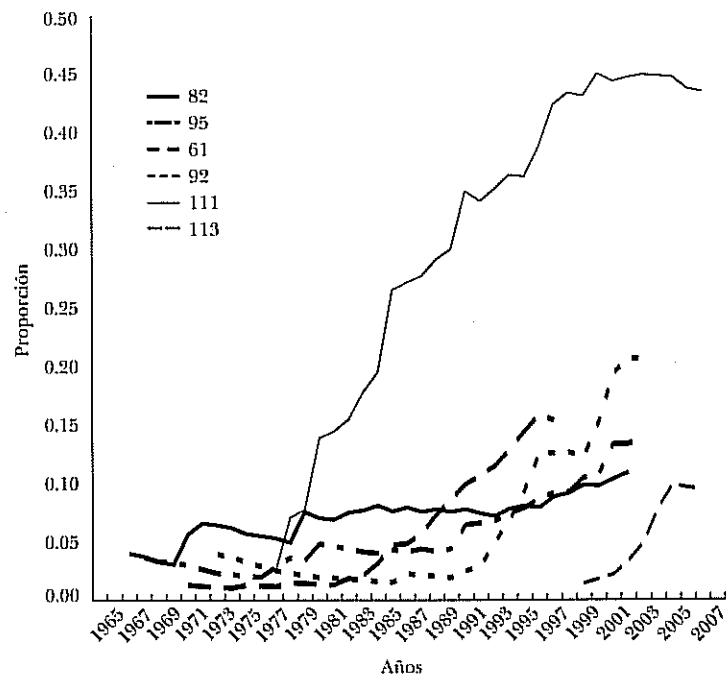
GRÁFICA 1  
PREVALENCIA MIGRATORIA MASCULINA A ESTADOS UNIDOS



Costa Rica y Nicaragua



Norte y Centro de México



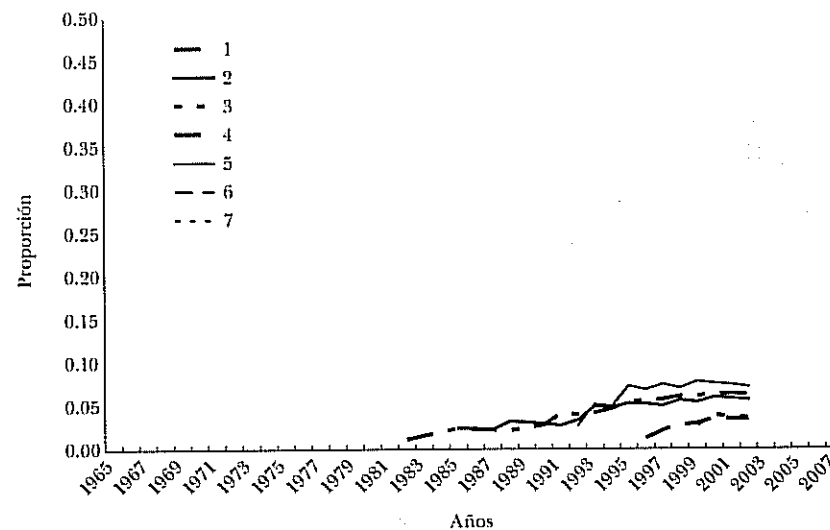
Sur de México



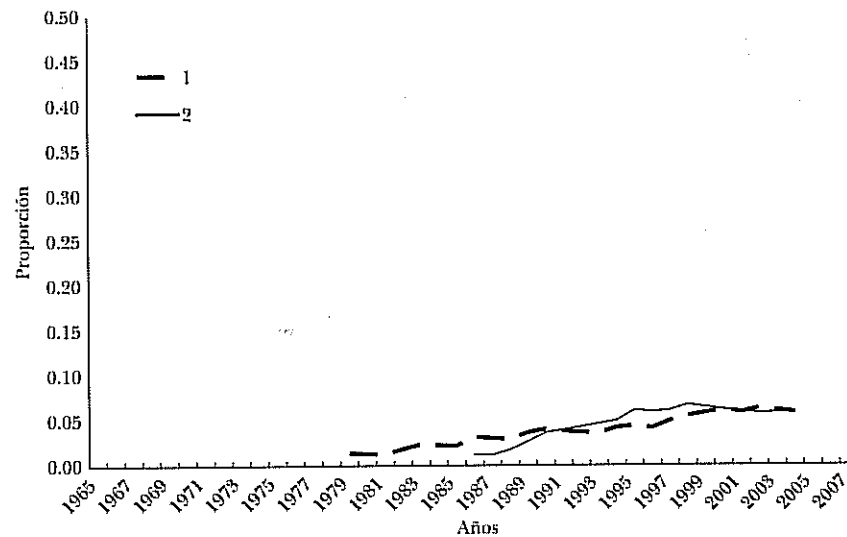
APÉNDICE A1

PREVALENCIA MIGRATORIA FEMENINA A ESTADOS UNIDOS

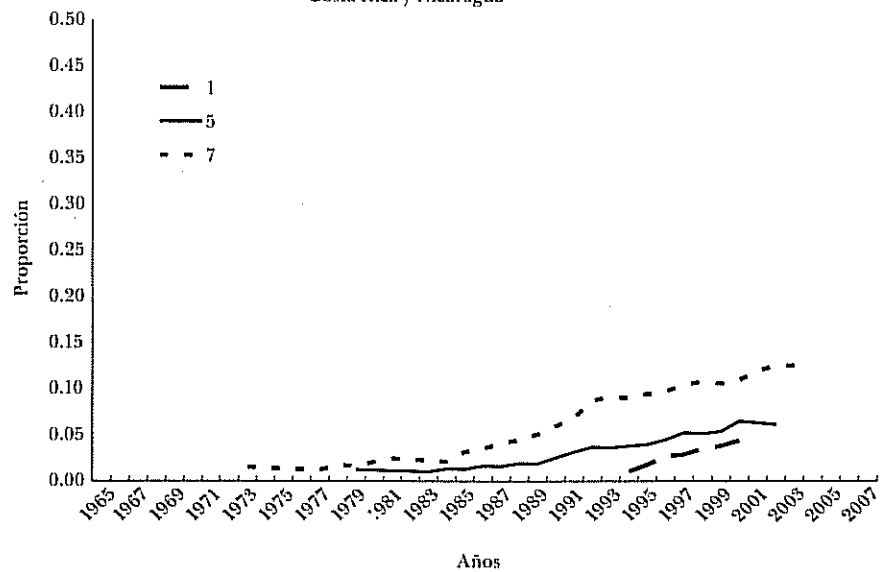
Guatemala, Quiché



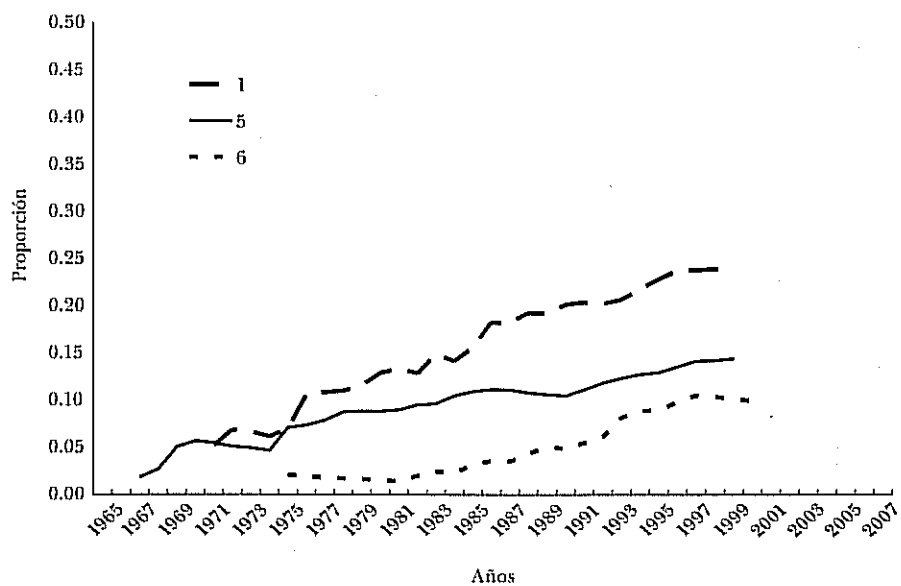
Guatemala, Quetzaltenango



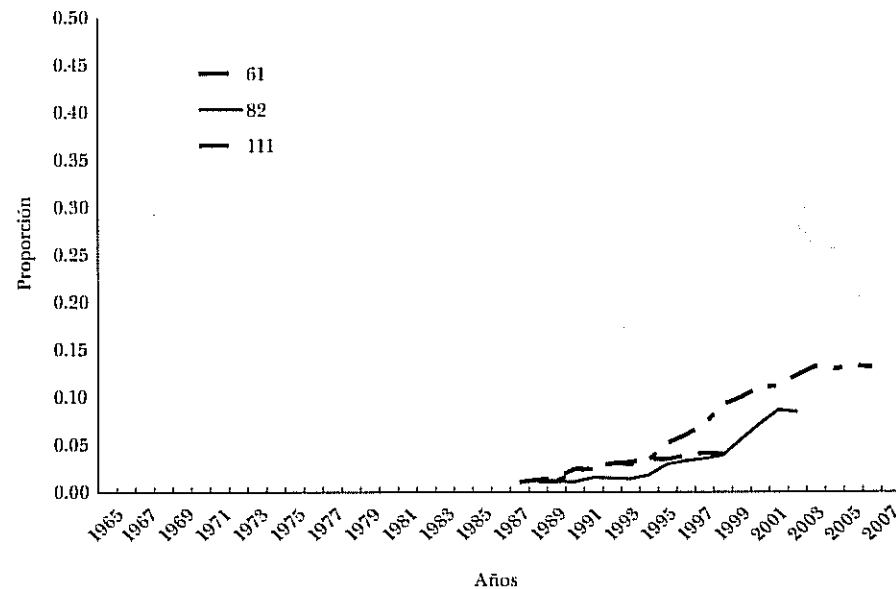
Costa Rica y Nicaragua



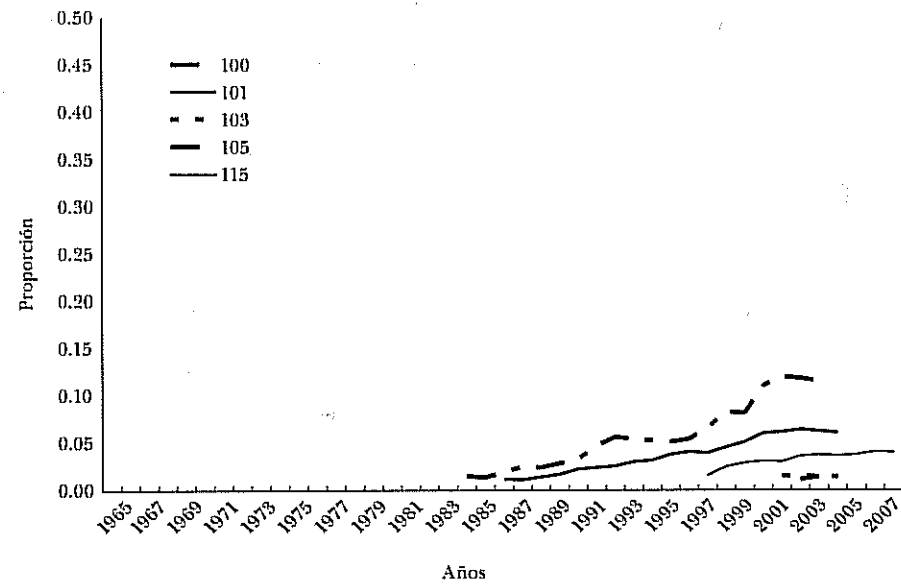
República Dominicana



Norte y centro de México



Sur de México



Muchos patrones surgen de esa gráfica. En general, los niveles de prevalencia aumentan monotónicamente con un periodo inicial de crecimiento plano o lento seguido por un periodo de rápida aceleración. En algunas comunidades el periodo de crecimiento es seguido por un estancamiento o estabilización. Las tendencias de los niveles de prevalencia tienden a ser parecidas al interior de cada país y diferentes entre países. Estos patrones básicos son consistentes con la emergencia de un proceso de causalidad acumulativa, y reflejan la influencia de factores contextuales específicos de cada país y región en el desarrollo de las corrientes migratorias.

La tendencia relativamente plana o suave que muestran las gráficas corresponde a la fase inicial, pionera de la migración, cuando un número relativamente reducido de hombres de la comunidad han viajado a Estados Unidos. La duración de esta fase inicial varía considerablemente entre países y regiones: de unos pocos a más de diez años. En casi todas las comunidades sigue un movimiento ascendente en los niveles de prevalencia que corresponde a la fase de despegue de la migración a Estados Unidos. Durante la fase de despegue la proporción de hombres con experiencia migratoria aumenta, aunque con ritmos diferentes en los distintos países y regiones. La migración masculina aumenta más rápidamente en Quiché, Guatemala, en el sur de México y en varias comunidades del centro y norte de México.

Después de un periodo de rápido crecimiento, la proporción de los cambios en los niveles de prevalencia se hace más lenta y, en muchas comunidades, las curvas se nivelan. Esa nivelación de los niveles de prevalencia corresponde a la fase de madurez de la migración a Estados Unidos y se da en distintos niveles. En algunas comunidades, cuando entre un 10-15 por ciento de hombres ha adquirido experiencia migratoria en Estados Unidos, mientras que en otros países se da cuando entre un 35-45 por ciento de hombres que han estado en ese país. En esta fase del desarrollo de las corrientes migratorias son más importantes los incentivos que la oportunidad de emigrar para la toma de decisión de hacer un primer viaje a Estados Unidos.

En la fase de madurez casi todos los hogares de la comunidad tienen alguna conexión social con alguien con experiencia migratoria en Estados Unidos que puede proporcionar ayuda para emigrar. La prevalencia de migración masculina deja de crecer porque la oportunidad de emigrar ha alcanzado a todos los segmentos socioeconómicos de la comunidad. El nivel de migración en la fase de madurez varía de una comunidad a otra, debido a las oportunidades locales de ingresos y a los costos y beneficios relativos con la migración a Estados Unidos. Suponemos que las comunidades prósperas alcanzan el nivel de madurez en niveles más bajos de emigración que en las comunidades pobres.

La prevalencia de emigración de mujeres a Estados Unidos en las comunidades estudiadas es mucho más baja que la de hombres, y las corrientes migratorias femeninas suelen empezar entre 5 y 10 años después de la migración masculina (apéndice A1). La diferencia de prevalencia entre la migración masculina y femenina es común en todo México (Cerrutti y Massey, 2001), pero es mayor en las comunidades de Guatemala y el sur de México que tienden a ser predominantemente indígenas con un sistema de parentesco patriarcal que confina a las mujeres a la esfera doméstica (Oliveira, 1998; Stromquist, 1998).

La única excepción a ese patrón es República Dominicana, cuyo sistema de parentesco es fuertemente matrifocal, donde las mujeres tienen una autonomía considerable y, por lo general, emigran de manera independiente (Massey, Fischer y Capoferro, 2006). En tres de las cuatro comunidades muestreadas en República Dominicana, el desarrollo histórico de la migración de las mujeres es muy similar al de los hombres. De hecho, en dos de las comunidades, la migración de las mujeres despegó antes que la de los hombres.

Con modelos lineales de regresión *spline* estimamos curvas de prevalencia de la migración masculina en cada una de las 32 comunidades. El modelo lineal de regresión *spline* utiliza una serie de líneas rectas conectadas para describir una relación no lineal. El modelo supone que una línea recta describe mejor la relación dentro de intervalos discretos, pero la pendiente de la línea cambia entre intervalos. El punto de la línea en el que hay un cambio en la inclinación se denomina nudo. Las tendencias en la prevalencia de migración a Estados Unidos pueden dividirse hasta en tres intervalos que corresponden a las fase inicial, de despegue y de madurez de la migración. El año que marca la transición de una fase a la siguiente está señalado por un nudo.

Debido a que el interés central de este análisis es comparar a los migrantes pioneros con los seguidores, el propósito fue encontrar el año que marca la transición de la fase inicial a la de despegue. Para cada comunidad, estimamos una serie de modelos de regresión lineal en los que cambiamos la ubicación del nudo de la fase de despegue para diferentes años. Nuestro criterio para elegir el mejor modelo fue tener el estadístico F más largo y un coeficiente significativo y positivo ( $p > 0.10$ ) para el efecto marginal del *spline*. En las comunidades que habían alcanzado la fase de madurez en la fecha de la encuesta, definimos un nudo que marca la transición de la fase de despegue a la de madurez. Se definió que las comunidades habían llegado a la fase de madurez si la tasa promedio de cambio en el nivel de prevalencia era cero o negativa en tres o más años consecutivos en un nivel de prevalencia de 0.15 o más.

El apéndice A-2 resume las propiedades estadísticas del modelo. Diez de las comunidades alcanzaron la fase de madurez a niveles de prevalencia que van del 15 al 45 por ciento de hombres con experiencia migratoria en Esta-

dos Unidos. El nivel de prevalencia en el primer nudo o punto de despegue va de un nivel bajo de alrededor de dos por ciento a un nivel alto de 11 por ciento de hombres, con 13 de los 21 puntos de despegue a niveles de prevalencia bajo cinco por ciento. Utilizando nuestros criterios para ajustar el modelo, identificamos un punto de despegue en 21 de las 32 comunidades. En las once comunidades sin un punto de despegue claramente identificable, el modelo con *spline* no tiene un mejor ajuste que el modelo con pendiente constante. La adecuación de los modelos lineales es excepcionalmente buena en todas las comunidades, con  $R^2$  que va de un punto bajo de 0.816 a un punto alto de 0.995. Los modelos con mejor ajuste tienden a ser los modelos que incluyen un *spline* para diferenciar la fase inicial y la fase de despegue. Las estadísticas muy altas  $R^2$  indican un nivel muy alto de regularidad en el desarrollo de las corrientes migratorias de hombres a Estados Unidos en las comunidades muestreadas. Lo que distingue a las diferentes tendencias históricas es la duración de la fase inicial, el nivel en el que la migración despegue, en la comunidad, la tasa en la que despegue, y el nivel en el que la prevalencia migratoria deja de crecer.

## APÉNDICE A2

NIVELES DE PREVALENCIA MIGRATORIA MASCULINA Y FEMENINA  
Y RESUMEN ESTADÍSTICO DE MODELOS DE REGRESIONES  
LINEALES DE NIVELES HISTÓRICOS DE PREVALENCIA  
MIGRATORIA MASCULINA, LAMP Y MMP

<i>País/ comunidad</i>	<i>Prevalencia migra- toria masculina hacia EUA</i>	<i>Prevalencia migra- toria femenina hacia EUA</i>	<i>Punto de despegue para spline lineal</i>	<i>Punto de nivelación para spline lineal</i>	<i>Ajuste de regresión lineal R<sup>2</sup></i>
México					
61	0.153	0.040	0.021		0.995
82	0.109	0.000			0.816
92	0.206	0.084	0.019		0.978
95	0.139	0.000	0.044		0.963
100	0.275	0.014	0.018		0.964
101	0.297	0.061	0.064		0.980
102	0.171	0.078	0.042		0.982
103	0.313	0.014	0.061		0.978
104	0.129	0.000	0.019		0.955
105	0.251	0.116	0.034		0.986
111	0.434	0.131		0.450	0.975
113	0.094	0.000			0.917
115	0.186	0.040	0.036		0.976
118	0.117	0.000	0.040		0.959

<i>País/ comunidad</i>	<i>Prevalencia migra- toria masculina hacia EUA</i>	<i>Prevalencia migra- toria femenina hacia EUA</i>	<i>Punto de despegue para spline lineal</i>	<i>Punto de nivelación para spline lineal</i>	<i>Ajuste de regresión lineal R<sup>2</sup></i>
Guatemala					
Quiché					
1	0.164	0.034	0.053	0.173	0.993
2	0.315	0.057	0.096	0.333	0.993
3	0.288	0.036			0.937
4	0.279	0.063	0.029		0.977
5	0.333	0.072		0.371	0.980
6	0.290	0.000	0.113		0.979
7	0.225	0.000			0.884
Quetzal					
1	0.178	0.058			0.932
2	0.194	0.060	0.020	0.196	0.982
3	0.149	0.000			0.952
Costa Rica					
1	0.262	0.044			0.990
5	0.161	0.061	0.058	0.152	0.992
7	0.209	0.125	0.061	0.213	0.979
Nicaragua					
3	0.115	0.000			0.864
República Dominicana					
1	0.231	0.236	0.040	0.241	0.989
3	0.115	0.000			0.964
5	0.212	0.144	0.047	0.219	0.992
6	0.138	0.099	0.059	0.150	0.957

## Pioneros y seguidores

Utilizamos los puntos de despegue de las corrientes migratorias en las comunidades para diferenciar a los migrantes pioneros de los seguidores. En las once comunidades que no tienen un punto identificable de despegue usamos el nivel medio de prevalencia de cada comunidad en el punto de despegue y, en el caso de la única comunidad nicaragüense, utilizamos el nivel medio de prevalencia de las 21 comunidades. Restringimos nuestro análisis de pioneros y seguidores a jefes de hogar hombres, porque no se recogieron datos sobre la propiedad de negocios y tierra de los hijos adultos de los jefes de hogar que eran miembros de otros hogares.

El cuadro 1 presenta las características seleccionadas de las muestras de las 32 comunidades que utilizamos para comparar a los pioneros y los seguidores. La

muestra agrupada incluye información retrospectiva de 3,562 jefes de hogar masculinos. Cerca del 19 por ciento de esos hombres tenía experiencia migratoria en Estados Unidos y, de esos, una cuarta parte eran pioneros. Por definición, los migrantes pioneros constituyen un grupo muy pequeño, aunque no muy selecto: menos de cinco por ciento de jefes de hogar de la muestra. Como el número de pioneros en cada comunidad es muy reducido, no garantiza la suficiente validez estadística para establecer diferencias de medias. Todas las muestras de comunidades en el LAMP y en el MMP tienen ponderaciones muestrales basadas en el inverso de las fracciones de muestreo. Nosotros ajustamos esas muestras para preservar el número total de observaciones y utilizamos esas ponderaciones en nuestro análisis de los promedios. Las muestras ponderadas permiten agrupar las muestras de las comunidades e incrementar la validez estadística sin ponderar de manera indebida las muestras de las comunidades particulares. No obstante, proporcionamos promedios por país, promedios urbanos y rurales dentro de los países y promedios de todas las comunidades agrupadas para verificar la consistencia en las relaciones básicas entre países y ámbitos urbanos y rurales.

CUADRO 1  
CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA SELECCIONADA; LAMP Y MMP  
(Jefes de hogar hombres)

<i>País/lugar (años-encuesta)</i>	<i>Número de comunidades</i>	<i>Número de hogares en la muestra</i>	<i>Número de pioneros</i>	<i>Número de seguidores</i>	<i>Número de no migrantes</i>
México (1998-2007)	14	1,947	67	230	1,364
Rural	7	806	33	143	532
Urbano	7	1,141	34	87	832
Guatemala (2000-2004)	10	1,083	45	140	752
Rural	5	219	18	43	143
Urbano	5	864	27	97	609
Costa Rica (2000-2002)	3	596	39	81	342
Rural	1	199	20	30	119
Urbano	2	397	19	51	223
Nicaragua/Urbano (2002)	1	202	4	13	118
Rep. Dom. (2000-2001)	4	560	11	42	314
Rural	1	139	2	13	79
Urbano	3	421	9	29	235
Total	32	4,388	166	506	2,890
Rural	14	1,363	73	229	873
Urbano	18	3,025	93	277	2,017

Nota: Número de observaciones no ponderadas.

### Ciclo vital y capital humano

El cuadro 2 muestra la edad promedio de los pioneros y seguidores en el primer viaje a Estados Unidos y el porcentaje de migrantes casados. En general, los pioneros son mucho más jóvenes que los seguidores. En promedio, los pioneros hicieron su primer viaje cuando tenían entre 25 y 30 años, en tanto los seguidores emigraron por primera vez cuando tenían entre 30 y 35 años. La diferencia de edades es mayor en las zonas rurales, aunque Guatemala es la excepción. Los migrantes pioneros no sólo son más jóvenes cuando emigran por primera vez, sino que tienen más probabilidades de ser solteros que los seguidores.

CUADRO 2  
CICLO DE VIDA Y RECURSOS DE CAPITAL HUMANO EN EL PRIMER VIAJE  
A ESTADOS UNIDOS: PIONEROS, SEGUIDORES Y NO EMIGRANTES  
JEFES DE HOGAR HOMBRES, LAMP Y MMP

<i>País/lugar</i>	<i>Edad promedio en el primer viaje</i>		<i>Porcentaje de casados en el primer viaje</i>		<i>Años promedio de escolaridad</i>		
	<i>Pioneros</i>	<i>Seguidores</i>	<i>Pioneros</i>	<i>Seguidores</i>	<i>Pioneros</i>	<i>Seguidores</i>	<i>Núm. migrantes (a)</i>
México	28.6	30.3	49.1**	71.5	6.9	7.2	6.7
Rural	27.9*	32.0	61.5	74.4	5.6	5.4	4.2**
Urbano	28.9	29.0	41.9**	68.8	7.6	8.6	7.6*
Guatemala	29.6	30.7	67.2	76.3	6.6	6.6	5.4**
Rural	31.5	31.0	94.3	83.5	2.2	3.1	1.5**
Urbana	29.3	30.7	62.1	75.3	7.4	7.1	5.7**
Costa Rica	26.3**	31.3	57.3	63.6	7.3	7.6	7.1
Rural	27.8*	34.3	70.0	76.7	7.6*	5.9	5.2**
Urbano	25.3	30.0	47.8	58.1	7.1	8.3	7.9
Nicaragua/Urbano	22.0**	36.8	50.0	84.6	12.0	12.7	6.5**
Rep. Dom.	30.9	30.2	52.5	40.6	9.6	10.3	9.8
Rural	29.0	35.8	50.0	76.9	6.0	7.7	7.0
Urbano	31.0	29.1	52.7	33.6	9.9	10.8	10.1
Total	28.5*	30.6	54.5**	67.9	7.3	7.6	7.1**
Rural	28.3**	32.4	66.7	75.4	5.7	5.5	4.4**
Urbano	28.5	29.9	50.3*	63.8	7.9	8.7	7.7**

Nota: \*\*  $p < 0.01$ , \*  $p < 0.05$ , †  $p < 0.10$ .

\* Promedios para no migrantes y migrantes (pioneros y seguidores agrupados).



Poco más de la mitad de los pioneros estaban casados cuando hicieron su primer viaje; en tanto dos tercios de los seguidores estaban en esa situación. Sin embargo, las diferencias de estado civil tendían a ser mayores en las zonas urbanas, debido a las diferencias en la edad del matrimonio que prevalecen en las ciudades y en el campo. En las comunidades urbanas de México, 42 por ciento de los pioneros estaban casados en comparación con el 69 por ciento de los seguidores. Por su parte, en la comunidad urbana de Nicaragua, 50 por ciento de los pioneros estaban casados en comparación con el 85 por ciento de los seguidores. La mayor juventud y la mayor probabilidad de ser solteros entre los pioneros sugiere que éstos se encuentran en una fase más temprana de su ciclo vital cuando emigran y, por lo tanto, tienen menos compromisos –o compromisos más débiles– que los retengan en el lugar de origen. Para ellos, un viaje fracasado puede no ser demasiado costoso.

El cuadro 2 también muestra los años promedio de escolaridad de los pioneros, de los seguidores y de los no migrantes. Debido a que la gran mayoría de los hombres en las comunidades muestreadas sólo asisten a la escuela en la infancia o en la adolescencia antes de que se dé la migración, es posible comparar a los pioneros y seguidores con los no migrantes. Solamente una de las 16 pruebas de diferencias de promedios resultó estadísticamente significativa. Los migrantes pioneros de zonas rurales de Costa Rica tenían más años de escolaridad que los migrantes seguidores rurales. En las demás comparaciones las diferencias fueron relativamente pequeñas y estadísticamente insignificantes.

Taylor (1986) y otros (Massey *et al.*, 1987; Massey, Goldring y Durand, 1994) han planteado que los pioneros provienen de la capa intermedia en términos de la distribución de ingresos. Ellos tienen incentivos para migrar y cuentan con los recursos para financiar un viaje arriesgado. Los pobres, en cambio, carecen de recursos y los ricos no tienen incentivos para migrar. La posición relativa de un individuo en la escala educativa tiende a ser un muy buen *proxy* de su posición, también relativa, en la distribución de ingresos. Los pioneros se ubicaban en el centro de la distribución educacional, en tanto, los seguidores se distribuían sin mayores diferencias en el espectro educativo. Para verificar si los pioneros se concentraban en el centro de la distribución educativa, comparamos las varianzas de las distribuciones de escolaridad entre pioneros y seguidores. No encontramos evidencia de varianzas más pequeñas para los pioneros en comparación con los seguidores.

Mientras que los pioneros no parecen seleccionarse por niveles más altos de educación en comparación con los seguidores, los migrantes, en general, tienen niveles más altos de educación que los no migrantes. En las muestras de zonas rurales de México, Guatemala y Costa Rica y en las de zonas urbanas de México,

Guatemala y Nicaragua los migrantes –pioneros y seguidores– tenían promedios más altos de escolaridad que los no migrantes. La diferencia en los promedios iba del punto más alto –6.0 años en Nicaragua– al más bajo –1.2 años– en el México rural (los promedios de los migrantes no se muestran en el cuadro). En las 16 comparaciones posibles entre migrantes y no migrantes, los años promedio de escolaridad de los migrantes eran mayores que los de los no migrantes. Este resultado es consistente con los hallazgos de otros estudios de selectividad migratoria de América Latina a Estados Unidos.

### Recursos para la migración

Examinamos tres medidas de recursos para la migración: 1) el número de miembros de la familia inmediata (padres y hermanos) del jefe de hogar que hubieran realizado un viaje a Estados Unidos antes del primer viaje del jefe de hogar; 2) la experiencia migratoria interna, y 3) el acceso a documentos legales en el primer viaje a Estados Unidos. Se sabe que la experiencia migratoria previa, el acceso a miembros de la familia con experiencia migratoria y la posibilidad de emigrar legalmente son elementos que influyen de manera importante en la probabilidad de iniciar un viaje a Estados Unidos (Fussell, 2004, Davis *et al.*, 2002, Massey y Espinosa, 1997, Reichert y Massey, 1979). Por definición, los pioneros tienen menos lazos sociales con migrantes experimentados que los seguidores. Los resultados que se presentan en el cuadro 3 confirman ese argumento. En promedio, en la fecha de su primer viaje, los seguidores tenían el doble de familiares con experiencia migratoria en Estados Unidos en comparación con los pioneros. En conjunto, aproximadamente uno de cada cuatro pioneros tenía un hermano o alguno de los padres con experiencia migratoria previa en Estados Unidos en comparación con uno de cada dos seguidores. El mayor número de parientes migrantes con los que contaban los seguidores disminuían las barreras a la migración y es probable que redujera la selectividad de los migrantes en relación al temor al riesgo.

Un hallazgo generalizado en los estudios sobre migración es que cuando un individuo ha migrado alguna vez, existe una mayor probabilidad de que migre en relación a alguien que no ha emigrado (Janssen y Zenteno, 2005; Massey, 1986, 1987; Parrado y Cerrutti, 2003; White y Lindstrom, 2005). Este patrón puede atribuirse tanto a la selectividad de los migrantes como a la importancia de la experiencia sobre el comportamiento posterior. Los pioneros le temen menos al riesgo que los no migrantes y tienen más aspiraciones de movilidad económica. Los migrantes con experiencia están también mejor preparados para

enfrentar las incertidumbres y molestias de un nuevo viaje y, por lo tanto, están en mejor posición para emprender la migración que los no migrantes. Se esperaría entonces que los pioneros tuvieran mayor experiencia previa en migración interna que los seguidores. Este patrón sería consistente con la selectividad relativa a la tolerancia al riesgo. También sería consistente con un cambio de destino interno a un desplazamiento internacional. Esto se observa con frecuencia en las comunidades rurales de origen cuando se constata la posibilidad de que una migración internacional ofrezca mejores perspectivas económicas (Davis *et al.*, 2002; Del Rey, 2007; Fussell, 2004; Lindstrom y Martínez López, 2008; Peña *et al.*, 2000).

CUADRO 3  
RECURSOS MIGRATORIOS EN EL PRIMER VIAJE A ESTADOS UNIDOS:  
PIONEROS Y SEGUIDORES  
JEFES DE HOGAR HOMBRES, LAMP Y MMP

País/lugar	Número promedio de redes migratorias disponibles en EUA cuando hicieron el primer viaje		Porcentaje con experiencia migratoria interna cuando hicieron el primer viaje		Porcentaje con documentación legal cuando hicieron el primer viaje migratorio a EUA	
	Pioneros	Seguidores	Pioneros	Seguidores	Pioneros	Seguidores
México	0.24 <sup>†</sup>	0.49	20.5	26.3	30.6**	11.9
Rural	0.32	0.46	28.9	32.1	16.2*	0.8
Urbano	0.20	0.52	16.0	21.4	38.3*	21.1
Guatemala	0.19**	0.59	30.1	31.2	22.3	23.4
Rural	0.28 <sup>†</sup>	0.64	66.8	50.0	0.0 <sup>†</sup>	7.7
Urbano	0.17*	0.58	23.2	28.7	26.5	25.5
Costa Rica	0.17*	0.65	35.6	27.1	56.4 <sup>†</sup>	74.3
Rural	0.05*	0.57	40.0*	16.7	25.0**	63.3
Urbano	0.27	0.68	32.2	31.4	80.0	78.8
Nicaragua/Urbano	0.00 <sup>†</sup>	1.00	25.0	46.2	50.0	84.6
Rep.Dom.	0.62	0.83	22.8	46.5	100.0	100.0
Rural	0.00*	0.62	50.0	7.7	100.0	100.0
Urbano	0.67	0.87	20.6 <sup>†</sup>	53.9	100.0	100.0
Total	0.26**	0.58	25.3	30.2	42.2 <sup>†</sup>	33.8
Rural	0.24*	0.50	36.4	30.2	19.5	14.1
Urbano	0.28**	0.62	22.4	29.7	52.3	42.9

Nota: <sup>†</sup> $p < 0.10$ , \* $p < 0.05$ , \*\* $p < 0.01$ .

Contrariamente a las expectativas, cuando hacen su primer viaje a Estados Unidos, los pioneros y los seguidores tienen casi la misma experiencia en migración interna. Uno de cada tres o cuatro migrantes pioneros y seguidores tenían experiencia migratoria previa. Las diferencias entre países solamente son significativas en la zona rural de Costa Rica y en la zona urbana de República Dominicana. Sin embargo, había diferencias. En la zona rural de Costa Rica era más probable que los pioneros tuvieran experiencia migratoria interna antes de ir a Estados Unidos, en relación a los pioneros de la zona urbana de República Dominicana.

El tercer recurso migratorio que tomamos en cuenta fue el acceso a documentos legales en un primer viaje a Estados Unidos. Con frecuencia, las corrientes migratorias internacionales se inician debido a programas de reclutamiento de trabajadores que proporcionan a los pioneros empleo y acceso legal. El Programa Bracero que llevó 4.6 millones de trabajadores temporales de México a Estados Unidos entre 1942 y 1964 es el mejor ejemplo de un programa de migración de trabajadores patrocinado por el Estado (Calavita, 1992; Massey, Durand y Malone, 2002). Pero no todas las corrientes migratorias internacionales se inician gracias a programas de trabajadores temporales. Otras razones para emigrar son los lazos individuales que se establecen desde el país de origen con determinadas empresas, la realización de estudios universitarios y el matrimonio (Delgado-Wise, 2004; Jasso *et al.*, 2000; Oliver, 2007). De cualquier manera, la llegada de pioneros como parte de un programa de trabajadores temporales y por otras circunstancias dan lugar a procesos de formación de redes y de causalidad acumulativa que abren oportunidades para que otros emigren con o sin documentación legal.

En general, es mucho más probable que los pioneros tengan documentación legal en su primer viaje: 42 por ciento de los pioneros emigraron legalmente en comparación con el 34 por ciento de los seguidores. No obstante, hay diferencias entre países. En las comunidades mexicanas de las zonas rurales y urbanas es más probable que los pioneros emigren legalmente que los seguidores, mientras que en las zonas rurales de Guatemala y Costa Rica es al revés. En República Dominicana los pioneros y seguidores contaban con documentación legal. Esas diferencias en cuanto al estatus legal del primer viaje a Estados Unidos reflejan las condiciones geopolíticas e históricas bajo las cuales se inició la migración a Estados Unidos desde diferentes países de la región, así como la relativa facilidad de entrar clandestinamente a Estados Unidos.

### La posesión de bienes

En nuestro estudio encontramos evidencias claras de selectividad migratoria positiva en relación a la educación, lo que permite medir las oportunidades económicas en los países de origen. Los migrantes tienen siempre un promedio más alto de escolaridad que los no migrantes. No obstante, contrario a las expectativas, no encontramos evidencia de que hubiera mayor selectividad de los pioneros en relación con los bienes. En muchas economías en desarrollo, los bienes, es decir, la propiedad de algún negocio o tierra, constituyen una fuente alternativa de ingresos respecto al trabajo asalariado. El cuadro 4 muestra el porcentaje de pioneros y seguidores que poseía algún negocio o tierra cuando migraron por primera vez a Estados Unidos. Los negocios incluyen actividades al menudeo y servicios, establecimientos de reparación y manufactura, servicios de transporte. Las ventas callejeras y el auto empleo no se incluyen en la categoría de negocios.

Las comparaciones de la muestra agrupada muestran que era mucho menos probable que los pioneros tuvieran un negocio en el momento de su primer viaje a Estados Unidos: sólo seis por ciento en comparación con un 12 por ciento de los seguidores. La diferencia era mayor y más significativa entre los migrantes de comunidades rurales: allí, 5 por ciento de los pioneros y 15 por ciento de los seguidores contaban con algún negocio.

Los resultados respecto a la propiedad de tierra son similares a los de los negocios. En general, es menos probable que los pioneros sean propietarios de tierra que los seguidores en el momento del primer viaje a Estados Unidos. Las diferencias al interior de los países son mayores en los casos de México y Guatemala, donde la probabilidad de que los seguidores sean propietarios de tierra es dos a tres veces superior a la de los pioneros. Siete de las pruebas sobre diferencias entre medias indican que es menos probable que los pioneros sean propietarios de tierra que los seguidores. Los resultados acerca de los bienes muestran un patrón muy claro: era menos probable que los pioneros tuvieran esos activos en relación a los seguidores.

La probabilidad de que los pioneros fueran propietarios de un negocio o tierra al momento de su primer viaje a Estados Unidos era casi la mitad que en el caso de los seguidores. Si bien los pioneros eran, en promedio, dos años más jóvenes que los seguidores cuando realizaron su primer viaje migratorio, esa diferencia no es lo suficientemente importante como para atribuirla a la etapa del ciclo de vida.

CUADRO 4  
PROPIEDADES (NEGOCIO Y TIERRA) EN EL PRIMER VIAJE  
A ESTADOS UNIDOS: PIONEROS Y SEGUIDORES  
JEFES DE HOGAR HOMBRES, LAMP Y MMP

País/lugar	Porcentaje de los que eran dueños de un negocio		Porcentaje de los que eran dueños de tierras	
	Pioneros	Seguidores	Pioneros	Seguidores
México	7.2	10.2	9.8 <sup>†</sup>	18.9
Rural	6.0*	17.7	19.3	32.2
Urbano	7.8	3.9	4.7*	7.8
Guatemala	7.2	12.2	6.5**	20.8
Rural	16.3	5.0	22.8 <sup>†</sup>	48.1
Urbano	5.5	13.2	3.4*	17.2
Costa Rica	3.2*	13.2	12.9	11.4
Rural	0.0	3.3	30.0	30.0
Urbano	5.6	17.3	0.0	3.7
Nicaragua/Urbano	25.0	23.1	0.0	7.7
Rep. Dom.	0.0*	17.0	5.0	1.2
Rural	0.0	15.4	0.0	7.7
Urbano	0.0*	17.3	5.4	0.0
Total	6.0*	12.0	9.0*	16.0
Rural	5.3**	15.1	21.8	31.6
Urbano	6.1	10.6	3.7 <sup>†</sup>	8.5

Nota: <sup>†</sup> $p < 0.10$ , \* $p < 0.05$ , \*\* $p < 0.01$ .

Sin duda, cuando los pioneros están en una fase temprana de su ciclo vital, están en una relativa desventaja en relación con los seguidores respecto a la posesión de bienes. Eso no significa una desventaja en términos de capital humano o capacidad para generar ingresos, sino sólo en cuanto a la posesión de bienes que constituyen una fuente básica de ingresos en la mayoría de los hogares estudiados. En conjunto, 25 por ciento de hogares de comunidades de la muestra analítica eran propietarios de un negocio y 22 por ciento eran propietarios de tierra. Por tanto, la migración a Estados Unidos parecería ser una estrategia de individuos y hogares para ahorrar y poder iniciar algún negocio o comprar tierra.

## Conclusiones

Estudios previos sobre selectividad migratoria han descrito a los pioneros como aventureros con aspiraciones de movilidad económica. No es posible medir esos rasgos personales a partir de los datos retrospectivos de la encuesta, lo que dificulta probar o refutar esa afirmación. Pero sí podemos demostrar que factores como la posición social y económica de los pioneros los ubican en una mejor posición para asumir los riesgos de emigrar en una fase más temprana que la de los que emigran más tarde. Los pioneros tienden a ser un poco más jóvenes, es menos probable que estén casados y que posean algún negocio o sean propietarios de tierra. Por tanto, los pioneros están en mejor posición para hacer un viaje que implica muchos riesgos: si el viaje fracasa, ellos tienen menos que perder. Los solteros tienen menos compromisos económicos en su lugar de origen, y si carecen de negocios o tierra tienen menos restricciones para disponer de su tiempo y de su disponibilidad como trabajadores.

En cierto sentido, los pioneros tienen más probabilidad de ser agentes libres que los seguidores. Las consecuencias de no recibir ingresos o perder lo que tienen son menos graves que en otros casos. Los pioneros tienen menos probabilidad de ser los principales proveedores de sus hogares, de ser propietarios de negocios que exigen una dedicación cotidiana y de ser los responsables del cultivo de tierras y del cuidado del ganado. Por otra parte, si el viaje es exitoso, es posible que ellos obtengan más ganancias en términos relativos que los seguidores. Con los ahorros de una estancia laboral exitosa en Estados Unidos, los pioneros pueden establecer un negocio o comprar tierra y, por lo tanto, mejorar su posición en la distribución local de ingresos.

## Bibliografía

- CALAVITA, Kitty (1992), *Inside the State: The Bracero Program, Immigration, and the INS*, Nueva York, Routledge.
- CERRUTTI, Marcela y Douglas S. Massey (2001), "On the Auspices of Female Migration between Mexico and the United States", en *Demography* 38, pp. 187-200.
- BROWNING, H. y W. Feindt (1969), "Selectivity of Migrants to a Metropolis in a Developing Country: A Mexican case study", en *Demography* 6, pp. 347-357.
- BUSTAMANTE, J. A., G. Jasso, J. E. Taylor y P. Trigueros Legarreta (1998), "The Selectivity of International Labor Migration and Characteristics of Mexico-to-U.S. Migrants: Theoretical Considerations", en *Mexico-United States Binational Migration Study, Migration between Mexico and the United States*, vol. 2, Austin, TX, Mexican Ministry of Foreign Affairs and U.S. Commission on Immigration Reform, pp. 699-708.
- DAVIS, B., G. Stecklov y P. Winters (2002), "Domestic and International Migration from Rural Mexico: Disaggregating the Effects of Social Network Structure and Composition", en *Population Studies* 56, pp. 291-309.
- DEL REY, Alberto (2007), "Determinants and consequences of internal and international migration: The case of rural populations in the south of Veracruz, Mexico", en *Demographic Research* 16, pp. 287-314.
- DELGADO-WISE, Raúl (2004), "Critical Dimensions of Mexico-US Migration under the Aegis of Neoliberalism and NAFTA", en *Canadian Journal of Development Studies* 25, pp. 591-605.
- DURAND, J., D. S. Massey y R. M. Zenteno (2001), "Mexican Immigration to the United States: Continuities and Changes", en *Latin American Research Review* 36, pp. 107-127.
- FUSSELL, Elizabeth (2004), "Sources of Mexico's Migration Stream: Rural, Urban, and Border Migrants to the United States", en *Social Forces* 82, pp. 937-967.
- HAGAN, Jacqueline (1998), "Social Networks, Gender, and Immigrant Incorporation: Resources and Constraints", en *American Sociological Review* 63, pp. 55-67.
- HATTON, T. y J. Williamson (2004), "International Migration in the Long-Run: Positive Selection, Negative Selection and Policy", Institute for Economic Research, Harvard University, Institute Research Working Paper, núm. 2038.
- HIRABAYASHI, L. R. (1993), *Cultural Capital: Mountain Zapotec Migrant Associations in Mexico City*, Tucson, The University of Arizona Press.
- JANSSEN, Eric y René Zenteno (2005), "Determinantes económicos y sociodemográficos de la migración interna en México. Un análisis por sexo", en M. Coubes, E. Zavala de Cosío y R. Zenteno (eds.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: Una perspectiva de historias de vida*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 161-189.
- JASSO, G., D. Massey, M. Rosenzweig y J. Smith (2000), "The New Immigrant Survey Pilot (NIS-P): Overview and New Findings about U.S. Legal Immigrants at Admission", en *Demography* 37, pp. 127-138.
- JOKISCH, B. y J. Pribilsky (2002), "The Panic to Leave: Economic Crisis and the 'New Emigration' from Ecuador", en *International Migration* 40, pp. 74-101.

- JONES, R. C. (1995), *Ambivalent Journey: U.S. Migration and Economic Mobility in North-Central Mexico*, Tucson, The University of Arizona Press.
- (1998), "Remittances and Inequality: A Question of Migration Stage and Geographic Scale", en *Economic Geography* 74, pp. 8-25.
- LINDSTROM, David (1996), "Economic Opportunity in Mexico and Return Migration from the United States", en *Demography* 33, pp. 357-374.
- y J. F. Martínez López (2008), "Cambios en la dinámica de migración de los trabajadores guatemaltecos", en *Entre la costa sur guatemalteca y Estados Unidos de América*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), Universidad de San Carlos de Guatemala.
- LOWELL, B. L. (1987), *Scandinavian Exodus: Demography and Social Development of 19<sup>th</sup> Century Rural Communities*, Boulder, CO, Westview Press.
- MASSEY, Douglas S. (1986), "The Social Organization of Mexican Migration to the United States", *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 487, pp. 102-113.
- (1987), "Understanding Mexican Migration to the United States", en *American Journal of Sociology* 92, pp. 1372-1403.
- (1990), "Social Structure, Household Strategies, and the Cumulative Causation of Migration", en *Population Index* 56, pp. 3-26.
- , Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1987), *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley, University of California Press.
- , Jorge Durand y Nolan J. Malone (2002), *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- y Kristin E. Espinosa (1997), "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical and Policy Analysis", en *American Journal of Sociology* 102, pp. 939-999.
- , Mary J. Fischer y Chiara Capoferro (2006), "Gender and Migration in Latin America: A Comparative Analysis", en *International Migration* 44, pp. 1-29.
- , Luin Goldring y Jorge Durand (1994), "Continuities in Transnational Migration: An Analysis of 19 Mexican Communities", en *American Journal of Sociology* 99, pp. 1492-1533.
- y Mariano Sana (2003), "Patterns of U.S. Migration from Mexico, the Caribbean, and Central America", en *Migraciones Internacionales* 2, pp. 5-39.
- y René Zenteno (1999), "The Dynamics of Mass Migration", en *Proceedings of the National Academy of Sciences* 96(8), pp. 5328-335.

- MINES, R. y Douglas S. Massey (1985), "Patterns of Migration to the United States from two Mexican Communities", en *Latin American Research Review* 20, pp. 104-123.
- NORMAN, P., P. Boyle y P. Rees (2005), "Selective Migration, Health and Deprivation: A Longitudinal Analysis", en *Social Science & Medicine* 60, pp. 2755-2771.
- OLIVEIRA, Orlandina de (1998), "Familia y relaciones de género en México", en Beatriz Schmukler (ed.), *Familias y relaciones de género en transformación*, México, The Population Council, pp. 23-52.
- OLIVER, R. S. (2007), "In the Twelve Years of NAFTA, the Treaty Gave to Me... What, Exactly? An Assessment of Economic, Social, and Political Developments in Mexico Since 1994 and Their Impact on Mexican Immigration into the United States", en *Harvard Latino Law Review* 10, pp. 53-133.
- PARRADO, Emilio y Marcela Cerrutti (2003), "Labor Migration between Developing Countries: The Case of Paraguay and Argentina", en *International Migration Review* 37, pp. 101-132.
- PEDERSEN, P. J., M. Pytlíkova y N. Smith (2004), "Selection or Network Effects? Migration Flows into 27 OECD Countries, 1990-2000, Discussion Paper núm. 1104, Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, Germany.
- PEÑA, J., B. Salvatierra, G. Martínez y R. Zúñiga (2000), "Determinantes socioeconómicos de la migración laboral: el caso de los indígenas mames de la Sierra Madre de Chiapas, México", en *Papeles de Población* 23, pp. 153-179.
- PESSAR, Patricia (1999), "The Role of Gender, Households, and Social Networks in the Migration Process: A Review and Appraisal", en C. Hirschman, P. Kasinitz y J. DeWind (eds.), *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 53-70.
- PETERSEN, W. (1961), *Population*, Nueva York, The Macmillan Company.
- PIORE, M. J. (1979), *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*, Nueva York, Cambridge University Press.
- POPKIN, E. (1999), "Guatemalan Mayan migration to Los Angeles, constructing transnational linkages in the context of the settlement process", en *Ethnic and Racial Studies* 22, pp. 267-289.
- PORTES, A. y R. L. Bach (1985), *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley, University of California Press.
- REICHERT, J. y D. Massey (1979), "Patterns of U.S. Migration from a Mexican Sending Community: A Comparison of Legal and Illegal Migrants", en *International Migration Review* 13, pp. 599-623.

- STARK, O. y D. Bloom (1985), "The New Economics of Labor Migration", en *American Economic Review* 75, pp. 173-178.
- , J. E. Taylor y S. Yitzhaki (1986), "Remittances and Inequality", en *The Economic Journal* 96, pp. 722-740.
- STROMQUIST, Nelly P. (1998), "Familia en surgimiento y democratización de las relaciones de género", en Beatriz Schmukler (ed.), *Familias y relaciones de género en transformación*, México, The Population Council, pp. 127-151.
- TAYLOR, J. Edward (1986), "Differential Migration, Networks, Information, and Risk", en Oded Stark (ed.), *Migration Theory, Human Capital and Development*, Greenwich, Greenwood Press, pp. 147-171.
- (1987), "Undocumented Mexico-U.S. Migration and the Returns to Households in Rural Mexico", en *American Journal of Agricultural Economics* 69, pp. 626-638.
- (1999), "The New Economics of Labour Migration and the Role of Remittances in the Migration Process", en *International Migration* 37, pp. 63-88.
- WHITE, Michael y David Lindstrom (2005), "Internal Migration", en D. L. Poston y M. Micklin (eds.), *Handbook of Population*, Nueva York, Kluwer Academic Publishers, pp. 311-346.
- WINTERS, P., A. de Janvry y E. Sadoulet (2001), "Family and Community Networks in Mexico-U.S. Migration", en *The Journal of Human Resources* 36, pp. 159-184.

## Capítulo 3

## Migración desde América Latina y el Caribe Patrones de género y cambios\*

Katharine M. Donato

A partir de 1965, muchas personas han emigrado al norte desde diferentes países ubicados al sur de la frontera de Estados Unidos. Los mexicanos han sido los más numerosos, seguidos por migrantes procedentes de muchos otros países latinoamericanos y del Caribe. Desde entonces, los estudios han dado cuenta de un cambio en la presencia de las mujeres entre los migrantes a Estados Unidos (Houston *et al.*, 1984; Simon y Brettell, 1986; Gabaccia, 1989, 1992; Donato, 1993, 1999). En 1900 las mujeres eran menos de un tercio de los inmigrantes en Estados Unidos, pero en 1980 ya eran aproximadamente la mitad (Houston *et al.*, 1984). La participación migratoria femenina se incrementó desde muchos países, incluyendo México, que tiene una larga historia de migración principalmente masculina. En 2004, había 1.1 millón de mujeres migrantes llegadas en los últimos cinco años que residían en Estados Unidos; cifra muy superior a las 300,000 mujeres de las que se tenía conocimiento en 1980 (Fry, 2006).

Estudios recientes han examinado diversos asuntos relacionados con el género y la migración, pero muy pocos han trazado el mapa de las diferencias de sexo en el proceso migratorio a Estados Unidos que, de acuerdo con muchos trabajos, es dinámico y extenso (Alexander *et al.*, 2008; Massey *et al.*, 2002; Donato, 1999; Massey *et al.*, 1987). De esos pocos, la inmensa mayoría se ha centrado en la migración México-Estados Unidos.

En este trabajo, nos basamos en estudios previos para examinar los patrones de género de la migración desde distintos países de América La-

\* Este trabajo fue preparado para el Congreso sobre Migración en las Américas en la Universidad de Vanderbilt en mayo de 2008. Agradezco al Centro para las Américas su apoyo generoso para la realización de ese congreso y a los participantes sus comentarios al primer borrador.



tina y el Caribe. Como se trata de un tema relacionado con la formulación de políticas (Naciones Unidas, 2006), hacemos hincapié en las maneras en que el género diferencia los procesos migratorios a Estados Unidos. Además, estudiamos cómo se modifican las posibilidades migratorias en el transcurso de la vida de las mujeres, y destacamos las diferencias en relación al estatus legal y el crecimiento de la población indocumentada en Estados Unidos (Passel, 2006). En conjunto, nuestros hallazgos sugieren que si se toma en cuenta el origen nacional, el género y el estatus legal se percibe una mayor diversidad en los procesos migratorios que la que se había constatado anteriormente.

### El género en los procesos migratorios en las Américas

Es bien sabido que muchas mujeres han emigrado en los inicios del siglo XXI. De lo que se tiene un conocimiento menor es de los cambios en la composición en términos de género a lo largo del tiempo. Por esa razón, ofrecemos una síntesis de esos cambios con base en la información de la base de datos de las Naciones del Hemisferio Occidental. El programa, conocido como Integrated Public Use Microdata (IPUMS-EEUU e IPUMS-Internacional) contiene información de las personas nacidas en el extranjero que han sido registradas en los censos entre 1900 y 2000. Las bases de datos de IPUMS están integradas para que las variables y los códigos sean comparables en el tiempo y en el espacio. Para este análisis hemos utilizado los datos de los países de América Latina y el Caribe y hemos incluido tantos periodos como nos ha sido posible para entender los cambios en la conformación de género en el stock de inmigrantes de países del hemisferio occidental.<sup>1</sup>

Los datos de los que disponemos se muestran en el listado de la gráfica 1. Los datos de la primera mitad del siglo XX sólo están disponibles para Estados Unidos. Después de 1960, las muestras del IPUMS se amplían pero son desiguales porque tienen mayores datos de América del Sur (Argentina, Brasil, Colombia, Chile y Venezuela) y México que de América Central (Costa Rica).

La gráfica 1 muestra que el siglo XX fue testigo de una representación creciente de las mujeres entre los residentes extranjeros en América Latina y el Caribe. De hecho, la población inmigrante de ocho países se feminizó: de 42 por ciento en 1900 a poco más de 50 por ciento a fines del siglo XX. Desde 1960 la presencia de las mujeres creció gradualmente entre los inmi-

<sup>1</sup>Los datos se refieren al stock de inmigrantes que residen en naciones específicas del hemisferio occidental, no al flujo de migrantes que entran a esas naciones.

grantes en Argentina, Chile y Costa Rica. Hasta 1980 la participación femenina entre los inmigrantes de México y Brasil también creció, pero a partir de ese momento, el número de mujeres fue casi igual al de hombres extranjeros nacidos en México y, en el caso de Brasil, el número de mujeres fue considerablemente menor.

No obstante, entre los inmigrantes en Estados Unidos la composición por sexo sugiere una feminización sustancial durante buena parte del siglo XX. Durante ese tiempo, se suscitó un cambio notorio en el flujo migratorio debido a las restricciones a la inmigración, la depresión mundial, dos guerras mundiales y la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. La creciente representación femenina entre los inmigrantes en Estados Unidos se debió, en parte, a un cambio en las políticas migratorias a partir de 1952, cuando el otorgamiento de visas empezó a privilegiar el principio de la reunificación familiar. En ese año, las visas para quienes entraron como esposas o hijos de ciudadanos estadounidenses y residentes permanentes no estuvieron sujetas a cuotas. Amparadas en esa política muchas mujeres lograron ingresar a Estados Unidos desde finales de la década de 1960 y durante los años setenta. En 1970 el número de mujeres creció hasta convertirse en 54 por ciento de los inmigrantes en Estados Unidos. Desde entonces, su presencia ha representado alrededor de la mitad (50 por ciento) de los extranjeros nacidos en Estados Unidos.

### ¿Qué está tras los patrones migratorios?

Las motivaciones subyacentes a la migración reflejan factores relacionados con la demanda, la oferta y las redes de relaciones (Donato, 1999; Escobar Latapí *et al.*, 1998; Massey *et al.*, 1987). Diversos estudios acerca de la migración México-Estados Unidos han mostrado que el proceso migratorio se inició debido, en gran parte, a la creciente demanda de mano de obra que, poco a poco, evolucionó hasta convertirse en un proceso migratorio complejo, donde el incremento de la oferta de trabajo y la consolidación de redes de relaciones sociales han jugado roles cada vez más importantes. Pero estos factores son también procesados por relaciones sociales de género en las familias de origen. Los estudios sobre familias en México muestran cómo la toma de decisiones respecto a la migración está relacionada con normas patriarcales (Pedraza, 1991; Hondagneu-Sotelo, 1994, 2003; Kanaiaupuni, 2000; Malkin, 2004). De esa manera, el “discurso que define la migración” está inmerso en la manera en que las personas comprenden el género a nivel local (Malkin, 2004: 77).



Entender la naturaleza dinámica de las relaciones de género en los países de origen resulta entonces fundamental. Por ejemplo, en el pasado, las mujeres emigraban sobre todo para seguir a sus esposos y contar con documentación legal (Cerruti y Massey, 2001; Kanaiaupuni, 2000). Aunque la migración de las mexicanas se suele dar dentro de contextos familiares (Lindstrom, 1991; Donato, 1993; Cerruti y Massey, 2001), en épocas recientes ha tomado nuevas formas (Donato *et al.*, 2008; Donato y Patterson, 2005). Aunque pocas mujeres todavía emigran solas, porque sólo se considera moralmente aceptable cuando lo hacen dentro del contexto familiar (Malkin, 2004: 84), hoy en día muchas emigran como parte de parejas jóvenes indocumentadas (Malkin, 2004) y otras lo hacen solas, para lo cual cruzan la frontera con ayuda de parientes y amigos o de coyotes (Donato *et al.*, 2008; Donato y Patterson, 2005).

El aumento de la emigración femenina puede estar relacionado con las políticas migratorias. Aunque las políticas migratorias de Estados Unidos están diseñadas para ser neutrales en términos de género, en la práctica, han tenido consecuencias considerables en cuanto al género de los migrantes. Durante casi cien años, las familias mexicanas prefirieron enviar hombres, situación que se ajustaba a la demanda norteamericana de trabajadores para el campo y de mano de obra no calificada para las ciudades (Massey *et al.*, 1987; Grindle, 1988; Stephen, 1992; Donato, 1994). Entre 1942 y 1964, los programas de trabajadores temporales patrocinados por Estados Unidos facilitaron la migración legal de trabajadores mexicanos. Pero, desde 1965 las esposas de residentes permanentes y de ciudadanos estadounidenses, han tenido el derecho a obtener visas exentas de las cuotas establecidas por las políticas migratorias de Estados Unidos.

La *Immigration Reform and Control Act-IRCA* (Ley de reforma y control de la inmigración) de 1986, dio estatus legal a los migrantes, sobre todo a los hombres porque a ellos les fue más fácil conseguir que un empleador reconocido les proporcionara la documentación requerida (Baker, 1990; Hagan y Baker, 1993; Hagan, 1994). Los legalizados motivaron la migración de mujeres con o sin documentos. En el caso de México, muchos hombres que se beneficiaron de la amnistía patrocinaron la inmigración de sus parientes mujeres (Bean *et al.*, 1990; Cornelius, 1990). Contar con un migrante legalizado aumentó la posibilidad migratoria de mujeres indocumentadas por un factor de siete (Smith *et al.*, 1996). Otros estudios han mostrado que la posibilidad de que una mujer realice un primer viaje a Estados Unidos aumenta considerablemente si alguien en su hogar ha sido beneficiado con la amnistía (Donato, 1993). De hecho, ha aumentado la proporción de mujeres entre

los migrantes legales e indocumentados. A principios de la década de 1980, había 48 por ciento de migrantes legales y 26 por ciento de indocumentados. A fines de la década de 1990, esas proporciones se habían incrementado a 59 por ciento y 33 por ciento respectivamente (Durand *et al.*, 1999).

Condiciones relacionadas con la seguridad nacional y la inestabilidad política también pueden afectar la composición de género de los migrantes. El asesinato de Trujillo en República Dominicana, por ejemplo, inició un periodo de inestabilidad económica y política e intervención militar de Estados Unidos. La embajada de Estados Unidos ofreció visas de inmigrantes a estudiantes izquierdistas con el fin de restablecer la estabilidad en ese país. Esa estrategia originó una emigración que ha llevado a que más del 10 por ciento de la población dominicana viva en el exterior (Durand y Massey y Riosmena, en esta obra). Esa situación pudo haber propiciado también la emigración femenina. Hay que tomar en cuenta que las familias dominicanas no tienen las normas patriarcales tradicionales de las familias mexicanas. En consecuencia, creemos que las dominicanas tienden a emigrar a Estados Unidos más que las mujeres mexicanas.

Por su parte, México ha experimentado un gran cambio político enorme desde fines de la década de 1980. Como ya no existe el sistema de partido único, se ha desatado la violencia en varias zonas del país (Cornelius *et al.*, 1999). Una consecuencia de ello ha sido la emigración de hombres y mujeres (Hiskey y Orces, esta obra). Aunque las mujeres suelen estar más ancladas que los hombres en sus comunidades de origen, es posible que los cambios a nivel macro y la consiguiente inestabilidad hayan facilitado los desplazamientos de las mujeres.

Durand y Massey (1992) han planteado que la migración México-Estados Unidos evoluciona de manera parecida en cada comunidad, y que los factores que motivan y sostienen la emigración responden a la fase migratoria de la comunidad de origen. Por ejemplo, los primeros migrantes de una comunidad suelen ser hombres jóvenes que emigran de manera ilegal, solos y asumen trabajos agrícolas o no calificados en Estados Unidos. No obstante, con el tiempo, ese flujo migratorio madura y las mujeres y niños empiezan a acompañar a los hombres de esa comunidad. De esa manera, cuando la migración se desarrolla y consolida, más miembros de las familias, en especial, esposas e hijos, irán a reunirse con sus cónyuges y padres migrantes (Reichert y Massey, 1980; Fonseca y Moreno, 1988; Donato, 1993, 1994, 1999). Hacia 1990, se estimó que había mayores posibilidades de que las mujeres hicieran un viaje a Estados Unidos para reunirse con hombres que habían emigrado durante años de manera estacional (Kanaiaupuni, 1998).

Con base en estos resultados, Massey *et al.* (1994) desarrollaron la teoría de la causalidad acumulativa para entender los procesos migratorios de las comunidades desde una perspectiva dinámica. Para documentar el desarrollo de la migración mexicana a través del tiempo, establecieron la prevalencia migratoria en las comunidades de origen entre los años 1940 y 1989. Así, encontraron que la prevalencia aumentaba y que la proporción de migrantes, por comunidad y por sexo, empezaba a cambiar. Desde 1942, el rasgo más generalizado, para hombres y mujeres, fue un aumento de la migración; aunque las mujeres mostraban un rezago de casi 20 años. A principios de 1990, la probabilidad de que los hombres hicieran un primer viaje a Estados Unidos era muy alta y la probabilidad de que las mujeres emigraran había empezado a aumentar.

Aunque en otros países los determinantes y cambios de los patrones de género en la migración son menos conocidos, algunos estudios sugieren que son distintos a los de México-Estados Unidos (Sana y Massey, 2005). República Dominicana y México, por ejemplo, comparten una historia larga de migración a Estados Unidos. Pero las características de la migración dominicana son muy diferentes a las de México. La migración dominicana no ha sido un proceso circular, es decir, de las personas que emigran, regresan a casa y vuelven a emigrar. Los dominicanos no han sido trabajadores agrícolas y las remesas se invierten en gastos de subsistencia y no en inversiones productivas, como sucede en México. Aunque en ambos países, la participación de las mujeres en la migración ha tenido que ver con las relaciones familiares de género y las políticas migratorias de Estados Unidos, el resultado ha sido diferente: las mujeres dominicanas han sido más propensas a emigrar a Estados Unidos que las mexicanas.

Para sintetizar, las diferencias de género en la emigración se basan, en gran medida, en el estudio del caso mexicano, donde, desde mediados del siglo XX, las mujeres han tendido a seguir a los migrantes. Los estudios de otros flujos migratorios a Estados Unidos sugieren que las condiciones del país, las maneras en las que el género impacta a las instituciones, el sistema de creencias y las características individuales ejercen influencia en la composición sexual de los flujos migratorios. El resultado, como han sugerido varios autores, es que los patrones de género en el proceso migratorio pueden diferir del caso mexicano (Cerrutti, en este trabajo; Menjivar, 2000; Grasmuck y Pessar, 1991).

Mis resultados se basan en estudios anteriores y en el análisis comparativo de los patrones de género y su desarrollo en el transcurso de la vida de las mujeres de seis países. Con base en estudios previos, considero que las

mexicanas muestran un rezago respecto a los hombres. También supongo que las mujeres encabezan procesos migratorios desde otros países, como República Dominicana, donde ellas cuentan con una mayor autonomía relativa y relaciones personales y familiares menos restrictivas, en términos de género, que las mujeres de México.

### Datos y métodos

Para este análisis utilizo los datos del MMP y LAMP que, en lugar de reflejar el stock de inmigrantes, ofrecen datos del flujo migratorio. La información del MMP procede desde la década de 1980 y la del LAMP desde 1999. En cada país se eligieron comunidades representativas de distintos niveles económicos y sociales. En cada una, se recogió información de alrededor de 200 hogares seleccionados aleatoriamente y se llevaron a cabo las entrevistas en diciembre y enero, meses en los que los residentes temporales suelen regresar a sus países y comunidades de origen. Además, durante el verano siguiente, los entrevistadores recogieron datos acerca de unos veinte migrantes propietarios de casas y residentes en Estados Unidos.

Una virtud de los datos de MMP y el LAMP es que utilizan la misma encuesta, por lo tanto, contamos con datos comparables de la migración en cinco países: México, Costa Rica, República Dominicana, Nicaragua y Puerto Rico.<sup>2</sup> Esas encuestas incluyen las historias migratorias de todos los miembros del hogar con información detallada acerca del primer viaje y del más reciente, duración de la estadía, ocupación, lugar de destino y estatus legal. Se recogieron las historias migratorias de todos los jefes de hogar y su cónyuge de todos los países disponibles en la base de datos del MMP y el LAMP y se recopilaron las historias migratorias, año por año, de todos los miembros del hogar a partir de los quince años, incluyendo a los que cruzaron la frontera de manera legal e ilegal.<sup>3</sup>

En este trabajo me interesa estudiar de manera separada las probabilidades de hacer un primer viaje a Estados Unidos con y sin documentos. Me centro en hombres y mujeres que fueron jefes de hogar y cónyuges en cada país, y utilizo sus historias año-por-año desde la fecha de su primer viaje a Estados Unidos. Esos archivos tiempo-persona-año siguen a cada persona desde su nacimiento hasta la fecha de la encuesta o el primer viaje a Estados

<sup>2</sup>Aunque hay más países disponibles en la base de datos del LAMP, sus muestras son demasiado pequeñas para el análisis de tablas de vida que presentamos aquí.

<sup>3</sup>Historias detalladas de la migración y el trabajo de las esposas en México se recopilaron en 1997 (ver Donato *et al.*, 2008).

Unidos, lo que haya ocurrido primero. Luego utilizo una regresión logística multinomial para estimar la probabilidad de emigrar, con y sin papeles, y la de no emigrar, que es la categoría de referencia. Estimo modelos de edad separados por sexo y calculo las probabilidades de que los jefes de hogar –hombre o mujer– y sus cónyuges de una determinada edad emigren por primera vez a Estados Unidos con o sin documentos.

Con base en esas probabilidades, he generado tablas de vida de las probabilidades acumuladas de que hombres –o mujeres– hasta 50 años hagan o no un primer viaje –con o sin documentos– a Estados Unidos a partir de las probabilidades de emigración que prevalecían hasta el año 2006. Esas tablas muestran qué pasaría si a un jefe de hogar, hombre, mujer o cónyuge, se le presentaran probabilidades de emigrar de acuerdo a nuestros modelos multivariados. Con base en esas probabilidades, describo las diferencias de patrones de género entre países y las tendencias que pueden surgir en el transcurso de la vida de las mujeres. En la última sección, analizo las posibles explicaciones de esas diferencias.

## Resultados

La gráfica 2 muestra las probabilidades acumulativas de hombres y mujeres de hacer un primer viaje desde México, con o sin documentos, a los 50 años. De acuerdo con lo señalado por otros estudios, vemos que las probabilidades de emigrar sin documentos eran mayores entre los hombres. Al mismo tiempo, las probabilidades de emigrar, hombres y mujeres, por primera vez a Estados Unidos sin documentos eran mayores que las de emigrar con documentos. La diferencia entre el número de hombres que emigraban con y sin documentos era considerable. La probabilidad de que los hombres, a los 50 años, salieran en un primer viaje a Estados Unidos sin documentos era alrededor del 22 por ciento, en tanto la proporción de los que emigraban con documentos era del siete por ciento. La diferencia entre las mujeres era mucho más pequeña porque, en general, las probabilidades de que las mujeres emigren son menores. A los 50 años, aproximadamente 5 por ciento de las mujeres emigraban sin documentos en comparación con el 3 por ciento de las que lo hacían con documentos.

La gráfica 2 da cuenta también de las diferencias en la tasa de probabilidades migratorias en el tiempo. En general, las probabilidades de emigrar de México mostraban un patrón masculino en rápido crecimiento. Las probabilidades de que los hombres emigraran empezaban alrededor de los 15 años y se incrementaban en los siguientes diez años de vida y, a partir de ese

momento, seguía aumentando aunque a un ritmo menor. Por ejemplo, la probabilidad de que los hombres emigraran sin documentos era más del doble entre los 15 y los 25 años (de cero a 15 por ciento respectivamente). A medida que los hombres se hacían mayores, las probabilidades de emigrar por primera vez sin documentos aumentaba, pero con lentitud. Así, los hombres de 49 años tenían un 22 por ciento de probabilidad de emigrar por primera vez sin documentos.

Las probabilidades de que los hombres emigraran con documentos seguía el mismo patrón. La migración con documentos era mucho más baja, en todas las edades, que la migración sin documentos, pero mostraba un crecimiento acelerado entre los 15 y 25 años, al que seguía un crecimiento más lento. Aunque las mujeres seguían el mismo patrón que los hombres, sus probabilidades acumulativas específicas por edad sugieren un patrón de crecimiento menos pronunciado. La probabilidad de que las mujeres emigraran sin documentos aumentaba a casi el cinco por ciento a los 25 años, pero sólo en 1 o 2 puntos porcentuales a los 50. La probabilidad de emigrar de las mujeres con documentos, era menor al cinco por ciento incluso a los 50 años.

Estos resultados sugieren que en la migración México-Estados Unidos siguen predominando los hombres que, en números considerables, entran sin documentos. Las posibilidades de migrar de las mujeres, con o sin documentos, eran mucho menores que las de los hombres a cualquier edad. Los hombres sin documentos tendían a emigrar a fines de la adolescencia y principios de la juventud. Otros grupos de edad tenían también tasas de crecimiento elevadas, pero menos dramáticas. Esos patrones de género reflejan el sistema migratorio entre México-Estados Unidos, que se inició por motivos económicos, pero que rápidamente se perpetuó debido a las redes sociales de migrantes que reducen los costos y aumentan los beneficios relacionados con el cruce de la frontera sin documentos (Massey y Espinosa, 1997).

La gráfica 3 muestra un patrón diferente en República Dominicana. Como en el caso mexicano, las probabilidades de emigrar aumentan rápidamente con el transcurso del tiempo. Pero, en contraste con México, la emigración de República Dominicana es principalmente femenina y conlleva altos niveles de desplazamientos legales a Estados Unidos. Las mujeres, de todas las edades, tenían las mayores probabilidades de emigrar con documentos legales. La probabilidad de que las mujeres emigraran con documentos mostró una tendencia al alza: de menos de uno por ciento a los 15 años a menos del 12 por ciento a los 50 años. En el caso de los hombres, aumentaba de aproximadamente cero a los 15 años a 9 por ciento a los 50 años. En República Dominicana era menos probable que los hombres y las mujeres

cruzarán la frontera sin documentos, pero después de los 25 años la probabilidad de emigrar sin documentos era mayor para los hombres que para las mujeres. En contraste con el caso mexicano, la migración de República Dominicana estaba encabezada por mujeres y, en muchos casos, hombres y mujeres, migraban por vías legales.

La gráfica 4 muestra, para el caso de la migración de Nicaragua, las probabilidades acumulativas específicas por edad y sexo. Como en el caso mexicano, las probabilidades de emigrar despegaban después de los 15 años y los hombres indocumentados eran los que tenían las mayores probabilidades de emigrar a Estados Unidos. Pero, en conjunto, las probabilidades eran mucho menores que las de los mexicanos. La probabilidad de que los hombres emigraran a los 20 años era apenas del uno por ciento; del tres por ciento a los 30 años; del seis por ciento a los 40 años y del ocho por ciento a los 50 años. Hay que hacer notar, que aunque menos que los hombres, las probabilidades de que las mujeres hicieran un primer viaje a Estados Unidos sin documentos crecieron más rápidamente que las de las que emigraron con documentos. Hacia los 50 años, la probabilidad de que las mujeres hicieran un viaje no autorizado a Estados Unidos era de seis por ciento, comparado con el dos por ciento de las mujeres con documentos.

La gráfica 5 revela un patrón similar en Costa Rica: una mayor probabilidad de que emigraran hombres indocumentados en una tendencia ascendente: de cero por ciento a los 15 años a 5 por ciento a los 40 años. Entre las mujeres sin documentos, las probabilidades acumulativas aumentaban de manera más moderada: de cero a 2 por ciento entre los 15 y los 40 años. Además, el número de mujeres que emigró con documentos aumentó menos. A los 40 años la probabilidad de hacer un primer viaje a Estados Unidos era de uno por ciento.

La gráfica 6, finalmente, muestra las probabilidades acumulativas de hacer un primer viaje desde Puerto Rico. Dado que se trata de un territorio estadounidense y no se necesita documentación especial para emigrar a Estados Unidos, la gráfica 6 resume, en dos líneas, las tendencias migratorias de hombres y mujeres. Pero hay dos hallazgos sorprendentes. Primero, la probabilidad de que los hombres emigraran en un primer viaje a Estados Unidos a los 50 años era muy similar a la de las mujeres. Las probabilidades de hombres y mujeres de alrededor de 30 años eran también muy similares: aproximadamente un 20 por ciento había realizado un primer viaje a Estados Unidos. De ahí en adelante, había algunas diferencias por sexo. Hacia los 50 años, las mujeres presentaron una probabilidad de emigrar de 27 por ciento y los hombres de 23 por ciento. Segundo, las probabilidades migratorias de

Puerto Rico eran mayores que en los demás países. Esto ciertamente refleja el hecho de que Puerto Rico forma parte del territorio estadounidense y sus ciudadanos pueden desplazarse sin problemas entre la isla y el continente.

### Conclusión

Me he basado en estudios anteriores para examinar las diferencias en los patrones de género de la migración de diferentes países de América Latina y el Caribe a Estados Unidos. Como se trata de una dimensión fundamental con implicaciones para el diseño de políticas, hice hincapié en la manera en la que el género diferencia los procesos migratorios. Mis resultados sugieren que si se toman en cuenta el origen nacional y el estatus legal aparecen mayores diferencias de género en los procesos migratorios. El proceso migratorio principalmente masculino e indocumentado de México, por ejemplo, difiere considerablemente del de República Dominicana, donde salen más mujeres y lo hacen con documentos. En lo que se refiere al género, los sistemas migratorios de Nicaragua y Costa Rica se ubican entre esos dos extremos, en tanto, no se observan diferencias por género en la migración Puerto Rico-Estados Unidos.

Esta diversidad tiene consecuencias importantes porque hasta la fecha la comprensión de la migración se ha derivado del caso México-Estados Unidos, situación donde emigran más hombres que mujeres y, una gran proporción de los emigrantes, son indocumentados. Si las relaciones entre el estatus legal y la migración están marcadas por el género, como lo sugiere este estudio, entonces la investigación en el futuro tiene que tomar en cuenta la diversidad. En México, donde la migración es principalmente masculina y crece en el transcurso de vida de los individuos, es posible que las mujeres permanezcan en las comunidades de origen a cargo de los hogares, mientras los hombres están fuera. Las consecuencias de la separación familiar son enormes para los niños y las personas mayores, y parecerían haber empeorado ahora que menos hombres regresan con la frecuencia con la que lo hacían en el pasado. En contraste, en República Dominicana, donde la migración es principalmente femenina, las implicaciones son diferentes, porque allí es más posible que sean los hombres los que se quedan cuando las mujeres emigran.

Es posible pensar que las diferencias de género de los sistemas migratorios afecten el funcionamiento de las redes sociales. Estudios recientes han mostrado que las redes de migrantes están marcadas por el género (Boyd, 1989; Gilbertson, 1995; Greenwell *et al.*, 1997; Hagan, 1998; Menjívar, 2000; Curran y Saguy, 2001; Curran y Rivero-Fuentes, 2003; Livingston, 2006). El

trabajo que se realice en el futuro debe considerar hasta qué punto la composición de género de las redes sociales puede ayudar a explicar las diferencias en los patrones de género y las tendencias migratorias de un país a otro. La respuesta a esa interrogante daría un impulso considerable a los estudios sobre migración.

### Bibliografía

- ALEXANDER, J. Trent, Katharine M. Donato, Johanna Lein y Donna Gabaccia (2008), "Gender Ratios in Global Migrations, 1850-2000", en *Population Association of America*.
- BAKER, S. González (1990), *The Cautious Welcome: The Legalization Programs of the Immigration Reform Act*, Washington, D. C., The Urban Institute.
- BEAN, Frank D., Espenshade, Thomas J., White, Michael J. y Dymowski, Robert F. (1990), "Post IRCA Changes in the Volume and Composition of Undocumented Migration of the United States: An Assessment Based on Apprehensions Date", en Frank D. Bean, Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel, *Undocumented migration to the United States. IRCA and the experience of the 1980's*, Washington, D. C., The Urban Institute.
- BOYD, Monica (1989), "Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas", en *International Migration Review* 23, pp. 638-671.
- CERRUTI, M. y D.S. Massey (2001), "On the Auspices of Female Migration from Mexico to the United States", en *Demography* 38(2), pp. 187-200.
- CORNELIUS, Wayne A. (1990), "Impacts of the 1986 U.S. Immigration Law on Emigration from Rural Mexican Sending Communities", en Frank D. Bean, Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel (eds.), *Undocumented Migration to the United States: IRCA and the Experience of the 1980s*, Washington, The Urban Institute, pp. 227-50.
- \_\_\_\_\_, Todd A. Eisenstadt, y Jane Hindley (1999), *Subnational Politics and Democratization in Mexico*, La Jolla, Center for U.S.-Estudios Mexicanos, University of California.
- CURRAN, S.R. y E. Rivero-Fuentes (2003), "Engendering Migrant Networks: The Case of Mexican Migration", en *Demography* 40(2), pp. 289-307.
- \_\_\_\_\_, y A.C. Saguy (2001), "Migration and Cultural Change: A Role for Gender and Social Networks?", en *Journal for International Women's Studies* 2(3), pp. 54-77.

- DONATO, Katharine M. (1993), "Current Trends and Patterns of Female Migration: Evidence from Mexico", en *International Migration Review* 27, pp. 748-771.
- \_\_\_\_\_, (1999), "A dynamic view of Mexican migration to the United States", en *Gender Issues* 17(1), pp. 52-75.
- \_\_\_\_\_, y Evelyn Patterson (2005), "Women and Men at the Border: Undocumented Border Crossing", en Jorge Durand y Douglas S. Massey (eds.), *Behind the Smoke and Mirrors: Research from the Mexican Migration Project*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 111-130.
- \_\_\_\_\_, Brandon Wagner, y Evelyn Patterson (2008), "The Cat and Mouse Game at the Mexico-U.S. Border: Gendered Patterns and Recent Shifts", en *International Migration Review* 42(2), pp. 330-359.
- \_\_\_\_\_, Donna Gabaccia, Jennifer Holdaway, Martin Manalansan IV y Patricia R. Pessar (2006), "A Glass Half Full? Gender in Migration Studies", en *International Migration Review* 40(1), pp. 3-26.
- DURAND, Jorge y Douglas S. Massey (1992), "Generalizations about Mexico-U.S. Migration: A Critical Review", en *Latin American Research Review* 27(2).
- \_\_\_\_\_, Douglas S. Massey y Emilio A. Parrado (1999), "The New Era of Mexican Migration to the United States", en *The Journal of American History* 86(2), pp. 518-536.
- ESCOBAR Latapí, Agustín, Philip Martin, Gustavo López Castro y Katharine Donato (1998), "Factors that Influence Migration", en *Migration between Mexico and the United States: Binational Study*, vol. 1. Washington, U.S. Commission on Immigration Reform, pp. 163-250.
- FRY, R. (2006), *Gender and Migration*, Washington, Pew Hispanic Center.
- FONSECA, Omar y Lilia Moreno (1988), "Consideraciones histórico sociales de la migración de trabajadores michoacanos a los Estados Unidos de América: el caso de Jaripos", en López Castro Gustavo (ed.), *Migración en el Occidente de México*, El Colegio de Michoacán.
- GABACCIA, Donna (1996), "Women of the Mass Migrations: From Minority to Majority, 1820-1930", en D. Hoerder y L. Moch (eds.), *European Migrants: Global and Local Perspectives*, Northeastern University Press, pp. 90-111.
- \_\_\_\_\_, (1988), "The Transplanted": Women and Family in Immigrant America", en *Social Science History* 12(3), pp. 243-253.
- GILBERTSON, G. (1995), "Women's Labor and Enclave Employment: The Case of Dominican and Colombian Women in New York City", en *International Migration Review* 29(3), pp. 657-671.

- GRASMUCK, Sherri y Patricia R. Pessar (1991), *Between Two Islands: Dominican International Migration*, Berkeley, University of California Press.
- GRINDLE, M. (1988), *Searching for Rural Development*, Nueva York, Cornell Press.
- HAGAN, Jacqueline M. (1998), "Social Networks, Gender and Immigrant Settlement: Resource and Constraint", en *American Sociological Review* 63(1), pp. 55-67.
- \_\_\_\_\_ y Susan González Baker (1993), "Implementing the U.S. Legalization Program: The Influence of Immigrant Communities and Local Agencies on Immigration Policy Reform", en *International Migration Review* 227, pp. 513-537.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette (1994), *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*, Berkeley, University of California Press.
- \_\_\_\_\_ (2003), *Gender and U.S. Immigration: Contemporary Trends*, Berkeley, University of California Press.
- HOUSTON, M. et al. (1984), "Female Predominance of Immigration to the U.S.", en *International Migration Review* 18 (4), pp. 908-963.
- KANAIAUPUNI, Shawn Malia (1998), "The Role of Women in the Social Process of Migration: Organizational Strategies of Mexican Households", manuscrito sin publicar, University of Wisconsin.
- \_\_\_\_\_ (2000), "Reframing the Migration Question: Men, Women and Gender in Mexico", en *Social Forces* 78(4), pp. 1311-1348.
- LINDSTROM, David P. (1991), "The Differential Role of Family Networks in Individual Migration Decisions", Asociación Americana de Demografía, Washington.
- LIVINGSTON, G. (2006), "Gender, Job Searching, and Employment Outcomes among Mexican Immigrants", en *Population Research and Policy Review* 25(1), pp. 43-66.
- MALKIN, V. (2004), "'We Go to Get Ahead'" Gender and Status in Two Mexican Migrant Communities", en *Latin American Perspectives* 138, 31(5), pp. 75-99.
- MASSEY, Douglas S. y Kristin E. Espinosa (1997), "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis", en *American Journal of Sociology* 102(4), pp. 939-999.
- \_\_\_\_\_, Jorge Durand y Nolan J. Malone (2002), *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- \_\_\_\_\_, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1987), *Return to Aztlán: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley, University of California Press.

- MENJÍVAR, Cecilia (2000), *Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America*, Berkeley, University of California Press (3a. reimpression).
- PASSEL, J. S. (2006), *The Size and Characteristics of the Unauthorized Migrant Population in the United States: Estimates Based on the March 2005 Current Population Survey*, Washington, Pew Hispanic Center. Last accessed september 2007, [www.pewhispanic.org/files/reports/61.pdf](http://www.pewhispanic.org/files/reports/61.pdf)
- PEDRAZA, S. (1991), "Women and Migration: The Social Consequences of Gender", en *Annual Review of Sociology* 17, pp. 303-325.
- REICHERT, Josh y Douglas S. Massey (1980), "History and Trends in U.S. Bound Migration from a Mexican Town", en *International Migration Review* 14(4), pp. 475-491.
- SIMON, Rita James y Caroline B. Brettell (1986), *International Migration: The Female Experience*, New Jersey, Rowman & Allanheld.
- SMITH, Shelly J., B. Lindsay Lowell y Audrey Singer (1996), *Characteristics and Labor Market Behavior of the Legalized Population Five Years Following Legalization*, Washington, D. C., U. S. Department of Labor.
- STEPHENS, Lynn (1992), *Zapotec Women*, Texas, University of Texas Press.
- United Nations (2006), *United Nations Population Fund. State of World Population*.
- Unleashing the Power of Urban Growth, Nueva York, United Nations Press. Disponible en <http://www.unfpa.org/swp/>, consultado el 15 de julio de 2007.



#### Capítulo 4

## Diferencias de género entre la migración de México a Estados Unidos y la de Paraguay a la Argentina

Marcela Cerrutti y Magalí Gaudio

### Introducción

Este trabajo aborda el tema género y migración en el contexto latinoamericano al comparar los patrones migratorios de las mujeres en dos sistemas migratorios con características diferenciadas: Norte América y el Cono Sur. Específicamente, se refiere a la migración mexicana a Estados Unidos y la migración paraguaya a Argentina. La migración mexicana ha sido tradicionalmente dominada por hombres, quienes no sólo constituyen una porción mayor en los flujos migratorios, sino también en el stock de migrantes que reside en Estados Unidos. La literatura ha prestado atención a ese patrón de género en la migración, señalando los factores que afectan la tendencia migratoria diferencial. Así, por ejemplo, se destacan el efecto de los programas de trabajadores temporales en Estados Unidos, la relevancia de las normas culturales –particularmente las expectativas de roles y la socialización de género–, el efecto de distintas oportunidades y recursos de hombres y mujeres y el rol que juega el género en términos de barreras y riesgos en la migración indocumentada.

En el caso de la migración paraguaya a Argentina, la composición por sexo de los flujos migratorios apuntan hacia una feminización de la migración y a un claro predominio de mujeres en el stock de inmigrantes en la Argentina. En efecto, dada la alta presencia femenina, es de esperar que en comparación a las mujeres mexicanas, las migrantes paraguayas sean más proclives a emprender el desplazamiento de manera independiente. En contraste con la migración mexicana a Estados Unidos, es escaso el conocimiento alcanzado hasta el momento sobre los factores que afectan los patrones de género en la migración paraguaya a la Argentina.



El objetivo general de este trabajo es describir, de manera comparativa, las diferencias más significativas en los patrones de género de esas dos corrientes migratorias. Comenzamos efectuando una descripción socio-histórica de los contextos que nos permite comprender los diferentes patrones de la migración masculina y femenina en México y Paraguay. Luego, describimos empíricamente, con más detalle, las diferencias de sexo en el proceso migratorio. En primer lugar, contrastamos la presencia relativa de las migrantes dentro del stock migratorio y las cohortes migratorias, y examinamos las diferencias por sexo en la propensión emigratoria. También comparamos las probabilidades acumuladas de migrar por edad de varones y mujeres en las dos corrientes.

En segundo lugar, nos aproximamos empíricamente a la naturaleza independiente/asociacional de la migración femenina en México y Paraguay. En este sentido analizamos cómo emigran las mujeres y los efectos de las características familiares en las probabilidades de que una esposa emprenda una primera migración. Por último, y con el fin de comprender mejor esos diversos patrones, presentamos datos etnográficos de entrevistas en profundidad realizadas a mujeres paraguayas en Buenos Aires. Así, se ilustran las perspectivas de las migrantes paraguayas, cómo deciden emigrar, bajo qué circunstancias se desplazan y con qué tipo de recursos (especialmente redes sociales) cuentan. Sus historias dan cuenta de sus patrones migratorios y de las motivaciones subyacentes.

### Género y migración en una perspectiva histórica y comparativa

Los dos flujos migratorios estudiados en este trabajo comparten algunas particularidades. Primero, tienen una larga tradición: los paraguayos y los mexicanos han sido migrantes a Argentina y Estados Unidos, respectivamente, durante varias décadas debido a necesidades económicas tanto en las áreas de partida como en las de llegada. Una segunda característica compartida es que ambos flujos se dan entre países vecinos. Por último, un tercer rasgo en común es que Estados Unidos y Argentina son, con mucho, el destino preferido de México y Paraguay respectivamente. No obstante, tras esas similitudes, esas corrientes migratorias difieren de modo significativo, por ejemplo, en cuanto a los tamaños de sus economías y al desarrollo económico relativo entre los países de origen y destino.<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Aunque hubo grandes variaciones en el transcurso del tiempo en las diferencias relativas entre las economías de los países de origen y destino, la magnitud de las brechas entre Estados

Las mediciones sobre la proporción general de migrantes respecto al tamaño de las poblaciones en ambos países de origen indican que la tendencia de los mexicanos a emigrar es más alta que la de los paraguayos, puesto que mientras cerca del 10 por ciento de la población mexicana reside en Estados Unidos,<sup>2</sup> la proporción de residentes paraguayos en Argentina es del 6.2 por ciento.<sup>3</sup> Los datos del Proyecto sobre Migración Mexicana (MMP) y de la Encuesta de Migración Paraguaya señalan la misma diferencia. De la población encuestada en México, 13.4 por ciento ha emigrado a Estados Unidos al menos una vez, mientras que de Paraguay ha emigrado el 10.8 por ciento.<sup>4</sup>

Las diferencias más significativas se encuentran entre los patrones masculinos y femeninos de migración. Mientras que entre los mexicanos los patrones de varones y mujeres son considerablemente diferentes, entre los paraguayos son relativamente similares. Como analizaremos más adelante, las mujeres paraguayas tienen una propensión mucho mayor a emigrar que las mexicanas, mientras que los varones mexicanos tienden a emigrar con una mayor frecuencia que los paraguayos.

Hay una serie de razones que permiten explicar las diferencias de sexo entre esas dos corrientes migratorias: las características particulares del inicio de los flujos, el papel del estado en la regulación de la migración (que afecta las posibilidades de migración indocumentada y de movimientos migratorios de carácter circular), la naturaleza y las características de los mercados laborales (en términos tanto de ingresos como de disponibilidad de empleos), el acceso de los migrantes indocumentados a los bienes públicos y a los servicios (principalmente educación y servicios de salud) y el contraste cultural entre el origen y el destino (idioma y herencia cultural). Adicionalmente, otro aspecto clave para comprender las diferencias por sexo en los patrones migratorios son los sistemas de género y el papel de la mujer en cada una de las sociedades.

Unidos y México han sido, por lo general, mayores que las que se observan entre Argentina y Paraguay. Datos recientes del FMI para el año 2006 indican que mientras el PIB per cápita en Argentina (Paridad en el poder adquisitivo) es 3.0 veces más alto que el paraguayo, el PIB estadounidense (PPA) per cápita es 3.8 veces mayor que el mexicano. Además las diferencias económicas absolutas entre los países de acogida son aparentes puesto el PIB per cápita (PPA) es 2.7 veces mayor que el argentino. Si las diferencias se analizan en términos de dólares estadounidenses y no como PPA, son considerablemente más pronunciadas.

<sup>2</sup>Datos del II Censo de Población y Vivienda, México 2005 (INEGI) y de la American Community Survey (Census Bureau).

<sup>3</sup>Datos del Censo Paraguayo de Población de 2002 (DGEEC) y el Censo de Población de Argentina de 2001 (INDEC).

<sup>4</sup>Estimativo con jefes de hogar, esposas e hijos encuestados como miembros del hogar.

Las mujeres han jugado tradicionalmente un rol central en la economía paraguaya. Potthast (1988) ha señalado que durante el siglo XIX Paraguay tuvo una economía agraria en la que coexistieron una economía de subsistencia y otra la economía orientada a la exportación. El desarrollo de una agricultura orientada a la exportación tuvo un impacto significativo en la organización de la producción y la división sexual del trabajo. En las épocas prehispánicas, las mujeres eran las encargadas de realizar las actividades de subsistencia, mientras que los hombres dedicaban su tiempo a la caza y la pesca. Cuando se desarrolló la agricultura orientada a la exportación, las mujeres siguieron encargadas de la producción del hogar, mientras que los hombres redefinieron sus roles y empezaron a vender su mano de obra a la recién creada explotación agrícola. Muchos hombres tuvieron que emigrar por periodos largos de tiempo dejando todas las responsabilidades del hogar y las cosechas familiares a cargo de las mujeres. Por consiguiente, las mujeres tuvieron que emprender muchas otras actividades, no sólo en la esfera doméstica y de subsistencia, sino también en actividades comerciales y servicios personales. Por ejemplo, las mujeres eran fundamentales para la comercialización de las cosechas agrícolas, así como para la producción de tabaco y textiles. También empezaron a vender su mano de obra como empleadas domésticas en las poblaciones o ciudades. En consecuencia, también creció la representación femenina en las ciudades.

Antes de la guerra de la Triple Alianza (1864-1870) en la que Paraguay tuvo que enfrentar a Argentina, Brasil y Uruguay, cerca de la mitad de los hogares tenían como jefe a una mujer, que en muchos casos, nunca se había casado. Los nacimientos fuera de matrimonio y las familias extensas eran frecuentes. Después de la guerra, debido a la disminución significativa del número de hombres se intensificó el patrón matrifocal de la sociedad paraguaya. En esas circunstancias, las mujeres también tenían que realizar todo tipo de trabajos. Los hogares cuyo jefe era una mujer seguían siendo numerosos y también creció el número de hijos ilegítimos. Potthast (1998) plantea que esos procesos históricos no engendraron una sociedad ni una cultura centrada en las mujeres, sino que dieron origen a una situación en la que las mujeres, especialmente las madres, eran el único factor estable en las familias (las unidades domésticas estaban organizadas alrededor de las mujeres) y ellas también jugaban un rol central en la economía.<sup>5</sup>

<sup>5</sup>Hoy, en Paraguay, 25.9 por ciento de todos los hogares tienen como jefe a una mujer y entre las mujeres entre 20 y 55 años, solamente 45 por ciento están casadas, 20 por ciento están en unión libre y 35 por ciento no tienen compañero. Su tasa de participación en el mercado

Hoy, aunque la situación ha cambiado, las mujeres todavía juegan un rol significativo en la economía campesina, aunque no ocupen un lugar privilegiado. Estimaciones recientes indican que mientras 20 por ciento de los jefes de hogar son mujeres, entre los hogares rurales pobres un 46.9 por ciento tiene como jefe a una mujer (Heikel, 2004).

En México, país cuyo desarrollo económico siguió una ruta muy diferente en los siglos XIX y XX, las mujeres adoptaron un rol de mayor subordinación en el contexto familiar y la estructura económica. Aunque la industrialización del país y el consiguiente proceso de urbanización generaron cada vez más oportunidades de trabajo para las mujeres (en particular para las jóvenes y solteras), también contribuyeron a la separación de las esferas pública y privada. Las expectativas sociales y las normas culturales definieron el rol de subordinación de la mujer, restringiendo su posición a la realización de actividades reproductivas y domésticas (Barbieri, 1984; Benería y Roldán, 1987). Sin embargo, las cosas han cambiado,<sup>6</sup> y como Hondagneu Sotelo (1994) ha afirmado, no todas las familias mexicanas actuales se caracterizan por ser patriarcales, aunque las ideologías patriarcales y la división del trabajo perduran.

Además de las diferencias históricas en las relaciones de género y en los roles sociales masculino y femenino, hay otros rasgos significativos que deben ser tomados en cuenta para explicar las diferencias de sexo en los patrones migratorios de México y Paraguay. Uno tiene que ver con el origen de los flujos. La migración mexicana respondió en sus inicios a un reclutamiento activo por parte de los empleadores de Estados Unidos y los flujos migratorios estuvieron dominados por trabajadores temporales para el campo (Donato, 1993; Kanaiaupuni, 2000; Cerruti y Massey, 2004; Feliciano, 2008; Escobar Latapí *et al.*, 1998). El hecho de que la migración mexicana haya tenido un sesgo predominantemente masculino desde el principio se advierte en los datos del MMP: entre los que emigraron antes de 1960 había solamente un nueve por ciento de mujeres. Su representatividad aumentó después (Cornelius, 1990), pero permaneció relativamente estable y baja entre 1960 y 1985 (cerca del 28 por ciento). La mayor proporción de mujeres migrantes se observó en 1985 y 1995 (aproximadamente un tercio del flujo) y volvió a decrecer.<sup>7</sup>

laboral sigue siendo alta dentro del contexto latinoamericano, en el país en su conjunto, cerca de una de cada dos mujeres (DGEE, 2004).

<sup>6</sup>En relación con los cambios recientes en la familia y las relaciones de género, ver García y Oliveira (2006) y Ariza y Oliveira (2004).

<sup>7</sup>Paradójicamente, al mismo tiempo que las mujeres mexicanas eran menos propensas a emigrar internacionalmente, era mayor el número que emigraba al interior del país. El hecho de que las mujeres tuvieran una mayor representación entre los migrantes internos se explicaba

En el caso de Paraguay, aunque también fue la demanda de mano de obra campesina la que inicialmente atrajo a los paraguayos al noreste de Argentina, nunca fue organizada ni promovida por el gobierno. Por lo tanto, se desarrolló de manera más espontánea y errática. Además, las revueltas en Paraguay, especialmente durante la Guerra del Chaco (1936) y la Guerra Civil (1947) fueron factores adicionales relevantes que afectaron la emigración, con frecuencia debido a motivaciones políticas.

No obstante, aunque la migración se dirigió principalmente hacia las provincias del noreste, no mostró un sesgo considerable masculino. Los datos del censo de 1947 indicaron que 47.6 por ciento de los migrantes paraguayos en Argentina eran mujeres y las estimaciones basadas en la Encuesta Paraguaya de Migración muestran que las mujeres representaban cerca de un cuarto (25 por ciento) de los emigrantes antes de 1960.

Posteriormente, con las crisis de las economías regionales Buenos Aires comienza a atraer un creciente número de inmigrantes. Durante las décadas 1960 y 1970 Buenos Aires se convirtió en el destino preferido de los migrantes paraguayos. Los hombres y las mujeres se trasladaron atraídos por la apertura de nuevas oportunidades de trabajo para la mano de obra no calificada en la construcción, la industria y los servicios personales promovidas por el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) (Marshall, 1981). En este periodo, las mujeres paraguayas empezaron a adquirir una mayor importancia relativa dentro de las corrientes migratorias y, por consiguiente, en el stock de inmigrantes en Argentina (Rivarola, Galeano y Fogel, 1979). En 1960, la mitad de los paraguayos residentes en Argentina eran mujeres (49.6 por ciento) (Marcogliese, 2005) y constituyeron el 38.4 por ciento de las cohortes migratorias. Posteriormente, la representación femenina entre los emigrantes continuó creciendo hasta llegar al 53.7 por ciento entre 1976 y 1989, y 52.4 por ciento de los migrantes más recientes (desde 1990 en adelante).<sup>8</sup>

En el periodo de ISI, aumentó la migración de los países vecinos a Argentina al mismo tiempo que la migración interna alcanzó su punto máximo y los factores que alimentaron la migración interna y externa fueron relativamente parecidos. Sin embargo, el flujo continuo de inmigrantes a Argentina no sólo se debió a los trabajos recientemente creados y a la escasez de mano de obra, sino también a la falta de dinamismo económico en Paraguay. El

por los desequilibrios económicos regionales, la erosión de la producción artesanal y agrícola y la generación de una demanda de empleadas del servicio doméstico en las ciudades.

<sup>8</sup>Del 6 por ciento de migrantes que no recuerdan el año que emigraron, la proporción de mujeres alcanza el 61.9 por ciento.

proceso de urbanización paraguayo ha sido uno de los más bajos de América Latina. Entre 1950 y 1970 la proporción de población urbana creció sólo del 34.6 al 37.4 por ciento, y hoy alcanza apenas el 56.7 por ciento. La falta de desarrollo industrial y el tamaño relativamente pequeño del sector de servicios explica la lenta expansión de las ciudades (Galeano, 1982).

Desde fines de la década de 1970, la consolidación de la estructura empresarial agraria generó un proceso de diferenciación (o descomposición) de la economía campesina. La intensificación de los minifundios, el crecimiento de la población, la monopolización de la tierra, la adopción de tecnologías intensivas en capital en el sector agrícola concentrado y el aumento del valor de la tierra son factores significativos para explicar la movilidad territorial en Paraguay (Galeano y Morinigo, 1982). Con frecuencia, la migración -interna e internacional- ha sido una estrategia para enfrentar el empobrecimiento de la población y, dada la relevancia de las mujeres como generadoras de ingresos, la migración femenina no sólo no ha sido restringida socialmente sino que se la ha promovido.

Además de estos factores históricos que le dieron forma a la naturaleza y a las características de los flujos migratorios, hay otra razón muy importante para la mayor aceptación y propensión de la migración femenina: las barreras para cruzar las fronteras y los riesgos asociados con la falta de documentación. Curran y Fuentes (2003) plantean que debido a la socialización y a las expectativas de género, las mujeres mexicanas enfrentan mayores riesgos y están sujetas a un mayor control de sus movimientos, en particular, cuando se trasladan independientemente. Uno de los primeros y más evidentes riesgos es cruzar la frontera sin documentos. En un contexto de fuertes controles fronterizos, cruzar ilegalmente a Estados Unidos es costoso, peligroso y puede acarrear la muerte.

Para las mujeres paraguayas la situación es muy diferente, puesto que las fronteras entre Argentina y Paraguay tradicionalmente han sido más permeables. Los migrantes, no sólo de Paraguay sino también de otros países fronterizos, han entrado en Argentina sin mayores problemas.<sup>9</sup> Comparado con Estados Unidos, los puertos de entrada han estado mucho menos controlados. Además, las consecuencias y los castigos por ser inmigrante indocumentado en Argentina son menores.

Por consiguiente, históricamente los movimientos de personas entre Paraguay y Argentina han sido más fáciles, baratos y menos riesgosos que

<sup>9</sup>Aunque acceder a la residencia temporal o permanente era más problemático y cambiaba en el tiempo (mayores restricciones bajo los gobiernos militares y más permisividad en las democracias).

en el caso de México y Estados Unidos. Para las mujeres paraguayas no es realmente peligroso intentar cruzar la frontera como turistas y después quedarse en Argentina como inmigrantes indocumentadas. Por lo tanto, la decisión de las mujeres paraguayas de desplazarse de manera independiente o con sus familias, está sujeta a menos riesgos y abusos al cruzar la frontera o ser deportadas, situación omnipresente en la migración México-Estados Unidos.

Una vez en Argentina, si bien siendo indocumentados los inmigrantes no pueden conseguir trabajo formal, ellos no son la excepción; una considerable proporción de trabajadores nativos también trabajan por fuera de la legislación laboral vigente. Asimismo, los diferenciales salariales entre nativos e inmigrantes en ocupaciones no calificadas son muy bajos (Cerrutti y Maguid, 2007). En la actualidad, la gran mayoría de los varones y mujeres paraguayos trabajan en la construcción y en el servicio doméstico respectivamente. Aunque esos sectores son muy sensibles a los ciclos económicos, han constituido tradicionalmente puertos de entrada fáciles para los nuevos inmigrantes. Por último, los inmigrantes indocumentados en Argentina han tenido acceso a los servicios de salud y a la educación.

Como consecuencia de todos esos diferentes rasgos y tradiciones de las dinámicas migratorias, las mujeres han tenido una más fuerte presencia en la migración paraguaya a la Argentina que en la mexicana a los Estados Unidos. A continuación presentaremos estas diferencias mediante evidencias empíricas sobre la participación de las mujeres en una y otra migración.

### Datos y métodos

En este trabajo empleamos datos procedentes de diferentes fuentes: estimaciones cuantitativas de los censos de población, encuestas migratorias binacionales (MMP y Encuesta de Migración Paraguaya) y entrevistas en profundidad con migrantes paraguayos de ambos sexos.

Utilizamos datos comparables del MMP y la Encuesta de Migración Paraguaya. Ambas encuestas tienen un diseño relativamente similar. La información se recogió en los lugares de origen y de destino de los migrantes. La Encuesta de Migración Paraguaya se aplicó a una muestra aleatoria de 600 hogares en cuatro distritos: Carapeguá, San Roque González, Paraguarí y Piribebuy. La información se recogió en dos etapas: en 1999 y 2000 en Carapeguá y San Roque González y en 2003 en Paraguarí y Piribebuy. Esas muestras se complementaron con muestras intencionales más pequeñas de migrantes paraguayos de los mismos distritos residentes en Argentina (90 casos).

Las comunidades paraguayas incluyen tanto poblaciones urbanas como rurales de los distritos estudiados. Como Paraguay es una sociedad bilingüe, las encuestas fueron realizadas por personal entrenado que dominaba el guaraní y el español.

De manera similar al MMP, las encuestas recogieron información de todos los miembros de los hogares e incluyeron un calendario año por año de eventos referidos a la migración, el empleo y las trayectorias familiares de los jefes de hogar y sus cónyuges. De este modo, la encuesta recogió información acerca del primer y el último viaje migratorio, así como cualquier viaje adicional de todos los miembros del hogar. También se recopiló información sobre la migración y el lugar de residencia de la familia inmediata de los jefes de hogar y sus cónyuges, es decir, sus padres, hermanos y otros parientes.

Para el análisis que se presenta en este trabajo empleamos las bases de datos completas con información sobre todos los miembros de los hogares y un análisis más restringido de mujeres que son jefes de hogar o esposas del jefe. También describimos los patrones de género de la migración considerando la composición por sexo del stock de inmigrantes, así como de los flujos de inmigrantes mexicanos y paraguayos. Con el fin de mostrar la tendencia diferencial a emigrar, estimamos la probabilidad acumulada de la primera migración específica por edad para varones y mujeres mexicanos y paraguayos.<sup>10</sup>

Para examinar de manera más sistemática el carácter independiente o asociado de la primera migración femenina llevamos a cabo un análisis multivariado. Basándonos en información retrospectiva de la encuesta, estimamos modelos logísticos de eventos temporales discretos (discrete time event history models) para analizar los factores asociados al primer viaje migratorio. En estos modelos, cada año-persona es tratado como una observación y la variable dependiente es si ocurre o no un evento específico, en este caso la primera migración. Las estimaciones se refieren única-

<sup>10</sup>Para hacer esto utilizamos una metodología similar a la de las tablas de vida mediante archivos año-persona en los que se hace el seguimiento desde el nacimiento hasta la edad en la que emigró por primera vez. Los individuos que nunca emigraron son truncados a su edad en el momento de la encuesta. Las probabilidades transicionales se calculan dividiendo el número de individuos que hacen el primer viaje a una edad dada por el número de personas al inicio del periodo menos la mitad de los casos truncados. Las probabilidades acumuladas de migración por edad se estiman como:

$$Q_t = Q_{(t-1)} + q_{(t-1)} \cdot [1 - Q_{(t-1)}]$$

donde  $Q_t$  y  $Q_{(t-1)}$  son las probabilidades acumuladas de haber emigrado a principios de la edad  $t$  y edad  $(t-1)$  respectivamente; y  $q_{(t-1)}$  es la probabilidad transicional de emigrar durante la edad  $t-1$  (dado que la persona no emigró hasta esa edad).

mente a mujeres que vivían en pareja en el momento de la encuesta, puesto que sólo de ellas tenemos información sobre la historia conyugal y el número de hijos.<sup>11</sup>

Los modelos se estiman utilizando regresión logística, y las variables explicativas pueden cambiar en el tiempo. El conjunto de variables independientes incluye la edad, el máximo nivel educativo alcanzado y el estado civil. Adicionalmente, incorporamos una variable que distingue a las mujeres de acuerdo a si, en el año anterior, sus maridos estaban en el país de origen o de destino. Aunque inicialmente queríamos evaluar el efecto independiente de tener hijos en la probabilidad de experimentar la primera migración, encontramos que para las mexicanas y las paraguayas convivir con un varón (casadas o en unión libre) y tener hijos estaban fuertemente relacionados. Solamente una pequeña minoría tenía hijos fuera de la unión.<sup>12</sup>

Por último, para comprender mejor las diferencias de género en el proceso migratorio incluimos un análisis de información etnográfico de migrantes paraguayos en Argentina proveniente de una veintena de entrevistas en profundidad realizadas con mujeres y varones migrantes. El propósito de las mismas fue reconstruir el proceso de toma de decisiones para emigrar a Argentina (incluyendo las principales razones para emigrar), el rol de las redes de migrantes y las relaciones con sus comunidades de origen.<sup>13</sup> Al seleccionar esos casos intencionalmente buscamos variación tanto en las edades de los migrantes como en los periodos de llegada a Argentina. Con el fin de evitar desviaciones significativas de selección se realizaron las entrevistas a personas que no se conocían entre sí y que formaban parte de redes migratorias diferentes.

<sup>11</sup>Para el caso de México, debido al hecho de que la historia del matrimonio y de la unión está disponible solamente para los jefes de hogar, tenemos que utilizar su información para reconstruir la situación conyugal de las esposas en cada edad, asumiendo que la mayoría de las mujeres se casan o cohabitan solamente una vez y que esta unión o matrimonio corresponde a la última unión de sus parejas. La proporción de hombres jefes de hogar mexicanos que han tenido más de un matrimonio o unión es relativamente baja, por tanto asumimos que las desviaciones potenciales son relativamente bajas. Tenemos que seguir el mismo procedimiento con los hijos que nacen. En el caso paraguayo pudimos superar esta limitación porque los datos incluyen la lista de uniones tanto de los jefes de hogar como de sus esposas.

<sup>12</sup>En parte este resultado puede deberse a que para este análisis se seleccionaron solamente a las mujeres ocupando en el hogar la posición de esposas. Es muy posible que los resultados hubieran sido diferentes si se hubiesen integrando también a las mujeres que ocupan la posición de jefas de hogar o de hijas.

<sup>13</sup>Las entrevistas fueron realizadas a fines de 2003, como una fase exploratoria de un proyecto de investigación más amplio sobre migrantes paraguayos y peruanos residentes en Buenos Aires.

### Patrones migratorios femeninos y masculinos

Aunque en general los mexicanos muestran una mayor propensión a emigrar que sus pares paraguayos, existen notables diferencias por sexo. El cuadro 1 ofrece información descriptiva sobre los patrones de la migración por sexo. Como mencionamos antes, la representación femenina en los stocks de migrantes y dentro de las cohortes de migrantes es mayor en el caso paraguayo. Y la tendencia de las mujeres paraguayas a emigrar es el doble que la de sus homólogas mexicanas. Es interesante notar que en México y Paraguay las mujeres prefieren emigrar una sola vez: 71.0 y 74.9 por ciento respectivamente, lo que da cuenta de su escasa inclinación a ser migrantes temporales o circulares.

CUADRO 1

#### DIFERENCIAS DE SEXO EN LA MIGRACIÓN MEXICANA A ESTADOS UNIDOS Y LA MIGRACIÓN PARAGUAYA A ARGENTINA

<i>Características comparativas</i>	<i>Migración</i>	
	<i>Mexicana</i>	<i>Paraguaya</i>
Stock de inmigrantes en Estados Unidos y Argentina <sup>1</sup>	9'177,485	322,962
Migrantes como % de la población total en el país de origen <sup>2</sup>	10.6	6.3
% de mujeres en el stock de migrantes <sup>1</sup>	44.6	57.6
Porcentaje de mujeres en las cohortes de migrantes <sup>3</sup>		
Antes de 1960	8.3	21.4
Entre 1960 y 1984	26.1	36.8
Entre 1985 y 1994	28.5	49.6
De 1994 en adelante	31.3	51.5
% de mujeres con experiencia migratoria <sup>4</sup>	9.12	22.4
% de mujeres con experiencia migratoria <sup>5</sup>	6.4	12.3
% de hombres con experiencia migratoria <sup>4</sup>	32.5	27.4
% de mujeres con experiencia migratoria <sup>5</sup>	29.7	19.5
Número de viajes (migrantes mujeres esposas y jefes)	71.0	74.9

<sup>1</sup>Censos de población, Argentina 2001 (INDEC) y Estados Unidos 2000 (Census Bureau).

<sup>2</sup>Estimación basada en los censos de población de Paraguay (2002), II Censo de Población y Vivienda en México, 2005 (INECI) y de la American Community Survey, 2005 (Census Bureau).

<sup>3</sup>Estimaciones del MMP y la Encuesta de Migración Paraguaya.

<sup>4</sup>Cálculo basado en jefes, esposas e hijos en los hogares entrevistados en lugares de origen y destino.

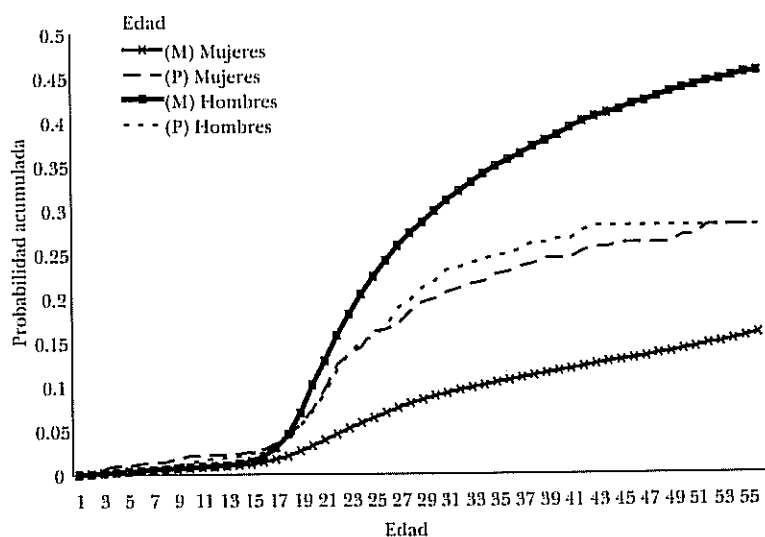
<sup>5</sup>Cálculo basado en jefes, esposas e hijos en hogares entrevistados sólo en los lugares de origen.

Otra manera más sistemática aún de estudiar estas diferencias es a través del análisis de las probabilidades acumuladas de la primera migración por edad. Las diferencias son sorprendentes: en México, la probabilidad acumulada de migrar

por primera vez de varones a los 55 años es el triple que la de las mujeres. En contraste, entre los paraguayos, los varones y las mujeres llegan a los 55 años con prácticamente la misma probabilidad de emigrar por primera vez a Argentina. Es interesante observar que las curvas paraguayas, masculinas y femeninas, caen prácticamente en el medio de las que corresponden a los varones y mujeres mexicanos. Además, dichas curvas tienen una forma similar, indicando que varones y mujeres paraguayos tienden a emigrar a edades relativamente similares.

De nuevo, en el caso de México, las diferencias son significativamente pronunciadas: las probabilidades de que los hombres emigren a temprana edad son claramente ascendentes y mantienen una curva pequeña de crecimiento, mientras que las probabilidades migratorias de las mujeres se distribuyen de manera más pareja a lo largo de sus ciclos vitales.

GRÁFICA 1  
PROBABILIDAD ACUMULADA  
DE PRIMERA MIGRACIÓN POR EDAD Y SEXO



### El carácter independiente o asociado de la migración femenina

Otra diferencia importante entre las corrientes migratorias mexicana y paraguaya se relaciona con las decisiones migratorias y la familia. La literatura ha señalado que las mujeres mexicanas son poco propensas a desplazarse de ma-

nera independiente, y más bien tienden a seguir a otros miembros de la familia, en particular, a sus esposos (Cerrutti y Massey, 2001). De todos modos, se ha también planteado que ellas tienen más agencia en el proceso migratorio que lo que supone la noción de migrantes asociadas (Feliciano, 2008). Sus argumentos se relacionan con la mayor propensión femenina a establecerse de modo permanente y con las motivaciones para emigrar, ya que no sólo buscan mejores oportunidades económicas, sino también mayor independencia. Asimismo, un estudio reciente que reconoce que los hombres y las mujeres enfrentan diferentes barreras a la migración, señala que hay factores específicos vinculados a las redes sociales que pueden facilitar la migración de las jóvenes mexicanas a Estados Unidos (Curran y Riveiro, 2003).

Tomando en cuenta las diferencias en los procesos, motivaciones y normas culturales que gobiernan las decisiones migratorias de mujeres y varones, es de esperar que las mujeres mexicanas sean menos propensas a emigrar de manera independiente o autónoma. Ya sea porque emigran para reunificar a sus familias, buscar trabajo, obtener una mayor independencia, los datos indican que entre las mexicanas que vivían en pareja en el momento de la encuesta, sólo una proporción minoritaria de quienes tenían experiencia migratoria habían emigrado solas o de manera independiente. La enorme mayoría (78.1 por ciento) habían emigrado cuando estaban casadas o cohabitando.<sup>14</sup>

Datos recientes del MMP incluyen una pregunta para todos los encuestados con experiencia migratoria sobre el estado civil a la fecha de la migración, lo que permite reconstruir la secuencia entre matrimonio y migración. Estos datos, que no sólo se refieren a las esposas de los jefes, indican que el 64 por ciento de las migrantes estaban casadas cuando hicieron su primer viaje.<sup>15</sup>

Un primer resultado significativo sobre la relación entre familia y migración es que entre las mujeres mexicanas que son jefes de hogar o esposas del jefe con experiencia migratoria, la primera migración ocurre luego de haber tenido su primer hijo. En efecto, entre estas migrantes, dos tercios (66.1 por ciento) han emigrado con posterioridad a la maternidad.

Contrariamente, el contexto familiar, sin duda asociado a la etapa del ciclo de vida, en el que emigran por primera vez las paraguayas es muy diferente: ellas tienden a hacerlo cuando son jóvenes y están solteras. Solamente 33.1 por ciento de las esposas paraguayas con experiencia migratoria han emigrado

<sup>14</sup>Incluso si restringimos el análisis a las esposas relativamente jóvenes (menores de 45 años) o a las que fueron encuestadas recientemente (después de 1990, incluso después de 1998), los porcentajes de las que están casadas y se trasladan sigue siendo muy alto: 77.3 y 78.9 respectivamente.

<sup>15</sup>Estimaciones realizadas entre mujeres que emigraron por primera vez a los 18 años o más. Restringimos la población a ese rango de edad puesto que es muy posible que las más jóvenes hubieran emigrado para reunificar la familia.



por primera vez estando casadas. Adicionalmente, más de la mitad de las esposas y jefes de hogar (54.5 por ciento) emigraron antes de tener a su primer hijo. La diferencia entre estos dos últimos porcentajes sugiere que la migración independiente de las mujeres después de tener un hijo, no es infrecuente en Paraguay.

En cuanto al fenómeno de la maternidad a larga distancia, no es fácil determinar cuántas migrantes han vivido separadas de sus hijos, debido a las características de las fuentes de datos y porque resulta muy costoso conseguir esa información.<sup>16</sup> En el caso de México, mediante los datos del MMP, hemos realizado una estimación del número relativo de mujeres que residían en Estados Unidos cuando se realizó la encuesta y tenían al menos un hijo residiendo en México. Entre las mujeres casadas con hijos que además poseen experiencia migratoria, sólo el 22.5 por ciento estaban residiendo en los Estados Unidos al momento de la encuesta. Tomando en cuenta este pequeño grupo, es decir mujeres madres residiendo en los Estados Unidos, el 52.0 por ciento tenían a todos sus hijos en Estados Unidos, un 26.4 por ciento a todos sus hijos en México y el restante 21.5 restante en los dos países. El mismo cálculo, pero con mujeres jefes de hogar, muestra que 60 por ciento tenía a todos o a algunos de sus hijos en las comunidades de origen.<sup>17</sup>

Con el fin de estudiar más sistemáticamente el efecto de los estatus conyugales en la primera migración, estimamos modelos de regresión logística de eventos temporales discretos. Como mencionamos antes, el conjunto de variables independientes que incluimos son edad, educación y estado civil.<sup>18</sup> Adicionalmente, incluimos una variable que establece la diferencia entre mujeres que viven con su pareja y aquellas mujeres cuyos cónyuges estaban en el país de destino en el año de observación.

El cuadro 2 confirma las diferencias ya evidenciadas: las edades en las que emigran por primera vez las mujeres mexicanas y paraguayas son diferentes.

<sup>16</sup>Para saber cuántas mujeres migrantes han dejado sus hijos en sus comunidades de origen y cuánto tiempo han vivido separadas de ellos es necesario seguir otros procedimientos de recolección de datos. Todas las mujeres deben ser tenidas en cuenta, puesto que es posible que las madres a distancia sean solteras, separadas o divorciadas, y viudas, por tanto, centrarnos únicamente en las mujeres que actualmente están casadas o son jefes de hogar puede sesgar los resultados. Por lo tanto, deberían levantarse inventarios completos de migración para todos los miembros del hogar.

<sup>17</sup>Desafortunadamente no tenemos un cálculo similar para las migrantes paraguayas, sin embargo, estimaciones recientes de una muestra amplia de migrantes de los países vecinos en Argentina (INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones, ECMI, 2005) indica que entre las migrantes entre 20 y 50 años entrevistadas en Argentina, sólo 5.2 por ciento tenían hijos menores de 14 años viviendo en Paraguay. No obstante, esta proporción varía considerablemente dependiendo de dónde viven las inmigrantes. Por ejemplo, entre las mujeres que viven en la ciudad capital, que muy posiblemente trabajan en el servicio doméstico y viven con sus empleadores, esta proporción alcanza el 10 por ciento.

<sup>18</sup>Como lo mencionamos, no incluimos el número de hijos puesto que para las esposas de los jefes de hogar y, en particular, para las mexicanas, las fechas del matrimonio y maternidad están estrechamente correlacionadas.

Entre las paraguayas hay un patrón claro de mayor propensión emigratoria a edades tempranas que llega a su punto máximo antes de cumplir los 30 años. Sigue relativamente alto hasta los 35 años y a partir de esa edad empieza a declinar. En México, contrariamente no hay un patrón tan definido, y además se modifica al considerar también la unión conyugal (ya sea consensual o matrimonial) y el lugar de residencia de los esposos. En general, la probabilidad de emigrar por primera vez cuando son muy jóvenes (cuando no han cumplido los 14 años) es definitivamente baja, esta aumenta después de los 20 años y decrece después de los 30 para volver a aumentar después de los 45 años.

CUADRO 2

ESTIMACIONES DE MODELOS LOGIT DISCRETOS EN EL TIEMPO QUE PREDICEN LA PROBABILIDAD DE UN PRIMER VIAJE DEL CÓNYUGE

Variables independientes	Modelo 1		Modelo 2	
	Mexicanos coef.	Paraguayos coef.	Mexicanos coef.	Paraguayos coef.
Intercepción	-5,945 <sup>3)</sup>	-5,585 <sup>3)</sup>	-5,695 <sup>3)</sup>	-5,533 <sup>3)</sup>
Edad				
Menos de 10	-2,744 <sup>3)</sup>	-0,927 <sup>1)</sup>	-3,009 <sup>3)</sup>	-0,983
10 a 14	-1,743 <sup>3)</sup>	-1,383 <sup>2)</sup>	-1,994 <sup>3)</sup>	-1,451 <sup>1)</sup>
15 a 19	0,038	1,268 <sup>2)</sup>	-0,215	1,198 <sup>2)</sup>
20 a 24	0,459 <sup>3)</sup>	1,920 <sup>3)</sup>	0,190	1,848 <sup>2)</sup>
25 a 29	0,295	1,674 <sup>1)</sup>	0,018	1,596 <sup>2)</sup>
30 a 34	-0,073	1,080	-0,332 <sup>2)</sup>	1,033 <sup>1)</sup>
35 a 39	-0,145	-0,090	-0,341 <sup>1)</sup>	-0,116
40 a 44	0,010	-0,098	-0,115	0,082
(45 y más)				
Educación				
Primaria completa	0,574 <sup>3)</sup>	0,465 <sup>2)</sup>	0,558 <sup>3)</sup>	0,487 <sup>2)</sup>
Bachillerato	0,888 <sup>3)</sup>	0,465 <sup>1)</sup>	0,910 <sup>3)</sup>	0,498 <sup>2)</sup>
Educación superior (Primaria Inc. o menos.)	0,231	-1,794 <sup>1)</sup>	0,318 <sup>1)</sup>	-1,757 <sup>1)</sup>
Estado Civil				
En unión (Soltera)	-0,720 <sup>3)</sup>	-1,158 <sup>3)</sup>		
Esposo en lugar de destino			1,231 <sup>3)</sup>	0,118
Esposo en lugar de origen (Soltera)			-1,237 <sup>3)</sup>	-1,272 <sup>3)</sup>
Número de Observaciones	462,997	20,564	462,997	20,564
D.F:	12	12	13	13
-2 Log de la razón de verosimilitud	12,474	1,360	1,354	119,776

1) p. > .90; 2) p. > .95; 3) p. > .99.

Fuente: Proyecto de Migración Mexicana y Encuesta Paraguaya de Migración.



En relación con el estado conyugal el primer modelo muestra que unirse en pareja pospone la probabilidad de emigrar por primera vez. Los datos indican que el efecto negativo de la unión conyugal en la probabilidad de emigrar por primera vez es más fuerte entre las paraguayas que entre las mexicanas. No obstante, cuando consideramos el efecto del lugar de residencia del esposo observamos una diferencia interesante. En México y Paraguay, si el cónyuge había residido en el país de origen el año anterior, la probabilidad de emigración de las esposas era mucho menor que la de mujeres solteras. Los coeficientes eran muy similares entre las mexicanas y las paraguayas. Sin embargo, el patrón es marcadamente diferente si los cónyuges habían emigrado y estaban residiendo en el país de destino. En el caso de las mexicanas, la probabilidad de realizar una primera migración de mujeres en esta situación era 2.4 veces más alta que la de las mujeres solteras. Por el contrario, las mujeres paraguayas cuyos maridos estaban en Argentina, tenían prácticamente la misma probabilidad de emigrar por primera vez que las solteras. Estos resultados indican la naturaleza asociativa de la migración mexicana en comparación con la paraguaya.

Por último, en lo que se refiere a la selectividad de las migrantes por nivel educativo, nuestros datos muestran que en Paraguay la migración es más frecuente entre mujeres con niveles intermedios de educación, es decir, con escuela primaria completa o secundaria. Sin embargo, las que tuvieron la oportunidad de estudiar más –después del nivel secundario– son considerablemente menos propensas a emigrar. Entre las mexicanas hay una asociación positiva entre educación y posibilidad de emigrar. No obstante, y coincidiendo con los hallazgos de un estudio reciente sobre la selectividad educativa entre las mexicanas (Feliciano, 2008), el efecto de la educación no es lineal y decrece en el nivel educativo más alto.

#### Para comprender las diferencias: el contexto de las decisiones migratorias de las mujeres paraguayas

En esta sección nos centramos en las vidas, experiencias y percepciones de las paraguayas que viven en Buenos Aires, con el fin de iluminar e interpretar mejor sus patrones migratorios. Sus relatos ilustran las motivaciones de las mujeres para emigrar, cómo deciden hacer el traslado y con qué recursos cuentan para hacerlo. Aunque la sección se centra en las mujeres, haremos también algunas referencias al proceso migratorio de los varones.

A pesar del reducido número de casos, en las entrevistas hay una amplia representación de edades, periodos de migración y tiempo de residencia en Argentina. Las fechas de llegada se ubican entre 1962 y 1999, aunque la mayoría emigró en las décadas de 1980 y de 1990 (cuadro 3). Como muestran los datos

cuantitativos de la Encuesta de Migración Paraguaya, la mayoría de las mujeres (y varones) migraron cuando eran jóvenes –entre 16 y 33 años–, aunque la gran mayoría emigró alrededor de los 20 años. Los contextos familiares, los sucesos que originaron su migración y la naturaleza de las redes que les prestaron ayuda difieren según el género.

CUADRO 3  
CARACTERÍSTICAS DE LAS MIGRANTES ENTREVISTADAS  
EN BUENOS AIRES

Número	Edad actual	Edad en la 1a. migración	Año de migración	Estado civil - 1a. migración	Número de hijos - 1a. migración	Tipo de red migratoria	Familia hoy en Argentina	Planes de regreso
1	33	25	1995	Soltera	Ninguno	Femenina	Esposo y un hijo	Desea pero no es fácil
2	35	26	1994	Soltera	Uno	Femenina	Esposo y segundo hijo	No
3	36	16	1983	Soltera	Ninguno	Femenina	Soltera, dos hijos	No
4	32	16	1987	Soltera	Ninguno	Femenina	Esposo y un hijo	Trató pero no pudo
5	32	28	1999	Separada	Dos	Femenina	Familia en Paraguay	Unos pocos años más
6	39	27	1991	Soltera	Ninguno	Femenina	Esposo y un hijo	No
7	31	20	1992	Soltera	Ninguno	Femenina	Esposo y un hijo	No
8	46	30	1987	Separada	Uno	Femenina	Esposo y un hijo	No
9	62	33	1974	Separada	Tres	Femenina	Hijos en los dos países	No
10	52	21	1972	Soltera	Ninguno	Femenina	Esposo e hijos	No
11	56	23	1968	Soltera	Embarazada	Femenina	Hija y nieta	No
12	30	19	1992	Soltera	Ninguno	Femenina	Esposo e hijos	No

Aunque éste no fue un criterio de selección, ninguna mujer emigró con su marido o con el fin de reunificar familia. Ocho de once mujeres eran solteras y las tres restantes estaban separadas cuando decidieron trasladarse a Argentina. Las separadas tenían hijos cuando emprendieron el primer viaje. Pero no eran las únicas mujeres que eran madres cuando salieron por primera vez. Una de las entrevistadas, que nunca se había casado, tenía una hija y otra decidió el viaje cuando quedó embarazada. Estas características dan cuenta de la naturaleza independiente o autónoma de la migración femenina en Paraguay.

Muchas de las entrevistadas procedían de poblaciones pequeñas o zonas rurales donde sus familias tenían pequeñas propiedades. Ellas dijeron que la producción de esas pequeñas parcelas no era suficiente para alimentar a familias numerosas. Otras procedían de zonas más urbanizadas, cerca de Asunción, la ciudad capital, pero sus familias también tenían grandes dificultades para sobrevivir y sostener familias numerosas.<sup>19</sup> Los motivos más generalizados para emigrar, tanto de varones como de mujeres, eran las necesidades económicas y la búsqueda de mejores oportunidades.

No obstante, casi invariablemente, las mujeres plantearon no sólo las razones económicas; ellas afirmaron que hubo otras motivaciones que desencadenaron su decisión de emigrar. Esos detonadores incluían: algún cambio en la situación familiar que planteaba la necesidad de ayuda económica, el surgimiento de un trabajo garantizado en Argentina, el deseo de alejarse de una figura paterna represiva, la vergüenza de un embarazo y las expectativas generadas por otros parientes o amigos migrantes en sus visitas al Paraguay.

Un elemento común a todas las mujeres es que su migración había sido apoyada o sostenida por cadenas femeninas de ayuda. En otras palabras, las mujeres emigraron con recursos proporcionados por otras mujeres. Las parientas fueron las personas más importantes en ese sentido, tanto porque insistieron y promovieron la migración femenina como porque proporcionaron ayuda en las etapas iniciales de la migración. Las amigas y vecinas ocuparon un segundo lugar y, por último, había un caso en el que la migración había sido estimulada por una paraguaya dedicada a reclutar mano de obra en el país de origen.

Por su parte, la migración de los varones contó con el apoyo de otros varones que fueron los inspiradores del deseo de emigrar y quienes les ayudaron a encontrar trabajos. Sin embargo, los hombres también recibieron ayuda de sus parientes mujeres (especialmente las hermanas), quienes les ofrecieron compañía y les apoyaron para encontrar vivienda a su llegada a Argentina.

Una primera línea divisoria en los motivos de la migración femenina se vincula con la situación familiar cuando decidieron viajar. Las razones de las mujeres para emigrar eran más fortuitas e incluían haber ido a pasar vacaciones en Argentina y luego tomar la decisión de quedarse; haber recibido una oferta de trabajo garantizado en Argentina (incluso cuando no lo buscaban); necesitar mayor independencia de sus padres y aspirar a conseguir dinero para enfrentar necesidades específicas, en especial, la compra de tierra y casa.

<sup>19</sup>Las tasas de fertilidad siguen siendo altas en Paraguay, por tanto, la mayoría de los entrevistados tenían muchos hermanos (entre 6 y 12).

—Vine porque una tía, hermana de mi madre, vive aquí. Vine a pasar vacaciones y hubo una amnistía y como ellos (sus parientes) habían llegado hace mucho tiempo y estaban haciendo todos los papeleos para obtener sus documentos, empecé a hacer lo mismo. Mientras tanto, conseguí trabajo, lo pensé dos veces, no se trataba de un empleo muy interesante y yo no pensaba trabajar. Luego pensé, “no importa si las cosas no funcionan, estoy de vacaciones y puedo regresar cuando quiera”. Pero resulté quedándome debido al dinero; porque la diferencia era enorme (Roxi, 39 años, llegó en 1991).

—Aquí en Argentina te puedes ganar una fortuna comparado con Paraguay. Casi todo mundo viene a trabajar aquí. Trabajan y se van..., construyen sus casas aquí. Mi sueño era venir a Argentina, había planeado venir, comprar una parcela pequeña y construir una casita (María, 33 años, llegó en 1995).

—Cuando cumplí 22 años me dije que era tiempo de probar fortuna viniéndome. Al mismo tiempo había una vecina que estaba buscando gente para viajar a Buenos Aires y me incluyó en ese viaje. Vine con trabajo, cuando me bajé del bus ya estaba en la casa en la que vine a trabajar como empleada doméstica. Vine para buscar un futuro mejor. Vine buscando eso y lo encontré... Gracias a Dios (Marcelina, 52 años, llegó en 1973).

—Mi hermana mayor fue la primera en venir a vivir en Argentina. Cada vez que iba a Paraguay nos hablaba de Argentina y nos insistía en que teníamos que venir. Nos decía lo buena que era su situación aquí, lo bonito que era, nos decía que si nos queríamos venir, que era como una aventura, y allí se tiene la idea de que aquí (en Argentina) todo es más fácil... siempre quisimos venir... No teníamos niños ni esposo, éramos solteras, entonces nuestro padre nos trajo y, mientras tanto, mi hermano se ocupó de las labores en el campo (Eli, 30 años, llegó en 1992).

—Vine huyéndole a mi madre. Nunca tuvimos una buena relación; ella solía pegarme. Me sentía perseguida por mi madre que siempre me estaba diciendo lo que tenía que hacer. Aquí en Argentina tienes más oportunidades. En Paraguay si no trabajas en el acero o no estás en el negocio de las drogas no puedes hacer nada (Albertina, 36 años, llegó en 1983).

Para las mujeres solas con hijos, la decisión de trasladarse a Argentina obedeció a un cambio repentino en las circunstancias familiares. Sus rutas migratorias eran más complejas y, en muchos casos, incluían algún regreso temporal a Paraguay frustrado o un patrón de migración circular. La complejidad de esos relatos se ilustra claramente con el caso de Marisa (62 años, llegó por primera vez en 1970). Marisa vivió en unión libre durante veinte años (*Nunca me casé, no creo en el matrimonio, si las cosas no funcionan y tienes hijos no puedes dejarlo*) y tenía

seis hijos. Decidió emigrar de modo definitivo cuando se separó. Tenía a su madre y hermanos viviendo en Argentina, una de sus hijas también viajó.

- Entonces, siempre que tenía problemas de dinero viajaba a Argentina. Siempre que necesitaba dinero venía, trabajaba unos pocos meses y regresaba a Paraguay. Dejaba mis hijos con mi hermana en Paraguay y venía a trabajar. En 1974 me vine del todo. Me traje dos de mis otros hijos y dejé los otros tres en Paraguay. Siempre que venía me daba cuenta de que en Argentina había muchas posibilidades para salir adelante y tener un trabajo. También para mis hijos, me di cuenta de que aquí tenían más oportunidades para ir a la escuela y adquirir alguna educación. Eso sería de gran ayuda para ellos en el futuro. En Paraguay las cosas no eran iguales.

La madre de Marisa regresó a Paraguay y se hizo cargo de los nietos que se habían quedado allí. Mientras su madre vivió y sus hijos eran pequeños, Marisa les enviaba dinero. También solía ir a visitarlos, al menos una vez al año. Desde la muerte de su madre, la situación cambió. Marisa no ha regresado a Paraguay en los últimos ocho años. Ella valora su experiencia de modo muy positivo: "Estoy muy agradecida con este país (Argentina), me ha dado tantas cosas, ahora me siento argentina y paraguaya".

Un relato similar es el de Rosa (56 años, llegó en 1968).

- Decidí venir porque cometí un error, quedé embarazada y temía la reacción de mi familia. Mi hermana mayor se había venido a Argentina unos pocos años antes. Siempre me gustó Argentina, desde que vine la primera vez. Hasta cuando hay crisis es mejor; es mejor en la educación para los niños, en los servicios de salud para los niños, siempre me pareció mejor aquí. Hay mucha ayuda social, a los niños no les falta nada, pueden comer en la escuela, no necesitan nada. En Paraguay no es lo mismo, tienes que pagar siempre y por todo. Me da tristeza tener que admitir que en mi país es peor, pero aquí encuentro mucha ayuda.

Rosa no llegó a Argentina pensando quedarse y cuando tuvo a su hija su madre fue a Argentina y se las llevó a Paraguay. Se quedaron allí más de 15 años y sólo viajaban a Argentina a visitar a sus hermanas. Luego Rosa emigró con su hija, quien tuvo un bebé poco después de llegar a Argentina. Pasado algún tiempo tuvieron problemas de vivienda y Rosa se llevó a su nieta a Paraguay. Una crisis económica en Paraguay hizo que Rosa decidiera regresar a Argentina con su nieta y en esa ocasión se estableció allí definitivamente. Rosa vive con su hija que es la que realmente mantiene el hogar.

Por último, el relato de Laura (35 años, llegó en 1993) ilustra la experiencia de mujeres que tuvieron un hijo fuera del matrimonio, decidieron emigrar, dejar a sus hijos en Paraguay y terminaron formando una nueva familia en Argentina.

- Tuve muchos amigos que vivieron en Argentina y cuando viajaron a Paraguay me invitaron a ir con ellos, pero nunca tuve el valor. Pero cuando tuve la bebé, las cosas fueron diferentes, tenía que hacerlo. No quería hacerlo, pero mi familia era pobre y no podían ayudarme.

Aunque Laura inicialmente trajo a su hija a Argentina, pronto se dio cuenta de que con un bebé no podía trabajar como empleada doméstica el número de horas que necesitaba. Por lo tanto, decidió regresar a su hija a Paraguay y dejarla con su madre. En Argentina empezó una relación con un paraguayo con el que tuvo una segunda hija. En la actualidad, viaja cada dos o tres meses a Paraguay y trae a su hija a Argentina todos los fines de año. Extraña Paraguay y a su familia y le gustaría regresar con su marido. Mientras tanto, durante su estadía en Argentina, logró pagar la parcela de su madre y construyó una casa en Paraguay.

- Tenemos el proyecto de regresar a Paraguay algún día. Pero el problema es volver a empezar, buscar trabajo. Mi compañero y yo tenemos trabajo aquí, por tanto mientras los tengamos nos quedaremos. Mi esposo dice que quiere regresar, pero creo que no lo sabe muy bien, nunca trabajó allí.

No todas las mujeres enfrentan de la misma manera el hecho de vivir separadas de sus hijos. Las que tienen hijos en Paraguay han estado separadas de ellos por largo tiempo. No tienen planes definidos de llevarlos a Argentina por diferentes razones. Algunas consideran que en Paraguay son criados en un ambiente más seguro. Paradójicamente, las mujeres que tienen hijos en Argentina tienen la percepción contraria. Otras, creen que ellos no quieren venir. Algunas consideran que no es justo separar a esos niños de las personas que los han cuidado, por lo general, los abuelos. En cualquier caso, lo que es claro es que ser madre a larga distancia no está estigmatizado y se acomoda a un patrón común de cuidado que va más allá de la maternidad. Que las abuelas y tías cuiden a los niños que se quedan ha sido una estrategia de muchos años a la que recurren las mujeres para la migración internacional y, lo que es quizá más importante, en la migración interna.

La maternidad a larga distancia es un concepto difícil de medir, porque seguramente es diferente en las distintas etapas del proceso migratorio de las mujeres. La maternidad a larga distancia es más común en mujeres que estaban

separadas o divorciadas cuando emigraron y, en menor grado, entre las que no se casaron y tuvieron hijos no previstos. Por lo general, no se trata de jefes de hogar o esposas, porque si ellas emigran y dejan los niños en casa, los jefes de hogar que se quedaron serán los que se encarguen de ellos.

### Conclusiones

En este trabajo nos hemos ocupado de los factores que determinan las diferencias en los patrones de género de la migración. Analizamos comparativamente dos corrientes migratorias: la migración mexicana a Estados Unidos y la paraguaya a Argentina. La primera ha sido predominantemente masculina. Las mexicanas tienen una representatividad mucho menor en la migración y son menos propensas a viajar de manera independiente. En contraste, la migración paraguaya está compuesta por una proporción mucho mayor de mujeres, cuyo patrón migratorio es relativamente similar al de los hombres, es decir, que ellas también suelen emigrar cuando son jóvenes y solteras.

Muchos factores ayudan a explicar esas diferencias. Uno se relaciona con el origen y la iniciación de los flujos. Aunque la composición por sexo de los flujos migratorios puede cambiar a través del tiempo, hay razones para creer que también la inercia juega un papel. El carácter claramente masculino de los flujos migratorios de México, atraídos por los programas de trabajadores, ha cambiado con el tiempo y los flujos se han feminizado. No obstante, todavía es menos probable que las mujeres emigren. En contraste, las mujeres han jugado históricamente un rol muy significativo en los flujos migratorios de Paraguay a Argentina y la migración se ha hecho predominantemente femenina en los últimos tiempos. Las razones de estas diferencias se pueden encontrar en el papel social y económico de las mujeres en los países de origen lo que, a su vez, determina hasta qué punto los movimientos independientes de las mujeres son aceptados e, incluso, promovidos. En el caso de Paraguay, el rol central de las mujeres en la economía, aunado a un proceso de descomposición de la economía campesina, ha generado condiciones propicias para la migración interna e internacional de las mujeres. Al mismo tiempo, los procesos económicos de Argentina originaron una demanda de mano de obra de paraguayos, varones y mujeres.

Un tercer componente que altera las posibilidades de la migración femenina es el de los riesgos asociados con el paso por la frontera sin documentos. Ir y venir ha sido siempre más fácil en el caso del flujo migratorio Paraguay-Argentina que en el México-Estados Unidos. Por lo tanto, los padres, parientes y, en menor grado, los maridos, han aceptado (e incluso

promovido) la migración femenina, puesto que saben que las mujeres llegarán sin problemas a Argentina.

Por último, también los contextos de recepción tienen importancia. La flexibilidad de los mercados laborales y los nichos de actividad económica claramente definidos para las paraguayas en el sector de servicios en Argentina ha sido otro factor significativo de la mayor propensión femenina a emigrar. Como han ilustrado los testimonios de las migrantes, los costos de migración son bajos, de manera que es fácil comprender por qué tantas paraguayas se arriesgan a trasladarse a Argentina.

### Bibliografía

- ARIZA, Marina y Orlandina de Oliveira (eds.) (2004), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- BENERÍA, Lourdes y Martha Roldán (1992), *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo femenino, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- CERRUTTI, Marcela y Douglas S. Massey (2001), "On the Auspices of Female Migration to the United States", en *Demography* 38 (2), pp. 187-200.
- \_\_\_\_\_ (2004), "Trends in Mexican Migration to the United States, 1965-1995", en Jorge Durand y Douglas S. Massey (eds.), *Crossing the Border. Research from the Mexican Migration Project*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- \_\_\_\_\_ y A. Maguid (2007), "Inserción laboral e ingresos de migrantes limítrofes y del Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 2005", en *Notas de la Población (CEPAL)*, núm. 83, pp. 75-98.
- CORNELIUS, Wayne (1990), "Los migrantes de la crisis. El nuevo perfil de la mano de obra mexicana a California en los años ochenta", en Gail Mummert (ed.), *Población y trabajo en contextos regionales*, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 103-141.
- CURRAN, S. y E. Rivero-Fuentes (2003), "Engendering Migrant Networks: The Case of Mexican Migration", en *Demography* 40(2), pp. 289-307.
- DE BARBIERI, Teresita (1984), *Mujeres y vida cotidiana*, México, FCE-INEGI, Instituto de Investigaciones Sociales.
- DONATO, Katharine M. (1993), "Current Trend and Patterns of Female Migration: Evidence from Mexico", en *International Migration Review* 27(4), pp. 787-771.
- ESCOBAR LATAPÍ, Agustín, Philip Martin, Gustavo López Castro y Katharine M. Donato (1998), "Factors that Influence Migration", en *Migration between*

- Mexico and United States: Binational Study*, México y Washington, Secretaría de Relaciones Exteriores y U.S. Commission of Immigration Reform.
- FELICIANO, C. (2008), "Gendered Selectivity. U.S. Mexican Immigrant and Mexican Nonmigrant, 1960-2000", en *Latin American Research Review* 43(1), pp. 139-160.
- GALEANO, Luis (1982), "Las mujeres como proveedoras de fuerza de trabajo en el Paraguay", en Luis Galeano (comp.), *Mujer y trabajo en el Paraguay*, Paraguay, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, pp. 239-295.
- \_\_\_\_\_ y José N. Morínigo (1982), "Cambios en la 'demanda' de la fuerza de trabajo femenina en el Paraguay", en Luis Galeano (comp.), *Mujer y trabajo en el Paraguay*, Paraguay, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- GARCÍA, Brígida y Orlandina de Oliveira (2006), *Las familias en el México metropolitano: Visiones femeninas y masculinas*, México, El Colegio de México.
- HEIKEL, M. V. (2004), "Dimensión de la pobreza y relaciones de género en el sector rural", en M. E. Valenzuela (ed.), *Políticas de empleo para superar la pobreza. Paraguay*, Santiago de Chile, Organización Internacional del Trabajo, OIT, pp. 121-217.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette (1994), *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Migration*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press.
- KANAIAUPUNI, Shawn Malia (2000), "Reframing the Migration Question: An Analysis of Men, Women and Gender in Mexico", en *Social Forces* 78(4), pp. 1311-1347.
- MARCOGLIESE, M. J. (2005), "Características demográficas, sociales y ocupacionales de la población inmigrante paraguaya en Argentina: el trabajo y la regularidad migratoria", ponencia presentada en las *Séptimas Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Tucumán, Asociación Argentina de Estudios de Población.
- MARSHALL, A. y D. Orlansky (1981), "Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina", en *Desarrollo Económico* 20(80), pp. 491-510.
- POTTHAST, B. (1998), "Hogares dirigidos por mujeres e hijos naturales. Familia y estructuras domésticas en el Paraguay del siglo XIX", en R. Cirerchia (comp.), *Formas familiares, procesos históricos y cambio social en América Latina*, Quito, Abya-Yala.
- RIVAROLA, D. M., L. A. Galeano y R. B. Fogel (1979), *Políticas del estado y redistribución espacial de la población*, Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.

## Capítulo 5

# Impactos de la transición y perfiles migratorios en América Latina

Jonathan Hiskey y Diana Orcés

### Introducción

El paso de regímenes autoritarios a sistemas democráticos ha dado lugar a una rica agenda de investigación sobre las transiciones políticas en América Latina. Sin embargo, poco se ha dicho sobre el impacto de ese proceso democratizador en la emigración, como otro rasgo importante de la región en los últimos treinta años.

En este capítulo presentamos una visión general del proceso de democratización en América Latina, y seleccionamos algunos casos para dar cuenta de factores que, en nuestra opinión, no han sido explorados para explicar quién emigra y por qué. Aunque este trabajo no analiza de manera exhaustiva la relación entre las transiciones políticas de cada país latinoamericano y sus patrones migratorios, esperamos ofrecer evidencia que respalde nuestra afirmación de que se necesitan más investigaciones que estudien el impacto de las transiciones políticas en la decisión de muchas personas de salir de su país.

En 1978 se consideraba que sólo Costa Rica, Venezuela y Colombia tenían sistemas políticos democráticos. En los demás países, los regímenes políticos formaban un amplio espectro de sistemas autoritarios. Sin embargo, a fines del siglo XX, Cuba era el único país que no había vivido ningún tipo de transición democrática. A pesar de ese enorme cambio en los sistemas políticos, la mayor parte de los observadores de los patrones migratorios recientes en América Latina, se han centrado en las transiciones y patrones de desarrollo económico para comprender la nueva ola migratoria de la región. Si bien, hay razones para pensar que las consecuencias económicas de las reformas neoliberales han contribuido a conformar los patrones de la emigración en América Latina en las últimas tres décadas, también se puede pensar que algo similar ha ocurrido con las dinámicas políticas de la región.

En este trabajo analizamos, en primer lugar, los procesos democratizadores que han caracterizado el desarrollo político de la región durante los últimos 30 años, resaltando su naturaleza desigual en la mayoría de los países latinoamericanos. Después planteamos las consecuencias de esos cambios políticos en los patrones migratorios recientes. Posteriormente, con datos del MMP y el LAMP, ponemos a prueba nuestro planteamiento de que los choques políticos y los cambios de régimen han tenido efectos reconocibles y predecibles en los perfiles socioeconómicos y demográficos de los que deciden dejar su país. Para concluir, planteamos las pistas de análisis que sugieren nuestros resultados.

### La democratización desigual e imperfecta de América Latina

Los cambios recientes en el panorama político y económico latinoamericano han conformado una región que se caracteriza en lo político como democrática y en lo económico como economías de mercado. Durante este periodo de grandes cambios, que se ha denominado de “doble transición”, la mayoría de países ha pasado de regímenes autoritarios a regímenes democráticos y de economías reguladas por el Estado a economías regidas por las leyes del mercado. Al final de esta primera década del siglo XXI, las reformas políticas y económicas han ganado aceptación, no sin desafíos ocasionales y significativos. Con todo, parecería que los resultados de la doble transición han sido irregulares con casos de éxito y de fracaso.

El éxito o fracaso de la democracia en América Latina ha sido tema de debate en los últimos años, atizado por lo que se ha llamado el “bajón democrático” (Carothers, 1997) que se advierte en algunos países de la región.<sup>1</sup> No obstante, otros países parecen continuar en el camino hacia democracias estables y efectivas. Las opiniones oscilan entre los que hablan de una “fatiga democrática” (Oppenheimer, 2001), los que reconocen la posibilidad de avance de las democracias liberales (Diamond, 2002) y los que destacan la capacidad de recuperación en una región convulsionada por una cadena interminable de crisis económicas (Armony y Schamis, 2005; Hagopian y Mainwaring, 2005; Mainwaring, 1999).

Se sabe que algunos de los regímenes democráticos de América Latina han sufrido reveses considerables y, en ocasiones, duraderos. En los últimos

<sup>1</sup>Un debate patrocinado por la Canadian Foundation for the Americas (FOCAL) utilizó ese término en el título del evento: “Democratic Slippage: After decades of progress, has the world slipped into a democratic recession?” (Martes, 1 de abril de 2008. [http://www.focal.ca/about/events/index\\_s.asp](http://www.focal.ca/about/events/index_s.asp))

20 años, las democracias de Argentina, Bolivia, Paraguay, Ecuador Perú y Venezuela han experimentado desafíos muy serios debido a protestas generalizadas y violencia, lo que Pérez Liñán (2001) ha denominado “pugna de poderes”, es decir, el reemplazo de un poder del Estado por otro. Coincidiendo con esos reveses institucionales, el nivel de apoyo público y la satisfacción con la democracia en América Latina han mostrado un declive general en los últimos diez años. En una encuesta realizada en el 2006 en 19 países latinoamericanos, más del 50 por ciento de los 25,000 encuestados expresaron algún nivel de insatisfacción con su democracia, y sólo el 10 por ciento expresó “mucho confianza” en su gobierno.<sup>2</sup> Esos datos sugieren que a fines de la primera década del siglo XXI el proceso de democratización de América Latina está lejos de completarse, al menos en algunos países.

No obstante, desde otra perspectiva, la democracia en América Latina está más fuerte que nunca en la historia de la región. Los regímenes de México, Perú y Panamá son mucho más democráticos que hace 20 años y el puntaje promedio de la democracia sigue mejorando. La gráfica 1 muestra las tendencias de desarrollo político de la región de los últimos 30 años, de acuerdo a las mediciones de libertad política de Freedom House.<sup>3</sup> Los triunfos políticos recientes de candidatos presidenciales de centro-izquierda con traspasos de poder relativamente pacíficos, respaldan la idea de que la democracia multipartidista constituye hoy una norma en gran parte de la región.

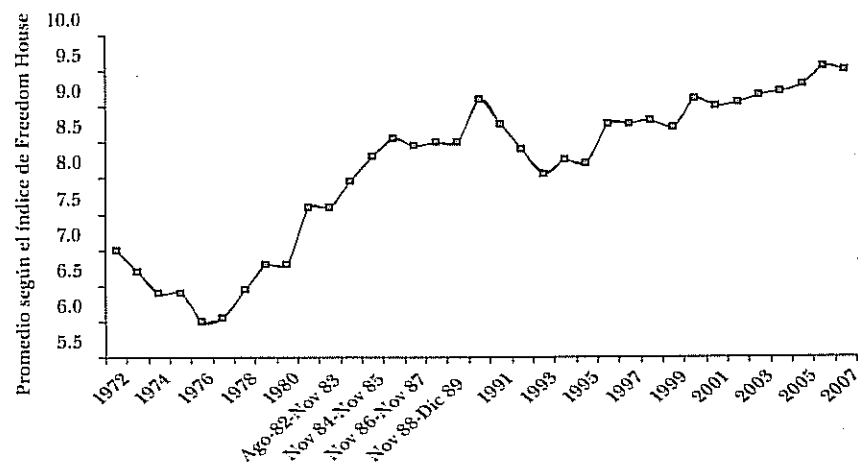
Hay, por supuesto, diferencias en el comportamiento de las democracias durante la década de 1990. Mientras algunos países vivieron una trayectoria democrática relativamente estable, otros experimentaron fuertes remesones en sus transiciones políticas. En 1988, Venezuela y Argentina eran consideradas “libres” por Freedom House, no así en 2008. Por su parte, Chile y Panamá estaban catalogados como “no libres” en 1988, pero fueron consideradas democracias sólidas en 2008. En los últimos 20 años, Bolivia ha pasado de “parcialmente libre” a “libre” y, de nuevo, a “parcialmente libre”. Perú se movió en la dirección opuesta: en 1990 se consideraba un régimen totalmente democrático, pero poco después pasó a la categoría de no democrático a raíz del autogolpe del entonces presidente Alberto Fujimori, antes de volver de nuevo a las elecciones democráticas. En total, durante la década de 1990, en ocho de los 17 países hubo un declive en la valoración de sus democracias, siete progresaron y dos permanecieron en la misma categoría.

<sup>2</sup>Los datos provienen de la encuesta del Barómetro de las Américas realizado por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), específicamente de la encuesta de 2006 en la que se realizaron 28,000 entrevistas en 19 países en América Latina y el Caribe. La información sobre la encuesta y sus datos están disponibles en [www.vanderbilt.edu/lapop/](http://www.vanderbilt.edu/lapop/).

<sup>3</sup>Véase [www.fhi.org](http://www.fhi.org) para más detalles acerca de esta medida de regímenes políticos.



GRÁFICA 1  
EVOLUCIÓN DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA  
(1972-2007)



En 2008 Bolivia, Paraguay, Ecuador, Colombia, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Venezuela fueron clasificados como “parcialmente libres”. En el caso de Nicaragua debido a una “concentración excesiva de poder en el ejecutivo” y, en el de Venezuela, por “restricciones impuestas por el gobierno a las concentraciones, protestas, a los medios de comunicación y a la libertad académica”.<sup>4</sup> Nos parece que esos avances y retrocesos políticos en los procesos democratizadores de la región ejercen influencia en la decisión de emigrar, que no han sido suficientemente analizados.

#### Choques políticos y perfiles migratorios

¿Cómo se manifiestan los cambios políticos en la decisión de las personas de emigrar de sus países? Las investigaciones sobre las causas de la migración tienden a centrarse en las características socioeconómicas y en las redes de los migrantes (Borjas, 1989; Massey *et al.*, 1998). Pero, hay evidencia de que los regímenes y los cambios, a veces dramáticos, de régimen político, pueden impactar las decisiones personales de emigrar (Hirschman, 1978). Es claro, por ejemplo, que los sucesos políticos asociados a la caída del Muro de Berlín afectaron los patrones migratorios de Alemania del

<sup>4</sup>Véase [www.freedomhouse.org](http://www.freedomhouse.org) para obtener la explicación acerca de los puntajes asignados a cada país en las categorías de “derechos políticos” y “libertades civiles”.

este. En el caso de América Latina, la llegada de Fidel Castro al poder en Cuba, la desaparición del régimen de Trujillo en República Dominicana, la caída de la dinastía de Somoza en Nicaragua y el establecimiento del régimen sandinista, tuvieron consecuencias en relación a la migración y los perfiles migratorios de esos países.

El crecimiento de la emigración de Cuba en la década de 1960 y de Nicaragua en los primeros años de 1980 se debió, en gran parte, por la salida de los que consideraban que los nuevos regímenes izquierdistas representaban una amenaza a sus vidas o propiedades. Esos emigrantes tenían entonces características socioeconómicas muy distintas a las de los que habían salido antes del cambio de régimen. Por su parte, los que decidieron quedarse en Cuba y Nicaragua quizá se consideraban, inicialmente al menos, beneficiarios potenciales de los nuevos regímenes y representaban el perfil socioeconómico que Castro y los líderes sandinistas buscaban beneficiar. Es posible entonces que una comparación socioeconómica de los que salieron antes y después de los cambios de régimen político, muestre diferencias considerables en los niveles económicos y educativos de los migrantes.

Esa misma situación se suscitó con el fin del régimen de Trujillo en República Dominicana y el subsiguiente periodo de inestabilidad política en ese país. Riosmena (en este trabajo) destaca el cambio de políticas migratorias de Estados Unidos en relación a los dominicanos en ese periodo, y de ese modo sugiere la existencia de otro mecanismo, mediante el cual un cambio político puede alterar el perfil socioeconómico del emigrante típico de un país. En este caso, para reducir las tensiones políticas, los Estados Unidos otorgó visas a los estudiantes disidentes, dando paso a un flujo de migrantes que consistía principalmente de mujeres y hombres jóvenes de clase media.

Esos ejemplos, aunque extremos, descubren el potencial que tienen los sucesos políticos para que diferentes tipos de personas decidan emigrar de sus países. Algunos estudios han reconocido el impacto transformador de los eventos políticos en los patrones migratorios (Hirschman, 1993), pero muy pocos han extendido estas ideas al periodo de transición política que vive América Latina en la actualidad. A pesar de que los periodos de transición han sido menos dramáticos que la entrada victoriosa de Fidel Castro a la Habana, de igual forma se han caracterizado por crisis políticas y económicas. Asimismo, continúan siendo “intransigentes” en muchos aspectos, por no llenar las expectativas de los ciudadanos y por ser muy desiguales en el nivel de los gobiernos provinciales y locales. Como muchas de esas transiciones han llegado a su tercera década, es posible que algunos de esos ras-



gos influyan en las olas recientes de emigrantes latinoamericanos y tengan consecuencias para los patrones migratorios futuros.

La democratización actual de la región ha recibido escasa atención como factor de migración. Esto puede deberse al enorme impacto de los cambios de regímenes políticos en Cuba, República Dominicana y Nicaragua en lo que concierne a los patrones migratorios, debido a que estos cambios de régimen se manifestaron con claridad en los patrones migratorios anteriores, por lo que no queda claro todavía si una evolución más gradual hacia la democracia pueda producir cambios migratorios de igual magnitud.

En teoría, un régimen democrático, que garantiza derechos civiles, políticos y de propiedad, debe beneficiar a todos los sectores de la sociedad y, por lo tanto, reducir los incentivos para la emigración de sus connacionales. No obstante, como ya dijimos, la democratización de la región ha conllevado a crisis de diversa índole que pueden haber aumentado las motivaciones de ciertos sectores de la sociedad para salir de sus países.

A lo anterior hay que añadir que México ha sido el caso paradigmático de la investigación sobre las causas de la emigración y ese país fue, hasta hace muy poco, un modelo de estabilidad política, donde el Partido Revolucionario Institucional (PRI) había dado lugar a lo que Mario Vargas Llosa llamó "la dictadura perfecta". Debido a su sorprendente estabilidad política y su relativa carencia de conflicto político, hasta hace poco, este país no tenía la oportunidad de examinar el impacto del cambio de régimen en la migración internacional. Esto, por supuesto, cambió a partir de la década de 1980, pero en la historia migratoria de la era posrevolucionaria mexicana hubo relativamente escasos conflictos políticos.

Otro factor que ayuda a explicar la relativa falta de atención a los factores políticos en los patrones migratorios tiene que ver con los cambios en el modelo de desarrollo económico y la desestabilización de las economías de la región durante las décadas 1980 y 1990. Con el cambio de modelo económico, hubo un aumento en el número de crisis y en el nivel de incertidumbre económica. Esos cambios económicos, obviamente, captaron la atención de los estudiosos de la migración que buscaban entender el impacto de esos factores en las decisiones de emigrar; impacto que dio lugar a los patrones migratorios de las últimas tres décadas (Portes y Hoffman, 2003).

Sin embargo, en el proceso de democratización de la región se han presentado muchos conflictos y crisis políticas que han amenazado o hecho retroceder la transición democrática de un país. Quizá el mejor ejemplo de esa situación fue el de Perú al inicio de la década de 1990, cuando el entonces Presidente Alberto Fujimori propició un "autogolpe", mediante el cual

cerró el Congreso y se declaró gobernante soberano hasta nueva orden. No obstante la condena mundial, Fujimori se mantuvo y continuó con su agenda en dos flancos: eliminar la amenaza terrorista, sin importar los métodos, e implementar una reforma económica neoliberal muy ortodoxa.

Consideraciones sobre cómo las acciones de Fujimori afectaron los patrones de emigración en el Perú, o las consecuencias de la emigración en otros casos como los de choques políticos con la llegada al poder de Hugo Chávez en Venezuela, nos lleva a los comienzos de una teoría de los determinantes políticos de la migración. Ésta se refleja en varias maneras con las consideraciones macroeconómicas de la migración, la cual se concentra en cómo cambios fundamentales estructurales afectan los flujos y los patrones de la emigración. Pensamos que eventos políticos de gran magnitud como el autogolpe en el Perú, son desestabilizadores para los individuos a corto plazo, pero también críticos a largo plazo al influir en sus posibilidades económicas, ya sean estas positivas o negativas.

En este caso, las políticas de Fujimori afectaron positivamente a ciertos sectores de las elites económicas de ese país. Por su parte, personas que podían ser objetivos o víctimas de la campaña antiterrorista de Fujimori, tuvieron que empezar a emigrar. Así, el perfil socioeconómico y demográfico del emigrante peruano puede haber cambiado, en parte, como consecuencia del gobierno de Fujimori.

Algo similar puede haber sucedido con otros conflictos políticos de la historia reciente de América Latina. Los acuerdos de paz de 1996 en Guatemala, la sucesión de presidentes en Argentina, durante la crisis política de fines de 2001 y, más recientemente, la elección del presidente Evo Morales y la polarización de la sociedad boliviana, son situaciones que pueden haber alterado las dinámicas migratorias de esas sociedades. Cada día surgen más evidencias anecdóticas en Bolivia que relacionan la elección de Morales con un cambio en los patrones migratorios. Las políticas de Morales, cada vez más hostiles y divisorias, parecen haber generado un nuevo flujo de emigración de clase media y alta.

Entrevistas efectuadas en Cochabamba, Bolivia, en junio de 2008, sugieren que muchos bolivianos de clase media le temen cada vez más a las políticas de Morales, lo que los ha llevado a pensar en la emigración como una nueva opción de vida. Un reporte reciente de Christian Science Monitor corrobora con estas aseveraciones, indicando que aunque "Morales continúa siendo un presidente popular, abogados, profesores, policías y choferes de taxi que fueron entrevistados a través del país, afirman que él está gobernando solamente para los indígenas y dicen estar en desacuerdo con sus

políticas. Muchos están emigrando a España. Otros se preguntan dónde encajan en la 'nueva Bolivia'" (*Christian Science Monitor*, 2007). A pesar de la frecuencia relativa de este tipo de cambios políticos, muy poco entendemos acerca de cómo éstos influyen en los flujos emigratorios.

Dos ideas pueden ayudar a relacionar la manera en que los sucesos políticos afectan los patrones migratorios en una democracia en desarrollo. La primera tiene que ver con la naturaleza del suceso político. Es difícil afirmar qué tan significativo tiene que ser un suceso para afectar los patrones migratorios, pero se puede decir que el evento tendría que constituir un quebrantamiento del *statu quo* político. Una afirmación supone definir el *statu quo* como un "evento que produce un quebrantamiento", con episodios como el autogolpe de Fujimori, la elección de Evo Morales, o la firma de los acuerdos de paz en Guatemala, que parecen formar parte de esa categoría.

La segunda idea es que el impacto del conflicto político sobre los patrones migratorios estará determinado, en gran parte, por el sector social que resulte más afectado, ya sea en términos benéficos o perjudiciales. De nuevo, esto es difícil de evaluar con precisión, pero en términos generales, debería ser posible generar algunas ideas acerca de la manera en que un conflicto político afecta a los diferentes segmentos sociales de un país. Como se dijo, en el caso de la revolución sandinista en Nicaragua, un segmento de la clase alta debe haber sentido de inmediato el cambio, porque la retórica de la lucha de clases y las políticas sandinistas, tenían como objetivo afectar a la elite terrateniente de la sociedad nicaragüense. En ese caso, se esperaría un cambio en los patrones migratorios que reflejara el perfil socioeconómico de esos emigrantes de clase alta. Por el contrario, con la elección de Violeta Chamorro, en 1990, un suceso considerado como el regreso a la democracia multipartidista, tendría que haber un cambio que reflejara una curva descendente en el perfil socioeconómico de los emigrantes nicaragüenses.

En la siguiente sección, exploramos estas suposiciones a través del análisis de tres choques políticos, concentrándonos en dos que tomaron lugar a nivel nacional –el autogolpe de Fujimori en 1992 y la elección de Violeta Chamorro en 1990– y uno que se manifestó a nivel subnacional –la llegada de elecciones libres y justas a México. Los esfuerzos por identificar empíricamente los efectos migratorios de los conflictos políticos serán casi siempre problemáticos, debido a la confluencia de cambios económicos y políticos en los países. Los sucesos políticos se presentan invariablemente en medio de sucesos económicos de proporciones similares que hacen difícil separar los impactos políticos de los cambios económicos.

En el caso de la llegada de los sandinistas al poder, el posterior incremento de la emigración podría atribuirse, tanto a la crisis económica del país como a su dramática transformación política. Frente a esas dificultades metodológicas, buscamos establecer patrones de cambio predecibles en los perfiles de los emigrantes de los países que experimentan conflictos políticos y cambios económicos. Nuestra aproximación de los efectos potenciales de cambios políticos en la emigración es sencilla. Con base en los datos de las encuestas del LAMP y el MMP realizamos un análisis comparativo de los perfiles socioeconómicos y demográficos de los encuestados que dijeron haber tenido una primera experiencia migratoria. Hemos tomado en cuenta las características de los que hicieron su primer viaje migratorio antes y después del conflicto político.

### Tres choques políticos

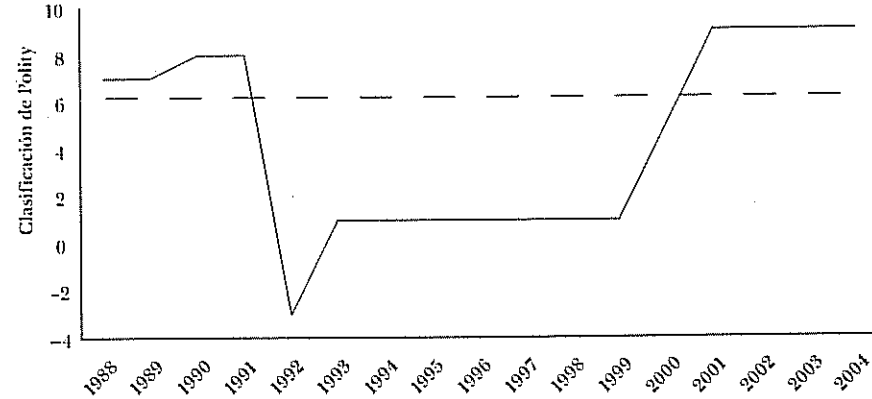
Antes de continuar con nuestro análisis, ofrecemos una perspectiva general de tres eventos políticos que sirven como puntos de partida para nuestro análisis comparativo, y delinea nuestras hipótesis sobre cómo estos eventos han afectado los patrones emigratorios. Estos eventos incluyen el autogolpe peruano de 1992, el choque electoral nicaragüense de 1990, y la transición mexicana hacia elecciones libres y justas en el 2000. En cada caso, describimos la naturaleza de la transformación política y de sus efectos en diferentes clases de personas donde derivamos hipótesis específicas sobre el criterio emigratorio para cada país.

#### *El autogolpe en Perú*

En abril de 1992, después de dos años de éxitos económicos y de la lucha antiterrorista, el presidente Alberto Fujimori "suspendió temporalmente" el gobierno constitucional en Perú y anunció el cierre del Congreso, con el fin de concentrar el poder en la rama ejecutiva (Mauceri, 1995). El impacto de esa medida en el nivel de la democracia peruana puede observarse en la gráfica 2, en la que se aprecia una caída significativa en el puntaje del gobierno en 1992.

Con los argumentos de su lucha contra el grupo terrorista Sendero Luminoso y sus esfuerzos por restaurar el crecimiento económico, la suspensión del gobierno democrático, enfrentó una resistencia de las clases media y alta peruanas. El autogolpe fue visto como un esfuerzo de Fujimori por consolidar los éxitos de sus primeros dos años de gobierno, a través de la eliminación de la disidencia y el fortalecimiento del poder militar en los asuntos domésticos.

GRÁFICA 2  
AUTOGOLPE DE FUJIMORI Y DEMOCRACIA EN PERÚ  
CLASIFICACIÓN DE POLITY



Los grupos que respaldaban y presumiblemente se beneficiaban de las medidas de Fujimori fueron las “elites tecnócratas, los militares, y la comunidad financiera internacional” (Maucery, 1995). Por el contrario, las personas que se vieron afectadas negativamente por la agenda de Fujimori, fueron los trabajadores organizados, los opositores a Fujimori y muchos campesinos que se vieron atrapados en el fuego cruzado del enfrentamiento con Sendero Luminoso. Levisky (1999) sintetiza cómo afectaron las medidas de Fujimori a esos grupos:

Primero, las libertades civiles son violadas cotidianamente. Están intervenidas las líneas telefónicas de los periodistas más importantes opositores al régimen; muchos periodistas son perseguidos, acosados e intimidados con amenazas de muerte; y muchos críticos del régimen han sido obligados a dejar el país para escapar de acusaciones falsas. También se han cometido violaciones brutales, aunque no sistemáticas, de los derechos humanos. El grupo más importante encargado de estos abusos es el Colina, una organización paramilitar relacionada con el ejército y, según se dice, con Vladimiro Montesinos el principal asesor de Fujimori (1999: 78-79).

Deberíamos esperar bajo estas circunstancias, entonces, un cambio en el perfil de los emigrantes peruanos antes y después del autogolpe. La militarización de las políticas peruanas después de 1992 y el progreso económico se

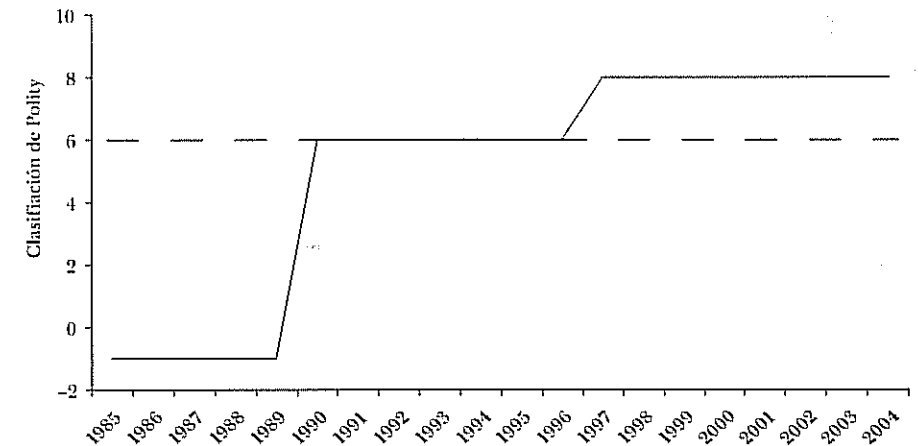
deberían expresar en un distanciamiento del perfil económico típico del emigrante (hombre, joven, soltero) hacia una combinación más heterogénea de emigrantes que deciden escapar de un escenario político cada vez más incierto.

#### El conflicto electoral en Nicaragua

Como plantean Bischooping y Schuman (1992), un sondeo del *Washington Post-ABC News*, publicado dos semanas antes del 25 de febrero de 1990, día de las elecciones presidenciales en Nicaragua, predijo una arrolladora victoria de Daniel Ortega, candidato del partido sandinista en el poder en ese momento. El resultado de la elección, que dio la victoria a Violeta Chamorro, candidata de la oposición, con un margen de catorce puntos, no podía haber sido más inesperado, y puso fin de manera sorpresiva a la joven revolución sandinista. La presencia y participación de los partidos de oposición durante los once años de gobierno sandinista y el hecho de que el partido del gobierno respetara los resultados de la elección de 1990, sugiere que ya existían los cimientos de una democracia pluripartidista antes de esa elección.

Los observadores consideran que las elecciones de 1990 significaron una transformación del régimen político nicaragüense. La gráfica 3 muestra el significado de esa elección en Nicaragua. Porque con la llegada de Chamorro se produjeron cambios fundamentales en la filosofía de gobierno y un rápido descenso de la violencia política.

GRÁFICA 3  
LAS ELECCIONES EN NICARAGUA



En contraste evidente con el autogolpe de Fujimori, el conflicto político en Nicaragua, debería haber modificado el perfil migratorio en función de las motivaciones económicas. Con el fin de las hostilidades, la disminución de la violencia política, el regreso a un entorno político más coherente con el sector privado y una mejora significativa en las relaciones con Estados Unidos, se esperaría que se hubiera dado un cambio igualmente importante en los patrones migratorios. En la década de 1980, los emigrantes nicaragüenses a Estados Unidos, de acuerdo con Lundquist y Massey, estaban “fuertemente relacionados con la intensificación de la guerra de los contras” (2005: 52). Nuestra idea es que con la terminación del conflicto y el surgimiento de un entorno político más pacífico, el perfil de los emigrantes nicaragüenses de la década de 1990 debería reflejar esos cambios.

#### *La transición mexicana y la violencia subnacional*

En 2008, México es un país con una clara democracia multipartidista, aunque todavía enfrenta muchos desafíos. La ruta recorrida por México para llegar a ese nivel de desarrollo político ha sido larga y compleja, con un leve y desigual declive del control hegemónico del poder que ejercía el PRI, que culminó con la pérdida de la presidencia en 2000. Durante esa transformación del régimen en las décadas de 1980 y 1990, los 31 estados y el Distrito Federal estaban en primera línea, a la mitad o con algún retraso en la curva de democratización. Es decir, muchos estados fueron testigos de elecciones libres, justas y, lo que es más importante, pacíficas en los niveles local y estatal, antes de que se hiciera evidente que el PRI iba a perder el poder en el nivel nacional.

En 2000, cuando el PRI entregó el poder, estados como Baja California y Guanajuato ya eran democráticos, con un sistema multipartidista ampliamente aceptado por los diferentes sectores de la sociedad. Pero en otros estados, la competencia electoral y la aceptación de reglas democráticas empezaron a emerger después de la caída del PRI en el nivel nacional. En 2008, había siete estados donde los gobernadores y las legislaturas seguían siendo invariablemente del PRI.

Entre esos dos extremos están los estados donde la transición fue un cambio suave que duró hasta buena parte de la década de 1990. En esos estados, la maquinaria del PRI ha luchado por conservar el sistema unipartidista frente al proceso de democratización. En esos estados, las elecciones sirvieron para incitar a la violencia y no como una vía de expresión de los ciudadanos. Foley (1999) ha descrito el contraste en el entorno político de Guerrero –uno de los estados en los que la transición fue más violenta en la década de 1990– y el resto de México: “Elecciones impugnadas, confrontacio-

nes violentas entre campesinos del PRD y del PRI, ocupación militar y acciones encaminadas a asegurar el puesto a alcaldes del PRI han caracterizado el estado [Guerrero]... mientras que la mayoría del resto de México transitaba hacia una democracia multipartidista”.

En 1996, Fox señaló a las elecciones presidenciales de 1994 como un claro ejemplo de la naturaleza desigual de la transición electoral del país. “Las elecciones presidenciales de 1994 de hecho fueron dos procesos claramente diferentes en el día de elecciones, uno ‘moderno’ y relativamente limpio y el otro lleno de irregularidades, incluyendo violación generalizada del secreto de las urnas y presiones directas de los jefes locales sobre los votantes”. Esas diferencias en las transiciones en los estados son un ejemplo de los distintos conflictos políticos del sistema que pueden ejercer influencia sobre los patrones migratorios. El hecho de que dichos conflictos se dieran en ciertos estados de México y no en otros, brinda la oportunidad de probar nuestras ideas a través de un análisis comparativo subnacional.

#### **Cambio político y emigración**

Para medir el impacto de los conflictos políticos en los patrones migratorios, observamos los perfiles de los emigrantes antes y después en los países y estados mencionados. Luego, exploramos en modelos multivariados, las características individuales de los que emigraron antes y después de un conflicto político específico. En esta sección nos basamos en los datos del MMP y del LAMP que permiten conocer las características de los individuos que han emigrado.<sup>5</sup> Si bien no son representativos de la población nacional, la naturaleza entre países y la naturaleza temporal de los datos, permiten la acumulación de evidencia suficiente, para garantizar una investigación acerca del impacto de los conflictos políticos en las dinámicas migratorias.

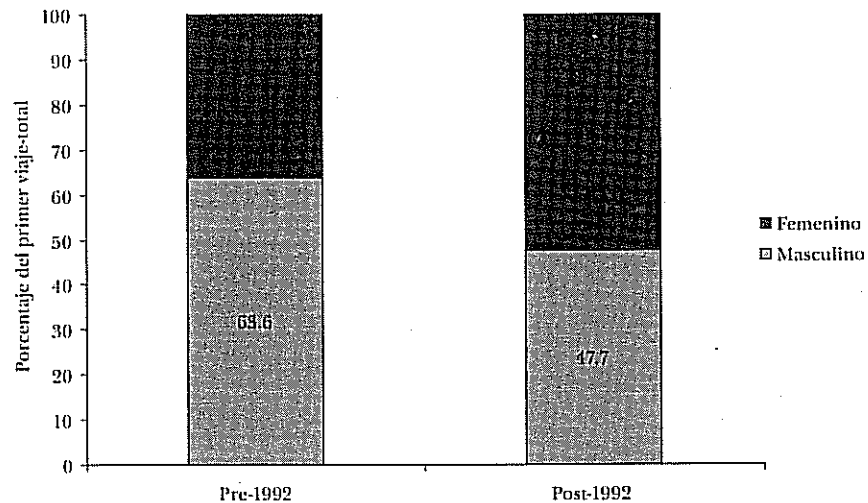
Comenzamos con el análisis del autogolpe peruano de Fujimori de 1992 y las decisivas elecciones nicaragüenses de 1990, las cuales afectaron el perfil de los emigrantes. En el caso de Perú, con el autogolpe de Fujimori y la restricción de los derechos políticos y civiles, deberíamos observar un cambio en el perfil económico típico, asociado con los patrones migratorios de los países en desarrollo, hacia un perfil más heterogéneo que refleje a los sectores amenazados por las políticas de Fujimori. Por tanto, esperamos un aumento en el número de mujeres que salieron del país después de 1992.

<sup>5</sup>Para una explicación de la metodología de esos proyectos, ver el capítulo introductorio en esta obra o recurrir a las páginas web de los proyectos en <http://mmp.opr.princeton.edu/>, <http://lamp.opr.princeton.edu/>

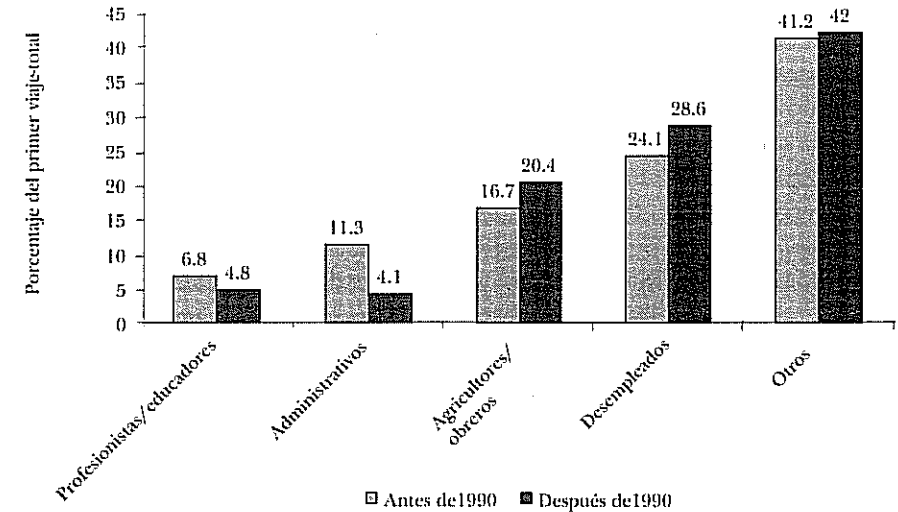
En el caso de Nicaragua, donde las elecciones de 1990 significaron el fin de una década de violencia política e inestabilidad, debería observarse un regreso a patrones migratorios por razones económicas. Podríamos esperar, entonces, que un porcentaje mayor de hombres saliera en ese periodo, comparado con la década de 1980 y hubiera una mayor prevalencia de emigrantes en ocupaciones con menor remuneración.

Como se muestra en las gráficas 4 y 5, esas ideas se ven respaldadas por los datos del LAMP. En Perú se observa un cambio significativo en el perfil de género de los migrantes que dejaron el país antes y después del autogolpe. Mientras las mujeres constituían tan sólo 36 por ciento de los emigrantes por primera vez antes de 1992, después este porcentaje se aumentó a 52 por ciento. Asimismo, el porcentaje de emigrantes en ocupaciones calificadas, disminuyó antes y después del autogolpe, con el porcentaje de profesionales, descendiendo de 7 a 5 por ciento y el de administradores de 11 a 4 por ciento. En una comparación de las características educativas de los migrantes, encontramos un descenso en el porcentaje de encuestados con educación post-secundaria y un aumento en los que tenían el equivalente a un bachillerato en el periodo post-autogolpe. Esos cambios sugieren que las políticas de Fujimori jugaron un papel en la decisión de emigrar de sectores mucho más heterogéneos de la sociedad peruana.

GRÁFICA 4  
PERFIL DE GÉNERO DE LOS MIGRANTES  
POR PRIMERA VEZ EN PERÚ



GRÁFICA 5  
PERFIL DE GÉNERO DE LOS MIGRANTES  
POR PRIMERA VEZ EN NICARAGUA



En Nicaragua encontramos respaldo, aunque un poco más débil, para nuestras expectativas. Allí parece haber un aumento en el porcentaje de emigrantes desempleados y con trabajos en el sector primario. Al analizar el nivel educativo de los migrantes por primera vez antes y después de las elecciones de 1990, encontramos un aumento en el porcentaje de migrantes con educación primaria que salieron por primera vez, y un descenso de los que tenían educación post-secundaria. Estos dos hallazgos sugieren que los emigrantes de la década de 1990 estaban, de alguna manera, más cerca del modelo migratorio por razones económicas que los migrantes de 1980.

Ninguno de los hallazgos de Perú o Nicaragua, por supuesto, brinda evidencia definitiva del impacto de los conflictos políticos en los patrones migratorios. Pero, sí sugieren que los factores políticos juegan algún papel en la conformación de los patrones migratorios, aunque dejan preguntas abiertas relacionadas con qué tan importante es ese papel, y si la evidencia confirma nuestras expectativas acerca de la manera en la que los conflictos políticos afectan la emigración una vez que se toman en cuenta otras variables. Con el fin de analizar mejor esas expectativas, estudiamos qué cambios hubo en la migración después de los sucesos políticos de Perú y Nicaragua.

Los autores de este libro y otros más, utilizan una amplia gama de técnicas estadísticas con el fin de identificar el rol de distintos factores en los patrones

migratorios. Una estrategia común es el análisis de eventos históricos que permite al investigador estimar la probabilidad de que un individuo emigre en un año dado, basándose en un conjunto de características socioeconómicas, demográficas y contextuales. Nosotros optamos por una aproximación diferente, debido a la ocurrencia única de la variable independiente que constituye nuestro interés central. Nuestro enfoque analítico es sobre cómo afecta un evento político el perfil de los que deciden dejar el país. Con el fin de encarar esa cuestión, empleamos una regresión logística que permite hacer una comparación de las características socioeconómicas y demográficas de las muestras del LAMP en Perú y Nicaragua, en las que se informaba de la emigración antes y después del suceso político en cuestión. Estos modelos nos permiten evaluar el impacto relativo de un conjunto de características fundamentales, prediciendo la probabilidad del primer viaje de un emigrante antes o después del suceso político. A través de esa comparación podemos llegar a comprender la naturaleza de cualquier cambio en el perfil de los emigrantes que pueda ser el resultado, al menos en parte, del conflicto político.

El cuadro 1 muestra los resultados del análisis de Perú y Nicaragua. El análisis multivariado ofrece un respaldo a la idea de que los conflictos políticos en Perú y Nicaragua tuvieron efectos significativos y predecibles sobre los patrones migratorios en ambos países. En el primer caso, tomamos edad y género (con mujer=1) como las dos diferencias más sobresalientes entre los emigrantes que salieron antes y después del autogolpe de Fujimori. Como se mencionó, esas diferencias confirman nuestras expectativas sobre la manera en que las medidas de Fujimori pueden haber modificado los perfiles migratorios: pasando de hombres jóvenes a una mezcla más heterogénea de emigrantes, que en parte es el resultado del aumento de muchas limitaciones en sus oportunidades de vida que el movimiento antidemocrático de Fujimori representaba.

En el caso de Nicaragua los resultados son menos evidentes. Con la llegada de elecciones libres y la terminación de la violencia, esperábamos una reemergencia de los migrantes económicos y que el grupo más heterogéneo de migrantes que salió, debido a la inestabilidad política y la violencia durante la década de 1980, decidiera quedarse en la década de 1990. En el análisis de regresión logística encontramos una mayor prevalencia de migrantes desempleados y salarios bajos, entre los que emigraron por primera vez en la década de 1990, que en el periodo que precedió a la llegada de la democracia. No obstante, contrario a nuestras expectativas, fue el papel de la edad como una determinante de un migrante por primera vez en el periodo post 1990 y la insignificancia del coeficiente de género. Tanto para edad como para género esperábamos encontrar lo

opuesto de lo que encontramos en Perú, es decir, una tendencia ascendente a que hombres jóvenes empezaran a salir de Nicaragua por motivos económicos durante la década de 1990. Que no haya sido el caso, sugiere la necesidad de una mayor investigación de las dinámicas alrededor de los patrones migratorios nicaragüenses durante ese periodo.

CUADRO 1  
CARACTERIZACIÓN DE LOS MIGRANTES POR PRIMERA VEZ EN PERÚ  
Y NICARAGUA ANTES Y DESPUÉS DE LOS CONFLICTOS POLÍTICOS

	Perú <sup>a</sup>		Nicaragua <sup>a</sup>	
Mujer	1.96**	(.510)	1.23	(.218)
Edad	1.05***	(.011)	1.04***	(.008)
Educación	.93	(.047)	.96	(.022)
Trabajo no calificado	1.36	(.419)	1.91**	(.440)
Desempleado o sin especificar	.88	(.334)	2.08**	(.541)
Log de verosimilitud	-176.24		-382.04	
LR chi2(5)	34.52		58.89	
Prob> chi2	.000		.000	
Pseudo R2	.089		.071	
N. de casos	280		596	

Categoría de referencia: Periodo que precedió el suceso (Perú = Antes de 1992; Nicaragua = Antes de 1990).

<sup>a</sup>Estimaciones basadas en tasas de probabilidad y desviaciones estándar.

\*p<0.05.

Ambas brindan un respaldo bastante sólido, aunque algo mezclado, a nuestras expectativas teóricas relacionadas con la manera en la que los sucesos políticos pueden afectar los patrones migratorios. Sin embargo, todavía quedan muchas preguntas que exigen investigación posterior para encontrar respuestas adecuadas. Una de las cuestiones que nuestro método de análisis no puede abordar, es el lapso en que los sucesos políticos tienen efecto sobre las decisiones migratorias. El supuesto implícito que subyace en este trabajo, es que dichos eventos alteran el panorama político de los ciudadanos, de manera tal que quizá podemos referirnos a ellos como el *statu quo* de la toma de decisiones. Si este es el caso, esperamos que los efectos de los conflictos políticos se manifiesten en los patrones migratorios durante el tiempo que prevalezca ese nuevo *statu quo*.

En el caso de Perú, el regreso a una democracia constitucional y el derrocamiento de Fujimori en 2000, alteró de nuevo la toma de decisiones de los ciudadanos y su impacto sobre sus posibilidades de emigrar. En teoría, los sucesos del

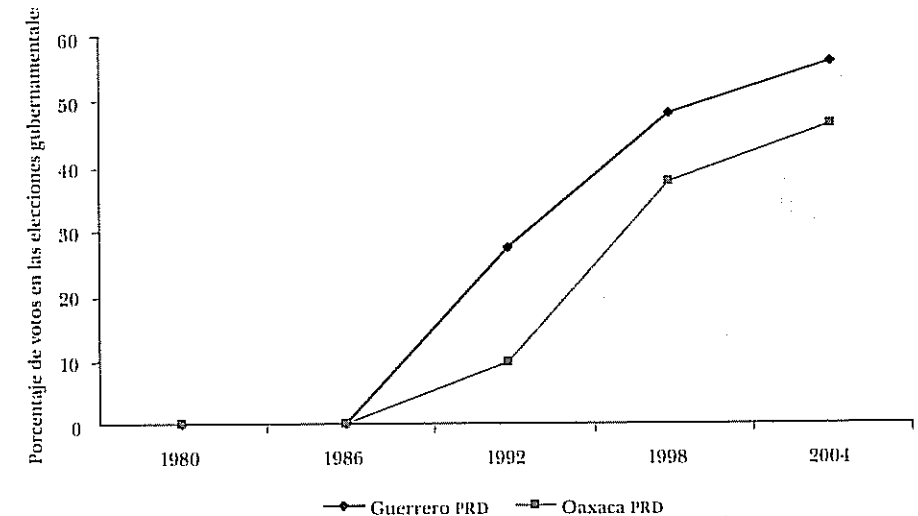


2000, se manifestarán en los perfiles de los que salieron del país en los últimos ocho años. El problema con nuestro análisis, es que no tenemos la capacidad de probar la durabilidad de los efectos de los conflictos políticos en los patrones migratorios. Además, de ser una función de nuestras opciones metodológicas, también tenemos obstáculos como el tener un número muy limitado de casos, particularmente, en lo que se refiere al Perú del periodo post 2000. Cuando haya más datos disponibles en relación a los migrantes de ese periodo, será posible hacer mayores análisis del regreso a la democracia y su impacto sobre la emigración. Planteamos todos estos temas simplemente con el fin de reiterar la necesidad de más investigación para explorar con mayor profundidad las propuestas que ofrecemos en este capítulo.

Teniendo en mente esta necesidad de una investigación más profunda, ahora procedemos con otra perspectiva sobre cómo los eventos políticos pueden alterar los patrones emigratorios. A menudo los eventos políticos de gran magnitud, no afectan a todas las regiones de un país de la misma manera. Las políticas antiterroristas de Fujimori, afectaron sobre todo a las personas que vivían en regiones con altos niveles de actividad terrorista. De la misma manera, el cierre del Congreso y la restricción de los derechos civiles y políticos pueden haber tenido más impacto en los que vivían en la capital que en otras zonas del país. Las consecuencias subnacionales desiguales de los sucesos políticos, sugiere la necesidad de análisis comparativos subnacionales para evaluar sus impactos diferenciales. Continuamos con este medio de análisis para el caso de México y su transición democrática de los noventa.

Los estados colindantes de Guerrero y Oaxaca resultan similares en varios aspectos, incluyendo la naturaleza violenta de sus transiciones electorales, no obstante, una diferencia clave es la fecha de sus transiciones. En el 2000 Guerrero había concluido su transición electoral, después de una década de violencia electoral. Oaxaca, por otra parte, entró recientemente en la fase violenta de su transición electoral, con protestas generalizadas y violentas, después de la impugnación de la victoria de Ulises Ruiz Ortiz, el candidato del PRI, en las elecciones gubernamentales de 2004. Como puede verse en la gráfica 6, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el principal partido de oposición en ambos estados, avanzó mucho más en Guerrero durante la década de 1990 que en Oaxaca. De acuerdo con esa gráfica la transición en Oaxaca, tiene un rezago de aproximadamente un ciclo electoral en comparación con Guerrero. En Guerrero, el PRI enfrentó el primer gran desafío a principios de la década de 1990, mientras que en Oaxaca, este no empezó sino hacia los últimos años de esa década. Las contiendas electorales en Guerrero durante los años de 1990 prefiguraron, de muchas maneras, la violencia que ahora enfrenta el estado de Oaxaca.

GRÁFICA 6  
TRANSICIÓN ELECTORAL EN OAXACA Y GUERRERO



Sin embargo, durante la década de 1990, el estado de Oaxaca se vio profundamente afectado por conflictos muy localizados que no llegaron al nivel de inestabilidad y violencia estatal que se vivió en Guerrero.

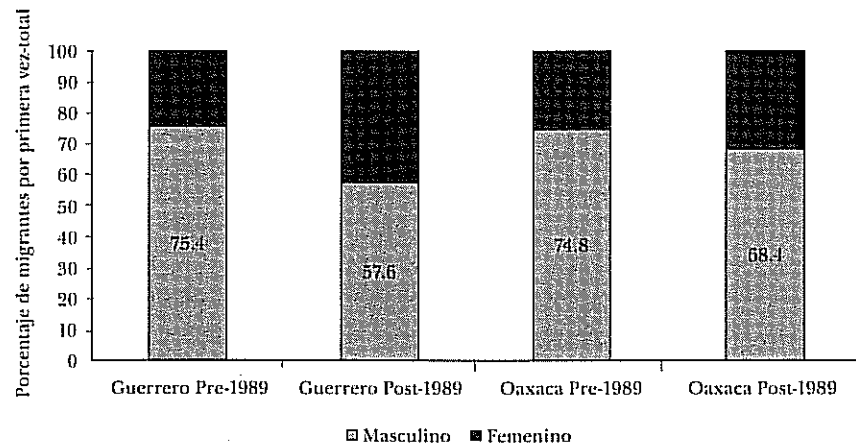
La diferencia de fechas de las transiciones electorales en Oaxaca y Guerrero, permite probar el impacto de esas transiciones, marcadas por la violencia, sobre los perfiles económicos de los emigrantes en la década de 1990. Nuestras expectativas se basan, de nuevo, en la introducción de un conflicto político en el *statu quo* del entorno de Guerrero que, suponemos, cambia el perfil de los emigrantes de ese estado. Como en el caso de Perú, en los emigrantes de Guerrero debería reflejarse la agitación política en una modificación del perfil del emigrante. Es decir, pasar de un emigrante típico por razones económicas, a un perfil más heterogéneo, que incluyera más mujeres, individuos mayores y de un espectro ocupacional más amplio.

En Oaxaca, no deberíamos observar un cambio similar en las características del emigrante durante la década de 1990, porque allí no se habían sufrido las consecuencias de un desafío significativo a la maquinaria unipartidista del PRI. Dada la violencia política que ha tenido lugar en ese estado durante los últimos años, esperaríamos que los cambios en los perfiles de los emigrantes se manifesten con datos más recientes.



Siguiendo la misma aproximación que para Perú y Nicaragua, la gráfica 7 ofrece una comparación de las características de género de los migrantes que por primera vez salieron antes de la llegada del PRD a Guerrero y Oaxaca, en 1989, y los que salieron durante el periodo post 1989. Como se observa, los perfiles de género en los dos estados fueron muy similares antes de 1989, con cerca de un 75 por ciento de migrantes hombres que salían por primera vez. Sin embargo, en el periodo post 1989, en el caso de Guerrero, se dio un aumento considerable del porcentaje de mujeres migrantes por primera vez, mientras que en Oaxaca ese aumento fue marginal. Sin ser concluyente, el hecho de que en dos estados vecinos que comparten una serie de similitudes, excepto las fechas de sus transiciones electorales, el cambio en el perfil de género de primeros migrantes en Guerrero sugiere, al menos, que la violencia electoral que prevaleció en Guerrero tuvo algún rol.

GRÁFICA 7  
PERFILES DE GÉNERO DE LOS EMIGRANTES POR PRIMERA VEZ  
DESDE GUERRERO Y OAXACA  
COMPARACIÓN ENTRE GUERRERO Y OAXACA



Como puede verse en el cuadro 2, las diferencias en los patrones migratorios de los dos estados, se hacen muy claras en Guerrero en el periodo post 1989: el grupo de migrantes es mucho más heterogéneo, mientras que las características de los migrantes en Oaxaca son casi las mismas antes y después de 1989. Aunque el coeficiente para la variable educación es significativo en Oaxaca, la falta de cualquier otra diferencia significativa en los migrantes oaxaqueños antes y después de 1989, brinda un apoyo considera-

ble a lo que sirve como caso de control en nuestro análisis. Tenemos dos estados que tienen muchas similitudes, pero uno enfrenta un conflicto político y el otro no, lo que permite hacer un análisis comparativo clásico de dos sistemas parecidos. El hecho de que el género, la educación y las edades de los migrantes de Guerrero cambie después del conflicto político, respalda nuestro planteamiento de que conflictos políticos, como el que se presentó en Guerrero, afectan las decisiones de los individuos de salir o no del país. Esos efectos, a su vez, pueden alterar los patrones migratorios de una determinada población durante muchos años.

CUADRO 2  
CARACTERIZACIÓN DE LOS MIGRANTES POR PRIMERA VEZ  
EN GUERRERO Y OAXACA

	Guerrero <sup>a</sup>		Oaxaca <sup>a</sup>	
Mujer	1.84**	(.366)	1.39	(.378)
Edad	1.03**	(.011)	1.01	(.013)
Educación	1.16***	(.033)	1.12**	(.040)
Trabajo no calificado	.96	(.205)	.61	(.167)
Desempleado o sin especificar	1.50	(.359)	1.14	(.375)
Log de verosimilitud	-373.47		-230.71	
LR chi2(5)	53.64		16.84	
Prob> chi2	.000		.004	
Pseudo R2	.067		.035	
N. de observaciones	581		348	

Categoría de referencia: *Periodo antes de 1989.*

<sup>a</sup> Estimados basados en tasas de probabilidad y desviaciones estándar.

## Conclusión

Hace 30 años Albert Hirschman intentó introducir elementos políticos en la discusión acerca de los determinantes de la emigración:

Para evitar una emigración excesiva se necesita... que una sociedad proporcione a sus ciudadanos algunos "atractivos" que refuercen su renuencia normal a salir del país. También es necesario que haya un suministro adecuado de bienes para el consumo individual, que puede estar representado en lo que los economistas denominan "bienes públicos"... [como] garantizar los derechos humanos y las libertades democráticas (105).

Irónicamente, el trabajo de Hirschman apareció el mismo año en que América Latina empezó a dar un vuelco hacia gobiernos democráticos. Desde la perspectiva de Hirschman, este paso de regímenes, en su mayoría autoritarios, a sistemas orientados por reglas de juego democráticas, debería haber tenido como resultado que muchos menos emigrantes salieran de América Latina, porque, teóricamente, los sistemas democráticos de gobierno suelen proporcionar los "bienes públicos" a los que Hirschman se refiere. Por el contrario, la transición democrática de Latinoamérica ha coincidido con un aumento dramático del número de personas que deciden dejar su patria e ir a otros países. Una razón para explicar esta oleada de emigrantes en los últimos 20 años, es la dramática transformación de las economías de la región y las muchas crisis económicas que han plagado ese proceso de transformación (Portes y Hofman, 2003). En este trabajo proponemos que hay otro elemento que puede haber contribuido al aumento en las tasas de emigración de la región: los conflictos políticos que se han presentado en muchos países en su transición a regímenes democráticos.

A pesar de la relación entre democracia y "bienes públicos" de Hirschman, nosotros pensamos que la valoración de los ciudadanos acerca de la manera y el tiempo en que el sistema político les proporcionará dichos bienes, es muy vulnerable a sucesos políticos como el autogolpe en Perú, la violencia electoral en Guerrero o la elección de Violeta Chamorro como presidenta de Nicaragua en 1990. Todos esos sucesos fueron resultado de conflictos del *statu quo* político, que pueden acarrear incertidumbre a los ciudadanos en relación con la capacidad del sistema político para continuar proporcionando bienes públicos políticos asociados con el *statu quo*. Para algunos segmentos de la población en Perú y Guerrero, esa incertidumbre se tradujo en una disminución en el suministro de ciertos bienes públicos políticos. En Nicaragua sucedió lo contrario, porque un amplio sector de la población tuvo, por fin, la posibilidad de beneficiarse del incremento en el suministro de dichos bienes. Entonces, es posible que Hirschman tenga razón cuando relaciona el sistema político con las decisiones de emigrar. El proceso de democratización y los conflictos políticos en América Latina pueden brindar evidencia para respaldar su propuesta.

En este trabajo dimos sólo un primer paso en el proceso de desentrañar los factores económicos, políticos y otros que entran en una decisión migratoria. Como han señalado Massey y otros, las divisiones entre esas dimensiones en los cálculos de la toma de decisiones de una persona son artificiales. En la mente de un emigrante potencial, la decisión, quizá simultánea y en ocasiones inconsciente, es el resultado de la interacción de todas esas dimensiones.

Los datos del LAMP y el MMP permiten realizar un análisis profundo de las problemáticas abordadas en este trabajo. Nuestros objetivos eran mucho

más modestos en términos de ofrecer una evaluación definitiva del papel que juegan los sucesos políticos en los patrones migratorios de América Latina. Al contrario, hemos intentado proporcionar un punto de partida para futuras investigaciones, articulando las razones que existen detrás de las expectativas sobre dicho rol y proporcionando evidencia para la eventualidad de dichas expectativas.

### Bibliografía

- ARMONY, Ariel C. y Hector E. Schamis (2005), "Babel in Democratization Studies", en *Journal of Democracy* 16(14), pp. 114-128.
- BISCHOPING, Katherine y Howard Schuman (1992), "Pens and Polls in Nicaragua: An Analysis of the 1990 Preelection Surveys", en *American Journal of Political Science* (36)2, pp. 331-350.
- BORJAS, George J. (1989), "Economic Theory and International Migration", en *International Migration Review* 23, pp. 457-485.
- DIAMOND, Larry Jay (1999), *Developing Democracy: Toward Consolidation*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- HAGGARD, Stephen y Robert R. Kaufman (1997), "The Political Economy of Democratic Transitions", en *Comparative Politics* 29(3), pp. 263-283.
- HAMILTON, Nora y Norma Stoltz Chinchilla (1991), "Central American Migration: A Framework for Analysis", en *Latin American Research Review* 26(1), pp. 75-110.
- HERBST, Jeffrey (1990), "Migration, the Politics of Protest, and State Consolidation in Africa", en *African Affairs* 89(355), pp. 183-203.
- HIRSCHMAN, Albert O. (1970), *Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*, Cambridge, Harvard University Press.
- \_\_\_\_\_ (1978), "Exit, Voice and the State", en *World Politics* 31(1), pp. 90-107.
- \_\_\_\_\_ (1993), "Exit, Voice, and the Fate of the German Democratic Republic: An Essay in Conceptual History", en *World Politics* 45(2), pp. 173-202.
- HOFFMAN, Bert (2005), "Emigration and Regime Stability: Explaining the Persistence of Cuban Socialism", Working Papers Global and Area Studies, núm. 2, Hamburg, German Overseas Institute, Institute for Ibero-American Studies.
- HUBER, Evelyne, Dietrich Rueschemeyer y John D. Stephens (1997), "The Paradoxes of Contemporary Democracy: Formal, Participatory, and Social Dimensions", en *Comparative Politics* 29(3), pp. 323-342.

- International Organization for Migration (IOM) (2006), "World Migration Data and Trends", en *World Migration Report 2005*, International Organization for Migration.
- LAWSON, Chappell (2000), "Mexico's Unfinished Transition: Democratization and Authoritarian Enclaves in Mexico", en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 16(2), pp. 267-287.
- LLANA, Sara Miller (2007), "Bolivia's middle class feels left out by Morales", en *The Christian Science Monitor*, 27 de marzo.
- LEVITSKY, Steven y Lucan A. Way (2002), "The Rise of Competitive Authoritarianism", en *Journal of Democracy* 13(2), pp. 51-65.
- (1999), "Fujimori and Post-Party Politics in Peru", en *Journal of Democracy* 10(3), 78-92, pp. 939-999.
- MASSEY, Douglas S. Jorge Durand y Nolan J. Malone (2003), *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- MAUCERI, Philip (1995), "State Reform, Coalitions, and the Neoliberal Autogolpe in Peru", en *Latin American Research Review* (30)1, pp. 7-37.
- MCFAUL, Michael (2002), "The Fourth Wave of Democracy and Dictatorship: Noncooperative Transitions in the Postcommunist World", en *World Politics*, 54(1), pp. 212-244.
- PÉREZ-LIÑÁN, Aníbal (2007), *Presidential Impeachment and the New Political Instability in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PEAFF, Steven y Hyojoung Kim (2003), "Exit-Voice Dynamics in Collective Action: An Analysis of Emigration and Protest in the East German Revolution", en *American Journal of Sociology* 109(2), pp. 401-444.
- PORTES, Alejandro y Kelly Hoffman (2003), "Latin American Class Structures: Their Composition and Change During the Neoliberal Era", en *Latin American Research Review* 38(1), pp. 41-82.
- SCHEDLER, Andreas (1998), "What is Democratic Consolidation?", en *Journal of Democracy* 9(2), pp. 91-107.
- STANLEY, William Deane (1987), "Economic Migrants or Refugees from Violence? A Time-Series Analysis of Salvadoran Migration to the United States", en *Latin American Research Review* 22(1), pp. 132-154.
- ZAKARIA, Fareed (1997), "The Rise of Illiberal Democracy", en *Foreign Affairs* (november-december), pp. 25-26.

## Capítulo 6

# En búsqueda de la paz: ajuste estructural, violencia y migración internacional en México y Centroamérica, 1979-2002

Steven Elías Alvarado y Douglas S. Massey

La violencia en América Latina, como en otras regiones en vías de desarrollo, es de tal grado y tiene características que la diferencian de las que prevalecen en el mundo desarrollado. Los cuatro países en que nos centramos en este trabajo –México, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica– están relacionados por algo más que una tradición, una cultura y una lengua comunes; también comparten sistemas jurídicos débiles y fuerzas políticas ineficientes, que no sólo dificultan sino que, a veces, impiden enfrentar y prevenir la violencia. Décadas de conflicto interno armado e inestabilidad post-conflicto en dos de esos países (Guatemala y Nicaragua) han dado origen a niveles insólitos de violencia que han endurecido la conciencia pública. En los otros dos países (México y Costa Rica), una reestructuración económica y el paso al neoliberalismo, fueron seguidos por una aparente oleada de criminalidad y violencia (Sánchez, 2006).

Aunque la violencia ha afectado profundamente las vidas de los latinoamericanos durante muchos años, los teóricos e investigadores de la migración deben analizar sus efectos potenciales en la migración internacional. En este trabajo buscamos llenar ese vacío evaluando el papel que juega el homicidio, forma particular de violencia extrema, en la posibilidad de emigrar a Estados Unidos. Elegimos el homicidio como indicador de la violencia por dos razones: primero, porque de todos los indicadores de crimen, es el que se puede medir de manera más confiable en las distintas naciones y, segundo, porque como acontecimiento notable, tiene una visibilidad inevitable para quienes toman las decisiones (Gartner, 1990; Lynch, 1995; Pratt y Godsey, 2003; LaFree, 2005). Utilizando la tasa de homicidio como nuestro indicador principal, medimos la influencia independiente que ejerce la violencia criminal en las posibilidades de una primera salida a Estados Uni-

dos, teniendo en cuenta otros factores sociales, económicos y demográficos que, como se ha constatado, ejercen una gran influencia en la decisión de emigrar (Massey y Espinosa, 1997; Lundquist y Massey, 2005).

Para lograr este objetivo hemos construido una base de datos de tasas de homicidio dentro de la región, utilizando estadísticas publicadas por Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud y distintos archivos policiales. Después, combinamos esa información con datos de eventos históricos recogidos por el MMP y el LAMP. Al combinar las tendencias longitudinales de homicidios con relatos de emigración de los países seleccionados, podemos medir el efecto de la violencia criminal en las probabilidades de iniciar la emigración a Estados Unidos. Centramos nuestro análisis en los hogares y predecimos si y cuándo envía cada hogar por primera vez un migrante a Estados Unidos. Tomamos análisis agrupados y específicos por país para comprender de qué manera la violencia afecta la migración en regiones y países específicos.

### Violencia y migración internacional

Existe escasa investigación sobre la relación entre violencia y migración. Una búsqueda sistemática online mostró solamente 37 artículos publicados en los campos de la sociología y la salud pública. De éstos, sólo cinco eran relevantes para el presente proyecto, y ninguno abordaba directamente el asunto de cómo la violencia en sí misma afectaba la migración en ningún lugar del mundo. Esta laguna refleja, al menos parcialmente, la falta de datos y otras limitaciones metodológicas, y no la falta de interés en la violencia como factor que afecta la migración en el mundo. Hay una numerosísima literatura sobre refugiados, personas que buscan asilo y desplazados, lo que sugiere que la violencia está indudablemente asociada con la migración (Zolberg, Suhrke *et al.*, 1989; Bariagaber, 1997; Schmeidl, 1997; Moore y Shellman, 2006). No obstante, muy rara vez ambos fenómenos se trabajan juntos de manera directa.

Nuestro objetivo en este trabajo es dilucidar el efecto de la violencia, en su forma más extrema, a nivel macro, en la decisión de dejar el lugar de origen y buscar un futuro más seguro en otra parte. Ubicamos nuestro análisis dentro de la teoría de los sistemas mundiales, que estudia la migración en el contexto de la reestructuración económica a nivel macro, y plantea la hipótesis de que la migración y la violencia son productos comunes de las transformaciones de la sociedad asociados con la globalización de los mercados. Esta perspectiva contrasta con la de la economía neoclásica que conceptualiza a la migración como una decisión individual para maximizar las ganancias y, por lo tanto, para equilibrar la oferta y la demanda de la mano

de obra entre las regiones (Todaro, 1969; 1976; 1980; Borjas, 1989). En cuanto a la toma de decisiones, nuestro análisis está inspirado muy de cerca por la nueva economía de la migración laboral, para la cual los migrantes no son agentes atomizados, sino miembros de unidades sociales más amplias como hogares y comunidades (Stark, 1991).

Cada país tiene su propia historia de desarrollo económico y violencia. En Guatemala y Nicaragua, el conflicto armado prolongado y las operaciones encubiertas dirigidas por Estados Unidos siguen las "hipótesis de los lazos militares" de la teoría de los sistemas mundiales, que plantea que las intervenciones militares realizadas por los países poderosos para proteger sus inversiones en el extranjero y garantizar el libre flujo del comercio, inevitablemente establecen lazos sociales y políticos secundarios a partir de los cuales se desarrolla después la migración (Massey *et al.*, 1998). Además de desplazar a las personas de las áreas del conflicto violento, las intervenciones militares crean conexiones sociales y deudas morales que los desplazados pueden utilizar para entrar en los países poderosos. Al mismo tiempo, la intervención, planta las semillas para la violencia futura y la emigración, porque distribuye armas, material y entrenamiento a grupos de personas cuyos actos violentos posteriormente afectan los mercados locales.

Costa Rica y México son ejemplos de otra hipótesis que se deriva de la teoría de los sistemas mundiales, la "teoría de la penetración del mercado", que plantea que los efectos transformadores de los mercados en las estructuras sociales y económicas desplazan a las personas de sus espacios tradicionales y crean un conjunto de personas predisuestas a migrar. El Tratado de Libre Comercio (NAFTA) y el Tratado de Libre Comercio Centroamericano (CAFTA), son ejemplos claros de la manera en la que los mecanismos del mercado impuestos desde fuera terminan promoviendo no sólo movimientos de bienes, capital, mercancías y recursos a través de las fronteras, sino también personas (Massey, Durand, Malone, 2002; Massey, 2008).

Un mecanismo clave que produce violencia en el contexto de la penetración del mercado es la consolidación de la propiedad de la tierra y la mecanización de la producción. Unidos, dan origen a una población de trabajadores agrarios marginados económicamente y desplazados socialmente. Esas perturbaciones, por lo general, están acompañadas por actos violentos porque las elites utilizan la fuerza para imponer políticas orientadas al mercado, y los pobres se resisten a esas imposiciones. Las perturbaciones de sociedad promueven la violencia porque reducen el número de trabajos locales y fuerzan a la gente a recurrir a diferentes actividades en el mercado negro, incluyendo el crimen, como medios de supervivencia. Las transformaciones de la socie-

dad asociadas con el crecimiento y el desarrollo de los mercados también socavan los mecanismos tradicionales de regulación y control sociales.

La teoría de la modernización plantea la hipótesis de que hay una fuerte conexión entre el crimen y las transformaciones económicas, y toma como punto de partida el trabajo de Durkheim ([1893] 1947) sobre las consecuencias de la modernización. Durkheim planteaba que cuando las sociedades pasaban de los modelos tradicionales de organización económica a los modernos, las viejas normas y prácticas sociales se enfrentaban con los modelos de la nueva economía de mercado, dando lugar a la inestabilidad y anomia sociales (Clinnard y Abbot, 1973; Shelley, 1981; Neuman y Berger, 1988; LaFree y Drass, 2002). La teoría de la modernización, por tanto, plantea que la inestabilidad y el desplazamiento son resultados directos de la introducción de relaciones económicas modernas en un contexto de país en desarrollo.

Merton (1938), Messner (1997) y Savolainen (2000) han tomado el concepto de anomia de Durkheim y lo han aplicado al estudio de la influencia de la modernización en las tasas de crimen y desviación social. Otros han aplicado el concepto de crisis social a los procesos fundamentales basados en el trabajo de Durkheim sobre los costos sociales de la modernización (Tilly, Tilly *et al.*, 1975; Useem, 1985). Por último, los conceptos relacionados de tensión (Lodhi y Tilly, 1973) y presión (Cloward y Ohlin, 1960; Agnew, 1992) se han abierto campo en la literatura para explicar cómo la transición a la modernidad tiene el poder de debilitar los lazos sociales tradicionales y deteriorar las normas sociales muy arraigadas.

Las dos debilidades principales de la teoría de la modernización son su falta de especificidad acerca del término "moderno" y su presunción de que todas las sociedades pasan de un régimen al otro de la misma manera. No obstante, al predecir la violencia como un subproducto del desarrollo económico, ofrece un marco conceptual para teorizar acerca del efecto de la violencia en la migración. Combinada con la teoría de los sistemas sociales, la teoría de la modernización sugiere un mecanismo a través del cual el cambio económico conduce a la emigración con la intervención de la variable de la violencia. Un mayor desplazamiento, la anomia y el crimen provenientes del desarrollo económico aumentan el potencial de marginación social, criminalidad y violencia, lo que a su vez da origen a una mayor migración. Esta lógica, derivada de la teoría de los sistemas mundiales y de la teoría de la modernización, nos lleva a plantear la hipótesis de un aumento en las tasas de homicidio con el correr del tiempo y el consiguiente aumento en la probabilidad de migrar a Estados Unidos.

## Datos y métodos

Las definiciones de las variables utilizadas en nuestro análisis se presentan en el cuadro 1. Con el fin de medir el nivel de violencia prevaleciente en cada país durante cada uno de los años entre 1979 y 2003, recurrimos a los datos publicados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización Mundial de la Salud (OMS), los archivos de las policías nacionales y la información recogida por Pebley y Rosero-Bixby (1979). Autores como Neapolitan (1997), LaFree (1999) y Aebi *et al.*, (2003) han revisado cuidadosamente las fortalezas y debilidades de esas fuentes de datos.

En general, los datos de la ONU se consideran viciados porque dependen de informes procedentes de los sistemas judicial y criminalista de cada país. Ellos proporcionan información de los homicidios cometidos durante el periodo 1970-1994, recopilados en intervalos de seis años con un año de traslape. En su revisión, Neapolitan (1997) concluyó que la Cuarta Encuesta de tendencia criminal de Naciones Unidas, entre 1986 y 1990, era la más apropiada para una investigación. La OMS, en contraste, tabula las causas anuales de información sobre muertes a partir de los certificados de defunción recogidos por las agencias de salud pública, que son publicadas en el Informe Anual sobre Salud en el mundo. Esos datos no se basan en los archivos de la policía y, por lo tanto, no están sujetos a restricciones en el manejo de los archivos. La OMS define el homicidio como "cualquier acto realizado para quitar la vida a una persona en cualquier circunstancia" (Organización Mundial de la Salud, 1995). La categoría de causa de la cual tomamos nuestros datos es "Homicidio y daño causado intencionalmente por otras personas" e ignoramos la categoría ambigua denominada "Otra violencia". El consenso entre los investigadores que estudian tendencias criminales y tasas de homicidio transnacionales es que los datos de la OMS son los más confiables (Kalish, 1988; Messner y Rosenfeld, 1998; Neapolitan, 1997), por tanto, siempre que nos fue posible nos basamos en los datos de tasas de homicidios de la OMS. Recurrimos a los datos de la ONU y a otras fuentes para llenar vacíos en las series de la OMS.

Históricamente, los archivos de las policías nacionales han sido considerados la fuente menos confiable de datos de homicidios, debido a que los jefes de policía son los encargados de pasar los informes y a la carencia de una adecuada supervisión gubernamental. No obstante, los archivos de la policía nos han permitido llenar los pocos vacíos que quedaron después de revisar los datos de la ONU y de la OMS. Por último, incluimos datos de Pebley y Rosero-Bixby (1979) para complementar las fuentes anteriores. Con los archivos de las policías nacionales, pudimos llenar los vacíos de datos de homicidio de los años de mayor conflicto en Nicaragua entre 1980 y 1987. Combinando información de todas las fuentes,

logramos una base de datos casi completa para todos los países y años entre 1979 y 2003, excepto para el año 1979 en Costa Rica y Nicaragua y los años 1982, 1983 y 1985 en Guatemala. Llenamos esos vacíos utilizando interpolación lineal. Después, suavizamos las series resultantes tomando promedios móviles trianuales.

CUADRO 1  
DESCRIPCIÓN DE VARIABLES UTILIZADAS EN EL MODELO  
DE VIOLENCIA Y EMIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS

Indicador de violencia	
Homicidio bruto	Tasas brutas de homicidio con interpolación lineal de los datos faltantes
Homicidio suavizado	Tres años de promedios móviles de tasas de homicidios brutos
Economía política	
PIB relativo a Estados Unidos	Producto doméstico bruto relativo a Estados Unidos
Apertura económica	Comercio total como una proporción al PIB
Compromiso con la Contra	Recuento de artículos en la prensa hecho por Lundquist y Massey (2005)
Estatus demográfico	
Edad	Edad del jefe de hogar
Cuadrado de la edad	Cuadrado de la edad del jefe de hogar
Menores en el hogar	Número de niños menores de 18 años en el hogar
Activos de su propiedad	
Tierras	Variable dicotómica que indica la propiedad de la tierra de labranza
Bienes raíces	Variable dicotómica que indica la propiedad de bienes raíces
Negocios	Variable dicotómica que indica la propiedad de negocios
Capital humano	
Escolaridad	Número de años de escolaridad del jefe de hogar
Escolaridad del cónyuge	Número de años de escolaridad del cónyuge del jefe de hogar
Capital social	
Familia en Estados Unidos	Número de lazos familiares inmediatos en Estados Unidos
Ocupación del jefe	
Agricultura	Variable dicotómica que indica trabajador agrícola
Obrero no calificado	Variable dicotómica que indica obrero no calificado

Obrero calificado	Variable dicotómica que indica obrero calificado
Desempleado	Variable dicotómica que indica desempleo/no integración en mercado de trabajo
Estatus del cónyuge en el mercado de trabajo	
Cónyuge empleado	Variable dicotómica que indica que el cónyuge está en el mercado de trabajo
País	
México	Variable dicotómica para México
Costa Rica	Variable dicotómica para Costa Rica
Guatemala	Variable dicotómica para Guatemala
Nicaragua	Variable dicotómica para Guatemala

Combinamos las series de datos de homicidios con datos MMP y LAMP. El MMP es un estudio retrospectivo longitudinal que empezó en 1982 y que encuesta cada año a una muestra representativa de hogares al interior de comunidades mexicanas seleccionadas, para identificar y estudiar personas con experiencia migratoria en Estados Unidos. Hasta la fecha, las 118 comunidades encuestadas, fueron escogidas por representar un rango variado de tamaños de población, bases económicas, composiciones étnicas y regiones para asegurarnos de que, aunque no fueron seleccionadas aleatoriamente, proporcionaran un amplio corte transversal de la población en riesgo de emigrar a Estados Unidos. Además de recoger datos básicos sobre las características sociales, demográficas y económicas de hogares e individuos, la encuesta estableció las fechas del primer y último viaje de cada uno de los miembros de cada hogar, de los jefes de hogar y sus cónyuges a Estados Unidos; también proporcionó historias de vida completas que aportaron un registro, año por año, de las circunstancias cambiantes de los individuos y los hogares.

El LAMP fue elaborado siguiendo el modelo del MMP y utilizó el mismo diseño e instrumentos para la encuesta para recoger información sobre la migración internacional de otros países de América Latina. Del LAMP utilizamos datos de comunidades encuestadas en Costa Rica, Guatemala y Nicaragua para determinar las diferencias que existen entre los procesos migratorios de México y otros países hispanohablantes de la misma región geográfica. La base de datos del LAMP, que empezó en 1998, permite realizar un análisis año tras año de los patrones migratorios, al controlar las características sociales, demográficas y económicas relevantes.

Basándonos en Lundquist y Massey (2005), construimos una historia de eventos de cada hogar-año para cada uno de los hogares de todas las comunidades. Se hizo seguimiento de los hogares desde el comienzo hasta la fecha de la encuesta o



la fecha del primer viaje a Estados Unidos, lo que hubiera ocurrido primero. En cada hogar-año identificamos el año en el que cualquier miembro del hogar hizo un primer viaje a Estados Unidos. Mientras que en México los primeros viajes son emprendidos casi siempre por los jefes de hogar, en Centroamérica son emprendidos, con mayor frecuencia por los hijos mayores, especialmente, los hombres. Además, como desde la primera migración, en los dos escenarios, el fenómeno es fundamentalmente masculino, restringimos nuestro análisis a las salidas de los hombres (Cerrutti y Massey, 2001; Massey, Fischer y Capoferro, 2006). La construcción de los archivos por hogar-año para todo el hogar y no de persona-año para los jefes de hogar permite una comparación más directa entre los distintos escenarios. También arrojó una varianza mayor en la variable dependiente.

Además de desarrollar indicadores generales de violencia, también medimos el efecto de condiciones cambiantes en la economía política nacional. Medimos comportamientos económicos generales de acuerdo al PIB per cápita de cada país en relación con el de Estados Unidos, lo que generó un indicador del tamaño relativo de la diferencia de ingresos, el predictor más importante de la economía neoclásica. Para medir hasta dónde las políticas económicas neoliberales estaban funcionando cada año, utilizamos el índice de grado de apertura económica de *et al.* (2006) que se define como el valor del comercio total dividido por el PIB nacional. Por último, en el caso de Nicaragua, donde la intervención de Estados Unidos ha sido de importancia fundamental en la promoción de la emigración a Estados Unidos, utilizamos el indicador de participación de Estados Unidos en la contrarrevolución ("Contra") desarrollado por Lundquist y Massey (2005), que es básicamente un recuento anual de los contrarrevolucionarios (contras) o la violencia de la Contra en los periódicos y revistas de Estados Unidos.

El cuadro 1 define también las variables independientes a nivel de hogar que incluimos en nuestro modelo. Los predictores demográficos de la primera migración a Estados Unidos incluyen la edad del jefe de hogar, y para capturar la forma de distribución parabólica invertida característica de la migración a través de la vida (Sjaastad, 1962). También incluimos el número de menores para medir la dependencia en el hogar. Los indicadores variables para los activos incluyen si el hogar tenía o no tierras durante el año en cuestión, si tenía o no bienes inmuebles y si tenía o no algún negocio. También controlamos el capital humano al incluir años de escolaridad del jefe y su cónyuge. El capital social se mide contando el número de miembros de la familia inmediata del jefe (padres y hermanos) con experiencia previa en Estados Unidos, y el estatus laboral del jefe de hogar con una serie de variables dicotómicas que indican si se contrató como trabajador manual no calificado, calificado o si estaba desempleado, dejando el trabajo en la agricultura como la categoría de referencia. También medimos si la esposa estaba desempleada durante el año en cuestión.

El cuadro 2 muestra medias, desviaciones estándar, mínimos y máximos para cada variable en nuestra muestra agrupada. Estas estadísticas revelan variaciones sustanciales en las tasas de homicidio en la muestra, con la tasa bruta oscilando desde un punto bajo de 6.6 homicidios por 100,000 personas a uno alto de 213.5 homicidios por 100,000. Aunque en el cuadro no mostramos cifras de cada país, la variación en la muestra es tanto geográfica como temporal. El promedio de homicidios fue más bajo en Costa Rica: 10.1, seguido por 32.9 en México, 44.9 en Nicaragua y 54.4 en Guatemala. Por tanto, el riesgo de violencia criminal era más de cinco veces mayor en Guatemala que en Costa Rica. Las tasas de homicidio en Costa Rica no sólo eran las más bajas, sino también las más consistentes a lo largo del tiempo, variando dentro de un rango de 8.5 a 12.1. En contraste, la tasa en Guatemala fluctuaba entre un punto alto de 213.5 a uno bajo de sólo 6.6, y Nicaragua pasó de 6.2 a 81.9 por ciento. En todos los años-hogar, los jefes tenían 34 años en promedio y vivían en un hogar con 1.7 menores. Alrededor de 12 por ciento poseía tierras, 40 por ciento poseía bienes raíces urbanos y 13 por ciento tenía un negocio. Los jefes de hogar tenían en promedio 6.6 años de escolaridad, el jefe de hogar típico estaba desempleado, la mayoría trabajaba en la agricultura o servicios y menos de un cuarto de los jefes reportaron tener una esposa desempleada.

Con el fin de medir la influencia independiente de la violencia en la probabilidad de una migración inicial a Estados Unidos, hicimos una serie de análisis históricos multivariados de eventos temporales discretos de una primera salida a Estados Unidos de hogares en México, Costa Rica, Guatemala y Nicaragua. La imputación múltiple generó datos completos para todas las variables y nos permitió estimar modelos que promediaron los coeficientes y corrigieron los errores estándar para distintos análisis de regresión que corrimos en las cinco bases de datos imputadas (Rubin, 1987; Rubin, 1996; Schafer, 1999; Allison, 2002; Schafer y Graham, 2002; Royston, 2005). Los datos fueron organizados en un formato tiempo-a-evento que siguió cada hogar-año por año hasta el punto de la migración inicial o de censura, haciendo los análisis de tiempo-discreto adecuados para estimar modelos de supervivencia (Hosmer y Lemeshow, 1999).

Los métodos discretos y continuos de tiempo producen resultados casi idénticos, y los errores estándar estimados sufren muy poco la pérdida de información asociada con no saber el momento exacto en el que ocurre un evento (Allison, 1984). Como nuestros datos están organizados en intervalos anuales, nos referimos a cada registro como un año hogar. Definimos que el inicio del riesgo de migración empezó en 1979 y el final del riesgo en el momento de la primera migración o fecha de la encuesta. Todos los modelos son rezagados de forma que la variable dependiente -la migración del primer miembro del hogar a Estados Unidos- se define en el año  $t$  y las variables independientes en el



año  $t-1$ . Todas las variables, excepto educación y país, varían con el tiempo. Aunque la educación, en teoría, es variable con el tiempo, en la práctica se fija antes de la formación del hogar. Estimamos un modelo agrupado para todos los países combinados, incluyendo variables dicotómicas para controlar los efectos fijos a nivel de país, así como los modelos específicos para cada país, para permitir efectos específicos a cada uno de ellos.

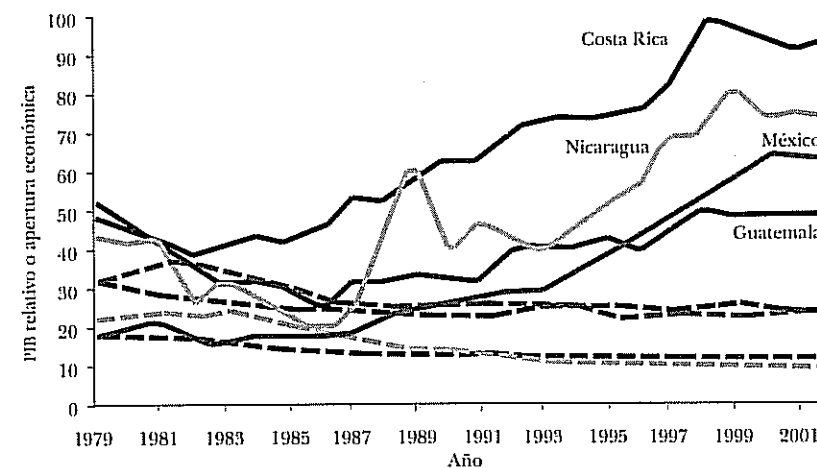
CUADRO 2  
ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS PARA LAS VARIABLES UTILIZADAS  
EN EL MODELO DE VIOLENCIA Y EMIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS

Variable	Media	D.E.	Min.	Max.
Indicadores de violencia				
Homicidio interpolado	33.752	15.138	6.6	213.5
Homicidio suavizado	33.761	13.221	8.4	160.8
Economía política				
PIB relativo a Estados Unidos	25.740	6.288	9.65	36.92
Apertura económica	46.34		17.67	97.6
Compromiso de Estados Unidos con la Contra	32.338	57.095	0	225
Estatus demográfico				
Edad	34.101	15.866	0	99
Menores en el hogar	1.714	1.981	0	15
Activos de su propiedad				
Tierras	0.119	0.323	0	1
Bienes raíces	0.489	0.500	0	1
Negocios	0.135	0.341	0	1
Capital Humano				
Escolaridad	6.649	4.593	0	23
Escolaridad del cónyuge	6.109	4.177	0	22
Capital Social				
Familia en Estados Unidos	0.188	0.499	0	4
Ocupación del jefe				
Agricultura	0.266	0.442	0	1
Obrero no calificado	0.076	0.265	0	1
Obrero calificado	0.151	0.358	0	1
Desempleado	0.154	0.361	0	1
Estatus del cónyuge en el mercado de trabajo				
Cónyuge empleado	0.228	0.420	0	1
País				
México	0.762	0.426	0	1
Costa Rica	0.0930	0.290	0	1
Guatemala	0.039	0.194	0	1
Nicaragua	0.106	0.308	0	1
Años persona	233,248			

### Tendencias de ajuste estructural, violencia y migración

Resumimos cada transformación estructural por país. En la gráfica 1 se muestra desde la sustitución de importaciones hasta el neoliberalismo, graficando el grado de apertura económica (líneas llenas) y el PIB relativo (líneas punteadas) por año, desde 1979 hasta 2002. Los cuatro países estudiados estuvieron sometidos a restricciones durante la sustitución de importaciones, y permanecieron prácticamente cerrados al comercio internacional hasta mediados de la década de 1980, cuando se produjo un cambio notable hacia el neoliberalismo. México, por ejemplo, permaneció básicamente cerrado al comercio, con un índice de apertura relativa que rondaba 20 por ciento en 1986, año en que se adhirió al Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT). Después de 1986, su índice de grado de apertura empezó a aumentar de manera estable hasta el punto en que el comercio internacional representó más de 60 por ciento del PIB en el 2002.

GRÁFICA 1  
APERTURA ECONÓMICA (LÍNEAS LLENAS)  
Y PIB RELATIVO POR PAÍS

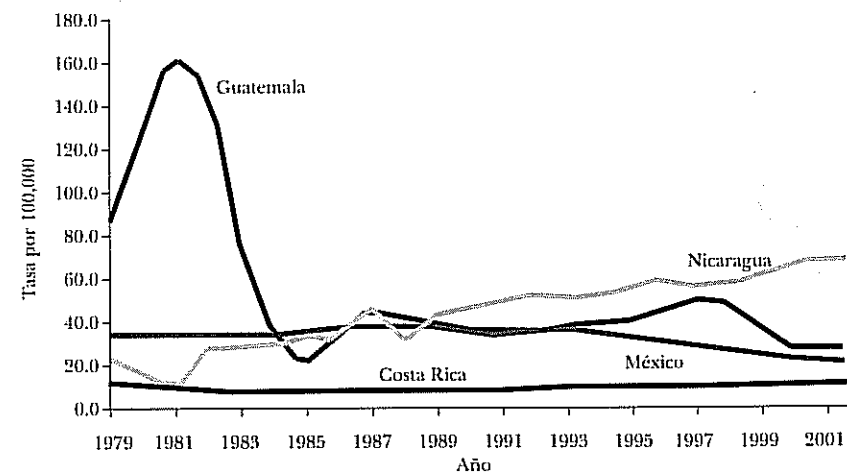


Aunque Costa Rica siempre ha sido más abierto al comercio y las inversiones que México, su tendencia hacia un mayor grado de apertura es muy similar. El índice de grado de apertura en Costa Rica fluctuó entre 40 y 50 por ciento hasta 1986 y luego subió hasta alcanzar un punto máximo en valores superiores a 90 por ciento al final del siglo xx. En contraste, Guatemala y Nicaragua experimentaron una caída en el grado de apertura entre 1979, cuando los sandinistas asumieron el poder y la región se vio sumida en luchas intestinas, y 1987, cuando la guerra de los contras empezó a ceder. En Nicaragua se dio un repentino aumento hacia la apertura entre 1987 y 1989, que cayó temporalmente en 1991, para volver a aumentar hasta superar el que se experimentó en México. Aunque las reformas neoliberales también se aplicaron en Guatemala, la transición hacia una apertura económica fue más lenta y menos completa, con el índice de apertura oscilando entre 27 por ciento en 1986 y 49 por ciento en 2001, el nivel más bajo de los cuatro países.

A pesar de las diferencias en las fechas y la realización de una apertura económica en términos de comportamiento económico, la historia fue muy similar en los cuatro países. Como muestra la gráfica 1, hubo una disminución similar en el PIB relativo de cada país desde el inicio de la década de 1980. El deterioro en los ingresos relativos fue especialmente notable en Guatemala y Nicaragua. Aunque a Costa Rica y a México les fue mejor, la diferencia del ingreso nacional con Estados Unidos también se hizo mayor. Por tanto, en México y Centroamérica el paso al neoliberalismo fue acompañado de una caída en los ingresos.

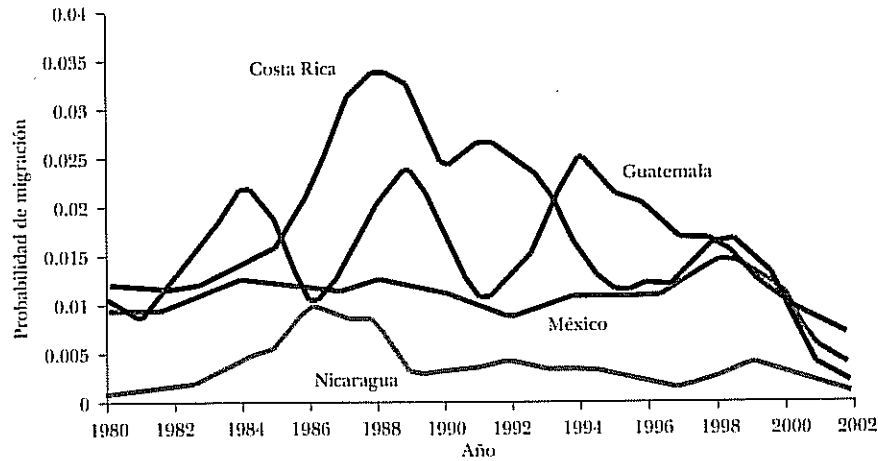
Algunos observadores han asociado los ajustes estructurales y el deterioro concomitante en los ingresos con un aumento del crimen y el desorden social, pero las líneas que se muestran en la gráfica 2 aportan muy poco sustento a esa hipótesis. La gráfica muestra la tendencia en tasas de homicidios suavizadas desde 1979 hasta 2002 en los cuatro países. En Guatemala, el punto máximo de violencia criminal se presentó al inicio de la década de 1980, cuando la economía todavía estaba cerrada, mientras que en México la tasa cayó ligeramente a finales de la década de 1990, cuando la economía dio un viraje hacia la apertura y los ingresos se deterioraron. En Costa Rica, por su parte, hay muy pocos homicidios a pesar del cambio notable hacia la apertura. Solamente en Nicaragua hay un aumento gradual de la violencia criminal que corresponde al movimiento hacia la apertura económica y el deterioro de los ingresos. Si hay relación entre el ajuste estructural y la violencia, por lo tanto, parecería ser más complejo que una correspondencia simple uno-a-uno, posiblemente contingente a condiciones específicas de cada país.

GRÁFICA 2  
TASAS DE HOMICIDIOS SUAVIZADAS POR PAÍS



Las probabilidades de migración se muestran en la gráfica 3. Éstas se calcularon estimando un modelo histórico de eventos que predecía la migración desde los hogares en el año  $t$  utilizando variables dicotómicas definidas para indicar cada año. Una vez más, estas cifras no sugieren una correspondencia evidente entre ajuste estructural o violencia y emigración a Estados Unidos. En Guatemala la probabilidad de que un hogar diera inicio a la migración internacional subía y bajaba en tres oscilaciones entre 1980 y 2000 y ninguna correspondía directamente a las oleadas de violencia o modificaciones hacia la apertura económica. En Costa Rica, las probabilidades de migración llegaron a su punto más elevado en 1988 y luego descendieron de manera estable, aunque la apertura se dio después de esta fecha y la violencia se mantuvo estable. En México, las probabilidades de migración se mantuvieron bastante estables entre 1980 y 1998, a pesar de la transformación radical de su economía política; después de 1998 la migración cayó, incluso mientras la apertura dio un giro ascendente y la violencia criminal tendió a la baja. Sólo en Nicaragua observamos la asociación entre violencia y migración. Allí, el punto más alto de migración a Estados Unidos se dio entre 1984 y 1988, un periodo que corresponde al punto más elevado de la intervención de Estados Unidos en la guerra de los contras y a un incremento en la tasa de homicidios.

GRÁFICA 3  
PROBABILIDADES SUAVIZADAS DE UNA PRIMERA MIGRACIÓN  
A ESTADOS UNIDOS POR PAÍS



#### Ajuste estructural y violencia como determinantes de la migración

Es difícil calcular la relación entre los indicadores del ajuste estructural, la violencia y la migración internacional utilizando solamente gráficos, porque estos factores varían simultáneamente en el tiempo y porque el comportamiento migratorio depende de una multitud de características individuales y de los hogares que no se pueden medir. Para evaluar con mayor precisión de qué manera el homicidio, el grado de apertura y el PIB relativo afectan la probabilidad de migrar, estimamos un modelo de eventos temporales discretos para predecir la probabilidad de enviar a un primer miembro del hogar en un primer viaje a Estados Unidos. Como se mencionó antes, seguimos los hogares año-por-año desde el momento de su inclusión hasta la fecha de la encuesta y anotamos las características y condiciones de cada país con relación al grado de apertura, homicidio y PIB en el año  $t-1$  y utilizamos esa información para predecir si alguno de los miembros del hogar partió a Estados Unidos en el año  $t$ . Todos los hogares-año siguientes al primer viaje registrado se excluyeron de este análisis.

#### Modelo agrupado

El cuadro 3 muestra los resultados de un modelo estimado para los cuatro países agrupados, incorporando variables dicotómicas para controlar efectos fijos a nivel de país. Aquí utilizamos dos especificaciones diferentes del indicador de violencia: tasas brutas de homicidio y suavizadas. El primer modelo muestra los resultados de las tasas brutas de homicidio y encuentra una relación negativa reveladora entre violencia criminal y emigración desde los hogares latinoamericanos: a medida que la tasa de homicidios aumenta, la tasa de emigración decrece. Por lo general, entonces, la violencia criminal parece funcionar más como disuasoria que como estimulante de la emigración, siendo el deterioro en la seguridad pública un generador de barreras para el movimiento migratorio internacional. El siguiente modelo muestra que este resultado es válido también para las tasas de homicidios suavizadas.

Los dos modelos cuentan la misma historia acerca de las influencias estructurales en la economía política. El compromiso de Estados Unidos en la guerra de los contras no tuvo un efecto significativo en la emigración de la región, lo que no es sorprendente porque se trataba de algo específico de Nicaragua. De la misma manera, el viraje hacia una economía neoliberal no tuvo efecto por sí mismo, en la probabilidad de una migración inicial a Estados Unidos. En cuanto a la importancia de las condiciones económicas, parece que la renta relativa es lo más relevante. Como predice la teoría neoclásica, cuanto mayor sea el PIB de un país en relación con el de Estados Unidos, menores son las posibilidades de que un hogar envíe a uno de sus miembros en un primer viaje a Estados Unidos. Por lo tanto, el paso de la industrialización por sustitución de importaciones al neoliberalismo, parece no haber tenido un efecto directo en la probabilidad de emigrar, al menos, cuando es medido por el índice de grado de apertura. Si el ajuste estructural ejerce alguna influencia sobre la emigración lo hace de manera indirecta, a través del efecto en el PIB relativo de un país y quizá también en la influencia que ejerce sobre la violencia. Como se esperaba, el efecto del PIB es negativo, porque si aumenta el ingreso nacional se reduce la emigración. Pero, a diferencia de lo que afirman muchos observadores de América Latina, la violencia parece tener un efecto negativo en las probabilidades de iniciar un movimiento internacional.

Los efectos restantes en el modelo, son consistentes con investigaciones anteriores sobre migración internacional en América Latina y con los modelos teóricos. El efecto de la edad es curvilíneo, aumenta en los adultos hasta llegar a un punto máximo para luego decrecer en adultos de más edad, como lo predice la teoría del capital humano (Sjaastad, 1962). Los hogares que poseen bienes raíces o negocios son menos propensos a enviar emigrantes, porque no necesi-

tan autofinanciar sus adquisiciones por medio de mano de obra internacional, según la hipótesis de la nueva economía de la migración laboral (Stark, 1991). La educación de los migrantes indocumentados en Estados Unidos es baja, porque ésta no proporciona movilidad social en sus países. El efecto negativo de la educación en la migración internacional es consistente con la teoría de capital humano (Taylor, 1987). De la misma manera, el efecto positivo de contar con miembros de la familia en Estados Unidos es consistente con la teoría del capital social (Massey, 1990). Como los migrantes son elegidos desproporcionadamente entre trabajadores manuales no calificados es muy poco probable que emigren si están desempleados. Como se esperaría, si no intervienen otros factores, los hogares de los tres países centroamericanos tienen una menor tendencia a enviar emigrantes que los hogares mexicanos, donde la migración a Estados Unidos está mucho más establecida e institucionalizada (Massey y Sana, 2004).

CUADRO 3  
EFECTO DE LA VIOLENCIA CRIMINAL EN LA PROBABILIDAD DE  
HACER UN PRIMER VIAJE A ESTADOS UNIDOS DESDE ALGUNOS PAÍSES  
LATINOAMERICANOS SELECCIONADOS, 1979-2002

	Tasa bruta de homicidios		Tasa suavizada de homicidios	
	B	D.E.	B	D.E.
Indicadores de violencia				
Tasa de homicidio interpolado	-0.008**	0.003	-	-
Tasa de homicidio suavizada	-	-	-0.006*	0.003
Economía política				
PIB relativo a Estados Unidos	-0.027***	0.007	-0.026***	0.007
Apertura económica	0.002	0.002	0.003	0.003
Compromiso de Estados Unidos con la Contra	0.001	0.001	0.006	0.004
Estatus demográfico				
Edad	0.096***	0.012	-0.096***	0.024
Edad al cuadrado	-0.002***	0.001	-0.002***	0.001
Menores en el hogar	-0.028+	0.015	-0.028+	0.015
Activos de su propiedad				
Tierras	0.084	0.206	0.084	0.077
Bienes Raíces	-0.218***	0.050	-0.217***	0.050
Negocios	-0.608***	0.088	-0.608***	0.088
Capital Humano				
Escolaridad	-0.038***	0.006	-0.038***	0.006
Escolaridad del cónyuge	0.011	0.007	0.010	0.007
Capital Social				
Familia en Estados Unidos	0.722***	0.024	0.722***	0.024

	Tasa bruta de homicidios		Tasa suavizada de homicidios	
	B	D.E.	B	D.E.
Ocupación del jefe				
Agricultura	-	-	-	-
Obrero no calificado	0.231***	0.062	0.234***	0.237
Obrero calificado	0.010	0.057	0.010	0.062
Desempleado	-0.832***	0.097	-0.831***	0.097
Estatus del cónyuge en el mercado de trabajo				
Cónyuge empleado	-0.038	0.051	-0.038	0.051
País				
México	-	-	-	-
Costa Rica	-0.817***	0.125	-0.785***	0.128
Guatemala	-0.772***	0.161	-0.774**	0.164
Nicaragua	-1.249***	0.123	-1.254***	0.257
Constante	-3.739***	0.349	-3.810***	0.358
Chi cuadrado	2395.61***		2390.78***	
Pseudo R-cuadrado	0.086***		0.087***	
Personas año	233,248		233,248	

+p<.10; \* p<.05; \*\*p<.01; \*\*\*p<.001.

### México y Costa Rica

Dados los resultados similares en las tasas brutas y suavizadas de homicidio en el modelo agrupado, calculamos los modelos restantes específicos por país utilizando las tasas suavizadas, porque probablemente son más confiables y son menos afectadas por el error aleatorio. El cuadro 4 muestra los resultados de modelos de eventos temporales discretos calculados para México y Costa Rica, dos países relativamente desarrollados y estables que vivieron la transición de una industrialización por sustitución de importaciones al neoliberalismo durante las décadas de 1980 y 1990, pero que no experimentaron una violencia significativa, intervenciones armadas ni aumentos en las tasas de homicidio en ese periodo.

En México y Costa Rica, la violencia tuvo un efecto negativo en la probabilidad de emigrar a Estados Unidos y, como en el modelo agrupado, sirvió más para disuadir que para provocar movimientos hacia el norte. En Costa Rica, ese efecto es fuerte, vigoroso y significativo. Aunque el homicidio en ese país es escaso y varía poco con el tiempo, la toma de decisiones migratorias al interior de los hogares, parece ser especialmente sensible incluso a muy pequeñas perturbaciones en el nivel de violencia criminal.

CUADRO 4

EFFECTO DE LA VIOLENCIA CRIMINAL EN LA PROBABILIDAD DE QUE UN HOGAR ENVÍE A UN MIGRANTE EN UN PRIMER VIAJE A ESTADOS UNIDOS DESDE MÉXICO Y COSTA RICA, 1979-2003

	<i>México</i>		<i>Costa Rica</i>	
	<i>B</i>	<i>D.E.</i>	<i>B</i>	<i>D.E.</i>
Indicador de violencia				
Tasa de homicidio suavizada	-0.035*	0.015	-1.007***	0.271
Economía política				
PIB relativo a Estados Unidos	-0.038**	0.009	0.231*	0.126
Apertura económica	-0.004	0.005	0.054**	0.017
Estatus demográfico				
Edad del jefe	0.100***	0.013	0.042	0.055
Edad al cuadrado	-0.002***	0.001	-0.001	0.001
Menores en el hogar	-0.021	0.016	-0.042	0.076
Activos de su propiedad				
Tierras	0.058	0.084	0.378	0.266
Bienes raíces	-0.260***	0.054	0.090	0.205
Negocios	-0.747***	0.107	-0.478+	0.269
Capital humano				
Escolaridad	-0.044***	0.007	-0.022	0.028
Escolaridad del cónyuge	0.005	0.008	-0.046	0.030
Capital social				
Familia en Estados Unidos	0.707***	0.026	0.889***	0.148
Ocupación del jefe				
Agricultura	-	-	-	-
Obrero no calificado	0.232***	0.064	0.005	0.327
Obrero calificado	-0.017	0.062	0.369	0.248
Desempleado	-0.885***	0.103	-1.195*	0.502
Estatus del cónyuge en el mercado de trabajo				
Cónyuge empleado	-0.019	0.055	0.135	0.198
Constante	-2.274*	0.893	-3.945+	2.111
Chi Cuadrado	2059.6***		-115.3***	
Pseudo R-Cuadrado	0.087		0.070	
Personas año	178,519		21,348	

+p<.10; \* p<.05; \*\*p<.01; \*\*\*p<.001.

Aunque la dirección del efecto de la violencia es la misma en Costa Rica y en México, el efecto del PIB relativo opera en direcciones opuestas. Mientras que un aumento relativo del PIB (una disminución de la diferencia con el de Estados Unidos) disminuyó las probabilidades de emigración en México, aumentó las de la emigración de Costa Rica. Por tanto, mientras que la transformación estructural en ambos países se asoció con un deterioro relativo de la economía, en

Costa Rica este deterioro redujo las posibilidades de migración internacional (como el coeficiente relativo del PIB es positivo, un descenso de éste aumenta las probabilidades de emigración). Además, mientras el paso a una apertura económica no tuvo un efecto directo en la migración internacional en México, el efecto fue significativo y positivo en el caso de Costa Rica.

También encontramos diferencias entre los dos países en muchas variables de control. Aunque la teoría del capital social se explica, en ambos casos, por el enorme efecto que significa tener miembros de la familia con experiencia migratoria y es poco probable que los desempleados emigren, la salida a Estados Unidos es más altamente selectiva por características demográficas, riqueza y capital humano en México que en Costa Rica. En México, se observa el efecto curvilíneo característico de la edad en las probabilidades de migración internacional, no así en Costa Rica. De la misma manera, la posesión de bienes de capital (negocio, bienes inmuebles) y capital humano (educación), reducen considerablemente la probabilidad de la emigración en los hogares mexicanos, no así en los costarricenses.

En síntesis, aunque Costa Rica y México sufrieron transiciones económicas similares en los últimos 20 años, la respuesta migratoria fue diferente. En México, la transformación económica estructural no tuvo un efecto directo sobre la migración, aunque fue acompañada por un retraso en la renta nacional que, eso sí, promovió la migración a Estados Unidos. En Costa Rica la transformación económica sí tuvo un efecto directo en la emigración, pero el estancamiento de la renta disminuyó, en lugar de aumentar, la probabilidad de la migración a Estados Unidos. Los emigrantes de México procedían de hogares jóvenes carentes de propiedades, negocios y recursos educacionales, no así los migrantes. Las semejanza se relacionaban con los efectos del capital social y la violencia. En ambos países, tener parientes con experiencia previa en Estados Unidos aumentaba considerablemente las probabilidades de emigración y el aumento de la violencia criminal reducía la probabilidad de la emigración a Estados Unidos. Aunque los hogares de México y Costa Rica eran sensibles a las variaciones en las tasas de homicidios, en ninguno de los dos casos el cambio estructural en sí mismo se asoció con el aumento de la violencia criminal.

#### Guatemala y Nicaragua

A diferencia de México y Costa Rica, en las décadas de 1980 y 1990 Guatemala y Nicaragua experimentaron guerras civiles violentas y asesinatos masivos además de cambios económicos estructurales. El cuadro 5 hace un análisis de los eventos históricos de la emigración de esos países. En el modelo de Nicaragua, incluimos el índice de intervención de Estados Unidos en la

guerra de los contras desarrollado por Lundquist y Massey (2005), porque su trabajo mostró que ese fue un elemento fundamental de la emigración de ese país. Nuestros análisis preliminares indicaban que la intervención norteamericana en la guerra de los contras no había tenido un efecto significativo en la emigración de Guatemala y los otros países incluidos en este estudio.

CUADRO 5  
EFECTO DE LA VIOLENCIA CRIMINAL EN LA PROBABILIDAD  
DE HACER UN PRIMER VIAJE A ESTADOS UNIDOS DESDE GUATEMALA  
Y NICARAGUA, 1979-2003

	<i>Guatemala</i>		<i>Nicaragua</i>	
	<i>B</i>	<i>D.E.</i>	<i>B</i>	<i>D.E.</i>
Indicador de violencia				
Tasa de homicidio suavizada	-0.002	0.008	0.052**	0.021
Economía política				
PIB relativo a Estados Unidos	-0.002	0.130	0.101	0.070
Apertura económica	-0.033	0.021	-0.020+	0.011
Compromiso de Estados Unidos con la Contra	-	-	0.007***	0.002
Estatus demográfico				
Edad del jefe	0.285**	0.095	0.168**	0.064
Edad al cuadrado	-0.005**	0.001	-0.002**	0.001
Menores en el hogar	0.081	0.100	-0.089	0.080
Activos de su propiedad				
Tierras	0.040	0.408	-0.224	0.441
Bienes raíces	-0.425	0.297	0.197	0.238
Negocios	-0.910*	0.372	0.424+	0.252
Capital humano				
Escolaridad	0.020	0.037	-0.017	0.028
Escolaridad del cónyuge	0.062	0.039	0.135***	0.034
Capital social				
Familia en Estados Unidos	0.639**	0.225	0.922***	0.110
Ocupación del jefe				
Agricultura	-	-	-	-
Obrero no calificado	1.280	0.796	0.032	0.526
Obrero calificado	0.878**	0.312	-0.304	0.365
Desempleado	-0.184	0.825	0.625+	0.360
Estatus del cónyuge en el mercado de trabajo				
Cónyuge empleado	-0.496	0.346	-0.442*	0.225
Constante	-8.222***	1.833	-12.787***	2.417
Chi Cuadrado	69.7***		158.6	
Pseudo R-Cuadrado	0.095***		0.124***	
Personas año	9,154		24,227	

+ p<.10; \* p<.05; \*\*p<.01; \*\*\*p<.001.

A pesar de las variaciones extremas en el nivel de violencia criminal en Guatemala a lo largo del tiempo, la migración internacional no estaba asociada con las variaciones en las tasas de homicidio ni con los indicadores político-económicos. Guatemala, por supuesto, experimentó una transición económica menos clara que el resto de los países de estudio y la migración a Estados Unidos estuvo relacionada más bien con variaciones en las circunstancias de los hogares. De ese modo, la emigración se desarrolló en familias jóvenes, cuyo jefe era trabajador calificado, que no poseía negocios, pero tenía parientes con experiencia en Estados Unidos.

En Nicaragua, por el contrario, la probabilidad de migrar a Estados Unidos estuvo fuertemente ligada a las condiciones macroeconómicas y a la violencia criminal. Recordemos que Nicaragua fue el único país en el que la transición al neoliberalismo estuvo asociada con el descenso en la renta y el aumento de la violencia. Además, los resultados del cuadro 5 revelan que la emigración estuvo fuerte y positivamente relacionada con las tasas de homicidio, incluso después de controlar el efecto de la intervención norteamericana en la guerra de los contras. El paso a la apertura comercial, por sí mismo, tuvo un efecto negativo en las probabilidades de emigración, aunque en términos estadísticos fue relativamente débil. Además, aunque la probabilidad de migración internacional mostró el efecto curvilíneo esperado respecto a la edad, el patrón de selectividad de clase fue muy diferente al de los otros países. Los hogares nicaragüenses que enviaban migrantes tendían a poseer negocios, cónyuges bien educadas, jefes de hogar y cónyuges desempleados y acceso a capital social, es decir, a familiares con experiencia en Estados Unidos.

### Conclusiones e implicaciones

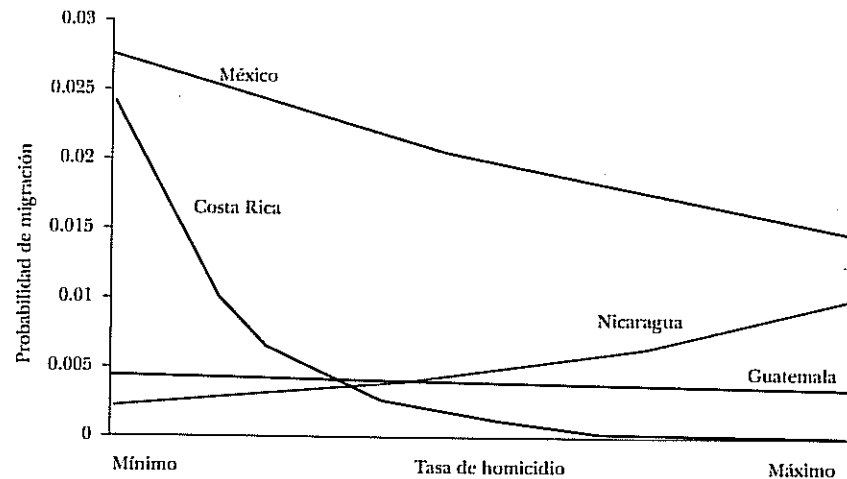
En este capítulo hemos examinado los efectos del ajuste estructural y la violencia en la migración internacional en cuatro países latinoamericanos. Recurrimos a una diversidad de fuentes para recopilar datos sobre las tasas de homicidio en México, Costa Rica, Guatemala y Nicaragua y a las Penn World Tables para medir el grado de apertura de sus economías y su situación económica en relación con Estados Unidos. Combinamos esas series de datos anuales con recuentos de eventos hogar-año construidos con datos del LAMP y el MMP y utilizamos la base de datos resultante para calcular una serie de modelos de eventos temporales discretos para predecir la probabilidad de que los hogares de cada país enviaran a alguno de sus miembros en un primer viaje a Estados Unidos entre 1979 y 2002. Los modelos controlaron los rasgos y características de los hogares que otras teorías e investigaciones

habían mostrado que influenciaban el proceso de emigración internacional, incluyendo las circunstancias demográficas, la posesión de bienes, recursos de capital humano, capital social y estatus en el mercado laboral.

La teoría de los sistemas mundiales y la teoría de la modernización plantean una conexión entre el cambio económico estructural y la violencia, pero dicha conexión sólo resultó válida en Nicaragua, donde la tasa de homicidio aumentó a la vez que la economía se abría al comercio y la renta promedio se deterioraba. Aunque la renta se deterioró en todos los países en las décadas de 1980 y 1990, la tasa de homicidio no estuvo correlacionada con esa tendencia económica. En México la tasa de homicidio decreció ligeramente y en Costa Rica permaneció relativamente constante con pocas fluctuaciones. Guatemala experimentó la transición más lenta y menos completa hacia una economía neoliberal y su tasa de violencia criminal osciló de un extremo a otro en relación a los conflictos civiles más que a los cambios económicos.

GRÁFICA 4

PROBABILIDADES DE UNA PRIMERA MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS POR TASAS DE HOMICIDIO



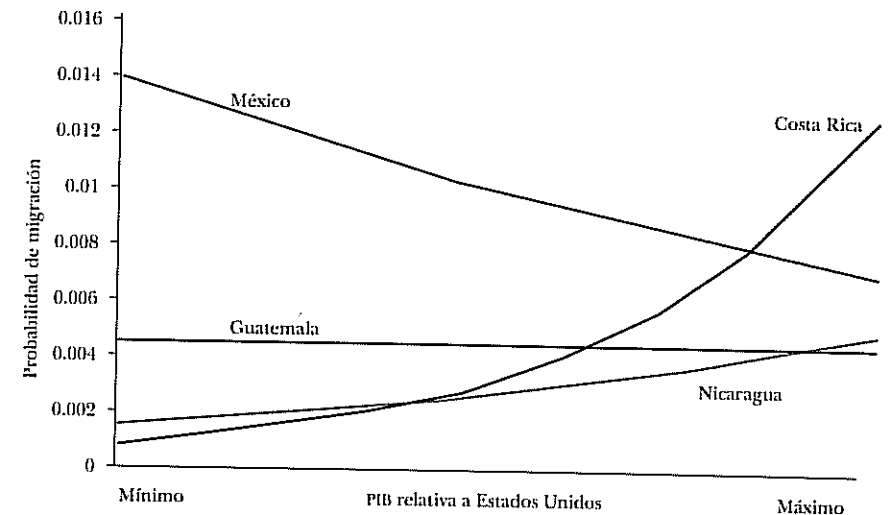
Independientemente del origen estructural o civil de la violencia, el aumento de los homicidios redujo la probabilidad de emigración internacional. En la gráfica 4 vemos las probabilidades de una primera migración a Estados Unidos. Mientras las tasas de homicidio pasan de su valor mínimo al máximo en cada

uno de los países, y otras variables se mantienen constantes en sus medias. En México y Costa Rica el coeficiente que relaciona la tasa de violencia criminal y la emigración a Estados Unidos fue importante y negativo, lo mismo que en el modelo agrupado. En Guatemala el coeficiente fue negativo, pero no significativo en términos estadísticos. Sólo en Nicaragua la tasa ascendente de homicidio se asoció con la probabilidad de la emigración a Estados Unidos y la emigración de ese país tuvo un patrón muy diferente de selectividad de clase porque se concentró en la burguesía y no en los sectores populares.

En general, puede decirse que el efecto directo del paso de una industrialización por sustitución de importaciones a una economía abierta, en la migración internacional fue pequeño e insignificante. La gráfica 5 predice de probabilidad de emigración en relación con el PIB de cada país. Las curvas son relativamente planas con una ligera pendiente negativa en México, Nicaragua y Guatemala. El coeficiente de regresión sólo es significativo en Nicaragua (10 por ciento). En el modelo agrupado el efecto del grado de apertura es cercano a cero. Sólo en Costa Rica hay un efecto directo y positivo del grado de apertura. La apertura de la economía costarricense el comercio global y la inversión condujo a una mayor migración a Estados Unidos.

GRÁFICA 5

PROBABILIDADES DE UNA PRIMERA MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS DE ACUERDO CON EL PIB RELATIVO

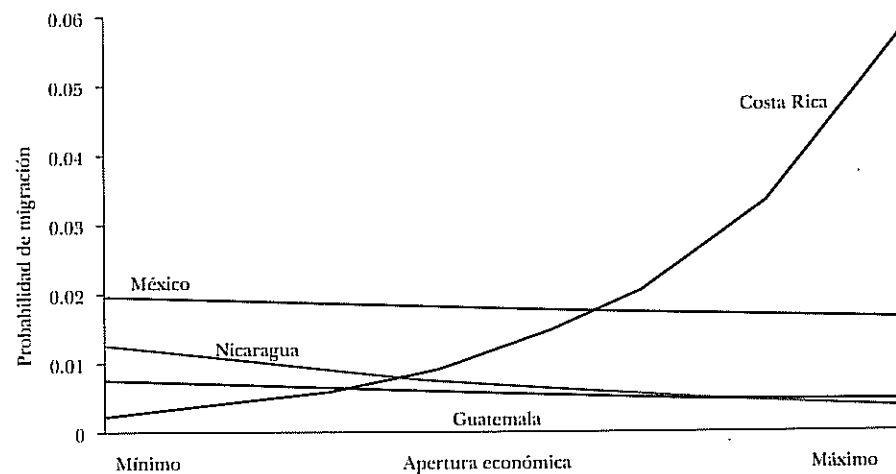




El efecto del ajuste estructural en la emigración fue indirecto y estuvo asociado con el descenso en la renta nacional, pero, de nuevo, en Costa Rica fue diferente. La gráfica 6 muestra los cambios en las probabilidades de migración a Estados Unidos desde cada país cuando la apertura económica se mueve. A diferencia de otros casos, el aumento del PIB se asocia con un incremento fuerte en las probabilidades de emigración a Estados Unidos. En Costa Rica, por lo tanto, una mayor apertura económica y una disminución de la brecha de la renta nacional con Estados Unidos se asocian con más migración internacional.

Como se mostró en el modelo agrupado (cuadro 3) la caída en las rentas nacionales aumentaron las probabilidades de migración de todos los países a Estados Unidos, especialmente en México. La curva mexicana es muy diferente a las curvas relativamente planas de Nicaragua y Guatemala cuyos modelos arrojan coeficientes insignificantes. Cierto, la probabilidad de emigración de los hogares mexicanos se redujo a la mitad pasando del PIB relativo más bajo al más alto. En México, por tanto, el ajuste estructural acarrió la caída de la renta nacional, una brecha mayor entre los ingresos de los dos países y más migración internacional.

GRÁFICA 6  
PROBABILIDADES DE UNA PRIMERA MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS  
POR APERTURA ECONÓMICA



Como se dijo antes, cada país tiene su historia particular de transformación económica y violencia. Nuestros resultados indican que cada país tiene su pro-

pia respuesta a la apertura económica, la renta relativa y la violencia. Dentro de los estándares del Tercer Mundo, Costa Rica es una democracia estable con instituciones relativamente fuertes, servicios sociales desarrollados y un PIB per cápita alto. Allí el cambio a un régimen económico neoliberal no acarrió un aumento de la violencia. A diferencia de lo señalado por algunos críticos del neoliberalismo, el aumento en la violencia en ciertas coyunturas se relacionaron negativamente con la migración internacional. En Costa Rica la apertura económica estimuló la emigración, aunque ese efecto positivo fue compensado por un efecto negativo indirecto a través del PIB relativo. La caída del PIB y una apertura mayor, disminuyeron las probabilidades de la migración.

México, de acuerdo a los estándares del Tercer Mundo, es próspero y tiene también instituciones nacionales relativamente fuertes. Aunque su transición democrática es reciente, sus transiciones de poder han sido pacíficas. En este escenario, el paso al neoliberalismo no llevó a un aumento sistemático de las tasas de homicidio. La apertura no se asoció con una mayor probabilidad de migración a Estados Unidos. En el caso de México, fue la caída relativa del PIB la que se asoció con una mayor emigración a Estados Unidos.

En comparación con Costa Rica y México, Guatemala experimentó ciclos más prologados y severos de violencia en respuesta a conflictos civiles, su transición al neoliberalismo fue menos completa y su PIB per cápita era mucho más bajo. Sin embargo, la migración a Estados Unidos no se relacionó con la violencia ni con las condiciones económicas estructurales, sino con las características de los hogares como edad, propiedad de bienes raíces, preparación laboral y acceso a capital social, es decir, a parientes con experiencia en Estados Unidos.

En la mayoría de los países la migración internacional se suele concentrar en los niveles más bajos de la estructura de clases, es decir, entre los que tienen menos educación, menos propiedades y estatus ocupacional más bajos. En Nicaragua, sin embargo, los emigrantes a Estados Unidos pertenecen a las clases media y alta. Ellos salieron en respuesta al caos económico, los trastornos sociales y la violencia asociada, primero, con la intervención de Estados Unidos en la guerra de los contras y, más tarde, con la violencia criminal asociada con el paso a una economía abierta. El incremento en la violencia criminal estimuló la salida de familias de clase media a Estados Unidos. Sólo en Nicaragua se constató la hipótesis de algunos críticos de la globalización que han hablado de una conexión entre neoliberalismo, violencia y emigración.

Por lo tanto, la violencia no parece tener efectos uniformes en los patrones y procesos de migración internacional, porque depende de condiciones sociales y políticas más amplias. En Nicaragua, la revolución sandinista amenazó los intereses de la burguesía y dio origen a una salida selectiva de migrantes de clase

media; más tarde, la ola de violencia asociada con el último paso a una economía abierta motivó aún más la emigración de quienes poseían recursos y capital social para trasladarse a Estados Unidos. En México, Costa Rica y Guatemala, donde no había procesos políticos que amenazaran los intereses de la burguesía, la emigración se originó principalmente desde hogares de clases bajas. En otras palabras, si bien la violencia puede estimular la emigración de la clase media, constituye una barrera para el movimiento internacional de hogares de trabajadores pobre o campesinos.

### Bibliografía

- AEBI, M.F., M. Killias *et al.* (2003), "Comparing Crime Rates: The International Crime (Victim), Survey, the European Sourcebook of Crime and Criminal Justice Statistics and Interpol Statistics", *International Comparison of Crime and Victimization*, H. Kury y O. Whitby, de Sitter Publications.
- AGNEW, R. (1992), "Foundation for a General Strain Theory of Crime and Delinquency", en *Criminology* 30, pp. 47-87.
- ALLISON, Paul D. (1984), *Event History Analysis: Regression for Longitudinal Event Data*, Newbury Park, Sage Publications, Inc.
- \_\_\_\_\_ (2002), *Missing Data*, Thousand Oaks, Sage Publications.
- BARIAGABER, A. (1997), "Political Violence and the Uprooted in the Horn of Africa-A Study of Refugee Flows from Ethiopia", en *Journal of Black Studies* 28(1), pp. 26-42.
- BORJAS, George J. (1989), "Economic Theory and International Migration", en *International Migration Review* 23, pp. 457-485.
- CERRUTTI, Marcela y Douglas S. Massey (2001), "On the Auspices of Female Migration between Mexico and the United States", en *Demography* 38, pp. 187-200.
- CLINNARD, M.B. y D. Abbot (1973), *Crime in Developing Countries*, Nueva York, Wiley.
- CLOWARD, R.A. y L.E. Ohlin (1960), *Delinquency and Opportunity: A Theory of Delinquent Gangs*, Nueva York, Free Press.
- DAVIES, J. C. (1962), "Toward a Theory Revolution", en *American Sociological Review* 27, pp. 5-19.
- DURKHEIM, Emile, ([1893] 1947), *The Division of Labor in Society*, Nueva York, Free Press.
- GARTNER, R. (1990), "The Victims of Homicide: A Temporal and Cross-National Comparison", en *American Sociological Review* 55, pp. 92-106.
- HESTON, Alan, Robert Summers y Bettina Aten (2006), *Penn World Table Version 6.2*, Center for International Comparisons of Production, Income and Prices, University of Pennsylvania, september 2006, Philadelphia. <http://pwt.econ.upenn.edu/>
- HOSMER, D.W. y S. Lemeshow (1999), *Applied Survival Analysis: Regression Modeling of Time to Event Data*, Nueva York, John Wiley & Sons, Inc.
- KALISH, C.B. (1988), *International Crime Rates: Bureau of Justice Statistics Special Report*, Washington, Government Printing Office.
- LAFREE, G. (1999), "A Summary and Review of Cross-National Comparative Studies of Homicide. Homicide Studies", en *A Sourcebook of Social Research*, D. Smith y M. A. Zahn, Thousand Oaks, CA, Sage.
- \_\_\_\_\_ (2005), "Evidence for elite convergence in cross-national homicide victimization trends, 1956 to 2000", en *Sociological Quarterly* 46(1), pp. 191-211.
- \_\_\_\_\_ y K.A. Drass (2002), "Counting Crime Booms among Nations: Evidence for Homicide Victimization Rates, 1956 to 1998", en *Criminology* 40, pp. 769-799.
- LODHI, A.Q. y C. Tilly (1973), "Urbanization, Crime and Collective Violence in Nineteenth Century France", en *American Journal of Sociology* 79, pp. 296-318.
- LUNDQUIST, Jennifer H. y Douglas S. Massey (2005), "Politics or Economics? International migration During the Nicaraguan Contra War", en *Journal of Latin American Studies* 37, pp. 29-53.
- LYNCH, J. (1995), "Crime in International Perspective", en *Crime*, J.Q. Wilson y J. Petersilia, San Francisco, ICS Press.
- MASSEY, Douglas S. (1990), "Social Structure, Household Strategies, and the Cumulative Causation of Migration", en *Population Index* 56, pp. 3-26.
- \_\_\_\_\_ (2008), "Caution: NAFTA at Work", en *Miller-McCune Magazine* 1, pp. 2-9.
- \_\_\_\_\_, Joaquin Arango *et al.* (1998), *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Nueva York, Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_, Mary J. Fischer y Chiara Capoferro (2006), "Gender and Migration in Latin America: A Comparative Analysis", en *International Migration* 44, pp. 1-29.
- \_\_\_\_\_, Jorge Durand y Nolan J. Malone (2002), *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Age of Economic Integration*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- \_\_\_\_\_ y Kristin E. Espinosa (1997), "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical and Policy Analysis", en *American Journal of Sociology* 102, pp. 939-999.

- \_\_\_\_\_ y Mariano Sana (2004), "Patterns of U.S. Migration from Mexico, the Caribbean, and Central America", en *Migraciones Internacionales* 2(2), pp. 1-39.
- MERTON, Robert K. (1938), "Social Structure and Anomie", en *American Sociological Review* 3, pp. 672-682.
- MESSNER, Steven F. y R. Rosenfeld (1997), "Political Restraint of the Market and Levels of Criminal Homicide: A Cross-National Application of Institutional-Anomie Theory", en *Social Forces* 75, pp. 1393-1416.
- MOORE, W.H. y S.M. Shellman (2006), "Refugee or internally displaced person? To where should one flee?", en *Comparative Political Studies* 39(5), pp. 599-622.
- NEAPOLITAN, J.L. (1997), *Cross-National Crime: A Research Review and Sourcebook*. Westport, CT, Greenwood.
- NEUMAN, W. L. y R. J. Berger (1988), "Competing Perspectives on Cross-National Crime: An Evaluation of Theory and Evidence", en *The Sociological Quarterly* 29, pp. 281-313.
- PEBLEY, Anne R. y Luis Rosero-Bixby (eds.) (1997), *Demographic Diversity and Change in the Central American Isthmus*, RAND.
- PRATT, T.C. y T.W. Godsey (2003), "Social Support, Inequality, and Homicide: A Cross-National Test of an Integrated Model", en *Criminology* 41, pp. 611-643.
- ROYSTON, P. (2005), "Multiple Imputation of Missing Values: Update of Ice", en *The Stata Journal* 5(4), pp. 527-536.
- RUBIN, Donald B. (1987), *Multiple Imputation For Nonresponse in Surveys*, Nueva York, John Wiley & Sons.
- \_\_\_\_\_ (1996), "Multiple Imputation After 18+ Years", en *Journal of the American Statistical Association* 91(434), pp. 473-489.
- SÁNCHEZ, Magaly (2006), "Insecurity and Violence as a New Power Relation in Latin America", en *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 606, pp. 178-195.
- SAVOLAINEN, J. (2000), "Inequality, Welfare State, and Homicide: Further Support for the Institutional Anomie Theory", en *Criminology* 38, pp. 1021-1042.
- SCHAFFER, J. L. (1999), "Multiple Imputation: a Primer", en *Statistical Methods in Medical Research* 8(1), pp. 3-15.
- SCHAFFER, J. L. y J. W. Graham (2002), "Missing Data: Our View of the State of the Art", en *Psychological Methods* 7(2), pp. 147-177.
- SCHMEIDL, Susanne (1997), "Exploring the Causes of Forced Migration: A Pooled Time-Series Analysis, 1971-1990", en *Social Science Quarterly* 78(2), pp. 284-308.

- SHELLEY, L. I. (1981), *Crime and Modernization: The Impact of Industrialization and Urbanization on Crime*, Carbondale, Southern Illinois University Press.
- SJAASTAD, Larry A. (1962), "The Costs and Returns of Human Migration", en *Journal of Political Economy* 70, pp. 80-93.
- SMELSER, Neil (1962), *Sociology of the Global System*, London, Harvester Wheat Sheaf.
- STARK, Oded (1991), *The Migration of Labor*, Nueva York, Basil Blackwell.
- TAYLOR, J. Edward. (1987), "Undocumented Mexico-US Migration and the Costs and Returns to Households in Rural Mexico", en *American Journal of Agricultural Economics* 69, pp. 626-638.
- TILLY, Charles y Louise Tilly et al. (1975), *The Rebellious Century, 1830-1930*, Cambridge, Harvard University Press.
- TODARO, Michael P. (1969), "A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less-Developed Countries", en *American Economic Review* 59, pp. 138-148.
- \_\_\_\_\_ (1976), *Internal Migration in Developing Countries*, Ginebra, International Labor Office.
- \_\_\_\_\_ (1980), "Internal Migration in Developing Countries: A Survey", en R. A. Easterlin (ed.), *Population and Economic Change in Developing Countries*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 361-401.
- \_\_\_\_\_ y L. Maruszko (1987), "Illegal Migration and U.S. Immigration Reform: A Conceptual Framework", en *Population and Development Review* 13, pp. 101-114.
- USEEM, Burt (1985), "Disorganization and the New Mexico Prison Riot of 1980", en *American Sociological Review* 50, pp. 677-688.
- WHO (1995), *World Health Statistics Annual*, Ginebra, World Health Organization.
- ZOLBERG, Aristide, Astrid Suhrke et al. (1989), *Escape from Violence: Conflict and the Refugee Crisis in the Developing World*, Nueva York, Oxford University Press.

Capítulo 7  
La causalidad acumulativa  
de la migración internacional de América Latina  
Elizabeth Fussell\*

La teoría de la causalidad acumulativa de la migración plantea que ésta llega a ser autosuficiente: cuando se inicia un proceso migratorio se modifica el contexto social de la comunidad de origen porque reduce los costos de la migración y aumenta la probabilidad de que otras personas de esa comunidad migren (Myrdal, 1957; Massey, 1990; 1999). Sin embargo, las dinámicas económicas y sociales de las comunidades de origen son diferentes y pueden generar distintas probabilidades de migración a través del tiempo. Específicamente, las características y cambios económicos en las comunidades de origen pueden hacer que la migración resulte más o menos atractiva para sus habitantes. Las redes sociales que conectan a las comunidades de origen con los emigrantes atraen migrantes a la red porque disminuyen los costos de la migración. No obstante, las corrientes migratorias también se alentan o detienen, lo que muestra que los procesos de autosuficiencia también son limitados. Comparando las corrientes migratorias a través del tiempo y en distintos contextos es posible investigar los límites de la causalidad acumulativa de la migración (Fussell y Massey, 2004).

Gran parte de la investigación sobre la causalidad acumulativa se ha centrado en la dinámica y fortaleza de las redes sociales, para atraer nuevos migrantes al flujo migratorio a través de sus conexiones con migrantes anteriores o actuales (Boyd, 1989; Massey y Espinosa, 1998; Massey, 1990; Massey y Zenteno, 1999; Palloni, Massey, Ceballos, Espinosa y Spittel, 2001; Phillips y Massey, 2000; Taylor, 1986; Winters, de Janvry y Sadoulet, 2001). Este proceso se da a través de distintos mecanismos. Los lazos sociales caracterizados por relaciones de confianza, por lo general, con miembros de la familia, han sido

\*Agradezco a Douglas S. Massey, Jorge Durand y Luis Rosero Bixby sus comentarios a los primeros borradores de este trabajo.

claramente observados y destacados (Granovetter, 1973; Tilly, 2007). Por ejemplo, los hombres que emigran animan a sus hijos adultos para que se les unan; posteriormente a sus esposas e hijas y cada uno de ellos, puede, a su vez, animar a otros miembros de la familia a reunirse con ellos en los lugares de destino. También los lazos débiles pueden atraer personas al flujo migratorio a través del intercambio de información y la ayuda para realizar el viaje, encontrar casa y empleo en el lugar de destino (Massey y España, 1987; Phillips y Massey, 2000; Portes y Sensenbrenner, 1993; Wilson, 1998). Pero la infraestructura de capital social no proporciona motivación suficiente para desarraigar a los miembros de la comunidad y llevárselos a tierras extrañas y extranjeras.

La motivación para emigrar se genera debido a cambios en las comunidades de origen que hacen que los beneficios potenciales de la migración sean más atractivos que permanecer en la comunidad de origen. Por lo general, aunque no siempre, esos cambios son económicos y producen trastornos en la vida de los miembros de la comunidad, que crea una fuerza de trabajo móvil. La infraestructura de transporte y de comunicaciones que conecta a las comunidades de origen y destino posibilitan los movimientos de las personas. Cuando los miembros de la comunidad observan las mejoras en las viviendas, carros y otros bienes duraderos que adquieren las familias que reciben las remesas, su sensación de privación relativa puede motivarlos a emigrar (Stark y Taylor, 1986). Además, esos gastos en la comunidad de origen, especialmente la compra de tierra o la instalación de alguna empresa, alteran el mercado de trabajo local y apartan a los trabajadores de sus modos de vida tradicionales. Esa retroalimentación suele afectar los modos de vida y dar paso a más emigración. Esas dinámicas económicas determinan el contexto en el que se perpetúa la infraestructura de la red migratoria y el flujo migratorio internacional.

Dos líneas de investigación han explorado los límites de la causalidad acumulativa de la migración. Una, el poder de las redes sociales migratorias en el transcurso del tiempo y, la otra, las diferencias de los contextos económicos. Algunos autores sostienen que la causalidad acumulativa se agota por sí misma. Ellos plantean que hay una relación curvilínea entre el tamaño de una red migratoria y la probabilidad de la emigración individual (Hatton y Williamson, 1994; Martin y Taylor, 1996). En la medida en que los lazos con los migrantes se hacen más difusos, la probabilidad de que un nuevo miembro de la comunidad migre crece hasta que alcanza un punto máximo después del cual no hay ningún efecto adicional sobre la probabilidad de la migración individual. Se considera que esa joroba migratoria se presenta cuando el grupo de emigrantes potenciales en la comunidad de origen se agota, la demanda de mano de obra en la comunidad de destino se frena o

el flujo migratorio se ve interrumpido por una guerra u otro conflicto internacional (Hatton y Williamson, 1994; Martin y Taylor, 1996). En otras palabras, existe una interacción entre el contexto social y económico de la emigración, que es la segunda línea de investigación.

La causalidad acumulativa de la migración ha funcionado de manera vigorosa en el México rural (Massey, Goldring y Durand, 1994; Taylor, 1986; Wilson, 1998; Winters *et al.*, 2001). Cuando las redes migratorias rurales se consolidan, los incentivos económicos para no migrar (mejores oportunidades salariales o transferencias monetarias a las familias de bajos ingresos) ejercen poco o ningún poder disuasorio para limitar la migración internacional (Lindstrom y Lauster, 2001; Stecklov, Winters, Stampini y Davis, 2005). Sin embargo, en el México urbano, las redes migratorias tienen menos efectos porque los mercados de trabajo urbanos compiten de manera más efectiva con la migración internacional como punto de entrada del mercado de trabajo (Fussell y Massey, 2004). La valoración de la importancia del contexto es todavía limitada porque casi toda la investigación sobre la causalidad acumulativa de la migración internacional procede de México, país con una frontera común y larga historia de migración a Estados Unidos. Una excepción son los trabajos de Curran, Garip, Chung y Tagchonlatip (2005) y Korinek, Entwistle y Jampaklay (2005) para el caso de Tailandia.

Una aproximación comparativa me permitirá entonces cotejar los contextos de cinco diferentes países: Costa Rica, República Dominicana, México, Nicaragua y Puerto Rico a Estados Unidos. Primero, espero que las redes sociales perpetúen la migración laboral más que los flujos migratorios motivados por guerras, desastres y otras alteraciones temporales que originan migración involuntaria o forzada. Por lo tanto, espero que la causalidad acumulativa de la migración sea menos evidente en Nicaragua, porque en la década de 1980 los emigrantes de ese país escapaban de la guerra de los contras (Lundquist y Massey, 2005). Segundo, supongo que el desarrollo económico de las comunidades de origen posiblemente disminuye el atractivo de la migración internacional. Si este es el caso, esperaré encontrar efectos más débiles de las redes sociales en la migración de Puerto Rico que en las de Costa Rica, República Dominicana y México. No puedo diferenciar los efectos de distintos contextos en un mismo país, pero si encuentro patrones consistentes con esos supuestos confirmaría el argumento de que el contexto altera la causalidad acumulativa de la migración.

Comparo los procesos de causalidad acumulativa de la migración utilizando los modelos migratorios de Costa Rica, República Dominicana, México, Nicaragua y Puerto Rico a Estados Unidos. Seleccioné esos países de la

muestra del LAMP porque investigadores experimentados en el tema participaron en la recopilación de datos (Massey y Sana, 2003). Sin embargo, las historias migratorias de esos países son diferentes en función de sus economías particulares y las posibilidades de desplazamientos a Estados Unidos. Mientras que Puerto Rico, México y República Dominicana han enviado migrantes desde la primera mitad del siglo XX, Costa Rica y Nicaragua iniciaron sus corrientes migratorias a Estados Unidos en la década de 1980. Los habitantes de esos países han estado expuestos a diferentes políticas migratorias en Estados Unidos: los puertorriqueños no tienen restricciones, los dominicanos y nicaragüenses contaron con asilo político en las décadas de 1960 y 1980 respectivamente, entre los costarricenses hay menos migrantes de los que permite la cuota legal, mientras los mexicanos están muy por encima de la cuota asignada a su país, por lo tanto, casi nadie puede acogerse a ella.

Los contextos económicos son similares, aunque Puerto Rico es el país más industrializado y México ha sido el más afectado por las crisis económicas desde la década de 1980. Quizá lo más sobresaliente es que la frontera que México comparte con Estados Unidos ha facilitado la migración, en tanto la salida de los otros países implica viajes largos y costosos. Aunque estas diferencias solamente se pueden observar de modo indirecto a través de los efectos temporales y en el modelo *omnibus* por países, pueden ayudar a explicar variaciones entre países en el proceso de la causalidad acumulativa de la migración.

#### Datos y métodos

Con los datos del LAMP de Puerto Rico, República Dominicana, Nicaragua y Costa Rica y del MMP en México, he generado modelos comparables para predecir el primer viaje a Estados Unidos. Los datos del LAMP fueron obtenidos en encuestas realizadas en cuatro comunidades de Costa Rica, siete de República Dominicana, cinco de Nicaragua y cinco de Puerto Rico entre 1999 y 2002. Las comunidades seleccionadas de la base de datos del MMP proceden de 21 comunidades encuestadas en México entre 1999 y 2001.

Los estudios recogieron información sobre las características sociales, económicas y demográficas del jefe de hogar, el cónyuge, los hijos del jefe y otros miembros del hogar. Las encuestas muestrearon los hogares aleatoriamente dentro de la comunidad y, en el caso de comunidades pequeñas, se realizó un censo. La base de este análisis son las características de cada viaje migratorio realizado por miembros de los hogares encuestados en México o en Estados Unidos. Un viaje se define como un movimiento a Estados Unidos que implica un cambio en la residencia habitual. Por lo tanto, el objeto del viaje, más que la duración, es el criterio para definir un viaje a Estados Unidos.

La tasa de prevalencia se calcula a partir de la información sobre las fechas del primer viaje migratorio. La tasa de prevalencia migratoria captura el capital social relacionado con la migración en una comunidad, pero al examinarla en el tiempo también mide el fenómeno de la migración masiva. Con la fecha de nacimiento y la fecha del primer viaje a Estados Unidos, calculo las tasas que miden la prevalencia de la experiencia migratoria a Estados Unidos desde 1950 a la fecha (2008). De acuerdo con Massey, Goldring y Durand (1994), defino la prevalencia migratoria como el número de personas que han estado alguna vez en Estados Unidos, respecto al número total de personas de 15 años o más, en un año dado. El numerador se computa retrospectivamente a partir de la fecha del primer viaje a Estados Unidos y el denominador a partir de la fecha de nacimiento. Esta tasa está potencialmente sesgada porque no toma en cuenta la emigración permanente interna. De hecho la tasa sobreestima la prevalencia de la migración a Estados Unidos retirando personas del denominador (no obstante, la emigración permanente en Estados Unidos, sí es considerada en la muestra de Estados Unidos). Se puede esperar que el tamaño del sesgo aumente cuando se mueve hacia atrás en el tiempo. Aunque esto no puede corregirse porque no hay información acerca del número de emigrantes a otras comunidades, su efecto tiene un impacto en hacer la medida más conservadora. Debido a que las tasas de prevalencia de la migración tienden a aumentar con el tiempo, el efecto del sesgo provoca un aumento más gradual, especialmente en comunidades rurales, que son más propensas a la migración interna permanente. La tasa de prevalencia de la migración sirve como variable independiente en el análisis que sigue y representa el efecto de migración difusa dentro de una comunidad.

Realizo una serie de análisis históricos discretos para comparar los determinantes de la migración en los diferentes países. El modelo predice la probabilidad de realizar un primer viaje desde las comunidades en cada uno de los países. Hago seguimiento a los jefes de hogar desde los quince años hasta la fecha del primer viaje a Estados Unidos o la realización de la encuesta, lo que haya ocurrido primero, para todos los años después de 1965. Si el encuestado no emprendió un primer viaje a Estados Unidos en un año-persona dado, el resultado se codificó como 0; si salió ese año se codificó como 1 y todos los años siguientes se excluyeron del análisis. Específico un modelo en el cual la primera emigración a Estados Unidos es una función de características demográficas, capital social y humano y periodo histórico. Incluyo variables demográficas para controlar los efectos de edad, estado civil y número de hijos menores en los hogares. Estas medidas son todas variables en el tiempo, cambian entre años-persona a medida que las circunstancias de los sujetos se modifican. Los indicadores de capital humano incluyen medidas estándar, como años de educación y experiencia laboral en el país de origen



(el primero para efectos prácticos se fijó en la edad de 15 años, pero el siguiente varía con el tiempo). La variable crítica que estudio para este análisis es hasta dónde el capital social relativo a la migración difusa facilita la migración individual desde los cinco países. Mido el capital social relativo a la migración difusa usando la tasa de prevalencia migratoria para la comunidad.

Como el capital social relacionado con la migración se agrupa al interior de las comunidades y esto puede dar lugar a errores estándar ineficientes, utilizo errores estándares robustos para medir la significancia estadística de las estimaciones en la ecuación de regresión logística. De esta manera tomo en cuenta el hecho de que los individuos dentro de las comunidades pueden compartir características que no han sido observadas y que pueden hacer que estén más o menos dispuestos a migrar y eso genera correlación de los términos de error. Las estadísticas descriptivas de las variables se muestran en el cuadro 1. Después, en el cuadro 2, presento, separadamente, los modelos de cada comunidad y, en el cuadro 3, un modelo de los datos agrupados con indicadores por países.

CUADRO 1  
ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS DE LAS VARIABLES UTILIZADAS  
EN EL MODELO DE EVENTOS HISTÓRICOS QUE PREDICEN  
UNA PRIMERA MIGRACIÓN

Variables	Costa Rica		República Dominicana		México		Nicaragua		Puerto Rico	
	Media	d.e.	Media	d.e.	Media	d.e.	Media	d.e.	Media	d.e.
Edad	34.8	13.6	36.0	14.1	34.4	13.8	35.1	13.9	40.2	17.2
% casados	60.2	-	41.4	-	67.2	-	48.9	-	54.4	-
% unión libre	7.3	-	26.7	-	5.6	-	24.7	-	10.2	-
hijos menores	1.5	1.7	1.7	2.1	1.9	2.1	1.8	2.0	1.0	1.6
Años de escolaridad	7.6	4.4	8.0	5.0	6.7	4.5	5.9	4.6	9.0	4.2
Meses de experiencia laboral	181.0	119.1	149.8	127.8	169.9	117.9	179.5	120.1	146.8	107.8
% con padre migrante en Estados Unidos	0.6	-	4.9	-	2.7	-	0.7	-	4.7	-
% con hermano migrante en Estados Unidos	3.9	-	11.8	-	9.9	-	5.7	-	21.3	-

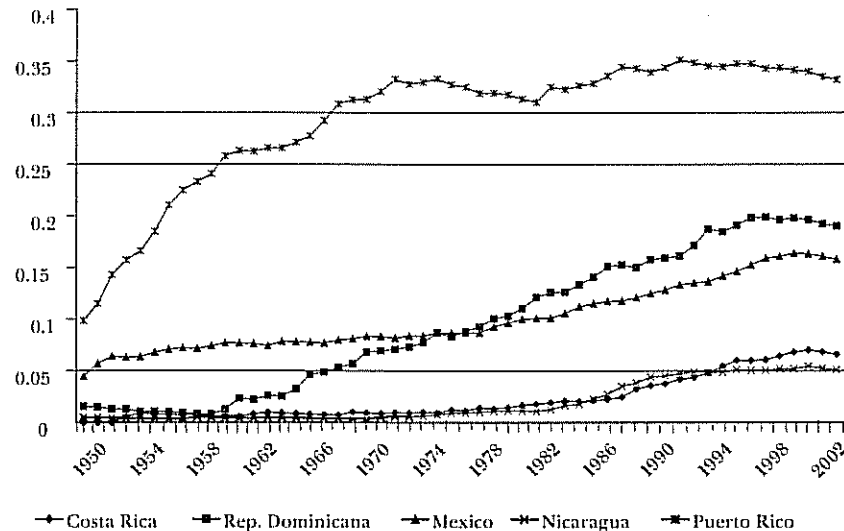
Variables	Costa Rica		República Dominicana		México		Nicaragua		Puerto Rico	
	Media	d.e.	Media	d.e.	Media	d.e.	Media	d.e.	Media	d.e.
% con hermana migrante en Estados Unidos	2.1	-	10.8	-	6.8	-	4.3	-	16.9	-
Fuera del mercado laboral	8.1	-	5.0	-	4.1	-	7.9	-	22.2	-
Profesional o gerencial	14.5	-	10.1	-	8.2	-	11.2	-	6.6	-
Industria	18.8	-	16.5	-	34.8	-	25.7	-	30.5	-
Servicios	28.5	-	30.5	-	29.6	-	31.5	-	36.5	-
Agricultura	29.3	-	20.7	-	19.3	-	23.1	-	.7	-
Sin ocupación	1.1	-	5.0	-	0.1	-	0.3	-	3.5	-
Tasa de prevalencia (rezagados)	2.7	4.2	11.8	11.7	11.3	8.1	2.8	3.3	32.2	6.5
Periodo antes de 1975	6.1		8.1		7.9		7.1		10.3	
1975-1979	8.6		10.3		9.9		9.3		11.8	
1980-1984	11.6		12.8		12.2		11.7		13.5	
1985-1989	14.3		14.8		14.7		14		15	
1990-1994	16.3		16.6		16.4		15.8		15.9	
1995-1999	16.9		17.1		17.5		16.9		16.7	
2000-2004	16.9		16.9		17.3		0		16.9	
% en el que se dio el primer viaje a Estados Unidos.	0.45		0.66		1.34		0.30		1.04	
N de primer viaje a Estados Unidos	79		113		784		53		66	
N de personas-año	17,436		17,056		52,616		19,750		6,338	

## Resultados

La variable crítica en este análisis es la tasa de prevalencia migratoria, que mide la experiencia migratoria acumulada por los miembros de una comunidad. Dadas las múltiples y diversas experiencias migratorias de cada país, no debe sorprendernos que la tasa de prevalencia difiera entre países y periodos (gráfica 1). En Puerto Rico la tasa de prevalencia migratoria creció desde 1950 y se estancó después de 1970. Desde 1950 hasta la fecha, las tasa de

prevalencia migratoria en República Dominicana y México han crecido a un ritmo constante hasta alcanzar niveles altos. Las tasas de prevalencia migratoria en Costa Rica y Nicaragua se iniciaron a mediados de la década de 1980 y no han alcanzado niveles altos. Aunque hay diferencias en el inicio de las corrientes migratorias entre los países, esto se controla en los modelos históricos de eventos usando indicadores de periodos. Siguiendo la forma de esas distribuciones, el modelo genera un efecto lineal o curvilíneo de la causalidad acumulativa de la migración sobre la probabilidad de migración de jefes de hogar.

GRÁFICA 1  
TASAS DE PREVALENCIA A NIVEL NACIONAL



En el cuadro 1 se presentan las estadísticas descriptivas de años-persona de jefes de hogar del primer viaje a Estados Unidos o el año de la encuesta. En cada país el perfil demográfico de los jefes de hogar hombres es muy parecido: en promedio, en cada año-persona, los hombres tenían entre 35 y 40 años, estaban casados o vivían en unión libre y tenían hijos menores. Los hombres menos educados se encontraban en México y Nicaragua, los más educados en Costa Rica, República Dominicana y Puerto Rico. La educación se agrupa en tres grandes categorías para tener en cuenta cualquier no-linealidad en la relación entre educación y emigración, y las diferencias de los sistemas educativos de los países. No hubo suficientes encuestados con nivel universitario para destacarlos. La distribución de ocupaciones en el año anterior también variaba de un país a otro. Los hombres de todas las comunidades tendían a concentrarse en la industria o el

sector de servicios y, en diversas proporciones, en la agricultura. Muy pocos tenían trabajos profesionales o gerenciales. La ocupación parecería influenciar la probabilidad de migrar sólo cuando los salarios y las condiciones de trabajo locales eran menores de los que se podrían lograr con la migración. Por lo tanto, no es la ocupación en sí lo que ejerce influencia sobre la probabilidad de la migración, sino la comparación con las ganancias potenciales de la migración.

La experiencia migratoria de los miembros de la familia y el nivel de experiencia migratoria de las comunidades parecen afectar la probabilidad de emigrar. El número promedio de experiencia migratoria de los miembros de la familia variaba en cada país, siendo los puertorriqueños los que más han emigrado, seguidos por los dominicanos, los mexicanos, los nicaragüenses y, por último, los costarricenses. Ese orden es el mismo que el orden de las magnitudes de las tasas de prevalencia migratoria. Como los lazos fuertes y los débiles perpetúan la migración, tener las medidas de cada uno nos permite evaluar la fuerza de los lazos débiles independientemente del efecto de los lazos fuertes.

Las diferencias entre países en la probabilidad individual de la migración se capturan en el modelo agrupado (cuadro 2). Tomando todos los países, vemos que, en promedio, la experiencia migratoria de una comunidad tiene un efecto positivo (de alguna manera curvilíneo) en la probabilidad de que un hombre emprenda un primer viaje a Estados Unidos. Más allá de las variables individuales y de la comunidad, estadísticamente es más probable que emigren los hombres de Costa Rica, México y Nicaragua que los de Puerto Rico; mientras que no hay diferencias en las probabilidades de emigración de los puertorriqueños y dominicanos. Vale la pena hacer notar que la significancia de esos efectos es mayor para los mexicanos ( $p < .001$ ) que para los costarricenses y los nicaragüenses ( $p < .05$ ), lo que sugiere que estos resultados son más notables para los mexicanos.

Las diferencias nacionales como causa de la probabilidad de emigración no se pueden determinar aquí, pero se puede concluir, sin temor a equivocarse, que son una función de los contextos geográficos, políticos y económicos que dan forma a las decisiones migratorias. Quizá lo más sorprendente de esta comparación, no obstante, es que los puertorriqueños, que no tienen restricciones para migrar, más allá de los costos del traslado, no son los que tienen mayor probabilidad de migrar. Las políticas migratorias de Estados Unidos juegan un papel mínimo en los países que tienen mayores probabilidades de emigrar. La migración de los nicaragüenses fue facilitada por las políticas migratorias que les permitieron conseguir asilo, debido a la agitación política en su país durante la década de 1980. Los costarricenses y los mexicanos no han sido objeto de consideraciones especiales en sus solicitudes de visas, pero los dos tienen mayores probabilidades de emigrar que los puertorriqueños. Los costarricenses tienen algunas ventajas respecto a los mexicanos, porque tienen una mayor probabilidad de obtener permisos para emigrar.

CUADRO 2  
 MODELO DE EVENTOS HISTÓRICOS  
 QUE PREDICEN EL PRIMER VIAJE A ESTADOS UNIDOS  
 DE HOMBRES JEFES DE HOGAR EN TODOS LOS PAÍSES

	<i>B</i>	<i>d.e.</i>	<i>Prob.</i>
Edad	-.01	.03	
Edad al cuadrado	-.001	.0003	
Casados	.41	.13	**
Unión libre	.15	.17	
Hijos menores	-.09	.02	***
Educación, 0-3 años (ref.)	-	-	
Educación, 4-9 años	.02	.09	
Educación, 10+ años	.08	.18	
Experiencia laboral	-.001	.001	
Padre migrante en Estados Unidos	.92	.17	***
Hermano migrante en Estados Unidos	.66	.08	***
Hermana migrante en Estados Unidos	.47	.12	***
Fuera del mercado laboral	.53	.33	
Profesional/Gerencial	-1.29	.38	***
Industria	.70	.41	
Servicios	.17	.35	
Agricultura (ref.)	-	-	
Sin trabajo	1.00	.73	
Tasa de prevalencia	.19	.03	***
Tasa de prevalencia*2	-.003	.001	***
Antes de 1975 (ref.)	-	-	
1975-1979	.11	.13	
1980-1984	.02	.17	
1985-1989	.21	.13	
1990-1994	-.02	.14	
1995-1999	.15	.25	
2000-2004	.20	.27	
Costa Rica	1.23	.59	*
República Dominicana	.34	.31	
México	1.04	.27	***
Nicaragua	.71	.29	*
Puerto Rico (ref.)	-	-	
Intercepto	-6.72	.63	***
Razón de verosimilitud (D.F.)	1565.2	28	
Probabilidad (N)	<.0001	113,343	

Entre los que emigran sin documentos, los costarricenses muy probablemente ingresan a Estados Unidos con visa de turista y luego exceden los límites de tiempo. Es menos probable que los mexicanos entren de esa manera. Lo más

probable es que crucen la frontera, aunque tengan que enfrentar las políticas fronterizas restrictivas diseñadas por Estados Unidos para impedir la migración de indocumentados. No obstante, estas diferencias en las maneras de entrar, no afectan la posibilidad de su migración. De hecho, desde mediados de la década de 1990, la probabilidad de que los mexicanos emigren a Estados Unidos ha aumentado. Los demás países no muestran esa tendencia. En otras palabras, la causalidad acumulativa de la migración opera en múltiples contextos, no sólo en México, pero sigue habiendo algo exclusivo al contexto mexicano que fomenta la corriente migratoria.

El modelo presentado muestra que hay diferencias en la probabilidad de que los hombres de cada país hagan un primer viaje a Estados Unidos y sugiere que la tasa de prevalencia migratoria juega un rol independiente para aumentar dicha probabilidad en cada contexto. Pero no nos dice si la causalidad acumulativa de la migración se da en todos los países. Para probar esto, elaboro la predicción de los primeros viajes migratorios por país. Para ello, utilizo la tasa de prevalencia migratoria y controlo las variables de edad, estado civil, paternidad, nivel educativo, experiencia migratoria de los padres y hermanos, ocupación actual, duración en el mercado de trabajo y periodo histórico (cuadro 3). Encuentro que la tasa de prevalencia migratoria sólo afecta de modo significativo la probabilidad de que un hombre emprenda un primer viaje a Estados Unidos en Costa Rica, México y Puerto Rico, pero su nivel de significancia es marginal en República Dominicana y nada significativo en Nicaragua.

El efecto de la causalidad acumulativa en la migración en cada país se observa mejor en las probabilidades estimadas de migración (gráfica 2). La predicción de probabilidad se calculó, para el periodo 2000-2004, para un hombre casado, de 25 años, jefe de hogar con dos hijos menores de edad, que hubiera cursado entre cuatro y nueve años de escolaridad, tuviera 10 años de experiencia laboral, estuviera empleado en un establecimiento industrial y no tuviera parientes que hubieran emigrado. La selección de esas características, típicas de los migrantes en un primer viaje, muestra efectos más duraderos lo que hace que todas las variables sean iguales a su media.

La prevalencia migratoria no afecta las probabilidades predichas de migración en Nicaragua y Puerto Rico; en cambio, afecta positivamente las probabilidades predichas de migración en México, Costa Rica y República Dominicana. Estos resultados son consistentes con la predicción de que las redes sociales difusas serían más efectivas para hacer un primer viaje a Estados Unidos en corrientes migratorias motivadas por razones laborales, y cuando el nivel de desarrollo es relativamente bajo comparado con el de Estados Unidos. Sin embargo, estos resultados difieren de lo que nos dicen los coeficientes descritos en el párrafo anterior.

CUADRO 3

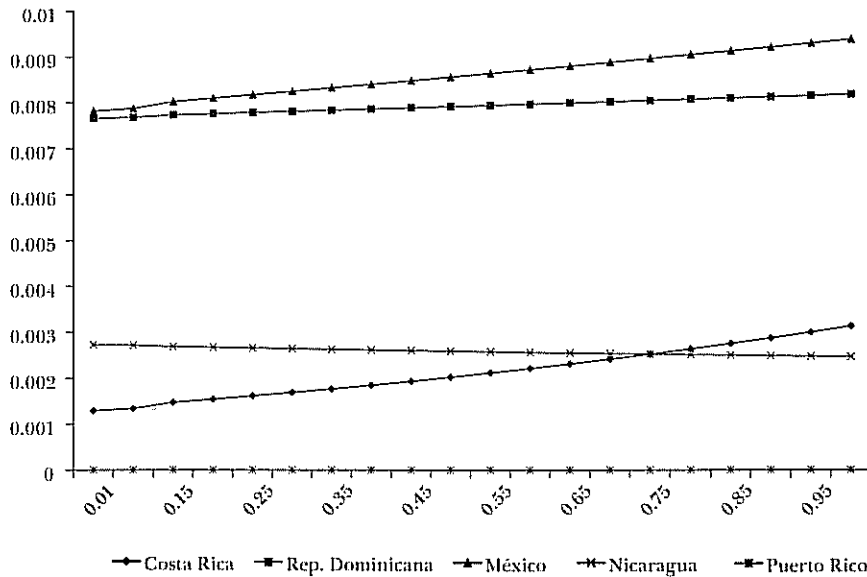
MODELOS DE EVENTOS HISTÓRICOS QUE PREDICEN UN PRIMER VIAJE  
A ESTADOS UNIDOS DE JEFES DE HOGAR HOMBRES

	Costa Rica			República Dominicana			México			Nicaragua			Puerto Rico		
	B	d.e	Sig.	B	d.e	Sig.	B	d.e	Sig.	B	d.e	Sig.	B	d.e	Sig.
Edad	0.05	0.07		0.03	0.09		0.05	0.04		0.33	0.04	***	0.02	0.07	
Edad al cuadrado	0.00	0.00		0.00	0.00		0.00	0.00	**	0.00	0.00	***	0.00	0.00	*
Casado	0.70	0.44		0.94	0.38	*	0.15	0.10		0.51	0.19	**	1.06	0.32	***
Unión libre	0.30	0.58		0.76	0.43		-0.17	0.14		-0.21	0.22		1.60	0.32	***
Hijos menores	-0.08	0.11		-0.11	0.03	***	-0.05	0.02	*	-0.32	0.07	***	-0.13	0.14	
Educación, 0-3 años (ref.)															
Educación, 4-9 años	0.17	0.51		-0.17	0.23		-0.01	0.10		0.42	0.45		0.14	0.67	
Educación, 10+ años	0.96	0.51		0.31	0.32		-0.29	0.14	*	1.40	0.71	*	0.00	0.69	
Experiencia laboral	0.00	0.00		0.00	0.00		0.00	0.00	***	-0.01	0.00	*	-0.01	0.00	
Padre migrante en Estados Unidos	2.00	0.35	***	1.28	0.35	***	0.64	0.25	*	3.17	0.71	***	1.37	0.20	***
Hermano migrante en Estados Unidos	0.22	0.03	***	0.44	0.28		0.64	0.10	***	1.24	0.51	*	0.73	0.56	
Hermana migrante en Estados Unidos															
Fuera del mercado laboral	0.27	0.15		0.80	0.34	*	0.30	0.14	*	0.94	0.39	*	0.80	0.39	*
Prof./Gerencial	0.76	0.70		2.94	1.08	**	0.92	0.46	*	1.11	1.21		-3.48	0.54	***
Industria	1.03	0.11	***	0.78	0.79		-1.97	0.49	***	-0.13	1.03	**	-3.49	0.75	***
Servicios	3.55	0.27	***	2.88	0.69	***	0.35	0.40		3.33	1.05	**	-2.97	0.90	***
Agricultura (ref.)	2.70	0.41	***	1.82	0.58	***	-0.02	0.30		2.35	1.21		-3.82	0.74	***
Sin trabajo				0.84	0.64					6.65	1.64	***	-6.11	0.55	***
Tasa de prevalencia	0.94	0.09	***	0.07	0.04		0.19	0.03	***	-0.11	0.30		0.50	0.15	***
Tasa de prevalencia*2	-0.04	0.00	***	0.00	0.00	*	0.00	0.00	***	0.01	0.02		-0.01	0.00	***
Antes de 1975 (ref.)															
1975-79	-0.01	1.40		-0.13	0.24		0.29	0.16		1.56	0.86		0.13	0.32	
1980-84	1.25	1.00		-0.26	0.34		0.23	0.21		1.53	1.53		-0.24	0.28	
1985-89	1.34	1.00		0.46	0.37		0.25	0.13		2.49	0.90	**	-0.18	0.33	
1990-94	-0.10	0.02		0.24	0.47		0.12	0.15		1.79	1.63		-0.36	0.30	
1995-99	0.33	1.11		-0.55	0.62		0.61	0.24	*	2.00	1.47		-0.73	0.60	
2000-04	0.70	0.74		0.00	1.21		0.49	0.21	*	2.30	1.60		-9.19	3.27	**
Intercepto	-12.50	2.69	***	-8.06	1.72	***	-5.99	0.66	***	-16.97	1.32	***	162.20	2.5	
Razón de verosimilitud (D.F.)	320.10	23		238.30	24		897.10	23		207.30	24		<.0001	19,750	
Probabilidad (N)	<.0001	17,583		<.0001	17,056		<.0001	52,556		<.0001	19,750		<.0001	6,388	

Nota: \* significa p <.05; \*\* significa p <.01; \*\*\* significa p <.001. En Costa Rica y México había muy pocos casos para diferenciar aquellos sin trabajo. En Puerto Rico no se observó ningún caso después de 1999.

GRÁFICA 2

PROBABILIDAD ESTIMADA DE HACER UN PRIMER VIAJE A ESTADOS UNIDOS CONTRA LA TASA DE PREVALENCIA PARA HOMBRES CON CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS\*



\* Jefes de hogar hombres de 25 años, casados, con 2 hijos menores, 4-9 años de escolaridad, sin parientes con experiencia migratoria, empleados en la industria con 10 años de experiencia, en el período 2000-2004.

Específicamente, estos muestran que aunque el efecto de la causalidad acumulativa es estadísticamente significativo, su efecto es muy reducido. Ciertamente, el coeficiente positivo de la tasa de prevalencia migratoria es empujado por los efectos negativos de la ocupación. El acceso al capital social relacionado con la migración difusa marca la diferencia, principalmente para los que trabajan en el campo, categoría de referencia, aunque éstos son solamente 0.7 por ciento de todos los años-persona. Esto es consistente con la expectativa de que un mayor desarrollo económico, que mejore los empleos disponibles, disminuya el atractivo de la emigración. De hecho, la ola migratoria más grande de Puerto Rico se dio entre 1945 y 1965 (antes de nuestros datos), después empezó un retorno masivo a la isla, aunque la migración continuó durante la década de 1980 (Ortiz, 1986).

La falta de efecto de redes sociales difusas para la iniciación de nuevos viajes migratorios se puede deber a muchos factores: los puertorriqueños no nece-

sitan redes para obtener ayuda, hacer el viaje y encontrar casa o empleo, no sólo porque son ciudadanos estadounidenses, sino porque viven en un espacio transnacional en el que este tipo de conocimiento está a disposición de todos (Duany, 2002). Por lo tanto, el desarrollo económico, políticas que permiten la circulación de residentes y el conocimiento migratorio, reducen la importancia de las redes migratorias para perpetuar la corriente migratoria.

La falta de efecto de la prevalencia migratoria en Nicaragua es consistente con la historia migratoria de ese país a Estados Unidos. La mayor intensidad de la migración se dio entre 1979, cuando los sandinistas asumieron el poder, y finales de la década de 1980 cuando escaló la guerra de los contras (Lindquist y Massey, 2005). Durante la década en que los sandinistas estuvieron en el poder, el gobierno norteamericano ofreció asilo a todos los nicaragüenses, política que concluyó después de las elecciones de 1989. Esa periodicidad de la migración se refleja en un coeficiente positivo estadísticamente significativo entre 1985 y 1989. El modelo nicaragüense difiere en otros aspectos porque la edad, la educación y la experiencia laboral de los migrantes son diferentes a los de los otros cuatro países. En Nicaragua, cada año más de edad aumenta la probabilidad de la emigración de modo curvilíneo, lo que no sucede en los demás países. Además, hay mayores posibilidades de que emigren los que poseen altos niveles de educación, lo que difiere de los otros países en los que la educación tiene poco efecto o una mayor educación disminuye la probabilidad de migrar. En contraste con otros países, más meses de experiencia laboral no disminuyen la probabilidad de emprender un primer viaje a Estados Unidos. Estos patrones son consistentes con una corriente migratoria de personas que buscan asilo para escapar de un gobierno socialista y no debido a la difusión de un comportamiento migratorio asociado a redes sociales.

En República Dominicana, la utilización de redes sociales difusas para realizar un primer viaje es evidente, pero débil. En este caso, la tasa de prevalencia migratoria es marginalmente significativa y aunque las probabilidades predichas de migración aumenten como se esperaba, los aumentos no eran grandes. Comparaciones anteriores de la migración dominicana y mexicana han mostrado diferencias considerables entre los dos países, que pueden reflejar una utilización diferente de las redes sociales (Massey y Sana, 2003; Sana y Massey, 2005). Esas investigaciones encontraron que era más probable que los inmigrantes dominicanos ingresaran a Estados Unidos con documentación y se establecieran por periodos largos; en tanto, los migrantes mexicanos ingresaban a menudo en calidad de indocumentados, permanecían periodos más cortos y tenían la intención de regresar a México. Además, un estudio sobre las remesas concluyó que la familia mexicana, de corte patriarcal, estaba más cerca del mo-

delo de la "nueva economía de la migración" que destaca el capital social relacionado con la migración, mientras que en la familia de corte matriarcal dominicana apenas si entra en este modelo (Sana y Massey, 2005). Esa conclusión explica por qué los hombres dominicanos están menos predispuestos a utilizar el capital social relativo a la migración difusa disponible en sus comunidades para iniciar nuevos viajes migratorios.

La causalidad acumulativa de la migración procede de manera muy clara en México y Costa Rica. La gráfica 2 muestra que la probabilidad predicha de emprender un primer viaje a Estados Unidos es mucho más alta en México que en Costa Rica, incluso a niveles bajos de prevalencia migratoria. Como el modelo controla las diferencias entre individuos y comunidades, es posible atribuir esa diferencia al contexto del país. La proximidad de México y Estados Unidos puede explicar parte de esta diferencia, puesto que, por lo general, reduce las barreras y los costos del viaje a Estados Unidos. El estándar más alto de vida de Costa Rica y, en particular sus sistemas educativos y de salud, pueden también reducir las motivaciones, incluso de los costarricenses más pobres, para viajar a Estados Unidos sin documentos. Este análisis no nos permite deducir cuál de las muchas diferencias es la más significativa, pero los resultados respaldan la conclusión de que la migración de México es diferente en el proceso específico que la motiva y no tanto por su magnitud.

### Conclusión

Las consistencias e inconsistencias entre los países analizados sugieren que la causalidad acumulativa de la migración es un factor importante en la perpetuación de la migración, aunque no contribuya de igual manera a todas las corrientes migratorias. En Costa Rica, República Dominicana, México y Puerto Rico encuentro que a medida que más miembros de una comunidad adquieren experiencia migratoria hay mayores probabilidades de que otros miembros de la comunidad emprendan un primer viaje a Estados Unidos, incluso después de controlar características demográficas individuales, capital social y humano y efectos temporales. Esa infraestructura de red social facilita la migración de todos los miembros de la comunidad, porque hace posible que incluso aquellos con lazos débiles con los migrantes puedan acceder al capital social migratorio. Nicaragua es la excepción que confirma la regla, puesto que la migración se limitó al periodo de la guerra de los contras y fue facilitada por la oferta de asilo político durante ese periodo.

La comparación pone en evidencia que el contexto de cada país afecta la manera en que crece la corriente migratoria. Aunque la red social esté disponi-

ble, su utilización depende de las motivaciones de los migrantes y de la relación entre el país de origen y de destino. En Puerto Rico los únicos costos de la "migración internacional" son los que provienen del viaje, puesto que ellos son ciudadanos estadounidenses. El hecho de que los jefes de hogar hombres de los demás países sean tanto o más propensos que los puertorriqueños a emprender un primer viaje a Estados, sugiere que ni los límites de visas ni los costos de reubicación son elementos disuasorios de la migración. Si bien es imposible discutir acerca de las características nacionales que ejercen mayor influencia para aumentar la probabilidad de emigrar a Estados Unidos, las diferencias que se han observado en este trabajo muestran que el contexto de cada país también importa, a menudo, más que las características individuales o comunitarias, para perpetuar la migración internacional.

### Bibliografía

- BOYD, Monica (1989), "Family and Personal Networks in International Migration-Recent Developments and New Agendas", en *International Migration Review* 23, pp. 638-670.
- CURRAN, Sara R., Filiz Garip, Chang Y. Chung y Kanchana Tangchonlatip (2005), "Gendered Migrant Social Capital: Evidence from Thailand", en *Social Forces* 84(1), pp. 225-255.
- DUANY, Jorge (2002), "Mobile Livelihoods: The Socio-Cultural Practices of Circular Migrants between Puerto Rico and the United States", en *International Migration Review* 36(2), pp. 355-388.
- FUSSELL, Elizabeth y Douglas S. Massey (2004), "The Limits to Cumulative Causation: International Migration from Mexican Urban Areas", en *Demography* 41(1), pp. 151-171.
- \_\_\_\_\_ (2004), "Sources of Mexico's Migration Stream: Rural, Urban and Border Migrants", en *Social Forces* 82(3), pp. 937-967.
- GRANOVETTER, Mark S. (1973), "The Strength of Weak Ties", en *American Journal of Sociology* 78(6), pp. 1360-1380.
- \_\_\_\_\_ (1983), "The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited", en *Sociological Theory* 1, pp. 201-233.
- HATTON, Timothy J. y Jeffrey G. Williamson (1994), "International Migration 1850-1939: An Economic Survey", en Timothy J. Hatton y Jeffrey G. Williamson (eds.), *Migration and the International Labor Market: 1950-1939*, Londres, Routledge, pp. 3-32.
- KORINEK, Kim, Barbara Entwistle y Aree Jampaklay (2005), "Through Thick and Thin: Layers of Social Ties and Urban Settlement among Thai Migrants", en *American Sociological Review* 70(5), pp. 779-800.



- LINDSTROM, David P. y Nathaneal Lauster (2001), "Local Economic Opportunity and the Competing Risks of Internal and U.S. Migration in Zacatecas, Mexico", en *International Migration Review* 35(4), pp. 1232-1256.
- LUNDQUIST, Jennifer Hickes y Douglas S. Massey (2005), "Politics or Economics? International Migration to the U.S. during the Nicaraguan Contra War", en *Journal of Latin American Studies* 37, pp. 29-53.
- MARTIN, Philip L. y J. Edward Taylor (1996), "The Anatomy of a Migration Hump", en J. Edward Taylor (ed.), *Development Strategy, Employment, and Migration: Insights from Models*, París, Organization for Economic Cooperation and Development, Development Center.
- MASSEY, Douglas S. (1990), "Social Structure, Household Strategies, and the Cumulative Causation of Migration", en *Population Index* 56, pp. 3-26.
- , Luin Goldring y Jorge Durand (1994), "Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities", en *American Journal of Sociology* 99, pp. 1492-1533.
- y Kristin Espinosa (1997), "What's Driving Mexico-US Migration?: A Theoretical, Empirical and Policy Analysis", en *American Journal of Sociology* 102, pp. 939-999.
- (1999), "Why Does Immigration Occur? A Theoretical Synthesis", en Charles Hirschman, Philip Kasinitz y Josh DeWind (eds.), *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- y Felipe García España (1987), "The Social Process of International Migration", en *Science* 237, pp. 773-738.
- , Mary J. Fischer y Chiara Capoferro (2006), "International Migration and Gender in Latin America: A Comparative Analysis", en *International Migration* 44(5), pp. 63-91.
- y René M. Zenteno (1999), "The Dynamics of Mass Migration", en *Proceedings of the National Academy of Sciences* 96(8), pp. 5328-5335.
- y Mariano Sana (2003), "Patterns of U.S. Migration from Mexico, the Caribbean, and Central America", en *Migraciones Internacionales* 2(2), pp. 5-39.
- ORTIZ, Vilma (1986), "Changes in the Characteristics of Puerto Rican Migrants from 1955 to 1980", en *International Migration Review* 20(3), pp. 612-628.
- PALLONI, Alberto, Douglas S. Massey, Miguel Ceballos, Kristin Espinosa y Michael Spittel (2001), "Social Capital and International Migration: A Test Using Information on Family Networks", en *American Journal of Sociology* 106(5), pp. 1262-1298.
- PHILLIPS, Julie A. y Douglas S. Massey (2000), "Engines of Immigration: Stocks of Human and Social Capital in Mexico", en *Social Science Quarterly* 81(1), pp. 33-48.

- PORTES, Alejandro y Julia Sensenbrenner (1993), "Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action", en *American Journal of Sociology* 98(6), pp. 1320-1350.
- SANA, Mariano y Douglas S. Massey (2005), "Household Composition, Family Migration, and Community Context: Migrant Remittances in Four Countries", en *Social Science Quarterly* 86, pp. 509-528.
- STARK, Oded y J. Edward Taylor (1989), "Relative Deprivation and International Migration", en *Demography* 26, pp. 1-14.
- STECKLOV, Guy, Paul Winters, Marco Stampini y Benjamin Davis (2005), "Do Conditional Cash Transfers Influence Migration? A Study Using Experimental Data from the Mexican Progreso Program", en *Demography* 42(4), pp. 769-790.
- TAYLOR, J. Edward (1986), "Differential Migration, Networks, Information and Risk", en Oded Stark (ed.), *Research in Human Capital and Development*, vol. 4, *Migration, Human Capital, and Development*, Greenwich, JAI Press, pp. 147-171.
- TILLY, Charles (2007), "Trust Networks in Transnational Migration", en *Sociological Forum* 22(1), pp. 3-25.
- WILSON, Tamar Diana (1998), "Weak Ties, Strong Ties: Network Principles in Mexican Migration", en *Human Organization* 57(4), pp. 394-403.
- WINTERS, Paul, Alain de Janvry y E. Sadoulet (2001), "Family and Community Networks in Mexico-U.S. Migration", en *Journal of Human Resources* 36(1), pp. 159-184.

## Capítulo 8

# Factores determinantes de la emigración. La selectividad migratoria en Perú y México

Ayumi Takenaka y Karen A. Pren

La diversidad de origen de los migrantes latinoamericanos ha crecido al mismo ritmo que su volumen en el stock migratorio en Estados Unidos.<sup>1</sup> En el contexto de intensos debates sobre la inmigración, los “latinos” son descritos como no educados, no calificados, con salarios casi siempre bajos, con escasas probabilidades de movilidad, con dominio deficiente del inglés, estatus económico bajo en relación con otros inmigrantes y, algunas veces, inasimilables (Rivera-Bátiz, 2007; Huntington, 2004; Chávez, 2008). Sin embargo, la realidad es que los inmigrantes latinoamericanos son bastante heterogéneos y cada vez lo son más. Mientras México ha enviado a Estados Unidos, un número considerable de migrantes no calificados y, con frecuencia, indocumentados; los migrantes que han llegado en épocas más recientes procedentes de países más distantes como Perú son muchísimo más educados.

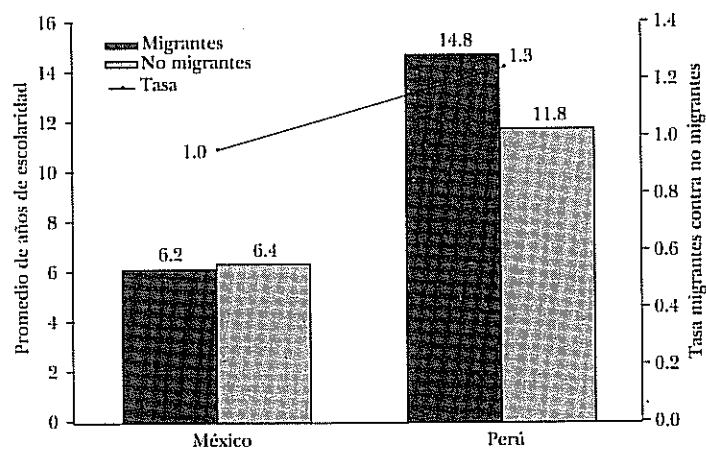
Los emigrantes de América del Sur con un nivel educativo relativamente alto se dejan sentir en todas partes (Pellegrino, 2001; Banco Mundial, 2006; Oficina del Censo de Estados Unidos [*U.S. Census Bureau*], 2001; Altamirano, 2006; Germaná, 2005). De acuerdo con el Censo del año 2000, 53 por ciento de los nacidos en Perú tenían algún grado de educación universitaria, proporción similar a la de Estados Unidos (52 por ciento) y mucho más elevada que la de los nacidos en México (14 por ciento), República Dominicana (28 por ciento), Ecuador (37 por ciento) o Colombia (46 por ciento). Entre los latinos, solamente los nacidos en Argentina muestran una tasa más alta de asistencia a la universidad (59 por ciento). Es probable entonces que los

<sup>1</sup>Entre 1960 y 2005 el número de inmigrantes en Estados Unidos nacidos en América del Sur aumentó 28 veces: de 89,563 a 2'541,422 y el de los mexicanos ha aumentado 19 veces: de 575,902 a 1'1258,554 (Censos de Estados Unidos y Encuestas de la American Community, 1960-2005).

peruanos lleguen a ocupar posiciones profesionales y administrativas y tengan salarios más altos que los otros inmigrantes latinoamericanos. En el año 2000, alrededor de 24 por ciento de los peruanos en Estados Unidos ocupaba puestos administrativos en comparación con un 8 por ciento de los mexicanos, 15 por ciento de los dominicanos, 16 por ciento de los ecuatorianos y 24 por ciento de los colombianos.

Entre los encuestados por el Proyecto sobre Migración Mexicana (MMP) y el Proyecto sobre Migración Latino Americana (LAMP),<sup>2</sup> los peruanos sobresalen por sus altos niveles educativos. El contraste más sobresaliente es con los mexicanos. Como lo muestra la gráfica 1, los migrantes peruanos eran dos veces más educados que los mexicanos, con un promedio de 14.8 años de escolaridad en comparación con 6.2 años de los mexicanos. Aunque esa diferencia refleja parcialmente un nivel promedio más alto de educación en Perú (9 años) comparado con México (7.5 años) (INEGI, 2008), los inmigrantes peruanos también son más seleccionados que los mexicanos en términos de educación, como lo muestra la proporción más alta de escolaridad entre migrantes y no migrantes (gráfica 1).

GRÁFICA 1  
PROMEDIO DE AÑOS DE ESCOLARIDAD MIGRANTES,  
NO MIGRANTES Y TASA MIGRANTES CONTRA NO MIGRANTES  
(Todas las personas con 6 años y más)



<sup>2</sup>Hasta la fecha siete países (Costa Rica, República Dominicana, Nicaragua, Haití, Paraguay, Guatemala y Perú) y Puerto Rico han sido incluidos en el LAMP. Ver <http://lamp.opr.princeton.edu/>

La selectividad de la migración es importante no sólo porque afecta el comportamiento y adaptación en la sociedad de acogida, sino también por las consecuencias para el desarrollo en los países de origen, ya sea debido a la fuga de cerebros o las ganancias de capital (Feliciano, 2005; Mora y Taylor, 2006; Pew Hispanic Center, 2003; Fajnzylber y López, 2007). Todavía no hay claridad sobre qué explica la selectividad de la migración en términos de educación (Eifer, 2007; Feliciano, 2005). Tampoco se conoce bien por qué existe tanta variación entre los países latinoamericanos y, especialmente, por qué la diferencia entre Perú y México es tan grande. En este trabajo, buscamos dar cuenta de las razones de esa diferencia mediante el análisis de la naturaleza y desarrollo de las redes migratorias en Perú y México. Las redes, aunque olvidadas en los estudios sobre la selectividad migratoria, juegan un papel fundamental para determinar quién emigra y quién no. Nos interesa conocer en qué manera el acceso a redes sociales ejerce influencia en el perfil educativo de los migrantes que salen de dos países latinoamericanos, que se ubican en los extremos opuestos en el continuo de la selectividad en términos de educación como son Perú y México.

#### Estudios sobre selectividad migratoria

En general, los estudios sobre la selectividad migratoria tienen en cuenta la influencia de características macroeconómicas como el PIB per cápita y la desigualdad de ingresos (Jasso y Rosenzweig, 1990; Liebig y Souza-Poza, 2004; Borjas, 1987, 1985). De acuerdo con esos estudios, los países más ricos y con una distribución de ingresos más equitativa envían migrantes más educados. No obstante, esos resultados no explican suficientemente la diferencia entre la selectividad en términos de educación entre Perú y México. Aunque los migrantes peruanos son más educados, Perú es, de hecho, más pobre que México: los PIB per cápita son de 6,039 dólares y 10,751 respectivamente. Pero además, Perú se caracteriza por una mayor desigualdad de ingresos (coeficiente *Gini* de 0.52 y 0.46 por ciento) y una tasa de pobreza más alta (52 y 18 por ciento respectivamente) (Banco Mundial, 2008). En sociedades con grandes desigualdades, como Perú, el factor educación es más recompensado y, por lo tanto, la elite educada debería tener más incentivos para permanecer en el país que para emigrar; algo que no parece ser el caso en Perú.

Además de las desigualdades, los estudios sobre emigración en América Latina han considerado la influencia de otros factores para explicar la selectividad migratoria. El primero es la distancia, que se asume como *proxy* de

los costos, reales y físicos, del movimiento internacional (Adams, 2003; Massey y Aysa, 2005; Clark *et al.*, 2004). Para explicar por qué los inmigrantes mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos son menos educados que sus homólogos de América del Sur, Fajnzylber y López afirman que:

Una posible explicación... es que es relativamente menos costoso para los mexicanos y para los centroamericanos emigrar a Estados Unidos, ya sea por medio de canales legales utilizando las preferencias familiares o sin documentación adecuada. Por otra parte, el costo de la migración puede ser más alto en América del Sur (y en el Caribe), lo que convierte la migración en una opción solamente para los que tienen niveles más altos de escolaridad y de renta (2007: página X prólogo).

En general, las migraciones de larga distancia requieren de más capital monetario, capital social e información que las migraciones de corta distancia y, por consiguiente, los migrantes que proceden de más lejos son más seleccionados en relación a variables como la educación. Los que tienen más escolaridad están mejor preparados para satisfacer los requisitos de las burocracias de inmigración y tienen acceso a mercados crediticios para enfrentar los costos del viaje (Eifer, 2007; Borjas, 1991; Chiquiar y Hanson, 2002; Liebig y Souza-Poza, 2004; Chiswick, 1999). Un segundo factor que se menciona con frecuencia es la crisis económica cada vez más generalizada. Hay estudios que han relacionado el flujo al exterior de trabajadores calificados con el fin del modelo de sustitución de importaciones y la consiguiente "erosión del estándar de vida de los sectores de ingresos medios" (Pellegrino, 2001: 113). Esos estudios se centran, principalmente, en la "fuga de cerebros" y plantean que los individuos educados emigran debido a la inestabilidad política y económica, así como a la falta de oportunidades profesionales en sus países (Germaná, 2005; Altamirano, 2006; De los Ríos y Rueda, 2005b; International Organization for Migration, 2005).

En síntesis, los niveles relativamente altos de educación que prevalecen entre los emigrantes de América del Sur se atribuyen a factores "de tira y afloja" dentro de la teoría de capital humano. Los individuos responden a incentivos positivos y negativos y se van cuando perciben que en el exterior existen compensaciones netas más altas al capital humano que en sus países (Massey *et al.*, 1993; Sjaastad, 1962; Todaro, 1969). Cuando los costos de la emigración son altos y las oportunidades nacionales de trabajo son escasas, es más probable que emigren los que están dotados de capital humano (destrezas y educación) porque tienen los medios para superar la barrera de la

distancia y porque se sienten en relativa desventaja en relación con el trabajo que merecen dada su educación. No obstante, una aproximación tan centrada en el capital humano dice poco acerca de la manera en que las decisiones individuales están restringidas o son impulsadas por otros factores (Meyer, 2001; Wong y Salaff, 1998), en parte, porque los paradigmas consideran a los migrantes agentes económicos autónomos que responden de manera independiente a las fuerzas del mercado (Meyer, 2001).

Sin embargo, esa explicación es problemática porque las redes han sido identificadas como un elemento central para comprender las dinámicas migratorias. Por ejemplo, Massey *et al.* (1987) en su estudio clásico de la migración desde cuatro comunidades mexicanas a Estados Unidos, encontraron que la migración era básicamente un proceso social y que una vez que "las redes se han desarrollado hasta el punto de que un trabajo en el extranjero es de fácil acceso, la migración internacional se convierte en una estrategia preferida por las familias pobres que buscan solucionar necesidades económicas apremiantes" (p. 5). A medida que las redes se desarrollan, la migración se hace cada vez más difusa y la selectividad disminuye con el tiempo (Massey, Goldring y Durand, 1994). Las redes deberían, entonces, alcanzar a beneficiar a los individuos más pobres y con niveles bajos de educación (Alvarado y Sánchez, 2008). Cuando las redes están establecidas y en etapa de expansión, los costos de la migración deberían resultar menos importantes.

Es posible pensar entonces que la selección de migrantes peruanos sea más positiva debido a su carencia relativa de acceso al capital social, y la selección de los migrantes mexicanos sea más negativa debido a su fácil acceso a redes sociales desarrolladas y ampliamente extendidas. Algunos estudios han encontrado una relación inversa entre el capital humano y social, porque los migrantes más educados dependen menos del capital social y los menos educados dependen más de las redes sociales (McIntosh, 2007; McKenzie y Rapoport, 2005; Alvarado y Sánchez, 2008). Otros, han encontrado que las redes utilizadas por los mejor educados son cualitativamente diferentes en comparación con las de los menos educados. De acuerdo con Wong y Salaff (1998), los migrantes calificados procedentes de Hong Kong utilizaban redes más extensas de lazos débiles, que los migrantes no calificados que dependían de redes de lazos más fuertes.

En síntesis, la manera cómo funciona el capital social para ejercer influencia sobre el movimiento de trabajadores calificados o cómo afecta la selectividad migratoria no ha sido suficientemente estudiada (Meyer, 2001; Wong y Salaff, 1998; Chiquiar y Hanson, 2005). El resultado es que sabemos poco acerca del papel que juega el capital social para los peruanos compara-

do con los mexicanos, o cómo los migrantes educados de Perú utilizan y se sirven de las redes personales. Para analizar la importancia de las redes sociales en la explicación de la selectividad migratoria, es decir, para determinar quién emigra y quién no, utilizamos datos de Perú y México.

### Características de los migrantes peruanos y mexicanos

Los flujos migratorios que se originan en Perú y en México son muy diferentes en muchos sentidos. Mientras México envía prácticamente todos sus migrantes a un único destino –Estados Unidos–, los peruanos se dispersan en muchas partes del mundo (Berg y Paerregaard, 2005). Los peruanos migrantes encuestados por el LAMP, por ejemplo, se dirigieron a 35 países diferentes, incluyendo lugares tan lejanos como Japón y Australia. De acuerdo con estimaciones del gobierno peruano, casi la mitad de los emigrantes estaban en Estados Unidos, 30 por ciento en América del Sur (principalmente Chile, Argentina y Bolivia), 20 por ciento en Europa (en especial España e Italia), y 10 por ciento en Asia (Japón) u Oceanía (principalmente Australia).<sup>3</sup>

Esa dispersión geográfica se puede atribuir, en parte, a las políticas migratorias de los países de acogida como España, Italia y Japón, que facilitaban la entrada de peruanos debido a lazos coloniales y étnicos (Tamgno, 2005; Escrivá, 2005; Takenaka, 2005). También refleja la ausencia de programas específicos de reclutamiento de trabajadores, como, en el caso de México, el Programa Bracero, que promovió la migración laboral a Estados Unidos.<sup>4</sup> Por el contrario, en respuesta a la serie de crisis económicas que se inició en la década de 1980 la movilidad social descendiente de los peruanos los impulsó a recurrir a cualquier medio para salir a donde pudieran (Massey y Capoferro, 2006; Paerregaard, 2008).

Por otra parte, la migración de México a Estados Unidos se inició a principios del siglo xx cuando, debido a la Primera Guerra Mundial, se echaron a andar los primeros programas de reclutamiento (Rodríguez-Scott, 2002; Driscoll, 1999). En cambio, antes de 1970, relativamente pocos emigrantes habían salido de Perú y la mayoría formaba parte de una elite educada que salía a estudiar al exterior (Altamirano, 2006; Paerregaard, 2008). La selectividad de migrantes con menos educación entre los mexicanos quizá

<sup>3</sup>Es importante tener en cuenta que en el caso de Perú los costos de la migración medidos por distancia, no son uniformes para todos los migrantes. Es erróneo comparar la distancia teniendo en cuenta sólo a Estados Unidos.

<sup>4</sup>Una excepción es el reclutamiento de pastores de ovejas del interior de Perú hacia el medioeste y el suroeste de Estados Unidos (Paerregaard y León, 2001).

puede ser simplemente el resultado de su larga historia migratoria. Como los niveles promedio de educación han subido en las últimas dos décadas en América Latina (Gacel-Ávila y Knight, 2005), es normal que los que emigraron antes tengan menos años de educación que los que salieron en décadas más recientes.

Las diferencias educativas entre peruanos y mexicanos parecen estar correlacionadas con otras características sociales y demográficas. La migración masiva de México a Estados Unidos se originó en programas de trabajadores dirigidos al reclutamiento de hombres jóvenes, lo que originó un flujo desproporcionadamente elevado de jóvenes que entraban y salían de manera estacional (Durand y Massey, 2004). En contraste, la ausencia de programas de reclutamiento, favoreció que en la migración peruana hubiera mujeres y hombres, de distintas edades y diferentes motivaciones para emigrar (Berg y Paerregaard, 2005). Aunque más de la mitad (54 por ciento) de los peruanos encuestados por la Organización Internacional para las Migraciones (2006) afirmó haber emigrado por “razones económicas”, 15 por ciento dijo haber salido por motivos familiares y 8.4 por ciento por cuestiones educativas. Las diferencias relacionadas con la edad, el género y las motivaciones para emigrar están correlacionadas con los niveles de educación.

Aunque en los últimos años en México, ha aumentado la migración de los centros urbanos a Estados Unidos, el Programa Bracero fue diseñado explícitamente para reclutar trabajadores agrícola, lo que dio origen a un flujo predominantemente rural (Cerrutti y Massey, 2004). Por lo general, los migrantes rurales se trasladan primero a la capital y después de varios años de acumular capital, se trasladan al exterior (Julca, 2001; Paerregaard, 2008). El origen urbano de los emigrantes peruanos permite un nivel promedio educativo más alto, porque los residentes en las ciudades tienen acceso a más y mejores escuelas (Gacel-Ávila y Knight, 2005). Además, los trabajadores del campo que emigran tienden a tener menos estudios que los de otros sectores (Mora y Taylor, 2006).

El estatus legal es otra diferencia entre migrantes mexicanos y peruanos. Dada la facilidad relativa para cruzar la frontera y las distancias más cortas que hay que recorrer, un porcentaje mucho más alto de mexicanos entra a Estados Unidos sin documentos. Mientras que 70 por ciento de los migrantes encuestados por el MMP eran indocumentados, esa proporción era de apenas 5 por ciento entre los peruanos encuestados por el LAMP. Los estudios han mostrado que los migrantes legales suelen ser más educados que los ilegales (Mora y Taylor, 2006; Grogger y Hanson, 2007; Docquier y Mar-

fouk, 2004), debido, en parte, a que las políticas migratorias favorecen a los migrantes calificados y educados.

### Datos y métodos

Así pues, además de la educación, existen otras diferencias entre los migrantes mexicanos y peruanos, como sus distintas ubicaciones geográficas y las relaciones históricas con Estados Unidos. Los factores de género, origen rural o urbano y estatus legal deben, por tanto, ser tomados en cuenta en cualquier análisis comparativo relacionado con la selectividad por educación. En nuestro análisis utilizamos datos del LAMP acerca de los migrantes peruanos y de un subgrupo escogido de migrantes mexicanos del MMP para que generen bases de datos comparables.

La muestra peruana incluye 823 hogares elegidos al azar en cinco comunidades de Lima –tres comunidades de clase media a media baja y dos más pobres– encuestadas entre 2001 y 2005, que proporcionan datos acerca de 4,467 individuos y 295 migrantes internacionales. La base de datos del MMP es más extensa, abarca 118 comunidades en todo México y ha realizado encuestas desde 1982 hasta la fecha. Para crear una muestra comparable con la de Perú, elegimos encuestas de comunidades urbanas mexicanas y limitamos nuestra muestra a comunidades donde existiera una dinámica industrial (Massey *et al.*, 2008). Con esas restricciones, elegimos cuatro comunidades urbanas –dos de Jalisco, una de Guanajuato y una de Veracruz– encuestadas entre 2001 y 2005.

### La selectividad migratoria en México y Perú

Las características de las muestras y sus comportamientos migratorios se resumen en el cuadro 1. La muestra mexicana tiene una tasa migratoria un poco más alta y un balance de género más sesgado. Cuando los mexicanos emigran tienden a permanecer menos tiempo en el exterior y es más probable que remitan dinero a casa que los migrantes peruanos. Las características demográficas generales, aparte del alto porcentaje de hombres entre los migrantes mexicanos, son más o menos comparables en los dos países.

La diferencia más sobresaliente, una vez más, es la educación. La diferencia sigue siendo significativa incluso después de limitar los datos mexicanos a las comunidades urbanas encuestadas en años recientes. La diferencia educativa es especialmente sobresaliente entre los migrantes (15.1 años de escolaridad de los migrantes peruanos versus 6.7 años de los migrantes mexicanos),

CUADRO 1  
CARACTERÍSTICAS DE LOS NO MIGRANTES Y DE LOS MIGRANTES INTERNACIONALES

	México %	Perú %
<i>Características demográficas</i>		
Edad promedio		
Migrantes	38.5	41.3
No migrantes	30.7	33.9
Porcentaje hombres		
Migrantes	79.8	55.1
No migrantes	47.2	48.7
Porcentaje casados		
Migrantes	72.3	62.5
No migrantes	47.7	39.3
<i>Características socioeconómicas</i>		
Promedio de años de educación		
Migrantes	6.7	15.1
No migrantes	7.5	13.5
Promedio de propiedad de negocios		
Migrantes	0.3	0.9
No migrantes	0.4	0.5
Promedio de bienes poseídos		
Migrantes	1.1	1.3
No migrantes	1.1	1.1
<i>Características de la migración</i>		
Muestra total		
Migrantes	386	295
No migrantes	4,796	4,134
Tasa de migración		
Hogares	17.8	15.5
Personas	7.5	6.7
Meses de experiencia en el exterior		
Promedio	77.5	89.2
Intermedio	36	48
Número de viajes realizados		
Promedio	1.3	1.2
Intermedio	1	1
Porcentaje de migrantes que envían remesas	71.5	55.7

pero también entre los no migrantes (13.5 años entre los peruanos no migrantes y 7.5 años para los mexicanos no migrantes). Los migrantes peruanos, por tanto, muestran una selección positiva respecto a la educación, mientras que para los mexicanos resulta negativa. Esta diferencia puede reflejar el hecho de que los datos peruanos fueron recogidos en el distrito de



Lima, la capital.<sup>5</sup> Se podrí pensar que esto puede deberse al estatus legal de los migrantes, sin embargo, no hay diferencias en el nivel educativo de los migrantes legales e ilegales (6.9 años) de nuestra muestra mexicana.

En términos de ocupaciones, una proporción mucho más alta de peruanos migrantes (44 por ciento) y no migrantes (20.3 por ciento) tenían ocupaciones profesionales en la fecha de la encuesta comparados con los mexicanos (7.6 y 13.8 por ciento respectivamente). Hay que señalar, una vez más, que los migrantes peruanos son seleccionados positivamente en términos de ocupaciones, mientras que los mexicanos son seleccionados negativamente. Con el fin de explicar los mecanismos que subyacen a esa selección, realizamos un análisis histórico de eventos de los factores determinantes de la primera migración de Perú y México entre 1970 y 2001. Basándonos en otros estudios (Massey y Espinosa, 1997; Massey *et al.*, 2006; Massey y Capoferro, 2006; Massey *et al.*, 2008),<sup>6</sup> nos centramos en los jefes de hogar e hicimos un seguimiento de ellos año tras año teniendo en cuenta el año en que se dio la primera migración internacional. Nuestra variable dependiente es una variable dicotómica igual a 1 si la migración tuvo lugar en el año persona y 0 en caso contrario. Las variables independientes incluyeron diversas medidas de capital humano y capital social. El capital humano se mide por educación (años de escolaridad) y por destrezas ocupacionales (profesionales-administrativas, calificadas, servicios y trabajo manual no calificado). El capital social se mide de dos maneras: 1) si el jefe de hogar tenía esposa, algún miembro inmediato de la familia (hermanos, padres o hijos), o algún otro pariente (familia extensa) o un amigo cercano en el exterior durante el año persona en cuestión; y 2) la prevalencia de la migración en la comunidad de origen o el "capital social general" como lo denominan Massey y Aysa (2005). Además, controlamos los antecedentes demográficos (sexo, edad, estado civil, hijos menores de 18 años) y el capital físico (propiedades y negocios en el país de origen). Estos sirven ya sea como disuasorios (si se posee una casa hay menos necesidad de emigrar) o como facilitadores de la migración (bienes que pueden ser hipotecados para financiar el desplazamiento internacional).

Los resultados del análisis se resumen en el cuadro 2. Los modelos peruanos (modelos 2 y 3) muestran que la educación es un fuerte predictor de migración. Esto es, la educación aumenta la probabilidad de emigrar del

<sup>5</sup>De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística e Informática, la media de años de educación entre las personas de más de 15 años en las áreas urbanas de Perú era 10.0 y 6.8 en las rurales. La cifra comparable en México, para el 2000, era 7.9 en 2000 y 7.5 para el conjunto del país (INEGI, 2008).

<sup>6</sup>Agradecemos a Douglas Massey sus sugerencias para la construcción de nuestros modelos.

CUADRO 2  
ANÁLISIS DE EVENTOS HISTÓRICOS QUE PREDICEN LA PRIMERA MIGRACIÓN  
DE JEFES DE HOGAR EN MÉXICO Y PERÚ

Variables independientes	México						Perú					
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	B	DE	B	DE	B	DE	B	SE	B	SE	B	SE
Características demográficas												
Edad	0.1963 ***	0.7477 ***	0.1812 ***	0.0463 ***	0.1905 ***	0.0470 ***	0.0631	0.0454	-0.0297	0.0597	-0.0291	0.0599
Edad al cuadrado	-0.0035 ***	0.0449 ***	-0.0031 ***	0.0007	-0.0033 ***	0.0008	-0.0009	0.0006	-0.0001	0.0007	-0.0000	0.0007
Hombre	0.9945 ***	0.0007	0.6646 *	0.4314	0.6771 *	0.4315	0.5055	0.4442	0.4239	0.4527	0.415	0.4528
Casado	-0.2574 *	0.4280	-0.3613	0.2780	-0.3173	0.2799	0.2998	0.3694	0.0609	0.3908	0.0463	0.3893
Menores	-0.0466	0.0672	-0.0701	0.0716	-0.062	0.0709	-0.2168 +	0.1252	-0.0709	0.6050	-0.0661	0.1373
Capital humano												
Años de escolaridad	-	-	-0.0005	0.0028	-0.0006	0.0028	-	-	0.1529 **	0.0492	0.1527 **	0.0494
Ocupación (Ref=Profesional)												
No calificado			0.576 +	0.3474	0.551	0.3477			-0.0575	0.5778	-0.0714	0.5765
Servicios			0.1989	0.352	0.2177	0.352			0.3211	0.3354	0.2893	0.3389
Calificado			0.3831	0.3353	0.3864	0.3348			-0.199	0.0335	-0.2509	0.0369
Capital social												
Cónyuge con exp. migratoria	-	-	0.9273 +	0.5188	0.8974 +	0.5252	-	-	1.8713 ***	0.4628	1.8622 ***	0.4638
Otro familiar con exp. migratoria	-	-	0.5505 +	0.3098	0.4944 +	0.3132	-	-	0.8124 +	0.4317	0.8336 +	0.4337
Familia extensa con exp. mig.	-	-	0.0218 **	0.0067	0.0219 **	0.0068	-	-	0.0298 *	0.0153	0.0308 *	0.0161
Amigos cercanos con exp. mig.	-	-	-0.0019	0.0132	-0.0012	0.0137	-	-	0.0098	0.03	0.0101	0.2146
Tasa de prevalencia migratoria	-	-	0.1184 **	0.0366	0.1153 **	0.0367	-	-	0.4578 *	0.2018	0.4615 *	0.2146
Capital físico												
Posee propiedad	-	-	-	-	-0.3921 +	0.2406	-	-	-	-	-0.1814	0.2789
Posee negocio	-	-	-	-	-0.1905	0.3748	-	-	-	-	0.2191	0.3101
Intercepto	-8.4178 ***	0.7477 ***	-9.238 ***	0.7970 ***	-9.3461 ***	0.8082	-7.4878 ***	0.8447 ***	-9.4838 ***	1.0762	-9.4119 ***	1.0963
Log de la razón de verosimilitud	55.274 ***		81.431 ***		95.602 ***		7.0395		50.813 ***		51.7030 ***	
Chi-cuadrado	31.065 ***		72.282 ***		76.512 ***		6.1138		58.147 ***		58.9100 ***	
Total años persona	24,779		24,779		24,779		26,059		26,059		26,059	

Perú, sin tener en cuenta las características demográficas, el capital físico y el capital social. Su coeficiente positivo indica que los migrantes son más educados que los no migrantes (seleccionados positivamente).

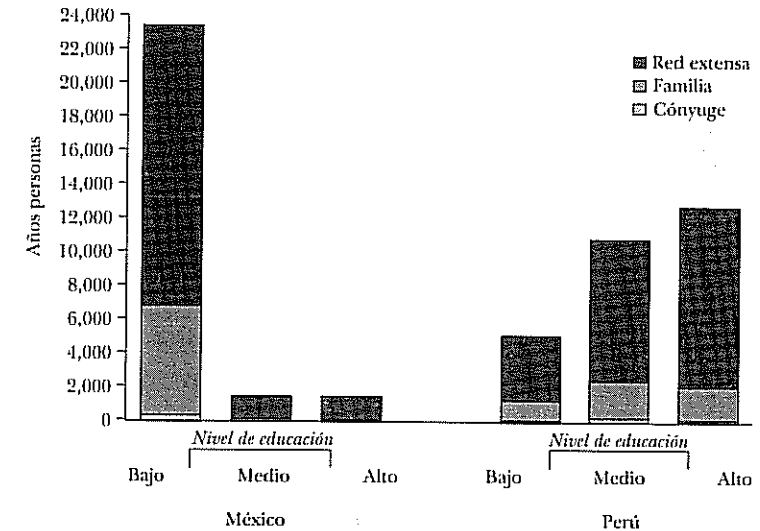
No obstante, el capital humano no es el único determinante; el capital social tiene también importancia para predecir la migración de Perú. Es mucho más probable que emigren los que tienen un cónyuge, un miembro de la familia inmediata o algún otro pariente con experiencia migratoria que los que no tienen esos lazos, sin tener en cuenta la educación. Vivir en una comunidad con una tasa de prevalencia migratoria alta también aumenta la probabilidad de emigrar. Aunque los efectos del capital humano son importantes (específicamente la educación),<sup>7</sup> estos no funcionan solos, sino conjuntamente con el capital social, posiblemente porque la migración a larga distancia requiere tanto de capital humano como de capital social para superar las de la migración (Massey y Aysa, 2005).

La gráfica 2 muestra la relación entre educación y redes –tener un cónyuge, miembros inmediatos de la familia, o miembros de la familia extensa con experiencia migratoria– en Perú y México. El eje vertical representa el número de “años persona” de los distintos tipos de lazos en la red que poseen los individuos en la muestra antes de su propia migración o la fecha de la encuesta. Cada una de las barras indica la cantidad de lazos migratorios asequibles a los individuos en las muestras mexicana y peruana. Obviamente, en Perú los más educados (graduados de universidad) tienden a tener más lazos en las redes de migrantes y es más probable que los utilicen para emigrar comparado con personas de un nivel educativo medio (9-15 años) y aquellos en la categoría educacional más baja (menos de 9 años). En otras palabras, entre los que tienen redes migratorias, los que emigraron fueron los que tenían más educación (gráfica 2).

Los datos de México muestran el patrón opuesto. Los que están en la categoría educacional más baja tienen más lazos en las redes migratorias que los muy educados y tienen más probabilidad de utilizar las redes que los más educados. Este patrón sugiere que las redes de los migrantes pueden desarrollarse de modos específicos según la clase social. Cuando los migrantes son más educados, como en el Perú, las redes de migrantes proliferan entre los que tienen educación superior. No obstante, hay muy poca diferencia en el tipo de redes personales que utilizan los más educados para emigrar. Sea cual fuere su nivel de educación, los migrantes tienen más probabilidad de recurrir a lazos familiares cercanos que a los parientes o amigos. Sin embar-

<sup>7</sup>Educación y ocupación no son colineales. Incluir la ocupación en los modelos no afecta los resultados.

GRÁFICA 2  
¿QUIÉN TIENE REDES? ¿TIENEN MÁS REDES LOS QUE TIENEN ESTUDIOS AVANZADOS?



go, Wong y Salaff (1998) han sugerido que los migrantes peruanos cuentan con otros tipos de redes (empleadores, por ejemplo) que los mexicanos cuando se trata de encontrar vivienda en el lugar de destino.

Los resultados de los modelos mexicanos (cuadro 2) indican el fuerte efecto del capital social basado en las redes para predecir la migración. Como se ha demostrado en estudios anteriores, la migración mexicana está fuertemente relacionada con las redes sociales, incluso en las comunidades urbanas. Además, si bien el capital social tiene importancia, no así el capital humano. El coeficiente negativo de educación (aunque insignificante) implica que los migrantes son seleccionados negativamente, incluso después de controlar otros factores. La educación puede tener escaso efecto porque el acceso generalizado a las redes sociales ha reducido los costos de la migración.

#### Conclusión: ¿cómo se explica la selectividad migratoria?

Nuestros resultados muestran que la diferencia de la selectividad migratoria entre Perú y México no se puede atribuir al estatus legal, orígenes rurales versus urbanos, o antecedentes demográficos; tampoco a la mera presencia

o ausencia de redes de migrantes. Aunque la distancia se menciona con frecuencia para explicar la selectividad migratoria, ese factor por sí mismo tampoco da cuenta del diferencial en la selección. La educación promedio de los migrantes peruanos no varía mucho en función de la distancia: 13.8 años en América del Sur; 15.1 años en Estados Unidos; 14.9 años en Europa y 15.1 años en Asia. Los mexicanos que emigraban a estados fronterizos como Texas, Arizona o California tenían un promedio de 6 años de educación, en tanto los que estaban en estados más lejanos, como Illinois, tenían 4.8 años promedio de escolaridad.

Nuestros resultados sugieren que tres factores, todos relacionados con el capital social, son los que explican, en gran parte, la selectividad migratoria. El primero es la fase de desarrollo de las redes. En las primeras fases de la migración, cuando las redes de migrantes no están bien desarrolladas, la educación tiene más importancia y los migrantes tienden a ser un poco más seleccionados. No obstante, cuando las redes se expanden y la migración se hace más difusa y extensa, la educación tiene menos importancia y los migrantes son más representativos de la población en general. Los migrantes peruanos son más seleccionados en términos de educación, porque sus redes están menos desarrolladas y son menos extensas que las de los mexicanos, por ejemplo. Como ya han dicho otros autores, nuestro estudio corrobora que una vez que la migración se hace accesible a muchos a través de redes sociales difusas, la emigración se convierte en una estrategia económica accesible a personas de menores ingresos y menos educadas (Massey *et al.*, 1987; Massey y Capoferro, 2006).

El segundo factor que determina la selectividad es quién tiene acceso a las redes de migrantes. Las redes tienden a reproducir las características de los migrantes iniciales, lo que hace que su expansión se asocie a sectores de clase específicos. Como los primeros migrantes de Perú eran educados, sus relaciones también lo eran, de tal manera que el crecimiento de la red se dio entre sectores bien educados, lo que dio origen a un capital social que no era asequible a los menos educados. Como los migrantes educados tenían lazos con otros peruanos educados, las redes que se desarrollaron en Perú reforzaron, en lugar de disminuir, la prominencia de la educación. La duplicación automática de esa selectividad es muy posible en un país con altos niveles de pobreza y desigualdad de ingresos como Perú. Las profundas divisiones de clase, aunadas a marcadas divisiones geográficas entre el interior montañoso y empobrecido y regiones costeras más desarrolladas, dieron lugar a redes de migrantes inaccesibles para la mayoría de la población (Figueroa, 2007).

Por último, la selectividad ha sido reforzada por un desequilibrio cada vez mayor entre educación y ocupación. Como se dijo antes, los peruanos tienen en promedio más educación que los mexicanos, pero la economía de ese país genera menos empleos para las personas con educación superior. Esa combinación de alta educación y economía pobre hace que muchos peruanos preparados no encuentren trabajo acorde con su entrenamiento. Ese desequilibrio se refleja en los resultados de nuestro análisis histórico de eventos que mostró que la educación, no la ocupación, era muy importante para predecir la emigración inicial de Perú. Las personas con un nivel alto de estudios tenían más probabilidad de emigrar que los que tenían trabajos calificados. De acuerdo con los datos del LAMP y el MMP, la mitad (50 por ciento) de los peruanos con más años de estudio tenía un trabajo profesional, proporción que en México llegaba al 59 por ciento. Abler *et al.* (1998) y el Banco Mundial (2001) encontraron que la tasa de beneficios de la educación es menor en Perú que en México, es decir, que una buena educación produce una ventaja económica menor en ese país. Ese desequilibrio entre educación y ocupación explica que los peruanos preparados sean más propensos a emigrar que los mexicanos.

En resumen, nuestro análisis de los factores determinantes de la migración internacional de Perú y México revela patrones y procesos muy diferentes. Los migrantes mexicanos tienden a ser principalmente jóvenes, con poca educación y fuerte arraigo en su país. Es menos probable que emigren si tienen alguna propiedad en México. Pero salen cuando quieren financiar la compra de una casa y suelen enviar remesas a sus hogares. En contraste, los migrantes peruanos tienen altos niveles de capital humano y proceden de sectores de clase media. Cuando emigran, envían menos dinero a su familia en Perú, regresan con menos frecuencia y experimentan más movilidad socioeconómica ascendente que los mexicanos. En síntesis, los mexicanos emigran para mejorar su situación económica en su país de origen, mientras que los peruanos emigran para buscar mejores perspectivas profesionales en el exterior.

Hasta la fecha, los estudios de la migración calificada se han centrado en las características de los individuos. Nuestro trabajo da cuenta de la importancia del capital humano y del capital social para determinar la migración internacional. Por tanto, al examinar la selectividad migratoria necesitamos prestar atención a la naturaleza de las redes y a su fase de desarrollo. Nuestro análisis muestra algo importante: que el factor educación varía en el tiempo en relación con el desarrollo del capital social y el grado en que la prevalencia de las redes de migrantes crezca y se difunda en las sociedades de origen.

La emigración latinoamericana está creciendo en volumen y diversidad. En junio de 2008, la BBC mostró los resultados de una investigación en la web que mostraba que la migración mexicana se estaba haciendo más selectiva: un 82 por ciento de los graduados de secundaria aspiraban a emigrar a Estados Unidos. En una reunión del Instituto Nacional para la Educación Superior en la América Latina y el Caribe de la Organización Educativa, Social y Cultural de las Naciones Unidas, celebrada en Colombia, se expresó una preocupación creciente por una posible "fuga de cerebros" de Latinoamérica. Cuando se estudia esa problemática, es de vital importancia comprender los mecanismos de la selectividad migratoria, es decir, quién emigra y bajo qué circunstancias. Tiene poco sentido colocar a los migrantes latinoamericanos en un solo paquete y tratarlos como migrantes no educados que representan una amenaza para la sociedad de acogida.

#### Bibliografía

- ALBER, David, José Rodríguez y Héctor Robles (1998), "The Allocation of Children's Time in Mexico and Peru", Penn State University Department of Agricultural and Resource Economics, manuscrito sin publicar.
- ADAMS, Richard H. (2003), "International Migration, Remittances, and the Brain Drain: A Study of 24 Labor-Exporting Countries", en *World Bank Policy Research Working Paper 3069*.
- ALTAMIRANO, Teófilo (2006), *Remesas y nueva fuga de cerebros*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial.
- ALVARADO GONZÁLEZ, Iván e Hilda Sánchez (2008), "Migration in Latin America and the Caribbean: A view from the ICFTU/ORIT", consultado el 1 de mayo de 2008. <http://library.fes.de/pdf-files/gurn/00084.pdf>
- Banco Mundial (2001), *Peruvian Education at a Crossroads: Challenges and Opportunities for the 21st Century*, Washington, Banco Mundial.
- \_\_\_\_\_ (2006a), *Global Economic Prospects: Economic Implications of Remittances and Migration*, Washington, Banco Mundial.
- \_\_\_\_\_ (2006b), *The Development Impact of Workers' Remittances in Latin America*, Washington, Banco Mundial.
- \_\_\_\_\_ (2008), "Data and Statistics", <http://web.worldbank.org>
- BERG, Ulla y Karsten Paerregaard (eds.) (2005), *El Quinto Suyo: transnacionalismo y formaciones diaspóricas en la migración peruana*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- BORJAS, George (1987), "Self-selection and the Earnings of Immigrants", en *American Economic Review* 77(4), pp. 531-553.
- \_\_\_\_\_ (1999), *Heaven's Door: Immigration Policy and the American Economy*, Princeton, Princeton University Press.
- CERRUTTI, Marcela y Douglas S. Massey (2004), "Trends in Mexican Migration to the United States, 1965-1995", en Jorge Durand y Douglas S. Massey, *Crossing the Border: Research from the Mexican Migration Project*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 17-44.
- CHÁVEZ, Leo (2008), *The Latino Threat: Constructing Immigrants, Citizens, and the Nation*, Stanford, Stanford University Press.
- CHIQUIAR, Daniel y Gordon H. Hanson (2005), "International Migration, Self-Selection, and the Distribution of Wages: Evidence from Mexico and the United States", en *Journal of Political Economy* 113(21), pp. 239-281.
- CHISWICK, Barry (1978), "The Effects of Americanization on the Earnings of the Foreign-born", en *Journal of Political Economy* 86, pp. 897-922.
- \_\_\_\_\_ (1999), "Are Immigrants Favorably Selected?", en *American Economic Review* 89, pp. 181-185.
- CLARK, Ximena, Timothy J. Hatton y Jeffrey G. Williamson (2004), "What Explains Emigration out of Latin America?", en *World Development* 32, pp. 1871-1890.
- DE LOS RÍOS, Juan y Carlos Rueda (2005a), "Fuga de cerebros en el Perú: sacando a flote el capital hundido", en *Economía y Sociedad* 58, pp. 22-26.
- \_\_\_\_\_ (2005b), "¿Por qué migran los peruanos al exterior?", en *Economía y Sociedad* 58, pp. 7-14.
- DOCQUIER, Frédéric y Abdeslam Marfouk (2004), "Measuring the International Mobility of Skilled Workers", World Bank Policy Research Working Paper, núm. 3381.
- DRISCOLL, Barbara (1999), *The Tracks North: Program of World War II*, Austin, CMAS Books.
- DURAND, Jorge y Douglas S. Massey (2004), *Crossing the Border: Research from the Mexican Migration Project*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- EIFER, Molly F. (2007), "On the Selectivity of Emigrants: Determinants of emigrants' characteristics", [www.princeton.edu/~mfifer/McIntosh%20Emigration%2003.08.pdf](http://www.princeton.edu/~mfifer/McIntosh%20Emigration%2003.08.pdf)
- ESCRIVÁ, Ángeles (2005), "Peruanos en España: ¿de migrantes a ciudadanos?", en Berg, Ulla D y Karsten Paerregaard (eds.), *El Quinto Suyo*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, pp. 133-171.
- FAJNZYLBER, Pablo y J. Humberto López (2007), *Close to Home: The Development Impact of Remittances in Latin America*, Washington, The International Bank for Reconstruction and Development y el Banco Mundial.

- FECILIANO, Cynthia (2005), "Educational Selectivity in U.S. Immigration: How Do Immigrants Compare to Those Left Behind?", en *Demography* 25, pp. 131-152.
- FIGUEROA, Adolfo (2007), "Education, Labor Markets, and Inequality in Peru", Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Economía, manuscrito sin publicar.
- GACEL-ÁVILA, Jocelyn y Jane Knight (eds.) (2005), *Higher Education in Latin America: The International Dimension*, Washington, El Banco Mundial.
- GERMANÁ, César (2004), "Una aproximación a la migración internacional calificada en el Perú", en *Studi Emigrazione* 41, pp. 359-376.
- GROGGER, Jeffrey y Gordon H. Hanson (2007), "Income Maximization and the Sorting of Emigrants across Destinations", <http://www.princeton.edu/~ies/Spring07/HansonPaper.pdf>
- HUNTINGTON, Samuel P. (2004), *Who Are We: The Challenges to America's National Identity*, Nueva York, Simon & Schuster.
- INEGI (2008), Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica, <http://www.inegi.org.mx/snieg/>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2008), "Perú en Cifras", <http://www.inei.gob.pe/home1.asp>
- International Organization for Migration (2006), "Informe final del proyecto: revinculación de peruanos en el exterior", Lima, Organización Internacional para las Migraciones.
- JASSO, Guillermina y Mark C. Rosenzweig (1990), "Self-Selection and the Earnings of Immigrants: Comments", en *The American Economic Review* 80(1), pp. 298-301.
- JULCA, Alex (2001), "Peruvian Networks for Migration in New York City's Labor Market, 1970-1996", en Héctor R. Cordero-Guzmán, Robert Smith y Ramón Grosfoguel (eds.), *Migration, Transnationalization and Race in a Changing New York*, Philadelphia, Temple University Press, pp. 239-257.
- LEON, Pericles (2001), "Peruvian Shepherders in the Western United States-Will They Replace the Basques as the Dominant Ethnic Group in the Sheep Industry?", en *Nevada Historical Society Quarterly* 44, pp. 147-165.
- LIEBIG, Thomas y Alfonso Sousa-Poza (2004), "Migration, Self-Selection and Income Inequality: An International Analysis", en *Kyklos* 57, pp. 125-146.
- MASSEY *et al.* (1993), "Theories of International Migration: A Review and Appraisal", en *Population and Development Review* 19, pp. 431-466.
- \_\_\_\_\_ (2006), "Social Capital, Social Policy, and Migration from Traditional and New Sending Communities in Mexico", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 116, pp. 97-122.

- MASSEY, Douglas S. y María Aysa (2005), "Social Capital and International Migration from Latin America", Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean, Secretariado de las Naciones Unidas.
- \_\_\_\_\_, Rafael Alarcon, Jorge Durand y Humberto González (1987), *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley, University of California Press.
- \_\_\_\_\_, Frank Kalter y Karen A. Pren (2008), "Structural Economic Change and International Migration from Mexico and Poland", en *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 60, pp. 134-162.
- \_\_\_\_\_ y Kristin E. Espinosa (1997), "What's Driving Mexico-United States Migration? A Theoretical, Empirical and Policy Analysis", en *American Journal of Sociology* 102, pp. 939-999.
- \_\_\_\_\_ y Felipe García España (1987), "The Social Process of International Migration", en *Science* 237, pp. 733-738.
- \_\_\_\_\_, Luin Goldring y Jorge Durand (1994), "Continuities in Transnational Migration: An Analysis of 19 Mexican Communities", en *American Journal of Sociology* 99, pp. 1492-1533.
- \_\_\_\_\_ y Chiara Capoferro (2006), "Sálvese quien pueda: Structural Adjustment and Emigration from Lima", en *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 606, pp. 116-127.
- MCINTOSH, Molly Fifer (2007), "On the Selectivity of Emigrants: Determinants of Emigrants' Characteristics", Princeton University, Department of Economics, manuscrito sin publicar.
- MCKENZIE, David y Hillel Rapoport (2005) "Migrant Networks, Migration Incentives and Education Inequality in Rural Mexico", Washington, Banco Mundial, manuscrito sin publicar.
- MEYER, Jean-Baptiste (2001), "Network Approach Versus Brain Drain: Lessons from the Diaspora", en *International Migration* 39, pp. 92-110.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (2005), *Peruanos en el Exterior 2005*, Lima, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- MORA, Jorge y Edward J. Taylor (2006), "Does Migration Reshape Expenditures in Rural Households? Evidence from Mexico", en *Social Science Research Network*, [http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=922968](http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=922968)
- PAERREGAARD, Karsten (2008), *Peruvians Dispersed: A Global Ethnography of Migration*, Lanham, Lexington Books.
- PARRADO, Emilio A. (2004), "U.S. Migration, Home Ownership, and Housing Quality", en Jorge Durand y Douglas S. Massey (eds.), *Crossing the Border:*

- Research from the Mexican Migration Project*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 63-85.
- PELEGRINO, Adela (2001), "Trends in Latin American Skilled Migration: 'Brain Drain' or 'Brain Exchange'?", en *International Migration* 39, pp. 111-132.
- Pew Hispanic Center (2003), "Remittance Senders and Receivers: Tracking the Transnational Channels", Washington, Pew Hispanic Center.
- RIVERA-BATIZ, Francisco L. (2007), "How Do Migrants from Latin America and the Caribbean Fare in the US Labour Market?", en *World Economy* 30, pp. 1399-1429.
- RODRÍGUEZ-SCOTT, Esmeralda (2002), "Patterns of Mexican Migration from Mexico to the United States", <http://www1.appstate.edu/~stefanov/proceedings/rodriguez.htm>.
- SJAASTAD, Larry A. (1962), "The Costs and Returns of Human Migration", en *Journal of Political Economy* 70S, pp. 80-93.
- STARK, Oded (1991), *The Migration of Labour*, Cambridge, Basil Blackwell.
- TAKENAKA, Ayumi (2005), "Nikkeis y perunoas en Japón", en Berg, Ulla D. y Karsten Paerregaard (eds.), *El Quinto Suyu*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, pp. 205-227.
- TAMAGNO, Carla (2005), "Entre celulinos; y cholulares; prácticas comunicativas y la construcción de vidas transnacionales entre Perú e Italia", en Berg, Ulla D. y Karsten Paerregaard (eds.), *El Quinto Suyu*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, pp. 204-173.
- TAYLOR, Edward J. (2004), "Remittances, Savings, and Development in Migrant-Sending Areas", en Massey Douglas y J. Edward Taylor (eds.), *International Migration: Prospects and Policies in a Global Market*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 157-173.
- TODARO, Michael P. (1969), "A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less-Developed Countries", en *The American Economic Review* 59, pp. 138-148.
- WONG, Siu-lun y Salaff, Janet W. (1998), "Network Capital: Emigration From Hong Kong", en *British Journal of Sociology* 49(3), pp. 358-374.

## Capítulo 9

# Capital humano y migración. El caso latinoamericano

Nadia Y. Flores

Los inmigrantes europeos que ingresaron a Estados Unidos desde principios del siglo XIX han sido remplazados por inmigrantes procedentes de Asia y América Latina (Portes y Rumbaut, 1992). Muchos estudios han constatado que las últimas cohortes de inmigrantes son más heterogéneas y que los nacidos en el extranjero cuentan con las tasas más bajas y más altas de educación en Estados Unidos (Rumbaut, 1994; Foner, 2000). Entre los migrantes recientes, los latinoamericanos, pero en especial los mexicanos, son los que tienen los niveles más bajos de educación. Borjas (1994) ha mostrado que el cambio en los orígenes nacionales de la migración está asociado con una caída en el promedio de nivel educativo. Wallace (1986), al comparar a los inmigrantes centroamericanos y mexicanos en California, encontró que el capital humano con que llegaban los centroamericanos era superior al de los mexicanos, porque tenían niveles más altos de educación, estatus ocupacional y mejor dominio del inglés.

No obstante, Wallace (1986) encontró también que a pesar de que su capital humano era superior, los centroamericanos percibían prácticamente los mismos salarios que los mexicanos, lo que sugiere que existe una diferencia en la valoración del capital humano adquirido en el exterior. Es evidente que una incorporación exitosa en los mercados laborales de Estados Unidos depende de una diversidad de factores además del capital humano, como redes sociales que permitan acceder a buenos empleos (Brown y Sanders, 1981), la organización estructural de los mercados laborales (Portes y Bach, 1980) y las características culturales que facilitan el aprendizaje del idioma del país de acogida (Espenshade y Fu, 1997). Bratsberg y Ragan (2002) han encontrado que los inmigrantes que no han estudiado en Estados Unidos, y proceden de países en vías de desarrollo donde el inglés no es



el idioma oficial, tienen menos posibilidades de que su educación sea valorada en el mercado laboral de Estados Unidos.

Además de esos factores objetivos, autores como Huntington (2004) han planteado que los ingresos bajos reflejan que los nuevos inmigrantes no desean asimilarse a Estados Unidos. En este trabajo, analizo la capacidad de los inmigrantes de de distintos países latinoamericanos para convertir su educación previa en logros ocupacionales en el mercado laboral de Estados Unidos. Para ello, hago el seguimiento de otros factores que pueden ejercer influencia sobre el mercado laboral.

### Datos

Para este análisis utilizo datos del MMP y del LAMP de México, Guatemala, Costa Rica y Nicaragua. Como el MMP tiene una historia mucho más larga, he seleccionado comunidades que fueron encuestadas después de 1997 para asegurar la compatibilidad de los datos con los del LAMP que empezó a realizar encuestas en 1998. Los datos se han tomado de los archivos de personas que contienen información sobre las características sociales, económicas y demográficas de cada uno de los miembros del hogar, incluyendo información básica sobre el primer y el último viaje a Estados Unidos. Como el interés es el mercado laboral, he seleccionado a miembros de los hogares de 15 o más años de edad que afirmaron haber trabajado en su primer viaje a Estados Unidos. El cuadro 1 resume las variables creadas para el análisis.

El primer resultado interesante está relacionado con el estatus ocupacional, que fue medido clasificando la primera ocupación en Estados Unidos dentro de una de tres categorías basadas en las destrezas laborales. La categoría de no calificado incluye ocupaciones que no requieren mucha educación: trabajadores del campo, obreros en fábricas, mecánicos no calificados, dependientes, despachadores, mensajeros, trabajadores comunes y trabajadores en servicios, como el servicio doméstico, porteros, jardineros, ayudantes de camioneros, lavaplatos y meseros. La categoría de trabajadores calificados incluye transportistas, asistentes administrativos, mecánicos calificados, agentes vendedores y representantes y trabajos calificados en el área de servicios. La categoría altamente calificados incluye profesionales, técnicos, educadores, artistas, atletas, administradores, directores de organizaciones públicas y privadas, supervisores de manufacturas y reparaciones, supervisores de servicios y administradores, comerciantes y dueños de negocios de ventas al menudeo.

CUADRO 1  
DEFINICIONES DE VARIABLES UTILIZADAS EN EL ANÁLISIS  
DE EDUCACIÓN Y ESTATUS OCUPACIONAL ENTRE LOS MIGRANTES  
POR PRIMERA VEZ EN ESTADOS UNIDOS

<i>Variable</i>	<i>Definición</i>
Género	1 sí hombre, 0 sí mujer
Edad	Edad cuando hizo el primer viaje
Casado	1 sí casado, 0 otro caso
Educación	Años de estudios realizados
Calificación para el trabajo	1 sí no calificado, 2 sí calificado, 3 sí muy calificado
Indocumentado	1 sí indocumentado en primer viaje, 0 en otro caso
Visa de turista	1 sí entró con visa de turista en primer viaje a Estados Unidos, 0 en otro caso
Visa legal	1 sí entró con visa legal (trabajo, residente, refugiado), 0 en otro caso
Periodo	
Década de 1970	1 sí primer viaje a Estados Unidos 1970-79, 0 en otro caso
Década de 1980	1 sí primer viaje a Estados Unidos 1980-89, 0 en otro caso
Década de 1990	1 sí primer viaje >=1990, 0 en otro caso
Viaje interno anterior	1 sí migró internamente antes de primer viaje a Estados Unidos, 0 en otro caso

Esas categorías ocupacionales proporcionan la variable dependiente 1 utilizada para hacer un análisis logit multinomial del estatus ocupacional en el primer viaje a Estados Unidos. Las variables independientes utilizadas en estos modelos incluyen género, edad en la fecha de la primera migración, estado civil, educación, estatus legal y experiencia migratoria previa al interior del país. Esta última ha demostrado ser una fuente de capital humano para la migración interna e internacional (Laber, 1973; Lindstrom y Lauster, 2001). Además, dada la inestabilidad política y social en Centroamérica durante la década de 1980 (Lundquist y Massey, 2005) y para controlar la edad de distintos flujos migratorios, utilicé variables dicotómicas para indicar si el viaje se realizó durante las décadas de 1970, 1980 o después.

El cuadro 2 muestra los promedios para cada uno de los cuatro países y para todos los países agrupados. En general, los migrantes de esos países tienen perfiles demográficos similares. Los hombres siempre constituyen la mayoría de los primeros migrantes a Estados Unidos, con un promedio que va de 57 por ciento entre los nicaragüenses a 84 por ciento entre los mexicanos, con valores de 72 por ciento para los migrantes de Guatemala y Costa Rica. La edad promedio en la fecha del primer viaje estaba entre 25.5 en

México y 29 en Nicaragua, con valores de 26.5 en Guatemala y 27.4 en Costa Rica. En conjunto, la mitad de los migrantes eran casados cuando salieron por primera vez a Estados Unidos. Ese porcentaje fue de 51 por ciento en Costa Rica y 49 por ciento en México, pero el matrimonio era más común entre los nuevos migrantes guatemaltecos (54 por ciento) y un poco menos entre los nicaragüenses (44 por ciento).

CUADRO 2  
MEDIAS DE LAS VARIABLES UTILIZADAS EN EL ANÁLISIS  
DE EDUCACIÓN Y ESTATUS OCUPACIONAL ENTRE LOS MIGRANTES  
POR PRIMERA VEZ A ESTADOS UNIDOS

<i>Variables</i>	<i>Guatemala</i>	<i>Nicaragua</i>	<i>Costa Rica</i>	<i>México</i>	<i>Total</i>
<b>Características demográficas</b>					
Hombre	0.72	0.57	0.72	0.84	0.77
Edad	26.5	29.0	27.4	25.5	26.4
Casado	0.54	0.44	0.51	0.49	0.49
<b>Educación</b>					
0-5 años	0.15	0.06	0.07	0.16	0.13
6-9 años	0.53	0.23	0.52	0.61	0.52
10+	0.32	0.70	0.39	0.22	0.33
Promedio	8.1	11.0	8.7	7.8	8.5
<b>Estatus ocupacional en Estados Unidos</b>					
No calificado	0.57	0.44	0.50	0.42	0.44
Calificado	0.41	0.33	0.40	0.53	0.47
Muy calificado	0.02	0.23	0.10	0.05	0.09
<b>Documentación</b>					
Indocumentado	0.73	0.38	0.22	0.81	0.65
Visa de turista	0.20	0.46	0.71	0.07	0.24
Visa legal	0.07	0.13	0.05	0.10	0.10
<b>Periodo</b>					
1970-1979	0.05	0.03	0.04	0.04	0.04
1980-1989	0.29	0.47	0.24	0.16	0.23
1990+	0.66	0.48	0.72	0.79	0.72
Viaje interno anterior	0.11	0.23	0.29	0.22	0.22
Número de migrantes	155	344	305	1,326	2,230

En relación con la educación, los años promedio de escolaridad de los mexicanos eran los más bajos (7.8) y los más altos eran los de los nicaragüenses (10.9). Los migrantes de Guatemala y Costa Rica estaban en la mitad con una media de escolaridad de 8.1 y 8.7 años respectivamente. Esos promedios reflejan distribuciones educacionales muy diferentes. Mientras la gran

mayoría de los migrantes nicaragüenses (70 por ciento) dijo tener alguna educación post-secundaria, solamente 22 por ciento de los mexicanos la tenían, en comparación con 32 por ciento de los guatemaltecos y 39 por ciento de los costarricenses.

Los migrantes nicaragüenses no sólo tenían más educación, sino que ocupaban trabajos más calificados en Estados Unidos. Mientras 23 por ciento de los nicaragüenses tenían un trabajo altamente calificado, los guatemaltecos llegaban apenas al 2 por ciento, los mexicanos al 5 por ciento y los costarricenses al 10 por ciento. En relación con el estatus legal, 81 por ciento de los mexicanos entraron a Estados Unidos cruzando la frontera sin documentos, 7 por ciento entraron con visa de turista y 10 por ciento tenían algún tipo de documento. Los nicaragüenses tenían el mayor acceso a visas legales: 13 por ciento. Una proporción elevada (46 por ciento) ingresó con visa de turista y 38 por ciento sin documentos. Los costarricenses fueron los que más entraron con visa de turista: 71 por ciento, 22 por ciento lo hicieron sin documentos y 5 por ciento lo hizo con otro tipo de visa. Por último, la mayor parte de guatemaltecos -73 por ciento-, al igual que los mexicanos, entraron sin documentos, el 20 por ciento lo hizo con visa de turista y 7 por ciento con otra visa. Los guatemaltecos fueron los que reportaron menos experiencia migratoria interna: 11 por ciento, comparado con el 29 por ciento en Costa Rica, 23 por ciento en Nicaragua y 22 por ciento en México.

#### Explicación del logro ocupacional

El cuadro 3 muestra los resultados de un modelo logit multinomial estimado para predecir el nivel de calificación (calificado o muy calificado) del primer trabajo en Estados Unidos, con las ocupaciones no calificadas como categoría de referencia. El género es la única variable demográfica relacionada con el logro ocupacional en el mercado laboral en Estados Unidos. En el primer viaje a Estados Unidos las probabilidades de conseguir un trabajo calificado eran 2.6 veces mayores para los hombres que para las mujeres y las probabilidades de conseguir un trabajo muy calificado eran 1.6 mayores. Como se esperaba, la educación está fuertemente relacionada con el nivel ocupacional que logra un migrante durante un primer viaje a Estados Unidos. Aunque los años de escolaridad no tienen efecto para potenciar el logro de un trabajo calificado, con cada año adicional de escolaridad las probabilidades de conseguir un trabajo muy calificado aumentan en un 21 por ciento, lo que es un efecto muy fuerte y significativo ( $p < 0.01$ ). Cuando volví a estimar el modelo utilizando una definición categórica de educación, encon-

tré que tener entre 6 y 9 años de escolaridad (contra 0-5 años) aumentaba la probabilidad de conseguir un trabajo muy calificado por un factor de 3.6, y que tener 10 o más años de escolaridad aumentaba las probabilidades de conseguir un trabajo muy calificado por un factor de más de 10. La educación es, por lo tanto, una variable de gran importancia para explicar el logro ocupacional en Estados Unidos.

CUADRO 3  
MODELO LOGIT MULTINOMIAL PARA PREDECIR EL ESTATUS  
OCUPACIONAL EN EL PRIMER VIAJE A ESTADOS UNIDOS

Variable independiente	Trabajo calificado		Trabajo muy calificado	
	Coefficiente	Razón de prob.	Coefficiente	Razón de prob.
Características demográficas				
Hombre	0.963***	2.620	0.497***	1.643
Edad	0.016	1.016	0.005	1.005
Edad al cuadrado	-0.000	1.000	0.000	1.000
Casado	-0.110	0.896	-0.218	0.804
Años de estudio	0.014	1.014	0.195***	1.215
Documentación				
Indocumentado	-	-	-	-
Visa de turista	-0.345***	0.708	0.096	1.101
Visa legal	-0.057	0.945	0.881**	2.414
Migración interna anterior	-0.055	0.947	0.037	1.038
Período				
Década de 1970	-0.538**	0.584	0.639*	1.891
Década de 1980	-0.284***	0.752	0.139	1.149
1990+	-	-	-	-
País				
México	-	-	-	-
Nicaragua	-0.078	0.925	1.136***	3.115
Costa Rica	-0.118	0.889	0.576**	1.780
Guatemala	-0.401***	0.670	-0.858**	0.424
Razón de verosimilitud	298.692***			
Número de casos	2,230			

\*p<.10 \*\*p<.05 \*\*\*p<.01.

Con un nivel de educación constante, se observa que conseguir un trabajo muy calificado está también altamente relacionado con tener una visa legal. Las probabilidades de encontrar un trabajo muy calificado en el primer viaje son 2.4 mayores para los migrantes que ingresan con algún documento legal, en comparación con los que entran sin documentos o incumplen los

términos de la visa de turista. Los que violan los términos de la visa de turista tienen menos probabilidades de conseguir trabajo calificado en Estados Unidos. La probabilidad de conseguir un trabajo muy calificado era mucho mayor en la década de 1970 que en las últimas décadas, aunque la probabilidad de conseguir un trabajo calificado ha mejorado considerablemente.

Sin embargo, si el efecto de las variables anteriores permanece constante, se observan diferencias significativas en la capacidad de conseguir trabajos calificados y muy calificados en Estados Unidos entre los migrantes de los cuatro países. Los guatemaltecos parecen ser los que están en mayor desventaja, con una probabilidad mucho menor de conseguir trabajo calificado o muy calificado que los demás inmigrantes. Los nicaragüenses y, en menor grado, los costarricenses, se destacan cuando se trata de conseguir un trabajo muy calificado. Comparados con los mexicanos la probabilidad de conseguir un trabajo muy calificado es 3.1 mayor para los nicaragüenses y 1.8 veces mayor para los costarricenses.

En síntesis, el logro ocupacional en Estados Unidos parece estar determinado, en gran parte, por el género, la educación, la documentación y el país de origen. En general, los hombres tienen mayor probabilidad que las mujeres de conseguir trabajos calificados en Estados Unidos, lo mismo que los migrantes que tienen documentos legales y educación post-secundaria. Pero después de tener en cuenta esos factores, los nicaragüenses y, en menor grado los costarricenses, parecen tener mayor acceso a trabajos muy calificados, en comparación con los mexicanos y, más aún, con los guatemaltecos, que son los que están en mayor desventaja.

Estos resultados sugieren que los nicaragüenses son los que mejor logran que su capital humano se traduzca en trabajos deseables lo que es quizá un reflejo del trato especial y privilegiado que han recibido de las leyes de inmigración estadounidenses. A diferencia de los mexicanos y otros inmigrantes centroamericanos, los nicaragüenses fueron acogidos como refugiados que, al escapar de un régimen político de izquierda, fueron admitidos con estatus temporal protegido, incluso después de haber entrado sin documentos o después de haber violado los términos de la visa de turista y, posteriormente accedieron a la residencia permanente. Como "migrantes económicos" los migrantes de México no reciben ese trato preferencial. La acogida fue menor todavía en el caso de los guatemaltecos por ser refugiados que escapaban de regímenes derechistas que eran apoyados por Estados Unidos.

En el cuadro 4 se observan las diferencias en la capacidad de convertir la educación en una ocupación calificada o muy calificada. Allí se muestra la distribución de los migrantes por estatus ocupacional, clasificados separa-

damente de acuerdo a los que tenían educación primaria, educación secundaria y educación post-secundaria. El panel de abajo es el más importante porque muestra las distribuciones ocupacionales de migrantes que tienen diez o más años de escolaridad, es decir, los que tienen más capacidad para acceder a ocupaciones calificadas o muy calificadas en Estados Unidos. Si los migrantes tenían los mismos años de educación, entonces no esperaríamos ver diferencias significativas en las columnas de esta tabulación.

CUADRO 4  
ESTATUS OCUPACIONAL POR EDUCACIÓN DE LOS MIGRANTES  
EN SU PRIMER VIAJE A ESTADOS UNIDOS

<i>Calificación y escolaridad</i>	<i>Guatemala</i>	<i>Nicaragua</i>	<i>Costa Rica</i>	<i>México</i>	<i>Total</i>
Educación primaria (0-5)					
No calificado	0.42	0.58	0.55	0.46	0.48
Calificado	0.58	0.35	0.45	0.53	0.51
Muy calificado	0.00	0.06	0.00	0.01	0.01
Educación secundaria (6-9)					
No calificado	0.62	0.46	0.51	0.42	0.45
Calificado	0.37	0.43	0.43	0.55	0.51
Muy calificado	0.01	0.12	0.06	0.03	0.04
Educación post secundaria (10+)					
No calificado	0.54	0.43	0.50	0.41	0.44
Calificado	0.40	0.31	0.35	0.50	0.40
Muy calificado	0.06	0.26	0.15	0.09	0.16

Sin embargo, como muestra el cuadro 4 esa igualdad no existe. Los nicaragüenses con educación post-secundaria tenían muchas más probabilidades de acceder a trabajos muy calificados que los mexicanos o guatemaltecos. Mientras 26 por ciento de los nicaragüenses con 10 o más años de escolaridad consiguieron trabajos muy calificados en su primer viaje a Estados Unidos, solamente el 9 por ciento de los mexicanos y el 6 por ciento de los guatemaltecos con ese mismo nivel de educación lo lograron. Los costarricenses, de nuevo, estuvieron en el medio: 15 por ciento de los que tenían educación post-secundaria lograron un trabajo muy calificado en Estados Unidos.

Los resultados anteriores indican claramente que los nicaragüenses han logrado convertir su nivel educativo en estatus ocupacional mucho mejor que los inmigrantes de los otros países, pero la razón de esa ventaja no puede evaluarse sin controlar otros factores, en particular, la documentación. Desafortunadamente, el número de casos para el análisis es demasiado pe-

queño para estimar modelos logit multinomiales separados para costarricenses y guatemaltecos. Por lo tanto, el cuadro 5 muestra las razones de probabilidad derivadas de modelos estimados separados para nicaragüenses y mexicanos. Sacamos de la ecuación la edad y el estado civil porque esas variables no resultaron significativas en análisis anteriores.

CUADRO 5  
MODELOS LOGIT MULTINOMIALES QUE MUESTRAN RAZONES  
DE PROBABILIDAD PARA PREDECIR ESTATUS OCUPACIONAL ALCANZADO  
EN EL PRIMER VIAJE POR LOS MEXICANOS Y LOS NICARAGÜENSES

<i>Variable independiente</i>	<i>Mexicanos</i>		<i>Nicaragüenses</i>	
	<i>Calificado</i>	<i>Muy calificado</i>	<i>Calificado</i>	<i>Muy calificado</i>
Características demográficas				
Hombre	2.856***	1.543	1.803*	1.444
Educación				
Educación primaria	-	-	-	-
Educación secundaria	1.376**	2.888	1.405	3.767
Educación post-secund.	1.426*	9.424***	1.147	8.672**
Documentación				
Indocumentado	-	-	-	-
Turista	0.760	1.181	1.041	1.261
Legal	0.824	2.506***	1.990	4.311***
Migración interna anterior	0.886	1.897	0.729	0.683
Periodo				
Década de 1970	0.553***	2.162	0.583	1.116
Década de 1980	0.734	0.968	0.765	1.129
1990+	-	-	-	-

\*p<.10 \*\*p<.05 \*\*\*p<.01.

Como se puede ver, cuando se controlan el estatus legal y otras variables, la educación tiene prácticamente el mismo efecto para predecir el acceso a trabajos muy calificados para mexicanos y nicaragüenses. No obstante, tener una visa resulta mucho más beneficioso para los nicaragüenses. El mayor acceso a ocupaciones muy calificadas de los nicaragüenses y su mayor habilidad para traducir la educación en logro ocupacional, parecerían surgir del trato preferencial que les ha dado el sistema de inmigración de Estados Unidos para acceder al estatus legal.

### Conclusión

En este análisis he tenido en cuenta el proceso mediante el cual los migrantes recién llegados a Estados Unidos logran acceder a trabajos calificados y muy

calificados y las diferencias en la capacidad de los migrantes de traducir los niveles educativos en resultados ocupacionales de cuatro países latinoamericanos. Encontré diferencias muy evidentes en términos de selectividad por educación entre los inmigrantes de esos cuatro países. Los nicaragüenses, con 11 años de escolaridad en promedio y donde un 70 por ciento de los migrantes afirma haber cursado estudios más allá del 10 grado, eran los más educados, en especial en comparación con los mexicanos que tuvieron un promedio de 7.8 años de estudio y un 22 por ciento con estudios post-secundarios.

Esas diferencias tienen implicaciones claras para la situación de los inmigrantes de diferentes países en el mercado laboral de Estados Unidos: los modelos logit multinomiales mostraron que las probabilidades de lograr un trabajo calificado en un primer viaje aumentaban con la mayor educación. Esas probabilidades eran también considerablemente más altas para los hombres y para los migrantes que tenían una visa legal para trabajar. Sin embargo, después de controlar los efectos anteriores, los nicaragüenses tenían muchas más probabilidades de acceder a un trabajo muy calificado, seguidos de los costarricenses.

Una tabulación detallada indicó que los nicaragüenses, en comparación con los mexicanos, tenían también mucha más capacidad para lograr que los estudios realizados en el país de origen les dieran acceso a trabajos muy calificados en Estados Unidos. No obstante, controlado el acceso a estatus legal en los modelos multivariados, esa diferencia desaparecía. Estos hallazgos revelan que los nicaragüenses recibieron más beneficios ocupacionales que los mexicanos porque tenían documentos legales. Por lo tanto, parecería que además de los patrones divergentes de selectividad en términos de educación, el tratamiento diferencial de las leyes migratorias es responsable, en parte al menos, de las posiciones tan diferentes que ocupan los inmigrantes de diferentes países en el mercado laboral de Estados Unidos.

#### Bibliografía

- BRATSBERG y James F. Ragan, Jr. (2002), "The Impact of the Host Country Schooling on Earnings: A study of Immigrants to the United States", en *Journal of Human Resources* 37, pp. 63-105.
- BORJAS, George J. (1994), "The Economics of Immigration", en *Journal of Economic Literature* 32, pp. 1667-1717.
- BROWN, Lawrence A. y R.L. Sanders (1981), "Toward a Development Paradigm of Migration with Particular Reference to Third World Settings", en Gordon, F. de Jong y Robert W. Gardner (eds.), *Migration Decision-Making*, Nueva York, Pergamon.

- ESPENSHADE, Thomas J. y Haishan Fu (1997), "An Analysis of English-Language Proficiency among U.S. Immigrants", en *American Sociological Review* 62, pp. 288-305.
- FONER, Nancy (2000), *From Ellis Island to JFK. New York's Two Great Waves of Immigration*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- HUNTINGTON, Samuel P. (2004), "The Hispanic Challenge", en *Foreign Policy* 153, pp. 30-45.
- LABER, Gene (1973), "Human Capital in Southern Migration", *The Journal of Human Resources* 8, pp. 223-241.
- LINDSTROM, David P. y Nathanael Lauster (2001), "Local Economic Opportunity and the Competing Risks of Internal and U.S. Migration in Zacatecas, Mexico", en *International Migration Review* 35, pp. 1232-1256.
- LUNDQUIST, Jennifer H. y Douglas S. Massey (2005), "The Contra War and Nicaraguan Migration to the United States", en *Journal of Latin American Studies* 37, pp. 29-53.
- PORTES, Alejandro y R. Bach (1980), "Immigrant Earnings: Cuban and Mexican Immigrants in the United States", en *International Migration Review* 14, pp. 315-341.
- \_\_\_\_\_ y Rubén G. Rumbaut (1992), *Immigrant America: A Portrait*, Berkeley, University of California Press.
- REDSTONE, Ilana (2006), "Occupational Mobility among Legal Immigrants to the United States", en *International Migration Review* 40, pp. 134-163.
- RUMBAUT, Ruben G. (1994), "Origins and Destinies: Immigration to the United States Since World War II", en *Sociological Forum* 9, pp. 583-621.
- SOLOMON, Diane (2008), "Under the Rug: New Federal Laws Could Sweep Away Janitors and Other Low-Wage Workers", en *Metroactive News*, may 28.
- WALLACE, Steven (1986), "Central American and Mexican Immigrant Characteristics and Economic Incorporation in California", en *International Migration Review* 20, pp. 657-671.

Capítulo 10  
**Migración, remesas y escolaridad  
infantil en Haití**

Catalina Amuedo-Dorantes, Annie Georges y Susan Pozo

**Introducción**

Las remesas, el dinero que los migrantes envían a sus hogares en las comunidades de origen, de manera esporádica o regular, han sido, en los últimos tiempo, objeto de atención de los académicos y de los que tratan de comprender la migración y sus repercusiones. Si bien hay muchas razones para interesarse en esos flujos de dinero, lo que nos proponemos aquí es analizar la posibilidad de que las remesas sirvan para mejorar los estándares de vida de las familias en las comunidades de origen. Los investigadores han encontrado, por ejemplo, que algunos hogares utilizan las remesas para establecer o expandir pequeños establecimientos comerciales (Woodruff y Zenteno, 2007; Amuedo-Dorantes y Pozo, 2006). A largo plazo, esas inversiones pueden mejorar las oportunidades de generación de ingresos de las familias en los lugares de origen. En dicho sentido, Duryea *et al.* (2005) han encontrado que las remesas se utilizan para mejorar la infraestructura de las viviendas (agua corriente y refrigeradores) y esas mejoras contribuyen a la reducción de las tasas de mortalidad infantil. Por último, otros investigadores han encontrado que las remesas se utilizan para cubrir gastos médicos que contribuyen a la salud de la población (Amuedo-Dorantes y Pozo, 2008).

En este trabajo, analizamos otra utilización de las remesas que puede servir para mejorar la vida y la capacidad de los hogares para generar ingresos a largo plazo. Nos centramos en las remesas que cubren los costos de la educación de los niños que permanecen en las comunidades migrantes de Haití. Es difícil evaluar el impacto de la inversión en capital humano en el desarrollo económico. Se considera que una estrategia política deseable es aumentar los niveles educativos de niños y adultos. Se sabe que niveles más



altos de educación, además de capacitar a los trabajadores, están asociados con mayor salud en la comunidad, menor criminalidad y sistemas políticos democráticos más eficientes. Muy pocos argumentarían que los niveles actuales de capital humano en Haití son "suficientes" para apoyar el crecimiento económico.

Estudios recientes han examinado el impacto de las remesas en la educación de los niños en El Salvador, México, Guatemala y Filipinas, entre otros (Cox Edwards y Ureta, 2003; Hanson y Woodruff, 2003; Adams, 2006 y Yang, 2008). Esos estudios muestran que las remesas reducen la probabilidad de que los niños dejen la escuela, aumentan los años de escolaridad infantil y aumentan la cantidad de niños en edad escolar que asisten a la escuela. Pero como esos estudios no separan el "efecto remesa" del "efecto migración" no se pueden sacar conclusiones relacionadas con el impacto exclusivo de las remesas en la educación. Amuedo-Dorantes y Pozo (2007) han estudiado el impacto de las remesas en la educación en la República Dominicana y han encontrado que éstas aumentan los años de escolaridad de los niños en hogares que reciben remesas, pero que no tienen migrantes. Los hogares que reciben remesas pero no tienen miembros migrantes no experimentan el "efecto migración" y permiten identificar y valorar el impacto de las remesas en la educación de los niños.

El enfoque de este capítulo es similar al utilizado por Amuedo-Dorantes y Pozo (2007) para examinar el efecto de las remesas en la educación en República Dominicana. Sabemos que, en algunos casos, las remesas son enviadas por un miembro del hogar que ha emigrado específicamente para proporcionar esos recursos. En este caso, nos referiremos al hogar como un "hogar migrante". La familia, en principio, se beneficia con la recepción de ese ingreso monetario. Sin embargo, el hogar pierde la presencia física de uno de sus miembros, lo que posiblemente tiene un impacto en la familia. Por ejemplo, los niños pueden tener que asumir tareas o trabajar en el negocio familiar, responsabilidades que correspondían antes al ausente. Esas responsabilidades pueden interferir con la asistencia a la escuela, incluso si hay recursos económicos para pagarla. Un escenario alternativo es cuando las remesas son enviadas por parientes lejanos e incluso por amigos. En ese caso, la familia recibe las remesas pero no sufre el trastorno ocasionado por la emigración de uno de sus miembros. Consideramos que es posible que el efecto de las remesas sobre esos dos hogares sea diferente, porque uno recibe remesas pero sufre el efecto perturbador de la emigración, mientras el otro recibe el ingreso monetario sin perder ningún miembro. Con el fin de comprender el impacto de las remesas en la escolaridad de los niños, consi-

deramos muy importante diferenciar esas dos situaciones para obtener mejores estimaciones acerca de los efectos de la migración y las remesas en los hogares sobre la educación de los niños.

Hasta la fecha, los estudios que analizan el impacto de las remesas en la educación no separan los dos efectos anteriores. Eso se debe a que las encuestas nacionales no proporcionan información sobre la migración de miembros de la familia y el recibo de remesas. Se asume, por ejemplo, que si un hogar recibe remesas del exterior, éstas son enviadas por un miembro del hogar que ha emigrado. Sin embargo, nuestra revisión de muchas encuestas que contienen información sobre remesas y migración, nos permite asegurar que no es válido asumir lo anterior. Hay hogares que reciben remesas de miembros que residen en el exterior. Pero hay hogares que reciben remesas de otros parientes y no experimentan la pérdida de ninguno de sus miembros. En otros casos, hay hogares que tienen miembros en el exterior y no reciben remesas. En este estudio, establecemos la diferencia entre esas tres situaciones siempre y cuando los datos nos lo permiten y, después, tratamos de diferenciar el "efecto remesa" del "efecto migración".

Este estudio está centrado en el impacto de las transferencias privadas sobre la acumulación de capital humano. ¿Por qué? Los recursos públicos destinados a la educación son escasos en Haití en comparación con muchos otros países de la región latinoamericana y el Caribe. El sector privado es el principal vehículo para posibilitar la educación y se ha convertido en el sustituto de la inversión pública, en lugar de un complemento. Casi el 90 por ciento de las escuelas en Haití son privadas o parroquiales, y más de tres cuartas partes de las escuelas privadas tienen alguna afiliación religiosa (Salmi, 1998). Aunque la Constitución garantiza la educación gratuita, las escuelas públicas son costosas y de muy baja calidad. Debido a la escasa e inconsistente asignación presupuestal gubernamental más allá de los salarios, es práctica común que las escuelas públicas les pidan contribuciones monetarias a los padres. Además, los padres que envían sus hijos a las escuelas públicas tienen que comprar libros, útiles escolares y uniformes (Salmi, 1998). El resultado es que el acceso a la educación sigue siendo problemático para los grupos más vulnerables y enviar un niño a la escuela, pública o privada, puede significar una carga económica pesada.

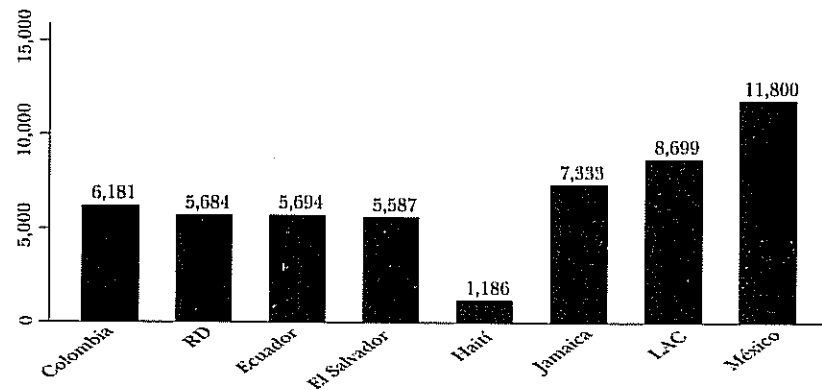
La contribución privada en forma de remesas es considerable en Haití. Por lo tanto, esos ingresos monetarios compensan, aunque sea parcialmente, los efectos negativos de las crisis políticas y económicas del país en la inversión en educación. Las remesas representaron el 21.5 por ciento del PIB

de Haití en 2006. En contraste, en el país vecino, la República Dominicana, las remesas representan el 9.6 por ciento del PIB. A menudo se asume que esas entradas podrían compensar la falta de apoyo público a la educación. Aunque los datos disponibles no nos permiten establecer si esto es cierto, empezamos a explorar esa cuestión mediante la evaluación de las remesas del exterior y su asociación con la inversión en educación.

### Recursos y niveles educativos en Haití

Indicadores sociales y medioambientales muestran que Haití está entre los países más desfavorecidos del hemisferio occidental, con altos niveles de desigualdad en las rentas. En la gráfica 1 se muestra el PIB per cápita de varios países latinoamericanos en 2006. La renta per cápita de Haití era alrededor de una séptima parte del promedio de la región (1186/8699=0.14).

GRÁFICA 1  
PIB PER CÁPITA 2006  
(En dólares del 2005)



Fuente: World Development Indicators, en Internet.

Una larga historia de represión política (regímenes de Duvalier) y una inestabilidad política reciente han afectado la economía haitiana y han obstaculizado el desarrollo de instituciones sociales y políticas que permitirían sacar a Haití de la pobreza extrema. Las estimaciones de pobreza de la encuesta sobre condiciones de vida en Haití realizada en el 2001 por el Instituto Haitiano de Estadística e Informática (IHEI), mostró que el 56 por ciento de la población vivía en pobreza extrema, definida como menos de un dólar

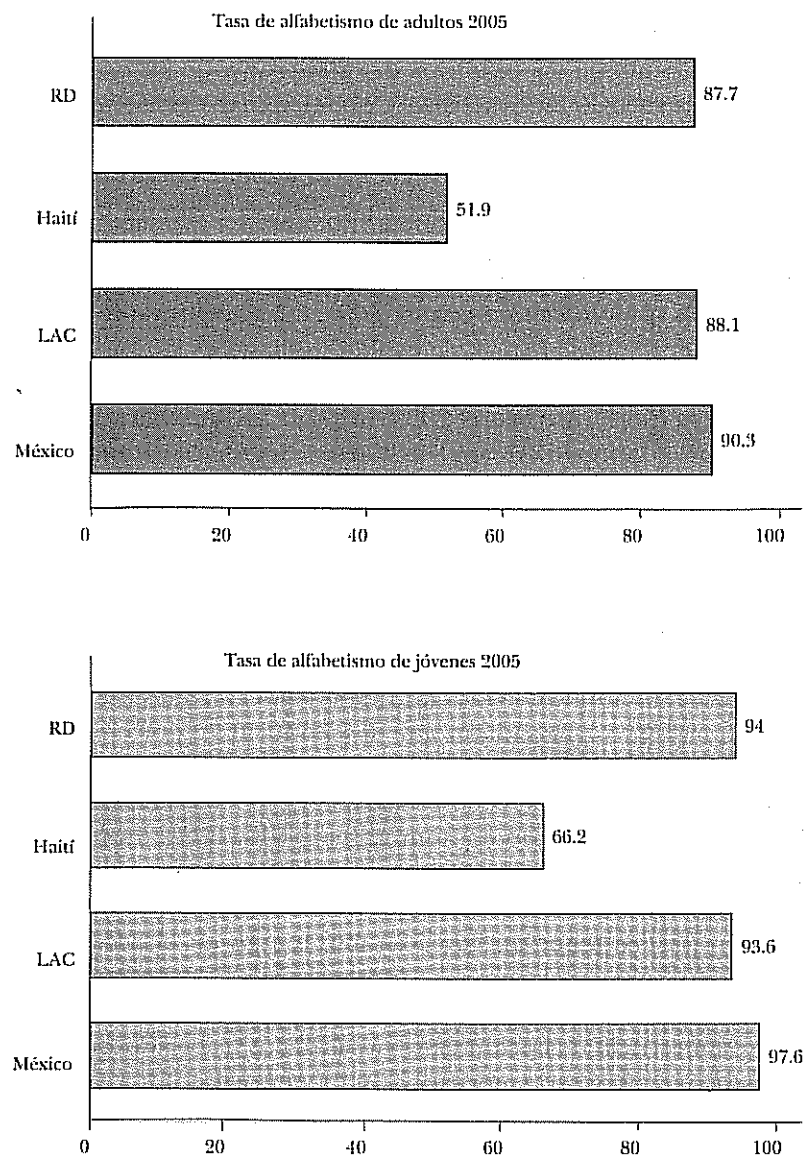
por persona al día. Adicionalmente, alrededor del 76 por ciento de la población es pobre, lo que se define como menos de dos dólares por persona al día (Sletten y Egset, 2004).

La crisis política y la rebelión armada no sólo han afectado la economía, también han dificultado los esfuerzos del gobierno y de los donantes internacionales para recoger información y poder tomar decisiones correctas. Fue difícil obtener información básica acerca de las condiciones socioeconómicas para realizar este estudio. Por ejemplo, aunque en la mayoría de los países es relativamente sencillo obtener estadísticas sobre las tasas de escolaridad (como proporciones netas y brutas de matrículas) los datos de Haití no están disponibles en Global Education Digest (Unesco, 2006). Aparte de las estimaciones usando la encuesta de 2001, la estadística que nos proporciona alguna idea sobre el stock de capital humano es la tasa de alfabetismo. Las gráficas 2 y 3 muestran tasas de alfabetismo en adultos (25 años y más) y jóvenes (15-24 años) en el 2005 en Haití, la República Dominicana, México, la región latinoamericana y el Caribe. Según dicha información, el 34 por ciento de los jóvenes de Haití son analfabetos. Esta proporción contrasta con la tasa de analfabetismo del 2 al 3 por ciento en México y del 6 por ciento en la República Dominicana, la región latinoamericana y el Caribe (Cumbre de las Américas, 2005).

Según la encuesta del 2001 del IHEI, Haití experimenta una mayor desigualdad en resultados educativos que los otros países de América Latina y el Caribe. Entre los adultos, la tasa de alfabetismo en zonas metropolitanas era del 82 por ciento, proporción que descendía al 72 por ciento en otras áreas urbanas. Los jóvenes de las zonas rurales tenían un considerable atraso: allí, la tasa de alfabetismo era del 38 por ciento. En la región occidental, la tasa de alfabetismo en hombres adultos era del 74 por ciento, la proporción más alta de los nueve departamentos del país. Haití no sólo es diferente a los otros países en términos de stock de capital humano, sino que también parece tener un considerable rezago en el acceso a capital humano básico.

Haití parece distinto también respecto a la entrada de remesas. En el cuadro 1 se muestra la recepción de remesas de los trabajadores en relación al PIB en varios países de América Latina y el Caribe. En 1996, la recepción de remesas ascendió al 5 por ciento del PIB de Haití y en el 2006 representó el 21.5 por ciento. En contraste, en el 2006, la República Dominicana recibió remesas que representaban alrededor de un 10 por ciento del PIB y México, muy mencionado por el elevado monto de sus remesas, reportó transferencias que representaban apenas el 3 por ciento del PIB.

GRÁFICA 2  
TASAS DE ALFABETISMO



Fuente: Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, UNESCO, [www.prie.oas.org/espanol/cpo\\_home.asp](http://www.prie.oas.org/espanol/cpo_home.asp).

CUADRO 1  
REMESAS DE TRABAJADORES COMO PARTE DEL PIB EN 1996 Y 2006

País	Remesas/PIB en 1996	Remesas/PIB en 2006
Bolivia	0.2	5.5
Brasil	0.3	0.4
Colombia	0.7	2.6
República Dominicana	6.8	9.6
El Salvador	10.5	17.8
Guatemala	2.4	10.2
Haití	5.0	21.5
Honduras	3.9	25.6
Jamaica	10.9	19.4
México	1.5	3.0
Nicaragua	2.9	12.4
Panamá	0.9	0.9
Perú	1.1	2.0

Fuentes y notas: PIB y remesas de trabajadores (remesas de trabajadores y compensación de empleados), *World Development Indicator*, en Internet.

Cuando se relaciona el valor de las remesas con las exportaciones de bienes y de bienes y servicios (cuadro 2), es claro que la primera fuente de divisas son las remesas. Por cada dólar que ingresó por exportación de bienes y servicios, Haití recibió 1.72 dólares por transferencias privadas del exterior. En El Salvador, por cada dólar recibido por las exportaciones de bienes y servicios, los salvadoreños recibieron 53 centavos de dólar por transferencias. Por cada dólar por ayuda para el desarrollo, los haitianos reciben un promedio de dos dólares en remesas (WDI online). Por tanto, para Haití, las remesas son de una magnitud tan significativa que pueden jugar un papel muy importante en la elevación de los estándares de vida de sus habitantes.

Los datos de la encuesta del 2001 indican también que en el área metropolitana de Puerto Príncipe, la capital, los pobres y los extremadamente pobres dependían más de las transferencias privadas; sin embargo, los no pobres reciben más remesas en términos absolutos que los pobres. En las áreas rurales los no-pobres dependen fundamentalmente de las transferencias externas e internas (Sletten y Egset, 2004). Según los datos, el 36 por ciento de los extremadamente pobres y el 59 por ciento de los pobres recibían transferencias externas (Sletten y Egset, 2004). Por lo tanto, los extremadamente pobres no son los principales beneficiarios de las transferencias.

CUADRO 2  
REMESAS DE TRABAJADORES COMO PARTE  
DE LAS EXPORTACIONES EN 2006

<i>País</i>	<i>Remesas/exportaciones</i>	<i>Remesas (exportaciones de bienes y servicios)</i>
Bolivia	15.8	6.73
Brasil	3.1	3.37
Colombia	16.1	19.75
República Dominicana	47.3	26.20
El Salvador	94.7	53.23
Guatemala	60.1	52.27
Haití	211.1	172.85
Honduras	122.6	32.66
Jamaica	98.4	39.74
México	10.0	8.22
Nicaragua	63.8	33.81
Panamá	14.2	1.11
Perú	7.8	8.06

Fuente y notas: Remesas de trabajadores (remesas de trabajadores y compensación de empleados) y exportación de bienes y exportación de bienes y servicios, World Development Indicator, en Internet.

En este estudio, nos proponemos examinar el impacto de las remesas en la escolaridad de los niños en los hogares haitianos. ¿Hasta qué punto las remesas permiten a los hogares aumentar su inversión en educación? Dados los niveles de pobreza en Haití ¿pueden los hogares destinar una parte de esas entradas a mejorar el nivel educativo de los niños? Adams (2006) proporciona evidencia de que en Guatemala las remesas son utilizadas principalmente para la inversión en capital humano y no para el consumo, como se suele pensar. En lo que sigue, exploramos la relación entre remesas e inversión en educación en Haití.

#### Hipótesis, datos y estadísticas descriptivas

Si bien las remesas resuelven problemas de liquidez y, por lo tanto, permiten la inversión en educación, la recepción de remesas suele estar asociada con la emigración de alguien de la familia. Y puede ser que la emigración de un miembro deteriore de tal modo al hogar que impida la inversión en educación. La ausencia de uno de los padres puede requerir que los niños tengan "que llenar el vacío" consiguiendo trabajo remunerado o aumentando el número de horas dedicadas a las labores del hogar (Hanson y Woodruff,

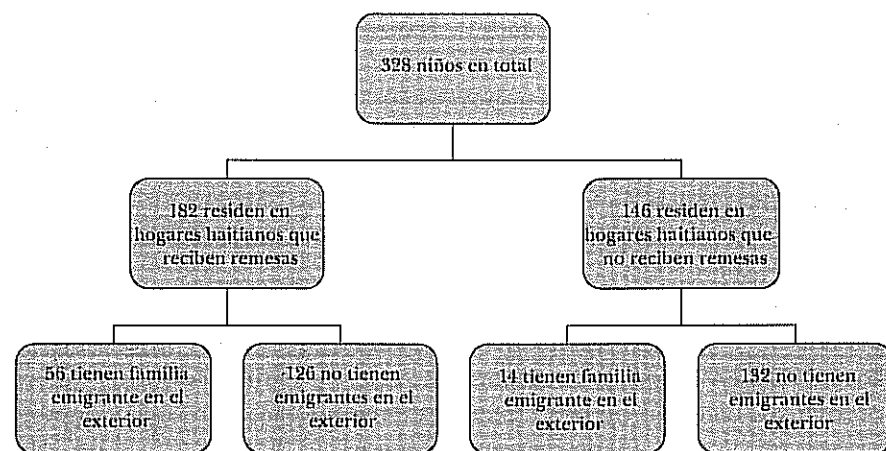
2003). La emigración de un miembro de la familia puede aumentar la posibilidad de emigrar de otros familiares, y de esa manera reducir el incentivo de asistir a la escuela, porque la retribución a la educación puede ser muy escasa en el país anfitrión. Kandel y Kao (2001) han encontrado que las familias mexicanas con altas probabilidades de emigrar a los Estados Unidos invierten menos en educación, porque los beneficios de ir a la escuela (primaria y secundaria) en México no parecen materializarse en los Estados Unidos. La dinámica que desata la migración, hace difícil identificar el impacto de las remesas en la educación de los niños. Nuestro estudio busca dar cuenta de ese efecto para comprender mejor los impactos de esas transferencias privadas.

Para ello, utilizamos los datos contenidos en los archivos de la comunidad haitiana del LAMP.<sup>1</sup> El objetivo del LAMP es conocer los procesos migratorios de diferentes países y regiones de América Latina. Nosotros utilizamos los archivos de datos de Haití que contienen información social, demográfica y económica detallada de aproximadamente 300 hogares y un total de 1.575 individuos. La encuesta contiene información sobre la migración y el nivel educativo de los miembros de los hogares y la recepción de remesas del exterior. En el 2000, se encuestaron 100 hogares y en 2002 los otros 200 hogares. Por último, es importante hacer notar que la metodología del LAMP busca seleccionar comunidades con alta incidencia migratoria. Por lo tanto, los resultados de nuestra investigación no son representativos del conjunto de la población haitiana, sino de una población que ha experimentado una migración más alta que el promedio. No obstante, la migración es relativamente importante en Haití. Décadas de conflictos políticos internos han contribuido a una condición de penuria económica. Desde la década de 1980, el PIB, el comercio y las inversiones nacional y extranjera han experimentado una tendencia a la baja (Banco Mundial, 2004). La tasa de empleo está por debajo del 50 por ciento. Por consiguiente, la migración juega un papel importante en la economía haitiana, porque las transferencias privadas enviadas por los migrantes son una fuente importante de recursos económicos para las familias.

Nuestro análisis se centra en niños de entre 6 y 17 años, lo que resulta en una muestra de 328 individuos. La gráfica 3 muestra si los niños viven en hogares con migrantes y si reciben remesas. Un poco más de la mitad de la muestra (182 niños/adolescentes) residen en hogares que reciben remesas.

<sup>1</sup>El LAMP es un proyecto de investigación conjunto que tiene su sede en las universidades de Princeton y Guadalajara y cuenta con el apoyo del National Institutes of Child Health and Human Development (NICHD). La página web del LAMP es: <http://lamp.org.princeton.edu>

GRÁFICA 3  
RECEPCIÓN DE REMESAS Y MIGRACIÓN POR NIÑOS DE EDAD ESCOLAR



Pero sólo el 30 por ciento de esos hogares son hogares “migrantes”, es decir, donde al menos un miembro de la familia se encuentra en el exterior. Así, más de dos tercios de los niños reciben remesas, pero de parientes lejanos o amigos. Cuatro por ciento de los niños de la muestra viven en hogares donde alguien ha emigrado pero, aún así, no reciben remesas. Por último, el 40 por ciento de los niños viven en hogares sin emigrantes y sin remesas.

En este estudio utilizamos una única medida de educación: una variable dicotómica que indica si el niño asiste o no a la escuela. Utilizar la asistencia a la escuela como medida del nivel educativo de los niños tiene algunas limitaciones. Por ejemplo, se ignoran cuestiones como la repetición de curso en la escuela, la integración tardía al sistema educativo o la interrupción de los estudios. Alrededor del 13 por ciento de los niños de preprimaria a 4o. grado en Haití repiten curso, mientras que en la República Dominicana repite sólo un cinco por ciento (Cumbre de las Américas, 2005).

Otra limitación es que existe una varianza significativa en la edad de ingreso de los niños haitianos al sistema educativo. En promedio, es mucho más tarde que en otros países. Estimaciones del IHEI indican que un 35 por ciento de niños de seis años entran a la escuela y que las tasas de inscripción aumentan con la edad: en niños de 7 a 11 años van del 50 al 75 por ciento. Adicionalmente, es común la interrupción de estudios durante el año académico. No está claro cuáles son los motivos para comenzar los estudios tarde o para no ir al colegio. Según datos del IHEI, el 21 por ciento de los encuesta-

dos afirmaron que el costo de la educación es la razón principal de no ir al colegio, mientras que el 66 por ciento no especificó ninguna razón. El efecto combinado de una vinculación tardía al sistema educativo, una interrupción continua de los estudios y la repetición de cursos, es el que exista una elevada tasa de jóvenes en educación primaria. Es decir, niños mayores están matriculados en grados más bajos de lo que les corresponde según su edad, lo que resulta en una tasa elevada de matrículas en educación primaria.

A pesar de estas limitaciones, nuestra medida de escolaridad (asistencia actual a la escuela) presenta algunas ventajas. Primero, para medir aproximadamente el nivel educativo, necesitaríamos saber el mes en que nació el niño para calcular una medida de años de escolaridad que sea consistente con la edad del niño. La encuesta no proporciona esa información. Lo que es más importante aún, la encuesta sólo recoge información sobre la recepción actual de remesas por el hogar. Es decir, carecemos de información sobre la recepción de remesas en el pasado, lo que puede haber influido sobre el nivel educativo de los niños medido en años de escolaridad. Por consiguiente, tiene más sentido evaluar el impacto de la recepción actual de remesas sobre la asistencia de los niños a la escuela.

En los cuadros 3 y 4 se observa que cerca del 88 por ciento de los niños de nuestra muestra va a la escuela. Por lo general, la probabilidad de ir a la escuela es mayor en los grupos de más edad. No obstante, nuestras tasas de escolaridad parecen más altas que el promedio haitiano, lo que puede indicar cierto sesgo en los datos debido a la concentración del LAMP en tres comunidades específicas. El cuadro 3 muestra que la probabilidad de ir a la escuela es más alta en dos escenarios: 1) cuando el niño vive en un hogar donde hay emigración y se reciben remesas del exterior (el 89 por ciento de niños en ese grupo van a la escuela) y, 2) cuando el niño vive en un hogar sin migración y que no recibe remesas (también el 89 por ciento de niños en dicho grupo va a la escuela). Parecería que es menos posible que los niños vayan a la escuela cuando residen en hogares con migrantes pero no reciben remesas del exterior. Sólo el 75 por ciento de los niños en dichos hogares van a la escuela.

En el cuadro 4 se observan dos características adicionales de los niños escolarizados: el género y si son hijos del jefe de hogar. La tradición de familias extensas y los altos niveles de emigración dan lugar a una incidencia considerablemente alta de hogares no-nucleares. En conjunto, es más probable que las niñas vayan a la escuela que los niños. En concreto, el 85 por ciento de los niños van a la escuela en comparación con el 92 por ciento de las niñas. Esa diferencia se acentúa para los niños más pequeños. Adicionalmente, un porcentaje más alto

CUADRO 3  
PORCENTAJE DE NIÑOS ESCOLARIZADOS POR MIGRACIÓN  
Y RECEPCIÓN DE REMESAS

Edad	Vive en un hogar haitiano migrante que recibe remesas	Vive en un hogar haitiano no migrante y que recibe remesas	Vive en un hogar haitiano migrante que no recibe remesas	Vive en un hogar haitiano no migrante que no recibe remesas
6-17	0.89	0.87	0.79	0.89
6-11	0.83	0.86	0.83	0.89
12-17	0.92	0.88	0.75	0.90

CUADRO 4  
PORCENTAJE DE NIÑOS ESCOLARIZADOS POR GÉNERO Y RELACIÓN  
CON EL JEFE DE HOGAR

Edad	Masculino	Femenino	Estadístico t	Hijo del jefe	Otros niños	Estadístico t
6-17	84.6	91.6	1.96	90.5	82.5	1.84
6-11	81	91.5	1.71	88.6	82.9	0.83
12-17	86.5	91.6	1.14	91.6	82.1	1.67

de hijos de jefes de hogar van a la escuela en comparación con otros niños residentes en el hogar.

En resumidas cuentas, estas cifras de naturaleza descriptiva apuntan a la necesidad de controlar por todos estos factores cuando se examina el impacto de las remesas sobre la escolaridad de los niños.

#### Metodología

A la hora de examinar el impacto del recibo de remesas sobre la escolaridad infantil, podemos estimar un modelo simple como el siguiente:

$$(1) \quad \text{Escolaridad}_{ij} = \text{Recibo de remesas}_{ij} * \beta + \gamma * X_{ij} + u_{ij}$$

en el que  $\text{Escolaridad}_{ij}$  representa el resultado educacional que se examina. El vector  $X_{ij}$  incluye información sobre variables que otros estudios han considerado determinantes claves del nivel educacional de los niños (Cox Edwards y Ureta, 2003; Hanson y Woodruff, 2003). Dichos factores incluyen el género y la relación del niño con el jefe del hogar (es decir, si es hijo

del jefe de familia o no). De la misma manera, controlamos por una serie de características infantiles que pueden afectar la escolaridad, tales como la edad y el orden de nacimiento. Igualmente, incluimos información sobre la riqueza del hogar, el porcentaje de miembros que no están en edad de trabajar y el porcentaje de niños de edad escolar que viven en el hogar. También incorporamos información sobre el nivel educativo de la esposa y otros miembros del hogar que no están en edad escolar (Haveman y Wolfe, 1995; Schultz, 2002).

Sin embargo, en la especificación anterior, el coeficiente estimado para la variable indicativa de la recepción de remesas por el hogar está sesgado si existe correlación alguna entre el recibo de remesas por el hogar y el término de error. En concreto, las remesas pueden estar relacionadas con la riqueza del hogar, la cual, a su vez, posiblemente está correlacionada con la escolaridad de los niños, o sea  $\text{Cov}(X, u) \neq 0$ . Esa correlación puede dar lugar a coeficientes inconsistentes y sesgados del impacto de las remesas.

Con el fin de corregir la posible endogeneidad de la variable indicativa de la recepción de remesas por el hogar, la instrumentamos utilizando información de una diversidad de variables ( $Z_{ij}$ ) que se consideran determinantes del recibo de remesas de la siguiente manera:

$$(2) \quad \text{Recibo de Remesas}_{ij} = \phi * X_{ij} + \varphi * Z_{ij} + v_{ij},$$

donde:  $(u_{ij}, v_{ij})$ , tienen una distribución normal con  $\text{Cov}(Z, u)=0$  y  $\text{Cov}(Z, X) \neq 0$ . Las variables incluidas en  $Z_{ij}$  informan sobre la capacidad de los remitentes y uno de ellos, al menos, debe servir para explicar la recepción de remesas en el hogar, pero no impactar la escolaridad de los niños. Tenemos dos variables que operan como instrumentos. Una usa datos sobre los ingresos semanales de trabajadores en los Estados Unidos con características similares a los potenciales remitentes haitianos. La otra es la tasa de desempleo en aquellas áreas geográficas en las que el hogar pueda tener emigrantes. Para determinar cuáles son esas zonas, recogemos información sobre la ubicación geográfica de los miembros del hogar en la actualidad y en el pasado. Conocemos la última ubicación de los miembros del hogar en los Estados Unidos. Además, la encuesta recoge información sobre la ubicación de la madre, el padre y los hermanos del jefe del hogar en los Estados Unidos si estaban en el exterior en el momento de la encuesta. Registramos todas esas ubicaciones y asumimos que, si el hogar recibe remesas, es muy probable que procedan de esas zonas. Posteriormente, combinamos la tasa de desempleo y los ingresos por semana de los trabajadores hispanos (se



considera que son el grupo demográfico más cercano a los haitianos en el mercado laboral) en dichas zonas o estados con cada hogar que afirma tener alguna experiencia migratoria y/o redes de migrantes en Estados Unidos.<sup>2</sup> Cuando un hogar tiene redes de migrantes en más de un estado, computamos una media ponderada de ingresos semanales y tasas de desempleo teniendo en cuenta las diferentes ubicaciones de los miembros del hogar y la familia. A los hogares sin experiencia migratoria ni redes de migrantes en Estados Unidos, se les asigna la tasa de desempleo y los ingresos semanales en el sector informal en la República Dominicana, porque ese país es un destino alternativo barato y frecuente de los emigrantes haitianos.<sup>3</sup>

Revisamos que nuestros instrumentos estén suficientemente correlacionados con la recepción de remesas en el hogar, lo cual confirman los resultados de la primera etapa de las regresiones con instrumentos. Además, explicamos cómo el desempleo y los ingresos semanales a nivel estatal en los Estados Unidos únicamente pueden estar correlacionados con la escolaridad de los niños en Haití a través de las remesas. En cualquier caso, comprobamos la exogeneidad de los instrumentos siguiendo a Wooldridge (2003). Los resultados de la prueba de Wald se muestran en la parte inferior de los cuadros 5 y 6 y sugieren que nuestros dos instrumentos no son estadísticamente significativos a la hora de explicar la escolaridad de los niños.

Otro punto que vale la pena enfatizar en el análisis empírico es el hecho de que, ya que las remesas están precedidas por la migración de un miembro del hogar en edad de trabajar en un tercio de los niños de nuestra muestra, el coeficiente de remesas puede, en ocasiones, estar capturando el efecto combinado de la migración y el de las remesas. En este sentido, vale la pena señalar que el impacto de la migración y el de las remesas operan en direcciones opuestas. En concreto, las remesas, al relajar las restricciones de efectivo, facilitan la inversión en educación. Sin embargo, la migración altera la vida familiar de tal manera que impide o reduce los rendimientos de cualquier inversión en educación. Por lo tanto, al tener efectos opuestos, podemos evaluar cuál es el que domina.

<sup>2</sup>La tasa de desempleo y los ingresos semanales de los trabajadores hispanos a nivel estatal se obtuvieron de los datos del CPS MORG NBER. Teniendo en cuenta las fechas de la encuesta, utilizamos datos de 2000 sobre hogares de la comunidad 1 y datos de 2002 para las comunidades 2 y 3. Las series fueron deflactadas utilizando datos anuales del Índice de Precios al Consumidor de Estados Unidos (*U.S. CPI Consumer Price Index* de la Oficina de Estadísticas del Trabajo *Bureau of Labor Statistics (BLS)*).

<sup>3</sup>Los ingresos semanales y las tasas de desempleo para el sector informal en la República Dominicana en el 2000 y en el 2002 se obtuvieron de la Encuesta de Fuerza de Trabajo, Banco Central de la República Dominicana [http://www.bancentral.gov.do/estadisticas.asp?a=Mercado\\_de\\_Trabajo](http://www.bancentral.gov.do/estadisticas.asp?a=Mercado_de_Trabajo). Dichas tasas están deflactadas utilizando el índice de precios al consumidor publicado en WDI (Indicadores Mundiales de Desarrollo).

CUADRO 5  
ESTIMACIONES DE PROBABILIDAD LINEAL DEL EFECTO DE LAS REMESAS  
SOBRE LA PROBABILIDAD DE IR A LA ESCUELA EN LA COMUNIDAD 1

Tipo de hogar	Niños de edad escolar de todos los hogares		Niños de edad escolar de hogares no migrantes	
	Coefficiente	D.E.	Coefficiente	D.E.
Recibo de remesas	0.2142**	0.0900	0.2810**	0.1198
Bienes que posee el hogar	0.0261	0.0168	0.0279	0.0216
Porcentaje de miembros del hogar que no tienen edad para trabajar	0.2017	0.2291	0.3161	0.2916
Media de educación potencial	0.1991	0.1625	0.3342	0.2275
Nivel de educación potencial de la esposa o el jefe	-0.1591	0.1254	-0.2310	0.1678
Porcentaje de niños de edad escolar en el hogar	-0.0362	0.1867	-0.0749	0.2496
Hijo del jefe	0.0696	0.0658	0.1035	0.0735
Hombre	0.0299	0.0501	0.0143	0.0630
Edad del niño	0.0182**	0.0081	0.0207**	0.0105
Primogénito	-0.0030	0.0483	-0.0204	0.0648
<i>Estadísticas de ajuste de la regresión</i>				
Núm. de observaciones	140		105	
R al cuadrado	0.1114		0.0979	
Significancia conjunta de los instrumentos en la primera etapa de la regresión	F(2, 60) = 26.26 con Prob>Chi2 = 0.0000		Chi2(2) = 17.46 con Prob>Chi2 = 0.0000	
IV Prueba de exogeneidad	0.266 $\chi^2_{2,5\%} \leq 5.99$		0.777 $\chi^2_{2,5\%} \leq 5.99$	
Prueba Chow sobre la igualdad de los coeficientes de remesas	F(1, 116) = 0.33 con Prob>F = 0.5648			

Notas: La prueba de exogeneidad se realiza utilizando el número de observaciones y el R-al cuadrado obtenido de la regresión de los residuos de la ecuación estructural de la educación usando como variables explicativas todas las variables exógenas del sistema y las predicciones de las ecuaciones de migración y de remesas (Wooldridge, 2003: 508). \*\*\* Significa estadísticamente diferente de cero al nivel de uno por ciento o mejor, \*\*significa estadísticamente diferente de cero al nivel de cinco por ciento o mejor y \*significa estadísticamente diferente a cero al nivel de 10 por ciento o mejor.

Para separar el impacto de las remesas del impacto de la migración, reestimamos nuestro modelo utilizando solamente hogares que no han experimentado emigración de ningún tipo, en adelante hogares "no-migrantes". En dicha muestra, el efecto de las remesas ya no está contaminado por el efecto migratorio. Por tanto, al comparar los resultados de usando datos de hogares no-migrantes con los resultados usando datos de todos los hogares, podemos llegar a

ESTIMACIÓN PROBIT DEL EFECTO DE LAS REMESAS EN LA PROBABILIDAD DE ESCOLARIDAD EN LAS COMUNIDADES 2 Y 3

Tipo de hogar	Niños de edad escolar de todos los hogares		Niños de edad escolar de hogares no migrantes	
	Coefficiente	D.E.	Coefficiente	D.E.
Variables				
Recibo de remesas	-1.0812	1.0530	1.7010***	0.4397
Bienes que posee el hogar	0.3122*	0.1824	-0.0569	0.1538
Porcentaje de miembros del hogar que no tienen edad para trabajar	2.5557*	1.5091	2.8125	1.8935
Media de educación potencial	-3.8745	2.4886	-5.3583***	1.9235
Nivel de educación potencial de la esposa o el jefe	2.7067*	1.6221	3.9252***	1.5671
Porcentaje de niños de edad escolar en el hogar	-2.3785*	1.4369	-4.9359***	1.5212
Hijos del jefe	0.6012	0.5008	1.4777***	0.3389
Niño	0.1896	0.4358	-0.3863	0.3539
Edad del niño	0.0012	0.0526	-0.0133	0.0512
Primogénito	-0.1366	0.2225	-0.2639	0.2596
Estadísticas de ajuste de la regresión				
Núm. de observaciones		187		153
Prueba Wald Chi2		31.44		47.67
Prob>Chi2		0.0005		0.0000
Significancia conjunta de los instrumentos en la regresión de primera fase				
IV Prueba de exogenidad				
Prueba Chow sobre la igualdad de los coeficientes de las remesas				
		1.683 <math>\chi^2_{2,5\%}</math> = 5.99		1.3464 <math>\chi^2_{2,5\%}</math> = 5.99
		Chi2(2) = 9.76 con Prob>Chi2 = 0.0076		Chi2(2) = 12.78 con Prob>Chi2 = 0.0017
		Chi2(1) = 5.10 con Prob>Chi2 = 0.0240		

Notas: La prueba de exogenidad se realiza utilizando el número de observaciones y el R<sup>2</sup> al cuadrado obtenido de la regresión de los residuos de la ecuación estructural de la ecuación usando como variables explicativas todas las variables exógenas del sistema y las predicciones de las ecuaciones de migración y de remesas (Wooldridge 2003, p. 508). \*\*\* Significa estadísticamente diferente de cero al nivel de uno por ciento o mejor, \*\* significa estadísticamente diferente de cero al nivel de cinco por ciento o mejor y \* significa estadísticamente diferente a cero al nivel de 10 por ciento o mejor.

Conclusiones preliminares acerca del impacto diferencial de las remesas y de la migración sobre la escolaridad de los niños.

Por último, hay que señalar otra complicación del análisis de los datos haitianos del LAMP. Debido a la inestabilidad política, la encuesta en Haití se realizó en dos momentos: diciembre de 2000-enero de 2001 y diciembre de 2002-enero de 2003. La idea inicial era encuestar a las tres comunidades al mismo tiempo, pero problemas de inseguridad impidieron el que pudiera llevarse a cabo. La comunidad 1 fue encuestada en diciembre de 2000 y en enero de 2001, antes del estallido de violencia, mientras que las comunidades 2 y 3 fueron encuestadas en diciembre de 2002 y en enero de 2003, después de la crisis política y económica. Dadas las diferentes circunstancias en las cuales se recopilaron los datos, realizamos el análisis de dichas comunidades por separado.<sup>4</sup>

Resultados

Los cuadros 5 y 6 muestran los resultados de estimar la ecuación (1) utilizando métodos de variables instrumentales. En todos los casos, muestras variables instrumentales parecen estar altamente correlacionadas con la recepción de remesas por el hogar, como lo indica la prueba de significancia conjunta en la parte inferior de esos cuadros. Además, la prueba de exogeneidad en la parte inferior de los cuadros revela que nuestros instrumentos no están correlacionados con la escolaridad de los niños. Por tanto, nuestros instrumentos son válidos desde un punto de vista econométrico. Como se anota en la sección anterior, dadas las características de cada periodo de la encuesta, distinguimos entre los hogares entrevistados durante el periodo 12/2000-01/2001 (cuadro 5) y los hogares entrevistados durante el periodo 12/2002-01/2003 (cuadro 6).

Adicionalmente, estimamos nuestro modelo utilizando todos los hogares, así como aquellos hogares sin emigrantes con el objeto de limpiar nuestras estimaciones de cualquier efecto perturbador de la migración.<sup>5</sup> Por último, vale la pena señalar que como la recepción de remesas predice perfectamente la escolaridad en niños de los hogares de la comunidad 1 entrevistados en el periodo

<sup>4</sup>En el 2000, una facción política acusó al partido en el gobierno de estar manipulando los resultados electorales, tras lo cual hubo un debate muy polarizado con gran violencia política. La comunidad internacional respondió a la violencia reteniendo las ayudas internacionales y convirtiendo, a su vez, una situación delicada en una crisis económica. El sub-índice "Imperio de la Ley" del Índice del Gobierno Mundial (*World Governance Index*) pasó de 2.9 (un rango percentil) en el 2000 a 0.5 en el 2002 y hasta el 3.8 en el 2003 (la encuesta no se realizó en el 2001) [http://info.worldbank.org/governance/wgi2007/sc\\_chart.asp](http://info.worldbank.org/governance/wgi2007/sc_chart.asp)

<sup>5</sup>Resulta imposible estimar nuestros modelos exclusivamente para hogares con miembros que hayan emigrado debido al número limitado de observaciones disponibles en ese caso.

2000/2001; es necesario estimar la ecuación (1) como un modelo de probabilidad lineal con variables instrumentales. Como anota Wooldrige (2003), la principal limitación del modelo de probabilidad lineal está en que los efectos marginales puedan caer fuera del intervalo unitario a la hora de hacer predicciones. Este es un problema particularmente agudo con respecto a variables continuas, pero no tanto cuando se trata de interpretar una variable como la que es objeto de interés en este estudio, i.e. la recepción de remesas. En cualquier caso, debido a que la recepción de remesas no predice perfectamente la escolaridad de los niños en el caso de niños residentes en los hogares de las comunidades 2 y 3 entrevistados en el 2002/2003, en tales casos podemos estimar la ecuación (1) como un modelo probit con variables instrumentales.

¿Cuáles son los resultados clave del análisis? En la comunidad 1 encontramos que la probabilidad de ir a la escuela es mayor para los niños de más edad. Esto es consistente con lo que sabemos acerca de los patrones de vinculación a la escuela en diferentes regiones en Haití y al hecho de que, para determinados intervalos de edad, la asistencia a la escuela tiende a aumentar cuando los niños son mayores. También encontramos que las remesas aumentan la probabilidad de la escolaridad cuando no controlamos por si el hogar afirma tener miembros residiendo en el exterior (columnas 1 y 2). Al interpretar la magnitud del coeficiente de la variable indicativa de la recepción de remesas en el cuadro 5, la variable dicotómica ha sido remplazada por una variable continua que puede ser interpretada como una probabilidad de recepción de remesas. Por lo tanto, un incremento en la probabilidad de recepción de remesas de 10 puntos porcentuales (0.1) aumenta la probabilidad de ir a la escuela en dos puntos porcentuales ( $0.1 * 0.21 = 0.02$ ).

Sin embargo, nuestro interés es conocer el impacto estimado de la recepción de remesas en la escolaridad infantil cuando no hay emigrantes, porque, en ese caso, el efecto positivo del ingreso por remesas sobre la escolaridad de los niños no está sesgado hacia abajo por el efecto perturbador y negativo de la migración en el hogar. Las columnas (3) y (4) del cuadro 5 muestran los resultados de estimar la ecuación (1) utilizando datos de hogares que carecen de emigrantes, lo que disminuye nuestra muestra de 140 hogares a 105 hogares. Como se espera, la recepción de remesas continúa aumentando la probabilidad de que los niños vayan a la escuela y, dada la carencia de cualquier impacto perturbador en cuanto a emigración familiar se refiere, el efecto de las remesas sobre la escolaridad de los niños parece un poco más fuerte. En particular, un aumento de 10 puntos porcentuales en la probabilidad de recibir remesas (0.1) aumenta la probabilidad de asistencia a la escuela en aproximadamente 3 puntos porcentuales ( $0.1 * 0.28 = 0.028$ ). Sin embargo, la prueba de Chow sobre

la igualdad del efecto estimado de las remesas en la escolaridad de niños de todos los hogares (columna 1) y en niños de hogares sin emigrantes (columna 3, parte inferior del cuadro 5) revela que estos dos efectos no son estadísticamente diferentes.

Las estadísticas de Chow sugieren que el impacto perturbador de la emigración de un miembro de un hogar sobre la escolaridad de los niños en los hogares de la comunidad 1 es bastante pequeño. ¿Por qué? Una de las características de la comunidad 1 es que hay muchas escuelas, públicas y privadas, en la calle principal, lo que hace que esa comunidad sea un polo de atracción de estudiantes de las zonas circundantes. Esta disponibilidad y fácil acceso a una variedad de escuelas pueden ayudar a minimizar el efecto perturbador de la emigración y, por lo tanto, permite un efecto significativo de las remesas sobre la escolaridad infantil.

¿Tienen las remesas un impacto positivo sobre la escolaridad de los niños tras los disturbios políticos de 2001? Para contestar esta pregunta utilizamos los datos del 2002/2003 para las comunidades 2 y 3, las cuales difieren de la comunidad 1 respecto a la disponibilidad de escuelas. La comunidad 2 es un puerto comercial con mucho tráfico y calles angostas. La comunidad 3 se caracteriza por su difícil acceso por carretera y es un lugar de salida de emigrantes haitianos que buscan llegar a los Estados Unidos por el mar. El acceso a las escuelas en ambas comunidades es, por tanto, diferente al de la comunidad 1. El cuadro 6 muestra los resultados de estimar dos modelos probit con variables instrumentales: uno utiliza todos los hogares en las dos comunidades (columnas 1 y 3) y el otro se centra en hogares sin emigrantes (columnas 4 y 6). Cuando agrupamos todos los hogares de las comunidades 2 y 3, la recepción de remesas no parece aumentar la probabilidad de que los niños vayan a la escuela. En lugar de eso, la riqueza del hogar, el menor número de miembros del hogar en edad no laboral (quizás un subproducto de la emigración), el que haya padres más educados, y el menor número de niños en edad escolar (lo que puede apuntar a una menor competencia por los recursos del hogar) están asociados con una mayor inversión en capital humano.

Puesto que la migración y las remesas pueden tener efectos opuestos sobre la escolaridad de los niños, re-estimamos nuestro modelo probit instrumental centrado nuestra atención en niños de hogares sin emigrantes, en los cuales el efecto positivo de las remesas es poco probable que esté contaminado por el impacto perturbador de la emigración. Los resultados de ese ejercicio se muestran en las columnas 4-6 del cuadro 6. Quizá el resultado más importante es que hay una mayor probabilidad de que los niños de hogares que reciben remesas vayan a la escuela que niños de hogares que no reciben remesas. Un aumen-

## ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS PARA LAS VARIABLES UTILIZADAS EN LAS ESTIMACIONES

Tipo de hogar	Comunidad 1						Comunidades 2 & 3					
	Todos los hogares		Hogares no migrantes		Todas los hogares		Hogares no migrantes		Todas los hogares		Hogares no migrantes	
	Media	D.E.	Media	D.E.	Media	D.E.	Media	D.E.	Media	D.E.	Media	D.E.
Recibo de remesas	0.3857	0.4885	0.2952	0.4583	0.6809	0.4674	0.6209	0.4868				
Porcentaje de niños de edad escolar en el hogar	0.4230	0.1752	0.4419	0.1846	0.5036	0.2016	0.5128	0.1863				
Bienes que posee el hogar	1.8286	0.9741	1.8476	1.0075	1.4840	0.9673	1.4444	1.0124				
Porcentaje de miembros del hogar que no tienen edad para trabajar	0.5593	0.1569	0.5613	0.1624	0.5716	0.1734	0.5806	0.1651				
Media de educación potencial si tiene 17 años o más	0.7741	0.1940	0.7542	0.2162	0.7425	0.1902	0.7498	0.1853				
Nivel de educación potencial de la esposa o del jefe	0.6209	0.3280	0.6154	0.3599	0.6960	0.2341	0.7164	0.2224				
Hijo del jefe	0.5000	0.5018	0.5905	0.4941	0.8564	0.3516	0.8562	0.3520				
Niño	0.6214	0.4868	0.6381	0.4829	0.7447	0.4372	0.6993	0.4600				
Edad del niño	12.0500	3.1924	11.8952	3.2756	12.1489	3.3092	11.9673	3.2392				
Primogénito	0.4857	0.5016	0.5143	0.5022	0.4787	0.5009	0.4641	0.5003				
Tasa de desempleo en las áreas receptoras de remesas	8.6279	5.2547	10.2286	5.1351	12.0638	5.2558	13.6340	4.5448				
Salarios reales en las áreas receptoras de remesas	260.3286	204.1507	191.1048	190.6255	215.3049	203.2924	155.5997	177.4601				

Notas: El nivel potencial de educación de cada adulto se expresa como un porcentaje del nivel total de educación con 12 años de educación como máximo. De ahí que un valor de nivel potencial de educación de 0.6 implica que el individuo ha tenido 60 por ciento de 12 años de educación o 7.2 años. Para los niños el nivel máximo de educación se ajusta para reflejar su edad.

to de un punto porcentual en la probabilidad de recibir remesas aumenta en 4.7 puntos porcentuales la probabilidad de asistir al colegio; es decir, el recibo de remesas tiene un mayor impacto que en la comunidad 1. Por tanto, parece que las remesas aumentan los recursos dedicados por el hogar a la educación de los niños. Igualmente, la escolaridad de los niños es todavía más probable en hogares con una esposa o un jefe de hogar más educado, así como en hogares con un número pequeño de niños de edad escolar (lo que indica menos competencia por los recursos del hogar). De la misma manera, es más probable que los hijos del jefe de hogar vayan a la escuela que los otros niños que viven en el hogar. Quizás el único resultado no esperado es que es más probable que los niños vayan a la escuela cuando residen en hogares con adultos menos educados. Pero también es cierto que dichos niños, al residir en un puerto o en una comunidad de migrantes con difícil acceso a colegios, tengan costos de escolaridad más elevados que los niños que residen en la comunidad 1.

### Resumen y conclusiones

Este estudio representa un aporte a la literatura sobre el impacto de las remesas sobre el nivel educativo de los niños en comunidades de origen de los emigrantes. Como apuntamos en la introducción, nuestra principal contribución es separar el "efecto migración" del "efecto remesa" con el fin de medir el impacto de la recepción de remesas sobre la probabilidad de que los niños vayan a la escuela en un país con bajos niveles educativos como Haití. Debido al contexto político en el que se implementó el LAMP en ese país y debido a las diferencias entre las comunidades encuestadas, el análisis de los niños de hogares entrevistados en el 2000/2001 (comunidad 1) y en el 2002/2003 (comunidades 2 y 3) se lleva a cabo por separado. Además, como se anotó antes, estimamos el impacto de la recepción de remesas sobre la escolaridad infantil agrupando a niños de todos los hogares y, después, utilizando una sub-muestra de niños de hogares que no han experimentado emigración alguna. De esa manera, podemos medir mejor el posible efecto positivo de los ingresos por remesas sobre la escolaridad de los niños, ya que no está disminuido por el impacto perturbador de la emigración de un miembro del hogar.

Después de corregir la posible endogenidad de la variable indicativa de la recepción de remesas por parte del hogar, encontramos que la recepción de remesas aumenta la probabilidad de asistir a la escuela de todos los niños en la comunidad 1, donde abundan las escuelas privadas, parroquiales y públicas, ya tengan o no miembros migrantes los hogares en cuestión. No obstan-

te, las remesas sólo aumentan la asistencia a la escuela de los niños en las comunidades 2 y 3 –las cuales son comunidades que carecen de fácil acceso a escuelas– cuando nos restringimos a la sub-muestra de niños de hogares sin emigrantes.

Este descubrimiento pone de relieve los impactos opuestos de la emigración y de la recepción de remesas sobre la escolaridad infantil. Si bien la recepción de remesas alivia las restricciones económicas en los hogares y aumenta la probabilidad de que los niños asistan a la escuela, el efecto perturbador de la emigración impone una carga económica a los miembros restantes del hogar que reduce sus posibilidades de ir a la escuela. Por tanto, las remesas reducen el efecto negativo de la emigración sobre la escolaridad de los niños y, dados los costos de la educación en Haití, contribuyen a la acumulación de capital humano en un contexto de pobreza extrema.

#### Bibliografía

- ADAMS Jr., Richard H. (2006), "Remittances, Household Expenditure and Investment in Guatemala", Banco Mundial, mimeógrafo.
- AMUEDO-DORANTES, Catalina y Susan Pozo (2008), "Remittances and Healthcare Expenditures by Mexican Households", mimeógrafo.
- \_\_\_\_\_ (2007), "Remittances and the Educational Attainment of Children: The Dominican Case", mimeógrafo.
- \_\_\_\_\_ (2006), "Remittance Receipt and Business Ownership in the Dominican Republic", en *Revista de Economía Mundial (World Economy)*, vol. 29, núm. 7, pp. 939-956.
- COX, Edwards, Alejandra y Manuelita Ureta (2003), "International Migration, Remittances, and Schooling: Evidence from El Salvador", en *Journal of Development Economics*, 72, núm. 2, pp. 429-461.
- Cumbre de las Américas (1998), *Proyecto Regional de Indicadores Educativos*, www.prie.cl
- DURYEA, Suzanne, Ernesto López-Córdova y Alexandra Olmedo (2005), "Migrant Remittances and Infant Mortality: Evidence from Mexico", Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, mimeógrafo.
- GITTER, Seth y B. Barham (2005), "Wealth Credit Access, Crop Choice, Natural Disasters, and Secondary School Attainment in Rural Honduras", Madison, University of Wisconsin, manuscrito sin publicar.
- HANSON, Gordon H. y Christopher Woodruff (2003), "Emigration and Educational Attainment in Mexico", San Diego, University of California, mimeógrafo.
- HAVEMAN, Robert y Barbara Wolfe (1995), "The Determinants of Children's Attainments: A Review of Methods and Finding", en *Journal of Economic Literature* 33, pp. 1829-1879.
- KANDEL, William y Grace Kao (2001), "The Impact of Temporary Labor Migration on Mexican Children's Educational Aspirations and Performance", en *International Migration Review* 35, 4, pp. 1205-1231.
- SCHULTZ, T. Paul (2002), "Why Governments Should Invest More to Educate Girls", en *World Development* 30, 2, pp. 207-225.
- SALMI, Jamil (1998), *Equity and Quality in Private Education: The Haitian Paradox*, Banco Mundial, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- SLETTEN, Pal y Willy Egset (2004), *Poverty in Haiti*, Oslo, Fafo. <http://www.faf.no/pub/rapp/755/index.htm>
- UNESCO (2006), *Global Education Digest 2006, Comparing Education Statistics Across the World*, Unesco Institute for Statistics, Montreal. Disponible en [www.uis.unesco.org/TEMPATE/pdf/ged/2006/ged2006/pdf](http://www.uis.unesco.org/TEMPATE/pdf/ged/2006/ged2006/pdf)
- WOODRUFF, Christopher y Rene Zenteno (2007), "Migration Networks and Microenterprises in Mexico", en *Journal of Development Economics* 82(2), pp. 509-528.
- WOOLDRIDGE, J. M. (2003), *Introductory Econometrics: A Modern Approach*, 2ed. South-Western College Publishing.
- World Bank Group (2004), *Haiti Country Overview*. Disponible en [www.worldbank.org/htm](http://www.worldbank.org/htm)
- World Bank, *Indicadores de Desarrollo Mundial*, en Internet.
- YANG, Dean (2008), "International Migration, Remittances and Household Investment: Evidence from Philippine Migrants Exchange Rate Shocks", en *The Economic Journal* 118 (528), pp. 591-630.

Capítulo 11

## La movilidad ocupacional de los migrantes de retorno: un análisis comparativo entre países latinoamericanos

Salvador Cobo, Silvia E. Giorguli y Francisco Alba

### Introducción

En los últimos años en la opinión pública y en la política internacional ha tomado relevancia la discusión de las implicaciones de la migración sobre las sociedades de origen en el contexto de las relaciones entre migración y desarrollo. Específicamente, los debates se han centrado en las potenciales contribuciones de la migración internacional sobre los procesos de desarrollo económico.

En este sentido, en los países de salida de migrantes se han abierto vetas de investigación que intentan dar cuenta de las consecuencias sociales, económicas y demográficas de los desplazamientos migratorios. Si bien, las remesas monetarias han capturado la mayor atención tanto del debate político como del académico en la discusión sobre el vínculo entre la migración internacional y el desarrollo de las comunidades y países de salida, otras dimensiones de la experiencia migratoria han sido también objeto de estudio, contribuyendo al mejor entendimiento de los impactos de los procesos migratorios internacionales en las sociedades de origen (véase para el caso mexicano: Parrado, 1998; Yuñez-Naude, 2001; Lindstrom y Giorguli, 2002; Frank y Wildsmith, 2003; Giorguli, 2004).

Las consecuencias de la migración internacional en los mercados de trabajo de los países de origen ha sido una de esas dimensiones hasta ahora exploradas. Nuestra investigación se inscribe en esta línea; se interesa, en particular, por el estudio de las movilidades ocupacionales de la población con experiencia migratoria en Estados Unidos al retorno a sus países de origen.

Los trabajos previos sobre este tema sugieren que las experiencias migratorias en el extranjero pueden proveer activos de capital humano o físico a los migrantes, de tal suerte que tales acumulaciones les facilitarían reinser-



tarse en mejores empleos al regresar a su país de origen (Lindstrom y Kim, 2002; Papail y Arroyo, 2004; Cobo, 2004). Para el caso de México, existe alguna evidencia de que la migración hacia Estados Unidos podría estar vinculada con una movilidad ocupacional ascendente, especialmente a través de la acumulación de capital financiero que permite la compra de tierras o el establecimiento de un negocio propio (Cobo, 2004).

Suponemos, sin embargo, que el vínculo entre la experiencia migratoria y la potencial movilidad ocupacional está mediado por las características del entorno del migrante a su regreso, en especial respecto del mercado de trabajo en el origen, así como por las particularidades de la experiencia migratoria y la forma de inserción laboral en el país de acogida.

El contexto de origen define las oportunidades de ascenso dentro del mercado de trabajo en función de la estructura de la pirámide ocupacional, las opciones de empleo y de las condiciones económicas en general. La forma de participación laboral en el país de destino, la situación legal del migrante (con o sin documentos para trabajar), la edad a la migración, el tiempo de estancia en Estados Unidos influyen en las posibilidades de acumular el capital humano y/o físico que podría incrementar las probabilidades de ascender dentro de la pirámide ocupacional al retorno.

Desde un enfoque comparativo, nuestra propuesta se interesa en estudiar el logro laboral de los migrantes de retorno en Costa Rica, Guatemala, México y Puerto Rico. Por un lado, estos países cuentan con contingentes importantes de población con experiencia migratoria en el extranjero, especialmente en Estados Unidos. Por el otro, cada uno de ellos ejemplifica casos distintos tanto de organización productiva y organización económica como de patrones migratorios.

Nuestro análisis se basa en los datos del Latin American Migration Project y el Mexican Migration Project (por sus acrónimos en inglés: LAMP y MMP respectivamente). Estudiamos las ocupaciones de los migrantes retornados en dos puntos en el tiempo: en una etapa temprana de la vida laboral y después de la migración a Estados Unidos. Con dicha información exploramos dos preguntas básicas de investigación: ¿de qué forma la experiencia migratoria internacional influye en la movilidad ocupacional (ascendente o descendente) en los cuatro países? y ¿qué peso diferenciado tienen tanto los factores vinculados con los patrones migratorios específicos de cada país (tipo de empleo en Estados Unidos, situación legal, experiencia migratoria acumulada, entre otros), así como las características de los mercados laborales y del entorno económico y social del migrante sobre las opciones de movilidad ocupacional al retorno?

El texto está conformado por cuatro secciones. En la primera sección se presenta un breve panorama de los contextos socioeconómicos de los países, donde se estudiará la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno. En la segunda se discute la migración internacional como mecanismo potencial de acumulación de activos de capital humano o físicos y cómo pudieran ser aprovechados al momento de regresar al país de origen. Asimismo, se definen los sentidos esperados de las características de la experiencia migratoria en Estados Unidos sobre el tipo de movilidad del migrante al regreso a su país de origen. En la tercera sección se describen la estrategia metodológica y las fuentes de información (LAMP y MMP). Complementariamente, se exponen los análisis multivariados en los que se sustenta la discusión tratada. En la última sección se discuten los resultados más importantes para cada uno de los contextos en estudio.

#### Los contextos socioeconómicos de Costa Rica, Guatemala, Puerto Rico y México

Como sabemos, los flujos contemporáneos de los latinoamericanos y caribeños hacia Estados Unidos tienen un fuerte componente laboral. Con frecuencia, estos desplazamientos son una derivación, en gran medida, de la escasez de empleos y de los bajos salarios en los mercados de trabajo de los países de origen de los migrantes.<sup>1</sup> Sin olvidar, por supuesto, los factores de demanda laboral en Estados Unidos y la actuación de las redes migratorias, las cuales han consolidado el proceso migratorio internacional.

Las recesiones económicas, más fuertes en algunos países latinoamericanos y caribeños que en otros, y las pocas expectativas de movilidad social de sus poblaciones en los lugares de origen enmarcan a la migración a Estados Unidos como una estrategia empleada por la población para allegarse de recursos (monetarios o no monetarios) que le permitan sobrevivir y prosperar.

Para los propósitos de este trabajo, en esta sección interesa resaltar la heterogeneidad de las economías y de los mercados de trabajo de los países estudiados. En este sentido, hemos sugerido que las circunstancias socioeconómicas al retorno estarían determinando la reinserción laboral de los migrantes y, por ende, el tipo de movilidad ocupacional. Asimismo, tales panoramas podrían ayudar a entender las diferencias entre las movilidades ocupacionales de los migrantes de retorno, según los países.

<sup>1</sup>Históricamente, los países latinoamericanos han estado inmersos dentro de profundas crisis económicas, y recientemente en procesos de reestructuración productiva, que han devenido en una caída de los niveles de empleo y en una disminución de los salarios.

Los países seleccionados representan contextos de retorno muy distintos para los migrantes que tuvieron experiencias laborales en Estados Unidos. El cuadro 1 resume algunos indicadores económicos de los países en el año 2000. En general, los cuatro países tuvieron dinámicas de crecimiento económico similares en el periodo cercano o anterior al levantamiento de las encuestas. Difieren, sin embargo, en sus indicadores económicos y sociales.

El cuadro 1 también muestra la composición de la PEA por sector de actividad. Resaltan las diferencias en el nivel de terciarización de las economías (porcentaje de la PEA en servicios), el cual se corresponde, por un lado, con el porcentaje de población urbana, aunque también refleja la organización productiva de los contextos analizados.

CUADRO 1  
CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE COSTA RICA, GUATEMALA,  
MÉXICO Y PUERTO RICO, 2000. INDICADORES SELECCIONADOS

Indicadores socioeconómicos	Países			
	Costa Rica	Guatemala	México	Puerto Rico
PIB per cápita dólares	4,062.8	1,531.9	5,826.3	6,839
Tasa de variación anual promedio del PIB per cápita 1995-2000	2.6	1.7	1.8	1.5
PEA total (miles de personas)	1,583	3,539	40,601	11,57
% PEA en agricultura	16.9	36.5	17.5	2.9
% PEA en industria	22.6	20.5	28.3	21.6
% PEA en servicios	60.5	43	54.2	75.5
Total	100	100	100	100
% población urbana	58.7	43	74.8	71.9
% de la población urbana asalariada	68.7	54.2	74.8	85.5
Tasa de desempleo	5.8	5.4*	3.4	10.1
Coefficiente de Gini	.470**	.543 *	.528 **	.535
% de analfabetismo	4.4	31.5	8.8	6.2

Símbolos: \* dato para 2003; \*\* dato para 2005.

Fuente: Elaboración propia con base en la información reportada en el Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2006, de la base de datos de indicadores de desarrollo mundial del Banco Mundial, de las estadísticas reportadas por el OIT (LABORSTA), y de la Oficina del Censo de Estados Unidos.

Un dato también relevante es el porcentaje de la población asalariada en zonas urbanas, dado que se podría tomar como indicador de las oportunidades laborales en estos contextos y de la mayor o menor presencia de actividades por cuenta propia como opción laboral. En un contexto de menor desarrollo econó-

mico, como el de Guatemala, cerca de la mitad de la población urbana no es asalariada. Contrasta con el caso de Puerto Rico, cuyo desarrollo económico está estrechamente ligado al de la economía estadounidense y se refleja, en este caso, en una elevada proporción de población asalariada (85.5 por ciento) comparada con los otros tres países.

Tradicionalmente los factores y las condiciones migratorias (antigüedad del fenómeno, circunstancias económicas y de los mercados de trabajo, etcétera) han sido incorporados en el análisis de los fenómenos migratorios desde la perspectiva de los determinantes de los mismos, pero muy escasamente en el análisis de las implicaciones de estos fenómenos sobre las economías y sociedades de origen; en particular en el análisis de las posibilidades y las modalidades de reinserción de los migrantes a su regreso. Este es el tipo de análisis que se desea explorar en este trabajo.

Desde la perspectiva de este tipo de análisis, se vendrían a complementar y completar las consideraciones que se hacen sobre las implicaciones sobre los países de origen de los recursos monetarios que podrían ser ahorrados o enviados en forma de remesas a la familia de los migrantes, y de la dinámica laboral del migrante en el país receptor, a través de un empleo, en contacto con nuevas formas de producción económica y tecnológica, de las cuales eventualmente aprenderían nuevas habilidades y destrezas laborales. En ese sentido, estos aprendizajes podrían ser aprovechados en el marco de las oportunidades socioeconómicas que los lugares de origen les brinden.

Las características sociodemográficas de los individuos y de las formaciones de activos a lo largo de la vida que facilitan o propician la movilidad social, son pertinentes para entender las trayectorias laborales exitosas o no de la población. En este sentido, las experiencias laborales en el extranjero pudieran ser vistas como potenciales explicaciones de los logros ocupacionales de los migrantes de retorno. En América Latina y el Caribe, el acto migratorio pudo haberse consolidado como mecanismo asociado a la movilidad ocupacional de la población, en especial en contextos donde las posibilidades de ascenso social, a partir de trayectorias laborales internas, son cada vez más restringidas o limitadas.<sup>2</sup>

<sup>2</sup>En la década de los años setenta, la movilidad social ocupó la atención de la investigación social en América Latina. Más tarde, se dio un desinterés por el tema. Para ese entonces comenzaron a cobrar importancia los estudios sobre la pobreza y la distribución del ingreso (Filgueira, 2000). En la actualidad, el debate académico ha reflexionado sobre el resurgimiento de la movilidad social en el marco de los modelos económicos implementados por los gobiernos de la región latinoamericana (Solís, 2005; Solís, 2003; Escobar, 2001; Filgueira, 2000; Cortés, Escobar y Solís, 2007).

### Migración a Estados Unidos, retorno y movilidad ocupacional

No son muchos ni muy sólidos los marcos analíticos disponibles que puedan servir de guía en el estudio de las interrelaciones entre migración, retorno y movilidad. Dado que el trabajo presente se enmarca en “la migración con propósitos de retorno”, el marco analítico potencialmente más rico y promisorio es el que en el contexto de las motivaciones de los migrantes temporales los considera como “target savers”. Desde esta perspectiva, el proceso migratorio estaría orientado principalmente a obtener un cierto ahorro y/o envío de remesas que permitan la formación de capital para, por ejemplo, la adquisición de tierras de cultivo o un negocio. A continuación se exponen los motivos acerca de la migración internacional como formadora de activos de capital.

La migración hacia Estados Unidos es una atractiva forma de adquirir capital a través de los salarios pagados en dicho país (Singer *et al.*, 1995 y Taylor, 1987 citados en Durand *et al.*, 1996). Con frecuencia, la migración internacional resulta una estrategia para comprar capital físico, incrementar el consumo del grupo doméstico del migrante o para financiar nuevas formas de producción económica (Durand *et al.*, 1996). Dentro de este esquema, la experiencia laboral en el extranjero significaría una oportunidad para emprender un negocio propio y/o adquirir tierras para el cultivo. La adquisición de capital por medio de la migración puede verse así como un mecanismo de movilidad ocupacional de los migrantes a su regreso.

Sin un marco analítico muy definido, en cambio, es muy común encontrar argumentaciones sobre las posibilidades de incrementar el capital humano por medio de la migración, lo que produciría dividendos en la movilidad ocupacional al regreso. La migración internacional representa un mecanismo por medio del cual los individuos incrementan sus habilidades.<sup>3</sup> La experiencia laboral en el extranjero aportaría nuevos conocimientos y destrezas en forma de capital humano; de tal manera que estas acumulaciones se manifestarían en el empleo al retorno. Básicamente, esta situación se da porque los migrantes están en contacto con diferentes estilos de vida, aprenden el idioma del país receptor, conocen prácticas de empleo y obtienen calificaciones laborales.

Desde la perspectiva de este trabajo interesa resaltar la importancia tanto de las condiciones de la experiencia migratoria en Estados Unidos y su

<sup>3</sup>Massey *et al.* (1998), sugieren que los migrantes, desde iniciada la aventura migratoria a Estados Unidos, están aprendiendo nuevos conocimientos. Como corolario, estos aprendizajes podrían ser aprovechados dentro de las sociedades de destino.

influencia en la acumulación de activos de capital humano y/o físico,<sup>4</sup> como de los contextos de los países o lugares de origen que se convierten a su vez en países o lugares de retorno. La lista de los factores o variables condicionantes en países de destino y de origen o regreso puede ser muy larga. En ausencia de una presentación sistemática, menos aún exhaustiva, sino más bien con propósitos exploratorios, se presentan algunas consideraciones y relaciones hipotéticas entre unos pocos factores seleccionados y sus potenciales implicaciones sobre la movilidad de los migrantes a su regreso.

¿Qué características de la experiencia migratoria *per se* pueden adicionarle o restarle a la acumulación de capital humano y/o físico de los migrantes (activos migratorios)? Por el lado de la experiencia migratoria, es de vital importancia tratar de regular su estancia en dicho país, ya que de cierta forma estarían en mejores condiciones para invertir sus ahorros en la economía norteamericana y emprender algún negocio en su lugar de origen (Baca y Dexter, 1981). En otras palabras, se trata de resaltar la importancia de la situación jurídica del ingreso (en forma regular o no) y de la estancia (regular o irregular) en el país de destino, Estados Unidos, en el caso presente. Hipotéticamente, en una situación regular las condiciones son más favorables para cualquier tipo de capitalización del migrante. Es indudable que la situación jurídica del migrante en el país de destino tiene una gran influencia en el tipo de trabajo desempeñado en ese país.

La experiencia laboral *per se* (o los logros ocupacionales) de los migrantes en Estados Unidos, es factor principal de cualquier tipo de potencialización de la migración. La ocupación se vincula no sólo con el nivel de ingresos, sino también con la situación de mayor o menor estabilidad laboral en Estados Unidos y el acceso a prestaciones (Giorguli y Gaspar, 2008).

En cuanto a la acumulación de capital financiero, Durand *et al.* (1996) señalan que la variable explicativa más importante de la experiencia migratoria es el ingreso mensual en el mercado de trabajo de Estados Unidos, ya que determina la capacidad de ahorro y envío de remesas.<sup>5</sup> Sin embargo, también es de esperar que en ocupaciones que requieran de mayor calificación o que se vinculan con una mayor estabilidad, la posibilidad de adquirir nuevas habilidades o destrezas es mayor.

Lindstrom (1999) argumenta que la experiencia migratoria provoca cambios en la estructura ocupacional, principalmente para los individuos

<sup>4</sup>Las relaciones aquí expuestas hacen referencia al caso mexicano, no hay razón alguna que supondría que no se puedan extrapolar a otros contextos y regiones del retorno.

<sup>5</sup>El costo de la alimentación, la renta y el pago de impuesto que hacen los migrantes son formas que influyen en los traspasos o ahorros monetarios.

que a su regreso a México sean poseedores de tierras y/o dueños de negocios. La migración puede ser un mecanismo para financiar la compra de tierras o para establecer un negocio, la experiencia laboral en ocupaciones no agropecuarias en Estados Unidos, particularmente en el comercio y servicios puede proveerles a los migrantes los conocimientos necesarios para establecer de manera "exitosa" un pequeño negocio en México. En cambio, los trabajos agropecuarios no parecen tener alguna implicación para que los individuos emprendan una inversión comercial (negocio).

La variable duración de la estancia en el país de destino (aspecto que también puede contemplarse como un componente de la experiencia migratoria) permite plantear la hipótesis de una relación positiva con el potencial de movilidad del migrante a su retorno. El tiempo de trabajo en Estados Unidos también es otro factor fundamental para la acumulación de capital y posible cambio de estatus. Asociadas a la duración de estancia en el país vecino, las oportunidades de aprender un oficio o recibir capacitación parecen contribuir de manera importante a la transformación de la posición ocupacional al regreso (Papail y Arroyo, 2004). También en el caso mexicano, diversos estudios sugieren que estancias prolongadas en Estados Unidos facilitaron la creación de empresas o bien desempeñarse por cuenta propia (Papail y Arroyo, 2004; Mooney, 2004; Papail y Arroyo, 2002).

Como se ha observado, existe una buena cantidad de literatura sobre la posible influencia de las condiciones de la experiencia migratoria en los países de destino sobre la movilidad ocupacional al regreso. Aparentemente no existe la misma cantidad de literatura sobre la posible influencia de las condiciones en los países de regreso sobre dicha movilidad al retorno. El contexto en estos países o lugares, la situación y dinámica económica en los mismos, así como las condiciones del retorno mismo son factores que también deben contemplarse en el análisis de las potencialidades de la migración de retorno, ya que esos y otros factores en el país o lugar de regreso condicionan indudablemente esas potencialidades.

Desde esta perspectiva, se puede pensar que el retorno a un contexto urbano ofrece mayores posibilidades de movilidad que un regreso a un contexto rural. De manera similar se puede esperar mayor movilidad cuando el regreso es a países o localidades dinámicas, en transformación, en rápido crecimiento económico que cuando el regreso es a localidades estancadas.

Un ejemplo de la importancia que pueden jugar condiciones adversas en el entorno de regreso es que las destrezas laborales adquiridas podrían no ser traducidas en capacidades productivas en sus lugares de origen (Conway y Cohen, 1998). El capital humano puede ser de poca utilidad den-

tro de la dinámica laboral del país de origen. Asimismo, los empleadores nacionales podrían estar menos motivados en la contratación de fuerza de trabajo con experiencia migratoria internacional, ante la eventualidad de que volviera a ocurrir una nueva migración (Lindstrom, 1996).

### Estrategia metodológica para el estudio de la migración de retorno y la movilidad ocupacional

En esta investigación partimos del supuesto que la migración de retorno incluye una diversidad de historias que lo explicarían y que estarían vinculadas con las razones de la misma migración, de la experiencia en el país receptor y de la variedad en los perfiles sociodemográficos de los migrantes.

Básicamente, el retorno forma parte del proceso migratorio internacional en su conjunto; quienes lo experimentan completan un circuito migratorio (ida y vuelta). Varias situaciones apuntarían al regreso. Es posible que el retorno haya sido consecuencia de las políticas migratorias de los países de destino. En un contexto restrictivo y discriminatorio, los individuos podrían decidirse por restablecer su residencia en el país de origen y acortar el tiempo de estancia en el país receptor. Asimismo, el contar o no con documentos legales para residir y/o trabajar en el país receptor también conduciría a experiencias migratorias distintas y a perspectivas distintas en torno al regreso al lugar de origen. En algunas otras circunstancias, el retorno culminaría la carrera migratoria; de tal suerte que, los individuos regresarían a su país de origen después de haber logrado o no los objetivos planteados.

En una lógica de acumulación de activos, a partir de los actos migratorios, se hablaría entonces de que el individuo pudo haber buscado hacer ahorros de su trabajo en el extranjero para iniciar un negocio, o quizás hubiera planeado el aprovechamiento de los conocimientos adquiridos de las experiencias migratorias dentro de los mercados de trabajo del país de nacimiento. Finalmente, en algunos casos los migrantes podrían haber tenido poco éxito en alcanzar los objetivos de acumulación de capital (físico o humano) durante su estancia en el país de destino.

Desde nuestra óptica, las razones del regreso se inscribirían como parte de las elecciones individuales tomadas por los migrantes, las cuales se dan dentro de un conjunto de condiciones sociales, económicas y políticas específicas de los países (principalmente de destino).

En esta tónica, proponemos tomar en cuenta varias dimensiones analíticas para entender las movilidades ocupacionales de los migrantes de retorno. La primera es el contexto de retorno, resumido en el país de origen del

migrante. Otra de estas dimensiones será la forma como fue vivida la experiencia migratoria en el extranjero (la experiencia migratoria acumulada, la ocupación durante la estancia en Estados Unidos, la edad a la migración, el contar o no con permiso de trabajo).

El migrante de retorno será entendido entonces como aquel individuo que completó una o más veces un circuito migratorio.<sup>6</sup> En nuestro caso, los actos migratorios de retorno tuvieron un inicio y un final en Costa Rica, Guatemala, México y Puerto Rico y un destino migratorio común: Estados Unidos.

Conforme a lo anterior, las preguntas orientadoras de la presente investigación serán las siguientes: ¿La migración a Estados Unidos constituye un mecanismo de movilidad ocupacional para los migrantes retornados en diversos países latinoamericanos? Si es así ¿cuáles fueron las formas asumidas de las movilidades ocupacionales?, ¿en qué sentido varían las experiencias entre países? y, por último ¿cuáles son los factores de la experiencia migratoria a Estados Unidos que ayudan a explicar los tipos de movilidades ocupacionales en cada contexto?

Cabe destacar aquí que existen dos formas de movilidad ocupacional: intra e intergeneracional. La primera hace alusión a los cambios jerárquicos que un mismo individuo experimenta en dos momentos del tiempo. La segunda compara el logro del informante con respecto al de su padre en un mismo punto comparativo (Zenteno, 2003). En este trabajo nos centramos en la movilidad intrageneracional o de carrera, ya que las ocupaciones de los migrantes de retorno serán analizadas en dos momentos en el tiempo.

Con esta estrategia se podrá distinguir la experiencia migratoria en Estados Unidos como un mecanismo que ofrecería explicaciones sobre los patrones de movilidad ocupacional de la población migrante en cada uno de los cuatro países. En una primera parte del análisis comparamos los logros ocupacionales de los migrantes con los de un grupo de control que no tiene experiencia migratoria. En esta parte también nos interesa resaltar las diferencias en el tipo de movilidades entre migrantes y no migrantes en cada uno de los países analizados. Para la segunda parte se pondrá atención en las características de la experiencia migratoria en Estados Unidos y la manera como ésta ayuda a entender las movilidades ocupacionales experimentadas por los migrantes a su regreso a su país de origen.

<sup>6</sup>En realidad no se puede hablar de un retorno migratorio "definitivo" en los migrantes, puesto que en cualquier momento puede haber un nuevo acto migratorio. Esta discusión rebasa los objetivos de esta investigación.

Nuestro análisis se concentra en las experiencias laborales de los hombres. La razón es principalmente de corte metodológico. La permanencia de los varones en los mercados de trabajo frente a las intermitencias y mayor heterogeneidad en las trayectorias de las mujeres nos permite mayor comparabilidad entre los resultados ocupacionales y un entendimiento más directo de la movilidad ocupacional.<sup>7</sup>

Para evaluar los logros ocupacionales de los individuos, comparamos su situación en dos momentos de su vida laboral: al inicio de la vida laboral y después de haber experimentado la experiencia migratoria. La selección de los cortes, los cuales permitirán la cuantificación de los empleos en términos de movilidad ocupacional, tomó como referente dos situaciones. Por un lado, se requería que los puntos ajustaran a la población de retorno en dos momentos en el tiempo (preferentemente antes y después de alguna experiencia migratoria en Estados Unidos). Los actos migratorios de ida y de regreso constituyen los marcadores primordiales de nuestro esquema de exploración empírica. Por otro lado, se buscaba también que los momentos en cuestión se acoplaran a los distintos contextos estudiados. En otras palabras, el punto inicial y el punto final deberían ser similares para los migrantes de retorno de Costa Rica, Guatemala, México y Puerto Rico.

Con base en los anteriores, se decidió por puntos vinculados a edades cronológicas, en las que para la mayoría se dio la primera migración a Estados Unidos y el último regreso. La ruta metodológica adoptada se fundamenta en los perfiles por edad asociados a los eventos migratorios (ida y regreso). Al seleccionar puntos de análisis con base en edades cronológicas, sin tomar en cuenta la ocurrencia de los eventos migratorios a Estados Unidos (ida y regreso), se tendría problemas de comparabilidad e interpretación de resultados, en el sentido de que estaríamos contrastando los empleos de los migrantes en distintos contextos (lugar de origen y lugar de destino) y con distinta experiencia laboral acumulada.

En el cuadro 2 se muestran las medidas de tendencia central estimadas de la edad a la primera migración a Estados Unidos y de la edad al regreso en cada uno de los contextos en estudio.

<sup>7</sup>Una veta de investigación pendiente versa sobre la inserción de las mujeres en la discusión. El tema es especialmente importante cuando se considera a toda la región latinoamericana, donde las migraciones femeninas de retorno toman importancia, principalmente en la región del Caribe. De los cuatro países analizados, en dos de ellos (Costa Rica y Puerto Rico), las mujeres tienen una participación importante en el flujo de retorno (ver cuadro 3).

CUADRO 2  
MEDIDAS DE TENDENCIA CENTRAL DE LA EDAD A LA MIGRACIÓN  
A ESTADOS UNIDOS Y DE LA EDAD AL REGRESO AL PAÍS DE ORIGEN  
DE LOS JEFES DE HOGAR RETORNADOS. HOMBRES

Edades seleccionadas	Países en estudio			
	Costa Rica	Guatemala	México	Puerto Rico
Edad a la migración a Estados Unidos				
Promedio	30	31	25	22
Primer cuartil	21	23	19	18
Mediana	27	31	25	21
Tercer cuartil	37	35	29	25
Edad al regreso de Estados Unidos				
Promedio	33	34	34	34
Primer cuartil	26	27	25	24
Mediana	31	34	32	31
Tercer cuartil	41	39	39	44
Porcentaje de la población migrante que regresó	68	69	54	74

Fuente: Cálculos propios con base en las muestras seleccionadas del LAMP y del MMP, archivos, life.

Como se observa en el cuadro 2, la edad de ocurrencia de la primera migración a Estados Unidos tuvo un comportamiento poco homogéneo en nuestras muestras de jefes de hogar. De manera particular, llama la atención que el inicio de la carrera migratoria tuvo orígenes más jóvenes en el contexto de Puerto Rico y México. En contrasentido, el acto migratorio fue postergado a edades mayores para Costa Rica y Guatemala. Pese a la heterogeneidad etaria mostrada, hemos decidido fijar el punto inicial a la edad de 25 años, para todos los contextos. A esta edad al menos la mitad de los migrantes retornados comenzaron su carrera migratoria en tres de los cuatro países. Se reconocen las posibles pérdidas de casos en nuestras muestras de jefes de hogar, principalmente para el caso de Puerto Rico y México, donde vemos que la migración ocurrió a edades más jóvenes.<sup>9</sup>

Se siguió la misma lógica para definir el segundo momento para la comparación de los logros ocupacionales. El marcador revisado fue la edad al regreso de Estados Unidos. Nuestras estimaciones señalan una mayor similitud en la ocurrencia del regreso al país de origen (cuadro 2). En promedio, los jefes de hogar migrantes de nuestras muestras seleccionadas regresaron entre

<sup>9</sup>Para enfrentar de alguna manera este problema, en el análisis multivariado se incluye el tener experiencia migratoria antes de los 25 años como variable de control.

los 33 y 34 años. Con base en ello, el segundo momento se fijó en los 45 años. Cabe señalar que estudios sobre las trayectorias laborales de los individuos sugieren que los mayores cambios ocupacionales de la población se experimentan entre los 40 y 45 años (de Oliveria, 2005). Conforme a lo anterior, es esperado que a los 45 años, los migrantes de retorno ya hubieran traducido los activos migratorios en los mercados de trabajo en los países de origen.

### La estructura ocupacional y las tipologías empleadas para medir la movilidad ocupacional

La movilidad ocupacional parte de la jerarquización de los trabajos dentro de una escala ocupacional. Dado el tamaño de las muestras de los jefes de hogar, el cual impide una mayor desagregación de los empleos, las ocupaciones se agruparon en cuatro categorías jerarquizadas de la siguiente manera: No Manual de Alta Calificación (NMAC), No Manual de Baja Calificación (NMBC), Manual de Alta Calificación (MAC) y Manual de Baja Calificación (MBC).<sup>9</sup> El análisis de la movilidad ocupacional iniciará con la comparación del empleo de los jefes de hogar con y sin experiencia migratoria entre los momentos seleccionados (a los 25 y 45 años de edad). A partir de ello, veremos quiénes experimentaron movilidad ascendente, quiénes tuvieron descensos y quiénes permanecieron en el mismo tipo de empleos.

Los tipos de movilidad ocupacional se definen de la siguiente manera:

- Movilidad ascendente:* Este desplazamiento se observará cuando hubo un cambio jerárquico de orden superior entre las ocupaciones de los dos tiempos en cuestión. Por ejemplo, cuando el jefe de hogar desempeñaba un empleo manual de cualquier tipo a los 25 años y, en contraste, se encontraba realizando un trabajo no manual a los 45 años.
- Movilidad descendente:* Este tipo de movilidad se presentará cuando se dé un cambio jerárquico de orden inferior entre los empleos. De manera esquemática, se presentará cuando el individuo hubiera desarrollado una actividad no manual de alta calificación en el primer momento y, en el segundo se encontrará insertó en un empleo manual de baja calificación.
- Sin movilidad:* Es la permanencia del jefe de hogar en el mismo tipo de empleo entre las dos observaciones. En otras palabras, no se registraron cambios entre las ocupaciones a los 25 y a los 45 años.

<sup>9</sup>La posesión de tierras y negocios comerciales se incluyeron en el empleo no manual de alta calificación. Como se mencionó, el tamaño de las muestras seleccionadas, principalmente para Costa Rica, Guatemala y Puerto Rico, impiden un análisis por separado.



d) *Indefinido*: Categoría residual que incluye los casos en que no había suficiente información sobre la ocupación en alguno o ambos momentos en el tiempo.

#### Fuentes de información y comparabilidad de los resultados<sup>10</sup>

En este trabajo utilizamos los datos del Proyecto sobre Migración Latinoamericana y el Proyecto sobre Migración Mexicana (LAMP y MMP respectivamente por sus acrónimos en inglés). Particularmente, el LAMP está constituido por la información de migrantes de ocho países de la región. De este proyecto utilizaremos los datos para Costa Rica, Guatemala y Puerto Rico. Para el caso mexicano, el análisis se basa en el MMP, el cual contiene evidencia para algunas ciudades medias y zonas rurales.

Las bases de datos recopilan la trayectoria migratoria y laboral (país de origen y destino) de una muestra de jefes de hogar. Asimismo, también contiene información de la experiencia laboral de jefes del hogar que no han migrado. Esto permite ver la sucesión de eventos demográficos, para nuestro caso: empleos y migraciones. Asimismo, las bases de datos recogen las particularidades sociodemográficas de los migrantes y de los demás miembros de sus unidades domésticas.

Dada la distancia temporal (año de levantamiento de la información) entre las bases de datos de los proyectos LAMP y MMP, se tomó la decisión de utilizar la información de las muestras del MMP para las comunidades e individuos entrevistados entre 1998 y 2007. Estos años coinciden con el periodo de levantamiento de la encuesta en el resto de los países estudiados. El cuadro 3 contiene las particularidades generales de las muestras de las comunidades seleccionadas del LAMP y del MMP.

A excepción de la muestra para México, la mayoría de las comunidades cuentan con un perfil urbano. En este sentido, es esperado que los migrantes de retorno hayan experimentado reinserciones laborales muy características de las áreas urbanas. Por el contrario, para México se aprecia un fuerte componente rural, menos de 30 por ciento de las comunidades son urbanas. El empleo agropecuario cobraría relevancia. El cuadro 3 también refleja las diferencias en la muestra en cuanto a la participación de las mujeres como jefas de hogar, en general y entre los hogares migrantes.

<sup>10</sup>En esta sección haremos referencia de manera exclusiva de los aspectos técnicos y metodológicos de las bases de datos que importan en el estudio de la movilidad ocupacionales de los migrantes de retorno. Más detalles sobre los proyectos pueden ser consultados en la siguientes páginas electrónicas: <http://lamp.opr.princeton.edu/> y <http://mmp.opr.princeton.edu/home-en.aspx>

CUADRO 3  
CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS MUESTRAS SELECCIONADAS  
DE LOS PAÍSES EN ESTUDIO

Información	Países			
	Costa Rica	Guatemala	México	Puerto Rico
<i>Año de levantamiento</i>	<i>2000-2003</i>	<i>2004</i>	<i>1998-2007</i>	<i>1998-1999</i>
Total de comunidades seleccionadas	7	3	65	5
Rural	1	1	46	1
Urbana	6	2	19	4
Sexo del jefe de hogar				
Mujer	23	14.6	14.1	42.7
Hombre	77	85.4	85.9	57.3
Condición migratoria del jefe de hogar				
Con experiencia en Estados Unidos	12.4	15	33	46.3
Sin experiencia en Estados Unidos	87.6	85	67	53.7
% de mujeres migrantes	18.1	5.1	6.1	55.9
% de hombres migrantes	81.9	94.9	93.9	44.1
N	6,532	1,954	73,756	4,066
n	1,428	513	9,492	646

Fuente: Cálculos propios con base en las muestras seleccionadas del LAMP y del MMP, archivos, house.

#### Métodos

Se utilizan modelos logísticos multinomiales para dar cuenta de las probabilidades de experimentar algún tipo de movilidad ocupacional (ascendente, descendente, sin movilidad o indefinido). La categoría de referencia será la no movilidad, dada la importancia de ésta en nuestras muestras de jefes de hogar; además de que analíticamente nos permitirá contrastar con aquellos que sí lograron ascender dentro de la estructura ocupacional.<sup>11</sup>

En un primer momento se estima un modelo con toda la muestra de países, introduciendo interacciones entre la variable de experiencia migratoria y país para responder a la pregunta sobre si el vínculo entre la migración y la movilidad ocupacional es similar entre países. El cuadro 4 incluye el listado de variables de control que se utilizaron en estos modelos. El segundo

<sup>11</sup>En una etapa preliminar se realizó una comparación descriptiva de las inserciones ocupacionales entre los dos cortes temporales para los jefes de hogar con y sin experiencia migratoria en cada país. En caso de ser de su interés, se puede solicitar este ejercicio a los autores.

CUADRO 4

LISTADO DE LAS VARIABLES INCLUIDAS EN LOS ANÁLISIS DESCRIPTIVOS Y MULTIVARIADOS EN EL ESTUDIO DE LA MOVILIDAD OCUPACIONAL DE LOS MIGRANTES DE RETORNO. COSTA RICA, GUATEMALA, MÉXICO Y PUERTO RICO

<i>Características seleccionadas</i>	<i>Modelos en conjunto</i>	<i>Modelos por país</i>	<i>Descripción general</i>
Individuales			
Cohorte de nacimiento	*	*	Conjunto de categorías que conforman las cohortes de nacimientos
Educación	*	*	Años de asistencia escolar
Experiencia laboral	*	*	Años de experiencia laboral acumulada a los 45 años
Condición de experiencia migratoria en Estados Unidos	*		Identificador de la condición de migración. Tres categorías: con experiencia previa antes de los 25 años, con experiencia migratoria después de los 25 años y no migrante
De la experiencia migratoria			
Edad a la migración		*	Edad a la cual se experimentó la primera migración a Estados Unidos
Número de viajes		*	Total de viajes migratorios a Estados Unidos
Estatus legal		*	Poseción de algún documento en la última migración a Estados Unidos. Dos categorías: con y sin documentos
Empleo en Estados Unidos		*	Tipo de empleo en la última migración a Estados Unidos. Tres categorías: otras ocupaciones, manuales y trabajos agropecuarios
Experiencia acumulada		*	Meses totales de experiencia migratoria en Estados Unidos
De las condiciones socio-económicas			
Tipo de localidad	*		Condición rural-urbana de la comunidad seleccionada
PEA dos salarios mínimos en el sector de servicios	*	*	Proporción de la PEA inserta en el sector de los servicios y perceptora de dos salarios mínimos. Abreviatura: PEA2sm
Variable de país	*		Variable que captura el país en cuestión.

Fuente: Elaboración propia.

grupo de modelos se concentra en la población migrante en comunidades urbanas y busca explorar la forma cómo las características de la experiencia migratoria en Estados Unidos explican los distintos tipos de movilidad ocupacional en cada país. Este análisis se basa sólo en la población migrante y, a fin de conservar la comparabilidad, utiliza únicamente la información de las muestras urbanas. Se ajustará un modelo por cada uno de los países estudiados. En el cuadro 4 se resumen las variables dependientes de los modelos de regresión multinomiales.

#### La migración a Estados Unidos y la movilidad ocupacional al retorno en Costa Rica, Guatemala, México y Puerto Rico

El perfil de los flujos migratorios hacia Estados Unidos, las condiciones en las que se da la migración y las características de los migrantes de retorno varían en los cuatro países. Para las muestras específicas del LAMP y del MMP, los cuadros 5 y 6 resumen las características de los jefes de hogar con y sin experiencia migratoria que residían en los países de origen al momento de la encuesta. Un tema que influye directamente sobre las posibilidades de movilidad ocupacional tiene que ver con la selectividad de los migrantes.<sup>12</sup> Sin que pretendamos hacer un análisis concluyente al respecto, los datos de las muestras sugieren que en Guatemala y México los migrantes de retorno tienen menor escolaridad que los jefes de hogar que nunca migraron, mientras que en Costa Rica y Puerto Rico no se observa diferencia. Otro dato interesante es que la migración de retorno se concentra en las cohortes más jóvenes en Costa Rica y Guatemala, mientras que en el caso de México, pero en especial en Puerto Rico, hay una mayor presencia de las cohortes de mayor edad.

Consideramos que las condiciones en las que se da la migración también influirán en las posibilidades de traducir dicha experiencia en algún tipo de movilidad ocupacional. Ya vimos en el cuadro 2 que la primera migración ocurre a edades más tempranas en México y en Puerto Rico (antes de los 25 años para la mitad de los migrantes de retorno), mientras

<sup>12</sup>En la medida en que los migrantes tengan mayor escolaridad, por ejemplo, es posible esperar que tendrán mejores oportunidades laborales que la población con menos educación. En el caso de la migración de retorno nos enfrentamos con un doble proceso de selectividad: la que se refiere al perfil de los que migraron y la que se refiere, entre aquellos que migraron, a las características específicas de los que retornan. Esta segunda comparación (entre aquellos migrante que retornan y los que se quedan en el país de acogida) no se presenta en este trabajo, pero se sugiere como un tema relevante y pendiente para entender la movilidad ocupacional de los que retornan.

CUADRO 5

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS JEFES DE HOGAR SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA EN ESTADOS UNIDOS. HOMBRES. 45 AÑOS

Características seleccionadas	Países y condición migratoria							
	Costa Rica		Guatemala		México		Puerto Rico	
	M	NM	M	NM	M	NM	M	NM
Individuales								
Cohorte de nacimiento								
Antes de 1939	16	31	9	23	35	31	65	66
1940-1949	33	31	28	29	31	35	27	22
1950 y más	51	39	63	48	34	34	8	12
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Años de escolaridad								
Promedio	8	8	5	6	5	6	8	8
Mediana	6	6	5	6	4	6	9	7
Experiencia laboral (meses)								
Promedio	180	235	287	429	219	327	217	342
Mediana	168	204	266	402	216	330	204	360
N	252	2,326	112	1,001	6,586	20,074	325	766
n	63	499	31	256	834	2,928	60	121

Nomenclatura: M: migrante; NM: No migrante

Fuente: Cálculos propios con base en las muestras seleccionadas del LAMP y del MMP, archivos, life.

que, en el otro extremo, en Guatemala ocurre a mayor edad (alrededor de los 30 años). Además de ocurrir a edades más tempranas, la experiencia migratoria acumulada de los migrantes de retorno en los Estados Unidos es mayor tanto para los mexicanos como para los puertorriqueños (cuadro 6).

En cuanto al estatus legal, la situación en los cuatro países analizados es muy distinta. Por un lado, la situación excepcional de Puerto Rico facilita la movilidad a Estados Unidos y no existe impedimento para trabajar en dicho país. En los otros tres países existe un elevado porcentaje de migrantes indocumentados. En el caso de los migrantes de retorno, más de la mitad de los mexicanos y de los guatemaltecos en las muestras declararon no haber tenido documentos para trabajar y residir en Estados Unidos durante su última estancia. Resalta que el porcentaje es notablemente menor para el caso de Costa Rica, lo que sugiere que las oportunidades laborales en Estados Unidos serían más favorables (menos vulnerables) para los originarios de dicho país en comparación con los mexicanos y guatemaltecos.

CUADRO 6

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA EN ESTADOS UNIDOS. HOMBRES

Características seleccionadas	Países			
	Costa Rica	Guatemala	México	Puerto Rico
Edad a la primera migración				
Promedio	30	30.5	25	22
Mediana	27	31	25	21
Número de viajes				
Promedio	1.5	2.4	2	1.4
Mediana	1	1	1	1
Estatus legal en la última migración				
Con documentos	79.2	44.5	45.7	n.a.
Sin documentos	20.8	55.5	54.8	n.a.
Total	100%	100%	100%	n.a.
Último empleo en la experiencia migratoria				
Otras ocupaciones	18.1	20.2	10.7	23.4
Manuales	79.4	51.2	53.1	65.6
Trabajador agropecuario	2.5	4.5	31.7	10.9
n.e.	0	24.1	4.5	0
Total	100%	100%	100%	100%
Experiencia migratoria acumulada (meses)				
Promedio	40	53	83	91
Mediana	36	48	77	86
N	252	112	6,586	325
n	63	31	834	60

Nomenclatura: n.e.: no especificado; n.a.: no aplica.

Fuente: Cálculos propios con base en las muestras seleccionadas del LAMP y del MMP, archivos, life.

Finalmente, la forma de participación laboral en Estados Unidos también varía en los cuatro contextos. Desafortunadamente los tamaños de muestra no nos permiten hacer un análisis detallado. Sin embargo, el cuadro 6 ilustra la mayor participación de los mexicanos en actividades agrícolas y, muy probablemente vinculado con el carácter más urbano de las muestras en Costa Rica y Puerto Rico, la mayor participación de los migrantes de estos países en ocupaciones manuales y no manuales con cierta calificación.<sup>13</sup>

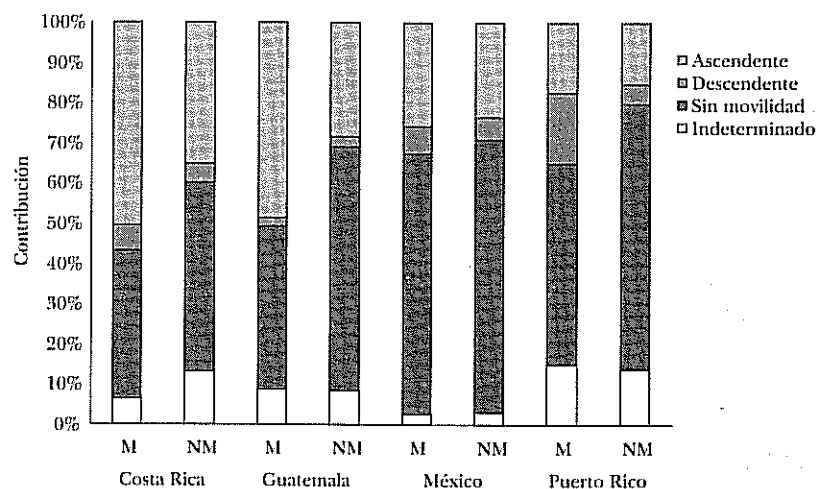
<sup>13</sup>En el caso guatemalteco, tenemos la restricción del elevado porcentaje de casos sin información, lo cual dificulta la interpretación en torno a la participación de los migrantes en el mercado de trabajo estadounidense durante su última estancia.

### Las movilidades ocupacionales de los migrantes y no migrantes: una mirada descriptiva

La gráfica 1 contiene los tipos de movilidad ocupacional de los jefes de hogar retornados de Estados Unidos y de los que nunca migraron de Costa Rica, Guatemala, México y Puerto Rico. En general, la descripción está organizada en función de la comparación de las movilidades ocupacionales de los migrantes con respecto a los no migrantes por cada contexto; aunque ofrecemos también una mirada general de las movilidades de la población retornada entre los jefes del hogar de las muestras.

En primera instancia, apuntaremos que la mayoría de los jefes de hogar, migrantes y no migrantes, no experimentaron cambios en el tipo de empleo (sin movilidad). No obstante lo anterior, sobresalen por sus particularidades el caso de Costa Rica y Guatemala; estos países se destacan por una mayor proporción de jefes de hogar que sí experimentaron movilidad. Por el contrario, el caso de Puerto Rico, además de la escasa movilidad, se caracterizó porque sus migrantes experimentaron descensos laborales.

GRÁFICA 1  
TIPOS DE MOVILIDAD OCUPACIONAL EXPERIMENTADA  
POR LOS MIGRANTES Y NO MIGRANTES, JEFES DE HOGAR,  
COSTA RICA, GUATEMALA, MÉXICO Y PUERTO RICO



Nomenclatura: M: migrante; NM: No migrante.

Fuente: Cálculos propios con base en las muestras seleccionadas del LAMP y del MMP, archivos, life.

De alguna manera, el predominio de la no movilidad en los cuatro contextos va en la dirección de lo que se ha señalado para América Latina en su conjunto. Filgueira (2000) ha subrayado las pocas posibilidades que tienen los individuos de la región para experimentar movilidad ocupacional. Entre las razones aducidas se encuentran los cambios en los modelos económicos y las transformaciones de los mercados de trabajo.

Pese a que enfatizamos a la migración como un mecanismo promotor de la movilidad ascendente, los resultados también demuestran aquí que la experiencia migratoria podría tener consecuencias en un sentido opuesto, dependiendo del contexto. Al estudiar las movilidades entre los migrantes y los no migrantes por país, podemos apreciar que los migrantes costarricenses y los guatemaltecos experimentaron con mayor frecuencia movilidades ascendente comparadas con sus contrapartes no migrante.

En el caso mexicano, los datos de la gráfica 1 muestran que la migración pudiera tener un efecto en ambos sentidos, al favorecer una cierta movilidad ascendente pero también una mayor movilidad descendente. De alguna manera, este primer resultado capta la heterogeneidad en el perfil de los migrantes de retorno en el contexto mexicano y la posible diversidad en las razones y las condiciones al regreso al país.

Una mención especial merece el caso de los puertorriqueños: no hay diferencias notables entre los migrantes y no migrantes en cuanto a la movilidad ascendente. Sin embargo, resalta la elevada proporción de movilidad descendente entre los migrantes de retorno.

### Discusión de los resultados del análisis multivariado

La discusión se divide en dos partes. En la primera se analizan los resultados de las movilidades ocupacionales (ascendente, descendente o sin movilidad) de la población de Costa Rica, Guatemala, México y Puerto Rico según su condición migratoria en Estados Unidos (migrante y no migrante) controlando por un conjunto de variables seleccionadas (ver cuadro 4 con la descripción de las variables incluidas en los modelos). Para la segunda parte, la atención está puesta en el estudio de las particularidades de la experiencia migratoria en Estados Unidos y su incidencia sobre los logros ocupacionales de los migrantes retornados.

Dentro de la primera parte, el eje de exploración es la comparación de los logros ocupacionales de los migrantes de retorno versus los no migrantes en cada uno de los contextos en estudio. En este sentido, en los modelos de regresión en conjunto se introdujo una variable dummy, la cual intenta captar los efectos de la experiencia migratoria en Estados Unidos; así como también si hubo alguna incidencia del momento en el cual ocurrió la expe-

riencia migratoria (antes o después de los 25 años). Una de las hipótesis planteadas al respecto versa sobre una relación entre el momento de inicio de la carrera migratoria y la acumulación de activos; los migrantes más jóvenes tendrían mayores posibilidades de capitalizar lo aprendido o acumulado a través de las experiencias migratorias.

#### Las movilidades ocupacionales en cuatro países latinoamericanos y los patrones experimentados entre los migrantes de retorno y no migrantes

En general, la experiencia migratoria en Estados Unidos mostró una incidencia en las movilidades ocupacionales de los migrantes de retorno. Nuestros resultados señalan que, analizando en conjunto los datos de los cuatro países (modelo en conjunto), los migrantes tuvieron menores probabilidades de experimentar movilidad ocupacional en ambos sentidos: ascenso y descenso. El resultado apoya nuestra hipótesis de que no todas las experiencias laborales en el extranjero contienen elementos de acumulación de activos que se traduzcan en una movilidad ascendente y en la necesidad de estudiar las particularidades de la experiencia migratoria *per se* y del contexto al retorno en el lugar de origen.

Si bien hemos apuntado el efecto divergente de la experiencia migratoria, es interesante subrayar la importancia que en este efecto tiene el momento en el cual se inició la carrera migratoria. El efecto negativo de la experiencia migratoria sobre las probabilidades de experimentar movilidad ascendente o descendente es menor entre aquellos que migraron a edades jóvenes (menor de 25 años).

Con el propósito de indagar el efecto país y su vinculación con la condición migratoria, se estimaron interacciones entre dichas variables. El modelo en conjunto II (interacciones) del cuadro 7 muestra los resultados al respecto. Para ayudar a la mejor comprensión de las interacciones, se calcularon las probabilidades simuladas de cada una de ellas. Éstas pueden ser vistas en el cuadro 8.

Como se aprecia en el cuadro 8, la movilidad ocupacional ascendente se dio con mayor frecuencia en aquellos individuos que iniciaron su carrera migratoria antes de los 25 años. Para el caso de Costa Rica, Guatemala y México quedaría sugerido un fuerte vínculo entre la edad a la migración y el contexto de salida. En contraposición, aquellos migrantes que se desplazaron a edades mayores tuvieron una mayor propensión a la movilidad descendente. Este patrón es característico de los mexicanos y puertorriqueños.

Con base en las probabilidades simuladas de un migrante y un no migrante promedio, podemos sugerir que la migración a Estados Unidos evitó

CUADRO 7  
RESULTADOS DE LOS MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICOS MULTINOMIALES,  
PREDICIENDO EL TIPO DE MOVILIDAD OCUPACIONAL, JEFES DE HOGAR  
A LOS 45 AÑOS. COSTA RICA, GUATEMALA, MÉXICO Y PUERTO RICO

Variables	Modelo en conjunto I			Modelo en conjunto II		
	MA	MD	Ind	MA	MD	Ind
<i>Individuales</i>						
<i>Cohorte de nacimiento</i>						
Antes de 1939	0.182*	0.230*	-0.115*	0.177*	0.247*	-0.204*
1950 y más	0.201*	0.355*	0.320*	0.192*	0.347*	0.253*
1940-1949	*****	*****	*****	*****	*****	*****
Años de educación	0.050*	-0.079*	0.002*	0.050*	-0.073*	0.002*
Experiencia laboral	-0.006*	-0.007*	-0.003*	-0.006*	-0.007*	-0.002*
<i>De la experiencia migratoria en Estados Unidos</i>						
EMA 25	-0.104*	-0.046	0.176	-0.165*	-0.077	0.249*
EMD 25 años	-0.513*	-0.884	-0.286	-0.565*	-1.451*	-0.384*
No migrante	*****	*****	*****	*****	*****	*****
<i>Características socioeconómicas</i>						
<i>Tipo de localidad</i>						
Urbana	-0.155*	-0.606*	1.016*	-0.156*	-0.761*	0.911*
Rural						
PEA2sm	0.010*	0.057*	0.030*	0.010*	0.057*	0.030*
<i>Países</i>						
Costa Rica	0.718*	0.439	0.198*	0.646*	0.381*	0.245*
Guatemala	1.004*	-0.018	0.192*	0.909*	0.062	0.156
Puerto Rico	-0.304*	0.967	0.391*	-0.386*	0.203	0.313*
México	*****	*****	*****	*****	*****	*****
<i>Interacciones</i>						
CR * EMA 25				0.586*	0.391*	-1.240*
CR * EMD 25				0.508	-1.778	0.847*
GUA * EMA 25				0.864*	-1.929	0.452
GUA * EMD 25				-1.972	-1.508	-1.787
PR * EMA 25				-0.200	0.181	-0.764*
PR * EMD 25				0.505	3.003*	0.870*
Constante	0.392*	-0.301*	-1.889*	0.407*	-0.239*	-1.290*
Wald Chi2	6406*			6600*		
Pseudo R2	0.099			0.102		
N	31,467			31,467		

Nomenclatura: Variable dependiente, MA: Movilidad Ascendente; MD: Movilidad Descendente; Ind: Indeterminado. Variables independientes: EMA: Experiencia Migratoria Antes de los 25 años; EMD: Experiencia Migratoria Después de los 25 años;

CR: Costa Rica; GUA: Guatemala; PR: Puerto Rico; MX: México.

Fuente: Cálculos propios con base en las muestras seleccionadas del LAMP y del MMP, archivos, life y commun. Símbolos: \* p < 0.001, \*\*\*\*\* Categoría de referencia.

CUADRO 8

PROBABILIDADES SIMULADAS DE LOS TIPOS DE MOVILIDAD OCUPACIONAL DE LOS MIGRANTES Y NO MIGRANTES. JEFES DE HOGAR. COSTA RICA, GUATEMALA, MÉXICO Y PUERTO RICO

País y condición migratoria en Estados Unidos	Tipos de movilidad ocupacional			
	MA	MD	Ind	SM
Costa Rica				
EMA 25 años	0.51*	0.15*	0.16*	0.18
EMD 25 años	0.45	0.17	0.17*	0.21
No migrante	0.50	0.23	0.16	0.11
Guatemala				
EMA 25 años	0.58*	0.20	0.08	0.14
EDM 25 años	0.48	0.18	0.10	0.24
No migrante	0.49	0.17	0.13	0.21
México				
EMA 25 años	0.35*	0.10	0.16	0.40
ESM 25 años	0.28*	0.02*	0.22	0.48
No migrante	0.39	0.10	0.31	0.21
Puerto Rico				
EMA 25 años	0.15	0.30	0.18*	0.37
EDM 25 años	0.16	0.23*	0.20*	0.41
No migrante	0.26	0.15	0.22	0.37

Símbolos: \*  $p < 0.001$

Nota: Las probabilidades simuladas se basaron del modelo en su conjunto II contenido en el cuadro 8; éstas fueron estimadas usando los valores medios de las otras variables independientes.

Nomenclatura: MA: Movilidad Ascendente; MD: Movilidad Descendente; Ind: Indeterminado; EMA: Experiencia Migratoria Antes de los 25 años; EMD: Experiencia Migratoria Después de los 25 años.

Fuente: Cálculos propios con base en las muestras seleccionadas del LAMP y del MMP.

el descenso del jefe de hogar retornado en Costa Rica. En realidad, se mantuvo sin movilidad en comparación con su contraparte que no migró.

Para Guatemala se presentó un esquema paradójico, ya que el migrante experimentó movilidad en ambos sentidos. Las probabilidades apuntan a una posible heterogeneidad en las razones del retorno; mientras algunos pudieran haber tenido objetivos claros de la migración y su potencial beneficio al regreso, otros pudieron haber tenido experiencias menos favorables durante su estancia en Estados Unidos o haber vivido la experiencia migratoria a dicho país sin objetivo específico de acumulación de capital humano o financiero.

En el contexto mexicano, observemos que el migrante promedio se mantuvo sin movilidad ocupacional. En este sentido, la migración pudo tener pocos efectos sobre las posibilidades de inserción laboral al regreso y, por ende, tampoco redundó en términos de movilidad.

Finalmente, el caso de Puerto Rico representa una situación contrastante del resto de los demás. Por un lado, el migrante experimentó menor movilidad ocupacional ascendente y, a su vez, experimentó mayor movilidad descendente. La mayor probabilidad de experimentar movilidad descendente entre los migrantes de retorno podría estar reflejando una selectividad, en cuanto a que regresan aquellos que tuvieron experiencias menos favorables durante su estancia en Estados Unidos.

A continuación se presentan los resultados de los modelos de regresión multinomial que ayudarán a discutir los efectos de las particularidades de la experiencia migratoria en Estados Unidos sobre los tipos de movilidad ocupacional. Presentamos un resumen sólo de los sentidos de las variables significativas.<sup>14</sup>

CUADRO 9

SENTIDOS DE LAS CARACTERÍSTICAS MIGRATORIAS EN ESTADOS UNIDOS SOBRE LAS MOVILIDADES OCUPACIONALES DE LOS MIGRANTES URBANOS DE RETORNO. COSTA RICA, GUATEMALA, MÉXICO Y PUERTO RICO

Variables seleccionadas	Países y tipo de movilidad ocupacional							
	CR		GUA		MX		PR	
	MA	MD	MA	MD	MA	MD	MA	MD
De las características de la experiencia migratoria								
Edad a la primera migración	+		-	+	+		-	-
Número de viajes		+				+	-	-
Estatus legal								
Sin documentos			+				n.a.	n.a.
Con documentos							n.a.	n.a.
Último empleo en Estados Unidos								
Otras ocupaciones	+		+		+		-	-
Manuales		-	+				-	-
Trabajador agropecuario								
Experiencia migratoria acumulada	+		+		-	-	-	+
De las condiciones socioeconómicas								
PEA2sm	-		+	+	-	+		
PseudoR2	0.684		0.78		0.157		0.476	
N	188		86		2,140		314	

Nomenclatura: MA: Movilidad Ascendente; MD: Movilidad Descendente; CR: Costa Rica; GUA: Guatemala; MX: México; PR: Puerto Rico; n.a. no aplica.

Nota: El cuadro muestra las relaciones de los coeficientes significativos.

Fuente: Elaboración propia con base en las muestras urbanas seleccionadas del LAMP y del MMP.

<sup>14</sup>Los modelos de regresión completos pueden ser consultados en el cuadro 10.



CUADRO 10  
 RESULTADOS DE LOS MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICOS MULTINOMIALES, PREDICIENDO EL TIPO  
 DE MOVILIDAD OCUPACIONAL, JEFES DE HOGAR MIGRANTES URBANOS DE RETORNO A LOS 45 AÑOS.  
 COSTA RICA, GUATEMALA, MÉXICO Y PUERTO RICO

Variables seleccionadas	Costa Rica			Guatemala			México			Puerto Rico		
	MA	MD	Ind	MA	MD	Ind	MA	MD	Ind	MA	MD	Ind
<i>Individuales</i>												
Cohorte de nacimiento												
Antes de 1939	-0.680	-1.082	-3.909	-1.249*	-9.312*	-1.467	-0.607*	1.038*	0.423*	2.414*	2.249*	0.325
1950 y más	-1.11*	-2.308	-2.315	-1.789	-4.408	2.346	-0.72*	0.741*	0.560*	2.045*	2.402*	-0.541
1940-1949	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****
Años de educación	-0.011	-3.450	-2.866	-4.015*	8.31	-2.356	-0.027	0.087*	0.165*	-0.067	-0.185	0.184*
Experiencia laboral acumulada	-0.086	0.474	0.101*	1.217	0.678	0.879	-0.002*	-0.012*	0.056	-0.033*	-0.021*	-0.003
<i>De las características de la experiencia migratoria</i>												
Edad a la primera migración	0.122*	-5.120	7.809	-1.183*	1.847*	-1.139*	0.026*	0.015	0.011	-0.250*	-0.852*	-0.210*
Número de viajes	0.388	2.560*	2.028*	-6.652	-5.275	4.823	-0.022	0.248*	0.014	-3.483*	-7.032*	-1.300*
Estatus legal												
Sin documentos	0.831	2.945*	-1.255	-4.320	6.652*	-2.293	0.120	-0.175	-0.086	n.a.	n.a.	n.a.
Con documentos	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	n.a.	n.a.	n.a.
Último empleo en Estados Unidos												
Otras ocupaciones	2.608*	2.945	1.219	1.353*	-4.654	1.762	0.734*	0.569	1.604*	-2.697*	-2.783*	-4.286*
Trabajador agropecuario	1.954	-1.333*	1.608	1.743	1.109	2.187	-0.163	0.056	1.243*	-1.879*	-2.243*	-4.284*
Manuales	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****
Experiencia migratoria acumulada	0.182*	-4.043	3.716	1.609*	0.125	0.785	-0.019*	-0.27*	-0.005	-0.001*	0.02*	-0.004*
<i>De las condiciones socioeconómicas</i>												
PEA25m	-0.074*	-2.731	-3.245*	1.235*	0.987*	0.896*	-0.014*	0.3*	-3.58*	-2.785	1.789	9.103
Constante	20.189*	61.58*	21.67*	12.74*	12.12*	13.45*	17.8*	-3.69*	391.2*	-7.378*	10.812*	
Wald Chi2	243*			393.02*			525*					
PseudoR2	0.538			0.78			0.157					
N	188			86			2,140					

Símbolos: \* significancia  $p < 0.001$

Nomenclatura: MA: Movilidad Ascendente; MD: Movilidad Descendente; Ind: Indeterminado; n.a. no aplica.  
 Fuente: Elaboración propia con base en las muestras urbanas seleccionadas del LAMP y del MMP.

Podemos apreciar que las características de la experiencia migratoria en Estados Unidos no guardan un efecto homogéneo para los cuatro países. Algunas de ellas explican consistentemente la movilidad ocupacional ascendente para unos países; otras lo hacen en sentido contrario para otros.<sup>15</sup> Un ejemplo ilustrador de lo antes comentado es la edad a la primera migración a Estados Unidos, la cual anticipa la movilidad ocupacional ascendente para los costarricenses y para los mexicanos. Por el contrario, no explicaría los logros ocupacionales de los puertorriqueños y de los guatemaltecos.

Es interesante también el sentido en el número de viajes. En los migrantes de México y de Costa Rica sugeriría un descenso laboral al retorno. La idea del retorno productivo, en términos de invertir los ahorros o de tomar un puesto de trabajo en los mercados de trabajo del país de origen se debilitaría con la ausencia repetida a consecuencia de un mayor número de viajes.

Otro resultado de interés se obtuvo en relación con el estatus migratorio. En el caso de Guatemala y de Costa Rica, se da un resultado esperable. La falta de documentos se asocia con la movilidad descendente de los migrantes retornados. Aunque no hay evidencia de que el contar con documentos incrementa la movilidad ocupacional, el no contar con ellos sí podría implicar una situación de mayor inestabilidad durante la estancia en Estados Unidos, resultando en mayores probabilidades de descenso ocupacional al regreso.

Los empleos no manuales (otras ocupaciones) dentro de los mercados de trabajo estadounidense incrementan las probabilidades de experimentar movilidad ocupacional ascendente al regreso entre los migrantes en comunidades urbanas en México, Guatemala y Costa Rica. En el caso de Puerto Rico, los coeficientes sobre la ocupación en Estados Unidos son contradictorios ya que el estar en un empleo no manual durante la estancia en éste último, disminuye las probabilidades de cualquier tipo de movilidad (ascendente y descendente).

La experiencia migratoria acumulada se vincula con movimientos ascendentes de los migrantes en Costa Rica y Guatemala. Pese a la simplicidad del argumento, la explicación giraría en torno a que la mayor trayectoria migratoria redundaría en una mayor acumulación de activos migratorios. Sin embargo, en este caso los resultados van en el sentido opuesto para México y Puerto Rico.

Finalmente, nuestra *proxy* del contexto económico de la comunidad de retorno (PEA con ingresos menores a dos salarios mínimos) muestra también resultados heterogéneos. En Guatemala y México, a mayor población con

<sup>15</sup> Ante la diversidad de resultados en las variables, no pretendemos ofrecer explicaciones para cada una de ellas y para cada uno de los contextos.

ingresos bajos es mayor la probabilidad de que los migrantes experimenten movilidad descendente. En México y Costa Rica, el vivir en comunidades con menores ingresos también disminuye las probabilidades de movilidad ascendente para los migrantes. Estos resultados van en el sentido esperado.

La heterogeneidad en la dirección y la significancia de los resultados de los modelos por país para los migrantes urbanos de retorno sugieren que, efectivamente, no todas las experiencias migratorias pueden traducirse en movilidad ascendente, como una determinada literatura suele suponer. De hecho, nuestros resultados enfatizan la importancia del contexto de retorno y de las condiciones (entre ellas las razones) para el regreso al país de origen.

### Reflexiones finales

Los resultados de este trabajo, ciertamente son parte de una investigación en proceso, apuntan en la dirección de la complejidad del fenómeno del retorno migratorio; un campo de gran interés en la discusión internacional contemporánea sobre las relaciones entre migración y desarrollo, dadas las esperadas implicaciones positivas de dicho retorno. Este campo también es de gran interés para los países de origen de migrantes, si están planeando poner en pie políticas públicas tendientes a incidir, de alguna manera, sobre el fenómeno del retorno de sus migrantes y sobre las implicaciones económicas y sociales de dicho fenómeno.

Este trabajo llama la atención sobre la importancia del tema del regreso de los migrantes; tema que sólo en épocas recientes ha comenzado a ser objeto de una investigación sistemática enfocada en los aspectos de las implicaciones económicas y sociales del regreso. Este tema, importante en sí mismo, está llamado a ganar peso y relevancia, ante escenarios que contemplan presiones crecientes por parte de los países de destino para el regreso de los migrantes a sus países de origen, y ante las preferencias de influyentes instancias internacionales por encauzar los procesos migratorios en la dirección de programas de trabajadores temporales y patrones de migración circular.

El acercamiento al tema de las implicaciones del retorno migratorio puede hacerse desde múltiples perspectivas o dimensiones. Una primera dimensión, presente en este trabajo, es la evaluación de la experiencia migratoria desde el punto de vista de los migrantes mismos, en términos, por ejemplo, del bienestar propio y de sus familias. La operacionalización de esta dimensión en el presente trabajo descansa en los marcos analíticos y las perspectivas ligadas al concepto de movilidad social. Otra operacionalización de este tipo de evaluación podría referirse a las implicaciones de la ex-

periencia migratoria en los niveles y patrones de pobreza (o fuera de ella) de los migrantes y sus familias.

Otra dimensión de las implicaciones del retorno migratorio, y que este trabajo intenta también explorar, se refiere a las consecuencias de dicho fenómeno en los procesos de desarrollo económico y social de los lugares y países de origen. Desde un punto de vista programático y de política pública se trata, obviamente, de indagar sobre las consecuencias positivas del fenómeno. Al respecto, creemos que el debate internacional en este ámbito ha tendido a crear, de manera un tanto simplista, expectativas desmesuradas sobre el potencial "desarrollista" del retorno de los migrantes (al igual que del envío de remesas) a los países de origen.

Los resultados de este trabajo subrayan la complejidad y la heterogeneidad de las implicaciones del retorno, descansando en cuatro experiencias muy someramente estudiadas. El trabajo ofrece "insights" tentativos y heurísticos que apuntan en la dirección de las fuertes "limitaciones" que existen para aprovechar al máximo las "oportunidades de desarrollo económico y social" de los fenómenos del retorno migratorio. Desde esta perspectiva, creemos importante señalar la responsabilidad de los países de origen para mejorar su entorno, a fin de incrementar la materialización de esas oportunidades, tomando en cuenta la complejidad de estos procesos en el diseño de políticas públicas en la materia.

Los migrantes de retorno cuentan con distintos perfiles sociodemográficos, así como también con distintas historias, en términos de éxito o de fracaso, de sus experiencias migratorias en Estados Unidos, las cuales podrían estar asociadas o no a las razones del regreso a su país de origen. Esta heterogeneidad en los perfiles individuales y en las razones de regreso apuntaría a resultados ocupacionales diferenciados en los migrantes a su retorno. Nuestro marco explicativo intentó recuperar la forma cómo fue vivida la experiencia migratoria en Estados Unidos (estatus legal, inserción ocupacional y demás condiciones) en conjunción con el contexto de oportunidades económicas de los lugares del retorno.

Los resultados relevantes de la investigación los hemos divididos en dos grupos. Un primero, acerca de los patrones encontrados en la movilidad ocupacional de la población de los migrantes de Costa Rica, Guatemala, México y Puerto Rico y su comparación con aquellos experimentados por la población que nunca migró. En una segunda instancia, se refieren a la discusión de las particularidades de la experiencia migratoria en Estados Unidos y su mediación sobre los logros ocupacionales de los migrantes de retorno en cada uno de los países en estudio.

Dentro de la primera parte de los hallazgos, señalaremos que los migrantes de retorno experimentaron movibilidades ocupacionales en ambos sentidos, ascendentes y descendentes, dependiendo del contexto, lo cual sugeriría que la experiencia migratoria en Estados Unidos *per se* no siempre contuvo elementos de acumulación de activos que se hubieran traducido en ascensos laborales.

En particular, resaltamos los casos de los migrantes de retorno de Costa Rica y Guatemala, quienes experimentaron mayormente movilidad ascendente. En contraste, los migrantes de retorno de México y Puerto Rico experimentaron una fuerte movilidad descendente. Ante este panorama, sostenemos la necesidad de conjugar en las explicaciones sobre movilidad ocupacional las particularidades de la experiencia migratoria y el contexto de oportunidades socioeconómicas que ofrece el lugar del retorno.

En este sentido, la edad a la cual se inició la trayectoria migratoria a Estados Unidos distinguió los patrones de movilidad ocupacional al regreso, en particular en Costa Rica, Guatemala y México. Hemos apuntado que los migrantes más jóvenes estarían en mejores condiciones de capitalizar la experiencia migratoria en Estados Unidos al retorno.

Dentro de la segunda parte de los resultados, encontramos un efecto diferenciado de las características de la experiencia migratoria a Estados Unidos sobre los tipos de movilidad ocupacional de los migrantes de retorno en cada uno de los cuatro países. Así entonces, las explicaciones provenientes de la experiencia migratoria varían en todos los sentidos (ascenso o descenso) y en todas las magnitudes (más o menos).

Contrario al efecto edad, el número de viajes tuvo una asociación interesante sobre el tipo de movilidad ocupacional, dado que la multiplicidad de viajes podría traducirse en la ausencia repetida del individuo y tener repercusiones adversas en su trayectoria laboral en el país de origen.

Otros dos resultados que merecen especial interés se refieren al estatus migratorio y la ocupación en Estados Unidos que emergen como características potencialmente explicativas de las movibilidades ocupacionales al retorno. Tal situación es comprensible, ya que estas variables hacen alusión a la forma como se da la inserción de los migrantes en las sociedades receptoras, donde se darían por ende las acumulaciones de activos aprovechables en el marco del retorno. Asimismo, un individuo con una carrera migratoria más larga tendría mayores ventajas para insertarse no sólo en los mercados de trabajo de los países de recepción, sino también en los de origen.

Finalmente, un resultado importante de la investigación se refiere al contexto de oportunidades socioeconómicas. Básicamente, sugeriremos

que éstas definen las formas de participación laboral de los migrantes a su regreso y, por lo tanto, los resultados de está en términos de movilidad ocupacional.

Las diferencias en los resultados sobre el vínculo entre migración internacional y movilidad ocupacional al retorno en los cuatro países analizados, sugieren la necesidad de desarrollar de manera más amplia y sistemática un marco conceptual que permita entender bajo qué condiciones la experiencia migratoria internacional se puede traducir en oportunidades de movilidad ocupacional ascendente, y en qué casos podría estar vinculada con un proceso de movilidad descendente.

Como se mencionó anteriormente, hasta ahora la mayoría de los estudios sobre movilidad ocupacional al retorno en la región latinoamericana se han centrado en la migración de México hacia Estados Unidos. El análisis desde una perspectiva comparativa de las experiencias en diversos destinos y orígenes (como se hace en este caso) permitiría desarrollar un marco conceptual más amplio.

En nuestro trabajo se hace una primera exploración de aspectos específicos que tienen que ver tanto con las características del movimiento migratorio, la experiencia en el país de acogida y el contexto de retorno que estarían influyendo en la forma en que la experiencia migratoria se vincula con las oportunidades laborales del migrante de retorno y, eventualmente, con sus opciones de movilidad ocupacional.

Una veta de investigación promisoría es el análisis de la interacción entre el contexto de retorno (las oportunidades económicas en las comunidades a donde regresa el migrante), las razones y las condiciones bajo las cuales se da el retorno y los resultados en cuanto a inserción ocupacional y movilidad de los migrantes.

Asimismo, aunque en este trabajo nos centramos en un solo destino (Estados Unidos), el desarrollo de un marco conceptual sobre migración de retorno y movilidad ocupacional tendría que considerar las particularidades de los lugares de destino. La forma de inserción laboral de los migrantes, la estructura productiva, el esquema de protección laboral e inclusive la política migratoria (más o menos favorable a la migración) del país de acogida seguramente influirán en las posibilidades de los migrantes para acumular recursos financieros o adquirir nuevas destrezas o habilidades, que repercutirían en su forma de inserción ocupacional al retorno.

La estrategia metodológica que se empleó en este trabajo se enfoca básicamente en el análisis de la movilidad de los jefes de hogar. Reconociendo la diversidad de experiencias migratorias en la actualidad, sería necesario

pensar a futuro en expandir el análisis a otros miembros del hogar y a las mujeres. Muy probablemente el incluir a nuevos actores sociales requerirá de enfoques metodológicos distintos al que se desarrolló en este trabajo, y de la discusión de nuevos elementos a incluir en el marco conceptual sobre el vínculo entre migración de retorno y movilidad ocupacional.

Aunque este trabajo se enfoca en la movilidad ocupacional a partir del análisis del tipo de empleo, existen otras formas de aproximarse al tema de la movilidad que también tienen que ver con la inserción laboral. En una agenda de investigación más amplia se podría considerar la movilidad salarial vinculada con la experiencia laboral, cambios en la posición en el trabajo o la diferenciación entre la movilidad por acumulación de capital humano o por la creación de negocios propios o la adquisición de propiedades.

En el actual contexto donde se tiende a sobredimensionar el peso de las remesas, y a concentrar la discusión en torno a su potencial contribución al desarrollo local, la línea de investigación que proponemos invita a ampliar la discusión sobre el impacto de la migración para las comunidades de origen.

### Bibliografía

- BACA, Reynaldo y Dexter Bryan (1981), "Mexican undocumented workers in the binational community: a research note", en *International Migration Review*, vol. 15, núm. 4, pp. 737-748.
- CASTLES, Stephen y Mark J. Miller (2004), *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Migración, Fundación Colosio, Miguel Ángel Porrúa.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina) (2007), *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2006*, Chile, División de Estadística y Proyecciones Económicas.
- COBO, Salvador (2004), *Migración circular a Estados Unidos y la movilidad ocupacional de los jefes de hogar migrantes en México. Regresando a casa*, tesis de maestría en demografía, México, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- CONWAY, Dennis y Jeffrey H. Cohen (1998), "Consequences of migration and remittances for Mexican Transnational Communities", en *Economic Geography*, vol. 74, núm. 1, pp. 26-44.
- CORTÉS, Fernando, A. Escobar y P. Solís (2007), "Introducción", en Fernando Cortés, Agustín Escobar y Patricio Solís (coords.), *Cambio estructural y movilidad social en México*, México, El Colegio de México.
- DURAND, Jorge, William Kandel, Emilio Parrado y Douglas Massey (1996), "International migration and development in Mexican communities", en *Demography*, vol. 33, núm. 2.
- \_\_\_\_\_, Emilio Parrado y Douglas Massey (1996b), "Migradollars and development: a reconsideration of the Mexican case", en *International Migration Review*, vol. 30, núm. 2, pp. 423-444.
- ESCOBAR, Agustín (2001), *Nuevos modelos económicos: ¿nuevos sistemas de movilidad social?*, Chile, CEPAL/ECLAC, Políticas Sociales, División de Desarrollo Social.
- FILGUEIRA, Carlos (2000), *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*, Chile, Comisión Económica para América Latina.
- FRANK, R. y E. Wildsmtih (2003), "Migración y disolución en un contexto binacional", trabajo presentado en la VII Reunión de Investigación Demográfica, México, SOMEDE.
- GIORGULI, Silvia y Selene Gaspar (2008), *Inserción ocupacional, ingreso y prestaciones de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*, México, Consejo Nacional de Población.
- \_\_\_\_\_, (2004), "To study or not to study: the influence of family migration on school enrollment among Mexican adolescents", paper presented at Population Association of America, annual meeting, USA.
- LAMP (Latin American Migration Project), URL <http://lamp.opr.princeton.edu/> última consulta julio de 2008.
- LINDSTROM, David y Sunghoon Kim (2002), "Temporary migration to the United States and the pathways to upward occupational mobility in Mexico", paper presented at Population Association of America, annual meeting, USA.
- \_\_\_\_\_, y Silvia Giorguli (2002), "The short-and long term effects of U.S. migration experience on Mexican women's fertility", en *Social forces*, núm. 80, vol. 4, pp. 1341-1368.
- \_\_\_\_\_, (1996), "Economic opportunity in Mexico and return migration from the United States", en *Demography*, núm. 33(3), pp. 357-374.
- MASSEY, Douglas, Kristin Espinosa y Jorge Durand (1998), "Dinámica migratoria entre México y Estados Unidos", en René Zenteno (coord.), *Población, Desarrollo y Globalización*, V Reunión de Investigación Sociodemográfica en México, vol. 2, SOMEDE-COLEF.
- MMP (Mexican Migration Project), URL <http://mmp.opr.princeton.edu/> última consulta julio de 2008.
- MOONEY, Margarita (2004), "Migrant's social capital and investing remittances in Mexico", en Jorge Durand y Douglas Massey (eds.), *Crossing the*

- Border. Research from the Mexican Migration Project*, Estados Unidos, Russel Sage Foundation.
- OLIVEIRA DE, Orlandina (2006), "Jóvenes y precariedad laboral en México", *Papeles de Población*, núm. 49, año 49, pp. 37-73.
- PAPAIL, Jean y Jesús Arroyo (2004), *Los dólares de la migración*, México, Universidad de Guadalajara, Institut de Recherche pour le Développement, PROFMEX, Casa Juan Pablos, primera edición.
- \_\_\_\_\_ y Jesús Arroyo (2002), "De asalariado a empresario: la reinserción laboral de los migrantes internacionales en la región del centro-occidente de México", en *Migraciones Internacionales*, vol. 1, núm. 3, pp. 79-102.
- PARRADO, Emilio (1998), "Marriage and international migration. Timing and ordering of life course: transitions among men in western Mexico", ponencia presentada en el seminario sobre hombres, formación familiar y reproducción, IUSSP/CENEP, Argentina.
- SOLÍS, Patricio (2005), "Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México", en *Estudios sociológicos*, vol. 23, núm. 1(67), pp. 43-74.
- \_\_\_\_\_ (2003), "Vidas laborales entre la continuidad y el cambio social: trayectorias masculinas en Monterrey", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 3, pp. 559-595.
- \_\_\_\_\_ (2002), *Structural change and men's work lives: transformations in social stratification and occupational mobility in Monterrey*, Estados Unidos, PhD, University of Texas.
- World Bank, Data & Statistics, URL <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/DATASTATISTICS/0,contentMDK:20535285~menuPK:1192694~pagePK:64133150~piPK:64133175~theSitePK:239419,00.html>, última consulta julio de 2008.
- YUÑEZ-NAUDE, Antonio (2001), "Las remesas y el desarrollo rural", en *Memo-ria del seminario sobre la transferencia y uso de las remesas. Proyectos productivos y ahorro*, México, CEPAL-UAZ-Sin fronteras IAP, pp. 21-35.
- ZENTENO, René y Patricio Solís (2006), "Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en Monterrey", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, núm. 3, pp. 515-546.
- \_\_\_\_\_ (2003), "Polarización de la movilidad social en México", en *Demos. Carta Demográfica sobre México*, núm. 16.
- ZÚÑIGA, Elena, Paula Leite y Selene Gaspar (2004), *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*, México, Consejo Nacional de Población.

## Capítulo 12

# Posibilidades y formas de migración legal entre América Latina y Estados Unidos: una comparación internacional

Fernando Ríosmena

Las políticas migratorias representan la respuesta del Estado a las fuerzas que impulsan los procesos migratorios y, en algunos casos, incluso constituyen un esfuerzo por darles forma a éstas. En muchas ocasiones, la formulación e implementación de las políticas migratorias estadounidenses se han basado en consideraciones de política exterior y no en razones humanitarias o económicas como señala la letra de la ley misma (Coffino, 2006; Coutin 2000; Massey y Sana, 2003; Wasem, 1997). Por lo tanto, el tratamiento de los flujos procedentes de un determinado país ha estado relacionado con el contexto geopolítico de Estados Unidos, por lo menos en momentos históricos clave. Una consecuencia de ello ha sido un contexto de recepción "legal" diferencial a los flujos de diferentes países latinoamericanos en una mayor medida de lo que uno podría esperar de acuerdo con las condiciones que propiciaron la emigración en cada país (Coutin, 2000; Grasmuck y Pessar, 1991; Mitchell, 1989, 1994; Portes y Grosfoguel, 1994).

La capacidad de una cohorte de inmigrantes de un país para hacer la transición de indocumentados a residentes legales permanentes (LPR) y obtener la ciudadanía no sólo altera su propia experiencia migratoria, sino también la de las generaciones de migrantes que le siguen. De ahí que las políticas y prácticas migratorias aplicadas a cierta cohorte de migrantes (digamos, la pionera) puedan haber influido en la recepción y modos de incorporación de las olas subsiguientes de inmigrantes procedentes de ese país (Portes y Rumbaut, 2006).

La comprensión de los niveles, patrones y procesos de transición a estatus legal permanente tienen relevancia académica y de política pública, porque el estatus legal afecta los niveles de adaptación a la sociedad estadounidense en varias dimensiones (Bratsberg, Ragan y Nasir, 2002; Chávez, Flores

y Lopezgarza, 1992; Donato, 1993; Donato, Aguilera y Wakabayashi, 2005; Massey y Bartley, 2005; Menjivar, 2006; Phillips y Massey, 1999; Stodolska, 2006; White, Biddlecom y Guo, 1993). Si bien se han hecho muchos estudios acerca de los procesos de naturalización (Bloemraad, 2006; Portes y Curtis, 1987; Van Hook, Brown y Bean, 2006; Woodrow-Lafield *et al.*, 2004; Yang, 1994a, 1994b) existen menos estudios sobre la transición a la residencia permanente (LPR o "admisión del inmigrante", requisito principal de la naturalización).<sup>1</sup>

La mayor parte de los estudios sobre los residentes permanentes se ha centrado en las características y formas de ingreso de la gente admitida por esta vía (Jasso y Rosenzweig, 1986, 1989; Massey y Malone, 2003; Newbold, 2000; Newbold y Achjar, 2002; Polgreen y Simpson, 2006; Tyree y Donato, 1985). Como esos estudios se dedicaban exclusivamente a los residentes permanentes después de su admisión, no podían medir la probabilidad de que un individuo obtuviese la residencia permanente. Aunque Malone (2004) estudió dicho proceso respecto a los mexicanos, es necesario, asimismo, comparar dicho proceso en otros países latinoamericanos con porcentajes de migrantes indocumentados que, aunque no triviales, en cualquier caso, varían sustancialmente (Passel, 2005) debido a que han experimentado diversos contextos de "expulsión" y recepción asociados a políticas migratorias específicas.

En este trabajo analizo la inmigración legal permanente de América Latina desde una perspectiva comparativa y en un contexto de evolución de las políticas migratorias norteamericanas. Comparo las tasas migratorias y la transición a la residencia legal permanente de mexicanos, dominicanos y nicaragüenses. Encuentro patrones claramente diferenciados en las transiciones a LPR en esos tres países como resultado de tres factores: uno, la interacción de las condiciones que favorecieron la emigración inicial y su relación con la política exterior norteamericana en ese momento; dos, el efecto de las redes sociales en la reproducción legal (o indocumentada) de los flujos, especialmente en países pequeños donde la limitación de las cuotas nacionales es menos problemático en cuanto al número potencial de inmigrantes; y, tres, las diferencias en la utilización de los lazos de parentesco con los residentes legales permanentes, que quizá no son explicadas en su totalidad por los pa-

<sup>1</sup>Además, hay requisitos de carácter moral, dominio del inglés y conocimientos básicos de la historia y las políticas gubernamentales. Excepto los que se presentan como voluntarios para el servicio militar (sin espera) y los cónyuges de ciudadanos norteamericanos (tres años de espera), los residentes sólo tienen derecho a la naturalización después de cinco años de permanencia en Estados Unidos.

trones de naturalización. Mi planteamiento es que esos tres factores han exacerbado las diferencias de los patrones migratorios de esos países en relación con el género; situación que ha sido atribuida a las diferencias de los sistemas familiares en América Latina (Massey, Fischer y Capoferro, 2006). Antes de presentar y analizar los resultados, reviso la evolución de esos flujos migratorios en relación a las políticas norteamericanas.

### Inmigración en la era precuotas

Durante el primer siglo y medio de su existencia Estados Unidos no estableció límites al número de inmigrantes que podían ser admitidos, exceptuando a los de Asia del Este, y las restricciones que impuso eran, por lo general, cualitativas. Los límites cuantitativos a la inmigración del hemisferio oriental fueron establecidos en la década de 1920. En 1952, la Ley de Inmigración y Nacionalidad (INA) conservó esas restricciones numéricas y estableció un sistema de preferencias, basado en cuatro puntos, que favorecía las destrezas y la reunificación familiar, de nuevo, sólo para países occidentales (Violet, 1991).

A pesar de que la inmigración procedente de occidente no estaba sujeta a límites numéricos, hasta la década de 1960 muy pocos países latinoamericanos enviaron volúmenes considerables de migrantes. Antes de esa fecha, los flujos considerables eran de México, Puerto Rico y Cuba, como resultado de la historia y geografía compartidas por Estados Unidos con el primero y su peculiar relación con los dos países caribeños.

La primera admisión considerable de mexicanos en Estados Unidos fue resultado de la modificación de las fronteras nacionales después de la guerra México-Estados Unidos en 1848 y no de un movimiento de la población *per se*. Texas se independizó de México y de manera casi inmediata se anexó a Estados Unidos y los territorios que conformaban California, Arizona y Nuevo México se incorporaron también a ese país como parte del Tratado Guadalupe-Hidalgo. Esto hizo que muchos mexicanos que allí vivían, permanecieran (Vázquez y Meyer, 1989).<sup>2</sup>

No fue sino hasta fines del siglo XIX cuando se inició la migración masiva de México, debido a que las compañías norteamericanas comenzaron a reclutar trabajadores del campo que vivían en los estados del centro-occidente de México (Gamio, 1930). Durante los años de la post-depresión, la migración de todas partes del mundo se detuvo y muchos trabajadores mexicanos

<sup>2</sup>En algunos casos, los residentes fueron naturalizados *ipso facto*, aunque hubo ejemplos en que las autoridades incumplieron esa promesa (Vázquez y Meyer, 1989).



y, en algunos casos, mexicano-estadounidenses fueron deportados de manera masiva (Hoffman, 1974). El flujo procedente del sur de la frontera volvió a adquirir importancia, en 1942, con el Programa Bracero (Calavita, 1992) que reactivó viejas redes de trabajadores agrícolas mexicanos y la mano de obra de ese país creció incluso en ciudades industriales del medio-oeste norteamericano.

Con el fin del Programa Bracero, en 1964, la inmigración mexicana continuó principalmente fuera del sistema legal, debido, quizá, a los defectos del mismo. Como se necesitaban muchos trabajadores y la mayoría ingresaba de manera estacional (Massey *et al.*, 1987), el flujo migratorio carecía de un marco legal que incluyera los acuerdos previos consagrados por el tiempo y la práctica (Massey, Durand y Malone, 2002). Con la consolidación de las redes sociales, la formación de comunidades étnicas, y la mayor incorporación de los migrantes a mercados de trabajo urbanos, los patrones de asentamiento empezaron a cambiar (Cornelius, 1992). La migración indocumentada creció a un ritmo constante en los siguientes 20 años. En su gran mayoría, los primeros en emigrar eran hombres y lo hacían de manera indocumentada, los seguían sus esposas, muchas de las cuales trataban de ingresar de manera legal (Cerruti y Massey, 2001; Donato, 1993).

En República Dominicana, antes de 1960, el movimiento interno y, especialmente hacia el exterior, estuvo severamente restringido por la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo. Después de su asesinato en 1961, siguió una etapa de gran agitación política al tiempo que desaparecieron esas restricciones. En ese contexto, un buen número de dominicanos quiso y pudo salir del país, probablemente incluyendo un número no despreciable de personas que hubieran emigrado antes de la caída de Trujillo. Así, se formó un volumen de migrantes de magnitud similar a un éxodo atribuible a situaciones críticas, como España en la era de Franco.

La revolución cubana y su paso al comunismo no sólo estimularon la formación de una cohorte enorme e influyente de emigrantes cubanos, sino que dejó una impronta profunda en el clima geopolítico de toda la región. A raíz de la crisis de los misiles y la Alianza para el Progreso en 1961, las administraciones Kennedy y Johnson parecían ansiosas por facilitar los procesos migratorios de muchos dominicanos que deseaban dejar la isla. John B. Martin, Embajador de Estados Unidos en República Dominicana, afirma haber ayudado a resolver la creciente demanda de visas: el Departamento de Estado autorizó la creación de un nuevo consulado y aumentó el personal consular dedicado a solucionar el "problema de las visas" (Grasmuck y Pessar, 1991). Hay evidencia cuantitativa de esas afirmaciones. En 1961 aumentó

de manera notable la admisión de inmigrantes y no inmigrantes de República Dominicana (Grasmuck y Pessar, 1991; cuadros 1 y 2);<sup>3</sup> procedentes, la mayoría, de las clases media y trabajadora de Santo Domingo y Santiago, los dos centros urbanos más importantes del país (Grasmuck y Pessar, 1991; Portes y Grosfoguel, 1994). Con el paso del tiempo, la migración dominicana siguió creciendo, principalmente de manera documentada (Grasmuck y Pessar, 1991).

### Cuotas, conflictos violentos e IRCA

Las reformas de 1965 a la ley de Inmigración y Nacionalidad (INA) limitaron a 170,000 personas anuales la inmigración del hemisferio oriental. Cada país contaba con 20,000 visas basadas en un sistema de preferencias que favorecía la reunificación familiar, atraía gente con ciertas destrezas y garantizaba un lugar seguro a los refugiados. Además, con las revisiones de 1965 se revocaron algunos de los aspectos discriminatorios de las cuotas por países al establecer que, con vigencia al 1 de julio de 1968, la inmigración procedente del mundo occidental tendría un límite anual de 120,000 visas. No obstante, ni los límites por país ni el sistema de preferencias fueron implementados en el hemisferio occidental. Fue hasta 1976, cuando se introdujo la siguiente enmienda a la ley INA, que se empezó a aplicar un límite de 20,000 personas por país y un sistema similar de preferencias a la inmigración del hemisferio occidental. En 1978, se aprobó un sistema único de preferencias para los dos hemisferios con un límite mundial de 290,000 personas. La Ley de Refugiados de 1980 redujo el tope a 270,000 aunque eliminó a los refugiados del sistema de preferencias y de los límites numéricos, lo cual permitió que fuera la política exterior norteamericana la que determinara el estatus de los refugiados (Coffino, 2006) y la "protección de los extranjeros en el país (asilo político o aplazamiento de la deportación)" (Wasem y Ester, 2006: 2).<sup>4</sup>

La emigración de América Central se aceleró en 1980 cuando se generalizaron la violencia y la insurgencia políticas. Por esa razón miles de salva-

<sup>3</sup>Como señalan Grasmuck y Pessar, "Las barreras políticas impuestas a la emigración durante el periodo de Trujillo inevitablemente producirían, incluso sin el estímulo de Estados Unidos, un aumento en el número de dominicanos que deseaban salir después de 1961. Es dudoso, sin embargo, que la demanda acumulada hubiera sido satisfecha sin las simplificaciones de los procedimientos motivadas políticamente" (1991: 33).

<sup>4</sup>La guía de aplazamiento de la deportación cambió después de la aprobación de la Ley sobre la Reforma de la Inmigración Ilícita y la Responsabilidad de los Inmigrantes de 1996. Más adelante analizo esas leyes, dentro del contexto de la aprobación de Ley de Ajuste para Nicaragua y de Ayuda a Centroamérica (NACARA).

doreños, guatemaltecos y nicaragüenses salieron de sus respectivos países.<sup>5</sup> La dictadura prolongada de la familia Somoza en Nicaragua fue derrocada por un frente unificado de inspiración comunista en 1979. Aunque la administración Carter dio apoyo económico (pero no militar) al gobierno, apenas iniciada, la administración Reagan suspendió esa ayuda, y empezó a apoyar a grupos organizados que operaban desde Honduras, para derrocar al gobierno sandinista que se transformarían en los Contras. Aunque el Congreso norteamericano prohibiría dar ayuda militar a los Contras, después de que los sandinistas ganaron las elecciones en 1984, el gobierno estableció un embargo total a Nicaragua (Wasem, 1997). El embargo, el desvío de fondos para combatir a los Contras y los efectos devastadores del huracán Joan en 1988, paralizaron la economía nicaragüense antes de que se firmara un acuerdo de paz en 1989.<sup>6</sup>

La violencia y la crisis económica fueron resultado directo del conflicto y ambos motivaron la salida del país de muchos nicaragüenses desde finales de la década de 1970 y, especialmente, durante la década de 1980. Muchos de ellos, en particular los de mejores niveles socioeconómicos salieron a Estados Unidos (Funkhouser, 1992; Lundquist y Massey, 2005; Massey y Sana, 2003). Muchos ingresaron sin documentos o permanecieron en Estados Unidos después de que sus visas de turistas expiraron y entonces solicitaron distintos tipos de ayuda.<sup>7</sup>

Además de las solicitudes de asilo político, los nicaragüenses se beneficiaron de dos grandes programas de regularización: la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA) de 1986 y la Ley de Ajuste para Nicaragua y Ayuda a Centroamérica (NACARA) de 1997. Aunque los mexicanos fueron los principales beneficiarios de IRCA, los centroamericanos que habían emi-

<sup>5</sup>El éxodo se dio en respuesta a la amenaza directa contra sus vidas en los inicios de un conflicto de gran intensidad, un riesgo menor pero permanente en medio de un conflicto de baja intensidad o debido a las perspectivas económicas poco alentadoras, muchas de ellas asociadas al conflicto (aunque no fueron reconocidos oficialmente como justificación del asilo político o el estatus de refugiado).

<sup>6</sup>De acuerdo con los indicadores de desarrollo del Banco Mundial (2005), el PIB real per cápita (2,000 dólares estadounidenses) tuvo una caída promedio de 4 por ciento en la década de 1980, incluyendo 16 por ciento sólo en 1988.

<sup>7</sup>Aunque no puede calificarse de acogedor el trato que las políticas y prácticas de Estados Unidos dieron a los inmigrantes de América Central, hubo variaciones de acuerdo a las razones ideológicas de salida de los países (Coffino, 2006; Coutin, 2000; Mitchel, 1989, 1992; Wasem, 1997). Los nicaragüenses obtuvieron mejor trato que los salvadoreños y los guatemaltecos. Por lo tanto, los resultados que muestra este trabajo (tasas de transición a residencia permanente) probablemente son mejores para los nicaragüenses que para los guatemaltecos y salvadoreños. Los resultados obtenidos al utilizar datos de tres comunidades en Guatemala (no se muestran aquí) son consistentes con esta idea aunque el número de casos en la muestra guatemalteca no es lo suficientemente grande para estimar esas tasas con precisión.

grado antes o durante las primeras etapas del conflicto, se beneficiaron del principal procedimiento de la amnistía: la Amnistía General (GA). La GA abrió la posibilidad de la residencia permanente a personas que hubieran estado de manera continua en Estados Unidos desde o antes de 1982.<sup>8</sup> Gracias a IRCA, poco más de dos millones de mexicanos, 136,000 salvadoreños, 50,000 guatemaltecos y 15,000 nicaragüenses obtuvieron el estatus de residencia permanente (Wasem, 1997).

La mayoría de los centroamericanos que había escapado del conflicto y sus secuelas económicas, no tenían derecho a la amnistía debido a los requerimientos de IRCA en términos de tiempo de estancia en Estados Unidos. Durante casi toda la década de 1980, las tasas de asilo para los nicaragüenses fueron altas (80 por ciento en el año fiscal de 1987), pero cayeron a cerca de 20 por ciento en 1990 (Wasem, 1997). A los que se les negó el asilo recibieron tratamiento especial a través del Programa de Revisión Nicaragüense (NRP), una oficina especial establecida en 1987 cuando Edwin Meese era el Fiscal General. Esta fue una reacción a la provisión Cardozo-Fonseca de la Suprema Corte que modificó la interpretación clásica del temor "bien fundado" a la persecución (si el solicitante iba a ser deportado) que consistió en pasar de la necesidad de demostrar una probabilidad clara de persecución a un temor "razonable" (Wasem, 1997). Como se verá en la siguiente sección, la admisión temporal *de facto* a través del NRP jugaría un papel decisivo en la búsqueda de la residencia permanente de los nicaragüenses en comparación con los centroamericanos.

#### El período post IRCA

La Ley de Inmigración de 1990 reformó el sistema de preferencias en tres niveles: continuó favoreciendo la reunificación, pero aumentó la inmigración laboral y creó una nueva categoría de visas para ciudadanos de países que no estaban suficientemente representados en los últimos flujos. También estableció un límite de admisiones totales globales flexible (*i.e.* varía ligeramente año con año de acuerdo a varias estipulaciones, en lugar de estar limitado a un número fijo), el cual es sustancialmente más alto que los límites anteriores y permitió que las visas no utilizadas con base en el empleo quedaran disponibles para preferencias familiares el año siguiente

<sup>8</sup>Además, un programa para Trabajadores Especiales del Campo (SAW) proporcionó amnistía a los trabajadores dedicados al cultivo de determinados productos durante al menos noventa días durante 1985-1986 (Martin, 1994).

(y viceversa). Dicho tope se fijó en 700,000 visas para los años fiscales 1992-1994 y en 675,000 desde 1995.

En la actualidad, 71.1 por ciento (480,000) del tope mundial es asignado a familiares, 20.7 por ciento (140,000) a admisiones laborales y 8.2 por ciento (55,000) a una diversidad de visas. Las visas familiares proporcionan a los norteamericanos más posibilidades de auspiciar visas de parientes que a los residentes permanentes. Los parientes inmediatos (cónyuges, hijos menores solteros y padres de norteamericanos adultos) no están sujetos a las cuotas (Wasem, 2006).<sup>9</sup> Además, los ciudadanos pueden patrocinar a otros familiares dentro de los límites numéricos: hijos adultos solteros (en la actualidad 23,400 visas, más las que no hayan sido utilizadas dentro de la cuarta preferencia); hijos casados como parte de la tercera preferencia (23,400 visas, más aquellas no utilizadas dentro de la primera y segunda preferencia) y hermanos (siempre y cuando el ciudadano tenga 21 años o más) como parte de la cuarta preferencia (65,000 visas, más aquellas no utilizadas dentro de las otras tres preferencias). En contraste, los residentes permanentes sólo pueden patrocinar a cónyuges e hijos solteros, pero están sujetos a las cuotas de la segunda preferencia (114,200 visas, más las no utilizadas dentro de la primera preferencia (Wasem, 2006), aunque 75 por ciento de esas visas están exentas de las cuotas por país.

Las prioridades para visas laborales siguen criterios análogos, porque dependen del nivel, de preparación del solicitante y la necesidad de destrezas específicas (Wasem, 2006). Todas esas excepciones explican por qué la inmigración puede sobrepasar los límites mundiales y por país en un año dado, lo que ha sucedido en casi todos los años desde 1980 (Oficina de Estadísticas de Inmigración de Estados Unidos, 2007).

La INA especifica también que los límites por país deben mantenerse por debajo del 7 por ciento del número mundial de admisiones de inmigrantes, aunque con algunas excepciones. Primero, desde mediados de la década de 1990, el 75 por ciento de las visas asignadas a cónyuges e hijos de residentes legales permanentes (primer nivel de segunda preferencia familiar) no han estado sujetas a las cuotas por país. Segundo, desde el 2000, las cuotas laborales por país pueden ser excedidas siempre y cuando haya visas disponibles dentro del límite mundial para preferencias de empleo (Wasem, 2006). Tercero, las cuotas por país son sensibles al número de visas no utilizadas en los

<sup>9</sup>Los refugiados y asilados carecen de este derecho. Ellos están fuera del sistema de preferencias y cuotas y son admitidos de manera discrecional. La diferencia principal entre asilados y refugiados es que estos últimos son admitidos a los Estados Unidos desde fuera de éste (siendo declarados como tales por determinación presidencial), mientras que los asilados obtienen tal calidad al solicitarla una vez que están en los Estados Unidos (generalmente al haber entrado sin documentos o con otro tipo de visa).

años anteriores. Esto sucede, algunas veces, por atrasos en el procesamiento de visas en alguna categoría. Cuando el número de solicitantes que reúne los requisitos para ser admitido excede la cuota por país, las visas de inmigrantes son prorrateadas de acuerdo con el sistema de preferencias. Es decir, dentro de la categoría familia, se da prioridad a los hijos adultos solteros de ciudadanos norteamericanos; en seguida, a cónyuges e hijos solteros de residentes legales permanentes; después, a hijos casados de ciudadanos y, por último, a hermanos adultos de los ciudadanos.<sup>10</sup>

A pesar de que las cuotas no redujeron la inmigración, a finales de la década de 1990 se aplicaron políticas más estrictas y variadas. Además de aumentar la vigilancia en la frontera para evitar el cruce de migrantes indocumentados (especialmente en los corredores de tránsito fronterizo intenso),<sup>11</sup> algunos aspectos del proceso de admisión se hicieron más rígidos. En 1996 la Reforma a la Asistencia Social restringió la admisión de inmigrantes a los programas de recursos económicos y, al mismo tiempo, la Reforma a la Inmigración Ilegal y la Ley de Responsabilidad de los Inmigrantes (IRIRA) endurecieron los requisitos para patrocinar la llegada de inmigrantes.<sup>12</sup>

La IRIRA alteró considerablemente las posibilidades de obtener alivio temporal a la deportación. El viejo sistema de suspensión de la deportación fue reemplazado por un procedimiento nuevo (cancelación de la remoción) que implicaba estándares más estrictos para conseguirlo, además de fijar un límite de 4,000 visas por año fiscal. Bajo la figura anterior de suspensión de la deportación, el beneficio podía obtenerse bajo "dificultades extremas del extranjero, el cónyuge, los hijos o los padres extranjeros del ciudadano, o del residente permanente" (Wasem, 1997). El nuevo procedimiento se modificó a "dificultades excepcionales y totalmente fuera de lo común". Además, aumentó de 7 a 10 el número de años de residencia en Estados Unidos de la

<sup>10</sup>No obstante, los límites mundiales para una categoría familiar específica (por ejemplo, hijos solteros de residentes legales permanentes) podrían limitar el número de inmigrantes de una categoría preferencial sujeta a cuota de admisión en un determinado año.

<sup>11</sup>Para un análisis de la efectividad de las restricciones fronterizas, ver Andreas (2000), Angelucci (2005), Massey *et al.* (2002), y Massey y Riosmena, en este volumen.

<sup>12</sup>Para patrocinar a un pariente de acuerdo a las categorías del INA (cónyuge e hijos de residentes legales permanentes), el ciudadano o residente permanente se obliga a que la renta del inmigrante que está patrocinando no baje de cierta cantidad (1.25 veces el nivel federal de pobreza). Para ello, el patrocinador firma una declaración jurada comprometiéndose a sostener al nuevo inmigrante y asume la responsabilidad de que él o ella no se convertirán en una carga para el fisco. La IRIRA obligó a que dicha declaración jurada fuera legalmente vinculante (tradicionalmente, no lo era y sólo indicaba cierto compromiso moral) y autorizó a las agencias del gobierno federal a demandar al patrocinador si su patrocinado utilizaba beneficios económicos durante el periodo en el que él/ella no tenía derecho a recibirlos (Reforma de la Seguridad Social en 1996). (Violet, 1997).

persona que busca acogerse a ese beneficio (excepto ausencias cortas). Lo que es más importante, estableció que el lapso de tiempo terminaría cuando "el extranjero fuera requerido para presentarse ante tribunal (mediante un documento que inicia el procedimiento para la deportación) o cuando cometiera un delito grave" (Wasem, 1997).

Aunque la mayoría de los cambios introducidos por IIRIRA tenían vigencia para los casos iniciados después del 1 de abril de 1997, el texto estableció el carácter retroactivo de la regla de "suspensión del tiempo" antes referida (Eig, 1998), lo cual afectaría a alrededor de 300,000 centroamericanos, incluyendo unos 40,000 nicaragüenses que, bajo otras modalidades, estaban en proceso de ser deportados o llevaban a cabo procedimientos para ser asilados, porque habían entrado al país después de la eliminación del Programa de Revisión Nicaragüense de mediados de 1995 (Wasem, 1997).

La Ley de Ajuste para Nicaragua y Ayuda a Centroamérica (NACARA) de 1997 corrigió el carácter retroactivo de la cancelación de condiciones de traslado, y dio trato preferencial a los nicaragüenses (en relación con los salvadoreños y los guatemaltecos). A los ciudadanos nicaragüenses (junto con sus cónyuges e hijos) se les daría residencia permanente de forma automática y sin cuota de ningún tipo con tan sólo presentar pruebas de su presencia continua en Estados Unidos antes del 1 de diciembre de 1995 (Eig, 1998).<sup>13</sup> Así, la admisión de inmigrantes de Nicaragua se incrementó de 4,000 a 6,000 del periodo post-IRCA a 13,000 en 1999, 21,000 en 2000, y bajó a 11,000 en 2002 para volver a unos 4,000 por año en 2003-2007 (Estadísticas de Inmigración, 2007).<sup>14</sup>

En síntesis, el origen y la evolución de los tres casos analizados difieren claramente en función de las políticas migratorias norteamericanas que se les aplicaron. Los dominicanos tuvieron acceso relativamente rápido a la residencia permanente durante la etapa inicial del flujo, debido a la política norteamericana de emigración libre de restricciones dada la situación

<sup>13</sup>En contraste, tanto salvadoreños como guatemaltecos tan sólo tendrían oportunidad de que sus casos fueran tratados bajo las leyes y prácticas de asilo en vigencia previo a IIRIRA (Eig, 1998).

<sup>14</sup>En contraste, NACARA sólo admitió salvadoreños y guatemaltecos bajo el estatus de protección temporal o asilo si estaban dentro de la "regla del abuelo" amparadas en las viejas reglas de cancelación de la deportación. Además de estipular que la admisión de esas personas sería deducida de las cuotas de visas laborales y otras preferencias, sólo los salvadoreños que entraron en Estados Unidos antes del 19 de septiembre de 1990 y los guatemaltecos que lo hicieron antes del 1 de octubre de 1990 podían acogerse a ese beneficio. Esas fechas eran arbitrarias y tenían poco que ver con el desarrollo del conflicto violento en esos países (Coffino, 2006). Además el beneficio de la deportación tenía que ser otorgado por el Procurador General según las viejas reglas de suspensión de deportación. Estas atribuciones fueron más tarde transferidas al Director de Seguridad Interna con la creación del DHS en 2002 (Siskin *et al.*, 2006).

geopolítica del Caribe. Los nicaragüenses, por su parte, empezaron a emigrar mucho más tarde, cuando los flujos de refugiados en Estados Unidos habían aumentado considerablemente (desde Cuba, Indochina, y en menor medida Afganistán), sin mencionar a los indocumentados. Aunque las políticas de la Guerra Fría los beneficiaron (Wasem, 1997), su lucha por obtener la residencia duró muchos años y sus recursos para lograrla fueron más variados porque estuvieron expuestos a muchos más programas de regularización que los dominicanos. Los mexicanos se beneficiaron de los programas de regularización debido a la ausencia de un marco legal previo que organizara el establecimiento de personas que habían ingresado como temporales.

Aunque las preferencias familiares fueron quizá la principal vía para la migración legal y la legalización de todos los grupos (después de todo, ésta es la principal preferencia migratoria estipulada por la INA), se podría esperar que los migrantes de esos países que contaban con una masa considerable de residentes legales permanentes en relación al tamaño de su flujo migratorio, se beneficiaran más extensamente (aunque de nuevo, en términos relativos). Por lo tanto, se podría esperar que los dominicanos hubieran sido los más beneficiados, debido al contexto de su llegada. La siguiente sección se ocupa de las tendencias y transiciones de las tasas de residentes legales permanentes, para verificar si son consistentes con este argumento. Al mismo tiempo, exploremos y comparemos el papel de las preferencias familiares y el trabajo en los programas de regularización como IRCA y NACARA en cada uno de los países.

### Migración legal y legalización de los migrantes

Utilizo datos comparables de las encuestas del MMP y el LAMP (Donato *et al.*, en este volumen; Massey y Capoferro, 2004; Massey y Sana, 2003). Además de datos de siete comunidades dominicanas y nueve nicaragüenses (entrevistadas en 1998-1999 y 2002-2003 respectivamente), incluyo datos de 66 comunidades mexicanas entrevistadas en periodos similares (1998-2004) en los que la información es comparable con la de las muestras del LAMP. Utilizo específicamente los módulos de migración a Estados Unidos y los de residencia permanente (variables en el archivo PERS ubicado principalmente en los Cuadros A, D, y D2 en el cuestionario) para la lista completa del hogar (miembros del hogar más hijos del jefe). Como la evolución de la migración de esos países ha seguido patrones de género (Massey *et al.*, 2006), observo de manera separada las tendencias de hombres y mujeres.

El cuadro 1 muestra los promedios y desviaciones estándar de la migración legal, y las dinámicas de legalización por país en dos paneles separados

de acuerdo con el género del encuestado. Una proporción relativamente pequeña de la muestra está formada por individuos nacidos en Estados Unidos: 1.2 por ciento en México, 2.7 por ciento en República Dominicana y menos de 1 por ciento en Nicaragua. Como nuestro análisis se centra en la migración legal y la legalización, eliminé a esos individuos del análisis.

Los varones mexicanos son los que tienen más experiencia migratoria en Estados Unidos (21 por ciento); los dominicanos están en segundo lugar: 13 por ciento, proporción que no es significativamente diferente al número de mujeres dominicanas (12 por ciento). En cambio, las mujeres mexicanas ocupan el cuarto lugar después de las dominicanas (7 por ciento). Un 6 por ciento de los nicaragüenses y un 5 por ciento de las mujeres nicaragüenses tienen experiencia migratoria a los Estados Unidos.

Mientras casi un tercio de los mexicanos con experiencia migratoria ha realizado más de un viaje –posiblemente debido a la menor distancia, a su inserción en ocupaciones de carácter estacional y tal vez más motivaciones eco-

CUADRO 1  
MEDIAS Y DESVIACIONES ESTÁNDAR-MIGRACIÓN LEGAL  
Y LEGALIZACIÓN POR PAÍS Y POR GÉNERO

	México	República Dominicana	Nicaragua
<i>A. Hombres</i>			
Nacido en Estados Unidos	0.012 (0.001)	0.027 (0.003)	0.008 (0.001)
No nacido en Estados Unidos			
Alguna vez migrante en Estados Unidos	0.208 (0.002)	0.129 (0.006)	0.062 (0.003)
Migrantes con dos viajes	0.325 (0.006)	0.136 (0.018)	0.133 (0.018)
Alguna vez residente permanente	0.033 (0.001)	0.105 (0.006)	0.026 (0.002)
LPR   alguna vez migrante en Estados Unidos	0.162 (0.005)	0.837 (0.021)	0.491 (0.030)
Hizo un primer viaje a Estados Unidos antes de obtener residencia permanente	0.832 (0.012)	0.195 (0.024)	0.919 (0.024)
Porcentaje indocumentados	0.936 (0.009)	0.956 (0.031)	0.916 (0.027)
Hizo último viaje a Estados Unidos antes de obtener residencia permanente	0.460 (0.016)	0.154 (0.022)	0.867 (0.029)
Porcentaje indocumentados	0.936 (0.009)	0.956 (0.031)	0.916 (0.027)
Núm. de individuos en la muestra	30,495	2,664	5,286
<i>B. Mujeres</i>			
Nacido en Estados Unidos	0.012 (0.001)	0.022 (0.003)	0.009 (0.001)
No nacido en Estados Unidos			
Alguna vez migrante en Estados Unidos	0.071 (0.001)	0.118 (0.006)	0.048 (0.003)
Migrantes con dos viajes	0.159 (0.008)	0.093 (0.015)	0.113 (0.019)
Alguna vez residente permanente	0.018 (0.001)	0.104 (0.006)	0.022 (0.002)

	México	República Dominicana	Nicaragua
LPR   alguna vez migrante en Estados Unidos	0.254 (0.010)	0.896 (0.017)	0.539 (0.033)
Hizo un primer viaje a Estados Unidos antes de obtener residencia permanente	0.643 (0.020)	0.130 (0.020)	0.871 (0.030)
Pct. indocumentados	0.949 (0.013)	0.923 (0.052)	0.928 (0.026)
Hizo último viaje a Estados Unidos antes de obtener residencia permanente	0.486 (0.021)	0.113 (0.018)	0.855 (0.032)
Pct. indocumentados	0.949 (0.013)	0.923 (0.052)	0.928 (0.026)
Núm. de individuos en la muestra	31,462	2,877	5,771
<i>C. Los dos sexos</i>			
Nacido en Estados Unidos	0.012 (0.000)	0.023 (0.002)	0.008 (0.001)
No nacido en Estados Unidos			
Alguna vez migrante en Estados Unidos	0.138 (0.001)	0.123 (0.004)	0.055 (0.002)
Migrantes con dos viajes	0.282 (0.005)	0.115 (0.012)	0.124 (0.013)
Alguna vez residente permanente	0.026 (0.001)	0.104 (0.004)	0.024 (0.001)
LPR   alguna vez migrante en Estados Unidos	0.186 (0.004)	0.866 (0.014)	0.513 (0.022)
Hizo un primer viaje a Estados Unidos antes de obtener residencia permanente	0.763 (0.011)	0.161 (0.015)	0.896 (0.019)
Pct. indocumentados	0.940 (0.008)	0.944 (0.027)	0.922 (0.019)
Hizo un último viaje a Estados Unidos antes de obtener residencia permanente	0.469 (0.013)	0.133 (0.014)	0.861 (0.021)
Pct. indocumentados	0.940 (0.008)	0.944 (0.027)	0.922 (0.019)
Núm. de individuos en la muestra	61,957	5,553	11,057

nómicas específicamente temporales (Lindstrom, 1996)–, sólo 13 por ciento de los dominicanos y los nicaragüenses han realizado un segundo viaje. Las gradientes femeninas son relativamente parecidas pero más matizadas: aunque las mexicanas son las más propensas a haber realizado más de un viaje a Estados Unidos (16 por ciento), éstas son claramente mucho menos propensas que los varones del mismo país. Asimismo, aunque las dominicanas (11 por ciento) y las nicaragüenses (9 por ciento) son en efecto menos propensas a tener múltiples viajes, dichas diferencias son más tenues que en el caso de los varones.

Existe, asimismo, un patrón claro entre países y géneros en la tenencia de papeles de residencia permanente en Estados Unidos. En la mayoría de los países, la prevalencia de la tarjeta de residente permanente (*green card*) es relativamente baja en México y Nicaragua (3 y 1.8 por ciento respectivamente). En claro contraste, un 10 por ciento de los dominicanos de la muestra (incluyendo en el denominado a aquellos que nunca han migrado) reportaron tener papeles de residencia permanente en Estados Unidos.

Contrariamente a lo que sucede en México, las proporciones de dominicanos, mujeres y hombres, con tarjeta de residencia permanente son muy parecidas. La prevalencia más alta de tarjetas de residencia permanente de los mexicanos en relación con las mexicanas es un reflejo de la mayor propensión masculina a migrar. Si consideramos únicamente a aquéllos con experiencia migratoria en los Estados Unidos (incluyendo los que obtuvieron la residencia permanente antes de haber estado en Estados Unidos y los que migraron con otro estatus) se observa que las mujeres de ese país tenían más residencia permanente que los hombres: 25 y 16 por ciento respectivamente. Como sea, tanto los hombres como las mujeres mexicanas son los menos propensos a haber obtenido residencia permanente de los grupos nacionales y de género estudiados aquí. Los migrantes (hombres y mujeres) dominicanos, de nuevo, tienen las mayores probabilidades de lograr la tarjeta de residencia permanente: 84 y 90 por ciento respectivamente (sin diferencias significativas entre éstos). Los nicaragüenses, mujeres y hombres, ocupan un segundo lugar, aunque muy distante: 54 y 49 por ciento respectivamente.

Como se esperaba, de acuerdo con la evolución de la migración de esos países y las políticas migratorias cuando se originaron o crecieron cada uno de estos flujos, la obtención de la residencia permanente varía considerablemente entre países. No sorprende que la mayoría de los mexicanos y nicaragüenses hayan hecho su primer viaje a Estados Unidos antes de obtener la residencia permanente: 83 y 92 por ciento de los mexicanos y nicaragüenses que eventualmente obtendrían la residencia permanente ingresaron a Estados Unidos antes de conseguirla, mientras que sólo el 20 por ciento de los dominicanos reportó haber entrado antes de obtener la residencia legal permanente. En todos los casos es menos probable que las mujeres hayan ingresado a Estados Unidos antes de ser admitidas como residentes permanentes, pero sólo en México la diferencia era relativamente importante y estadísticamente significativa: 83 por ciento de hombres versus 64 por ciento de mujeres. Esto es consistente con el hecho de que es menos probable que las mujeres emigren sin documentos o lo hagan cuando el padre o el cónyuge los consigan y auspicien su llegada (Cerrutti y Massey, 2001; Donato, 1993).

El porcentaje de residentes legales permanentes que obtuvieron su *green card* después de haber iniciado su último viaje a Estados Unidos decrece en todos los grupos por país y género, aunque sólo muestra un descenso considerable en el grupo con una proporción más alta de más de un viaje, es decir, los mexicanos. La proporción de entrada en el último viaje antes de obtener la residencia permanente decreció de 83 a 46

por ciento en los hombres y de 64 a 48 por ciento en las mujeres. Las diferencias entre los dominicanos y los nicaragüenses no son estadísticamente significativas.

En los últimos años, la mayor parte de las admisiones de inmigrantes han sido ajustes de estatus al interior de Estados Unidos, y no "llegadas" procedentes de embajadas y consulados en el exterior (Wasem, 2006). Además, aunque una importante proporción de latinoamericanos admitidos como residentes permanentes tenía alguna experiencia previa en Estados Unidos, ya fuera como trabajadores temporales, estudiantes, algún otro estatus legal, otra proporción nada pequeña ingresó sin documentos o violó los términos de su visa de turista (quedándose más tiempo o consiguiendo trabajo). Por lo tanto, los números anteriores podrían reflejar ambos tipos de inmigración: legal (*v.gr.* mediante una visa de trabajo), aunque de inicio temporal que eventualmente se vuelve "permanente"; o bien, indocumentada o ilegal. Entre 92 y 96 por ciento de los residentes legales permanentes que ingresaron a Estados Unidos antes de ser admitidos, dicen haber entrado al país sin documentos o con visa de turista. Aunque es posible que hubieran estado algún tiempo con un estatus legal, las modalidades de entrada sugieren que las personas siguieron dos procedimientos distintos: inmigración legal ("permanente") inicial, o bien la legalización posterior. La primera es más característica de los dominicanos de ambos sexos y, en menor grado, de las mexicanas. La segunda describe a los hombres mexicanos y a los nicaragüenses de ambos sexos.

#### Formas de patrocinio de residencia permanente

En el cuadro 2 se muestran las probabilidades de obtener una tarjeta de residente permanente de acuerdo con las principales categorías de patrocinio migratorio de hombres y mujeres de cada país.<sup>15</sup> Es claro que la ventaja de los dominicanos para transitar a la residencia legal permanente proviene de los familiares que los patrocinan, lo que es consistente con la experiencia de preadmisión y la constatación generalizada de la baja pro-

<sup>15</sup>Estas son probabilidades de transición específicas por patrocinio ( $Pr\{\text{patrocinador}, LPR\}$ , en lugar de la distribución de residentes permanentes por patrocinador,  $Pr\{\text{patrocinador}_i | LPR\}$ ) y denotan la probabilidad de llegar a ser residente legal permanente a través de un método dado. Esta medida es más apropiada para evaluar las comparaciones entre países según los tipos de patrocinio, que comparar la distribución de residentes de cada país de acuerdo con el patrocinador que tuvieron, lo que solamente indica la relevancia de las categorías de patrocinio al interior de los países, porque la prevalencia de tarjetas de residencia permanente varía considerablemente entre ellos (cuadro 1).



babilidad de migración indocumentada de República Dominicana (Grasmuck y Pessar, 1991). La probabilidad de que un inmigrante dominicano, hombre o mujer, obtuviera la residencia permanente gracias al patrocinio de un familiar es bastante elevada: 79 y 86 por ciento (de todos los migrantes, hayan o no obtenido residencia legal) respectivamente. En contraste, la probabilidad de obtener la residencia con el patrocinio de un pariente es mucho menor (y siempre menor a 25 por ciento) para ambos sexos en los otros dos países. Un 22 y 16 por ciento de las nicaragüenses y las mexicanas con experiencia migratoria a Estados Unidos obtuvieron su tarjeta de residencia permanente gracias al auspicio de un pariente, respectivamente (dichos porcentajes son tan sólo del 9 y 5 por ciento para varones mexicanos y nicaragüenses). A su vez, las probabilidades de transición a residencia permanente por medio de provisiones laborales son mucho menores en todos los países y siempre por debajo del 2 por ciento.

CUADRO 2

PROBABILIDAD DE QUE UNA PERSONA CON EXPERIENCIA MIGRATORIA EN ESTADOS UNIDOS OBTENGA LA RESIDENCIA PERMANENTE A TRAVÉS DE UN PATROCINADOR ESPECÍFICO POR PAÍS Y GÉNERO

	México	República Dominicana	Nicaragua
<i>A. Hombres</i>			
Familia	0.052 (0.003)	0.799 (0.023)	0.092 (0.019)
Trabajo	0.021 (0.002)	0.006 (0.005)	0.017 (0.008)
IRCA-General	0.063 (0.003)	0.010 (0.006)	0.050 (0.014)
IRCA-SAW	0.018 (0.002)	0.003 (0.003)	0.000 (0.000)
Otros	0.004 (0.001)	0.016 (0.007)	0.255 (0.028)
Núm. con experiencia en Estados Unidos	6,353	343	328
Núm. con residencia permanente	999	276	135
<i>B. Mujeres</i>			
Familia	0.160 (0.008)	0.862 (0.020)	0.224 (0.029)
Trabajo	0.016 (0.003)	0.013 (0.006)	0.015 (0.009)
IRCA-General	0.061 (0.005)	0.010 (0.006)	0.025 (0.011)
IRCA-SAW	0.008 (0.002)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)
Otros	0.003 (0.001)	0.010 (0.006)	0.214 (0.029)
Núm. con experiencia en Estados Unidos	2,222	339	277
Núm. con residencia permanente	569	298	124

	México	República Dominicana	Nicaragua
<i>C. Los dos sexos</i>			
Familia	0.079 (0.003)	0.831 (0.015)	0.152 (0.017)
Trabajo	0.020 (0.002)	0.010 (0.004)	0.016 (0.006)
IRCA-General	0.062 (0.003)	0.010 (0.004)	0.039 (0.009)
IRCA-SAW	0.015 (0.001)	0.002 (0.002)	0.000 (0.000)
Otros	0.004 (0.001)	0.013 (0.005)	0.236 (0.020)
Núm. con experiencia en Estados Unidos	8,575	682	605
Núm. con residencia permanente	1,568	574	259

Del cuadro 2 también se infiere que los programas de legalización han sido tan importantes para obtener la residencia permanente para mexicanos y nicaragüenses como las preferencias familiares. En conjunto, los dos programas de amnistía de IRCA ayudaron a regularizar el estatus de 7.7 por ciento de todos los migrantes mexicanos en la muestra, una proporción similar a la de los patrocinados mediante las preferencias familiares (7.9 por ciento, cuadro 2, panel C). A pesar de su carácter temporal, IRCA fue una vía más importante para la legalización de los varones mexicanos que las preferencias familiares (8 por ciento *versus* 5 por ciento, diferencias significativas al nivel de significancia de 5 por ciento).

Aunque sólo 4 por ciento de los migrantes nicaragüenses se acogió a IRCA, muchos más se beneficiaron de las disposiciones de NACARA. Ese programa no se incluyó como una opción separada en el cuestionario, y las respuestas abiertas no están disponibles en la base de datos de Nicaragua, pero los informes del coordinador del trabajo de campo<sup>16</sup> y los análisis de las fechas de migración y legalización (no se muestran aquí) sugieren que al menos la mitad del 24 por ciento de los migrantes nicaragüenses que dicen haber sido favorecidos por "otras" disposiciones se acogieron a los beneficios de NACARA (la otra mitad quizá fueron casos de asilo). Por lo tanto, puede decirse que en conjunto y siendo conservadores, IRCA y NACARA fueron tan relevantes como las preferencias familiares en Nicaragua como medios para obtener la residencia permanente. Cada una de ellas dio oportunidad a la legalización y migración legal de 15 por ciento de los inmigrantes. Los casos de asilo posiblemente constituyen la tercera (si no la segunda) vía más importante de legalización. Esto sugieren los informes que indican que los nicaragüenses que llegaron antes de la década de 1980 se beneficiaron de IRCA (15,000), que a

<sup>16</sup>Comunicación personal con Juan Carlos Vargas, 2 de junio de 2008.

mediados de la década de 1980 los que salieron de Nicaragua durante la cima del conflicto se beneficiaron del asilo y más de 50,000 de NACARA. Esto en contraste con las admisiones anteriores anuales de alrededor de 3,000 o 4,000 inmigrantes, atribuibles, en su mayoría, a las preferencias familiares.

### Las preferencias familiares en mayor detalle

Dada la importancia de las preferencias familiares en el proceso de legalización y debido a que las tasas de adquisición de la residencia permanente varían por país, vale la pena explorar si hay diferencias en las formas de patrocinio a familiares específicos que ayuden a explicar dichas diferencias. El cuadro 3 muestra las probabilidades de obtener la residencia gracias al auspicio de parientes específicos por país y género. Como los residentes y ciudadanos pueden patrocinar la llegada de sus cónyuges e hijos menores, no sorprende que los cónyuges y los padres sean los conductos más probables de las preferencias familiares sin importar el país, aunque hay diferencias interesantes en las tasas de patrocinio por país y, sobre todo, por género.

CUADRO 3

PROBABILIDAD DE QUE UNA PERSONA CON EXPERIENCIA MIGRATORIA EN ESTADOS UNIDOS OBTENGA LA RESIDENCIA PERMANENTE CON EL PATROCINIO DE UN PARIENTE ESPECÍFICO, POR PAÍS Y GÉNERO

	México		República Dominicana		Nicaragua	
<i>A. Hombres</i>						
Cónyuge	0.016	(0.002)	0.262	(0.025)	0.013	(0.007)
Uno de los padres	0.026	(0.002)	0.485	(0.028)	0.038	(0.012)
Hijo/a	0.004	(0.001)	0.019	(0.008)	0.029	(0.011)
Hermano/a	0.005	(0.001)	0.032	(0.010)	0.013	(0.007)
<i>B. Mujeres</i>						
Cónyuge	0.089	(0.006)	0.301	(0.026)	0.114	(0.022)
Uno de los padres	0.050	(0.005)	0.497	(0.028)	0.065	(0.017)
Hijo/a	0.015	(0.003)	0.035	(0.010)	0.040	(0.014)
Hermano/a	0.006	(0.002)	0.029	(0.009)	0.005	(0.005)
<i>C. Los dos sexos</i>						
Cónyuge	0.035	(0.002)	0.282	(0.018)	0.059	(0.011)
Uno de los padres	0.032	(0.002)	0.491	(0.020)	0.050	(0.010)
Hijo/a	0.007	(0.001)	0.027	(0.007)	0.034	(0.009)
Hermano/a	0.006	(0.001)	0.031	(0.007)	0.009	(0.005)

Los cónyuges son los principales auspiciadores de las mujeres inmigrantes en Nicaragua y México: 11.4 y 8.9 por ciento de las nicaragüenses y mexicanas respectivamente con experiencia en Estados Unidos obtuvieron la residencia a través de sus esposos. Las mujeres de ambos países tienen una mayor probabilidad de depender de sus maridos para obtener la residencia permanente que los mexicanos y nicaragüenses de ser admitidos a través de sus esposas (1.6 y 1.3 por ciento respectivamente). Asimismo, aunque los varones mexicanos y nicaragüenses tienden a depender más de sus padres que de sus cónyuges (con probabilidades 2.6 y 3.8 por ciento), éstos tienen menores probabilidades de llegar a ser residentes legales patrocinados por uno de sus padres que sus compatriotas mujeres (5.0 y 6.5 por ciento).

De nuevo, la situación de los dominicanos es diferente no sólo en niveles, sino también en que las diferencias de género son mínimas. Como en los casos mexicano y nicaragüense, los hombres dominicanos fueron patrocinados con mayor frecuencia por sus padres que por sus esposas (49 *versus* 26 por ciento de todos los hombres con experiencia en Estados Unidos). No obstante, las dominicanas son, asimismo, más propensas a ser patrocinadas por sus padres que por sus esposos (50 *versus* 30 por ciento). De igual forma, las diferencias por género en cada una de estas tasas no son significativamente distintas (con una significancia del 5 por ciento).

Las diferencias de magnitud en las tasas de los dominicanos en relación con los mexicanos y los nicaragüenses, son aún más contrastantes que los patrones de género en sí. Por ejemplo, las dominicanas (30 por ciento) tienen una probabilidad 3.4 y 2.6 veces mayor de ser patrocinadas por sus maridos que las mexicanas (9 por ciento) y las nicaragüenses (11 por ciento). Igualmente, las dominicanas tienen una probabilidad 9.8 y 7.6 veces mayor de ser patrocinadas por uno de los padres (50 por ciento de las dominicanas *versus* 6.5 y 5 por ciento de las nicaragüenses y las mexicanas respectivamente). Estas diferencias son aún más notables en los hombres. Los dominicanos (26 por ciento) tienen una probabilidad 16 a 20 veces mayor de ser patrocinados por sus esposas que los mexicanos (1.6 por ciento) y los nicaragüenses (1.3 por ciento) y la probabilidad de que hayan sido patrocinados por uno de sus padres es 18 y 12 veces mayor (49 por ciento de los dominicanos con experiencia en Estados Unidos habían sido patrocinados por uno de sus padres, en comparación con el 3.8 y 2.6 por ciento de los nicaragüenses y mexicanos).

En síntesis, la alta probabilidad de que los dominicanos reciban la residencia es el resultado de la utilización de sus recursos familiares, especialmente padres y cónyuges (en ese orden) para emigrar legalmente. Dada esa

CUADRO 4

PROBABILIDADES DE TRANSICIÓN A LA RESIDENCIA PERMANENTE  
ESPECÍFICAS POR EDAD POR 10.000 PERSONAS EN EL PAÍS DE ORIGEN  
POR PAÍS Y POR PERIODOS

	México		República Dominicana		Nicaragua	
<i>A. 1965-1985</i>						
0-14	1.9	(0.23)	15.5	(2.17)	0.5	(0.28)
15-34	9.9	(0.63)	63.1	(5.18)	2.9	(0.83)
35+	4.6	(0.73)	45.1	(7.03)	6.9	(2.18)
Todas las edades	5.1	(0.27)	36.6	(2.36)	2.1	(0.43)
<i>B. 1986 - año de la encuesta</i>						
0-14	4.3	(0.46)	25.7	(4.01)	3.8	(0.95)
15-34	13.8	(0.67)	75.3	(5.79)	20.9	(1.97)
35+	9.1	(0.69)	48.1	(5.95)	27.8	(2.91)
Todas las edades	9.8	(0.37)	52.9	(3.19)	17.1	(1.15)
<i>C. Todos los periodos</i>						
0-14	2.9	(0.22)	19.1	(1.92)	2.0	(0.42)
15-24	17.0	(0.53)	69.1	(3.74)	12.4	(1.10)
35+	10.5	(0.60)	48.3	(4.45)	20.8	(2.03)
Todas las edades	10.1	(0.26)	44.4	(1.88)	9.6	(0.60)

Nota: Las desviaciones estándar de los estimados se indican entre paréntesis.

elevada probabilidad de obtener la residencia permanente con el patrocinio de padres o cónyuges, no esperaríamos que los dominicanos mostraran tasas más bajas que los mexicanos o los nicaragüenses a ninguna edad, especialmente en la infancia. El cuadro 4 es consistente con ese argumento porque muestra las probabilidades de transición por edad y país durante dos grandes periodos divididos por la aprobación de IRCA: 1965-1985 y 1986 y el año de la encuesta.<sup>17</sup> Incluso en 1965-1985, periodo en que se intensificó la migración dominicana y la migración de la región centro-occidente de México estaba muy consolidada gracias a las conexiones establecidas durante el Programa Bracero (1942-1964), las tasas de transición a la residencia legal permanente eran mucho más altas en República Dominicana que en México y Nicaragua. Por ejemplo, 15.5 de 10,000 dominicanos entre los 0 y los 14 años (incluyendo a los no-migrantes) obtuvo la tarjeta de residencia perma-

<sup>17</sup>Estas cifras se presentan sólo para los dos sexos combinados para mayor simplicidad y por razones de poder estadístico.

nente. Esta tasa es 8.1 y 31 veces más alta que la de los mexicanos y nicaragüenses de la misma edad durante dicho periodo (las tasas eran de 1.9 y 0.5 por 10,000 habitantes para México y Nicaragua respectivamente). Esto sugiere que la importancia relativa de la migración legal proveniente República Dominicana era mucho mayor que en México al inicio de cada uno de estos flujos migratorios, probablemente en parte gracias al tratamiento especial dado a dominicanos durante los primeros años del periodo post-Trujillo (Grasmuck y Pessar, 1991; Martin, 1966: capítulo 3).

Las tasas de legalización de los mexicanos y los nicaragüenses aumentaron considerablemente después de IRCA, que también benefició a los dominicanos pero en mucho menor medida, debido a la mayor proporción de dominicanos con residencia legal permanente en relación con los indocumentados. La probabilidad de que un mexicano obtuviera la residencia legal permanente casi se duplicó al pasar de 5.1 al 9.8 por 10,000 habitantes entre los dos periodos. No obstante, dicha tasa es menor que la de los nicaragüenses, cuyas probabilidades de transición aumentaron de 2.1 a 17.1 por 10,000 habitantes y las cuales aumentaron de manera más dramática para gente de 15 a 34 años, aumentando de 2.9 a 20.9 nuevos residentes por cada 10,000 habitantes. Tanto el patrón de edad como los cambios en las probabilidades de transición entre los dos periodos son consistentes con la noción de que los nicaragüenses se beneficiaron no sólo de IRCA, sino también de la NACARA en 1997 (cuadro 2, Oficina de Estadísticas de Inmigración, 2007).

#### Sobre la posibilidad de exageraciones relacionadas con el estatus de residencia legal permanente

Como las tasas de transición a la residencia permanente son mucho mayores en República Dominicana que en Nicaragua y México, se podría pensar que los dominicanos exageran su tendencia a obtener la residencia permanente. Si bien no es posible descartar esa posibilidad por completo, hay evidencia suficiente de que -si ésta existe- no altera las conclusiones de este trabajo.

Como ya se mencionó, los estudios que utilizan otros datos sugieren que los dominicanos no tienden a migrar de forma indocumentada. Por ejemplo, la evidencia basada en datos administrativos y en una estimación indirecta de migrantes indocumentados ofrece un panorama similar. Las admisiones permanentes de inmigrantes dominicanos en las estadísticas de inmigración son bastante elevadas en relación con el tamaño del país. A principios de 1980, República Dominicana tenía la tercera tasa más alta de admisiones por

10,000 personas: 32.3 (Grasmuck y Pessar, 1991. Esa proporción está dentro del intervalo de confianza del 95 por ciento del promedio anual estimado con los datos del LAMP en la etapa pre IRCA (36.6; cuadro 4, panel A). Si hubiera muchos indocumentados no registrados en los datos del LAMP, muy probablemente habría diferencias considerables entre estas dos cifras. De la misma manera, se estima que tan sólo 8.3 por ciento de los dominicanos que vivían en Nueva York registrados en el censo de 1980 eran indocumentados (14,000 de 169,000; Grasmuck y Pessar, 1991).<sup>18</sup> Aunque es importante mencionar que la proporción de dominicanos indocumentados es seis veces más elevada en Puerto Rico, puerta de entrada de los dominicanos indocumentados a Estados Unidos (Duany, 2005), la mayoría de los dominicanos en la muestra del LAMP reportaron haber emigrado directamente a la parte continental de los Estados Unidos (específicamente a Nueva York).

Además de la evidencia antes citada, la cantidad de dominicanos reportando su estatus legal erróneamente en relación con el número de mexicanos y nicaragüenses haciendo lo mismo tendría que ser muy grande para cambiar los resultados que presentamos aquí.<sup>19</sup> Por ejemplo, suponiendo que ningún nicaragüense hubiera mentido al afirmar que tiene la tarjeta de residencia legal permanente, las diferencias entre dominicanos y nicaragüenses se reducirían lo suficiente para que sus intervalos de confianza del 95 por ciento se traslapen si cerca del 25 por ciento de los migrantes domi-

<sup>18</sup>Otros dos estudios han llegado a conclusiones similares. En su estudio sobre dominicanos indocumentados en Nueva York, Pérez, 1981 (citado en Grasmuck y Pessar, 1991) encontró que un tercio de los dominicanos había tenido un estatus irregular en Estados Unidos en algún momento de sus vidas, pero sólo 17 por ciento de ellos estaban indocumentados debido a sus altas probabilidades de obtener la legalización. No hay gran diferencia con los datos del LAMP que estiman que 15 por ciento de los dominicanos fueron indocumentados en su primer viaje (cuadro 1). Por su parte, los resultados preliminares del Boston Metro Brazilian and Dominican Health and Legal Status Project sugieren que hay pocas probabilidades de que los dominicanos sean indocumentados. (Comunicación personal. Enrico Marcelli, 3 de junio de 2008). Si bien los estudios basados en auto-informes acerca del estatus legal pueden tener los mismos problemas que los datos del LAMP, es muy probable que esas cifras sean más altas que las del LAMP porque fueron recogidas en Estados Unidos, donde hay más probabilidad de que las personas mientan en relación a su estatus legal. No obstante, no hay diferencias significativas entre uno y otro. Aunque esos datos corresponden a un periodo anterior y los datos del LAMP proceden de siete comunidades, otros datos son igualmente consistentes con los hallazgos del presente estudio.

<sup>19</sup>Lo que más interesa no es la posibilidad de que los dominicanos exageren en cuanto al número de tarjetas de residencia legal permanente en sí, sino la diferencia de sesgos entre grupos. Podríamos suponer que dicho sesgo es mayor para aquéllos entrevistados o en los Estados Unidos durante la encuesta. Los migrantes que se encuentran de regreso en Estados Unidos son probablemente los que menos mentirían, o por lo menos lo que tendrían menos incentivos para hacerlo. Como se explica en el texto, sin embargo, se necesitaría un sesgo relativo demasiado grande para cambiar los resultados sustancialmente.

nicanos hubiera mentido. Esa proporción tendría que ser mucho mayor respecto a los mexicanos: cerca del 60 por ciento tendría que haber mentido para que los resultados cambiaran de manera significativa. Las diferencias son bastante grandes, especialmente porque representan límites más bajos: tendrían que ser mayores si la tendencia a mentir de los mexicanos y nicaragüenses fuera sustancial.<sup>20</sup>

### Resumen y conclusiones

Este trabajo ha ofrecido evidencia consistente con la idea de que las políticas migratorias dejan una huella no sólo en las generaciones de migrantes a las que rigen directamente, sino también en las generaciones que les siguen, al permitir o limitar la formación de un volumen de personas con residencia legal permanente con posibilidad de apoyar la migración legal de sus parientes. Si ese volumen de personas no tiene acceso a la residencia legal, el "efecto" de las redes sociales será reproducir los patrones de migración indocumentada, que sólo pueden ser resueltos mediante programas de regularización específicos y por una sola vez.

Los dominicanos tuvieron la probabilidad más alta de obtener la residencia en todas las edades, principalmente a través de las relaciones familiares (padres y cónyuges) como consecuencia de la migración legal y no por legalización posterior a una entrada indocumentada. Los nicaragüenses ocupan un distante segundo lugar en las tasas de transición, con pocas diferencias de género, pero con una mayoría que legalizó su estancia después de haber entrado en Estados Unidos gracias a los acuerdos contenidos en IRCA y NACARA. Hubo además un grupo nada insignificante de personas que ingresaron gracias al patrocinio de familiares y, tal vez, por asilo. Los migrantes mexicanos muestran una probabilidad muy baja de obtener la residencia legal permanente, en donde hay diferencias de género sustanciales: las mujeres mostraron la mayor probabilidad de legalizarse gracias a sus cónyuges y los hombres gracias a IRCA y los lazos familiares, en especial, sus padres.

<sup>20</sup>También se verificó la consistencia de las fechas de legalización de jefes de hogar patrocinados por sus padres (la vía más común de legalización en República Dominicana; cuadros 2 y 3), cotejando las fechas de legalización de los padres que se recogen en una sección aparte del cuestionario. En todo caso, las respuestas de los dominicanos fueron más consistentes que las de los mexicanos (casi ningún nicaragüense dijo haber sido patrocinado por sus padres). A mi saber y entender, las fechas de legalización de padres (cuadros D2 y G del cuestionario) y de los hijos (cuadro D2) no fueron recodificadas por el personal de MMP/LAMP precisamente para asegurar que las fechas de legalización de los hijos patrocinados por sus padres hayan sido posteriores (o al menos consecutivas) a las de los padres mismos.

Las diferencias entre países en el número y modalidades de la transición a la residencia permanente son el resultado de tres factores principales: uno, la interacción entre las condiciones que favorecen la emigración inicial y la política exterior y migratoria de Estados Unidos respecto a ese país; dos, el efecto de las redes sociales como reproductoras del carácter legal de los flujos, especialmente en naciones pequeñas donde las cuotas de admisión son menos problemáticas en relación al número potencial de inmigrantes y; tres, las diferencias en el uso efectivo de los lazos familiares de los residentes legales permanentes, uso que no parece ser una función de los patrones de naturalización (los cuales permiten o limitan el número y tipo de parientes que uno puede patrocinar). Todos estos factores han dejado su huella en el carácter de los flujos migratorios subsiguientes, porque establecen las diferencias en cuanto a los patrones familiares y de género de la migración de los diversos países.

El contexto de recepción de los dominicanos fue relativamente favorable al inicio del flujo migratorio, el cual fue estimulado por la repentina relajación de las restricciones sobre la emigración y la inestabilidad de la situación política en ese país a principios de 1960. Ese contexto legal no fue mejor que el de puertorriqueños (ciudadanos estadounidenses por nacimiento, pero miembros de un país geográfica, lingüística y culturalmente diferente; Duany, 2002); o cubanos (admisión casi inmediata y sin cuotas; Eig, 1998; Portes y Rumbaut, 2006; Wasem, 1997); pero sí fue mucho más laxo que el que vivieron los nicaragüenses y mexicanos, al inicio respectivo de sus flujos.

En los inicios de la migración dominicana tampoco había cuotas ni preferencias que frenaran la reunificación familiar. Aunque la migración mexicana también se inició en ese contexto, las condiciones que promovieron la migración fueron muy diferentes en República Dominicana: libertad para emigrar, inestabilidad política y económica, y una política liberal (aunque breve) en el otorgamiento de visas a no-inmigrantes e inmigrantes (Grasmuck y Pessar, 1991; Martin, 1966).

Varios estudios han mostrado la importancia de las redes de migrantes para facilitar el proceso migratorio (Flores, Hernández-León y Massey, 2004; Fussel y Massey, 2004; Massey y Espinosa, 1997; Munshi, 2003; Palloni *et al.*, 2001). A medida que se incorporan más personas al flujo migratorio, los costos de la migración se reducen, porque los siguientes migrantes tienen acceso a una red social que les proporciona información y ayuda que disminuyen la incertidumbre de la decisión. En un sistema de preferencias que favorece la reunificación familiar, los lazos de parentesco de los migrantes (más aún los naturalizados) juegan un papel decisivo en la tendencia a la migración legal. El

contexto legal de recepción y las condiciones de la emigración pueden generar una masa crítica de individuos con documentos que pueden influir en el tamaño de los flujos posteriores y, lo que es más importante, reforzar el carácter legal o indocumentado de esa corriente migratoria (Massey *et al.*, 2002).

Un asunto que valdría la pena investigar es si un número considerable de residentes legales permanentes "atrae" un flujo mayor de inmigrantes de un país dado –como parecería indicar el caso dominicano– y si dicho flujo tiende a ser legal o indocumentado. Si bien hay cierta evidencia de que los hombres con familiares con residencia legal permanente tienen una mayor probabilidad de emigrar a Estados Unidos (Riosmena, 2005), ésta no especifica si dicha probabilidad es mayor que la de aquéllos con familiares indocumentados en Estados Unidos.

Además del tamaño de dicha masa crítica de residentes legales permanentes, distintos migrantes pueden ser más o menos "eficaces" para aprovechar las oportunidades del sistema de preferencias. Aunque los dominicanos se beneficiaron de una política migratoria liberal durante cuando mucho 5 o 10 años (considerando también el sistema de cuotas), éstos continuaron teniendo tasas de migración legal bastante altas en los años posteriores al establecimiento de cuotas y el sistema de preferencias.

Ese sistema ha favorecido, desde 1977, la reunificación familiar de los parientes inmediatos de los ciudadanos y en seguida a los cónyuges e hijos de los residentes. De esa manera, los migrantes dominicanos han recibido el apoyo de padres y cónyuges. Dado que los datos de naturalización no están disponibles en la encuesta del LAMP en República Dominicana, no es posible saber si los dominicanos de la muestra auspiciaron a sus familiares de forma más eficaz y sin topes anuales en el caso de cónyuges e hijos menores de edad al ser ciudadanos (naturalizados) de Estados Unidos. Aunque esto es posible, no parece ser muy probable dado que las tasas de naturalización de dominicanos son relativamente bajas para el periodo de este estudio (Woodrow-Lafeld *et al.*, 2004),<sup>21</sup> aunque la naturalización en efecto podría facilitar la vida transnacional de los dominicanos (Gilbertson y Singer, 2003).

Otros estudios han sugerido que los patrones migratorios de género de los dominicanos son el resultado de un sistema familiar menos patriarcal (Massey *et al.*, 2006; Massey y Sana, 2003). Si bien es probable que los patrones de migración y retorno de hombres y mujeres sean similares debido a que existen

<sup>21</sup>Aunque esas tasas son más altas que las de los mexicanos, antes y después de los controles, fueron más bajas que las de los otros grupos estudiados por Woodrow-Lafeld *et al.* (2004), es decir: cubanos, jamaquinos y colombianos; y cinco grupos asiáticos: chinos, vietnamitas, filipinos, indios y coreanos.

menos restricciones patriarcales. Las mujeres pueden emigrar independientemente o negociar sus desplazamientos; decisiones que se facilitan cuando se tiene acceso a la residencia permanente. El nivel de legalización por tipo de patrocinio y patrocinadores sugieren que las familias dominicanas tienen más posibilidades de reunirse en Estados Unidos y menos probabilidad de regresar a República Dominicana, al menos en el corto plazo (Riosmena, 2005).

### Bibliografía

- ANDREAS, P. (2000), *Border Games: Policing the U.S.-Mexico Divide*, Ithaca, Nueva York, Londres, Cornell University Press.
- ANGELUCCI, M. (2005), "U.S. Border Enforcement and the New Flow of Mexican Illegal Migration", en *IZA, trabajos para discusión*, Bonn, Germany, pp. 1-41.
- BLOEMRAAD, I. (2006), "Citizenship Lessons from the Past: The Contours of Immigrant Naturalization in the Early 20th Century", en *Social Science Quarterly* 87(5), pp. 927-953.
- BRATSBERG, B., J.F. Ragan y Z.M. Nasir (2002), "The Effect of Naturalization on Wage Growth: A Panel Study of Young Male Immigrants", en *Journal of Labor Economics* 20(3), pp. 568-597.
- CALAVITA, K. (1992), *Inside the State: the Bracero Program, Immigration, and the I.N.S.*, Nueva York, Routledge.
- CERRUTTI, Marcela y Douglas S. Massey (2001), "On the Auspices of Female Migration from Mexico to the United States", en *Demography* 38(2), pp. 187-200.
- CHÁVEZ, L.R., E.T. Flores y M. Lopezgarza (1992), "Undocumented Latin American Immigrants and United States Health Services-An Approach to a Political Economy of Utilization", en *Medical Anthropology Quarterly* 6(1), pp. 6-26.
- COFFINO, E. (2006), "A Long Road to Residency: The Legal History of Salvadoran and Guatemalan Immigration to the United States with a Focus on NACARA", en *Cardozo Journal of International and Comparative Law* 14(177), pp. 76-208.
- CORNELIUS, Wayne A. (1992), "From Sojourners to Settlers: The Changing Profile of Mexican Immigration to the United States", en Jorge A. Bustamante, W. Reynolds y R.A. Hinojosa Ojeda (eds.), *U.S. Mexico Relations: Labor Market Interdependence*, Stanford, Stanford University Press, pp. 155-195.
- COUTIN, S.B. (2000), *Legalizing Moves: Salvadoran Immigrants' Struggle for U.S. Residency*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- DONATO, Katharine M. (1993), "Current Trends and Patterns of Female Migration-Evidence from Mexico", en *International Migration Review* 27(4), pp. 748-771.
- , M. Aguilera y C. Wakabayashi (2005), "Immigration Policy and Employment Conditions of US Immigrants from Mexico, Nicaragua, and the Dominican Republic", en *International Migration* 43(5), pp. 5-29.
- DUANY, Jorge (2002), *The Puerto Rican Nation on the Move: Identities on the Island & in the United States*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- (2005), "Dominican Migration to Puerto Rico: A Transnational Perspective", en *Centro Journal* 17(1), pp. 242-268.
- EIG, L.M. (1998), "The Nicaraguan Adjustment and Central American Relief Act: Hardship Relief and Long-term Illegal Aliens", Congressional Research Service Report 98-3 A. Washington.
- FLORES, N., Rubén Hernández-León y Douglas S. Massey (2004), "Social Capital and Emigration from Urban and Rural Communities", en Jorge Durand y Douglas S. Massey (eds.), *Crossing the Border: Research from the Mexican Migration Project*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 184-200.
- FUNKHOUSER, E. (1992), "Migration From Nicaragua-Some Recent-Evidence", en *World Development* 20(8), pp. 1209-1218.
- FUSSELL, Elizabeth y Douglas S. Massey (2004), "The Limits to Cumulative Causation: International Migration from Mexican Urban Areas", en *Demography* 41(1), pp. 151-171.
- GAMIO, Manuel (1930), *Mexican Immigration to the United States; A Study of Human Migration and Adjustment*, Chicago, The University of Chicago Press.
- GILBERTSON, G. y A. Singer (2003), "The Emergence of Protective Citizenship in the USA: Naturalization among Dominican Immigrants in the Post-1996 Welfare Reform Era", en *Ethnic and Racial Studies* 26(1), pp. 25-51.
- GRASMUCK, S. y P. Pessar (1991), "Between Two Islands: Dominican International Migration", Berkeley y Los Angeles, University of California Press.
- HOFFMAN, A. (1974), *Unwanted Mexican Americans in the Great Depression: Repatriation Pressures, 1929-1939*, Tucson, University of Arizona Press.
- JASSO, G. y M.R. Rosenzweig (1986), "Family Reunification and the Immigration Multiplier-United-States Immigration Law, Origin-Country Conditions, and the Reproduction of Immigrants", en *Demography* 23(3), pp. 291-311.



- \_\_\_\_\_ (1989), "Sponsors, Sponsorship Rates and the Immigration Multiplier", en *International Migration Review* 23(4), pp. 856-888.
- LINDSTROM, David P. (1996), "Economic Opportunity in Mexico and Return Migration from the United States", en *Demography* 33(3), pp. 357-374.
- LUNDQUIST, J.H. y Douglas S. Massey (2005), "Politics or Economics? International Migration during the Nicaraguan Contra War", en *Journal of Latin American Studies* 37, pp. 29-53.
- MALONE, Nolan J. (2004), "A Whole New Ballgame: An Analysis of Legalization Processes Faced by Mexicans to the United States in the Post-Bracero Era", Filadelfia, University of Pennsylvania, Ph.D. dissertation, Demografía.
- MARTIN, J.B. (1966), *Overtaken by Events; the Dominican Crisis from the Fall of Trujillo to the Civil War*, Nueva York, Doubleday.
- MARTIN, P.L. (1994), "Good Intentions Gone Awry-Irca and United-States Agriculture", en *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 534, pp. 44-57.
- MASSEY, Douglas S. y K. Bartley (2005), "The Changing Legal Status Distribution of Immigrants: A caution", en *International Migration Review* 39(2), pp. 469-484.
- \_\_\_\_\_ y Chiara Capoferro (2004), "Measuring Undocumented Migration", en *International Migration Review* 38(3), pp. 1075-1102.
- \_\_\_\_\_, Jorge Durand y Nolan J. Malone (2002), *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- \_\_\_\_\_ y Kristin Espinosa (1997), "What's Driving Mexico-US Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis", en *American Journal of Sociology* 102(4), pp. 939-999.
- \_\_\_\_\_, M.J. Fischer y Chiara Capoferro (2006), "International Migration and Gender in Latin America: A Comparative Analysis", en *International Migration* 44(5), pp. 63-91.
- \_\_\_\_\_ y Nolan J. Malone (2003), "Pathways to Legal Immigration", en *Population Research and Policy Review* 21(6), pp. 473-504.
- \_\_\_\_\_, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1987), *Return to Aztlan: the Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley, University of California Press.
- \_\_\_\_\_ y Mariano Sana (2003), "Patterns of U.S. Migration from Mexico, the Caribbean and Central America", en *Migraciones Internacionales* 2(2), pp. 5-39.
- MENJIVAR, Cecilia (2006), "Liminal Legality: Salvadoran and Guatemalan Immigrants' Lives in the United States", en *American Journal of Sociology* 111(4), pp. 999-1037.

- MITCHELL, C. (1989), "International Migration, International-Relations and Foreign Policy", en *International Migration Review* 23(3), pp. 681-708.
- \_\_\_\_\_ (1994), "United-States-Policy Toward Haitian Boat People, 1972-93", en *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 534, pp. 69-80.
- MUNSHI, K. (2003), "Networks in the Modern Economy: Mexican Migrants in the US Labor Market", en *Quarterly Journal of Economics* 118(2), pp. 549-599.
- NEWBOLD, K.B. (2000), "Intended and Initial Settlement Patterns of Recent Immigrants to the US, 1985-1990: A Comparison of PUMS and INS Public Use Files", en *Population and Environment* 21(6), pp. 539-563.
- \_\_\_\_\_ y N. Achjar (2002), "Immigration, Intended Settlement Patterns, and their Dynamics in the United States, 1980-1990", en *International Regional Science Review* 25(2), pp. 219-244.
- PALLONI, A., Douglas S. Massey, M. Ceballos, Kristin Espinosa y M. Spittel (2001), "Social Capital and International Migration: A Test Using Information on Family Networks", en *American Journal of Sociology* 106(5), pp. 1262-1298.
- PANTOJA, A.D. y S.A. Gershon (2006), "Political Orientations and Naturalization Among Latino and Latina Immigrants", en *Social Science Quarterly* 87(5), pp. 1171-1187.
- PASSEL, J.S. (2005), "Estimates of the Size and Characteristics of the Undocumented Population", Washington, Pew Hispanic Center, pp. 1-11.
- PHILLIPS, J.A. y D.S. Massey (1999), "The new labor market: Immigrants and wages after IRCA", *Demography* 36(2), pp. 233-246.
- POLGREEN, L. y N.B. Simpson (2006), "Recent Trends in the Skill Composition of Legal US Immigrants", en *Southern Economic Journal* 72(4), pp. 938-957.
- PORTES, Alejandro y J.W. Curtis (1987), "Changing Flags-Naturalization and Its Determinants among Mexican Immigrants", en *International Migration Review* 21(2), pp. 352-371.
- \_\_\_\_\_ y R. Grosfoguel (1994), "Caribbean Diasporas-Migration and Ethnic Communities", en *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 533, pp. 48-69.
- \_\_\_\_\_ y Rubén G. Rumbaut (2006), *Immigrant America: A Portrait*, Berkeley, University of California Press.
- RIOSMENA, Fernando (2005), "Within, Between, and Beyond Space-Time: Three Essays on Latin America-US Migration Dynamics", Filadelfia, University of Pennsylvania, Ph.D. dissertation, Demografía.

- SISKIN, A., A. Bruno, B. Nunez-Neto, L.M. Seghetti y R.E. Wasem (2006), "Immigration Enforcement within the United States", Washington, Congressional Research Service Report, pp. 1-82.
- STODOLSKA, M. (2006), "Transnationalism and Leisure: Mexican Temporary Migrants in the US", en *Journal of Leisure Research* 38(2), pp. 143-167.
- TYREE, A. y Donato Katharine M. (1985), "The Sex Composition of Legal Immigrants to the United-States", en *Sociology and Social Research* 69(4), pp. 577-584.
- United States. Office of Immigration Statistics, 2007, "Yearbook of Immigration Statistics", Washington, U.S. Department of Homeland Security.
- VAN HOOK, J., S.K. Brown y F.D. Bean (2006), "For Love or Money? Welfare Reform and Immigrant Naturalization", en *Social Forces* 85(2), pp. 643-666.
- VÁZQUEZ, J.Z. y Lorenzo Meyer (1989), *México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico, 1776-1988*, México, Fondo de Cultura Económica.
- VIALET, J.C. (1991), *A Brief History of U.S. Immigration Policy*, Washington, Congressional Research Service the Library of Congress.
- \_\_\_\_\_ (1997), "Immigration: The New Affidavit of Support-Questions, Answers, and Issues", Washington, Congressional Research Service Report 97-1054 EPW.
- WASEM, R.E. (1997), "Central American Asylum Seekers Impact of 1996 Immigration Law", Washington, Congressional Research Service Report.
- \_\_\_\_\_ (2006), "U.S. Immigration Policy on Permanent Admissions", Washington, Congressional Research Service Report RL32235.
- \_\_\_\_\_ y K. Ester (2006), "Temporary Protected Status: Current Immigration Policy and Issues, Washington, Congressional Research Service Report RS20844.
- WHITE, M.J., A.E. Biddlecom y S.Y. Guo (1993), "Immigration, Naturalization, and Residential Assimilation among Asian-Americans in 1980", en *Social Forces* 72(1), pp. 93-117.
- WOODROW-Lafield, K.A., X.O. Xu, T. Kersen, y B. Poch (2004), "Naturalization of US Immigrants: Highlights from Ten Countries", en *Population Research and Policy Review* 23(3), pp. 187-218.
- YANG, P. Q. (1994a), "Ethnicity and Naturalization", en *Ethnic and Racial Studies* 17(4), pp. 593-618.
- \_\_\_\_\_ (1994b), "Explaining Immigrant Naturalization", en *International Migration Review* 28(3), pp. 449-477.

## Capítulo 13

## Migración de indocumentados en una era de creciente vigilancia y control de la frontera de Estados Unidos

Douglas S. Massey y Fernando Riosmena

Desde 1965 Estados Unidos ha mantenido un esfuerzo concertado por restringir la inmigración procedente de América Latina con dos claras excepciones. Durante la Guerra Fría era prácticamente imposible que un cubano entrara como indocumentado, porque los que lograban llegar a Estados Unidos eran admitidos rápidamente como refugiados y se les facilitaba el camino para convertirse en residentes permanentes (Portes y Bach, 1985; Portes y Rumbaut, 1992). De la misma manera, a los nicaragüenses que salían de su patria durante los primeros años del gobierno sandinista, se le otorgaba estatus de protección temporal en Estados Unidos y después la residencia permanente (Lundquist y Massey, 1005). Aparte de estos dos casos (el último de forma más temporal, véase Riosmena, en esta obra) la mayoría de los latinoamericanos y especialmente los mexicanos han tenido cada vez menos posibilidades de entrar legalmente y durante las últimas décadas se han reforzado las barreras para controlar la entrada de indocumentados.

Hasta mediados de la década de 1960 las leyes de inmigración estadounidenses no ponían límites al número de inmigrantes legales procedentes del hemisferio occidental y, al mismo tiempo, patrocinaban programas de trabajadores temporales con los cuales circularon hasta 450,000 mexicanos. El programa de trabajadores "huésped" concluyó en 1964 y en 1965 el Congreso enmendó la Ley de Inmigración y Nacionalidad y estableció un límite de 120,000 visas por año para el hemisferio occidental (Keely, 1979). Aunque la legislación de 1965 no impuso cuotas por país, en 1976 el Congreso fijó un límite de 20,000 a las visas de residente por país y en 1978 combinó las cuotas de los dos hemisferios para establecer una cuota mundial única de 290,000 visas. En 1980 la cuota bajó a 270,000 y en 1990 se impusieron nuevos límites a la migración familiar (Jasso y Rosenzweig, 1990).

En ese momento, el Congreso estaba legislando para dificultar la entrada legal al país, mientras que no hubo cambios estructurales en la economía que cambiaran la demanda laboral de los sectores en los que los migrantes se insertaban, por lo que la migración desde México y, después, Centroamérica continuó de forma indocumentada principalmente. Esto llevó a que, a principios de la década de 1980, se decidiera también tomar una serie de medidas para combatir la migración indocumentada. En 1986 la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA, o Simpson-Rodino como se le conoció en partes de Latinoamérica) penalizó por primera vez la contratación de inmigrantes indocumentados y aumentó el presupuesto de la Patrulla Fronteriza para dotarla de más agentes y detectores más sofisticados (Dunn, 1996). Esas medidas del Congreso fueron incrementadas por el Ejecutivo en 1993 y 1994 que puso en marcha las Operaciones Bloqueo y Guardián para cerrar la frontera en El Paso y San Diego respectivamente. Las medidas de vigilancia y control reforzadas por legislaciones en 1990, 1996, 1998 y 2001 que aprobaron financiación adicional para la Patrulla Fronteriza, otorgaron nuevos poderes a los fiscales y a los jueces, restringieron los derechos de los extranjeros para luchar contra la deportación en las cortes y restringieron el acceso a los servicios públicos de todos los inmigrantes, tanto legales como ilegales (Zolberg, 2006).

Como consecuencia de éstas y otras políticas durante la década de 1990, la entrada legal de inmigrantes latinoamericanos se hizo más difícil, y la frontera México-Estados Unidos se convirtió en la frontera más militarizada del mundo entre dos naciones en paz. La Patrulla Fronteriza se convirtió en la rama del gobierno federal con un mayor número de oficiales con permiso para portar armas con excepción del ejército (Massey, Durand y Malone, 2002). Entre 1986 y 2004, su presupuesto aumentó diez veces, el número de oficiales se triplicó, el número de horas de patrullaje en la frontera llegó a ser ocho veces mayor y las deportaciones internas se expandieron por un factor de diez (Massey, 2005).

A pesar de esos esfuerzos por imponer restricciones, la inmigración de América Latina siguió creciendo. En la década de 1980 la inmigración "no autorizada" procedente de México era en promedio de 101,000 personas al año; volumen que aumentó a 276,000 por año durante la década de 1990 y cayó a 173,000 por año después de 2000, cifra que de todos modos muy por encima del nivel de 1980. De la misma manera la inmigración del Caribe, la cual era en promedio de 79,000 personas por año en la década de 1980, aumentó a 100,000 en la década de 1990 y solamente bajó a 94,000 por año después del 2000. La inmigración de América Central y América del Sur

creció a ritmo constante: de 74,000 por año durante la década de 1980 a 118,000 en la década de 1990 y a 142,000 por año después de 2000 (U.S. Department of Homeland Security, 2007).

En total, cerca de 10.3 millones de inmigrantes procedentes de México, el Caribe, Centro y Sudamérica fueron admitidos como residentes permanentes entre 1980 y 2006. Un número cada vez mayor de migrantes indocumentados siguieron a esos inmigrantes legales. Aunque el programa de legalización autorizado por la IRCA redujo la población indocumentada a cerca de 3.5 millones de personas hacia 1990, de ahí en adelante empezó de nuevo a crecer. Después de la puesta en marcha de los bloqueos en El Paso y en San Diego en 1993 y 1994 las tasas de retorno de los migrantes cayeron y el establecimiento de indocumentados creció (Massey, Durand y Malone, 2002; Riosmena, 2004). El resultado ha sido que el número de migrantes indocumentados en Estados Unidos pasó de alrededor de 3.5 millones a casi 12 millones entre 1990 y 2006, de los cuales 60 por ciento eran mexicanos (Passel, 2007).

Los esfuerzos de Estados Unidos para restringir la inmigración desde Latinoamérica (y en general) después de 1990 con el cierre de los canales legales de entrada y el endurecimiento de las medidas de control y vigilancia de la frontera han sido poco exitosos por decir lo menos. La población mexicana en Estados Unidos llegó a aumentar en 100 por ciento en la década de 1990 y los hispanos se convirtieron en la minoría más grande en Estados Unidos, mayor incluso que la de los afroamericanos y mucho antes de lo que habían proyectado originalmente los demógrafos (Massey, 2005). Cerca de la mitad de los mexicanos que viven en Estados Unidos son indocumentados y representan una quinta parte de todas las personas de origen mexicano (Massey, 2007).

El crecimiento continuo de la población hispana, legales e ilegales, ha encendido las alarmas en muchos lugares (Huntington, 2006; Dobbs, 2006) y se han levantado voces que piden medidas de refuerzo y vigilancia más estrictas, incluso la construcción de un muro de acero a lo largo de la frontera con México y el arresto y la deportación masivos de los inmigrantes documentados en Estados Unidos (Buchanan, 2007). Desafortunadamente, pocos de los que hacen esas exigencias se han preguntado por qué el refuerzo de la frontera y las leyes de inmigración cada vez más severas han fallado hasta la fecha. En este trabajo emprendemos un análisis cuantitativo para comprender por qué y de qué manera las medidas restrictivas no han logrado frenar el flujo de inmigrantes de América Latina, para lo cual utilizamos los datos disponibles recogidos en etnoencuestas realizadas en comunidades seleccionadas en México, República Dominicana, Costa Rica y Nicaragua.

### La teoría del control de la inmigración

Aunque rara vez se dice de manera explícita, la inmigración a Estados Unidos y las políticas fronterizas básicamente siguen los preceptos de la economía neoclásica, que considera la migración como una decisión costo-beneficio que toman los individuos que buscan maximizar sus ganancias netas (Sjastaad, 1962). Los salarios promedio en Estados Unidos son cinco veces más altos que los mexicanos, lo que produce una diferencia económica que se cree que estimula la emigración de trabajadores hacia el norte cuando no hay restricciones (Borjas, 2007). En teoría, los mexicanos y otros latinoamericanos deciden emigrar a Estados Unidos mediante un razonamiento básico: la diferencia entre el salario que esperan ganar en Estados Unidos y el que obtendrían en su país excede los costos (monetarios o no) del traslado sur a norte (Todaro y Maruzsko, 1986).

Dado que la diferencia salarial México-Estados Unidos se fija a corto plazo, para la teoría neoclásica el mecanismo para disminuir la inmigración es aumentar los costos financieros, materiales y físicos de la migración y de esa manera revertir ese cálculo positivo. Eso es lo que han pensado las autoridades de Estados Unidos desde 1965. Los cambios en la legislación han restringido las oportunidades de entrada legal para los trabajadores permanentes y temporales, exigiéndoles a los que entran con autorización que tengan capital, ya sea financiero (para visa de inversionista), humano (que reúnan las condiciones para obtener una visa de trabajo) o sociales (que reúnan las condiciones para obtener una visa familiar). Los que carecen de esos requisitos y desean incrementar sus ingresos a través de la migración deben hacerlo a través de canales indocumentados que, como hemos señalado, están expuestos a medidas de vigilancia y control cada vez más rigurosas.

La creciente ola de medidas de vigilancia y control ha elevado los costos de la migración. El bloqueo de El Paso y de San Diego desvió los flujos migratorios de los puntos urbanos tradicionales de entrada que estaban cercanos a los lugares de destino importantes y los expulsó hacia zonas remotas muy alejadas de los mercados de trabajo urbanos más importantes, aumentando así los costos del viaje (Massey, Durand y Malone, 2002; Orrenius, 2004). Las grandes distancias y la vigilancia estricta aumentaron los costos del contrabando y triplicaron los honorarios de los coyotes: de alrededor de 400 dólares por viaje antes de IRCA a cerca de 1,200 dólares en 2002 (Massey, 2005). La necesidad de cruzar por zonas más remotas y hostiles aumentaron los riesgos de accidentes y muertes, con lo que aumentaron los costos físicos

de la migración indocumentada (Eschbach *et al.*, 1999; Cornelius, 2001; Massey, Durand y Malone, 2002). Además, el número de deportaciones de mexicanos que viven en Estados Unidos subió de un promedio de 11,000 por año en la década de 1980 a 140,000 por año después de 2000, lo que aumentó los costos físicos de la vida indocumentada en Estados Unidos (U.S. Department of Homeland Security, 2007).

En síntesis, las acciones de control fronterizo emprendidas por Estados Unidos en las últimas décadas han contribuido a cerrar considerablemente las puertas de entrada para los indocumentados procedentes de Latinoamérica, y han hecho que el cruce no autorizado de la frontera sea cada vez más difícil y el costo cada vez mayor para los indocumentados. Si los esfuerzos de Estados Unidos han aumentado de manera tan evidente los costos y riesgos de la migración de indocumentados ¿Por qué la migración ilegal no sólo ha persistido sino que ha aumentado? Desde el punto de vista neoclásico la respuesta obvia es que a pesar del evidente aumento de los costos, no han llegado al punto en que sean aún mayores que las ganancias que obtendrán trabajando como ilegales en Estados Unidos. De aquí que haya quien pida medidas de vigilancia y control todavía más severas.

Pero la economía neoclásica no es el único marco teórico para explicar la migración internacional (Massey *et al.*, 1998). Existen otras perspectivas teóricas para buscar explicaciones alternativas al fracaso de las políticas restrictivas. En el campo de la economía, una alternativa a la teoría neoclásica es la nueva economía de la migración laboral (Stark, 1991). En lugar de concebir la migración como una decisión individual para maximizar ingresos, ese modelo considera a la migración como una decisión familiar tomada de manera colectiva (aunque no exento de negociación y conflicto intra-familiar) para superar la carencia o ineficiencia de mercados de capital, crédito en hogares con preferencias de consumo en el lugar de origen y no en el de destino (Lindstrom, 1996). Al enviar a distintos miembros de la familia a trabajar en diferentes mercados laborales, los hogares diversifican su portafolio laboral y se aseguran contra los riesgos financieros y la ausencia de programas de seguridad social en el origen. De la misma manera, al enviar uno o más miembros a trabajar fuera para que obtenga ingresos más altos, los hogares generan ahorros y reciben remesas para el consumo e inversiones ante la carencia de mercados locales de crédito y capital. Dada la preferencia de los hogares a centrar el consumo y las inversiones en los lugares de origen y no en los de destino, también buscan aumentar su posición relativa respecto a la población de la comunidad de origen y no necesariamente maximizar sus ganancias en términos absolutos.

Para la nueva economía de migración laboral el objetivo de la migración es, por lo general, trabajar en el exterior *temporalmente* para solucionar dificultades económicas en *casa* y no reubicarse en el exterior de manera permanente para maximizar los ingresos de por vida. Si los migrantes están motivados por el deseo de superar los problemas de los mercados locales y no por maximizar los ingresos, es posible que el incremento de los costos y riesgos de la migración produzcan efectos contrarios, al frustrar la voluntad de los migrantes por regresar a casa o aumentar la inversión inicial necesaria para emigrar. Después de sufrir los costos y riesgos tan altos de una entrada indocumentada y el temor de enfrentar costos y riesgos mayores en el futuro, los migrantes pueden amilanarse y quedarse porque temen no poder volver a entrar si las circunstancias justificaran una nueva estancia de trabajo en Estados Unidos. Incluso dentro de la teoría neoclásica, el aumento de los costos migratorios implica estadías más largas de los que logran cruzar la frontera porque tienen que trabajar más tiempo para amortizar los costos más altos del ingreso.

La teoría del capital social y la causalidad acumulativa de la migración constituyen una tercera línea de razonamiento sobre la migración internacional (Massey, 1990). De acuerdo con la teoría del capital social, es inevitable que en el transcurso de la migración se formen redes personales que generan una dinámica autosostenida que reduce progresivamente los costos y los riesgos de la migración en el futuro. De esta manera, la migración se independiza de las fuerzas que originalmente la propiciaron y adquiere una relativa inmunidad al incremento de los costos asociados con la vigilancia y el control estrictos (Massey, Goldring y Durand, 1994). Los costos y riesgos de la migración indocumentada pueden ser muy altos para la primera persona que sale a buscar trabajo en el exterior, pero si esa persona tiene éxito, tener un lazo social con él o ella se convierte en una fuente valiosa de capital social, porque reduce de manera considerable los costos y riesgos de los desplazamientos de otros miembros de la comunidad. Los amigos y parientes se sirven de esos lazos para acceder a información, ayuda y apoyo material para realizar un viaje, lo que inclina la balanza a favor de la migración en los cálculos para la toma de decisión (Massey y García España, 1987).

La causalidad entonces se vuelve acumulativa: cada nuevo migrante reduce los costos y riesgos de la migración de los que forman parte de la red social de esa persona y eso estimula a otros a migrar, con lo que se expande todavía más la red del migrante, se genera más capital social y se promueve emigración adicional, lo que da lugar a un proceso autosostenido que ha demostrado ser muy importante para estimular la migración internacional

(Massey y Zenteno, 1999) especialmente en las comunidades de origen de menor tamaño (o por lo menos, no localizadas en áreas metropolitanas: véase Fussell y Massey, 2004). El acceso al capital social que surge de las redes de migrantes constituye, por lo tanto, un recurso sustancial que les permite a los migrantes superar un gran número de restricciones. Si las políticas restrictivas se implementan cuando las redes de migrantes están establecidas y bien desarrolladas, el incremento en los costos y riesgos de la migración puede ser compensado por disminuciones de éstos todavía mayores gracias a la expansión de las redes de migrantes.

En términos conceptuales, las diferentes teorías de la migración no son excluyentes (Massey *et al.*, 1998). Las razones para emigrar pueden y claramente son heterogéneas entre los migrantes: algunos desean trasladarse a vivir en el exterior para maximizar ganancias, mientras otros lo hacen sólo temporalmente para superar las imperfecciones de mercados anteriormente citadas en el lugar de origen. Además, desde luego, las motivaciones de los migrantes podrían cambiar con el tiempo. Como sea, sigan éstos los dictados de la teoría neoclásica o de la nueva economía de la migración laboral, el capital social constituye un recurso valioso para los que quieren emigrar. Decidir cuál de los modelos es más importante para explicar las dinámicas de la migración internacional en una coyuntura histórica particular es una cuestión empírica, y en el análisis que sigue recurrimos a las tres teorías para especificar e interpretar un modelo estadístico de migración indocumentada de América Latina a Estados Unidos en las últimas décadas.

#### Datos y métodos

Una primera razón que explica la relativa carencia de estudios acerca de las consecuencias de las medidas de control y vigilancia de Estados Unidos es la escasez de datos de migración confiables (Levine, Hill y Warren, 1985): incluso para los migrantes legales hay poca información (Massey y Capoferro, 2004). Las estadísticas sobre inmigrantes legales proceden básicamente de las solicitudes de residencia permanente que son cotejadas, tabuladas y publicadas anualmente por la Oficina de Estadísticas de Inmigración del Departamento de Seguridad Interior, pero brindan poca información acerca de las características y comportamientos de los inmigrantes, especialmente después de su llegada a Estados Unidos. Excepto la Encuesta de Inmigrantes Recientes (la *New Immigrant Survey*, o NIS) que hasta ahora sólo ha generado datos de la muestra base (Jasso *et al.*, 2005) no existen datos longitudinales prospectivos sobre los inmigrantes legales.

Naturalmente, la situación es aun peor en relación con los migrantes indocumentados. Las estadísticas oficiales proceden de los registros de detenciones y deportaciones que lleva y publica anualmente el Departamento de Seguridad Interior, pero contienen poca información personal y carecen de muchísimos datos socio-demográficos (Massey y Capoferro, 2004). Aunque los migrantes indocumentados están enumerados en el Censo y en la Encuesta de Población Actual (Woodrow-Lafield, 1998), no es posible identificar quiénes de los nacidos en el exterior tienen documentos y quiénes no (Bean *et al.*, 2001), lo que hace imposible distinguir entre migrantes legales e ilegales en estudios basados en esas dos fuentes. Esto genera muchos problemas de análisis (Massey y Bartley, 2005). Aunque la Nueva Encuesta de Inmigrantes identifica inmigrantes legales con experiencia anterior de indocumentados (Massey y Bartley, 2005), ese grupo necesariamente constituye un subconjunto selectivo de los migrantes indocumentados pero no existen datos longitudinales prospectivos en tanto no esté disponible la encuesta de seguimiento del NIS.

En la práctica, las únicas fuentes confiables de datos longitudinales sobre migrantes documentados e indocumentados durante un periodo considerable en el pasado reciente son el MMP y el LAMP. Cada año ambos proyectos encuestan a comunidades de origen en distintos países y regiones y recopilan historias de vida, que incluyen trayectorias detalladas de la migración y el cruce de la frontera de todos los jefes de hogar de las muestras. Se hace un seguimiento de los encuestados año tras año desde su ingreso en la fuerza laboral hasta la fecha de la encuesta y se les pide informar qué ocupación tenían, dónde trabajaron y su estatus legal si estaban trabajando en Estados Unidos. Estos datos se han utilizado de manera extensiva en la investigación empírica (véanse los trabajos de esta obra así como Durand y Massey, 2004) y han sido comprobados internamente y comparados con fuentes externas para verificar su confiabilidad y validez (Massey, 1987; Zenteno y Massey, 1999; Massey y Zenteno, 2000; Massey, 2000; Massey y Sana, 2003; Massey y Capoferro, 2004).

El MMP fue puesto en marcha en 1982 y desde 1987 ha entrevistado, cada año, a comunidades en México para construir una base de datos que cubre docenas de comunidades. Debido al éxito del MMP, en 1998 se puso en marcha el LAMP con una encuesta piloto de cuatro comunidades en Puerto Rico. Este proyecto se expandió para encuestar comunidades seleccionadas en otros países: siete en República Dominicana, nueve en Nicaragua y siete en Costa Rica.

El MMP y el LAMP utilizan los mismos instrumentos y metodologías para las encuestas, aunque se hacen pequeños ajustes para responder a circunstancias específicas de cada país (Massey y Sana, 2003). En cada proyecto, se seleccionan comunidades que cubran un rango amplio de estructuras sociales y eco-

nómicas y representen un continuum del tamaño de la población, desde pequeñas localidades a grandes ciudades. Una vez escogida una comunidad, los trabajadores de campo trazan un mapa de todas las viviendas que sirve como marco para seleccionar una muestra aleatoria simple de 100 a 200 hogares. A cada hogar se le practica una entrevista semi-estructurada conocida como etnoencuesta (Massey, 1987; Massey, 2000; Massey y Zenteno, 2000; Massey y Capoferro, 2004), que combina métodos etnográficos y sociológicos para obtener datos estandarizados por medio de una conversación en profundidad con uno o más miembros del hogar, generalmente, el jefe y su cónyuge.

Después de identificar a todos los hijos del jefe y saber si son todavía miembros del hogar de la muestra, la etnoencuesta verifica cuáles de esas personas han estado alguna vez en Estados Unidos, recogiendo información sobre el primer viaje, el viaje más reciente y el número total de viajes. A cada jefe de hogar se le asigna un módulo de historia de vida que incluye una historia laboral completa y una historia de todas las migraciones y cruces de la frontera. Los jefes de hogar con experiencia en Estados Unidos también responden una serie detallada de preguntas acerca de sus experiencias en su último viaje a Estados Unidos.

Estas encuestas a las comunidades revelan rápidamente adónde van los migrantes en Estados Unidos, y varios meses después se envía un equipo de investigadores a lugares en destinos específicos para que localicen hogares de los emigrantes, utilizando métodos de muestreos de referencias en cadena y muestreos "bola de nieve" para hacer etnoencuestas. Típicamente el tamaño de la muestra en Estados Unidos es el 10 por ciento de la muestra de la comunidad de origen. Posteriormente, ambas muestras se combinan para crear una base de datos binacional que representa la población binacional de migrantes de cada comunidad, tanto de los que se han establecido como de los que han regresado. Información acerca de las encuestas, muestras y metodología está disponible en las páginas web de los proyectos: <http://mmp.opr.princeton.edu/> y <http://lamp.opr.princeton.edu/>. También es posible bajar los datos utilizados en este estudio.

El cuadro 1 contiene información básica acerca de las muestras utilizadas en nuestro análisis. En los cuatro países –México, República Dominicana, Nicaragua y Costa Rica– las fracciones muestrales (el porcentaje que la muestra representa del tamaño de la comunidad) fluctúan entre el 20 y 30 por ciento y la tasa de rechazo de entrevista un promedio de 5 por ciento. Dada la larga historia del MMP, el número de comunidades muestreadas en México (88) es el más alto y representa la muestra de mayor tamaño: cubre 11,228 jefes de hogar hombres, comparados con 610 en República Dominicana, 1,004 en Nicaragua y 969 en Costa Rica. Para este análisis utilizamos las his-



torias de vida proporcionadas por jefes de hogar hombres, para estimar un modelo de análisis histórico de eventos en tiempo discreto que predice la primera migración indocumentada a Estados Unidos, el regreso de ese primer viaje, una migración indocumentada posterior y el regreso de viajes posteriores a Estados Unidos. Todo eso nos permite realizar un análisis preciso de las entradas y salidas indocumentadas con crecientes medidas de vigilancia y control de la frontera y leyes migratorias cada vez más restrictivas.

CUADRO 1

MUESTRAS UTILIZADAS EN EL ANÁLISIS DE SALIDA Y ENTRADA  
INDOCUMENTADA DESDE COMUNIDADES SELECCIONADAS EN CUATRO  
PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

	México	República Dominicana	Nicaragua	Costa Rica
<i>Características de la muestra</i>				
Fración de muestreo (%)	29.2	19.7	25.5	23.5
Tasa de rechazo (%)	5.5	4.6	5.2	4.8
Tamaño de la comunidad (%)				
<15,000	69.5	7.1	27.2	14.4
15,000-99,999	15.1	59.1	62.2	37.8
100,000+	15.4	33.8	10.6	47.8
Número de comunidades	88	7	9	7
Número de jefes de hogar hombres	11,228	610	1,004	969

### Caracterización de la migración y regreso de indocumentados

Las variables independientes utilizadas en nuestro análisis se resumen en el cuadro 2 que se basa en modelos anteriores especificados por Taylor (1986, 1987, 1992); Massey y Espinosa (1997) y Palloni *et al.* (2001). La teoría del capital humano plantea que las probabilidades de migración varían con la experiencia y son, por tanto, curvilíneas relativas a la edad: aumentan durante los años de la primera juventud porque los beneficios potenciales de la migración aumentan con una mayor productividad, pero luego caen porque la expectativa de vida promedio de mayor productividad se hace menor. Entre los hombres el matrimonio se considera como un predictor positivo de participación en la fuerza de trabajo y las ganancias, y aunque tener hijos también es positivo con relación a la mayoría de los resultados del mercado laboral, la presencia de niños menores puede limitar el comportamiento de los migrantes internacionales que buscan evitar la separación durante los

primeros años del crecimiento y desarrollo de los niños (Riosmena, 2009). Por esa razón controlamos la presencia de bebés y niños en el hogar.

CUADRO 2

VARIABLES INDEPENDIENTES UTILIZADAS EN EL ANÁLISIS DE MIGRACIÓN  
Y RETORNO INDOCUMENTADO DE CUATRO PAÍSES LATINOAMERICANOS

Variable	Definición
<i>Características demográficas</i>	
Edad	Años desde el nacimiento
Casado	Actualmente casado en año persona
Número de hijos 0-1	Número de hijos 0-1 en hogar durante año persona
Número de hijos 2-5	Número de hijos 2-5 en hogar durante año persona
<i>Características socioeconómicas</i>	
Años de escolaridad	Años de escolaridad completados en año persona
Ocupación	
Sin trabajo	No empleado en año persona
No calificado	Trabajadores agrícolas, operarios, dependientes, meseros, asistentes en restaurante y otros trabajos no calificados
Calificados	Técnicos, profesionales, artistas, gerentes, supervisores, operarios de maquinaria en la industria, ventas, oficinistas y otro tipo de trabajos administrativos
Posee bienes raíces	Poseía casa o tierra en año persona
Posee negocio	Poseía negocio en año persona
<i>Capital Social</i>	
Padre alguna vez migrante en Estados Unidos	Uno de los padres había estado en Estados Unidos por año persona
Hermano alguna vez migrante en Estados Unidos	Hermano había estado en Estados Unidos por año persona
Hijo alguna vez migrante en Estados Unidos	Hijo había estado en Estados Unidos por año persona
Prevalencia migratoria	Porcentaje de aquellos con 15 o más años con experiencia en Estados Unidos en año persona
<i>Capital específico a la migración</i>	
Entró con visa de turista	Entró a Estados Unidos con visa de turista
Duración del viaje	Meses pasados en Estados Unidos en el último viaje
<i>Factores contextuales</i>	
Población de la comunidad (por 1,000)	Número de habitantes en año persona
Horas de vigilancia (por 1'000,000)	Horas dedicadas por la Patrulla Fronteriza a vigilar la frontera
Deportaciones (por 10,000)	Número de deportaciones desde el interior de Estados Unidos
Acceso a documentos (por 100) PIB per cápita relativo	Visas legales (temporales y permanentes) per cápita PIB per cápita en Estados Unidos relativo al de México

La teoría del capital humano también predice que la migración será selectiva en relación con la educación, aunque la naturaleza de la selección depende mucho de los efectos de la educación en las sociedades de origen y destino (Massey *et al.*, 1998). Como los migrantes indocumentados no tienen derecho legal para trabajar en Estados Unidos, el factor educación no representa un plus en términos de contratación para migrantes sin papeles, e incluso está asociado de forma negativa con ésta (Massey *et al.*, 1994). Debido a las restricciones impuestas por su estatus, los migrantes indocumentados, sin importar su educación, no tienen posibilidad de acceder sino a un estrecho grupo de trabajos mal pagados y de escasa movilidad. De ahí que las personas con educación tengan más probabilidades de migrar internamente que de salir al exterior sin documentos (Taylor, 1987). Una lógica similar puede aplicarse quizás a las destrezas ocupacionales: los que tienen más habilidades en ese sentido tienen más probabilidades de trasladarse al interior de sus países en lugar de tratar de establecerse en Estados Unidos, donde los beneficios económicos a esas habilidades están limitados por la carencia de documentación.

Diversas investigaciones realizadas en el mundo muestran que una de las principales motivaciones para la migración internacional es financiar la adquisición o construcción de una casa, debido a la carencia de mercados hipotecarios accesibles. Además, debido a la ausencia de mercados de capital efectivos, los migrantes, bajo ciertas circunstancias macroeconómicas, estructurales y ciclos vitales canalizan sus ganancias a inversiones productivas (Taylor *et al.*, 1996a, 1996b). Por lo tanto, incluimos controles para saber si el jefe de hogar posee una casa o un lote y si el hogar tiene algún tipo de negocio.

Medimos el capital social evaluando si varios parientes del jefe de hogar han emigrado a Estados Unidos previo al año-persona en cuestión, centrándonos en los padres, hermanos e hijos. Utilizando datos sobre la edad de los primeros viajes a Estados Unidos compilados para todos los miembros de los hogares, también podemos estimar el porcentaje de personas de 15 años y más de cada comunidad que haya estado alguna vez en Estados Unidos en el año en cuestión (Massey, Goldring y Durand, 1994). En nuestro análisis tomamos en cuenta ciertas formas de capital específico de la migración: si la persona entró a Estados Unidos con una visa de turista o cruzó la frontera burlando la inspección y el número de meses de experiencia en Estados Unidos acumulados en el viaje.

Entre los factores contextuales controlamos el tamaño de la comunidad debido a que existen diferencias claras entre países en la distribución de las comunidades de la muestra por tamaño de población (cuadro 1). También incluimos la proporción de PIB per cápita en Estados Unidos relativo al del país de origen, para aproximarnos al factor principal de la teoría neoclásica: el diferencial de ingreso

entre el país de destino y cada origen. No obstante, nos interesan más tres variables relacionadas con las políticas migratorias cuyos efectos buscamos medir: horas-persona que los agentes de la Patrulla Fronteriza dedicaron a vigilar la frontera México-Estados Unidos (a las que nos referiremos como "horas de vigilancia"); deportaciones (número anual de migrantes ilegales deportados desde Estados Unidos) y tres, acceso relativo a medios de entrada legal (número de visas temporales y permanentes otorgadas a ciudadanos de una nación en un año específico divididas por la población de la nación en ese año).

El cuadro 3 muestra medias y desviaciones estándar para las variables antes mencionadas. Dado que México es el único país que comparte frontera con Estados Unidos y el número considerable de casos que incluimos en la muestra mexicana, en algunos de nuestros modelos estadísticos lo analizamos aisladamente, en tanto agrupamos a los otros países y controlamos el origen nacional utilizando indicadores dicotómicos. Como puede verse, los jefes de hogar mexicanos comparten el mismo promedio de edad con sus homólogos latinoamericanos, pero poco más. Los hombres jefes de hogar mexicanos tienen más probabilidades de estar casados, de tener hijos, menos años de educación y mayor experiencia laboral menos calificada. La media educativa para los mexicanos era de alrededor de seis años, mientras que es dos años mayores para los otros grupos de latinoamericanos. De la misma manera, mientras el porcentaje de trabajadores calificados era de 30 por ciento entre los mexicanos, era 41 por ciento para los de los demás países. Los mexicanos eran los que tenían menos bienes: un 20 por ciento tenía casa o lote y sólo 4 por ciento un negocio. Las proporciones para los demás países eran 40 y 17 por ciento respectivamente.

Aunque es posible que los mexicanos tengan desventajas en términos de capital humano y físico, no es desde luego el caso en términos de capital social relacionado con la migración (Massey *et al.*, 1987). De manera consistente con su larga historia de migración a Estados Unidos (Cardoso, 1980), 13 por ciento de los jefes de hogar mexicanos tienen por lo menos un padre, 26 por ciento un hermano y 8 por ciento un hijo con experiencia migratoria en Estados Unidos. En contraste, las proporciones de los encuestados en los otros países son del 4, 15 y 4 por ciento respectivamente. Además, mientras en el año-persona promedio un jefe de hogar mexicano podía contar con 13 por ciento de miembros de su comunidad con experiencia previa en Estados Unidos, la proporción en los otros países era de 8 por ciento.

Muy pocos mexicanos ingresaron a Estados Unidos con visa de turista, ya sea en su primer viaje como en los posteriores. En ambas situaciones, más del 90 por ciento de los migrantes no autorizados cruzó la frontera burlando

CUADRO 3

VALORES PROMEDIO DE VARIABLES INDEPENDIENTES UTILIZADOS  
EN EL ANÁLISIS DE MIGRACIÓN Y RETORNO INDOCUMENTADO  
DE CUATRO PAÍSES LATINOAMERICANOS

Variable	México		Otros países*	
	Media	Desviación estándar	Media	Desviación estándar
<b>Características demográficas</b>				
Edad	34.2	12.5	34.0	12.4
Casado	0.74	0.47	0.67	0.47
Núm. de hijos 0-1	0.28	0.51	0.20	0.44
Núm. de hijos 2-5	0.56	0.83	0.38	0.70
<b>Características socioeconómicas</b>				
Años de escolaridad	5.58	4.45	8.15	4.71
<b>Ocupación</b>				
No calificado	0.64	0.48	0.47	0.50
Calificado	0.30	0.46	0.41	0.49
Posee bienes raíces en comunidad de origen	0.20	0.40	0.40	0.49
Posee negocio	0.04	0.20	0.17	0.38
<b>Capital Social</b>				
Padre alguna vez migrante en Estados Unidos	0.13	0.34	0.04	0.19
Hermano alguna vez migrante en Estados Unidos	0.26	0.44	0.15	0.36
Hijo alguna vez migrante en Estados Unidos	0.08	0.28	0.04	0.20
Prevalencia migratoria	13.0	9.5	8.0	8.7
<b>Capital específico a la migración</b>				
Entró con visa de turista en el primer viaje	7.7	26.7	58.9	49.2
Entró con visa de turista en viajes posteriores	6.1	23.9	72.5	44.6
Duración del primer viaje en meses	20.6	31.1	38.4	46.7
Duración de viajes posteriores en meses	20.2	36.3	42.6	56.9
<b>Factores contextuales</b>				
Población de la comunidad (por 1,000)	269	392	140	318
Horas de vigilancia (por 1'000,000)	4.64	17.73	9.63	32.96
Deportaciones (por 10,000)	3.95	4.00	4.70	4.90
Acceso a documentos (por 100)	0.22	0.20	0.18	0.20
PIB per cápita relativo al de Estados Unidos	5.3	0.51	16.9	12.6
Años persona		298,106		85,353

\* República Dominicana, Costa Rica y Nicaragua.

la vigilancia de la patrulla fronteriza, en lugar de entrar con visa de turista y permanecer en Estados Unidos una vez expirado el plazo de vigencia de ese documento. En cambio, es mucho más probable que los migrantes de otros países se queden más tiempo del permitido en sus visas y menos probable que entren burlando la vigilancia. En su primer viaje a Estados Unidos, por ejemplo, 50 por ciento de los otros latinoamericanos ingresaron con visa de turista y luego pasaron a ser ilegales; proporción que aumentó a 73 por ciento en el segundo viajes. Para ellos es mucho más difícil burlar la vigilancia porque no comparten una frontera terrestre. Si quieren entrar de manera subrepticia tienen que hacerlo a través del mar (especialmente en el caso de los dominicanos), atravesar México o entrar por Canadá.

De manera también coherente con esta geografía, los mexicanos presentan un patrón más circular de estadía que los otros grupos latinoamericanos. Como podríamos esperar dado su fácil acceso a la frontera en comparación con el de los otros grupos, la duración de los viajes de aquéllos es también más corta. Mientras el migrante mexicano promedio pasó poco menos de dos años (20 meses) en Estados Unidos tanto en su primer viaje como en los posteriores, el migrante promedio de República Dominicana, Costa Rica y Nicaragua estuvo más de tres años en el primer viaje (38 meses) y cerca de tres años y medio en los viajes posteriores (43 meses). Como las historias de vida de los no mexicanos son más recientes, ellos han experimentado un régimen migratorio más estricto, más horas de vigilancia en la frontera y más deportaciones. No obstante, los incentivos para la emigración a Estados Unidos eran mayores para los no mexicanos: la disparidad salarial era de 17 a 1 para los demás países y de 5 a 1 para los mexicanos.

#### El primer viaje indocumentado

Para estudiar la primera migración indocumentada hacemos un seguimiento de los jefes de hogar hombres de 15 años o más hasta la fecha del primer viaje, hasta los 65 años o hasta la fecha de la encuesta, lo que ocurra primero, y excluimos todos los años persona después del primer viaje o los 65 años. Utilizamos regresión logística multinomial para predecir resultados mutuamente excluyentes: 1) los migrantes con visa de turista, 2) los que entran burlando la vigilancia fronteriza versus 3) los no migrantes. La estimación en años-persona muestra un análisis de eventos temporales discretos de la primera migración (Allison, 1996). Todas las variables, excepto país y género, en teoría, cambian en el tiempo, aunque en la práctica la educación es por lo general fija al principio de la historia laboral. Los resultados de esta estimación se resumen en el cuadro 4.

CUADRO 4

ANÁLISIS HISTÓRICO DE EVENTOS TEMPORALES DISCRETOS UTILIZANDO MODELO LOGIT MULTINOMIAL PARA PREDECIR LA PROBABILIDAD RELATIVA DE HACER UN PRIMER VIAJE INDOCUMENTADO A ESTADOS UNIDOS

Variable	Modo de entrada			
	Con visa de turista		Burlando la vigilancia	
	B	DE	B	DE
<i>Características demográficas</i>				
Edad	0.023	0.036	-0.002	0.026
Edad al cuadrado	-0.001	0.001	-0.001	0.001
Casado	0.050	0.171	0.175+	0.098
Número de hijos 0-1	-0.045	0.141	-0.049	0.074
Número de hijos 2-5	-0.242*	0.104	-0.058	0.053
<i>Características socioeconómicas</i>				
Años de escolaridad	0.067**	0.014	-0.046**	0.009
Ocupación				
Sin trabajo	-	-	-	-
No calificado	-0.127	0.202	0.513**	0.136
Calificado	0.022	0.199	0.178	0.145
Posee bienes raíces	-0.228	0.142	-0.073	0.085
Posee negocio	0.153	0.147	-0.202+	0.113
<i>Capital social</i>				
Padre alguna vez migrante en Estados Unidos	0.667**	0.221	0.667**	0.104
Hermano alguna vez migrante en Estados Unidos	0.865**	0.135	0.823**	0.075
Hijo alguna vez migrante en Estados Unidos	0.662*	0.318	0.849*	0.267
Prevalencia migratoria	0.200**	0.025	0.118**	0.011
Prevalencia al cuadrado	-0.005**	0.001	-0.002**	0.001
<i>Factores contextuales</i>				
Log de población de la comunidad	0.118**	0.039	-0.143**	0.023
Horas de vigilancia	-0.002	0.002	-0.003	0.002
Deportaciones	-0.002	0.016	0.038**	0.010
Acceso relativo a documentos	-0.315	0.341	-0.125	0.145
PIB per cápita relativo	-0.006	0.014	0.014	0.013
<i>País</i>				
México	-	-	-	-
República Dominicana	-0.029	0.300	-1.685**	0.274
Nicaragua	0.707+	0.426	-1.511**	0.383
Costa Rica	1.555**	0.174	-0.951**	0.164
Constante	-9.644**	0.694	-3.351**	0.439
Años persona	165,251			
Log de la razón de verosimilitud	-7548.1**			

+p&lt;.10; \*p&lt;.05; \*\*p&lt;.01.

Manteniendo constantes las características individuales y contextuales, hay diferencias claras entre los países en la manera de entrar. Es mucho más probable que los costarricenses y, en menor grado, los nicaragüenses, ingresen con visa de turista que los mexicanos o los dominicanos; y los no mexicanos tienen menos probabilidades de entrar en Estados Unidos burlando la vigilancia fronteriza que los mexicanos. Los coeficientes restantes en el modelo proporcionan relativamente poca evidencia que respalde el modelo neoclásico de la migración. Las probabilidades de hacer un primer viaje no autorizado no están relacionadas con la edad, están débilmente relacionadas con el estado civil. De manera más notable, no existe una relación sistemática entre los salarios en Estados Unidos y la emigración. Dicha relación también es débil en la disponibilidad de visas, horas de vigilancia en la frontera y deportaciones. De hecho, si hay algo significativo en estos resultados es que las medidas más restrictivas parecen producir los efectos contrarios, porque las deportaciones están asociadas con una mayor probabilidad de cruzar la frontera burlando la vigilancia.

El primer viaje indocumentado es muy sensible al capital humano, pero los efectos de la educación difieren dependiendo del modo de entrada. Mientras los migrantes indocumentados que entran en Estados Unidos con visa de turista son seleccionados positivamente en relación con la educación, los que entran burlando la vigilancia en la frontera lo son negativamente. De la misma manera, los migrantes no calificados tienen más probabilidades de cruzar la frontera burlando la vigilancia que los transgresores de los límites de la visa. La iniciación de una migración indocumentada no parece ser muy selectiva en cuanto a la posesión de bienes, excepto por un efecto marginalmente significativo de tener un negocio, lo que es consistente con la nueva economía de la migración laboral, que señala que los que ya poseen un negocio están menos motivados a emigrar para conseguir fondos para capitalizar una empresa.

El modelo con mayor respaldo según las estimaciones del cuadro 4 es la teoría del capital social. Cuanto mayor sea el acceso a otras personas con experiencia migratoria en Estados Unidos, mayor es la probabilidad de que el jefe de hogar emprenda la migración indocumentada. Tener un padre, un hermano o un hijo migrantes aumenta considerablemente la probabilidad de salir en un primer viaje indocumentado, y los efectos son básicamente los mismos si la persona elige entrar con visa de turista o burlando la vigilancia. Las probabilidades de iniciar migración indocumentada también se ven fuertemente afectadas por el capital social, en general, como muestra la prevalencia de la experiencia en Estados Unidos al interior de las comunidades. No obstante, el patrón es ligeramente diferente según el modo de entrada. Cuando crece la prevalencia, la probabilidad de entrar con visa de turista aumenta rápidamente hasta un punto

máximo, desde donde empieza a declinar con rapidez. En contraste, las probabilidades de entrar burlando la vigilancia aumentan gradualmente a medida que aumenta la prevalencia y llegan al punto máximo antes de empezar a caer menos rápidamente, porque la prevalencia sigue creciendo.

En general, el análisis precedente sugiere que la emigración de América Latina está influenciada más por la acumulación permanente del capital social que por los cambios en los costos y beneficios relativos de la migración, ya sea como resultado de las políticas migratorias o las tendencias económicas más amplias en Estados Unidos y los países de origen. Además, la educación juega un papel menos importante para predecir la emigración indocumentada *per se* que para predecir las condiciones en que se da: a través de un puerto de entrada con visa de turista revisada por un agente de la oficina de inmigración (para los que tienen mayor educación formal) o fuera de un puerto de entrada sin inspección (para los que tienen menor educación formal).

Con el fin de probar las diferencias en los patrones y los procesos de la primera migración entre México y otros países latinoamericanos, el cuadro 5 re-estima el modelo de eventos temporales discretos de forma separada para los mexicanos y para los encuestados de los otros tres países. La preponderancia del capital social continúa cuando la ecuación de predicción multinomial se estima separadamente para mexicanos y no-mexicanos. Como antes, tener algún lazo social con una persona con experiencia previa en Estados Unidos aumenta considerablemente la probabilidad de emigrar a Estados Unidos tanto desde México como desde otros lugares de América Latina. El efecto de tener un padre o hermano con experiencia migratoria es especialmente fuerte para predecir la entrada de los no-mexicanos burlando la vigilancia (el número de hijos con experiencia migratoria es demasiado pequeño entre los no mexicanos para hacer estimaciones estables).

Aunque la prevalencia migratoria es significativa y curvilínea tanto al interior como fuera de México, el efecto es mucho más pronunciado en los espacios no mexicanos, tanto en su aumento como en su caída. Mientras que el coeficiente de prevalencia migratoria entre los mexicanos fue 0.098 para predecir la entrada con visa de turista y 0.118 para predecir la entrada sin inspección, entre los no mexicanos los coeficientes respectivos fueron 0.222 y 0.350, los dos considerablemente más altos ( $p < .05$ ). Al mismo tiempo, los términos al cuadrado para el efecto de prevalencia para los no mexicanos (-0.007 y -0.100) son también más altos que entre los mexicanos, lo que sugiere un punto máximo y una caída más brusca. No obstante, el término lineal captura el movimiento general hacia arriba de las probabilidades con

prevalencia ascendente. El punto máximo inicial entre los no mexicanos puede reflejar el hecho de que la prevalencia tiende a ser menor en comunidades fuera de México. En cualquier caso, parece que cuanto más lejos esté un país de Estados Unidos, más altos son los costos y riesgos de la migración, y el capital social es más importante para aumentar la probabilidad de un viaje indocumentado (Aysa y Massey, 2005).

Otras diferencias notables surgen cuando contrastamos la migración de indocumentados de México y otros países de América Latina. Primero, la selección por educación –positiva para los transgresores de los plazos de las visas, pero negativa para los que entran burlando la vigilancia– parece prevalecer solamente entre los migrantes mexicanos. La educación no está fuertemente relacionada con la migración indocumentada en ningún otro país de América Latina y si tiene algún efecto siempre es positivo (aunque muy débil) para entrar burlando la vigilancia y para transgredir los términos de la visa.

Una segunda diferencia tiene que ver con la influencia del aumento de las deportaciones en las probabilidades de migración indocumentada. Entre los mexicanos, un número cada vez mayor de deportaciones desde Estados Unidos está asociado, contra toda lógica, con una mayor probabilidad de entrar burlando la vigilancia, con un coeficiente positivo de 0.056, mientras que entre los migrantes de otros lugares en América Latina, las deportaciones tienen, efectivamente, el efecto buscado por las políticas: un coeficiente negativo importante de -0.092. El aumento de las deportaciones es aparentemente disuasivo para los no mexicanos que planean hacer un primer viaje a Estados Unidos, debido a los costos considerables de la migración y a las pérdidas (en caso de arresto y deportación poco después del viaje indocumentado). Sin embargo, entre los mexicanos, que enfrentan costos menores para migrar, un número mayor de deportaciones tiene el efecto opuesto: parece provocar una nueva migración para anticipar la posibilidad de que la situación de los indocumentados se haga peor en Estados Unidos.

Por último, en un caso detectamos un efecto débil de las horas de vigilancia en la frontera entre los mexicanos que piensan entrar burlando la vigilancia. Aunque el aumento de la vigilancia y control no tiene efecto en las probabilidades de que un no mexicano inicie la migración indocumentada y si bien no ejerce influencia en las probabilidades de que un mexicano decida violar los términos de una visa, sí tiene un efecto ligeramente negativo sobre las probabilidades de entrar burlando la vigilancia, aunque el coeficiente de -0.004 es pequeño y significativo solamente al nivel del 10 por ciento teniendo en cuenta incluso el mayor tamaño de la muestra mexicana.

CUADRO 5

ANÁLISIS HISTÓRICO DE EVENTOS TEMPORALES DISCRETOS UTILIZANDO MODELO LOGIT MULTINOMIAL  
PARA PREDECIR LA PROBABILIDAD RELATIVA DE HACER UN PRIMER VIAJE INDOCUMENTADO  
A ESTADOS UNIDOS DESDE MÉXICO Y OTROS PAÍSES LATINOAMERICANOS

Variable	México						Otros países latinoamericanos					
	Sin visa de turista		Burlando vigilancia		Sin visa de turista		Burlando vigilancia		Sin visa de turista		Burlando vigilancia	
	B	DE	B	DE	B	DE	B	DE	B	DE	B	DE
<i>Características demográficas</i>												
Edad	0.057	0.040	-0.048+	0.029	0.013	0.028	0.120	0.092	0.001	-0.003*	0.120	0.092
Edad al cuadrado	-0.001*	0.0005	-0.001+	0.0006	0.000	0.001	-0.003*	0.001	0.001	-0.003*	-0.003*	0.001
Casado	-0.105	0.234	0.093	0.111	0.164	0.209	0.774*	0.317	0.209	0.774*	0.317	0.317
Número de hijos 0-1	-0.352+	0.207	-0.018	0.064	0.189	0.165	-0.365+	0.210	0.165	-0.365+	0.210	0.210
Número de hijos 2-5	-0.284*	0.134	-0.046	0.041	-0.188	0.145	-0.106	0.129	0.145	-0.106	0.129	0.129
<i>Características socioeconómicas</i>												
Años de escolaridad	0.094**	0	.030	-0.056**	0.011	0.047+	0.027	0.044	0.011	0.047+	0.027	0.044
<i>Ocupación</i>												
Sin trabajo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
No calificado	0.204	0.492	0.529**	0.121	-0.447**	0.165	0.374	0.391	0.121	-0.447**	0.165	0.374
Calificado	0.312	0.351	0.302**	0.143	-0.280	0.187	-0.267	0.320	0.143	-0.280	0.187	0.320
Posee bienes raíces	-0.270	0.270	-0.118	0.103	-0.141	0.156	-0.016	0.264	0.103	-0.141	0.156	0.264
Posee negocio	-0.188	0.277	-0.255	0.156	0.334+	0.195	-0.249	0.251	0.156	0.334+	0.195	-0.249
<i>Capital social</i>												
Padre alguna vez migrante en Estados Unidos	0.331	0.393	0.586**	0.131	1.428**	0.257	1.155**	0.336	0.131	1.428**	0.257	1.155**
Hermano alguna vez migrante en Estados Unidos	1.006**	0.196	0.750**	0.090	0.697**	0.247	1.524**	0.305	0.090	0.697**	0.247	1.524**
Hijo alguna vez migrante en Estados Unidos	1.209*	0.557	0.841**	0.295	0.546	0.335	-	-	0.295	0.546	0.335	-
Prevalencia migratoria	0.098*	0.047	0.118**	0.020	0.222**	0.080	0.350**	0.099	0.020	0.222**	0.080	0.350**
Prevalencia al cuadrado	-0.002**	0.001	-0.002**	0.001	-0.007**	0.003	-0.010**	0.004	0.001	-0.007**	0.003	-0.010**
<i>Factores contextuales</i>												
Log. de población en la comunidad	0.010	0.117	-0.114+	0.066	-0.055	0.107	-0.	0.167	0.066	-0.055	0.107	-0.
Horas de vigilancia	-0.001	0.006	-0.004+	0.003	-0.001	0.002	0.004	0.004	0.003	-0.001	0.002	0.004
Deportaciones	0.026	0.036	0.056**	0.013	-0.014	0.021	-0.092*	0.040	0.013	-0.014	0.021	-0.092*
Acceso relativo a docs.	-0.477	0.484	0.043	0.181	0.224	1.245	-1.378	2.215	0.181	0.224	1.245	-1.378
PIB per cápita relativo	0.264	0.188	-0.053	0.089	-0.006	0.018	-0.007	0.022	0.089	-0.006	0.018	-0.007
<i>País</i>												
República Dominicana	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Nicaragua	-	-	-	-	0.721	0.668	0.192	0.675	-	0.721	0.668	0.192
Costa Rica	-	-	-	-	1.446*	0.659	0.396	0.867	-	1.446*	0.659	0.396
Constante	-10.106**	1.816	-4.537**	1.022	-7.442**	1.524	8.458**	2.420	1.022	-7.442**	1.524	8.458**
Años persona	94,952	70,299	-	-	-	-	-	-	94,952	70,299	-	-
Log de la razón de verosimilitud	-4,650.3**	-1,112.4**	-	-	-	-	-	-	-4,650.3**	-1,112.4**	-	-



En síntesis, los esfuerzos recientes de control y vigilancia arrojan un conjunto variado de resultados en relación con la migración indocumentada. Un aumento en las deportaciones puede hacer desistir a los no mexicanos de tratar de entrar en Estados Unidos burlando la vigilancia, pero, al mismo tiempo, estimula a los mexicanos a hacerlo. Y como México es, con mucho, la mayor fuente del flujo de indocumentados se puede decir que la estrategia de la deportación produce efectos negativos netos, porque estimula a muchos más mexicanos a entrar burlando la vigilancia. Incluso las medidas de vigilancia y control específicos, como el incremento del patrullaje fronterizo, sólo tienen un efecto disuasivo marginal para los mexicanos. El efecto es claramente menor que el del capital social, que está muy extendido en México (Massey y Phillips, 1999).

#### El primer retorno

La primera columna (de izquierda a derecha) del cuadro 6 muestra los resultados de un modelo logit estimado para predecir las probabilidades de regresar de un primer viaje a Estados Unidos para los migrantes de los cuatro países. Hacemos un seguimiento año tras año de los migrantes a partir de su primera entrada en Estados Unidos (burlando la vigilancia o con visa de turista) y hacemos una regresión de una variable dicotómica que representa la salida contra las mismas variables que en el ejercicio anterior, a la vez controlamos el modo de entrada y la duración del viaje. En conjunto, la probabilidad promedio de que un jefe de hogar mexicano regresara de su primer viaje a la fecha de la encuesta era 0.60, mientras que para los no mexicanos era 0.21. Esto sugiere que la decisión de los mexicanos es consistente con los preceptos de la nueva economía de la migración laboral, que contempla el retorno como un elemento clave de la estrategia migratoria. Además, como otros han mostrado, la probabilidad del regreso disminuye a medida que aumenta el tiempo que pasan en Estados Unidos, pero a un ritmo decreciente (Massey, 1986; Massey y Espinosa, 1997; Riosmena, 2004, 2005; Reyes, 2004). No obstante, si no intervienen otros factores, las probabilidades de regreso no difieren de acuerdo a la modalidad de ingreso: los que entraron burlando la vigilancia tenían las mismas probabilidades de regresar que los que habían entrado con visa de turista.

Si estos efectos permanecen constantes, el regreso de un primer viaje a Estados Unidos parece menos probable entre los dominicanos y nicaragüenses que en los mexicanos o costarricenses. La decisión de regresar está fuertemente condicionada por la situación demográfica del migrante. Las probabilidades de

CUADRO 6  
ANÁLISIS HISTÓRICO DE EVENTOS TEMPORALES DISCRETOS  
QUE PREDICEN LA PROBABILIDAD RELATIVA DE REGRESAR DE UN PRIMER  
VIAJE Y DE VIAJES POSTERIORES INDOCUMENTADOS A ESTADOS UNIDOS

Variable independiente	Primer viaje		Viajes posteriores	
	B	DE	B	DE
<i>Características demográficas</i>				
Edad	0.070*	0.028	-0.096+	0.056
Edad al cuadrado	0.001*	0.0005	0.001+	0.0006
Casado	0.185	0.138	-0.155	0.190
Número de hijos 0-1	0.274***	0.084	0.213+	0.126
Número de hijos 2-5	-0.014	0.051	0.055	0.091
<i>Características socioeconómicas</i>				
Años de escolaridad	-0.003	0.013	0.017	0.017
<i>Ocupación</i>				
Sin trabajo	-	-	-	-
No calificado	-0.550***	0.190	-0.107	0.363
Calificado	-0.622***	0.194	-0.585	0.364
Posee bienes raíces	0.218+	0.116	0.150	0.179
Posee negocio	-0.093	0.227	0.039	0.273
<i>Capital social</i>				
Padre alguna vez migrante en Estados Unidos	-0.087	0.112	-0.114	0.208
Hermano alguna vez migrante en Estados Unidos	-0.139+	0.079	-0.058	0.113
Hijo alguna vez migrante en Estados Unidos	-0.808**	0.200	-0.513**	0.160
Prevalencia migratoria	-0.011	0.017	0.002	0.029
Prevalencia al cuadrado	0.000	0.001	0.000	0.001
<i>Capital específico a la migración</i>				
Entró con visa de turista	0.008	0.207	0.280	0.205
Duración en meses	-0.036**	0.003	-0.033**	0.004
Duración al cuadrado	0.0001**	0.00002	0.0001***	0.00002
<i>Factores contextuales</i>				
Log de población de la comunidad	-0.131*	0.065	-0.074	0.065
Horas de vigilancia	0.000	0.003	-0.001	0.003
Deportaciones	0.014	0.015	0.032	0.022
Acceso relativo a documentos	0.245	0.150	0.423	0.277
PIB per cápita relativo	0.000	0.021	0.053	0.055
<i>País</i>				
México	-	-	-	-
República Dominicana	-1.161*	0.432	-2.157**	0.763
Nicaragua	-1.254+	0.663	-3.220	2.168
Costa Rica	-0.220	0.210	-0.324	0.386
Constante	0.957	0.810	2.323+	1.400
Años persona		4.246		1.384
Log de la razón de verosimilitud		-2015.0**		-764.0**

+p<.10; \*p<.05; \*\*p<.01.

regresar aumentan con la edad cada vez más rápidamente, lo que sugiere un patrón bien establecido de repliegue migratorio y la probabilidad de regreso aumenta considerablemente si el migrante tiene un hijo de menos de un año. Sin embargo, cuando un migrante tiene hijos con su misma experiencia migratoria en Estados Unidos, el regreso al país de origen se hace mucho menos probable, lo que sugiere un patrón de reunificación familiar. En general, es menos probable que los migrantes que tienen empleo en Estados Unidos regresen, especialmente si se trata de trabajos calificados. Tampoco es muy probable que regresen los migrantes de localidades grandes, lo que sugiere que es más común que regresen los habitantes del campo que los de la ciudad, por lo menos en el corto plazo (Lindstrom, 1996).

Si las medidas cada vez más estrictas de vigilancia y control tenían por objeto estimular a los migrantes indocumentados a regresar a casa, encontramos muy poca evidencia de que hayan tenido éxito con un grupo que tiene en promedio menor experiencia en Estados Unidos. Ni las horas de vigilancia en la frontera, ni la deportación, ni el acceso a documentos han tenido ningún efecto en la probabilidad de regresar de un primer viaje indocumentado. Aunque trabajos anteriores han encontrado una caída en la tendencia a regresar a México después de las Operaciones Bloqueo y Guardián en 1993 y 1994, hay que señalar que esos operativos no pueden ser analizados de manera específica, porque se confunden con el aumento de las horas de vigilancia en la frontera. Sin embargo, cuando el modelo del retorno de los migrantes se estima separadamente para los mexicanos, el coeficiente de las horas de vigilancia no se vuelve negativo (no mostrado aquí), aunque no es significativo (el tamaño de la muestra no es lo suficientemente grande para permitirnos hacer estimaciones confiables de un modelo separado para los no mexicanos). En general, la única influencia positiva para el regreso de los migrantes parece ser la propiedad de una casa o lote en el país de origen, aunque, de nuevo, el efecto es relativamente débil. A pesar de su significancia marginal (a  $p < .10$ ), este hallazgo es consistente con predicciones de la nueva economía de migración laboral: los que emigran para financiar la adquisición de una casa es probable que regresen cuando hayan logrado su objetivo.

#### Migración y retorno de viajes posteriores

El cuadro 7 muestra los resultados de un modelo temporal discreto estimado para predecir la probabilidad de emprender un viaje posterior a Estados Unidos sin documentos, después de haber efectuado al menos uno. Hacemos el seguimiento de los migrantes año por año desde el momento de su

CUADRO 7  
ANÁLISIS HISTÓRICO DE EVENTOS TEMPORALES DISCRETOS  
UTILIZANDO MODELO LOGIT MULTINOMIAL PARA PREDECIR  
LA PROBABILIDAD RELATIVA DE HACER UN VIAJE POSTERIOR  
INDOCUMENTADO A ESTADOS UNIDOS

Variable	Modo de entrada			
	Con visa de turista		Burlando vigilancia	
	B	DE	B	DE
<i>Características demográficas</i>				
Edad	-0.190**	0.058	-0.152**	0.027
Edad al cuadrado	0.002*	0.001	0.001	0.001
Casado	0.723*	0.333	-0.190	0.129
Número de hijos 0-1	-0.220	0.221	0.021	0.087
Número de hijos 2-5	-0.361*	0.158	-0.011	0.059
<i>Características socioeconómicas</i>				
Años de escolaridad	0.105**	0.025	-0.055**	0.014
<i>Ocupación</i>				
Sin trabajo	-	-	-	-
No calificado	-0.185	0.430	-0.257	0.238
Calificado	-0.382	0.434	-0.551*	0.246
Posee bienes raíces	-0.152	0.222	-0.142	0.096
Posee negocio	0.137	0.214	-0.264*	0.113
<i>Capital social</i>				
Padre alguna vez migrante en Estados Unidos	-1.010*	0.415	-0.066	0.113
Hermano alguna vez migrante en Estados Unidos	-0.170	0.201	0.068	0.087
Hijo alguna vez migrante en Estados Unidos	1.033**	0.268	0.160	0.175
Prevalencia migratoria	0.074*	0.036	0.058**	0.016
Prevalencia al cuadrado	-0.002**	0.001	-0.001	0.001
<i>Factores contextuales</i>				
Log de población de la comunidad	0.103	0.067	-0.109**	0.035
Horas de vigilancia	-0.001	0.002	-0.002	0.005
Deportaciones	0.065**	0.019	0.088**	0.009
Acceso relativo a documentos	0.283	0.474	-0.445*	0.202
PIB per cápita relativo	0.038	0.070	-0.020	0.035
<i>País</i>				
México	-	-	-	-
República Dominicana	0.810	0.957	-0.703	0.829
Nicaragua	0.485	2.589	0.150	1.199
Costa Rica	2.057**	0.330	-1.194**	0.313
Constante	-4.344**	1.362	1.593*	0.664
Años persona	21,122			
Log de la razón de verosimilitud	-3210.9**			

regreso de algún viaje a Estados Unidos hasta el año de la encuesta o su viaje siguiente y, como antes, utilizamos un modelo logit multinomial para predecir si van a hacer otro viaje indocumentado (sin respetar los límites de la visa de turista o burlando la vigilancia). Solamente estimamos un modelo para los encuestados de todos los países combinados, controlando los efectos por país utilizando variables dicotómicas. Éstas revelan que comparado con los otros países, los costarricenses son los que tienen mayor probabilidad de emprender viajes posteriores violando los límites de la visa de turista, no así burlando la vigilancia fronteriza.

Como en los primeros viajes, vemos un patrón característico de selección positiva por educación de los que no respetan los límites de la visa de turista, y negativa para los que entran burlando la vigilancia. Por lo general, las probabilidades de hacer un viaje adicional sin documentos disminuyen con la edad, sin importar la modalidad de entrada y la probabilidad de entrar con visa de turista es menor para los que tienen hijos en edad preescolar. No obstante, el matrimonio parece aumentar las probabilidades de entrar con visa de turista, pero no tiene efecto en la probabilidad de entrar burlando la vigilancia. Como han mostrado otras investigaciones, el capital social es menos importante para predecir viajes posteriores en relación con los primeros viajes, porque los migrantes experimentados dependen menos de las redes sociales para entrar y encontrar trabajo en Estados Unidos (Massey *et al.*, 1987; Massey y Espinosa, 1997). Con la excepción de los que tienen un hijo migrante, los lazos específicos con migrantes no son predictores negativos o importantes de la probabilidad de hacer viajes adicionales. Sin embargo, las probabilidades de volver a emigrar son una y otra vez pronosticadas por la prevalencia de la migración en la comunidad, aunque el efecto relativo es más débil que para el primer viaje.

Como antes, encontramos poca evidencia de que el reforzamiento de la vigilancia y el control en Estados Unidos hayan hecho desistir a los migrantes indocumentados de hacer viajes adicionales. Aunque los coeficientes de las horas de vigilancia son negativos para predecir la entrada con una visa de turista o burlando la vigilancia, los dos son pequeños y no está cerca de ser significativos estadísticamente. Por otra parte, de nuevo encontramos evidencia de que un mayor número de deportaciones puede producir efectos contrarios, en este caso, aumentando considerablemente las probabilidades de hacer otro viaje indocumentado utilizando ambos métodos de entrada. Un aumento de 10,000 deportaciones se asocia con un aumento de 6.7 y 9.2 por ciento en las probabilidades de entrar con visa de turista y burlando la vigilancia respectivamente, los dos con alta significancia en  $p < .01$  (las probabilidades relativas son iguales a  $100 * \{1 - \exp(\beta)\}$ ), en donde  $\beta =$

0.65 y 0.088 respectivamente, véase cuadro 7). Los efectos perversos de las deportaciones parecen estimular a más emigrantes a efectuar viajes adicionales indocumentados.

La segunda columna (de izquierda a derecha) del cuadro 6 examina el proceso de retorno de viajes posteriores al primero. Como en el caso del primer viaje no autorizado, la probabilidad de regreso de los migrantes cae con cada mes adicional que pasan en Estados Unidos, más aún si tienen hijos con experiencia migratoria. Todo lo demás constante, es menos probable que los migrantes de República Dominicana regresen, en comparación con los mexicanos y costarricenses, lo mismo puede ser cierto también para los nicaragüenses, aunque el efecto no ha sido estimado de manera confiable. No hay muchas más cosas en el modelo que anticipen las probabilidades de regresar de un viaje posterior a Estados Unidos, aunque la probabilidad cae marginalmente con el aumento de edad; aunque tener un hijo de menos de un año sí constituye un incentivo. Como antes, no hay evidencia de que las medidas de vigilancia y control estimulen el regreso de los migrantes. Tampoco las deportaciones y las horas de vigilancia en la frontera han tenido efectos en la probabilidad de regresar a casa que sean detectables en términos estadísticos.

### ¿Por qué han fracasado las políticas restrictivas?

Es evidente que los esfuerzos del Estado norteamericano por limitar la migración indocumentada desde América Latina han fracasado. Esto lo hemos comprobado con los datos descriptivos analizados en la primera parte de este trabajo. Todas las fuentes dan cuenta de un aumento en el número de latinoamericanos en Estados Unidos y, especialmente, de mexicanos indocumentados. Para entender las razones de ese fracaso, utilizamos datos de eventos históricos recogidos en encuestas representativas de comunidades mexicanas y latinoamericanas para estimar los modelos dinámicos de entrada y salida indocumentada de Estados Unidos. Específicamente, estimamos modelos temporales discretos (con visa de turista y burlando la vigilancia) tanto de los primeros como de los posteriores viajes a Estados Unidos. Después de controlar la modalidad de entrada y el tiempo de permanencia en Estados Unidos, estimamos modelos de eventos temporales discretos del regreso migratorio tanto de los primeros viajes como de los posteriores.

Los modelos estimados revelan claramente la función del capital social para promover la migración indocumentada a Estados Unidos entre los jefes de hogar latinoamericanos, especialmente durante la primera migración. La

probabilidad de que un jefe de hogar mexicano inicie la migración ilegal a Estados Unidos aumenta considerablemente si tiene un padre, un hermano o un hijo con experiencia previa en Estados Unidos, y la probabilidad de salida aumenta a ritmo constante cuando crece la presencia de migrantes en la comunidad. La prevalencia migratoria es especialmente poderosa para dinamizar la migración de no mexicanos y esa fuente de capital social continúa jugando un papel clave para promover la migración indocumentada en viajes posteriores a Estados Unidos.

Consistente con las expectativas derivadas de la nueva economía de la migración laboral, es menos probable que los dueños de algún negocio entren burlando la vigilancia en tanto que es más probable que los que tienen casa regresen de un primer viaje. El hecho de que la probabilidad del regreso de la migración sea considerablemente más alta para los mexicanos que para los otros latinoamericanos (0.61 *versus* 0.21 en el primer viaje) sugiere que los primeros están con mayor frecuencia motivados por factores planteados por la nueva economía de la migración laboral: superar las dificultades en los mercados locales o mejorar los ingresos relativos. Los migrantes de los otros tres países, en cambio, parecen responder más bien a las motivaciones que postula la teoría neoclásica: maximización neta de las utilidades.

Nuestros análisis de la migración latinoamericana no autorizada no apoyan las conceptualizaciones de la teoría neoclásica. La migración indocumentada no está relacionada con el diferencial de ingresos entre Estados Unidos y el país de origen ni con características del ciclo de vida, como la edad o el estado civil, como se podría esperar de los modelos económicos estándar. Además, aunque la educación estaba considerablemente relacionada con la emigración, ésta tendía a predecir más bien la modalidad de ingreso. Las personas con más escolaridad tendían a entrar con visa de turista, mientras que los que tenían menos escolaridad tendían a entrar burlando la vigilancia.

También encontramos poca evidencia de que los intentos recientes de Estados Unidos por elevar los costos de la migración, hayan tenido el efecto de disuadir a los latinoamericanos que piensan entrar de manera indocumentada, ni de alentar a los que ya están en Estados Unidos para regresar a sus países de origen. La probabilidad de retorno de un primer viaje o uno posterior no está relacionada con el número de deportaciones, con las horas de vigilancia o la relativa escasez de visas. De la misma manera, ni la escasez de visas ni las horas de vigilancia tuvieron efecto sobre la probabilidad de hacer un primer viaje o uno posterior. Sólo hubo un efecto ligeramente negativo entre los mexicanos en relación con las horas de vigilancia en la frontera sobre las probabilidades de entrar burlando la vigilancia, pero sólo para los primeros viajes, y ese efecto

estaba en el margen de significancia estadística y, como ilustramos a continuación, es de baja magnitud comparado con otros efectos.

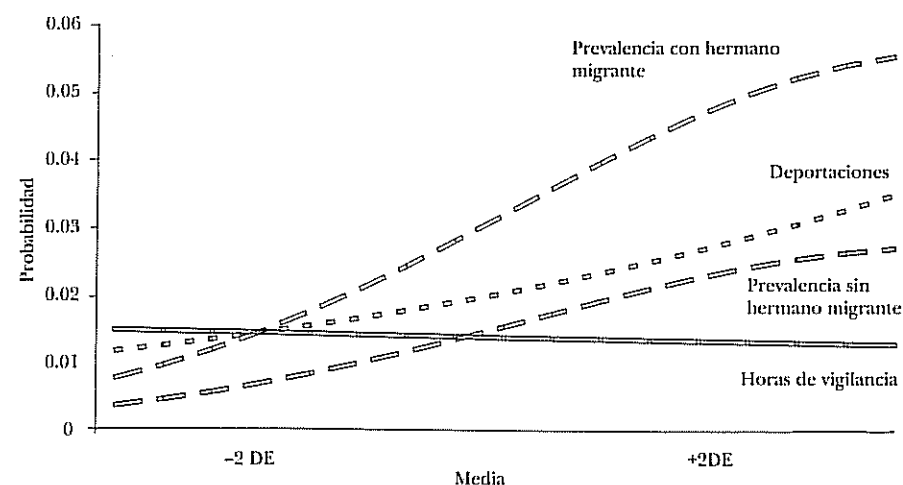
Si la creciente ola de deportaciones ha tenido alguna influencia sobre la probabilidad de hacer un viaje indocumentado a Estados Unidos, ésta ha sido positiva, no negativa. Para los cuatro países combinados, el incremento en las deportaciones se asoció con una mayor probabilidad de entrar en Estados Unidos burlando la vigilancia en un primer viaje, y una mayor probabilidad de hacer un viaje adicional de cualquier forma. Esto podría darse si la gente emigra anticipando un deterioro de las condiciones de los indocumentados en el futuro, o bien es una reflexión del aumento de la migración no autorizada en sí. Cuando se desglosa por países, se observa que el efecto positivo no buscado de las deportaciones sobre las probabilidades de entrar burlando la vigilancia es especialmente fuerte entre los mexicanos. Por otro lado, el incremento de las deportaciones tuvo un efecto negativo sobre la probabilidad de entrar burlando la vigilancia entre los no mexicanos, aunque una menor proporción de éstos eligen dicha modalidad de ingreso: la mayoría de los no mexicanos entraron con visa de turista y las deportaciones no tuvieron efecto sobre ese modo de entrada (véase cuadro 3).

En síntesis, los esfuerzos de Estados Unidos para disuadir a los migrantes indocumentados con acciones policiales unilaterales parecen haber tenido efectos muy débiles en la dirección buscada. En términos teóricos, esto significa que los costos derivados de las políticas actuales han sido insuficientes para contrarrestar las ganancias que esperan obtener los migrantes indocumentados, o que los migrantes se están desplazando por razones diferentes a la maximización de ingresos, o una combinación de ambos. Los efectos de la vigilancia y control palidecen en comparación con los efectos del capital social, especialmente sobre el primer viaje. Para ilustrar esa divergencia en el poder explicativo, la gráfica 1 compara los efectos de las horas de vigilancia, la prevalencia migratoria y las deportaciones sobre la probabilidad predicha de entrar en Estados Unidos burlando la vigilancia para los mexicanos en su primer viaje indocumentado.

Para generar estos valores predichos, usando la ecuación del cuadro 5, dejando que todas las variables, excepto la que está bajo consideración, se mantuvieran constantes en la media y permitiendo que la característica seleccionada variara entre dos desviaciones estándar por debajo y sobre la media. Como puede verse, el efecto disuasorio de las horas de vigilancia en la probabilidad de entrar burlando la vigilancia es apenas detectable. Recordemos que 'horas de vigilancia' fue la única variable de vigilancia y control que se aproximó a una significancia estadística en la dirección esperada. El

GRÁFICA 1

EFFECTO DE LAS HORAS DE VIGILANCIA, PREVALENCIA MIGRATORIA Y DEPORTACIONES EN LA PROBABILIDAD DE HACER UN PRIMER VIAJE DE MÉXICO A ESTADOS UNIDOS



efecto perverso de la deportación al aumentar las probabilidades de entrar burlando la vigilancia es todavía más aparente: la probabilidad aumenta de alrededor de 0.0125 por año en dos desviaciones estándar debajo del nivel promedio de deportaciones a cerca de 0.035 por año en dos variaciones estándar por encima. En otras palabras, es posible que el aumento masivo de deportaciones desde 1980 haya llegado a triplicar la tasa de migración indocumentada, al menos de mexicanos.

Para ilustrar el efecto del capital social generamos valores predichos moviendo la prevalencia migratoria dos desviaciones estándar abajo y por encima de la media en dos circunstancias –tener y no tener un hermano inmigrante– y aplicando la prevalencia de coeficientes y su cuadrado. Incluso sin una conexión directa con un migrante, el stock general de capital social en una comunidad tiene un fuerte efecto en el aumento de la probabilidad de entrada burlando la vigilancia, que va de cerca de cero a dos desviaciones estándar abajo de la media a alrededor de 0.027 a dos desviaciones estándar por encima (el término cuadrático solamente empieza a tener un efecto en más de dos desviaciones estándar). Tener un hermano migrante aumenta la probabilidad incluso más: desde cerca de 0.007 al máximo

a cerca de 0.055 al mínimo. Si añadimos otras fuentes de capital social –tener uno de los padres migrante y un hijo migrante– aumenta aun más la probabilidad de la migración. Si se tiene un padre migrante, un hermano migrante y un hijo migrante las probabilidades de entrar burlando la vigilancia aumentan hasta cerca de 0.44 por año, cuando la prevalencia migratoria alcanza dos desviaciones estándar sobre la media. En otras palabras, para alguien con un acceso tan abundante al capital social relacionado con la migración, con una posibilidad del 44 por ciento de emigrar en cualquier año, la probabilidad de salir en un primer viaje dentro de un periodo de cinco años está cerca del 100 por ciento.

Finalmente, se puede decir que los esfuerzos de vigilancia y control de Estados Unidos fallaron porque la influencia del capital social en la promoción de la migración indocumentada es mucho mayor que la influencia de las horas de vigilancia para disuadirla, al menos a los niveles que se han observado hasta la fecha. En esta última coyuntura, el acceso al capital social se ha expandido en América Latina y, particularmente, en México. De acuerdo con Massey y Phillips (1999), 48 por ciento de los mexicanos tienen un miembro de su familia inmediata con experiencia en Estados Unidos y 20 por ciento tienen algún miembro de la familia inmediata viviendo en ese país. De la misma manera, 54 por ciento de los mexicanos tienen algún miembro de su familia extensa con experiencia en Estados Unidos y 48 por ciento tienen algún miembro de su familia extensa viviendo al norte de la frontera. Dadas esas conexiones sociales tan extensas entre migrantes y no migrantes, acumuladas durante seis décadas de movimiento continuo en ambos lados de la frontera, quizá no debería sorprendernos que los esfuerzos de vigilancia y control de Estados Unidos hayan fracasado o tenido consecuencias perversas. Es más fácil poner en marcha los flujos migratorios que detenerlos. Ciertamente, como Massey y Phillips (1999) han afirmado, independientemente de las políticas que adopte Estados Unidos, el stock de capital social que existe en México constituye una “máquina migratoria” que funcionará muchos años más.

#### Bibliografía

- ALLISON, Paul D. (1996), “Fixed-Effects Partial Likelihood for Repeated Events”, en *Sociological Methods and Research* 25, pp. 207-222.
- AYSA, María y Douglas S. Massey (2005), “Social Capital and International Migration from Latin America”, ponencia presentada en el XXV *International Congress of the International Union for the Scientific Study of Population*, Francia, Tours.

- BEAN, Frank D, Rodolfo Corona, Rodolfo Tuiran, Karen A. Woodrow-Lafield y Jennifer Van Hook (2001), "Circular, Invisible, and Ambiguous Migrants: Components of Difference in Estimates of the Number of Unauthorized Mexican Migrants in the United States", en *Demography* 38, pp. 411-422.
- BORJAS, George J. (2007), *Mexican Immigration to the United States*, Chicago, University of Chicago Press.
- BUCHANAN, Patrick J. (2007), *State of Emergency: The Third World Invasion and Conquest of America*, Nueva York, Thomas Dunne Books.
- CARDOSO, Lawrence (1980), *Mexican Emigration to the United States 1897-1931*, Tucson, University of Arizona Press.
- CORNELIUS, Wayne A. (2001), "Death at the Border: Efficacy and Unintended Consequences of U.S. Immigration Control Policy", en *Population and Development Review* 27, pp. 661-685.
- DOBBS, Lou (2006), *War on the Middle Class: How the Government, Big Business, and Special Interest Groups Are Waging War on the American Dream and How to Fight Back*, Nueva York, Viking.
- DUNN, Timothy J. (1996), *The Militarization of the U.S.-Mexico Border, 1978-1992: Low-Intensity Conflict Doctrine Comes Home*, Austin, Center for Mexican American Studies, University of Texas at Austin.
- DURAND, Jorge y Douglas S. Massey (eds.) (2004), *Crossing the Border: Research from the Mexican Migration Project*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- ESCHBACH, Karl, Jacqueline Hagan, Nestor Rodríguez, Rubén Hernández-León y Stanley Bailey (1999), "Death at the Border", en *International Migration Review* 33, pp. 430-454.
- FUSSELL, Elizabeth y Douglas S. Massey (2004), "The Limits to Cumulative Causation: International Migration from Mexican Urban Areas", en *Demography* 41, pp. 151-171.
- HUNTINGTON, Samuel P. (2004), *Who Are We: The Challenges to America's National Identity*, Nueva York, Simon and Schuster.
- JASSO, Guillermina, Douglas S. Massey, Mark R. Rosenzweig y James P. Smith (2005), "Immigration, Health, and New York City: Early Results Based on the U.S. New Immigrant Cohort of 2003", en *Federal Reserve Bank of New York Economic Policy Review* 11 (2), pp. 127-152.
- \_\_\_\_\_ y Mark R. Rosenzweig (1990), *The New Chosen People: Immigrants in the United States*, Nueva York, Russell Sage.
- KEELY, Charles B. (1979), "The United States of America", en Daniel Kubat (ed.), *The Politics of Migration Policies*, Staten Island, Center for Migration Studies, pp. 51-66.

- LEVINE, Daniel B., Kenneth Hill y Robert Warren (eds.) (1985), *Immigration Statistics: A Story of Neglect*, Washington, National Academy Press.
- LINDSTROM, D.P. (1996), "Economic opportunity in Mexico and return migration from the United States", en *Demography* 33(3), pp. 357-374.
- LUNDQUIST, Jennifer H. y Douglas S. Massey (2005), "The Contra War and Nicaraguan Migration to the United States", en *Journal of Latin American Studies* 37, pp. 29-53.
- MASSEY, Douglas S. (1986), "The Settlement Process Among Mexican Migrants to the United States", en *American Sociological Review* 51, pp. 670-685.
- \_\_\_\_\_ (1987), "The Ethnosurvey in Theory and Practice", en *International Migration Review* 21, pp. 1498-1522.
- \_\_\_\_\_ (1990), "Social Structure, Household Strategies, and the Cumulative Causation of Migration", en *Population Index* 56, pp. 3-26.
- \_\_\_\_\_ (2000), "When Surveys Fail: An Alternative for Data Collection", en Arthur A. Stone et al. (eds.), *The Science of Self-Report: Implications for Research and Practice*, Mahwah, Lawrence Erlbaum, pp. 145-160.
- \_\_\_\_\_ (2005), "Backfire at the Border: Why Enforcement without Legalization Cannot Stop Illegal Immigration", en *Cato Institute Trade Policy Analyses*, núm. 29, Washington, Center for Trade Policy Studies, Cato Institute.
- \_\_\_\_\_ (2007), *Categorically Unequal: The American Stratification System*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- \_\_\_\_\_, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1987), *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley, University of California Press.
- \_\_\_\_\_, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor (1994), "An Evaluation of International Migration Theory: The North American case", en *Population and Development Review* 20, pp. 699-752.
- \_\_\_\_\_ (1998), *Worlds in Motion: International Migration at the End of the Millennium*, Oxford, Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_ y Katherine Bartley (2005), "The Changing Legal Status Distribution of Immigrants: A Caution", en *International Migration Review* 34, pp. 469-484.
- \_\_\_\_\_ y Chiara Capoferro (2004), "Measuring Undocumented Migration", en *International Migration Review* 38, pp. 1075-1102.
- \_\_\_\_\_, Jorge Durand y Nolan J. Malone (2002), *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Age of Economic Integration*, Nueva York, Russell Sage Foundation.



- \_\_\_\_\_ y Kristin E. Espinosa (1997), "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical and Policy Analysis", en *American Journal of Sociology* 102, pp. 939-999.
- \_\_\_\_\_ y Felipe García España (1987), "The Social Process of International Migration", en *Science* 237, pp. 733-758.
- \_\_\_\_\_, Luin P. Goldring y Jorge Durand (1994), "Continuities in Transnational Migration: An Analysis of 19 communities", en *American Journal of Sociology* 99, pp. 1492-1532.
- \_\_\_\_\_ y Nolan J. Malone (2003), "Pathways to Legalization", en *Population Research and Policy Review* 21, pp. 473-504.
- \_\_\_\_\_ y Julie Phillips (1999), "Engines of Immigration: Stocks of Human and Social Capital in Mexico", en *Social Science Quarterly* 81, pp. 33-48.
- \_\_\_\_\_ y Mariano Sana (2003), "Patterns of U.S. Migration from Mexico, the Caribbean, and Central America", *Migraciones Internacionales* 2(2), pp. 1-39.
- \_\_\_\_\_ y René Zenteno (1999), "The Dynamics of Mass Migration", en *Proceedings of the National Academy of Sciences* 96(8), pp. 5328-335.
- \_\_\_\_\_ (2000), "A Validation of the Ethnosurvey: The Case of Mexico-U.S. Migration", en *International Migration Review* 34, pp. 765-792.
- ORRENIUS, Pia (2004), "The Effect of U.S. Border Enforcement on the Crossing Behavior of Mexican Migrants", en Jorge Durand y Douglas S. Massey (eds.), *Crossing the Border: Research from the Mexican Migration Project*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 281-299.
- PALLONI, Alberto, Douglas S. Massey, Miguel Ceballos, Kristin Espinosa y Mike Spittel (2001), "Social Capital and International Migration: A Test Using Information on Family Networks", en *American Journal of Sociology* 106, pp. 1262-1299.
- PASSEL, Jeffrey S. (2007), "Unauthorized Migrants: Numbers and Characteristics", Washington, Pew Hispanic Center. <http://pewhispanic.org/files/reports/46.pdf>.
- PORTES, Alejandro y Robert Bach (1985), *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley, University of California Press.
- \_\_\_\_\_ y Rubén G. Rumbaut (1992), *Immigrant America: A Portrait*, Berkeley, University of California Press.
- REYES, Belinda (2004), "U.S. Immigration Policy and the Duration of Undocumented Trips", en Jorge Durand y Douglas S. Massey (eds.), *Crossing the Border: Research from the Mexican Migration Project*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 299-320.
- RIOSMENA, Fernando (2004), "Return versus Settlement among Undocumented Mexican Migrants, 1980 to 1996", en Jorge Durand y Douglas S.

- Massey (eds.), *Crossing the Border: Research from the Mexican Migration Project*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 265-281.
- \_\_\_\_\_ (2005), "Within, Between, and Beyond Space-Time: Three Essays on Latin America-U.S. Migratory Dynamics", Filadelfia, University of Pennsylvania. Ph.D. dissertation, Demografía.
- \_\_\_\_\_ (2009), "Socioeconomic Context and the Association between Marriage and Mexico-U.S. Migration", *Social Science Research* 38, pp. 324-337.
- SJAASTAD, Larry A. (1962), "The Costs and Returns of Human Migration", *Journal of Political Economy* 70S, pp. 80-93.
- STARK, Oded (1991), *The Migration of Labor*, Cambridge, Basil Blackwell.
- TAYLOR, J. Edward (1986), "Differential Migration, Networks, Information and Risk", en Oded Stark (ed.), *Migration Theory, Human Capital and Development*, Greenwich, JAI Press, pp. 147-171.
- \_\_\_\_\_ (1987), "Undocumented Mexico-U.S. Migration and the Returns to Households in Rural Mexico", en *American Journal of Agricultural Economics* 69, pp. 626-638.
- \_\_\_\_\_ (1992), "Remittances and Inequality Reconsidered: Direct, Indirect, and Intertemporal effects", en *Journal of Policy Modeling* 14, pp. 187-208.
- \_\_\_\_\_ (1996a), Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Douglas S. Massey y Adela Pellegrino, "International Migration and National Development", en *Population Index* 62, pp. 181-212.
- \_\_\_\_\_ (1996b), "International Migration and Community Development", en *Population Index* 63, pp. 397-418.
- TODARO, Michael P. y L. Maruszko (1986), "Illegal Migration and U.S. Immigration Reform: A Conceptual Framework", en *Population and Development Review* 13, pp. 101-114.
- U.S. Department of Homeland Security (2007), *2006 Yearbook of Immigration Statistics*, Washington, U.S. Government Printing Office.
- WOODROW-LAFIELD, Karen (1998), "Estimating Authorized Immigration", en *Migration Between Mexico and the United States, Binational Study, Volume 2: Research Reports and Background Materials*, Washington, U.S. Commission on Immigration Reform, pp. 619-682.
- ZENTENO, René y Douglas S. Massey (1999), "Especificidad versus representatividad: enfoques metodológicos para el estudio de la migración internacional", en *Estudios Demográficos y Urbanos* 40, pp. 75-116.
- ZOLBERG, Aristide (2006), *A Nation by Design: Immigration Policy in the Fashioning of America*, Cambridge y Nueva York, Harvard University Press y Russell Sage Foundation.

## Sobre los autores

### *Francisco Alba*

Economista y demógrafo. Es profesor de El Colegio de México en el Departamento de Estudios Urbanos, Demográficos y Ambientales y obtuvo el Premio Nacional de Demografía en 1991. Sus principales temas de investigación son las migraciones internacionales y las implicaciones económicas de los cambios demográficos, sobre los que ha publicado ampliamente.

### *Steven Elias Alvarado*

Candidato a doctor en Sociología por la Universidad de Wisconsin, Madison. Su investigación se enfoca en temas de migración, salud y educación de los hijos de migrantes en Estados Unidos.

### *Catalina Amuedo-Dorantes*

Doctora en Economía y profesora en San Diego State University. Fue investigadora becaria de CREAM, FEDEA and IZA y miembro del comité asesor del Americas Center Advisory Council del Federal Reserve Bank de Atlanta. Sus áreas de interés se enfocan hacia mercados de trabajo, migración internacional y remesas.

### *Salvador Cobo*

Tiene doctorado en Demografía en el Departamento de Estudios Urbanos, Demográficos y Ambientales de El Colegio de México. Desde hace varios años ha enfocado su interés académico en el campo migratorio.

*Marcela Cerrutti*

Doctora en Sociología por la Universidad de Texas en Austin e investigadora del Centro de Estudios de Población y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina

Su investigación trata temas de migración intra-sudamericana, familia, género y migración y migración sudamericana a España.

*Katharine M. Donato*

Socióloga y profesora del Departamento de Sociología en la Universidad Vanderbilt. Es directora del Proyecto Sobre Salud y Migración Mexicana y recientemente editora de la revista *American Sociological Review*. Desde hace 15 años trabaja el tema de migración y salud, con un amplio trabajo de campo en San Luis Potosí.

*Jorge Durand*

Es profesor-investigador de la Universidad de Guadalajara y profesor asociado en el CIDE. Es codirector, con Douglas S. Massey, del Mexican Migration Project (desde 1987) y del Latin American Migration Project (desde 1996). Es miembro de la National Academy of Sciences de Estados Unidos y en los últimos 25 años ha estudiado el fenómeno migratorio.

*Magali Gaudio*

Es Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y becaria de doctorado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Centro de Estudios de Población, Argentina. Su investigación trata sobre migración femenina del Paraguay a la Argentina.

*Annie Georges*

Investigadora de infancia temprana en el SRI International. Su investigación se enfoca en el cuidado infantil, políticas educativas, reforma del sistema escolar, políticas de empleo y mercados de trabajo en Estados Unidos.

*Silvia E. Giorguli Salcedo*

Socióloga por Brown University y directora del Departamento de Estudios Urbanos, Demográficos y Ambientales de El Colegio de México. Entre sus

publicaciones recientes sobre temas migratorios cabe destacar *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense*.

*Elizabeth Fussell*

Profesora asociada en el departamento de Sociología de la Universidad de Washington State. Recibió su doctorado en la Universidad de Wisconsin-Madison en 1998 y realizó un posdoctorado en la Universidad de Pennsylvania entre 1998 y 2001. Su investigación se centra en la migración latinoamericana a Estados Unidos.

*David P. Lindstrom*

Doctor en Sociología por la Universidad de Chicago y Profesor del Departamento de Sociología y del Centro de Estudios de Población y Entrenamiento de Brown University, Estados Unidos. Su investigación trata temas de migración, salud reproductiva, y transiciones de adolescentes en países en desarrollo.

*Adriana López Ramírez*

Doctora en Sociología por Brown University y profesora del Departamento de Sociología y Antropología en la Universidad de Arkansas, Little Rock, Estados Unidos. Su investigación trata temas de migración, formación de familias y arreglos residenciales en México.

*Douglas S. Massey*

Sociólogo y es profesor en el Departamento de Sociología y Políticas Públicas en la Universidad de Princeton. Es miembro de National Academy of Sciences y de la American Academy of Arts and Sciences. Actualmente es el Presidente de la American Academy of Political and Social Science y codirector con Jorge Durand, del Mexican Migration Project y del Latin American Migration Project.

*Susan Pozo*

Tiene doctorado en Economía y es profesora en Western Michigan University. Sus áreas de trabajo académico son migración, remesas y finanzas internacionales con especial énfasis en América Latina.

*Karen A. Pren*

Recibió su grado de maestría en Demografía en la Universidad de Pennsylvania. Actualmente es coordinadora del Mexican Migration Project y del Latin American Migration Project, que llevan a cabo las universidades de Princeton y Guadalajara.

*Fernando Riosmena*

Doctor en Demografía por la Universidad de Pennsylvania y Profesor Asistente del Programa de Población y del Departamento de Geografía de la Universidad de Colorado en Boulder. Su investigación trata temas de migración y salud, políticas migratorias y nuevos destinos de la migración.

*Ayumi Takenaka*

Socióloga y profesora asociada en Bryn Mawr College. Ha trabajado en el campo de la migración y comunidades migrantes de Perú, Japón y Estados Unidos. Su investigación actual se enfoca hacia la diáspora peruana globalizada y la re-emigración de japoneses residentes en Inglaterra hacia Estados Unidos.

*Nadia Yamel Flores*

Maestra en Demografía y doctora en Sociología por la Universidad de Pennsylvania. Actualmente es profesora asistente del Programa de Sociología de la Universidad de Texas AyM. Su investigación trata de temas de redes sociales, migración y educación. Recientemente ha incursionado en el tema de los nuevos medios de comunicación y el movimiento antiinmigrante en Estados Unidos.

*Joathan T. Hiskey*

Obtuvo su doctorado en Ciencias Políticas por la Universidad de Pittsburgh y es profesor asociado en Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Vanderbilt. Se ha especializado en el análisis de temas políticos en América Latina y el Caribe con especial interés en los casos de transición democrática en México, Bolivia y Nicaragua, temas sobre los cuales ha publicado ampliamente.

*Diana María Orces*

Es doctora en Ciencias Políticas por la Universidad de Vanderbilt. Su trabajo de tesis se titula *Welcome! Democratic Attitudes and Reactions Toward Immigrants in Latin America's Emerging Democracies*. Tema sobre el cual seguirá trabajando en los próximos años.

## Índice

INTRODUCCIÓN.	
MIGRACIONES DE MÉXICO Y AMÉRICA LATINA. UN ANÁLISIS COMPARATIVO	
<i>Katharine M. Donato, Jonathan Hiskey, Douglas S. Massey y Jorge Durand</i>	5
El MMP y el LAMP .....	7
Los aportes del análisis comparativo .....	11
Hacia el futuro .....	16
Bibliografía .....	17
Capítulo 1	
NUEVO ORDEN MUNDIAL: CONTINUIDADES Y CAMBIOS	
EN LA MIGRACIÓN LATINOAMERICANA	
<i>Jorge Durand y Douglas S. Massey</i> .....	19
Las puertas abiertas (1850-1950) .....	20
El reflujo (1950 en adelante) .....	22
Procesos y patrones migratorios .....	27
El proceso migratorio intrarregional .....	28
Proceso migratorio sur-norte .....	32
Procesos migratorios transoceánicos .....	38
Conclusiones .....	40
Bibliografía .....	43
Capítulo 2	
PIONEROS Y SEGUIDORES: SELECTIVIDAD EN DIFERENTES GENERACIONES	
DE MIGRANTES	
<i>David P. Lindstrom y Adriana López Ramírez</i> .....	51
La causalidad acumulativa,	
la selectividad y la migración pionera .....	52

Datos y métodos . . . . .	55
Pioneros y seguidores. . . . .	65
Ciclo vital y capital humano. . . . .	67
Recursos para la migración . . . . .	69
La posesión de bienes . . . . .	72
Conclusiones . . . . .	74
Bibliografía. . . . .	74
Capítulo 3	
MIGRACIÓN DESDE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	
PATRONES DE GÉNERO Y CAMBIOS	
<i>Katharine M. Donato</i> . . . . .	79
El género en los procesos migratorios en las Américas . . . . .	80
¿Qué está tras los patrones migratorios? . . . . .	81
Datos y métodos . . . . .	85
Resultados. . . . .	86
Conclusión . . . . .	89
Bibliografía. . . . .	90
Capítulo 4	
DIFERENCIAS DE GÉNERO ENTRE LA MIGRACIÓN DE MÉXICO	
A ESTADOS UNIDOS Y LA DE PARAGUAY A LA ARGENTINA	
<i>Marcela Cerrutti y Magalí Gaudio</i> . . . . .	95
Introducción. . . . .	95
Género y migración en una perspectiva histórica y comparativa. . . . .	96
Datos y métodos. . . . .	102
Patrones migratorios femeninos y masculinos . . . . .	105
El carácter independiente o asociado de la migración femenina . . . . .	106
Para comprender las diferencias: el contexto de las decisiones migratorias de las mujeres paraguayas . . . . .	110
Conclusiones . . . . .	116
Bibliografía. . . . .	117
Capítulo 5	
IMPACTOS DE LA TRANSICIÓN Y PERFILES MIGRATORIOS EN AMÉRICA LATINA	
<i>Jonathan Hiskey y Diana Orcés</i> . . . . .	119
Introducción. . . . .	119
La democratización desigual e imperfecta de América Latina . . . . .	120
Choques políticos y perfiles migratorios. . . . .	122

Tres choques políticos . . . . .	127
Cambio político y emigración . . . . .	131
Conclusión . . . . .	139
Bibliografía. . . . .	141
Capítulo 6	
EN BÚSQUEDA DE LA PAZ: AJUSTE ESTRUCTURAL, VIOLENCIA	
Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN MÉXICO Y CENTROAMÉRICA, 1979-2002	
<i>Steven Elías Alvarado y Douglas S. Massey</i> . . . . .	143
Violencia y migración internacional . . . . .	144
Datos y métodos . . . . .	147
Tendencias de ajuste estructural, violencia y migración . . . . .	153
Ajuste estructural y violencia como determinantes de la migración . . . . .	156
México y Costa Rica . . . . .	159
Guatemala y Nicaragua . . . . .	161
Conclusiones e implicaciones . . . . .	163
Bibliografía. . . . .	168
Capítulo 7	
LA CAUSALIDAD ACUMULATIVA DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL	
DE AMÉRICA LATINA	
<i>Elizabeth Fussell</i> . . . . .	173
Datos y métodos . . . . .	176
Resultados. . . . .	179
Conclusión . . . . .	188
Bibliografía. . . . .	189
Capítulo 8	
FACTORES DETERMINANTES DE LA EMIGRACIÓN,	
LA SELECTIVIDAD MIGRATORIA	
EN PERÚ Y MÉXICO	
<i>Ayumi Takenaka y Karen A. Pren</i> . . . . .	193
Estudios sobre selectividad migratoria . . . . .	195
Características de los migrantes peruanos y mexicanos . . . . .	198
Datos y métodos . . . . .	200
La selectividad migratoria en México y Perú . . . . .	200
Conclusión: ¿cómo se explica la selectividad migratoria? . . . . .	205
Bibliografía. . . . .	208



Capítulo 9	
CAPITAL HUMANO Y MIGRACIÓN. EL CASO LATINOAMERICANO	
<i>Nadia Y. Flores</i> .....	213
Datos .....	214
Explicación del logro ocupacional .....	217
Conclusión .....	221
Bibliografía .....	222
Capítulo 10	
MIGRACIÓN, REMESAS Y ESCOLARIDAD INFANTIL EN HAITÍ	
<i>Catalina Amuedo-Dorantes, Annie Georges y Susan Pozo</i> .....	225
Introducción .....	225
Recursos y niveles educativos en Haití .....	228
Hipótesis, datos y estadísticas descriptivas .....	232
Metodología .....	236
Resultados .....	241
Resumen y conclusiones .....	245
Bibliografía .....	246
Capítulo 11	
LA MOVILIDAD OCUPACIONAL DE LOS MIGRANTES DE RETORNO: UN ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE PAÍSES LATINOAMERICANOS	
<i>Salvador Cobo, Silvia E. Giorguli y Francisco Alba</i> .....	249
Introducción .....	249
Los contextos socioeconómicos de Costa Rica, Guatemala, Puerto Rico y México .....	251
Migración a Estados Unidos, retorno y movilidad ocupacional ..	254
Estrategia metodológica para el estudio de la migración de retorno y la movilidad ocupacional .....	257
La estructura ocupacional y las tipologías empleadas para medir la movilidad ocupacional .....	261
Fuentes de información y comparabilidad de los resultados .....	262
Métodos .....	263
La migración a Estados Unidos y la movilidad ocupacional al retorno en Costa Rica, Guatemala, México y Puerto Rico ....	265
Las movilidades ocupacionales de los migrantes y no migrantes: una mirada descriptiva .....	268
Discusión de los resultados del análisis multivariado .....	269

Las movilidades ocupacionales en cuatro países latinoamericanos y los patrones experimentados entre los migrantes de retorno y no migrantes .....	270
Reflexiones finales .....	276
Bibliografía .....	280
Capítulo 12	
POSIBILIDADES Y FORMAS DE MIGRACIÓN LEGAL ENTRE AMÉRICA LATINA Y ESTADOS UNIDOS: UNA COMPARACIÓN INTERNACIONAL	
<i>Fernando Riosmena</i> .....	283
Inmigración en la era precuotas .....	285
Cuotas, conflictos violentos e IRCA .....	287
El periodo post IRCA .....	289
Migración legal y legalización de los migrantes .....	293
Formas de patrocinio de residencia permanente .....	297
Las preferencias familiares en mayor detalle .....	300
Sobre la posibilidad de exageraciones relacionadas con el estatus de residencia legal permanente .....	303
Resumen y conclusiones .....	305
Bibliografía .....	308
Capítulo 13	
MIGRACIÓN DE INDOCUMENTADOS EN UNA ERA DE CRECIENTE VIGILANCIA Y CONTROL DE LA FRONTERA DE ESTADOS UNIDOS	
<i>Douglas S. Massey y Fernando Riosmena</i> .....	313
La teoría del control de la inmigración .....	316
Datos y métodos .....	319
Caracterización de la migración y regreso de indocumentados ...	322
El primer viaje indocumentado .....	327
El primer retorno .....	334
Migración y retorno de viajes posteriores .....	336
¿Por qué han fracasado las políticas restrictivas? .....	339
Bibliografía .....	343
SOBRE LOS AUTORES .....	349

*Salvando fronteras. Migración internacional en América  
Latina y el Caribe*, se terminó de imprimir en la Ciudad  
de México durante el mes de julio del año 2010.

La edición, en papel de 75 gramos,  
estuvo al cuidado de la oficina  
litotipográfica de la  
casa editora.

